

Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en los Movimientos Sociales

Doctoranda:
Barbara Biglia

Directoras:
• Genoveva Sastre Vilarrasa
Universidad de Barcelona
• Teresa Cabruja i Ubach
Universidad de Girona

Octubre, 2005

Universidad de Barcelona
Departamento de Psicología Básica

Programa de doctorado:
“La representació mental: Cognició, Comunicació i Ciencia”
Bienni 1999-2001



C O M M O N S D E E D

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.1 España

Usted es libre de:

- * copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

Reconocimiento. Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones no se ven afectados por lo anterior.

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.1/es>

*A Carla,
la mia mamma,
e a tutte le donne che,
con la loro forza,
mi hanno insegnato a vivere e,
chissà senza saperlo,
a diventare femminista.*

Agradecimientos

Es extremamente difícil en poco espacio conseguir dar las gracias a todas las personas que han hecho este proyecto posible. En primer lugar quiero subrayar que aunque su escritura se haya realizado únicamente a través del encuentro entre mis manos y la teclado, entre mis ojos y el monitor, entre mi memoria y la ram de los ordenadores que me han acompañado; las ideas que permean este trabajo, los conocimientos que los pueblan y lo hacen vivir son conocimientos colectivos producidos gracias a la interacción entre inteligencias y cuerpos vivos, creativos y agentes.

Mi deuda por lo tanto no es solo con algunas personas en particular sino con muchísimas subjetividades que, sabiéndolo o menos, me han ofrecido elementos, ideas, análisis, estímulos y energías fundamentales para caminar en este proceso y para plasmarlos en las palabras que aquí se presentan.

Sin embargo, no puedo dejar de agradecer explícitamente algunas de aquellas personas, que han hecho posible este trabajo de manera más directa. En primer lugar, claramente, las protagonistas de esta investigación, o sea las activistas que han llenado el cuestionario on-line, y con un cariño aun más fuerte, por la estupendas relaciones que hemos tenido, las mujeres con las que hemos mantenido las entrevistas. Desde vosotras he aprendido muchísimo, tanto en el plano teórico como en el plano humano así que haberos encontrado ha sido para mi un immenseo placer y honor. Seguidamente, mi deuda es hacia las chicas con la que he compartido mi crecimiento como feminista autónoma y como activista, inestimables amigas y maestras que me han inspirado, mimado, reprochado, estimulado: Almuth, Anni, Consol, Francia, Hannah, Inés, Lidia, María, Marta, Marina, Nena, Paula, Txell, Ylenia y todas las de los colectivos las Uep, las Tensas, las Clorindas, las Chalas, las Agrias, NextGeneration, las Lesbifem, las Sconvego, las Precarias a la Deriva ... Y a todas las y los activistas con los que he compartido momentos entrañables en el curso de los años.

A nivel más académico, no puedo dejar de agradecer a la doctora Genoveva Sastre, que ha sido la primera en ofrecerme la posibilidad de hacer investigación en la universidad cuando este proyecto se me hacia muy lejano y que ha creído en mi dejándome desarrollar libremente mi trabajo. La doctora Teresa Cabruja cuyas sugerencias, enseñanzas, confianza y amistad han sido providenciales en un momento de *impasse* de mi trabajo y por haber continuado estándose muy cercana hasta el final. La Doctora Erica Burman que me ha abierto la puerta hacia los estudios feministas anglosajones valorizando constantemente mi trabajo y facilitándome la oportunidad de participar y constituir redes académicos-feministas. La doctora Marta Luxan que, a parte de ser una de mis mejores amigas, ha sido una preciosa guía para la exploración de los datos estadísticos. La doctora Rose Capdevila que me ha traspasado su experiencia directa en un trabajo parecido al mío y me ha apoyado en muchas ocasiones para poder seguir adelante. El doctor Ian Parker, para las aportaciones de las potentes conversaciones políticas y teóricas mantenida en estos años, así como por haberme estimulado y ayudado en la escritura de artículos académicos. El doctor Ángel López Gordo, que ha representado por mi un ejemplo de tenacidad que mezclado a sus ánimos, consejos, ayudas y amistad han sido fundamentales para poder seguir adelante en los momentos más depresivos del proceso de la tesis. El doctor Antonio Aznar y la doctora Elisabeth Gilboy que me han ofrecido apoyo e informaciones muy importantes para poder realizar el cuestionario en red. La Doctora Antonella Corsani con la que, después de un afortunado encuentro ‘casual’, hemos tenido horas de interminables conversaciones teóricas-activistas, compartiendo energías, dudas, desengaños e ilusiones. El grupo del FIC de la UAB y en específico el doctor Joan Pujol y la doctora Marisela Montenegro, con los que en los años nos hemos ido encontrando e intercambiando inquietudes y trabajos. La doctora Adriana Gil que ha apostado por mi abriéndome las puertas a la enseñanza académica. A mis compañeras de femact: Jude Clark, Alexandra Zavos y Johanna Motzkau con las que en

los últimos años he ido creciendo y aprendiendo muchísimo. A las y los integrantes del colectivo Investigació con las cuales hemos acuñado el termino ‘investigación activista’ y compartido muchas horas de debate para llenarlo, aunque fuera temporáneamente, de sentido. Y finalmente las doctoras Pam Alldred, Laurence Cox, Alex Plows, Sarah Bracke, Anna Clua, Alessandra Caporale, Beatriz Preciado, Eros Francescangeli, Ines Massot, Luciano Paccagnella, Babak Fozooni que en el curso de los encuentros que hemos mantenido en estos años me han mostrado que se puede hacer ‘investigación militante’ y con las cuales he ido creciendo.

Y siguiendo, gracias y abrazos van para mi hermanita Conchi San Martín, compañera de muchos viajes, aventuras y desaventuras. A todas las personas que, con amistad y cariño, han intervenido en la corrección de algún que otro esbozo de este trabajo entre las cuales especialmente, Víctor Jorquera, Eva Alfama, Alexandra Zavos, Andrea Borrell, Toñi Dorado Caballero, Sara Witt del Villar, Jose Hernández, Toni Vergers, Hannah Berry, Stefania Quattrocchi.....

A mi familia Italiana, especialmente a mi madre por su fuerza, apoyo cariño, amor y enseñanzas. A mi hermano para haber sido una inestimable guía en la política y en la vida especialmente en la época de mi adolescencia. A Stefania para haber representado por años mi modelo de mujer fuerte e independiente, y por ser ahora mi querida amiga.

A Chiara con la que, aun habiéndonos conocido a través de encuentros breves, nos entendemos con facilidad y sabemos de poder contar la una en la otra. A Pietro y Nina que con sus sonrisas y lloriqueos me hacen pensar en lo bonito que será el futuro.

A mi familia barcelonesa que, aun habiéndose despedido en los últimos años por diferentes lugares, me ha acogido, protegido, apoyado, mimado y me ha ayudado a ‘hacerme grande’ ☺.

A todas aquellas personas que, abriéndome sus casas en diferentes lugares del mundo, me han dado mucho más que cobijo, me han abierto mundos y se han ofrecido como familia, especialmente gracias a las mancunianas y a las chilenas.

Finalmente a Jordi Bonet porque ha sido, en los últimos años la persona que más ha vivido y sufrido esta tesis. A parte de aguantar mis malos humores, depresiones y estrés ha sido quienes se ha leído, comentado, criticado y elogiado todos mis borradores (creo que ya se la conozca de memoria como yo) y ha sido una de las personas con las que he ido comentando e intercambiando más ideas durante el proceso de escritura. Es curioso como, no obstante partamos siempre desde posiciones distintas y nos critiquemos mucho, acabemos integrando parte de la teoría de la otra en nuestros pensamiento hasta el punto que no sabemos distinguir quienes ha pensado que.

Gracias a todas vosotras y...a muchas más que por cuestiones de espacio no quedan en estos agradecimientos pero cuya inestimable contribución está en la tesis.

Barbara

NB.

Esta tesis no habría sido posible sin el apoyo del ‘Departament d’Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya’ y la ayuda de la Fundación Jaume Bofill.

Agraïments

És extremament difícil, en tan poc espai, aconseguir donar les gràcies a totes les persones que han fet possible aquest projecte. En primer lloc vull subratllar que encara que la seva escriptura s'hagi realitzat solament a través de l'encontre entre les meves mans i el teclat, entre els meus ulls i el monitor, entre la meva memòria i la ram dels ordenadors que m'han acompanyat; les idees que permeen aquest treball, els coneixements que el poblen i ho fan viure són coneixements col lectius produïts gràcies a l'interacció entre intel·ligències i cossos vius, creatius i agents.

El meu deute per tant no és només amb algunes persones en particular sinó amb moltíssimes subjectivitats que, sabent-ho o menys, m'han ofert elements, idees, anàlisis, estímuls i energies fonamentals per a caminar en aquest procés i per a plasmar-los en les paraules que aquí es presenten.

No obstant això, no puc no agrair explícitament algunes d'aquelles persones, que han fet possible aquest treball de manera més directa. En primer lloc, clarament, les protagonistes d'aquesta investigació es a dir les activistes que han rellenat el qüestionari *on-line* i, amb un afecte àdhuc més fort, per les meravelloses relacions que hem tingut, les dones amb les quals hem mantingut les entrevistes. De vosaltres he après moltíssim, tant en el pla teòric com en el pla humà així que, haver-vos conegit, ha estat per a mi un immens plaer i honor. Seguidament, el meu deute és cap a les noies amb la qual he compartit el meu creixement com a ‘feminista autònoma’ i com activista, inestimables amigues i mestres que m'han inspirat, acaronat, retret, estimulat: Almuth, Anni, Consol, Francia, Hannah, Inés, Lidia, Maria, Marta, Marina, Nena, Paula, Txell, Ylenia i totes les dels col lectius les Uep, les Tenses, les Clorindas, les Chalas, les Agrias, NextGeneration, les Lesbifem, les Sconvego, les Precàries a la deriva ... I a totes les i els activistes amb els quals he compartit moments entranyables en el curs dels anys.

A nivell més acadèmic, no puc no agrair la doctora Genoveva Sastre, que ha estat la primera en oferir-me la possibilitat de fer investigació en la universitat quan aquest projecte se'm feia molt llunyà i que ha cregut en mi deixant-me desenvolupar lliurement el meu treball. La doctora Teresa Cabruja que amb els seus suggeriments, ensenyaments, confiança i amistat han estat providencials en un moment d'*impasse* del meu treball i per haver continuat estant molt propera fins al final. La Doctora Erica Burman que m'ha obert la porta cap als estudis feministes anglosaxons valoritzant constantment el meu treball i facilitant-me l'oportunitat de participar i constituir xarxes acadèmico-feministes. La doctora Marta Luxan que, a part de ser una de les meves millors amigues, ha estat una preciosa guia per a l'exploració de les dades estadístiques. La doctora Rose Capdevila que m'ha traspassat la seva experiència directa en un treball semblant al meu i m'ha recolzat en moltes ocasions per a poder seguir endavant. El doctor Ian Parker, per les aportacions de les potents converses polítiques i teòriques mantingudes en aquests anys, així com per haver-me estimulat i ajudat en l'escriptura d'articles acadèmics. El doctor Ángel López Gordo, que ha representat un exemple de tenacitat que unit als seus ànims, consells, ajudes i amistat han estat fonamentals per a poder seguir endavant en els moments més depressius del procés de la tesi. El doctor Antonio Aznar i la doctora Elisabeth Gilboy que m'han ofert suport i informacions molt importants per a poder realitzar el qüestionari en xarxa. La Doctora Antonella Corsani amb la qual, després d'una afortunada trobada ‘casual’, hem tingut hores d'interminables converses teòriques-activistes, compartint energies, dubtes, desengany i il·lusions. El grup del FIC de la UAB i en específic el doctor Joan Pujol i la doctora Marisela Montenegro, amb els quals, en els anys, ens hem anat trobant i intercanviant inquietuds i treballs. La doctora Adriana Gil que ha apostat per a mi obrint-me les portes a l'ensenyament acadèmic. A les meves companyes de femact: Jude Clark, Alexandra Zavos i Johanna Motzkau amb les quals en els últims anys he anat creixent i aprenent moltíssim. A les i els integrants del col lectiu Investigación amb les quals hem inventat l'expressió ‘investigació activista’

compartint moltes hores de debat per a omplir-la de sentit, encara que fora temporalment. I finalment les doctores Pam Alldred, Laurence Coix, Alex Plows, Sarah Bracke, Anna Clua, Alessandra Caporale, Beatriz Preciado, Eros Francescangeli, Ines Massot, Luciano Paccagnella, Babak Fozooni que en el curs de les trobades que hem mantingut en aquests anys m'han mostrat que es pot fer 'investigació militant' i amb les quals he anat creixent.

I següint, gràcies i abraçades van per a la meva germaneta Conchi San Martín, companya de molts viatges, aventures i desventures. A totes les persones que, amb amistat i afecte, han intervингut en la correcció d'algun que altre borrador d'aquest treball entre les quals especialment, Victor Jorquera, Eva Alfama, Alexandra Zavos, Andrea Borrell, Toñi Dorado Caballero, Sara Witt del Villar, Jose Hernández, Toni Vergers, Hannah Berry, Stefania Quattrocchi.....

A la meva família Italiana, especialment a la meva mare per la seva força, suport, afecte, amor i ensenyaments. Al meu germà per a haver estat una inestimable guia en la política i en la vida especialment en l'època de la meva adolescència. A Stefania per a haver representat per anys el meu model de dona forta i independent, i per ser ara la meva estimada amiga. A Chiara amb la qual, àdhuc havent-nos conegut a través de trobades breus, ens entenem amb facilitat i sabem de poder comptar la una en l'altra. A Pietro i Nina que amb els seus somriures i plors em fan pensar en el bonic que serà el futur.

A la meva família barcelonina que, àdhuc havent-se dispersat geogràficament, m'ha acollit, protegit, donat suport, acaronat i m'ha ajudat a 'fer-me gran' ☺.

A totes aquelles persones que, obrint-me les seves cases en diferents llocs del món, m'han donat molt més que recer, m'han obert móns i s'han ofert com família, especialment gràcies a les mancunianas i a les xilenes.

Finalment a Jordi Bonet perquè ha estat, en els últims anys, la persona que més ha viscut i sofert aquesta tesi. A part d'aguantar els meus malhumors, depressions i estrès ha estat qui s'ha llegit i ha comentat, criticat i elogiat tots els meus esborranyys (crec que ja la coneix de memòria com jo) i ha estat una de les persones amb les quals he anat comentant i intercanviant més idees durant el procés d'escriptura. És curiós com, no obstant partim sempre des de posicions diferents i ens critiquem molt, acabem integrant part de la teoria de l'altra en els nostres pensament fins al punt que no sabem distingir qui ha pensat que.

Gràcies a totes vosaltres i...a moltes més que per qüestions d'espai no queden en aquests agrāï ments però la inestimable contribució dels quals està en la tesi.

Barbara

NB.

Aquesta tesi no hauria estat possible sense el suport del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya i l'ajuda de la Fundació Jaume Bofill.

Ringraziamenti

É estremamente difficile riuscire a ringraziare tutte le persone che hanno reso possibile questo processo nel limitato spazio di poche pagine. Prima di tutto credo doveroso evidenziare che, nonostante questo scritto sia il prodotto dell'incontro tra le mie mani e la tastiera, i miei occhi e il video, la mia memoria e la ram di vari computers (fedeli compagni di viaggio); le idee che lo permeano, i saperi che lo popolano e lo fanno vivere sono saperi collettivi, prodotti grazie all'interazione tra intelligenze e corpi vivi, creativi e agenti.

Il mio debito non é solo verso alcune persone specifiche ma con moltissime soggettività che, in modo cosciente o incosciente, mi hanno offerto elementi, idee, analisi, stimoli e energie fondamentali per intraprendere questo cammino e per plasmarlo attraverso le parole che qui si presentano.

Premesso ciò, non posso non ringraziare esplicitamente alcune delle persone che hanno contribuito più direttamente a questo lavoro. Prima di tutto, vorrei ricordare le protagoniste di questa ricerca ossia le attiviste che hanno compilato il questionario on-line e, con un affetto ancora piú grande le donne con le quali abbiamo realizzato le interviste per le relazioni splendide che abbiamo sviluppato. I vostri insegnamenti sono stati preziosi sia sul piano teorico sia sul piano umano e l'incontro con voi é stato per me un immenso piacere e onore. Secondariamente il mio debito é verso le ragazze con le quali ho condiviso il mio percorso di crescita come femminista autonoma e come attivista, inestimabili amiche e maestre che mi hanno coccolato, ispirato, criticato, stimolato: Almuth, Anni, Consol, Francia, Hannah, Inés, Lidia, Maria, Marta, Marina, Nena, Paula, Txell, Ylenia e le partecipanti ai collettivi Uep, Tensas, Clorindas, Chalas, Agrias, NextGeneration, Lesbifem, Sconvego, Precarias a la Deriva ... così come tutte e tutti le attiviste con le quali nel corso di questi anni ho condiviso momenti indimenticabili.

A livello accademico, vorrei ringraziare la dottessa Genoveva Sastre, la prima a offrirmi la possibilità di fare ricerca all'interno dell'università quando ancora questo progetto non era nei miei orizzonti e per aver creduto in me lasciandomi sviluppare in libertà il mio lavoro. La dottessa Teresa Cabruja per gli insegnamenti, i suggerimenti, la fiducia e l'amicizia risultati fondamentali in un momento d'*empasse* del mio lavoro e per essermi stata vicina fino alla fine del percorso. La dottessa Erica Burman che mi ha aperto la porta agli studi femministi anglosassoni, ha valorizzato costantemente il mio lavoro e mi ha facilitato nell'accesso e nella costituzione di reti accademiche femministe. La dottessa Marta Luxan che, oltre ad essere una delle mie migliori amiche, é stata una preziosa guida per l'interpretazione dei dati statistici. La dottessa Rose Capdevilla che mi ha reso partecipe della sua esperienza diretta in un lavoro simile al mio e mi ha spronato in molte occasioni ad andare avanti. Il dottor Ian Parker, per le potenti conversazioni politiche e teoriche svoltesi nel corso degli anni e per avermi stimolato e aiutato nella scrittura di articoli accademici. Il dottor Ángel López Gordo, esempio di tenacità che, mescolando consigli e amicizia é stato un aiuto fondamentale per poter continuare nei momenti di massima depressione. Il dottor Antonio Aznar e la dottessa Elisabeth Gilboy che mi hanno offerto il loro appoggio dandomi informazioni molto importanti per poter implementare il questionario on-line. La dottessa Antonella Corsani con la quale, dopo un fortunato incontro 'casuale', ho sostenuto interminabili ore di conversazione teorica attivista, condividendo energie, dubbi, disinganni, illusioni. Il gruppo del FIC de la UAB e in modo particolare il dottor Joan Pujol e la dottessa Marisela Montenegro, con i quali nel corso degli anni mi sono incontrata per scambiarci inquietudini e lavori. La dottessa Adriana Gil che ha scommesso su di me aprendomi le ermetiche porte della docenza universitaria. Le mie compagne di femact: Jude Clark, Alexandra Zavos e Johanna Motzkau con le quali negli ultimi anni sono cresciuta e ho imparato moltissimo. Alle-agli compagne del collettivo Investigación

con le quali abbiamo coniato l'espressione 'Ricerca Attivista' dibattendo per ore sul senso, pur se temporaneo, da attribuirle. E finalmente alle dottoresse Pam Alldred, Laurence Cox, Alex Plows, Sarah Bracke, Anna Clua, Alessandra Caporale, Beatriz Preciado, Eros Francescangeli, Ines Massot, Luciano Paccagnella, Babak Fozooni... , per avermi mostrato che é possibile fare 'ricerca attivista' .

Continuando devo ringraziare e abbracciare la mia sorellina Conchi San Martín, compagna di molti viaggi, avventure e disavventure. Cosí come tutte le persone che con amicizia e affetto sono intervenute nella correzione delle bozze di questo lavoro tra le quali specialmente, Victor Jorquera, Eva Alfama, Alexandra Zavos, Andrea Borell, Toñi Dorado Caballero, Sara Witt del Villar, Jose Hernández, Toni Vergers, Hannah Berry, Stefania Quattrocchi.....

Alla mia famiglia italiana, specialmente a mia mamma per la sua forza, il suo appoggio, l'affetto, l'amore e gli insegnamenti. A mio fratello per essere stato un'inestimabile guida di vita e politica, specialmente negli anni della mia adolescenza. A Stefania per essere stata per anni il mio modello di donna grande, forte e indipendente, e per essere adesso una mia carissima amica. A Chiara, conosciuta nel corso di brevi incontri, con lei ci siamo capite facilmente e sappiamo di poter contare l'una sull'altra. A Pietro e Nina che con i loro sorrisi e pianti mi fanno pensare a come potrà essere bello il futuro.

Alla mia famiglia 'barcellonese' che, geograficamente dispersa negli ultimi anni, mi ha accolto, protetto, appoggiato, coccolato aiutandomi a 'diventare grande' ☺.

A tutte quelle persone che, aprendomi la loro casa in diversi luoghi del mondo, non solo mi hanno offerto uno spazio protetto, ma mi hanno aperto mondi e si sono trasformate in altre famiglie, in particolare tante grazie alle mie 'famiglie' mancuniana e chilena.

Last but not least a Jordi Bonet perché negli ultimi anni é stata la persona che piú di tutte ha vissuto e sofferto per e con questa tesi. Oltre ad aver sopportato i miei malumori, le mie depressioni e i momenti di stress acuto, si é letto e ha commentato, criticato o elogiato praticamente tutti i *draft* di questo lavoro (credo che lo conosca quanto me). Oltretutto per essere stato una delle persone con cui ho condiviso e discusso piú idee durante il lungo processo di scrittura: è curioso come, nonostante si parta sempre da posizioni distinte e ci si critichi molto, alla fine arriviamo ad integrare talmente le nostre visioni da non saper piú distinguere chi pensó cosa.

Grazie a tutte voi e....a molte altre che, per questioni di spazio non risultano in questi ringraziamenti il cui inestimabile contributo é però presente nella tesi.

Barbara

NB.

Questa tesi non sarebbe stata possibile senza il supporto del 'Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya' e l'aiuto della 'Fundación Jaume Bofill'.

Acknowledgments

It is impossible in so little space to manage to thank all the people who have made this project possible. I have to underline at the outset that, although the writing of it occurred through the meeting of my hands and the laptop, my eyes and the VDU, my memory and the computer's; the ideas and knowledge that permeate it and give it life are the collectives result of the interaction between many creative intelligences and agencies. Therefore, my debt extends to the many subjectivities who, consciously or not, have offered me particular elements, ideas, analyses and stimuli, plus the impetus and stamina to undertake the process of converting them into the words presented here.

Nevertheless, I cannot but be explicit in my gratitude to those who have more directly contributed aided the production of this work.

First, obviously, to the protagonists of this research: to the activists who completed the on-line questionnaire and the women who were interviewed, with whom marvelous relationships developed. I learned very much from all of you, both on a theoretical level and a human one; knowing you has been an immense pleasure and honor for me.

I would also like to thank the women with whom I have evolved as an autonomous feminist and activist, inestimable friends and teachers who have inspired, spoiled, reproached and stimulated me: Almuth, Anni, Consol, Francia, Hannah, Inés, Lidia, Maria, Marta, Marina, Nena, Paula, Txell, Ylenia and the groups Uep, Tensas, Clorindas, Chalas, Agrias, NextGeneration, Lesbifem, Sconvego, Precarias a la Deriva... and to all the activists with whom I have shared exiting moments over the years.

At a more academic level, I must express my sincere gratitude to Doctor Genoveva Sastre, who was the first to offer me the chance to undertake research at the university, when that still seemed a distant dream, and who believed in me and gave me the freedom I needed to develop my work. To Doctor Teresa Cabruja, whose suggestions, wisdom, confidence and friendship were providential in a moment of impasse, and continued to be so to the end. To Professor Erica Burman, who opened the door for me to the Anglo Saxon feminists, who has consistently valued my work and who has facilitated my involvement in networks of feminist academic(ian)s. To Doctor Marta Luxan, who, apart of being one of my best friends, has provided amazing assistance to my exploration of the statistical data. To Doctor Rose Capdevilla, who has shared her direct experience of similar work and on several occasions been there with the support I needed to carry on. To Professor Ian Parker, for the contribution of many powerful political and theoretical conversations, as well as for his help and encouragement in the writing of academic articles. To Doctor Ángel López Gordo, whose determination, advice and friendship were, at my lowest ebbs, fundamental to my ability to proceed. To Doctor Antonio Aznar and Doctor Elisabeth Gilboy, whose support and advice were crucial to the on-line questionnaire. To Doctor Antonella Corsani with whom, after our 'chance' meeting, I have enjoyed hours of endless activist/theory conversations, sharing energies, doubts, disappointments and dreams. To the FIC group of the UAB, and specifically Doctor Joan Pujol and Doctor Marisela Montenegro, whose exchanges of worries and writings I have greatly valued over the years. To Doctor Adriana Gil, who opened me the door to academic teaching. To my Femact partners: Jude Clark, Alexandra Zavos and Johanna Motzkau with whom I have been growing and learning very much in recent years. To the members of the Investigación group, in which we invented the expression 'activist research' after many hours of debate and fine tuning. And finally, to doctors Pam Alldred, Laurence Cox, Alex Plows, Sarah Bracke, Anna Clua, Alessandra Caporale, Beatriz Preciado, Eros Francescangeli, Ines Massot, Luciano Paccagnella, Babak Fozooni... who have

all proved the viability of ‘politically active investigation’, and alongside whom I have been developing and maturing.

In continuation, many thanks and hugs go to my sister Conchi San Martin, partner of many trips, adventures and misadventures. Also to all the people who, with friendship and fondness, have participated in the correction of elements or drafts, among whom I especially thank Victor Jorquera, Eva Alfama, Alexandra Zavos, Andrea Borell, Toñi Dorado Caballero, Sara Witt del Villar, Jose Hernández, Toni Vergers, Hannah Berry, Stefania Quattrocchi...

To my Italian family, especially my mother, for her power, care, love and teaching. To my brother, who has been an inestimable guide in politics and life, especially during my adolescence. To Stefania, for years my model of a strong and independent woman, and my dear friend. To Chiara, with whom I have developed an easy understanding and the knowledge that we can trust and help each other, despite our only brief meetings. To Pietro and Nina, who, with their smiles and tears, make me think about how nice the future will be.

My thanks, of course, to my geographically dispersed Barcelona family, who have nurtured, protected, supported and indulged me, and helped me to become an adult ☺.

And too all those who have opened their homes to me in different places in the world, and in doing so opened worlds and become my family. Special thanks to the Mancunians and the Chilean families.

Finally, to Jordi Bonet, who has had the most to endure throughout this endeavor. Apart from tolerating my bad moods, depressions and stress, he has read, commented on, criticized and praised all my drafts (like me, he must know it off by heart), and exchanged very many ideas with me throughout its composition. Curiously, though we always start from different positions and criticize one another soundly, we invariably integrate each other’s theories into our own thoughts, such that we are unable to distinguish who thought of them first.

Thanks to all of you... and to the many others who for reasons of space I am not permitted to acknowledge, but whose knowledge appears in this thesis.

N.B. This work have not been possible without the support of the ‘Departament d’Universitats, Recerca i Societat de la Informació de la Generalitat de Catalunya’ and without the help of the Fundación Jaume Bofill.

Índice

Introducción 15

NOTAS PARA LA LECTURA.....	16
<i>HIC ET NUNC</i>	22
ARENA DE ANÁLISIS Y ELECCIONES PREVIAS.....	24
EL ESTADO DEL ARTE.....	28

Objetivos de la investigación 42

CAMINOS LLENOS DE PREGUNTAS.....	43
OBJETIVOS:	46

Bloque I: Fundamentación metodologica

De la ontología a la metodología 49

INTRODUCCIÓN.....	50
CIENCIA VS CIENCIAS.....	52
REFLEXIONES ALREDEDOR DE LOS QUEHACERES PSICOLÓGICOS.	61
DEFINIENDO METODOLOGÍAS.....	72

La crítica como espacio de transformación científica..... 83

INTRODUCCIÓN.....	84
ITALIAN AND SPANISH CRITICAL PSYCHOLOGICAL CONCERNs.....	87
ESTRUCTURAS Y RELACIONES DE PODER.....	98
DIFFICULTIES AND LIMITS IN RESEARCHING ON-WITHIN SOCIAL MOVEMENTS	109
TRANSITANDO POR ESPACIOS FRONTERIZOS.....	120

Bloque II: Definición del trabajo empírico

Metodologías y técnicas 130

INTRODUCCIÓN.....	131
FASE I: EL CUESTIONARIO.....	134
FASE II: ENTREVISTAS SEMIESTRUCTURADAS.....	144
FASE III: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	154

Hacia difracciones 164

INTRODUCCIÓN:.....	165
LA TESIS COMO PROCESO	166

Bloque III: Debates entre teorías y resultados empíricos

Cuestionando identidades..... 185

INTRODUCCIÓN.....	186
ANÁLISIS TEÓRICO: EL SUJETO MUJER Y LAS SUBJETIVIDADES GENERIZADAS.....	189
ANÁLISIS TEÓRICO: PROCESOS IDENTITARIOS EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES.....	194
ANÁLISIS TEÓRICO: MULTIPLICIDADES CONTRADICTORIAS.	199
RESULTADOS: SOBRE FEMINISMO, DISCRIMINACIÓN Y MILITANCIA.....	205
DISCUSIÓN.....	215

Cambiamientos reales y aparentes 219

INTRODUCCIÓN.....	220
ANÁLISIS TEÓRICO: ¿QUÉ TEORÍAS PARA EL CAMBIO?.....	222
ANÁLISIS TEÓRICO: ¿RESISTIR O RESISTIRSE?.....	228
RESULTADOS: (RE) CONOCER PARA CAMBIAR.....	236
RESULTADOS: NARRATIVAS TRANSFORMADORAS.....	240
DISCUSIÓN.....	247

Re-apropiándose de la política..... 256

INTRODUCCIÓN.....	257
ANÁLISIS TEÓRICO: TEORÍAS ¿SOBRE/PARA/DESDE/EN/POR? LOS MS	259
ANÁLISIS TEÓRICO: ¿QUÉ POLÍTICA(S)?	278
RESULTADOS: POLÍTICA(S) EN VOZ DE MUJERES	288
DISCUSIÓN: RECOMPOSICIÓN (PARCIAL) DEL PUZZLE.....	301

Hibridaciones frente a diferencialismos..... 303

INTRODUCCIÓN.....	304
ANÁLISIS TEÓRICO: FEMINISMOS	306
RESULTADOS: PONIENDO A DEBATE LAS DIFERENCIAS.....	312
DISCUSIÓN: NETWORKING.....	325

Conclusiones 330

Referencias 334

Anexos 364

I: EL CUESTIONARIO (Es)	365
II: NOTA TÉCNICA SOBRE LOS PROCEDIMIENTOS PUESTOS EN PRÁCTICA PARA MANTENER EL ANÓNIMO DE LAS PARTICIPANTES.....	371
III: GUIÓN PARA ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADA.....	372
IV: RESEÑA (2002) “MUJERES CAMINANDO EN EL SALVADOR” EXTREMOCOCIDENTE, 1, (1), SANTIAGO DE CHILE.	374
V: RESEÑA “PINCELADAS PARA DIALOGOS FEMINISTAS PARTIENDO DEL LEGADO DE LAS FEMINISTAS NO BLANCAS.”	377
VI: ““QUESTIONING’ THE POLITICAL IMPLICATIONS OF FEMINIST ACTIVISM AND RESEARCH IN DIFFERENT SETTINGS.”	381
VII: “RETRACING DEBATES AROUND SITUATED POSITIONS AND POSSIBILITIES”	386
VIII: “DIALOGANDO SOBRE IDENTIDADES, TRAVESTITISMO Y VIOLENCIAS”	389
IX: CARTA Y DATOS PARA DEBATE SOBRE HETERONORMATIVIDAD HETEROHOMOGENEIDAD EL LOS MS	396
X: PROponiendo TALLERES.....	401
XI: RESPUESTAS COMPLETAS PARA ‘CAMBIAMIENTOS REALES Y APARENTES’	421
XII: MUJERES POLÍTICAS, BREVES INFORMACIONES BIBLIOGRÁFICAS.....	430
XIII: HABLANDO DE BRUJAS.....	433

Diagramas:

1: <i>Presentación de la tesis</i>	21
2: <i>El proceso de la tesis</i>	169

Tablas:

1: <i>RESUMEN CARACTERÍSTICAS FASE CUANTITATIVA</i>	139
2: <i>RESUMEN CARACTERÍSTICAS FASE CUALITATIVAS</i>	151
3: <i>Reasumen tipos y carácterísticas de las entrevistas</i>	152
4: <i>Características mujeres que han participado en las entrevistas y settings</i>	153
5: <i>¿Feminista?</i>	312

Gráficos:

1: <i>Edad</i>	140
2: <i>País</i>	141
3: <i>Estudios</i>	141
4: <i>Trabajo</i>	142
5: <i>Opciones afectivos Sexuales.</i>	142
5: <i>Activismo.</i>	143
6: <i>Feminismo y antisexismo</i>	205
7: <i>Sexismo en público, privado y en el MS</i>	206
8: <i>Trabajo sobre sexismo in MS</i>	236
9: <i>Cambios</i>	237
10: <i>¿Quién ha trabajado el tema del sexismo?</i>	237
11: <i>¿Quién ha cambiado?</i>	238
12: <i>Reconocimiento actitudes sexistas.</i>	238

Figuras:

1: <i>Proceso de toma de decisiones</i>	131
2: <i>Patchwork</i>	162
3: <i>From Kaplan and Liu (2000)</i>	260
4: <i>Quemando brujas</i>	280
5: <i>Cinta de Moebius</i>	294

Introducción

"The importance for feminist work lies in this shift from giving voices to the victim, to listening to speaking subjects who actively claim this position and do not passively wait to be guaranteed the opportunity."

Erica Burman (1998:14)

Notas para la lectura¹

“Escribir desde una perspectiva y con un compromiso feminista es [...] responsabilidad que en primer lugar asumo como política, una elección estratégica y ética relacionada con las políticas de producción de conocimiento.”
(Zavos, 2005: 12)

Antes de empezar el viaje, quiero hacer una pequeña introducción que ayude a recorrer el texto, cuyo estilo sigue las recomendaciones de Banister: “Es generalmente deseable, en la escritura de los informes cualitativos utilizar la primera persona, en lugar de escribir el informe según el estilo más tradicional, impersonal y codificado” (Banister, 1995:161). En las secciones siguientes de este capítulo, perfilaré unas primeras imágenes para acercarnos al trabajo realizado.

En primer lugar, es importante reflexionar sobre el hecho que aunque los métodos cualitativos parecen ‘dar voz’ a quien supuestamente no la tiene², frecuentemente quitan agencia a las participantes excluyendo su reflexividad del material recogido (Pujol, Montenegro, Balasch, 2003). La negación de la asunción de poder por parte de quien investiga y la supuesta transparencia de nuestras prácticas, tienden a oscurecer esta realidad que Bhavnani (1990) sugiere abarcar a través de informes de investigación en los que haya espacio para las contradicciones, los errores, las contaminaciones. Para enfrentarme a esta limitación he decidido ofrecer ‘productos’ textuales complejos en los que aparezcan las contradicciones y haya espacio para prácticas autoreflexivas; textos que se configuren no como conclusiones de un proceso de investigación, sino como nuevas narrativas, parciales y situadas, que pueden ser re-analizadas por las otras agentes de la investigación.

Coherenteamente con ésto, la escritura de este informe de tesis quiere configurarse como una práctica investigadora y analítica que se ofrece como una, -o múltiples- narrativa(s) a ser re-elaboradas, criticadas y modificadas por otros agentes.

No obstante existe una limitación y dificultad debido a la comprensibilidad y difusión (Tindall, 1994) de las narrativas que, tendrían que ser de fácil acceso. En específico, nos encontramos

¹ Tengo que resaltar en este contexto que, para facilitar la comprensión de la tesis he traducido tanto citas bibliográficas como de las entrevistas. Me disculpo por eventuales imperfecciones.

² Para una crítica más detallada véase el capítulo ‘de la ontología a la metodología’.

frente a una terrible disyuntiva en el momento en el que enmarcamos nuestro trabajo desde una práctica profesional académica. Nuestra formación específica así como las peticiones formales que se nos hacen, llevan a la reproducción de lenguajes ‘científicos’ excluyentes. De hecho, el “lenguaje es una paradoja para el ser humano: es a la vez un vehículo inhibidor y creativo” Spender (1980: 35) que debe ser utilizado de una manera extremadamente cautelosa en los informes de las investigaciones cualitativas (Parker, 1994a)

El reto por lo tanto se constituye en saber abarcar la complejidad explicitada por estas dos cuestiones: ¿Cómo entablar un debate teórico matizado a partir de lenguajes sencillos? ¿Cómo no banalizar la complejidad del pensamiento que nos atraviesa y compartirlo a través de un lenguaje comprensible? Prácticas de difícil alcance hacia las cuales, sin embargo, podemos tender utópicamente a través de un proceso por etapas. Así, como bien afirma hooks (2000), tenemos que aprender a **traducir** en un lenguaje más compartido las ideas que hemos ido desarrollando en espacios con lenguajes ‘parciales’.

Por esto no obstante en el trabajo que realizo intento no excederme en tecnicismos y utilizar un estilo narrativo no demasiado técnico; soy consciente que la traducción completa de la complejidad que estoy intentando expresar me será posible sólo en el momento en que la haya corporeizado completamente, ya que es difícil explicar ideas en proceso utilizando expresiones de la vida cotidiana.

Por esta razón el presente texto se configura como una de las posibles narrativas a la que irán haciendo eco otras narraciones, tanto en revistas de divulgación o de movimiento como en encuentros presenciales. Finalmente, espero que éstas sean seguidas por narrativas de otras subjetividades-colectividades. Se intenta, en cuanto sea posible usar un lenguaje relativamente sencillo y no aburrido (dentro de los formalismos de una tesis doctoral) teniendo en cuenta que “Un texto vital no es aburrido. Atrapa al lector (y al escritor). Un texto vital invita al lector a interesarse a los intereses temáticos del escritor. Muchos textos de investigación cualitativa son aburridos. Se dijo a los escritores de escribir en un estilo particular, un estilo que respete la ‘voz omnisciente de la ciencia, la mirada desde cualquier lugar’. La sensibilidad postmoderna anima a los escritores a ponerse a si mismos en los textos, a afrontar la escritura como acto creativo de descubrimiento e inquisición” (Denzin, 1994: 504).

Esta etapa está acompañada por otras más dirigidas a favorecer la difusión de las narrativas. Además, coherentemente con el reconocimiento que la lógica propietaria impide crear saberes interrumpiendo las redes de colaboración productiva, la tesis se elabora con

licencia *Creative Commons*³. Se trata de una elección ética dado que, como ha sido declarado por Maria Chiara Pievatolo⁴, de la Universidad de Pisa, es increíble que las investigaciones subvencionadas con dinero público (y mi tesis lo ha sido gracias a las becas de la Generalitat) sean sucesivamente utilizadas por profesores y académicos como nuevas fuentes de ingresos personales cuando deberían ser de libre acceso (entrevista en: Nobile, 2003).

Algunos de los compromisos de difusión que quiero adquirir son los siguientes:

- a. Estimular charlas de discusión partiendo de algunas de las informaciones recogidas. (Algunos de estos encuentros se han llevado a cabo en el 2004 y 2005).
- b. Permitir a un público amplio tener acceso a las narrativas y los datos recolectados mediante su publicación en red después de haberme doctorado, lo que espero facilitará la reelaboración y la crítica de las narrativas propuestas.
- c. Estimular debates en red y escribir artículos de difusión (especialmente en revistas de movimiento).

Además he decidido presentar la tesis en un formato más flexible de los tradicionales para no traicionar su carácter experimental. En este sentido, y dado el interés de la autora hacia las nuevas tecnologías y sus posibilidades, se ha decidido optar por un formato tipo *hipertexto*. Esto significa que hipotéticamente las lectoras, podrán decidir el recorrido a realizar, moviéndose de un capítulo a otro según sus propias preferencias/intereses. Obviamente, hay capítulos que sería conveniente leer antes que otros, pero especialmente la segunda parte del trabajo se presentará con ‘capítulos paralelos’ dentro de los cuales aparecerán, referencias a otras partes del texto a fin de mantener el hilo necesario para ampliar y profundizar discursos, teorías o análisis. La teoría se presentará interrelacionada con los datos empíricos y con su misma re-elaboración; esta elección es una manera para representar el desarrollo del trabajo de investigación en el que se ha mantenido una estricta relación entre teoría-práctica; de alguna manera se está produciendo teoría fundamentada.

Para facilitar la comprensión de este desenlace he realizado el Diagrama en Figura1⁵ en el que está explicitada la forma en que se presenta el material de tesis.

3 La licencia escogida permite la reproducción de la misma en forma parcial o total para finalidades no lucrativas siempre que se mencione la fuente. Para más informaciones <http://creativecommons.org/>.

4 Para un análisis de las tradiciones filosóficas en contra de la propiedad intelectual véase también Pievatolo 2003a,b. El grupo al que Pievatolo pertenece, de acuerdo con esta lógica, ha implementado una página web (<http://bfp.sp.unipi.it>) en la que se encuentra una revista de acceso gratuito y textos académicos que pueden ser bajados de forma gratuita.

5 Se agradecen los comentarios de la amiga y analista de sistema Stefania Quattrocchi para la elaboración de este diagrama de flujo.

Básicamente podemos evidenciar tres grandes bloques complementados por la introducción, los objetivos de investigación y el capítulo de discusión general y conclusiones. En esta introducción además de ofrecer estas notas para la lectura hago un primer acercamiento a las temáticas objeto de mi tesis presentando además un breve ‘estado del arte’ de las contribuciones más destacadas en este campo. En el breve capítulo siguiente se presentan las preguntas de investigación y los objetivos que de ellas derivan.

El primero bloque, dedicado a los debates epistemológicos, muestra por una parte el recorrido que me ha llevado a definir los criterios de la ‘investigación activista feminista’ y por otra propone un debate teórico crítico sobre el enfoque de la ‘psicología crítica’ desde el cual este trabajo recoge muchos aprendizajes. En el segundo bloque se corporeizan los debates teóricos del primer bloque en el caso específico de la investigación llevada a cabo. En éstos se presentarán las técnicas de investigación seleccionadas para la realización de este trabajo así como las protagonistas del mismo. Los análisis presentados de estos dos bloques quieren, de manera particular, entrar en debate con las metodologías de investigación en ciencias sociales y proponer una manera diferente de acercarse a la realidad y de mantener un compromiso ético con las subjetividades que participan de las investigaciones que realizamos.

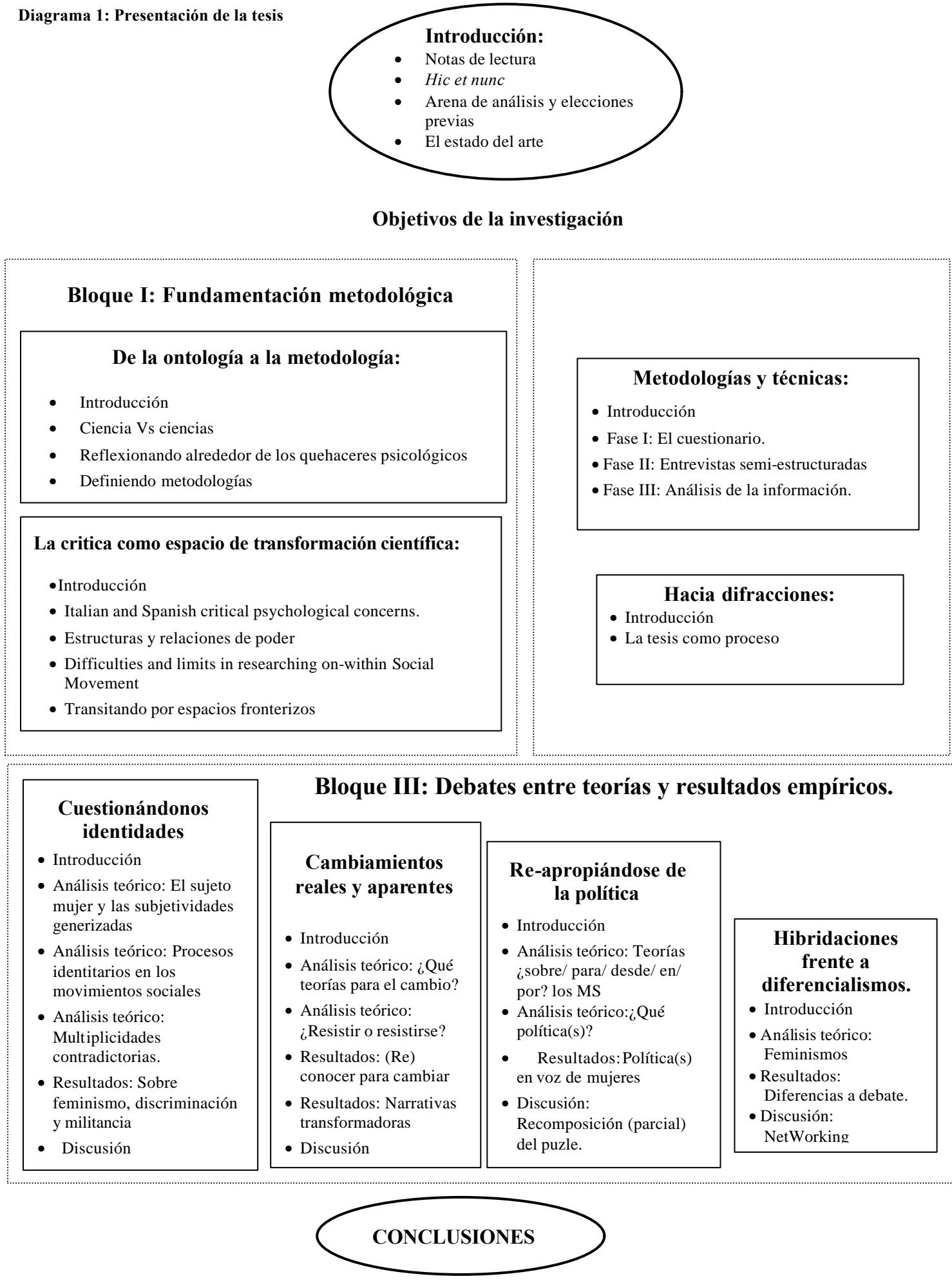
En el último bloque, tal y como se irá explicitando y justificando en el apartado metodológico, se presentarán unos capítulos temáticos que irán entremezclando una primera presentación de las teorías sobre las temáticas objeto de estudio, una presentación de las informaciones y opiniones al respecto de las protagonistas de esta tesis y finalmente unas discusiones y reelaboraciones personales de las teorías informadas por los debates presentados con anterioridad.

Para facilitar su lectura, todos los capítulos están precedidos de un breve texto en el que se introducen y presentan las secciones del capítulo y el desenlace del mismo. Finalmente, en el capítulo de conclusiones se reelaborarán las preguntas de investigación y se analizará el cumplimiento de los objetivos propuestos, cuestionándome hasta qué punto los materiales presentados han sabido abarcar la complejidad esperada.

Este material irá acompañado por anexos de diferentes tipos, algunos representan materiales usados en la fase empírica y otros reproducen textos y debates que se han ido produciendo alrededor del proceso de investigación. Estos anexos quieren configurarse como ejemplo de la complejidad del proceso de investigación que no puede ser completamente abarcada con este informe de tesis.

N.B. Los capítulos no están numerados porque si bien su orden de presentación es el recomendado, se considera que como en los hipertextos, es la lectora la que puede decidir su orden preferente de lectura.

Diagrama 1: Presentación de la tesis



Hic et nunc⁶

“la lógica y el sistema de pensamiento binarios, son el fundamento filosófico de los sistemas de dominio”

hooks, 1991:44

En los últimos años se ha asistido en el Estado Español a una nueva ola de interés hacia las políticas de discriminación no sexista. En este sentido, han surgido una serie de leyes de discriminación positiva, aquellas que deberían favorecer el ingreso de las mujeres en el mundo masculino en una óptica de igualdad. Este proceso, ha ido acompañado de una campaña mediática sobre la violencia hacia la mujer (San Martín, 2003), enfocada en la visión patologizante de los sujetos que cumplen tales actos bárbaros o incluso de las mismas mujeres víctimas de tales actitudes (Kelly, Humphreys, 2000) véase entre otras la personalidad de autoderrota (San Martín, 2005). Si bien “sería una absoluta falacia pensar que en la sociedad actual alguna mujer puede estar al margen de la violencia sexista” (Masia, 2003:187); El problema social, se ha transformado en personal, y las medidas han sido más bien dirigidas a la represión que al cambio social para la desaparición de las discriminaciones y de su expresión más visible: las violencias de género (Biglia, San Martin, 2005; Marguan, Vega, 2003).

Así, los partidos políticos tienen que incluir un porcentaje de mujeres en sus filas; las becas y investigaciones especifican que, en nombre de la igualdad, las candidaturas femeninas tendrán la preferencia sobre las otras. Venimos a ser muñequitas de porcelana a mostrar en los escaparates de la igualdad neoliberal, especie en vía de extinción que necesita la protección del Estado-Padre con la finalidad de integrarnos en un mundo heteropatriarcal (Peterson, 2000), sin que se cuestione ningunos de los postulados del mismo.

“El impacto positivo de las reformas en las vidas de las mujeres no debe llevarnos a asumir que estas erradiquen el sistema de opresión” (hooks, 2000:21). Los cambios en las relaciones de género han sido más bien la respuesta a las exigencias del mercado que no a las de las individualidades o colectividades (Lamarca, 2000). Como sostiene el psicoterapeuta experto en trabajos con hombres, Luis Bonino (2001:9) “La masculinidad hegemónica internalizada durante la socialización legitima la dominación masculina [...] como todos integrantes de los grupos dominantes, ellos se caracterizan por ver ‘naturales’ sus derechos y prerrogativas”. Por

6 Una primera versión de esta contextualización se ha utilizado en el artículo de difusión científica Biglia (2004).

esta razón las modificaciones sociales en relación a las dinámicas de género han sido, con frecuencia, más bien aparentes.

La cara más evidente de este proceso es la actitud del *politically correct* (políticamente correcto) que nos permite mantener la aprobación social, decantándonos a favor de la equiparación entre hombres y mujeres, sin que se produzca ningún cambio personal profundo (Fernández, 2000); posicionamiento favorecido por el ejercicio de un poder político sexista en la clandestinidad (Nordstrom, 1996). Este proceso, especialmente en las jóvenes⁷, favorece la ilusión de vivir en un mundo de iguales (Valcárcel, 2000), “El alto grado de internalización de la subordinación lleva a afirmar a algunos sectores que no existe problema de discriminación, ignorando y ocultando el maltrato, la violación, la doble o triple jornada.” (Fernández, 2000: 46) aumentando así la dificultad de reconocer las discriminaciones que se dan en lo privado (Baraia-Etxeburu, 2001), así como en las actitudes (Sharpe, 2001), hasta llegar a los casos de injusticias y violencia (Sastre et all. 2002, 2003). De todas maneras, la solución de las todavía existentes discriminaciones materiales (distintos accesos al mundo del trabajo, las diferencias salariales etc..), no proporcionaría un libre desarrollo de los géneros sino, sólo una nivelación con lo masculino. “La dimensión radical de la protesta social de las mujeres liberales continuará sirviendo como sistema de soporte ideológico proporcionando el ímpetu crítico y analítico necesario para mantener un liberalismo que aspira hacer adquirir a las mujeres mayor equidad de oportunidades dentro del actual estado blanco, supermachista, capitalista y patriarcal” (hooks, 2000:22). El patriarcado por lo tanto no ha muerto (como afirman las feministas de la escuela de Milán: Libreria delle donne, 1996), sino que ha evolucionado asumiendo formas de control social generizado (basadas sobre las construcciones de géneros antinómicas) más sutiles y difíciles de desenmascarar. Este proceso está bien explicado en el análisis histórico que realiza Hall (2000:191) “Aunque haya sido declarada varias veces la muerte del feminismo y el nacimiento de mujeres ‘post-feministas’ supuestamente confidentes en la igualdad y despreocupadas de las políticas sexuales, que se sienten libre de vestirse con ropa abiertamente sexual y maquillarse sin dilemas morales [...] la posición de las mujeres a final del veinteavo siglo no es particularmente maravillosa”. Seguimos viviendo en una sociedad neoliberal y globalizadora de sesgo patriarcal (Spender, 1983), heterosexual y homofóbico (Charles, 2000) o, como dice Peterson (2000), heteropatriarcal, y estos vicios forman parte de la vida de cada una de nosotras en cuanto hijas de esta sociedad.

⁷ El femenino plural se utilizará en diferentes partes de esta tesis como plural neutro.

Arena de análisis y elecciones previas

“La resistencia es siempre relacional: la resistencia es hacia algo. Sin negar o romantizar las angustias, tenemos que reivindicar [...] que estar angustiadas en una sociedad injusta y opresiva es una condición políticamente más sana que estar felices”

Burman, 2000:51-2

Como contrapunto a esta situación se ha decidido realizar una investigación que pretende presentar un enfoque que vaya más allá del *politically correct* y que asuma como base de las discriminaciones, aquellos millones de pequeños hechos cotidianos que marcan nuestras vidas entrando en la esfera de las relaciones y/o del privado. En la esperanza que “un análisis micropolítico ofrezca un substrato para formas creativas y no convencionales de organización y lucha política” (Mann, 1994:31). Así, las discriminaciones de género se analizarán como un caso particular, desafortunadamente generalizado y frecuentemente no reconocido, de prejuicios culturales que desencadenan en conflictos sociales.

Considerando que esto conlleva la imposibilidad de obtener un cambio real no discriminatorio de las dinámicas de género sin un trabajo colectivo y social profundo, que ponga en duda las bases mismas de la organización social masculinizada; y que “Los escritos feministas no hablan a suficiencia de las maneras en las que las mujeres pueden relacionarse sutilmente a la lucha feminista, en los contactos diarios con los hombres [así que] las mujeres que mantienen relaciones diarias con los hombres, necesitan estrategias que las ayuden a integrar el movimiento feminista en su vida cotidiana” (hooks, 2000:79). Me quiero dirigir de forma preferencial a **sacar a la luz y hacer dialogar prácticas de resistencia y subversión llevadas a cabo en la cotidianidad de espacios compartidos**. Obviamente, dado que las interacciones intergenéricas son patrimonio de casi todo el mundo es indispensable limitar el campo de investigación.

La definición de la arena preferencial de análisis se ha conformado de manera casi espontánea gracias al cruce de mis experiencias personales, contactos, intereses⁸ y, de las

⁸ En la sección ‘Mi proceso personal en el desarrollo de la tesis’ (En el capítulo Hacia difracciones) se desarrollará con más atención este punto. Finalmente en el capítulo ‘De la ontología a la metodología’ aparece explicada la elección de mezclar intereses ‘privados’ y ‘académicos’.

particularidades que se consideraban más propicias para realizar un estudio de este tipo. Así, he decidido centrarme en los **Movimientos Sociales Mixtos**⁹ (desde ahora MS), que supuestamente deberían estar más abiertos a las posibilidades de cambio y a la ruptura de las dinámicas de poder, para verificar como en su seno se trata la problemática de las relaciones generizadas.

Otra elección previa que he tomado de manera casi espontánea ha sido la de **centrarme sólo en la voz de las ‘mujeres’**¹⁰, por tres razones principales¹¹. Por una parte el hecho que nuestras palabras son importantes y hay que valorizarlas (Fischer, 1990) independientemente de su confirmación por parte de los varones - realidad demasiadas veces olvidada cuando no negada-.

Por otra parte, a mi entender, una investigación de este tipo basada en las experiencias de los hombres deberá seguir y no adelantarse a un explícito interés por un 'amplio' sector de varones. Sin embargo, tal y como afirma rotundamente y quizás generalizando excesivamente el investigador Pescador (2001:3-4) “los varones no poseen ni motivación ni estrategias para el cambio hacia la equidad, [...] Tampoco existe una conciencia de la necesidad de cambio y si existe es sólo desde la apariencia del eslogan social de un feminismo en pleno desarrollo, pero que aún no ha calado en la conciencia individual”¹².

Finalmente, es expresión de mi interés personal el fomentar redes de intercambio entre mujeres y desarrollar teorías feministas a partir de estos encuentros¹³.

9 No se considera oportuno en esta introducción realizar un análisis o ofrecer una definición de lo que son los Movimientos Sociales. Para ello se remite a la lectura de la sección “¿Qué teorías sobre/desde/para/en los Movimientos Sociales?”, en este contexto se explicará con más detalles el sentido que ha adquirido el hacer este trabajo desde/en los MS.

10 Por supuesto esto no excluye que haya tenido numerosas conversaciones informales con varones activistas y que sus opiniones me hayan servido para mantener una mirada un poco más amplia y reconocer la parcialidad de mi posicionamiento. Sin embargo, estas conversaciones no han sido objeto explícito de análisis, aunque en algún punto de la tesis se irán introduciendo, críticas y comentarios de activistas varones a lo que he ido escribiendo.

11 La necesidad de hacer explícitas las razones de esta elección (que por mi inmersión en el tema me parecían obvias), se debe a los comentarios de una o un revisor de mi artículo Biglia (2003) a la que tengo que agradecer mucho esta importantísima sugerencia.

12 Algunos hombres se están abriendo a estos discursos y espero que pronto asuman colectivamente que los roles estereotipados de género son limitantes también para ellos y empujen hacia una necesaria cooperación y confrontación entre los géneros (Jorquera, 2005). Esperemos que estos trabajos creen pronto las condiciones para que se pueda realizar una investigación análoga a la presente con activos y interesados protagonistas varones.

13 Esto se ha implementado en los años a través de mi activismo en numerosos colectivos feministas autónomos con los que he ido realizando diferentes proyectos y acciones; con la participación en redes internacionales de discusión e intercambio de informaciones y últimamente con la coordinación de dos proyectos editoriales feministas: por una parte un libro sobre violencias de género realizado en colaboración con mi ‘hermana’ Conchi San Martín; por otra, la edición de un número especial del Annual review of critical psychology, con las maravillosas Ale xandra Zavos, Judeline Clark y Johanna Motzkau. Ambos proyectos han gozado de la colaboración de múltiples y variadas autoras cuya contribución ha sido, inestimablemente enriquecedora; finalmente con la creación (en 2005) del “Seminari multidisciplinar de investigacio-accio feminista” en el seno de la asociación Limes, subvencionado por el Institut Català de la Dona.

La elección de escuchar las palabras de las mujeres no está pero privada de dificultades, la primera de las cuales se hace patente ya a la hora de definir quién pertenece a este colectivo¹⁴. La llamada segunda ola del feminismo (la que se dio alrededor de los '60 -'70) ha empujado la construcción de un ‘sujeto mujer’. Se veía la necesidad de tomar conciencia de formar parte de un mismo grupo para luchar en contra de las injusticias, de manera parecida a lo que ocurrió alrededor de la conciencia de clase. En este sentido, se dedicaron muchos trabajos, tanto teóricos como militantes, a fin de definir el ‘sujeto mujer’ y crear conciencia de grupo. Desafortunadamente, esta práctica llegó a definir un modelo de mujer *único y homogeneizador*, con frecuencia discriminatorio ya que había sido construido por similitudes con las teóricas blancas del ‘primer mundo’. La potente crítica de las excluidas y la importancia adquirida por los paradigmas interpretativos posmodernos han vuelto a relativizar el sentido del concepto de mujer. Actualmente, el miedo de algunas feministas es que la desarticulación de ‘nuestra identidad’ nos lleve a la pérdida de la capacidad de agencia contra las discriminaciones de género. Temen que se repita un proceso análogo al que, con el neoliberalismo, la precarización del trabajo y el reciente empuje hacia la *autoempresarialidad*, está ocurriendo con la conciencia de clase que parece disolverse arrastrando consigo muchas de las protecciones a los/as trabajadores/as a las que nos habíamos acostumbrado durante el estado del bienestar¹⁵.

En mi opinión, si es verdad que la construcción antinómica del género es una limitación social, es igualmente real que muchas de nosotras sufrimos una atribución de rol relacionada con nuestros órganos sexuales desde que nacemos (cuando no antes con las ecografías), y que las otras personas se relacionan con nosotras esperando que actuemos según el género que nuestra apariencia parece mostrar. Así, incluso las personas que se sienten transgenéricas (o sea a caballo entre los género socialmente definidos) con frecuencia han tenido que relacionarse partiendo de una u otra atribución dicotómica de género en la sociedad, y esto las ha marcado de forma muy potente y en muchos casos violenta (Biglia, Rodríguez, 2005).

Por eso creo que todavía tiene sentido referirnos a un genérico ‘mujeres’ que incluya a todas aquellas personas que se sientan como tales, y que esta auto-definición identitaria pueda constituirse como base temporal para crear alianzas en las luchas contra las discriminaciones¹⁶.

14 En esta introducción considero superfluo realizar un análisis profundo o ofrecer una definición de los múltiples sentidos del término ‘mujer’. Por esto presento una breve disquisición sobre las dificultades de su definición y remito para un análisis más exhaustivo a la sección ‘El sujeto mujer y las subjetividades generizadas’.

15 Para un análisis histórico de las relaciones entre trabajo, constitución identitaria y luchas sociales véase por ejemplo Causarano Pietro (2004)

16 Las vivencias específicas de las que tienen conciencia transgenérica, merecen una atención particular que excede los límites de este trabajo ¡lo siento, no os olvido ya estaréis en la próxima!

Otra elección que se ha tomado, es la de asumir un posicionamiento estratégicamente situado (Harding, 1986; Haraway, 1991) **desde dentro** (Plows, 1998) intentando no recrear otredades (Biglia, San Martin, 2005b; hooks, 1990)¹⁷. De acuerdo con Wilkinson (en Brabeck, 2003) ésta no es la única elección éticamente consecuente. No obstante, creo que el realizar una investigación desde dentro tiene indudables ventajas en un contexto como el estudiado. Esta elección a parte de ofrecer resultados extremadamente interesantes y favorecer un más fácil respeto por la agencia de las subjetividades con las cuales se trabaja (rompiendo la falsa dicotomía entre sujeto-investigador y objeto-investigado) así como unas relaciones de poder menos marcadas en cuanto que “es deseable para minimizar el impacto de las desigualdades de poder en la investigación social” (Bhavnani, 1990:145), permite desarrollar un contacto con realidades que de otra manera serían difícilmente alcanzables¹⁸. De hecho, espero que nuestras ‘similitudes’ hagan que las participantes estén “mucho más dispuestas a abrirse a mí” (Pitman, 2002: 285). Este posicionamiento permite además trabajar sobre las emociones en relación a la situación estudiada y simultáneamente intentar reducir-poner en juego las relaciones de poder inherentes a todo proceso de investigación (Burman, 1994a). No obstante, para no mezclar los roles de activista e investigadora, he querido definir claramente los espacios dedicados a la investigación. Así, por ejemplo, no se han escogido técnicas como la observación participante o la etnografía. Por esta razón los espacios de activismo en los que he participado no se han constituido como experiencias a analizar. Sin embargo, esto no quita que mi participación en los MS, así como en otros espacios vitales, influencie o contribuya a ‘crear’ performativamente- mi forma de pensar, interpretar, entender la realidad y las relaciones generizadas.

17 Esta elección intenta favorecer la realización de una investigación activista feminista. Con esto no se quiere decir que todas IAF deba de realizarse desde dentro, esto es estrictamente relacionado con el arena de estudio y las finalidades de la misma.

18 Sobre las reticencias de las activistas a hacerse ‘estudiar’ hablaré más adelante.

El estado del arte

“Las feministas radicales¹⁹ han reconocido desde siempre que la sociedad debe de ser transformada si queremos eliminar las opresiones sexistas”
(hooks, 2000: 158)

Varias autoras (entre ellas: Auckland, 1997; Harding, 1986, 1987; Luna, 1994; Randall²⁰, 1982; Rowbotham, 1977; Waylen, 1994), denuncian cómo la definición de política ha excluido los movimientos con alta participación femenina y, más en general, cómo las investigadoras han mostrado escaso interés por la militancia de las mujeres²¹. Como bien dice Fefa Vila en relación a los discursos teóricos y la actividad política de las mujeres “La tradición cultural del viejo cuño androcéntrico, se ha empeñado, a través de diferentes estrategias, en borrar e invisibilizar estas existencias” (Vila, 1999: 43).

Para colmar este vacío se han realizado diferentes trabajos feministas dirigidos o bien a analizar las mujeres en los grupos políticos únicamente de mujeres (buenos textos sobre los grupos de mujeres son: Hopkins, 1999; Hunt, 1996; Roseneil, 1995; Rowbotham, 1992; Thomis & Grimett, 1982); o bien la relación entre grupos de mujeres y otros MS (Feree y Roth, 1998; Il colpo della strega, 1995; Taylor, 1998) o bien nuestra participación en la política formal (véase por ejemplo: Barry, 1993; Mernissi, 1995,1997; Miles, 1985; Uriarte, Elizondo, 1997; Viladot i Presas, 1999); o finalmente nuestra participación en las sublevaciones o grupos armados (vease: Ackelsberg, 1991; Balzerani, 1998; Rovira, 1996; Schumann, 1998; Strobl, 1996; Vázquez, Ibáñez, Murguialday²², 1996).

Desafortunadamente pero, falta todavía literatura sobre las aportaciones y opiniones de las militantes en grupos mixtos no formales y aun más sobre las relaciones generizadas en tales colectivos. Considerando con Auckland (1997: 2) que “Las mujeres son visiblemente más

19 En EEUU el término feminismo radical (o como se nombra en otros lugares autónomo) indica el feminismo comprometido con una ideología de izquierda extraparlamentaria y no, como en algunos otros lugares, feminismo separatista. Sobre el legado del feminismo radical norteamericano Vila (1999).

20 En su interesante trabajo Vicky Randall presenta algunos de los estudios que se han ocupado de la participación de las mujeres en grupos de barrio, por la salud ciudadana y/o contra el racismo, se aconseja la lectura de su texto por una primera aproximación a los mismos.

21 Es interesante señalar a este respecto que la revista Feminism and Psychology esta preparando una carpeta especial para el 2005 sobre Political Psychology. Psychology Political? Editado por la Dr.a Rose Capdevila y la Dr.a Rhoda Unger en la que aparecerá una contribución mia (Biglia, 2006).

22 En el anexo IV se reproduce una reseña realizada sobre este interesantísimo trabajo.

activas en las que puede ser llamada arena [política] ‘informal’ del activismo social y comunitario de los movimientos revolucionarios”. Esta ausencia, a mi entender, permite mantener la invisibilización de la contribución de muchas mujeres a los cambios sociales y las dificultades que se encuentran en tal proceso. ¿Por qué ocurre esto?

Es difícil, y escapa de este trabajo, ofrecer una respuesta definitiva a esta pregunta pero se pueden esbozar algunas hipótesis al respecto. Por un lado, probablemente, resulta más fácil reconocer discursos y acciones que se producen en el seno de grupos formados sólo de mujeres que no los de las mujeres en los grupos mixtos en tanto que es ‘fácil’ descalificar, las ideas-acciones de los grupos de sólo mujeres como resultado de dinámicas supuestamente discriminatorias, sectarias, lésbicas (como ulterior muestra de actitud misógina y heteronormativa, se puede notar como la opción sexual no heteronormativa se utiliza todavía como ofensa) etc... . Por otra parte las aportaciones de las mujeres en ámbitos más formales están mediadas por una estructura que, construida en base a lógicas heteropatriarcales, no permiten la producción de discursos que realmente minen tal lógica (Biglia, 2006). En cambio las aportaciones en los grupos mixtos no formales pueden poner en duda en un modo más profundo las formas organizativas y relaciones basadas en el mantenimiento de la supremacía de los varones heterosexuales blancos y no dan pie a ser facinerosamente descalificadas con falsos discursos liberales.

Algunas de las consecuencias de esta invisibilización son:

- a. la perdida de parte de los logros de los trabajos de las mujeres (sobre las posibilidades creativas de las luchas de las mujeres, véase, a título de ejemplo, Assalti A-salti, 2002);
- b. la reabsorción de algunos de los aspectos más visibles de las aportaciones de las mujeres vaciándolos de los contenidos que puedan poner en duda el poder de los varones proceso que facilita la negación de conflictos de género (como se analizará detenidamente más adelante) co-optación sobre la que, entre otras, insiste Judith Taylor (1998);
- c. la negación de prácticas relaciones por la desarticulación de las dinámicas sexistas en los MS, o sea la negación de la posibilidad de mantener otras formas de colaboración y alianza dentro de los movimientos sociales.

La investigación sobre la que baso este trabajo se dirige a este ámbito en cuanto que resulta fundamental para evidenciar tanto las aportaciones de las mujeres como las dificultades en romper las lógicas discriminatorias en las que nos hemos educado.

En los últimos años, afortunadamente, se presencia una nueva tendencia hacia el estudio de las aportaciones de las mujeres en los movimientos sociales mixtos, tanto desde espacios más institucionales como desde trabajos autorreflexivos. El poco material existente, así como la opinión de que el conocimiento no se construye sólo desde ámbitos institucionales (como explico detalladamente en la sección dedicada a la investigación activista) me llevan a considerar ambos tipo de publicaciones como preferenciales en mi trabajo y con igual valor teórico-práctico. Es por esto que en este contexto quiero hacer referencia a los pocos trabajos académicos y a algunas de las aportaciones de las militantes en los grupos sociales mixtos aunque estos trabajos no tengan como objeto específico las discriminaciones de género.

La búsqueda de trabajos académicos sobre esta temática ha sido realizada en el curso de los años en diferentes bases de datos que incluyen artículos en italiano, castellano e inglés; con una explícita petición de bibliografía a diferentes profesionales que trabajan en áreas afines (un agradecimiento particular por la cantidad de contactos que me ha ofrecido la Doctora Erica Burman), en listas de correo especializadas²³ y finalmente en los numerosos congresos internacionales de *Gender Studies* y de Movimientos Sociales en los que he participado. No puedo con esto, estar segura de haber encontrado todos los materiales producidos al respecto pero creo que si una buena cantidad de los mismos²⁴.

Contemporáneamente, la breve selección de autoproducciones que presento no quiere ser una reseña completa, ya que estas contribuciones están frecuentemente publicadas en revistas de alcance limitado y no existe ninguna base de datos de las mismas. Quiero simplemente tomar el pulso de algunos de los debates que en el ámbito activista, especialmente italiano, español, francés, inglés y norte-americano²⁵, se están produciendo en los últimos años en relación a las dinámicas de sexismo internas al movimiento. La doctoranda ha analizado varias revistas de movimiento de los últimos años y algunas referencias han sido ofrecidas por amigas y amigos

23 Entre las otras SOCIAL-MOVEMENTS@LISTSERV.HEANET.IE , lista internacional de/sobre y para los movimientos sociales en las que participan académicos y activistas de diferentes partes del mundo, coordinada por el Dr. Laurence Cox de Irlanda. Así como las listas de feministas académicas de las que ya he hablado 30something y Nextgeneration.

24 En este sentido debo agradecer particularmente: a Rose Capdevile (UK) (que, además de pasarme su tesis, me ha dado muchos ánimos y sugerencias para empezar mi trabajo), a Amanda Burger (Canadá) que me ha enviado una copia de su master, a Andrea Pabst (Alemania) y a Cristian School (Holanda) que están realizando trabajos de master con temáticas colindantes con la mía y han compartido la bibliografía recolectada, a Laurence Cox (Irlanda) que se ha prodigado en pasarme numerosas referencias. Simultáneamente, las pocas informaciones y bibliografías disponibles al respecto se me han hecho manifiestas por el elevado número de estudiantes (de carrera, master y/o doctorado) que se han puesto en contacto conmigo para recibir materiales, informaciones, bibliografías, contactos, sugerencias respecto a este tipo de investigaciones.

25 La limitada elección es debida a los idiomas que la doctoranda puede leer así como a los mayores contactos con los movimientos de tales lugares y por lo tanto un acceso más fácil a los materiales de movimiento que allí se producen.

que conocían mi interés por la temática. Aunque no se trate de una reseña exhaustiva, descarto que existan trabajos importantes realizados al respecto por lo menos en Europa y en el continente americano²⁶. Creo fundamental la inclusión de esta bibliografía para, en conformidad con la lógica de la investigación activista, resaltar y apoyar los esfuerzos de investigación y creación de narrativas que se están realizando desde dentro de los movimientos sociales y para evidenciar como este trabajo no surge de la nada, sino que es una hija directa del trabajo hecho por los colectivos feministas de los movimientos sociales. Como ya he mencionado con anterioridad, reconocer la importancia que los trabajos colectivos tienen sobre nuestra producción es un tributo fundamental para mantener un posicionamiento ético y de respeto con las subjetividades protagonistas de la temática en examen.

Resumiendo, desde el ámbito académico, las investigaciones sobre esta temática de las que he llegado a tener conocimiento son las de Alfama, Miró et all., 2004; Alldred, 2002; Aukland, 1997; Burger, 2003; Capdevila, 2000; McAdam, 1992; Neuhouser, 1995; Roccato 2003; Stewart , Settles, Winter, 1998).

Respecto a las autoproducciones (en inglés *Do It Yourself, DIY*) interesadas en la temáticas del sexism en los movimientos sociales es interesante destacar los trabajos de: animalhada, 2004; Anonyma, 1998; Blue, 2002; Manchester Women's Network²⁷, 2004; Modica²⁸, 2000; PGA²⁹, 2004; Raven, 1995; Subbuswamy, Patel, 2001; Thiers-Vidal, 1998; así como la presencia de Webs especializadas, entre las más directamente conectadas a esta temática cabría destacar la de las romanas: <http://www.tmcrow.org/sessismo>³⁰ y la de las francesas: <http://www.antipatriarcat.org>³². Hay además que señalar que en el 2003 se ha puesto en marcha

26 Siempre me puedo equivocar pero me atrevo a hacer esta afirmación en cuanto estoy muy bien conectadas con las redes feministas autónomas de estos lugares y si un trabajo de este tipo existiera creo que habría llegado a conocer su existencia.

27 Las investigadoras de este proyecto han sido Hannah Berry y Carolina de Oteyza. A la primera mis agradecimiento por pasarme este material y para los debates que hemos mantenido al respecto.

28 Incluyo esta contribución como autoproducción en cuanto que, si bien publicada por una editorial alternativa (pero no de los movimientos sociales), ha sido gestada de forma autónoma por necesidades surgidas en el trabajo con grupos de izquierda y terminada en el seno de colectivos feministas.

29 PGA: People Global Action Network. Es una especie de coordinadora de algunos movimientos sociales relacionados con dinámicas glocales, más informaciones sobre el grupo se puede encontrar en la pagina <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/>

30 En esta pagina, desarrollada por las compañeras de algunos centros sociales Romanos se encuentra una recolección de artículos de movimiento de alcance internacional en los que se denuncia el sexism en los movimientos así como se sugieren algunas posibles acciones para mejorarlo. Desafortunadamente esta plataforma no ha sido utilizada según sus máximas posibilidades y, por lo menos en la web, no ha sido una excusa para un profícuo debate.

31 Esta página habilitada desde activistas romanas dentro de un server de movimiento se presenta el discurso de las discriminaciones sexistas dentro del movimiento y se estimula a un debate hacia ello. Aquí se encuentran diferentes autoproducciones publicadas al respeto de la temática en objeto y se publiciza también el taller itinerante antisexist.

en Italia un ‘workshop itinerante sul sessismo’³³ que ahora está siguiendo con debates en una lista de discusión. Estos espacios son complementados por los debates en la red que se dan, por ejemplo en las listas de *NEXTgeneration* y *30something*, listas en las que la doctoranda participa activamente y de las que he mencionado numerosas referencias en los anteriores capítulos. Esta tendencia, por otra parte, queda respaldada por una mayor escucha que, desde los MS se está dando al activismo feminista como queda demostrado, por ejemplo, por la publicación de números monográficos de *Multitude* (2003), Posse (2003) y Greenpepper (2004); por las recientes publicaciones, a nivel de estado español, por parte de la editorial ‘de movimiento’ Traficantes de sueño de Madrid como: *Precarias a la deriva*, 2004; hooks et all, 2004 y especularmente por el renovado interés que desde espacios feministas se atribuye a las especificidades del activismo (por ejemplo *Agenda*, 2004; Cochran, Khosla, 2004-5).

Es interesante evidenciar como, en cambio, ninguno de los trabajos académicos mencionado ha sido de momento publicado de modo integro como libro³⁴. A este respecto tengo que agradecer a las autoras por haberme facilitado fotocopias y/o ficheros de sus importantes e interesantes investigaciones, así como otras investigadoras por haberme facilitado referencias bibliográficas al respecto.

A razón de esta falta de difusión (oficial) de este material creo que aunque no todos los trabajos mencionados son de amplio espectro, y algunos se relacionan de una forma tangencial con la temática específica del trabajo de doctorado que se presenta, sea interesante hacer una breve introducción a cada uno de ellos³⁵.

32 Este interesante portal esta gestionado por dos colectivos de hombres pro-feministas del Québec y recoge textos, imágenes, convocatorias, debates así como links con páginas en francés de colectivos feministas. Es un ejemplo de cómo hay también chicos que se interesen por las dinámicas de discriminación generizadas.

33 Mas informaciones en http://www.tmcrew.org/sessismo/wia/spunti_138.html

34 En el momento que reviso este texto, el trabajo de Alfama , Miró et all. acaba de recibir una subvención del Institut de las Donas por su publicación. Enhорабуена!

35 En la esperanza que despierten un interés suficiente como para buscar las fuentes originarias.

Trabajos ‘académicos’³⁶:

Eva Alfama, Neus Miró y otros: activándose alrededor del agua para decir mucho más (Cat).

Este trabajo, surge desde las inquietudes de unas activistas investigadoras que, contactan con una amiga activista de la 'Plataforma en defensa del Ebre' (contra el proyecto de macrotrasvase del Ebro) y le proponen un trabajo conjunto. A través de la observación participante (o activista) y de 28 entrevistas semiestructuradas se presenta un análisis 'sociológico' de las características de las activistas de este movimiento resaltando las diferencias que tienen respecto a sus compañeros y las dificultades añadidas para poder militar, con particular atención a las dificultades de conciliación de la vida 'familiar' y 'laboral'. En esta fotografía aparece un conjunto de militantes muy activas principalmente entre los 35 y los 55 años que tienen que hacer malabarismos para conjugar las responsabilidades 'familiares', que recaen básicamente sobre sus hombros, con el trabajo y el activismo. También se elabora una cartografía de la división sexual del trabajo dentro de este movimiento social, así como sus efectos para las y los activistas a nivel de reconocimiento de sus aportaciones y de capacidad de incidencia en las decisiones del movimiento. Lo más destacado de este trabajo son, a mi entender, las charlas y reuniones realizadas en el seno de este movimiento y en otros colectivos, en las que se han presentado los resultados de la investigación, en el intento de que se cuestionen las desigualdades de género en los MS.

Pam Alldred: un ejemplo de narrativas de mujeres anti-globalización (UK).

En este artículo la autora propone las narraciones de seis activistas inglesas en relación a su vivencia de la militancia. Este ejercicio quiere servir para contrarrestar la manipulación de la prensa que presenta los militantes antiglobalización como ‘joven hombre blanco con capucha negra con propensión a la violencia’ y que lleva a la criminalización de cualquier forma de oposición a la “injusticia, la destrucción ecológica y la pobreza” (150). En contraposición a estas simplificaciones, Alldred quiere remarcar las diferencias y las multiplicidades de experiencias y de vivencias en el ámbito activista. Las narraciones presentadas nos hablan de la vida de las militantes; las vivencias políticas y los aspectos más personales (privados, dirían algunas), se entremezclan en un continuo que muestra la

36 Hay que evidenciar que, de todas maneras, muchas de las autoras son activistas, sus trabajos han sido pero desarrollados trabajando en la academia. En este sentido, a mi entender, muchas de ellas han asumido una posición fronteriza pero la mayoría se ha posicionado éticamente en el respecto de las subjetividades -colectivididades con las que han trabajado y esto rende sus investigaciones particularmente interesante y puede que, como evidencia Burman (1994b), criticables por los *entourages* oficiales del espacio académico.

imposibilidad de considerar estos espacios como ámbitos separados. Como irónicamente y provocativamente declara una de las protagonistas, Joyce: “Dicen que la revolución debe empezar en la cocina, y para mí así fue.” (p. 152)

Rachel Auckland: roles generizados en las protestas contra la construcción de carreteras (UK).

El trabajo de esta autora se centra en el análisis de algunos textos periodísticos y activistas sobre las protestas contra la construcción de las carreteras. Evidencia como ambos tipos de narraciones están profundamente generizados y tienden a oscurecer el hecho de que las mayorías de activistas son mujeres así como las aportaciones específicas de estas. Estos datos, vienen acompañados por unas entrevistas a activistas que tienden a no reconocer el rol ‘feminizado’ que están acostumbradas a asumir en el grupo en el que militan. Al final del artículo, la autora, después de haber reclamado una atención generizada hacia el estudio y la definición de los movimientos sociales ofrece algunas sugerencias a los mismos mostrando en el tono y el cariño del debate propuesto su afinidad con los movimientos de los que habla.

Amanda Burger: cuando ser pacifistas es una obligación (CA).

Este master quiere analizar “los obstáculos e impactos a los que se enfrentan las mujeres cuando se hacen ‘rompedoras de paz’ para construir la paz” (p. 2). La autora sostiene que en la actualidad las mujeres siguen siendo vista como portadoras de paz y que esto puede representarse como un estigma para aquellas que, para hacer aflorar conflictos latentes se ven obligadas a romper situaciones de ‘paces falsas’. Su trabajo, con activistas ecologistas canadienses, quiere ofrecer propuestas para estimular, mediante procesos de investigación–acción sentimientos positivos a la hora de ser rompedoras de paz para la construcción de paces más sólidas.

Rose Capdevile: surfeando entre identidades y política de militantes a través de análisis del discurso y metodología Q (UK).

La completa tesis de Capdevila se desarrolla en el ámbito anglosajón se centra en la interacción entre los discursos identitarios, políticos y de género y su potencial performativo. Su trabajo pone en relación tres diferentes fuentes de información:

- Las palabras de mujeres activistas de tres diferentes Movimientos Sociales: un grupo de protestas en contra de la construcción de una carretera (Newbury Bypass Protest); un

grupo de nacionalistas Irlandeses (Northern Irleand Women's Coalition) y finalmente un grupo de apoyo a la caza al zorro (Pro Fox Hunt), obtenidas con entrevistas en profundidad y focus group.

- El análisis del discurso de algunos textos producidos por los mencionados grupos.
- El Q análisis de las opiniones de 36 personas (escogidas al azar) respecto a un texto que presentaba las acciones de una joven mujer en las protestas contra la construcción de la carretera.

Doug McAdam: un estudio retrospectivo sobre el sexismio a mitades de los años '60 (EEUU).

Este estudio es uno de los más antiguos que he conseguido encontrar sobre el tema de la tesis, en realidad hay referencias en el que me hacen suponer la existencia de trabajos previos de este tipo en EEUU, el problema es que la mayoría de ellos han sido publicado por editoriales de Universidades norteamericanas y son por lo tanto de difícil alcance desde mi posicionamiento europeo. En esta instigación retrospectiva, el autor parte del análisis de los datos recolectados en 1964 sobre los colegiales blancos que querían participar en un campo estivo para los derechos civiles (Freedom Summer Camp), para hacer un censo de los posibles votantes negros y enseñar historia no racializada a las niñas-os. Subraya además que, en la selección de las voluntarias, se utilizaron varios estereotipos sexistas y por esto las mujeres que pudieron participar tenían una experiencia previa superior a la de los voluntarios varones. Evidencia de como una de las mayores causas de esta discriminación es el ‘intento de preservar la sexualidad de las mujeres blancas de los cuerpos de los hombres negros’, mostrando así, en el seno del movimiento para los derechos civiles, un doble sesgo sexista y racista. Nos habla además de las presiones sexuales a las que las voluntarias estaban sometidas y a la división sexuada de las tareas que nunca se puso en duda. No obstante, las participantes conservan un recuerdo positivo de esta experiencia que, solo 20 años después y con el advento del feminismo, son capaces de identificar y nombrar eventos y características profundamente sexistas³⁷. Finalmente evidencia como las coyunturas sociales generizadas han preformado de manera diferenciada los efectos de esta experiencia activista en las mujeres y los hombres.

37 El autor afirma pero que ya en 1964 dos activistas escribieron una relación denunciando el sexismio en el movimiento para los derechos civiles y que, este análisis ha sido posteriormente difundida por Sara Evans (1980) y Mari Aiken Rotschild (1979, 1982).

Kevin Neuhauser: diferencias de género en el activismo en la favela de Caranguejo (Brasil).

En este trabajo el autor, después de presentarnos un interesante resumen histórico de los movimientos sociales en Brasil, caracterizados por una fortísima presencia de mujeres, entra en el específico de la vivencia en una *favela* de Recife. Nos explica detalladamente las condiciones sociales económicas y políticas de las habitantes de la favela y analiza las formas de participación generizadas en las campañas que allí se organizan. Quiere mostrar como, en este contexto, las movilizaciones son fuertemente generizadas y como no haya reconocimiento de ello. Mientras las mujeres se movilizan generalmente de manera espontánea, para satisfacer necesidades básicas de la comunidad, rechazan estructuras jerárquicas y están dispuestas a utilizar diferentes estrategias de lucha; los hombres son más apáticos y, cuando participan lo hacen formando organizaciones jerárquicas más directamente relacionadas con los partidos políticos y con un repertorio de acciones bastante limitado. El autor resalta además como las acciones llevadas a cabo por las mujeres han siempre conseguido los logros a los cuales apuntaban mientras que las dirigidas por hombres han fracasado en muchos casos. No obstante “las contribuciones de las mujeres a la comunidad son continuamente subestimadas y olvidadas” (p. 53).

Abigail Stewart, Isis Settles, Nicholas Winter: reflejos de la participación en el movimiento estudiantil en la participación política adulta (EEUU).

Este trabajo se sitúa en la línea de investigaciones que intentan predecir la influencia de las ‘temprana’ experiencias políticas de las mujeres en la participación política más adulta. En mi opinión tiene algunos sesgos muy fuertes, el primero es que se basa en una muestra de ex-alumnas pero generaliza los resultados, el segundo que no explicita la manera en la que se decide como ciertas acciones son consideradas formas de participación y otras son desestimadas (por ejemplo el haber participado a acciones directas no viene considerado como indicador de activismo mientras que el apoyar candidatos políticos si). No obstante esto hay cuatro características que, a mi entender son en consonancia con la investigación que realicé. La primera es el interés en romper la rígida barrera que algunos investigadores trazan entre activistas y ‘simpatizantes’ “Sospechamos que tanto la participación activa como el interés comprometido en los movimientos sociales son formas de participación política” (op.cit: 67). Esto, en el momento que el activismo viene definido según formas de participación masculinizadas, permite reconsiderar como activismo maneras de participar feminizadas. La segunda es que, así como en mi trabajo, son las mismas participantes que definen y ‘juzgan’ sus propias actividades e implicaciones como políticas o menos. La tercera es que intenta no

homogeneizar las mujeres y esto hace una comparación entre activistas blancas y negras, aunque cometan el error de incluir personas de etnias muy diferentes en el grupo de las que, sería mejor definir como no-blancas (esta diferencia es particularmente relevante en cuanto estas últimas son las que participan en mayor medida en el movimiento para los derechos civiles). Y finalmente la última es una actitud de análisis críticos del propio trabajo, en el momento en el que (p. 89) se cuestionan la universalidad de la definición de activismo utilizada en su trabajo.

Cecilia Roccato: un ejemplo de trabajo no éticamente correcto (Italia).

Desde mi punto de vista este escrito se representa como uno de los ejemplos de trabajos en los que la fase de elaboración del proceso de investigación se realiza sin el necesario posicionamiento ético. Esto porque se aplica un planteamiento deconstrutivo a los discursos no dominantes y el anonimato de las participantes no es completamente garantizado (los pseudónimos utilizados permiten reconocer las realidades a las que la autora hace referencia). Entiendo estos fallos como errores no intencionales pero, como ya le había advertido cuando me contactó, realizando trabajos sin el debido cuidado más que estimular debates necesarios y útiles crea estigmatizaciones y refuerzan la desconfianza hacia trabajos de investigación en este sentido que son, en cambio, extremadamente necesarios. Finalmente refuerza la fractura entre una parte del movimiento feminista y el resto de los movimientos sociales.

DIY:

animalhada: hablando desde si mismas para compartir y crecer (España)

El breve ensayo se re-presenta en un proyecto editorial itinerante: la revista *mujeres preokupando*, cuyo primer número se publicó en 1998 a mano de activistas valencianas ligadas al ámbito *okupa* para después transitar por Madrid, Barcelona, Euskadi, Zaragoza y volver al lugar de origen en las manos de otras activistas. Cada número ha sido editado de manera diferencial y ha sido gestado a través de un proceso de análisis e intercambio que ha modificado las participantes y creado redes sociales entre ellas. Diferentes son las temáticas que se afrontan y como no, entre ellas, la de las relaciones de género en los MS. *Animalhada* es la última a enfocar esta temática en la revista (antes de ellas: *Anonima*, 2001; *Esther*, 2003) y lo hace partiendo desde su experiencia personal, comunicándose, entre otras cosas, su vivencia de maltrato de pareja sin saber como pedir apoyo, y dirigiéndose a compañeras y compañeros con mucho respeto subrayando la importancia del trabajo colectivo “no sentirse

sola es indispensable para no ser sometida, para no caer en el vacío, en la soledad de la que emergen y que crean este tipo de relaciones destructivas” (p. 48). Es además interesante notar como, esta activista relaciona claramente el sexism o con la heteronormatividad en los MS.

Anonyma y Raven: dos puntos de vista parecidos respecto a las movilizaciones ecologistas en el ámbito anglosajón (UK-EEUU).

Estos dos breves artículos se parecen en cuanto representan interesantísimos intentos de desenmascarar las discriminaciones de género en el ámbito activista, haciendo una denuncia pública en revistas de movimiento. Ambas hacen una crítica que se centra tanto en el papel de los chicos como en el de las chicas en la reproducción de las discriminaciones de género; intentan ser constructivas y fomentar el diálogo entre las y los participantes del movimiento ecologista. Desafortunadamente, parece ser que estos discursos se tengan que reproducir años tras años como si nunca hubiesen sido ya realizados.

*Blue: cuando el uso de las nuevas tecnologías no permite superar viejas dicotomías
(Alemania etc..)*

Blu, activista de indymedia³⁸ Alemania, parte de la consideración que aunque los activistas varones estén más sensibles a las cuestiones de género que hace unos años, “son generalmente las mujeres que piden discutir esta temática” y en los grupos mediactivistas la presencia de mujeres es muy escasa. Para profundizar esta temática contacta con 60 diferentes colectivos indymedia para que contesten a una cyberentrevista que ella le propone. La cuestión de la poca presencia de mujeres en estos colectivos y el debate del porque de esta situación es uno de los hilos centrales de este trabajo. En opinión de esta activista el ser varones no es la única característica que acomuna muchos de los activistas de indymedia, factores cuales la clase y la etnia influencian también en la participación, pero el género es la que probablemente tiene connotaciones más parecidas a nivel transnacional. Finalmente Blu ha colgado la respuesta en

38 Indymedia es el nombre que han ido asumiendo una red de colectivos de mediactivismo a escala global. Casi todos tienen un portal propio en Internet en el que difunden informaciones de alcance global pero en el respeto y con una atención particular a informaciones más locales. Muchos de estos portales utilizan software libre y tienen alguna sección en open source para permitir el debate más abierto entre las participantes. Generalizando un poco podríamos decir que indymedia ha surgido como proyecto telemático de los grupos antiglobalización aunque no es el único ni es solo expresión de este movimiento, en sus diferentes grupos hay influencias tal vez muy profundas de otros movimientos sociales. Además, y en el respeto de las peculiaridades de cada grupo ‘fundador’ algunos grupos son nacionales, otros sobrenacionales y otros locales (por ejemplo indymedia Barcelona). Desde cualquier portal de ‘la red’ indymedia se puede acceder a todos los demás con un simple clic en el link preferido, obviamente hay que conocer diferentes idiomas para poder entenderlo todo.

red³⁹ y se ha realizado un debate sobre ellas en indymedia Alemania⁴⁰, desde estas fuentes Blu ha escrito un análisis más amplio colgado en la red. Desafortunadamente siendo este artículo y el debate en alemán no he podido leerlo⁴¹. De todas maneras la iniciativa me parece de las más interesantes y encuentro que tiene muchos puntos de contactos (incluida la temporalidad) con mi tesis.

PGA: hablando alto para que no nos invisibilicen (diferentes lugares).

Este texto no es tanto un análisis sobre las reproducciones del sexismo, sino una respuesta a ello. Algunas activistas inglesas que consideran que los encuentros de la red de ‘Acción Global de los Pueblos’ han silenciado la voz de las mujeres no obstante el intento de muchas de ellas de traer la temática de género a debate, en lugar de quejarse deciden actuar (para una breve narración de este proceso así como de las presentaciones presentes en este boletín Healy, 2004)⁴². Así este texto se constituye como una acción en cuanto trata de hacer visible la experiencia de muchas militantes en diferentes partes del globo y la especificidad de sus luchas. Además tiene, entre sus intentos el de puentejar las diferencias ideológicas para podernos escuchar y conocer por lo que hacemos y vivimos más que en base al grupo al que pertenecemos. En sus palabras “Esperamos que esto inspire movimientos y acciones y re-active⁴³ aquellas mujeres que han encontrado virtualmente imposible balancear una vida política activa con las necesidades familiares y económicas.” (p. 4)

39 Las respuestas han sido colgadas en la red organizadas por continentes: from northamerica en <http://de.indymedia.org/2001/11/11129.shtml> ; from Europe en <http://de.indymedia.org/2001/11/11130.shtml> ; from Australia en <http://de.indymedia.org/2001/11/11124.shtml> .

40 En seguido se ha desarrollado otra lista de correo en Indymedia sobre la misma temática, <http://lists.indymedia.org/mailman/listinfo/imc-women> y blu y otras mujeres han en 2003 realizado una propuesta antisexistista a indymedia, cuya versión en castellano se puede leer en <http://docs.indymedia.org/view/Global/ImcWomynEs>

41 Algunos links al respecto pueden ser encontrados en <http://de.indymedia.org/2002/01/13720.shtml>

42 Lo curioso de este texto es que lo ‘descubrí’ a través de la red y fue solo meses después, cuando me desplacé otra vez en Manchester, que descubrí que las investigadoras que habían impulsado este trabajo otro no eran sino amigas. Así que Hazel, gracias cariño, me pasó también el citado reasumen publicado en una revista Irlandesa.

43 El original pone re-ignite que sería algo así como re-enciendan, se cree pero que la traducción literal de este término complicaría la comprensión de la cita y por esto se opta por la expresión re-active.

Manchester Women's Network: una investigación-acción para desenmascarar y trabajar sobre las discriminaciones bottom-up en la participación⁴⁴ (UK)

Este proyecto tiene como finalidad la promoción de la igualdad de género en la participación comunitaria en Manchester. Se ha desarrollado a través de una primera fase de investigación acción en la que se han realizado 132 entrevistas sobre la participación de mujeres y hombres en el sector de voluntarios en la comunidad.

La finalidad de este trabajo no se encuentra tanto en el hacer emerger las diferencias generizadas en la participación sino de llevar a debate un tema sobre el que pocas veces nos paramos a pensar. Por esta razón ha sido importante una segunda fase en la que se han ido realizando focus groups para debatir sobre los resultados y la tercera fase, aun en desarrollo en la que se están intentando desarrollar instrumentos para favorecer la participación igualitaria de mujeres de todas las etnias en las reuniones-los grupos decisionales de los sectores del voluntariado ciudadano⁴⁵.

Gisella Modica: para aprender desde la historia con un poco de poesía (Italia).

Esta autora nos presenta un pequeño librito, pocas páginas llenas de cariño, de historia y de vida. Su trabajo etnográfico se desarrolla entrevistando a mujeres que participaron, por allá en los '40, en las ocupaciones de tierras en *Sicilia* (Italia). Las historias presentadas, en primera persona, representan el feliz encuentro entre la subjetividad de las mujeres entrevistadas y la de la 'entrevistadoras'. Por esto son seguramente menos científicas pero llegan directamente al corazón (otro ejemplo del uso de esta técnica en Biglia, Rodriguez, forthcoming). La autora compartió sucesivamente esta información con un grupo de escritura creativa y las narrativas fueron reinterpretadas por las pertenecientes al grupo dando lugar a una interesante mini-publicación (Abbate et all, 2000). Creo que el interés fundamental que tiene este trabajo reside en la práctica de colectivización del conocimiento que es también en la base de la investigación que realizó. Como dice Wu Ming 2 “Así como las fuentes históricas deben de ser libres y accesibles, para que la investigación pueda ser libre también, las historias deben de ser reutilizables y reproducibles por cualquiera, para que no se bloquee la maquina narrativa” (p.110)

44 Se incluye este trabajo en el apartado del DIY en cuanto está relacionado a una organización que recibe fondos y becas gubernamentales pero se trata de una organización feminista que autogestiona los proyectos que lleva a cabo.

45 Varios documentos sobre este proceso están disponibles en http://www.manchesterwomen.net/project_details.php?project_id=5

Kala Subbuswamy and Raj Patel: haciendo de la autocritica un arma de lucha (Europa).

Estas autoras publican un interesante artículo en una autoproducción dedicada a diferentes voces de lucha en la Europa del Oeste. Su trabajo es particularmente interesante porque, además de estar realizado desde dentro, pone de manifiesto como las discriminaciones de género y las discriminaciones por razones étnicas son parte de la misma cultura de dominación. Realizan una auto-critica situada proponiendo que el reconocimiento de las propias limitaciones es un punto focal para poder proceder en la lucha para una sociedad más justa. “El patriarcado es duro a morirse y sus [...] influencias en los movimientos y en las acciones pueden verse en la agresividad así como en la actitud dominante y sobrada de muchos hombres (y mujeres) activistas.” (p. 541). Un discurso muy parecido propone desde Calgary (Canada) Farhana Khatri (2004/5) que remarca como los temas de género y raza sigan siendo una asignatura pendiente en el movimiento antiglobalización y hace un llamado a las y los activista a ponerse en juego.

Léo Thiers-Vidal: cierres respecto a los necesarios procesos de autocritica (Francia).

Este artículo tiene una historia atormentada que es bien documentada en el Dossier “La Gryffe” (2004). Se podría comentar, como en muchas ocasiones, con un cuento al que pero falta el final feliz ‘...erased una vez un grupo tan políticamente correcto que llegaba a negar cualquier posibilidad de critica a su interior...’ Así el articulo autocrítico de Léo, apoyando la acción de un grupo feminista libertario que denunciaba el sexism interno al movimiento (Colectif des femmes y otras, 1998), ha sido censurado por sus compañeros de colectivo y de allí un largo etcétera de incomprendiciones, roturas, depuraciones y muestras de sexism (Monnet 1999; Sam,1999; Thiers-Vidal, 1999). Desafortunadamente una ocasión perdida; el esfuerzo realizado por Léo iba en la dirección de auto-critica constructiva que debería darse más a menudo si queremos superar las limitaciones de los rastros de nuestra educación sexista. ¿Qué decir? sólo esperar que debates de este tipo sean útiles y, poco a poco, lleven a un cambio profundo para poder acabar el cuento con....y fueron felices y jugaron con las perdices⁴⁶.

46 Se cambia aquí el refrán popular por el respecto de las luchas por el derecho de los animales y la elección vegetariana cuando no vegana de muchas activistas.

Objetivos de la investigación

Caminos llenos de preguntas

“Lejos de ser algo adquirido, la producción de vínculos transversales de saber a saber entre los intelectuales específicos y los concernidos, en tanto que expertos, es decir, de ‘aquellos que tienen la experiencia’, es un desafío cotidiano: alejar el riesgo tanto del retorno de la figura del ‘experto reconocido’ (oficial), o aquella aún peor del ‘intelectual universal’, así como la de la ideologización romántica de las minorías.”

Antonella Corsani, 2005

El título de esta sección quiere parafrasear y rendir homenaje al ‘caminar preguntando’ de las comunidades zapatistas que se ha vuelto un eje importante en muchas investigaciones militantes⁴⁷ (p.ej Maló, 2004; Precarias a la deriva, 2004). La trasformación de la expresión quiere subrayar la importancia de que las preguntas no sean formuladas sólo por una actriz (la investigadora), sino que sean diseñadas y metamorfoseadas en el encuentro-desencuentro entre los seres (animados o inanimados) que pueblan los espacios (reales o virtuales) en los que el proceso transita⁴⁸.

Así, me he ido dando cuenta de la ‘insuficiencia’ de los paradigmas existentes para llevar a cabo el trabajo según los criterios éticos y políticos que movían mis intereses y de la importancia de ir aprendiendo de lo teorizado y practicado por otras para reconfigurarlo de manera personalizada⁴⁹. Por esto las cuestiones surgidas en el recorrido me han empujado a realizar un trabajo de alguna manera inesperado: la re-invención o re-adaptación de paradigmas metodológicos, para el diseño, implementación, desarrollo y análisis de la investigación.

De hecho, las investigaciones tienen muchas finalidades -algunas más evidentes que otras- pero frecuentemente las investigadoras tomamos decisiones que, escondiéndose tras la cortina

47 Aquí, el uso del término investigación militante -en lugar de activista- se realiza de modo coherente con las elecciones de las autoras citadas. Aunque las dos maneras de hacer investigación tengan a ellas asociadas muchísimos puntos de contactos; hay algunos matices inherentes a los conceptos que los diferencian. Personalmente considero que el término militar recuerda demasiado a organizaciones verticales, de tipo militar o en forma de partido. A mi entender su uso, se puede proyectar en el trabajo de campo con una actitud Vanguardista. Otras amigas en cambio critican que el término activista es de origen anglosajón y por lo tanto su uso tiende a fortalecer lógicas imperialistas.

48 Por esto se dedicará una sección para explicitar porqué la tesis tiene que ser vista como ‘un proceso’.

49 Aquí sólo quiero ofrecer unas primeras pinceladas de la necesidad de este camino, que se desarrollará de manera más detallada en el capítulo “De la ontología a la metodología”.

de la objetividad científica, quieren aparentar ser únicamente fruto de las necesidades específicas del trabajo. De acuerdo con Erica Burman (1994a:50), pero “[si] las asunciones estructuran todas las investigaciones, lo mínimo que podemos hacer es reconocerlo y teorizar el impacto de estas asunciones”.

Esto, tiene que ser realizado con particular cuidado teniendo en cuenta que las elecciones metodológicas resultan con frecuencia bastante incomprendibles para el público de las ‘no expertas’, al cual pertenecen generalmente las mismas protagonistas de la investigación, y esto tiende a tratarlas como si fueran más bien un simple ‘objeto de investigación’. En contraste a esta postura y coherentemente con la ética feminista (Brabeck, 2000; Burman, 1997; Kitzinger, 1991; Maynard, 1994; Moreno Marimón, Sastre 2000), decidí en un primer momento realizar una investigación-acción (Burman y Parker, 1993; Parker, 2000) caracterizada por el respeto a las subjetividades protagonistas y que puede ser modificada en relación a las mismas; y, sucesivamente fui corporeizando tal práctica en una investigación activista feminista⁵⁰.

Esto implica que **los objetivos de la investigación se han creado discursivamente** y se enmarcan en la interrelación que se desarrolla con las subjetividades que participan en la misma. He intentado de esta manera crear y/o hacer aflorar debates ya iniciados en pequeños grupos o individualidades, reconociendo la importancia de los saberes colectivos y la necesidad de ponerlos en conexión para facilitar la modificación de las dinámicas discriminatorias en los MS. De esta forma, la investigación se convierte en una práctica ética que pretende aprender de las subjetividades con las que se trabaja en vez de realizar una crítica a su mundo. Así, se reivindica que todos los datos recogidos son y quieren ser **subjetivos**, no pretenden mostrar ninguna Verdad sino sólo el encuentro entre algunas de las realidades de las participantes⁵¹.

En un primer momento lo que quería comprobar era si en los Movimientos Sociales se daban casos de sexismo, y en tal caso analizar sus peculiaridades y la manera en la que se trabajan. Así el título originario de la investigación, era “Las discriminaciones de género en los Movimientos Sociales”; tratándose básicamente de un trabajo de tipo descriptivo analítico.

En un segundo momento, el proceso en acto, las voluntades de las protagonistas y mis aprendizajes parciales fueron sugiriendo, definiendo y marcando, las temáticas específicas⁵². Estos desplazamientos fueron tantos que me llevaron a reformular por completo y a ampliar el alcance de la pregunta general de investigación que finalmente podría redefinirse de la siguiente

⁵⁰ En la ultima sección del capítulo “de la ontología a la metodología” se explica con detalle a que me refiero con esta expresión.

⁵¹ En este sentido, me sitúo cerca tanto de la ‘crítica al método’ propuesta por Feyerabend (1974) como de la importancia atribuida a la hermenéutica por Gadamer (1977).

⁵² Véase en particular el capítulo ‘Hacia difracciones’.

manera: **¿Cuales son las narrativas generizadas que subyacen las relaciones en los MS mixtos, y cuales son la toma de agencias y las performances teóricas subversivas de las mujeres activistas?** Esta nueva formulación desplaza el acento desde una lógica parcialmente resistencialista y un trabajo más bien descriptivo, hacia un enfoque mucho más transformador en el que el trabajo de investigación activista feminista, a partir de las construcciones teórico-prácticas de las protagonistas, estimula y/o recalca procesos performativos con finalidades subversivas respecto a (meta)narrativas heteropatriarcales.

Objetivos:

Así finalmente podríamos dividir los **objetivos** de este proceso en cuatro categorías partiendo de unos objetivos *generales* dentro de los cuales se han perfilado objetivos específicos de tipo teórico, epistemológico, analítico o con un carácter interventivo-procesual.

- *Repensar las metodologías y técnicas de investigación.*
 - Redefinir aproximaciones y ontologías para la investigación psicosocial.
 - Repensar y re-definir las técnicas de ‘recolección’ y ‘análisis’ de los datos.
 - Desarrollar prácticas en las que el proceso de investigación intervenga en la reformulación de los criterios ontológicos y metodológicos.
 - Implementar las técnicas con una continua autorreflexión que lleve a modificarlas y evidenciar sus límites cuando sea necesario.
- *Anализar las dinámicas de género en los MS*
 - Analizar las relaciones generizadas en los MS. Así como las implicaciones que tienen y los conflictos que causan en las activistas.
 - Subrayar los elementos personales, culturales y generacionales que influyen en las diferencias de las prácticas generizadas.
 - Evidenciar las estrategias de resolución de conflicto que se usan tanto a nivel personal como a nivel colectivo y sus límites y resistencias.
 - Proponer maneras de trabajar el sexismo en los MS.
- *Repensar teorías generizadas de interés para las activistas:*
 - Problematizar y articular las narrativas propuestas a través de debates con grupos de mujeres activistas.
 - Ofrecer elementos y estimular el desarrollo de prácticas colectivas para la crítica y la usabilidad de los análisis propuestos.
 - Hacer un repaso desgenerizador de las definiciones de MS, políticas... desde una óptica feminista.
 - Generar procesos para la redefinición teórica colectiva de los sentidos de estos conceptos.

- *Favorecer Networking.*
- Favorecer Networking alrededor de los criterios de investigación, sus metodologías y sus prácticas; en contextos académicos, arenas de movimientos sociales y espacios de contaminación entre los dos ámbitos.
 - Poner en circulación narrativas transformadoras de las dinámicas heteropatriarcales partiendo del caso específico de las producidas en el seno de los MS.
 - Potenciar los trabajos en red: ofreciendo miradas cruzadas sobre cómo y qué podemos aprender las unas de las otras para que nuestras vivencias diferenciales se constituyan como elementos enriquecedores de aprendizaje mutuo.
 - Favorecer la puesta en diálogo entre tensiones teóricas evidenciadas con particular atención a las dinámicas de género y tensiones parecidas que subyacen a otras dinámicas discriminatorias.

Estos objetivos se han ido matizando a lo largo del proceso de la tesis y han ido modificándose según las líneas de interés sugeridas por el material empírico recogido.

Bloque I:

Fundamentación

metodológica

De la ontología a la metodología

“Las críticas feministas que afirman que también la ciencia está generizada parecen profundamente amenazadoras por el orden social”

S. Harding (1996:18)

Introducción

Las elecciones metodológicas de cualquier investigación están basadas en múltiples factores. Los primeros de estos son la visión del mundo y de la ciencia de la investigadora que establecen el marco de referencia dentro del cual la investigación se pensará, diseñará, enmarcará y producirá. Sólo en un segundo momento las particularidades-necesidades del tema tratado conllevarán la elección de técnicas específicas adaptadas para el análisis de la situación⁵³.

De hecho, escoger una temática de investigación en lugar de otra es ya de por sí producto de una elección metodológica basada en la ontología asumida/escogida por quien define el ámbito de trabajo. Con esto no se quiere negar la influencia de factores externos en las decisiones de las investigadoras: subvenciones, instituciones, relaciones sociales, relaciones de poder etc..., que como veremos más en detalle en un segundo momento, influencian notablemente las posibles opciones en juego; sino sólo remarcar la importancia de la visión inicial de la(s) investigadora(s).

Está claro, por ejemplo, que creer que los comportamientos humanos son el resultado de nuestro patrimonio genético, que están establecidos por una entidad superior a nosotras o que están condicionados por el sistema en el que vivimos nos harán enfocar el análisis de los mismos de modo completamente diferente.

Así mismo, el suponer que la finalidad de la ciencia sea el descubrimiento de la verdad, la codificación de las reglas que gobiernan el mundo o la construcción de teorías que, aunque no absolutas, pueden sernos útiles para entender mejor las realidades en las que nos movemos, nos llevará a realizar una u otra decisión en el marco de nuestros quehaceres como investigadoras.

La comunidad científica, a mi entender afortunadamente, no ha llegado a un acuerdo acerca de una definición unívoca de la(s) realidad(es) y de la ciencia; no obstante, históricamente, las opiniones a tal respecto de las personas-grupos sociales que en una determinada sociedad detentan/ablan el poder ha influenciado notablemente, cuando no impuesto, las visiones las opiniones a considerar como ciertas. Sólo para mencionar un ejemplo particularmente conocido, en el siglo XVII Galileo Galilei para no ser condenado de

53 En la tesis las elecciones metodológicas se presentarán en el capítulo ‘Metodologías y técnicas’, después de haber presentado brevemente la situación que se pretende analizar.

por vida tuvo que abjurar de sus teorías científicas, que años después fueron consideradas como fundamentales para la ciencia moderna. Para no hablar de la inmensa cantidad de mujeres conocedoras del poder médico de las hierbas que fueron quemadas como brujas o, más recientemente, del apoyo que la teoría eugenésica recibió en el régimen nazi alemán. Como nos enseña Kum-Kum Bhavnani (1993) si los resultados de la ciencia tienen orígenes sociales, estos orígenes tienen que ser analizados trazando las historias del desarrollo de tales descubrimientos. En este sentido resulta particularmente significativo evidenciar las razones que hacen que un tema de investigación sea particularmente relevante en una determinada época histórica, por ejemplo, ¿por qué motivo en el pasaje del siglo XIX al XX se puso mucho énfasis en argumentar sobre los tamaños del cerebro de los negros y de las mujeres? (Kum-Kum Bhavnani, 1993).

Por todas estas razones, creo que todas las científicas deberían explicar exhaustivamente las razones que las llevan a unas u otras decisiones de manera que su trabajo puede ser leído y criticado, con conocimiento de causa.

En este contexto intentaré por lo tanto explicar el camino teórico que me ha llevado a definir y circunscribir la ontología sobre la que me baso para desarrollar mi trabajo empírico. Este breve ensayo, parte desde la crítica a la Ciencia desarrollada por las feministas, pasa por una visión construcciónista de la realidad y la asunción de decisiones metodológicas que se basan en el presupuesto de los conocimientos situados, para avanzar hacia una pausible definición de los supuestos que deberían sustentar una investigación activista feminista.

Ciencia Vs ciencias

Siguiendo los legados feministas por una relectura crítica de las (im)posibilidades de conocer la Realidad⁵⁴

“Ya que la verdad no existe, la verdad no puede ser mas que una ilusión; pero la ilusión, el subproducto de artificios reveladores, puede alcanzar las cimas más próximas al pico inaccesible de la Verdad Perfecta. Pongamos como ejemplo a los que se hacen pasar por mujeres. El travestí es en realidad un hombre (verdad) hasta que se recrea a si mismo como mujer (ilusión) y, de los dos momentos, el de la ilusión es el mas verdadero”

Capote, 1987:60

¿Existe una realidad unívoca que la ciencia puede descubrir? ¿Es la ciencia un arte humano capaz de prescindir de cualquier influencia social?

“En el sentido más común y moderno con ciencia se indica un tipo de conocimiento que incluye en si mismo el método de verificación de los propios enunciados” (Grandi opere di cultura UTET, 2003). Métodos de verificación definidos en base a criterios epistemológicos, o sea, filosóficos. Por lo tanto resultaría redundante afirmar que toda ciencia es tal si los criterios filosóficos sobre los cuales se basa son reconocidos como ciertos en la época en las que se desarrolla. De hecho, como sostiene Khun (1978) en la historia de la ciencia se consideran como reales y verdaderas teorías o hipótesis que, cuando el cambio social lo permita, serán reemplazadas por otras. No obstante, la afirmación arriba mencionada no es redundante en cuanto muchas resistencias se oponen a estas consideraciones y el intento, siglo tras siglo, sigue siendo el de universalizar y homogeneizar la ciencia en base a asunciones temporáneas y discutibles.

54 Los materiales recopilados en esta sección han sido la base para la Conferencia que he realizado en 2005 en la mesa redonda “Genero y Universidad” organizada desde el área de Psicología Social y Cultural de la Universitat Oberta de Catalunya; agradezco a Adriana Gil por haberme invitado a dar la conferencia. El material se publicará próximamente en formato multimedia.

“¿No se puede dar cuenta tanto de la existencia de la ciencia como de sus éxitos en término de evolución a partir del estado de los conocimientos poseídos de la comunidad en un periodo histórico dado? ¿Es realmente útil imaginar que existe alguna completa, objetiva, verdadera explicación de la naturaleza y que la manera correcta de medir las conquistas científicas es la medida en que ella se acerca a este objetivo final? Si aprenderemos a sustituir la evolución hacia lo que queremos conocer con la evolución a partir de lo que sabemos, en este proceso se podría disolver multitud de problemas inquietantes”. (Khun, 1978: 205)

Es ilustrativo en este sentido leer el trabajo de Eveline Fox Keller (1989)⁵⁵, profunda crítica feminista a la ciencia que nos muestra como la historia de esta arte esté regida por metáforas sexuales y de género⁵⁶. La relación de dependencia circular entre la cultura imperante y los postulados científicos tiende a establecer una especie de homeostasis que, en lugar de favorecer el desarrollo de las revoluciones científicas (Khun, 1978), apunta hacia el mantenimiento de los dos sistemas interrelacionados (cultura imperante y postulados científicos). Así los cambios permisibles son los que no desarticulan las bases mismas del sistema sino sólo producen modificaciones en sus vertientes más superficiales, podríamos decir estéticas (los que la escuela de Palo Alto define de primer orden; Watzlawick et all, 1995).

Siguiendo el análisis de Fox Keller (1989) aprendemos como la división entre cuerpo y mente y su respectiva relación con el binomio razón-masculino y desorden-femenino es un legado de la filosofía de Platón. Para este pensador la adquisición de conocimiento estaría guiada por el Eros a través de un procedimiento puro: relaciones homosexuales (y por lo tanto paritarias) en las que el deseo es fomentado para luego no ser apagado carnalmente. Las relaciones con las mujeres, en cambio, producirían un desorden que se opondría a la posibilidad de conocer. Según este marco interpretativo, las mujeres no son en grado de poder tener-producir conocimiento y además influyen negativamente en el conocimiento del Hombre.

Con Bacon se produce un cambio de rumbo, la ciencia se define en base a la necesidad de dominación del cuerpo femenino por parte del control ejercido por la mente masculina. Así

55 Evelin Fox Keller es una de las más reconocidas epistemólogas (aunque no le guste mucho la palabra la usamos en falta de mejores) feministas norteamericanas. Su formación y trabajo académico ha empezando con la matemática para moverse a través de la biología molecular hacia la física. Ha sido profesora universitaria en numerosas Academias científicas de EEUU, entre los cuales el MIT, y ha empezado su crítica a la Ciencia precisamente en estos ámbitos. Su inquietud y amplitud de intereses la ha llevado a moverse con facilidad dentro de la teorías psicoanalíticas, la filosofía, las varias teorías feministas y la literatura. Para conocer mejor su historia, siguiendo sus mismas palabras se aconseja la lectura de las conversaciones publicadas por Donini (1991).

56 Este trabajo toma como punto de partida la teoría de la relación objetal Winnicottiana.

nuestros cuerpos, al igual que la madre tierra, se transforman en el terreno de lucha, los hombres tienen que ejercer su capacidad de control y conocimiento sobre ellos para domar las criaturas que inducen temor. El objeto de la ciencia es corporeizado y feminizado y, consecuentemente, los cuerpos de las mujeres devienen objetos. Bacon “aportó el lenguaje con el que las subsiguientes generaciones de científicos extrajeron una muy consistente metáfora de la dominación sexual legal” (Fox Keller, 1989: 42).

En este sentido la filosofía baconiana se contrapondría, siempre según Fox Keller, a la visión alquimista que permitía una interpretación hermafrodita de la ciencia y una metáfora con la fusión coital que, aunque no feminista, era más progresista que la lógica del matrimonio casto propuesta por Bacon. “La postura agresivamente masculina del científico [...] es guiada por la necesidad de negar lo que todos los científicos, Bacon incluido, han conocido en privado, a saber que al metáfora científica debe ser, en algún sentido, una mentalidad hermafrodita.” (Fox Keller, 1989: 50).

La teoría baconiana permitirá justificar la polarización de los géneros necesaria a la lógica capitalista en la base de la revolución industrial: el rol de ‘la mujer’ pasará a ser el de ‘ángel del hogar’⁵⁷ y las peligrosas brujas desaparecerán del imaginario colectivo de la época como expresión de feminidad. Por lo tanto, ¿paradójicamente?⁵⁸, la ciencia moderna viene a ser más discriminatoria que las anteriores, negando a las mujeres cualquier poder de conocimiento. “[...] el carácter doble de la metáfora de Bacon no solo expresa la naturaleza dual de la aventura científica, simultáneamente receptiva y potente, sino también una fantasía muy omnipresente en la sexualidad infantil. La virilización del científico, y también la del niño, se adquiere como un regalo que se recibe del padre.” (Fox Keller, 1989: 48).

El ‘poder de procrear’ y los conocimientos históricamente asociados a las mujeres son profundamente devaluados y las que no asumen pasivamente su rol sumiso, o sea las que pretenden conocer, ya no vienen consideradas y perseguidas como brujas –seres dotadas de un poder desconocido que, de alguna manera hay que respetar por su temibilidad- sino se clasifican como pobres enfermas que padecen, entre otras cosas, de histeria, síndrome

57 Como afirma la demógrafo Marta Luxan, a la que agradezco una vez más las interminables conversaciones, la ayuda en el análisis estadístico de los datos y las revisiones de los textos de la tesis, es una mentira histórica sostener que las mujeres entran en el mundo del trabajo durante la II GM, las mujeres han participado en las actividades productivas desde siempre, sólo con la revolución industrial se relegan parcialmente a ocuparse de actividades consideradas como reproductivas.

58 Esto se constituye en una paradoja dentro de una ciencia imbuida de una visión evolucionista y progresista según la cual los nuevos conocimientos enriquecen, superan y profundizan los anteriores y permiten el desarrollo de modelos y teorías más próximas a la realidad. Si en cambio asumimos una postura más crítica, reconociendo la ciencia mainstream como funcional a las lógicas de dominación y control social, esta ‘vuelta atrás’ respecto al papel de las mujeres en la ciencia es lógico y no paradójico.

premenstrual y/o personalidad de autoderrota y por lo tanto se justifica el control sobre sus cuerpos encerrándolas en instituciones totales o mediante la ‘moderna’ psicofarmacología (para un buen y reciente análisis de este fenómeno: Cabruja, 2005; Shaw, 2005; San Martín, 2005; Renduelas, 2005).

¿Pero por qué tanto énfasis en ponernos a problematizar la Ciencia? Porque en la sociedad en que vivimos el poder que ha adquirido es impresionante, las instituciones científicas devienen “productoras de versiones políticas de la realidad que se consideran no discutibles por los profanos, [...] productoras de verdad” (Crespo, 2003: 22) parece ser el nuevo dios que todo lo sabe y todo lo controla y tiene un poder decisional sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos. En palabras de Sandra Harding “En las culturas modernas ni dios ni la tradición gozan de la misma credibilidad que la racionalidad científica. [...] la historia que la ciencia hace de si misma aparece como una especie de mito de los orígenes.” (1996:16). Y como todo mito de los orígenes se vuelve intocable, inmodificable y se naturaliza, todas las críticas que se le podrán hacer serán consideradas y descalificadas como herejías.

Este proceso, según la biología⁵⁹ cyberfeminista Donna Haraway, es particularmente visible en biología “Con el debilitamiento de la religión, las ciencias biológicas, comparativas, se convierten en la nueva fuente de decisión valorativas y en el terreno más evolutivamente adaptado para juzgar.” (Haraway, 1995:87)

Por lo tanto las supuestas diferencias biológicas y/o orgánicas se performativizan (Butler, 1996) justificando los discursos discriminatorios “el descubrimiento de las correlaciones entre algunas de estas cualidades [biológicamente determinadas] no es de ningún interés científico y de ningún sentido social, excluido por los racistas, los sexistas y similares. Los que afirman que hay una relación entre la raza y el C.I. y los que niegan esta afirmación ofrecen contribuciones al racismo y a otros desordenes mentales porque lo que afirman se basa en el presupuesto que una respuesta a esta duda sea de alguna utilidad; no lo es, excepto para los racistas, los sexistas y similares.” (Chomsky, 1991:146)

¿Y cómo es por lo tanto, que la Ciencia consigue ser aceptada de manera ‘universal’?

La ciencia positivista se basa en la idea que existe una Realidad a desvelar y que, con una metodología correcta se puede llegar a conocer el porqué de las cosas y a prever su funcionamiento/actuación en el futuro. La inadecuación de tal paradigma se pone de manifiesto bastante pronto y se introduce, a manera de corrección, el cálculo de probabilidad:

⁵⁹ En relación a su disciplina afirma: “La biología es la ciencia de la vida, concebida y escrita con la palabra del padre.” (p.114)

desde entonces la ciencia prevé los comportamientos/fenómenos del futuro siempre que no intervengan factores espúreos –ruidos- en el proceso en acto. Esta perspectiva, claramente aceptable sólo en un entorno occidental que reconoce las dicotomías cartesianas como principios fundacionales de la realidad mostrándose profundamente inadecuada en las contextos sociales organizados alrededor de filosofías, como por ejemplo la taoísta, en las que se reconoce que cada esencia/ser contiene en sí misma su opuesto. Desafortunadamente pero el imperialismo occidental, basado en su ansia de dominación patriarcal, ha conseguido oscurecer y marginalizar los otros tipos de ciencias descalificándolos como creencias mágicas. Supera este breve capítulo un análisis más profundo de esta historia de dominación; así que sin poderme adentrar en análisis comparativos, las críticas de la Ciencia que seguidamente se desarrollan tienen que entenderse dirigidas a la ciencia positivista occidental. “El viejo paradigma [científico], demasiado contemporáneo en las investigaciones psicológicas cuantitativas, está basado en una concepción positivista de la Ciencia. El intento positivista de descubrir las leyes que se cree gobiernen las relaciones con una lógica de ‘causa’ y ‘efecto’” (Parker, 1994a:4).

En el contexto al que nos referimos es buen científico quien consigue prescindir de sí mismo para poder analizar de manera Objetiva y sin prejuicios la Realidad; la Ciencia, por su misma definición, descubre verdades y no tiene carácter discriminatorio o influencias culturales. Por lo tanto, hipotéticamente, toda persona con un mínimo entrenamiento debería ser capaz de ver exactamente lo mismo en un experimento científico independientemente de sus conocimientos previos y de sus características personales.

Esta Verdad es hoy en día puesta en duda desde diferentes científicas; Fox Keller (1996), por ejemplo, evidencia como la física –una de las madres de las ciencias exactas- no se aplica a sí misma el método de falsación que, por otra parte, define como indispensable para verificar cualquier teoría. De esta manera se auto-atribuye un valor superior definiéndose Verdad a priori y fundándose en el tabú de no poder verificar sus postulados; de alguna manera se considera como ‘superior’ dado que no tiene porqué respectar los reglamentos que ella misma define. “Como nos dicen los antropólogos, los mitos de los orígenes violan, con frecuencia las mismas categorías que generan. [Y de hecho] el proyecto que la sacralización de la ciencia convierte en tabú no consiste sino en someter la ciencia al tipo de examen que se aplica a cualquier otra institución o conjunto de prácticas sociales” (Harding, 1996:16-36). Es como si un gobierno legislara que el homicidio, bajo cualquier circunstancia, fuera ilegal y luego se otorgara el derecho de ordenar ejecuciones; estaría claramente ejerciendo un abuso de poder y poniendo en entredicho sus mismas leyes.

Las feministas han criticado la universalidad de la ciencia positivista occidental “Objetividad frente a subjetividad; el científico, como persona que conoce (Knower) frente a los objetos de su investigación; la razón frente a las emociones; la mente frente al cuerpo: en todos estos casos, el primer elemento se asocia con la masculinidad y el último con la feminidad” (Harding, 1996:22), pero sus críticas no han sido formuladas de manera unívoca sino se han desarrollado en diferentes sentidos. Creo que, en este contexto pueda resultar muy interesante, siguiendo Harding (1996), hacer un breve recorrido entre diferentes perspectivas: la empirista feminista, la ‘teoría del punto de vista’ (*standpoint theory*) y el escepticismo postmoderno.

El **empirismo feminista** se basa en una óptica Esencialista de los géneros por lo que, la poca presencia de mujeres en los espacios de producción de conocimiento se configuraría como uno de los límites más importantes en las posibilidades de ser de la disciplina. En este sentido hay que remarcar como una ‘triple alianza’ ha reducido cuando no completamente negado las posibilidades de las mujeres de crear conocimiento. Por un lado las mujeres han tenido enormes dificultades para recibir educación y dedicarse a la posibilidad de filosofar, pensar, crear; por otro los conocimientos socialmente relacionados a las mujeres han sido descalificados y finalmente los historiadores se han ocupado de borrar las trazas de aquellas que, entre enormes dificultades habían conseguido hacer-escribir ciencia. “La investigación teórica [de las críticas feministas a la ciencia] nacía de una exigencia existencial más amplia de re-diseñar los espacios y los significantes del propio estar en el mundo, ya no subalternas a las codificaciones de género sancionadas desde hace siglos” (Donini, 1991: 12). Esto ha llevado a la realización de múltiples trabajos para recuperar la historia de las mujeres en las diferentes disciplinas -para muestra un botón: AAVV, 1988; Alic, 1992; Fox Keller, 1983- pero el intentar hacer historia a partir de las autobiografías no es una tarea privada de limitaciones como bien señala Luisa Passerini (1988)⁶⁰.

Siguiendo esta perspectiva algunas investigadoras subrayan que la falta de referentes científicas mujeres puede alejar a las jóvenes de la decisión de acercarse a la carrera científica. Afortunadamente en las últimas décadas muchos ensayos pedagógicos han sido realizados para mitigar esta problemática (entre otros: Alemany, 1996; Colectivo Hipatia, 1998; Jhonson, 1997; Moreno, 1993 Piussi, 1997; Woodward, 1998) que, por otra parte ha sido acompañada por el desarrollo de ‘políticas de acción afirmativa’. Podemos pero preguntarnos ¿El desarrollo de las

60 En el campo psicológico pocos esfuerzos han sido realizados en este sentido, por esto es muy importante señalar la reciente tesis doctoral en relación al contexto norteamericano de Silvia García Dauder (2003) una parte de la cual ha sido publicada en Dauder (2005).

políticas no discriminatorias ha favorecido el ingreso de las mujeres en el mundo patriarcal de la ciencia? Numerosos datos nos muestran que no a sucedido así: el *World Science Report* de la Unesco desvela que en 1996 los porcentajes más bajos de mujeres en las facultades de física se daba en países con unas políticas de género bastante desarrollada como EE.UU., Inglaterra, Canadá, Alemania, Suiza y Japón (Hack, Finzi, Caraveo, 1997). “Nadie se explica bien porqué pero resulta que en los países del sur, tradicionalmente menos igualitarios que los del norte, es donde las mujeres se encuentran más abiertas las puertas de la ciencia. En España y Portugal, por ejemplo, el porcentaje de tituladas en carreras científicas, el de investigadoras y de profesoras de disciplinas técnicas supera con creces al de las avanzadas Suecia o Dinamarca. [...] En América latina se cuentan percentualmente más mujeres estudiantes de ciencias (superan el 40%) que en los países europeos (32%). Y durante años Turquía [...] ha estado a la cabeza del mundo en representación femenina en ciencia.” (II congreso internacional multidisciplinario mujeres, ciencia y tecnología, 1998). Aunque las políticas del comunismo totalitario parece que habían conseguido aportar un cambio en este sentido dado que hace unos años en Rusia se podía apreciar la presencia del 40% de ingenieras contra el 1% de la Gran Bretaña (Harding, Sutoris, 1989).

Visto estos resultados ¿Podemos afirmar que esta falta de modelos sea razón suficiente para una tan escasa representatividad de las mujeres en el colectivo de los científicos? ¿O son los roles históricamente asignados a las mujeres y al científico incompatibles entre sí (Kelly, 1989)?

De acuerdo con Fox Keller me decanto por esta segunda opción, de hecho “Una ciencia que se anuncia a sí misma con la premisa de una separación fría y objetiva de su objeto de estudio selecciona a un tipo de individuos para quienes esta premisa supone un consuelo emocional. [...] una ciencia que promete poder y ejercicio del dominio sobre la naturaleza selecciona a aquellos individuos para quienes el poder y el control constituyen preocupaciones centrales. Y una ciencia que concibe una búsqueda de conocimiento como un proceso de adversidad; selecciona a quienes tienden a sentirse en relación de adversidad con su entorno natural” (Fox Keller, 1989:134)

Así probablemente el límite más grave de la crítica empírica feminista a la ciencia es el de suponer que la sola presencia de las mujeres en la arena científica, construida y reglada en base a principios heteropatriarcales, pueda de por sí subvertir las lógicas discriminatorias de la misma. A parte que “Sería una pena enorme que las mujeres escribiesen como los hombres, o viviesen como los hombres, porque si dos sexos son bastantes insuficientes para la vastedad y

la variedad del mundo ¿cómo nos la arreglaríamos con uno solo?” (Woolf, 2003-1929:123) y que, como bien denunciado por las feministas no-blancas, las mujeres científicas pertenecen a un colectivo privilegiado y particular de mujeres y los valores propios que pueden llevar a la ciencia serían solo los de las blancas de cultura y clase social medio-alta⁶¹.

La principal limitación de la crítica de la Ciencia de las feministas empiristas, tal como bien resaltado por Harding, es que no ponen en duda el postulado objetivista pero afirman que la presencia de un mayor número de mujeres científicas haría a la ciencia menos discriminatoria. Este discurso es claramente absurdo porque, si realmente el Método Científico fuera objetivo, las características de las científicas, incluido el sexo, no deberían influenciar lo más mínimo en los resultados de la misma.

No obstante Harding evidencia estas limitaciones, retoma de este punto de vista la crítica a la presencia de pocas mujeres en los ámbitos científicos. Su análisis que se denominará **standpoint theory**, conjuga esta crítica con una visión marxista, que la lleva a resaltar como las mujeres, en cuanto miembros de un grupo desfavorecido (explotado), puedan aportar una visión menos convencional y por lo tanto más enriquecedora dentro del campo científico, aun cuando no hayan podido subvertir sus bases heteropatriarcales. A este propósito afirma Elisabetta Donini: “El ‘privilegio’ de la mirada desde los márgenes es por lo tanto doble: por un lado sensibilidad hacia temáticas hasta el momento ignoradas, por otro un gran cuidado a mantenerse siempre adherentes al propio aquí y ahora” (1991: 13)⁶². Sin embargo, esta visión parte de una romanticización de la subalternidad criticada por muchas autoras, crítica que comparto completamente y sobre la que volveré más en profundidad en la próxima sección.

Finalmente hay que mencionar las críticas feministas a la ciencia que se pueden adscribir dentro de la corriente del **Escepticismo postmoderno** “[...] <las feministas comparten un profundo escepticismo respecto a los enunciados universales (o universalizadores) sobre la existencia, la naturaleza, la fuerza de la razón, el progreso, la ciencia, el lenguaje y el ‘sujeto/yo’> (Flax). [...] Desde esta perspectiva, las reivindicaciones feministas sólo son más aceptables y menos deformantes si se basan en la solidaridad⁶³ entre estas identidades fragmentadas modernas y entre las políticas que crea” (Harding, 1996: 26). Este escepticismo,

61 Sobre una crítica en relación a la universalización de un genérico mujer véase el capítulo dedicado a las identidades.

62 Partiendo desde este análisis, Haraway (1995) desarrollará su teoría del conocimiento situado, de la que hablaremos sucesivamente, y que ha adquirido una importancia fundamental en los discursos de epistemología feminista.

63 Para una re-significación del término solidaridad o hermandad entre mujeres y sus implicaciones en las políticas feministas véase hooks (2000) y Biglia (2004) así como el debate en el apartado políticas no identitarias.

cuya versión extrema puede llevar a la inmovilidad, tal como he criticado anteriormente, conjuntamente con la visión propuesta de Haraway de los conocimientos situados son las que informan mi trabajo y encarnándose de una manera que desarrollaré en la siguiente sección.

Reflexiones alrededor de los quehaceres psicológicos.

A través de un paseo por el relativismo encontramos el construcciónismo y vemos porqué el conocimiento situado deviene fundamental.

“El discurso científico, como cualquier otro, depende de formas lingüísticas. En efecto, son las narraciones y los discursos los que hacen aparecer como plausible, verosímiles o verdaderos, enunciados que tienen su máxima fundamentación en una buena lógica argumental”

Cabruja et all., 2000:75-6

Las críticas feministas hasta aquí presentadas se han desarrollado a partir de trabajos *epistemológicos*⁶⁴ de científicas que estaban inmersas en la investigación dentro de las denominadas ‘ciencias duras’. La teoría de la relatividad, elaborada en 1911 -y publicada en el 1916- lanzó las semillas para un cambio epistemológico radical en tales disciplinas en cuanto, como afirmó su mismo inventor Albert Einstein en 1921 “en la medida por la cual las proposiciones de las matemáticas se refieren a la realidad, ellas no son ciertas y, en la medida en la que son ciertas, no se refieren a la realidad”. Tales semillas tardaron en concretarse en praxis, en cuanto resultaba probablemente difícil renunciar a imaginar la posibilidad de conocer la Realidad, el mismo Einstein en 1933 explica como sigue creyendo en la “posibilidad de un modelo de realidad, en una teoría que represente las cosas mismas y no simplemente la probabilidad de su manifestarse”⁶⁵. Esto ha llevado, en los años, a que en las ciencias exactas se abrieran siempre más brechas hacia la incertidumbre y en contra de la posibilidad de conocer la Realidad especialmente a partir de la formulación en los años ’70 de diferentes propuestas enmarcadas en la teoría del Caos. No obstante, muchos científicos siguen

64 Siguiendo la interesante propuesta de María Puig de la Bellacasa (2001), podríamos evidenciar que este movimiento más que inscribirse dentro de un marco epistemológico, podría ser identificado como producción de ‘saberes políticos’ frecuentemente colectivos. Esta terminología permite superar la errónea correlación del trabajo realizado con un intento de buscar nuevas ‘leyes’ para identificar la ciencia como tal y contemporáneamente evidenciar sus aspectos de re-construcción de los procesos de negociación que marcan todas las construcciones y representaciones humanas, incluidos los juegos de poder. Remito a esta autora para más detalle respecto a este proceso especialmente importante en relación a las tendencias inscribibles dentro de la corriente de escepticismo postmoderno.

65 Estas informaciones y citas han sido extraída de Bianco P. (2003) Einstein Albert en UTET (2003) p. 57-58.

atrincherándose detrás de la posibilidad de ser objetivos en la investigación considerando que esta es una posibilidad humana (quizás sería mejor decir del Hombre blanco).

Estos debates han tenido un eco bastante distorsionado dentro de los quehaceres psicológicos. Como todos saben la psicología como disciplina per se es relativamente moderna y se podría definir como una evolución espuria del encuentro entre el arte médico-neurocientífico y la filosofía⁶⁶. Pero, el elevado estatus de las denominadas ‘ciencias exactas’ en comparación con el de las denominadas ‘ciencias humanas’ en el occidente moderno; se ha configurado como el elemento que empuja muchos psicólogos a quererse desmarcar de las ‘especulaciones filosóficas’ para entrar a formar parte de las artes superiores. “La psicología establecida tiene un auténtico pánico de verse cuestionada como ciencia natural y verse arrastrada a los pantanosos territorios de las llamadas ciencias humanas y sociales” (Crespo, 2003:17). Con esta luz, por ejemplo, se puede analizar la lucha que se ha desarrollado en la ‘recién’ inaugurada Facultad de Psicología de la Universidad de Padua⁶⁷ para ser incluida en el *pack* de las facultades experimentales en lugar que en el de las humanidades.

Desafortunadamente, a mi entender, el intento de conformarse como ciencia positivista ha llevado, en algunos casos, a simplificaciones de la realidades psicológicas reduciendo el campo de análisis permitido a aquellas características-hechos que parecen poder ser analizados experimentalmente, gracias a simulaciones de laboratorio, controlando todas las variables en juego. Más aun, desafortunadamente, la deficitaria comprensión de las características que tienen que respetar los protocolos de investigación cuantitativa, así como de los postulados estadísticos para la validación del análisis de los datos, por parte de muchos psicólogos ha hecho que la rígida pero lagunosa aplicación la metodología experimental ha producido resultados que deberían ser de escaso valor científico que vienen en cambio exaltados como universales. El ejemplo más destacable son los numerosísimos estudios que han tenido como sujetos experimentales (se respeta aquí la terminología de los científicos que realizan investigaciones de este tipo) estudiantes de psicología de las universidades norteamericanas y cuyos resultados se pretenden generalizables al conjunto de la sociedad humana negando así que las características personales, culturales y de contexto puedan haber influenciado en los resultados de los mismos.

66 Con esto no se quieren negar los legados desde la biología, desde las teorías evolucionistas darwinianas etc... (de los cuales se pueden encontrar amplia constancia en cualquier manual introductorio de psicología) sólo evidenciar las dos disciplinas que, ya de por si habían incluido estudios que más adelante han entrado a formar parte del saber psicológico.

67 Si bien el curso de laurea en Psicología tiene una larga tradición, no es hasta el 1992 que se separa de la Facultat de Magisterio para adquirir el estatus de Facultad autónoma.

Siguiendo a Ian Parker (1994a) podemos evidenciar seis grandes limitaciones en la mayoría de los trabajos cuantitativos de matriz positivista en psicología:

1. Para poder controlar todas las variables en juego en un proceso hay que hacer una simplificación de laboratorio con lo cual se pierde su validez ecológica y por lo tanto decae la posibilidad de generalizar los resultados en relación a experiencias más complejas.
2. Un problema ético que surge de la confusión entre sujetos y objetos de investigación.
3. La influencia de las expectativas en los comportamientos de los sujetos, o sea una especie de ansiedad por intentar confirmar los que se suponen puedan ser los resultados esperados del estudio. Aunque el intento de minimizar estas falacia tiene sus efectos negativos: “Estirar los procedimientos de manera que los sujetos no puedan conjeturar o interferir con las hipótesis destruye la validez ecológica, revelar las finalidades de un experimento aclara la lógica sobre la cual viven los supuestos psicólogos científicos”. (op.cit., 6)
4. El participar de forma voluntaria, el recibir compensaciones o el estar ‘obligado a’ participar como sujeto de investigación influye en los resultados de la misma. Por una parte las personas voluntarias tienden a ser más complacientes con el investigador, por otro el uso de incentivos para participar (p.ej reconocimiento como práctica de una asignatura de la carrera) hace que la muestra no sea representativa, finalmente obligar las personas a participar (a parte de ser éticamente deplorable) produce obviamente sesgos en los resultados.
5. Todo experimentador espera obtener buenos resultados y por lo tanto puede influenciar las respuestas de los participantes produciendo los que se definen como *bias*. El artificio de servirse de experimentadores intermedios, no conscientes de lo que se está buscando, no elimina la transmisión relacional de las expectativas. El único modo para *bypassarla* sería eliminar cualquier relación humana entre el experimentador y los participantes. Esta solución crearía pero una artificialidad extrema que alejaría los resultados de todo contexto humano, volviéndolos ‘validos’ solo para el contexto artificial.
6. El uso del lenguaje influencia los experimentos pero la eliminación del mismo del proceso experimental reduce notablemente su valor ecológico.

En los últimos decenio han surgido ‘nuevas corrientes’ de investigación psicológicas que se enmarcan en un proceso más amplio de crítica de la Cientificidad positivista y que por lo tanto intentan superar las limitaciones arriba expuestas. Estas corrientes están relacionadas por una parte con la crítica feminista a la ciencia por otra con el post-estructuralismo francés y su

metodología deconstructivista, por otra aun con el construcciónismo de origen norteamericano, finalmente, en algunas de sus vertientes, con una visión postmoderna de las realidades.

“Los escritores post-estructuralistas han reconocido que nuestras relaciones sociales y el sentido que tenemos sobre nosotros mismos no es producido por una estructura sino que lo que hacemos y lo que somos está creado, ‘constituido’ de tal manera que los conflictos entre los discursos marcan toda actividad simbólica” (Parker, 1994b: 94)

En psicología una idea similar se desarrolla desde la **visión socio-construcciónista** por la cual “...ni construimos ni representamos construcciones, sino que construimos activamente los objetos que constituyen nuestra realidad.” (Ibáñez, 1996: 141). El construcciónismo social es un programa teórico que se propone explicar la compleja relación que se establece entre el conocimiento y la realidad; en términos epistemológicos, desarrolla una crítica fundamental a la creencia de que los seres humanos podemos producir un lenguaje referencial que actúa reflejando o representando la realidad tal cual es y, desde un punto de vista ontológico, desarrolla una crítica radical al supuesto esencialista de que la realidad existe tal cual es (Ema, Sandoval, 2003). Se enmarcan en una visión de la ciencia de tipo postmoderno que “plantea una serie de críticas a la racionalidad moderna positivista y a los sistemas de significado dominante [...] cuestionando las polaridades características del pensamiento moderno occidental, mostrando que relaciones de poder hacen posible, y a qué relación jerárquica corresponden” (Cabruja, 1998: 49-50)

Siguiendo a Cabruja podemos ver como las aportaciones postmodernas pueden tomar forma de tres críticas que constituyen la base de la perspectiva socio-constructivista:

- a) Los meta-relatos⁶⁸ que han justificado la idea de la emancipación y del progreso han servido, en la modernidad, para “legitimar las instituciones y las prácticas sociales y políticas” (op cit.: 51) en un proceso en el cual la historia se consideraba lineal y evolutiva. La crítica postmoderna se ha ocupado de desenmascarar la inexistencia de una sola historia, logocéntrica y metafísica, y por lo tanto, de dejar la puerta abierta a la posibilidad de crítica de los sistemas e instituciones.
- b) La crítica del concepto de representación y de objetividad del investigador (de la que se ha hablado difusamente anteriormente) se materializa en psicología, con el giro postmoderno, en una praxis auto-reflexiva hacia las modalidades de producción del conocimiento y sus consecuencias. “Una psicología social postmoderna entendida de esta forma pasa a localizar

68 “Las metanarrativas son historias o narrativas organizacionales que crean y unifican las ideas y metodologías que deben ser usadas para entender todos los aspectos del mundo social” (Hepburn, 2001: 2)

el conocimiento en la relación social, en los espacios intrasubjetivos, con una continua autorreflexión y deconstrucción de los temas, métodos y teorías asumidas por la disciplina” (op.cit.: 52)

- c) “La critica al ‘sujeto’ del conocimiento occidental y la reivindicación de las diferencias” (op.cit.: 52) ha permitido la posibilidad de re-evaluar los saberes producidos por grupos minorizados. “La deconstrucción muestra como dar prioridad a los ‘lados’ marginalizados en lugar que a las caras dominantes, permitiendo a los significados de emerger como diferencia desde lo que Derrida llama ‘indecible’” (Hepburn, 2001: 3). Al mismo tiempo, ha abierto un áspero debate alrededor de la necesidad de articularse alrededor de principios identitarios, o al contrario, abandonar cualquier legado homogeneizante, como palanca para obtener cambios sociales⁶⁹.

En opinión de algunas autoras por lo tanto, el discurso postmoderno es particularmente útil para la política feminista es cuanto ofrece “varios instrumentos críticos para desafiar las construcciones opresivas y patriarcales, así como la habilidad para identificar las construcciones discursivas modernas, cuyo poder de construir y reproducir subjetividades generizadas es ocultado, que podrían ser centrales para comprendernos.” (Hepburn, 2001: 10).

Aunque este paradigma haya adquirido un cierto reconocimiento, no hay que olvidar que si las producciones en castellano de algunos autores de psicología social crítica, dan la impresión de que hoy en día esta visión sea mayoritaria⁷⁰; Crespo (2003) pone de manifiesto como sigue suscitando muchas críticas. Nos enseña por ejemplo como, a la publicación en 2001 de un artículo de Gergen –considerado uno de los padres del socioconstrucionismo- sobre la ciencia psicológica en el contexto postmoderno en la revista oficial del APA (*American Psychological Asociation*) le han seguido, en un numero sucesivo nueve artículos criticando completamente sus planteamientos.

De todas maneras, en este contexto, en lugar de centrarme en la recopilación de las críticas que se les mueven desde la psicología dominante -que por otra parte ha dato lugar a mucho material de fácil acceso y, a mi entender, no particularmente sugerente; quiero presentar brevemente algunas de las limitaciones subrayadas por parte de ‘jóvenes investigadoras’ que, crecidas bajo su umbral, creen hoy necesario superar las limitaciones.

69 Sobre esta temática volveré con detalle en los capítulos de análisis sobre las identidades.

70 Este ‘optimismo’ se retransmite así a los estudiantes que hacen un itinerario formativo en el que encuentran mucho material socioconstrucionista. De hecho muchos de mis estudiantes de “Sociogenesis de la Psicología Científica” en la UOC, no obstante se les enseñen durante el curso muchas evidencias que contrastan con este ‘optimismo’, llegan a pensar que el socioconstrucionismo sea hoy en día el paradigma dominante en cuanto dicen encontrar que sus análisis superan a las ‘anteriores’.

En primer lugar hay que notar que “Desde el silencio ontológico construcionista se ha podido reproducir una mirada totalitaria sobre el ser de las cosas, la metafísica de la pura dispersión, de la imposibilidad de ser de ninguna manera. Y es que la postura antiesencialista radical puede terminar operando y retro alimentando la misma lógica totalitaria y metafísica sobre la que reacciona” (Ema, Sandoval, 2003: 11)

Las críticas más profundas se deslizan hacia aquella parte del socioconstrucciónismo que atribuye un poder constituyente únicamente al lenguaje verbal-escrito humano no considerando que la metáfora textual debería de ir mucho más allá de las limitaciones de las codificaciones lingüísticas y los textos son siempre tejidos y re-escritos con diferentes hilos. Esto causa muchos de los problemas que revierten, entre otros, en el uso de la metodología del análisis del discurso, tal como en una práctica reflexiva subrayan dos de las más reconocidas psicólogas analistas del discurso británicas Ian Parker y Erica Burman (1993). En la misma línea Pujol, Montenegro y Balasch (2003: 65) evidencian como “En la práctica, el contexto que no viene dado por la interacción inmediata está desapareciendo, convirtiendo a los estudios discursivos susceptibles a las críticas de las falacias epistemica y naturalista”. Así se llega a asumir una postura de ‘construcción omnipotente’ que tiende a negar las construcciones-históricos-materiales en las que la realidad se construye. Contra esta tendencia hay que recuperar la idea de trasfondo (parecida a la de contexto, locación o posición situada) para entender que el lenguaje no es el único proceso a través del cual se produce la realidad (Ema, García, Sandoval, 2003).

Independientemente de que la metáfora postmoderna nos guste más o menos, vivimos en un mundo en el que la flexibilidad, el movimiento, la incertidumbre, junto con una fuerte idealización del individuo marcan nuestro estar en el mundo (para un acercamiento Precaria, 2003)⁷¹. Esto puede constituirse como un aspecto particularmente doloroso o, al revés, ser utilizado como forma de resistencia por parte de colectivos minorizados. Así “Bajo las desobediencias postmodernas el yo se vuelve borroso por los márgenes, cambia para ‘asegurar la sobrevivencia’, se transforma de acuerdo a los requisitos del poder; todo el tiempo bajo la fuerza guía de la metodología de las oprimidas, llevando consigo la integridad de un conocimiento autoconsciente de las transformaciones deseadas y sobre todo, un sentido de los inminentes cambios éticos y políticos que estas transformaciones vayan a representar” (Sandoval, 2004: 105).

Pero, no obstante el análisis postmoderno haya permitido realizar críticas profundas a los límites de la ciencia moderna, esto no significa que deba de ser siempre un discurso progresista.

⁷¹ En el capítulo ‘Cuestionando identidades’ volveré a analizar como esta situación influye en las subjetividades.

Al contrario, en las últimas décadas, la apropiación de los discursos postmodernos por parte de sectores de intelectuales conservadores y/o preocupados de mantener el poder en el lugar de las élites ha llevado a utilizar los mismos como un boomerang que se ha vuelto en contra de aquellas mismas inteligencias colectivas beligerantes en los que había nacido y prosperado.

Más aún, al haberse puesto de moda el análisis postmoderno ha sido parcialmente cooptado por las instituciones que han subvertido su potencial crítico. Así lo evidencian por ejemplo Jaqui Alexander y Tapalde Mohanty (2004), en relación a como las problemáticas del racismo se afrentan en las academias: “La rápida institucionalización de una marca particular de teorización postmoderna en la academia estadounidense [...] el ‘postmodernismo relativista’ [...] ha conducido a cierta forma de relativismo racial o a cierta posición ‘defensiva’ blanca en el aula. [...] esto evita que los profesores asuman posiciones pedagógicas antirracistas críticas que juzgarían diferencialmente entre los ‘lugares epístémicos’ de los grupos fundamentalmente oprimidos y los lugares que se encuentran en posiciones más privilegiadas”. (Jaqui Alexander, Tapalde Mohanty C, 2004: 146)⁷².

Por lo tanto es importante evidenciar que, aunque “el relativismo socava radicalmente el principio mismo de autoridad” (Domènech, Ibáñez, 1998: 17) es en si mismo insuficiente para garantizar un trabajo comprometido para el cambio social, por esto se vuelve fundamental el concepto de **responsabilidad**⁷³ sobre el que se ha insistido desde el análisis postmoderno feminista⁷⁴. “La responsabilidad moral tiene que ver con el quien, la responsabilidad política con el de que nos hacemos cargo” (Pujal, 2003:135). Como nos explica magníficamente, con sus complicadas pero fascinantes metáforas irónicas Haraway (1995) en el capítulo dedicado al conocimiento situado (casi una respuesta al texto citado anteriormente de su colega Harding), aunque la visión desde abajo pueda enriquecer el conocimiento en cuanto ‘novedosa’ en los espacios reconocidos de producción del mismo, no hay que romanticizar las posiciones de las subyugadas que no son ‘inocentes’. Por esta razón hay que apostar por una **objetividad feminista** que reconozca la parcialidad de las miradas de cada sujeto y reivindique la propia mirada situada como una de las posibles y con valor equipolente a las otras. Esto nos llevará, en la práctica investigadora, a reconocer que nuestra historia, el telón sobre el cual nos movemos así como nuestras (im)posibilidades y estado actual, son parte imprescindible en el proceso de

72 Sobre esta temática volveré en el capítulo ‘La crítica como espacio de trasformación científica’.

73 El equivalente inglés accountability, como bien denuncia Puig de la Bellacasa (2001), es hoy en día utilizado en base a su otro sentido ‘de tener en cuenta, estimar’ para referirse a los ‘conocimientos importantes’ en base a una lógica empresarialidad. Otro ejemplo de sofisticación de conceptos utilizados, al principio, con una carga crítica.

74 Para una bibliografía transdisciplinar de textos en lengua inglesa sobre crítica a la ciencia y métodos de investigación feminista hasta mitad del siglo XX véase Campbell, 1995.

creación del conocimiento. “La alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten las posibilidades de conexiones llamadas solidarias en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (Haraway, 1995: 329). Como subrayaba antes pero, el punto desde el cual miramos, no es neutro sino más bien “la visión es siempre una cuestión del ‘poder ver’ y, quizás, de la violencia implícita en nuestras prácticas visualizadoras” (op.cit: 330). Por lo tanto no estamos delante de la muerte del sujeto (en este caso investigador), como se critica desde una visión moderna, sino más bien nos encontramos con su apertura así como con la aperturas de agentes y territorios narrativos no isomorfos; cosa que permite multiplicar las miradas y obtener una visión más polimórfica de las realidades; entender así algo más de la complejidad en la que nos desenvolvemos. “La verdad es que nos construimos a nosotr@s mism@s igual que construimos chips o sistemas político y esto conlleva responsabilidades” (Hari Kunzru, 1999). Responsabilidades que tenemos que estar dispuestas a aceptar poniéndonos en juego en primera persona. Esto implica que, como investigadoras feministas, no podemos ilusionarnos /fingir que nuestra posición sea menos influenciadas por la historia que otras y debemos delinear líneas de evaluabilidad de trabajos realizados gracias al uso de metodologías feministas (un ejemplo de esta práctica en Lohan, 2000). Para hacerlo podríamos partir de tres preguntas, brillantemente formuladas por Kum-Kum Bhavnani (1993) partiendo desde el análisis de Haraway sobre la objetividad feminista: “Son las investigaciones reinscritas dentro las nociones dominantes de *desempoderamiento*⁷⁵? Vienen problematizadas las micropolíticas relacionales de la investigación? Con cuales debates sobre las diferencia son tenidos en cuenta?” (op. cit.: 98)⁷⁶.

Helen Longino (1993) desarrolla una propuesta similar, partiendo desde un ángulo diferente; el análisis del debate en relación a la cuestión del poder dentro de las producciones del conocimiento y de las críticas feministas al mismo. Esta autora divide las teorías interpretativas de la ciencia en dos grandes bloques, dentro de los cuales convivirían teorías muy diferentes, la **individualista** y la **colectivista**. Evidencia como las limitaciones de los dos bloques son complementarias y realiza unas articuladas propuestas tendentes a superarlas.

75 Se traduce al castellano como desempoderamiento el concepto de powerlessness cuya traducción literal podría ser empobrecimiento pero que tiene más bien que ver con conceptos como victimización e infantilización de los sujetos que no con cuestiones de pobreza material. De todas maneras aunque la traducción por la que he optado no me acaba de satisfacer porque se refiere demasiado al concepto de empoderamiento que, a mi modo de ver, sigue demasiado relacionado con una lógica patriarcal. Desafortunadamente, pero, no he sabido encontrar nada mejor así que me disculpo por la limitación introducida.

76 Más adelante, como ya hizo Bhavnani, intentaré realizar un ejercicio de reflexividad en relación a mi investigación analizando sus limitaciones partiendo de estas cuestiones.

Subraya en primer lugar como la epistemología moderna se ha basado en una concepción individualista de la ciencia y como la apuesta por un conocimiento situado puede reproducir esta limitación. En el primer caso se subrayaría una falsa neutralidad de los sujetos mientras que en el segundo no se identificaría cuales sujetos deberían de tener la autoridad para producir el conocimiento⁷⁷.

La segunda corriente -en las que incluye los métodos clásicos de la ciencias naturales sustituida después por la lógica de la comunidad científica- tiene en cuenta el hecho de que el conocimiento se produce mediante la interacción de múltiples sujetos y resalta la necesidad de que sea reconocido por la comunidad. Este reconocimiento estaría basado en un intercambio en el que parte de una evaluación equipolente de la autoridad intelectual de los sujetos que opinan que, para Logino, no deberían ser sólo los científicos sino todas las personas. Aunque imaginarse la posibilidad de estar en una relación priva de autoritarismo intelectual sea utópica, Longino se centra en otra limitación de esta visión. Llevaría a homogeneizar los saberes objetivizazando la ciencia y creando verdades absolutas basadas en el acuerdo, que acallaría las diferencias de opiniones⁷⁸.

Propone por lo tanto dos vías para escapar a estas limitaciones.

Por una parte utilizando una **visión semántica de la ciencia** y considerando teoría como un modelo de la realidad “El conocimiento no es un conjunto de proposiciones separadas de las conocedoras sino que consiste en nuestra habilidad por comprender los rasgos estructurales de un modelo y aplicarlos a una particular porción del mundo; es conocer una porción del mundo a través de su estructuración en base al modelo que hemos utilizado” (Op. Cit: 115). Por lo tanto no existiría un conocimiento correcto o equivocado sino simplemente coherente o menos con el modelo utilizado.

Por otra parte, entendiendo la ciencia como práctica; los conocimientos no serían respuestas definitivas, sino expresión cognitiva o intelectual de una interacción en acto con nuestro entorno social y natural. “El conocimiento científico es por lo tanto un cuerpo de diferentes teorías y sus articulaciones hacia un mundo que cambia en el tiempo en respuesta a las diferentes necesidades cognitivas de los que desarrollan y usan las teorías, en respuesta a nuevas preguntas y anomalías empíricas en los datos que surgen de la aplicación de la teoría, y

77 Esta crítica, correcta en relación al conocimiento situado de sello marxista propuesto da Harding, no atañe a mi entender la propuesta de Haraway En relación a las posibilidades de superar la centralidad de los individuos en la producción de saberes véase el apartado sobre los conocimientos colectivos en la siguiente sección.

78 Esta critica es pareja de las enunciadas anteriormente en relación a las formas de coaptación del pensamiento postmoderno.

finalmente en respuesta a los cambios en las teorías asociadas.” (op. cit: 116) Esta propuesta extremadamente interesante nos revela pero nuevamente el poder de las que desarrollan y usan las teorías, esto nos hace ver como sea fundamental, como se argumentará más detalladamente en el próximo capítulo, devolver importancia a los conocimientos producidos en ámbitos no institucionales no sólo para no reproducir lógicas de poder sino también para tener conocimientos colectivos más completos.

A mi entender esta doble posibilidad está bien articulada en la metáfora cyborg (Haraway, 1995) que parte desde la consideración que al final del siglo pasado (XX) en la cultura científica de Estados Unidos se han producido tres rupturas de dicotomías históricas: la primera entre lo humano y lo animal (de la que ya hablaba Fox Keller en el trabajo mencionado anteriormente), la segunda entre animales y maquinas y la ultima entre mundo físico y no físico. Esto nos permite darnos cuenta de que hoy en día todas somos cyborgs en cuanto nuestras posibilidades vitales están estrechamente relacionadas con las tecnologías que frecuentemente llegan allá donde nuestros cuerpos biológicos no saben llegar. Esta situación puede ser dejada en las manos de un control masculinista de las tecnologías o puede ser re-apropiado y subvertido de acuerdo con un proyecto cyberfeminista que busca un cambio radical en la concepción del análisis del mundo “Las feministas del cyborg tenemos que decir que ‘nosotras’ no queremos más matriz natural de unidad y que ninguna construcción es total” (Haraway 1995: 269).

En este sentido creo interesante evidenciar lo que a mi entender es un nuevo giro interpretativo que se está dando⁷⁹ dentro de los quehaceres psicológicos en el estado español, un proceso que se podría definir de ‘tercera’ generación⁸⁰. Si una ‘primera’ generación de psicólogas ha puesto el énfasis en parecerse a las ‘verdaderas científicas’, reduciendo la psicología para intentar hacerla caber dentro de las posibilidades de la ciencia positivista, y superar así el propio sentimiento de inferioridad. Una ‘segunda’ generación, en abierta crítica con esta práctica ha vuelto a recuperar los discursos filosóficos y se ha centrado en las lógicas discursivas para recuperar las subjetividades dentro de la disciplina con el resultado de que “la necesaria atención prestada en el ámbito de la discursividad no ha ido de la mano de un igual interés por el campo, amplísimo, de las prácticas de carácter no discursivo. Se han dejado de lado los objetos que ejercen sus efectos por medios esencialmente no lingüísticos” (Ibáñez,

79 ¿O es que yo espero que se esté desarrollando y proyecto mis deseos en el análisis que realizo? No puedo estar segura de esto, pero si de alguna manera teorizando se realiza la realidad, espero que teorizar este deseo, sea un contributo para su performativización.

80 Seguramente un análisis más fino podrá desvelar otras ‘generaciones’ intermedias; en esta conceptualización estoy sirviéndome de unas ‘categorizaciones’ a grandes rasgos. Me disculpo por la imperfección, así como por las generalizaciones que su estricta interpretación podría crear. El único intento de esta simplificación es el de evidenciar un proceso (que como todos los procesos nunca es lineal).

2003:159). Una ‘tercera generación’ me parece que está intentando afrontar otro camino, no quedándose atrapada dentro de las necesidades positivistas y contemporáneamente asumiendo un fuerte compromiso con lo social que, aunque construido, afecta directamente en los cuerpos de todas nosotras. No se si esta tendencia bastante reciente se consolidará en una práctica compartida, como espero vivamente, o será simplemente llevada a cabo esporádicamente; el presente trabajo intenta ir en esta dirección.

Una inquietud similar me parece que se puede encontrar, en las palabras de Ema López J.E., García Dauder S., Sandoval Moya J., (2003); Romero Bachiller C. (2003); Pujol J., Montenegro M., Balasch M. (2003). Y además es presente en otros ámbitos disciplinarios y extra-académicos como quedó demostrado por ejemplo en las recientes conferencias sobre ‘Movimientos Sociales e investigación Activista’ (Barcelona, Enero 2004)⁸¹ y ‘Cultural Analysis Summer Academy’ (Amsterdam, Julio 2004)⁸² y en los debates que se están desarrollando en varios espacios de movimientos sociales y en listas de investigadoras activistas (por ejemplo Nextgeneration y 30something) ⁸³.

Esto conlleva a mi entender la necesidad de un desplazamiento desde las prácticas de investigación acción a las de investigación activistas feminista -subrayo el término feminista en cuanto la mayoría de sus postulados parten desde este enfoque- del que hablaré más detenidamente en la próxima sección.

81 Más informaciones pueden encontrarse en la página www.investigaccio.org, en el libro *Investigació* (2005) y en el artículo Biglia et all. (2005, en prensa).

82 Más informaciones en la página <http://manifestor.org/mi/en>

83 <http://www.nextgeneration.net/> y <http://www.women.it/30something/index.htm>

Definiendo metodologías.

Desplazándome desde la praxis de la investigación-acción hacia la de la investigación activista feminista⁸⁴.

“La cuestión es marcar una diferencia en el mundo, arriesgarnos por unos estilos de vida y no otros. Para ello, se debe estar en la acción, ser finitas y sucias, y no limpia y trascendente. La tecnología de construcción del conocimiento, incluyendo la formación de posiciones de sujetos y de maneras de habitar estas posiciones, han de hacerse implacablemente visibles y abiertas a la intervención crítica.”

Haraway, 2004: 55

Como ya he mencionado en diferentes momentos de este escrito para definir-entender una investigación, no sólo son fundamentales las elecciones de las metodologías específicas (cuantitativo vs cuantitativo, entrevista vs observación etc...), sino que debemos de atribuir igual importancia a considerar la manera con la que nos acercamos a la ‘realidad’⁸⁵ en la que vamos a trabajar, que derivará de nuestra ontología del mundo así como nuestra visión de la ciencia. Por esta razón, en este apartado quiero intentar concretar y explicitar los que son a mí entender los puntos clave a tener en cuenta en una investigación. Tengo que subrayar que esta idea se ha ido concretando, definiendo y matizando en el proceso mismo de la tesis en base a un proceso de teoría fundamentada. He partido de algunos referentes teóricos-metodológicos y los he ido adaptando a las necesidades y especificidades del proceso en acto. Por esta misma razón tiene un valor solo *hic et nunc* y no quiere normativizarse en otra nueva forma de jaula metodológica, sino constituirse como posible punto de partida o tránsito para otras investigadoras que, si quieren, la pueden adaptar a la situación en la que están interactuando así como a las peculiaridades de las subjetividades que se mueven en él, incluida la técnica de investigación.

84 Algunos de los temas elaborados en este apartado se comenzaron a gestar, en una forma preliminar en las primeras jornadas internacionales de investigación Activista y Movimientos Sociales en Barcelona bajo el título “Situarnos dentro, fuera o en la frontera. Cuales (im)posibles relaciones entre el activismo y la academia en los quehaceres de las investigaciones. Identidades múltiples y fragmentadas de las activistas investigadoras” y se encuentran publicados en Biglia (2005). Una versión más elaborada en las que ya se introdujo un decálogo de recomendaciones se encuentra en Biglia et all. (en prensa) y una versión más elaborada, será publicada en Biglia (en prensa).

85 Se ruega entender realidad de aquí en adelante como el resultado circunstancial en proceso constructivo por parte de diferentes autores no todos humanos (Haraway, 1999)

Acuñamos⁸⁶ el termino ‘investigación activista’ durante la preparación de las recientes jornadas internacionales de Investigación Activista y Movimientos Sociales en Barcelona (Biglia et all., en prensa; Investigació, 2005). En este contexto decidimos apropiarnos de esta expresión sin pero definirla de manera exacta en cuanto creíamos, y seguimos creyendo, que se trate de un concepto a llenar de contenido mediante procesos colectivos de re-creación de sentidos. Por esta razón lo que aquí se van proponiendo, lejos de representarse como una definición del mismo, son algunos de los elementos que influyen en la posibilidad de ser de tal concepto. ¿Qué entendemos por investigación activista? ¿Cuáles son los agentes que intervienen en el proceso de las mismas? ¿Qué relaciones las condicionan? ¿Se puede pensar en una investigación activista completamente libre de compromisos o tenemos que aprender a manejar contradicciones en nuestro quehacer investigador? Estas son algunas de las preguntas de las que se puede partir... ...o a las que se puede llegar.

En consideración del hecho de que muchos de los postulados de la investigación activista son recogidos del análisis feminista, que además ha caracterizado la mayoría de mi formación, he decidido añadir a su definición el adjetivo feminista, claramente esto quiere configurarse también como una acción política⁸⁷ por el reconocimiento de las aportaciones feministas. Elección quiere contraponerse a las prácticas ‘tokenista’, estupendamente descrita por Teresa Cabruja (2003), de incorporación de las aportaciones feministas sin reconocimiento por sus autoras y frecuentemente asumiendo solo la parte menos subversiva de las mismas⁸⁸.

La situación investigada y las técnicas utilizadas son elementos importantes y no neutrales en cualquier investigación, pero el elemento diferencial de la investigación activista feminista viene a ser la atención hacia todo el **proceso** de investigación y no solo hacia unas fases de ello⁸⁹.

86 En este momento hablo al plural en cuanto hemos organizado las jornadas en un grupo más o menos equitativamente activo de unas 10 personas en Cataluña y gracias a la colaboración de otras muchas personas en diferentes partes del mundo.

87 Con política, desde aquí en adelante, queremos referirnos a un proceso bastante más amplio de las políticas institucionales, bien definido por las palabras de Margot Pujal “se quiere apelar a una noción de política que traspase la idea de lo organizado, de lo ideológico y de lo racional, para extenderla al espacio de lo cotidiano, de la interacción dialógica con los otros, y de la acción” (Pujal, 2003:131).

88 Como Cabruja subraya esta idea está retomada de la psicóloga social francesa Apfelbaum que define como tokenismo la práctica de asunción del políticamente correcto sin tocar las estructuras y relaciones de poder establecidas.

89 Por esto véase la sección “La tesis como proceso” en el capítulo “Hacia difracciones”.

Los once supuestos básicos que identifican una investigación activista feminista (work in progress)⁹⁰:

1. **Compromiso para el cambio social:** la intención explícita de que la investigación sea parte de un proceso para el cambio social en contra de las discriminaciones y/o los abusos de poderes. “Las investigadoras críticas tienen el deber de no limitarse a desalojar los discursos dominantes sino tienen que ayudar las lectoras/oyentes a imaginar qué posibles espacios de resistencia, agencia y posibilidades le subyacen” (Fine, Torre, 2004:26).

Este supuesto es compartido por las prácticas de investigación acción que puede ser definida como “una vía para producir cambios y ver que ocurre [...] esto interesa particularmente a aquellas investigadoras motivadas por una filosofía del cambio social como la feminista, anti-racista o socialista. Incluye el abandono de la idea de la existencia de una fuerte separación entre ciencia, investigación y acción”. (Taylor, 1994:108) .

2. **Ruptura de la dicotomía público / privado.** Es extremadamente importante volver a poner en práctica esta perspectiva, cuya importancia había sido subrayada ya desde las ‘feministas de la primera ola’. Más aún en un momento en el cual, por lo menos en psicología social, la extremización de los discursos socioconstrucciónistas ha llevado a quitar importancia a las dimensiones instituidas de lo social. “la moderna y profunda disimetría público privado sigue ejerciendo una influencia importante pero no sabida en su imaginario y su carácter cotidiano.” (Pujal, 2003:133) lo cual propicias sólo cambios de primer orden (o sea superficiales) y una tendencia a reproducir lo instituido. Por lo tanto hay que ir más allá de esta supuesta antinomia y tener en cuenta del deseo así como ejercer nuestras tareas críticas en el continuo entre el espacio más social y el más personal de nosotras como investigadoras pero también de las subjetividades con las que interaccionamos.

3. **Relación de interdependencia entre teoría y práctica:** Estos dos elementos no deben de ser interpretados como categorías separadas, no hay que aplicar una teoría a una situación práctica para validarla sino la teoría se modifica en la práctica así como la práctica puede venir influenciada de la teoría en un proceso simbiótico en el que ninguno de los dos elementos tiene más valor que el otros. Esta elección quiere además posicionarse en contra

⁹⁰ Estos supuestos no son inmutables ni quieren constituirse como una nueva metodología cerrada sino servir de punto de partida para creaciones colectivas siempre más articuladas y flexibles. Muestra de ello que, en las diferentes publicaciones en las que expreso estos supuestos, aparecen de manera transformadas, añadiéndose algunos y matizándose otros..

de la idea de que la teoría se produce sólo a nivel de lenguaje y que la práctica no puede ser discursiva. Este postulado toma origen claramente en las teorías feministas que ven estas oposiciones como “innecesarias e inevitablemente hermanadas, unidas mediante la conexiones entre los propósitos, conductas y resultados de la investigación. La investigación feminista es una praxis, una teoría que conecta experiencia y acción.” (Burman, 1994b:123)

4. **Reconocimiento de la perspectiva situada** (Haraway, 1995): no sólo es necesario reconocer desde donde se mira sino explicitarlo⁹¹ de modo que, las otras personas que interactúan con la investigación (como participantes, observadoras, lectoras de informes etc..) tienen más elementos para comprender y criticar los análisis que se realizan. Es interesante pero notar como este supuesto, que ha entrado en la agenda científica solo en tiempo recientes, era ya subrayado, en el campo literario, en 1929 por la feminista Virgina Wolf (2003:25) “Cuando un tema es altamente controvertido –y toda cuestión sobre el sexo lo es-, una no puede confiar en que dirá la verdad. Una no puede mas que darles a sus oyentes la posibilidad de sacar sus propias conclusiones mientras observan las limitaciones, los prejuicios y las peculiaridades de la conferenciante”.
5. **Asunción de responsabilidades:** el reconocimiento de la propia a-neutralidad y de las propias responsabilidades en relación a posibles usos que de los datos recolectados o de los logros conseguidos se puedan hacer, así como de todo el proceso⁹². A-neutralidad que viene de la mano con el reconocimiento de asumir una posición situada y no sólo determinada por los roles sociales sino también por nuestras elecciones. Por esto en la práctica investigadora debemos siempre de preguntarnos ¿para quién estamos haciendo la investigación? ¿cuáles posibles usos de los resultados del trabajo en el que participamos pueden ser hechos?. Es importante marcar los criterios éticos a tener presentes en todos los momentos de la investigación desde su diseño hasta las difusiones de lo aprendido en el proceso, pasando, obviamente por el respeto y el cuidado de las otras subjetividades.
6. **La valoración y el respeto de la agencia de todas las subjetividades** que están implicadas, explícita o implícitamente, en el proceso de investigación.
7. **La puesta en juego de las dinámicas de poder** que intervienen en el proceso. En todas las relaciones humanas hay dinámicas de poder; este hecho se puede negar, se puede usar como arma para remarcar la diferencia o, en cambio, se puede cuestionar a lo largo de los procesos

91 Por esta razón se ha dedicado tanto espacio a la análisis metodológica y se insertará un apartado dedicado a evidenciar mi proceso personal en la tesis.

92 Se agradecen los comentarios de Jordi Bonet para hacer más explícito este punto.

de investigación. Reconocer la propia posición de poder no permitirá escapar de ella, pero nos hará más sensible a la hora de poner en duda las dinámicas que genera posibilitando, contemporáneamente, un parcial control del poder en juego por parte de las otras personas que participan en la investigación

8. **Una continua abertura a ser modificadas** por el proceso en curso. “Partimos de la idea que es dentro de la ecuación espacio-tiempo, del contexto particular y situado, donde surge la posibilidad de comprender su dinámica y que para performar la transformación social es necesario tener en cuenta el microcontexto continuamente, a diferencia de pensar sobre la trasformación porque entonces el espacio-tiempo actual no es tan importantes” (Pujal, 2003:135)

9. **Reflexividad/Autocrítica:** la reflexividad, es básica en todos los trabajos cualitativos (Parker, 1994a), feministas (Burman, 1994b) y, a mi modo de entender, en todos los trabajos críticos. Consiste en el poner constantemente en duda lo que estamos haciendo y problematizarlo, no para perfeccionarlo sino para evidenciar sus características y limitaciones (superables o menos). Esta práctica es además indispensable para seguir abiertas al cambio. Siguiendo María Lohan (2000) probablemente sería mejor hablar de Reflexividad Responsable.

10. **Saberes colectivos/ lógicas no propietarias :**

“Porque las obras maestras no son conocimientos singulares y solitarios; son el resultado de muchos años de pensar en común, de pensar por el cuerpo de la gente, de modo que la experiencia de las masas está detrás de la voz singular” (Wolf, 2003: 97) Esta teoría se pone en práctica en la creación del conocimiento que, gracias a las enseñanzas feministas (Burman, 1994b) se concretiza a partir de la experiencia en contra de obsoletas definiciones de objetividad.

En el proceso de edición de un texto feminista las autoras remarcan como “Este proceso nos ha exigido el abandono de las creencias heredadas acerca de la propiedad del conocimiento. Y, como consecuencia, sabemos ya que nuestras mejores ideas son producto del trabajo y del pensamiento conjunto.” (Alexander, Tapadle, 2004: 138).

Ahora es suficiente hacer un paso más, y muy corto, para darse cuenta de que si el conocimiento es producido colectivamente tienen que estar libres de las lógicas propietarias del copyright que responden a la lógica capitalista de apropiación/especulación. Para

practicar esta idea, es posible ahora publicar con la licencia *creative commons*⁹³ que, aunque reconociendo la autoría de las obras permite su reproducción (solo por fines no comerciales o en cualquier caso según la opción de publicación escogida). Esta es una forma de devolver los conocimientos a las colectividades que se contrapone al creciente robo de saberes seculares mediante la creación de patentes (véase por ejemplo la cantidades de arroces que han sido recientemente patentados por multinacionales nordamericanas y que eran patrimonio común de las culturas asiáticas hasta hace pocos años⁹⁴)

Respecto a la importancia de la producción de saberes colectivos es importante mencionar, aunque sea como ejemplo la autocrítica que realizan las chicas de la Escalera Karakola (2004), en el prólogo del libro de hooks et all. (2004), por no haber sido capaces de hacer de su escritura un proceso tan amplio como hubiesen querido. Apreciando su intento; estoy convencida que, mientras los procesos de creaciones de saberes colectivos son fundamentales, plasmar los mismos en un texto breve no puede ser un proceso a muchas manos, ya que corre el riesgo de invisibilizar algunas de las voces presentes. Abogaría más para la producción de textos a múltiples voces (p.ej. Precarias, 2004) o de múltiples textos, (p.ej Multitud; Posse, 2003), o por la puesta en circulación de los escritos como nuevos elementos de análisis a ser re-elaborados por otras subjetividades-colectividades. En este sentido no me preocuparía mucho si las autoras originarias son pocas, lo importante es que no intenten representar a muchas más. Esto es lo que intento hacer también con la escritura de esta tesis.

11. **Redefinición de los procesos de validación del conocimiento:** Debatiendo con la amiga Antonella Corsani⁹⁵, economista comprometida con las *investigaciones* de los intermitentes del espectáculo en Francia, concordamos con la necesidad de pensar colectivamente en nuevas formas de validación del conocimiento para permitir que esto no quede en las manos de las instituciones pero siga manteniendo la necesaria rigurosidad de las prácticas de **objetividad feministas** (Haraway,1995)

93 Más informaciones en <http://creativecommons.org/>

94 Se dice que una multinacional estadounidense intentó también patentar la albahaca y que solo la intervención jurídica por parte de autoridades Italianas no lo permitió. Puede que esto haya ocurrido porque el poder de Italia, aunque mucho menor que el de EEUU es superior al de muchas naciones ‘en vía de desarrollo’ donde se cumplen con mayor saña estas prácticas furtivas.

95 Conversaciones en Barcelona, Mayo 2005.

IACF versus IA

Después de haber acabado esta especie de endecálogo, creo importante remarcar las diferencias entre la técnica propuesta (IACF) y la de la investigación-acción (IA), la que más se le parece.

- a. La IA hace hincapié en una idea de acción para el cambio social que debe ir más allá de la investigación en si. A mi entender en cambio, en la IACF se encuentra inscrita la idea de que estimular la generación de procesos auto reflexivos de un colectivo social, es ya de por si un proceso de cambio. Obviamente este proceso no es, ni debe de ser, controlado por las investigadoras que como tales, sólo pueden aportar informaciones y estímulos. Tiene que ser gestionado por las colectividades/ subjetividades interesadas en re-apropiarse de la propia agencia. La investigadora puede hacer parte de las colectividades en cuestión (en el caso que desarrolle un trabajo desde dentro) pero en este caso su implicación en las dinámicas auto-reflexivas debe desarrollarse posicionándose como una actriz más y no tomando la voz cantante u organizadora. Una acción más directa, en el caso que sea necesaria, debería surgir de este proceso como resultado de la voluntad, la planificación y la gestión de la colectividad y no organizada por la investigadora que crea la comunidad. Creo interesante evidenciar una innovadora experiencia que intenta afrontar esta problemática de una manera diferente. El equipo dirigido por Carol Packham (2000) (Manchester Metropolitan University), después de haber formado por años trabajadores comunitarios en la universidad, ha decidido formar técnicos de investigación y de proyecto en el seno de las mismas comunidades que lo pidan. De esta manera la separación investigador/investigados viene anulada de la cooperación entre iguales con formaciones específicas complementarias⁹⁶.
- b. La IA necesita de la colaboración directa entre investigadora(s) y colectividad y por lo tanto es aplicable solo en aquellos contextos en los que la colectividad tenga conocimientos suficientes para opinar durante todo el proceso de investigación (o los pueda obtener mediante un breve periodo de formación). Esto hace que sea extremadamente complicado aplicarla en el contexto de las ciencias exactas. En cambio los planteamientos de la IACF son más flexibles y se prestan a ser re-inscritos, utilizados en ámbitos en los que la práctica comunitaria no sea preferente. De hecho, por ejemplo, una química podría hacer investigaciones para mostrar las desventajas de los alimentos genéticamente modificados

⁹⁶ Se agradece mucho a Carol por su disponibilidad; por la charla mantenida en Barcelona organizada con la colaboración de la Asociación Limes y por las horas de debate privado en Manchester y Barcelona.

asumiendo las decisiones sobre como realiza los experimento de laboratorio y ofreciendo los resultados a la opinión publica para que realice las presiones política que quiera con los datos ofrecidos. Esto no implica que luego esta misma química no participe de un grupo de presión social en este sentido pero no como parte de su trabajo especializado sino como una subjetividad más preocupada por su salud y la de las demás.

- c. Muchos trabajos realizados mediante la técnica de la IA, y especialmente la de la IAP (Investigación Acción Participativa)⁹⁷, se realizan gracias a la existencia de una colectividad interesada a desarrollar el proceso de investigación. En realidad pero, con frecuencia, la colectividad concienciada no es presente en un estado anterior al desarrollo del proceso de investigación sino que es creada mediante un proceso de concienciación que las técnicas de investigación realizan en la comunidad. O sea, en muchos casos, se da más bien una participación *por invitación* que no *para irrupción*. (Anónimo, 2004: 157). Este tipo de actitud que deriva paralelamente de una visión marxista y de la teología de la liberación, sigue basándose en una lógica patriarcal. De hecho los colectivos minorizados siguen siendo identificados como grupos que no tienen conciencia de lo que le esta pasando y que deben de ser ayudados a darse cuenta de ello. El mismo tipo de enfoque es gravemente criticado desde algunas feministas en relación a como se tratan las mujeres sobrevivientes de violencia domestica; se considera que no se dan cuenta de lo que le está pasando sin pensar que probablemente ellas saben perfectamente lo que pasa y eligen el menor de los males posibles en relación a las pocas opciones de las que disponen⁹⁸ (p.ej San Martín, 2003)

Por esto, deberíamos considerar la IA como un potente instrumento en los casos en los cuales una colectividad quiera retomar su agencia y decida, de forma autónoma (o sea

97 Hay además que recordar que en los últimos años en el estado español el uso de la IAP se está produciendo “con el liderazgo del estado y de otros organismos paraestatales” (Anónimo, 2004:157) y por lo tanto esta perdiendo su carácter marcadamente autogestionado.

98 Un discurso análogo se puede evidenciar en la tendencia a considerar la mayoría de trabajadoras sexuales, especialmente extranjeras, como víctimas sin ningún poder de decisión sobre su vida. En cambio, muchas de ellas han escogido la explotación sexual frente a otras explotaciones laborales en base a unos criterios muy claros en relación a su vida. Esto no quiere negar que los procesos de explotación de los países llamados del tercer mundo, las políticas racistas de inmigración, los tabúes sexuales occidentales así como el hecho de vivir en una sociedad heteropatriarcal no influya en las decisiones de estas trabajadoras. Tampoco quiere negar que existan algunos casos de tráfico de mujeres y explotación sexual de niñas sin su consentimiento, contra los cuales deberíamos luchar con todas nuestras fuerzas. Sólo quiere remarcar que las trabajadoras sexuales pueden ser ‘víctimas’ tanto como las trabajadoras domésticas, las maquilladoras, los mineros etc. Algunas de ellas afirman incluso que el trabajo sexual es una acción de subversión al sistema que quiere mantener el control sobre sus cuerpos re-apropiándose del control y gestión del mismo, y seguramente, para las que así opinan lo es. (Corso, 2003). Respuestas en este sentido hemos recibido también en el curso de las entrevistas realizadas en el 2004 a trabajadoras sexuales del chino y del camp del Barça (Barcelona) en el marco de la investigación 2004 “Precariedad laboral e Inmigración”. Organizada y autogestionada por la Asociación Limes (Espai per a la recerca-acció) con la colaboración de Ines Massot Lafont. (Parte del material recolectado ha sido retransmitido in streeming por la emisora Okupem les Ones el 1 de mayo de 2004)

mediante una conivestigación (Malo, 2004) o pidiendo la colaboración de técnicas para realizar una investigación. En el caso en el que la colectividad no toma espontáneamente esta agencia, el empujar a hacerlo es un ejercicio de poder que vuelve a posicionar la colectividad en el lugar de receptores en vez de en el de productores de conocimiento.

Como dice Erica Burman “La importancia del trabajo feminista se encuentra en desplazarse desde una óptica en la que se da voz a las víctimas hacia una escucha de sujetos que reivindican activamente y no buscan pasivamente que otros le ofrezcan oportunidad de cambio” (Burman, 1998: 14).

La IACF, intenta ir en esta dirección sin caer en el inmovilismo reivindicando que las investigadoras, en cuanto miembros de esta sociedad, tienen derecho a realizar investigaciones para el cambio social aún sobre aquellas temáticas respecto a las cuales las subjetividades más afectadas no crean en la necesidad de un cambio, ya que las investigadoras son parte integrante del sistema y pueden asumir la decisión política de hacer una investigación. Obviamente, en este caso, se debe ir con un cuidado aún mayor no hablando nunca en nombre de otras, sino partiendo de un trabajo autoreflexivo y de autocrítica, en contra de una situación cuyo silencio contribuiría a mantener. Obviamente esto influenciará las maneras de plantearse las investigaciones.

Este proceso conlleva, a mi entender un nuevo desplazamiento en las asunciones de las posibilidades/poderes dentro de la investigación. Si la investigación clásica veía el poder claramente situado en el lugar de la investigadora -o como mucho de la comunidad científica-, la IA lo sitúa en la comunidad dando a la investigadora el papel de facilitadora (con el riesgo de negar el poder que dentro del proceso investigativo se está asumiendo), la IACF parte de la idea de que el poder deba siempre ser problematizado, nunca negado y pueda ser asumido por todas las actrices en juego.

Dicho esto, no se quiere negar que hay IAP extremadamente interesantes en las que investigadoras ‘académicas’ han intentado problematizar los riesgos inscritos en el hecho de ‘constituir’ una colectividad investigadora. Si para muestra un botón los interesantísimos trabajos que están realizando desde los equipos dirigidos por Michelle Fine “Nosotras reconocemos la paradoja de la investigación participativa cuando el poder es siempre presente en el teatro socio-político del sector público, en los arreglos institucionales y en la praxis de la investigación social. No obstante consideramos la investigación social como un instrumento en el proceso de luchas por la justicia social” (Fine, Torres, 2004: 17). Estas investigadoras intentan producir discursos para el cambio de las políticas públicas

conjuntamente con las ‘beneficiarias’ de estas políticas; cabe mencionar, en particular, la IAP realizada en las prisiones de mujeres y la que se ha desarrollado con niñas y niños de escuelas con una alta presencia de ‘etnias minorizadas’. La creación de equipos de investigación mixtos ha permitido revelar “las fracturas, hipocresías e injusticias que caracterizan las instituciones públicas de la América contemporánea y contemporáneamente, nos ayuda a imaginar posibilidades radicales de lo que ‘podría ser’” (Fine, Torres, 2004: 18). Es interesante pero notar que esta IAP de la vuelta a la problemática anteriormente mencionada en cuanto no intenta estudiar las subjetividades ‘desaventajadas’ sino ofrecerle instrumentos para que ellas evalúen los procesos mediante los cuales el ‘privilegio’ es adquirido y protegido (Proceso auspiciado también en el trabajo de Jordi Bonet, 2005).

Bloque II: Definición del trabajo empírico

La crítica como espacio de transformación científica

“La superación teórica de algo no implica su superación práctica por lo que será necesario atender también a la dimensión preformativa del orden instituido si queremos profundizar en el cambio y no confundirnos”

Pujal M. (2003:135)

Introducción

Como he explicado en el capítulo sobre metodología y ontología considero fundamental el situarse, como investigadoras, para ofrecer la posibilidad, a las personas que analicen nuestro trabajo de criticarlo con más conocimiento y para que no quede la idea que asunciones subjetivas sean interpretadas como verdades objetivas. Más aun comparto la idea según la cual la deconstrucción - que se realiza a partir desde un posicionamiento situado- constituye una estrategia para desvelar el carácter contingente y parcial de las relaciones de poder que sostienen las prácticas de dominación en la vida social. Esto implica que asume un carácter intrínsecamente político y se transforma en emancipadora aliándose alrededor de las necesidades sociales para la realización de acciones paradójicas. (Ema López, García Dauder, Sandoval Moya, 2003).

Partiendo de estas ideas, en esta parte del trabajo, quiero presentar cuatro secciones en las que analizo mi relación con la dimensión crítica de la investigación, sus (im)posibilidades de ser, sus relaciones con el espacio de la academia –espacio en el que este trabajo se ha gestado- y mis ‘frustraciones’ en este camino.

En primer lugar -y obviamente de manera estilizada- presentaré algunas referencias a lo que son los trabajos críticos que, se constituyen como trasfondo teórico de la investigación que he realizado. En el específico de la psicología, quiero referirme a la *antipsichiatria italiana* y la psicología crítica en el estado español⁹⁹. Esta sección es el resultado de un interesante debate con el Doctor Ángel López Gordo de la Universidad Complutense de Madrid, al que debo mis profundos agradecimientos por la fecunda puesta en discusión de formaciones parecidas pero no idénticas, y por el interés y supervisión en la realización de este escrito. Respetando la lógica del conocimiento colectivo esta parte de texto se presentará en plural y en ella se mencionarán como personales, experiencias vividas por múltiples subjetividades. En este recorrido partimos de una breve explicación de los movimientos antipsiquiátricos en Italia y en España. Seguidamente nos desplazamos hacia el análisis de las recientes relaciones entre las teorías críticas y los movimientos sociales, para hipotizar las (im)posibilidades de modificar la psicología crítica en un elemento de las luchas para el cambio social en lugar que en una sub-disciplina.

99 Esto no implica que comparta todo lo que los autores de estas corrientes afirman, es más la cosa sería imposible, con frecuencia no hay acuerdos entre ellos, sino que son corrientes a las que me acerco y que de alguna manera han formado mi background.

Las restantes secciones, especialmente la última, subrayan la vertiente autoreflexiva y se presentan como un cuestionamiento sobre la posición que, como estudiante de doctorado, asumo al realizar una investigación enmarcada en el seno de la institución universitaria.

En específico, en la segunda sección quiero preguntarme: ¿Es posible hacer un trabajo crítico desde la Academia? ¿Cuáles son las posibilidades y límites que ofrece el transitar en este espacio? ¿Cómo influye este posicionamiento en los resultados de la investigación? Obviamente no se pretende ofrecer respuestas definitivas a tan arduas y difíciles cuestiones, sino sólo apuntar dudas, interrogantes, cierres, aberturas etc.... He empezado a desarrollar este análisis a raíz de mi participación en un congreso realizado en la UAB¹⁰⁰ donde presenté una ponencia con el título ‘Universidades: ¿espacios de creación o recreación de conocimientos’ y siguió desarrollándose y debatiéndose en el congreso organizado por el colectivo Investigació¹⁰¹ con la realización de una mesa redonda titulada ‘Situándonos dentro fuera o en la frontera. Cúales (im)posibles relaciones entre el activismo y la academia en los quehaceres de las investigaciones. Identidades múltiples y fragmentadas de las investigadoras activistas’ coordinada con Alexandra Zavos y miembros del Grupo Fractalidades (Universidad Autónoma de Barcelona); en un encuentro de Iniciativas Críticas¹⁰², organizando y moderando una mesa sobre ‘¿Tiene sentido la crítica psico-social desde la academia?’ en la que participaron Alexandra Zavos, Angel Lopez Gordo, Dimitris Papadopoulos, Erica Burman, Ian Parker, Marisela Montenegro, Raúl Sanchez, y Jordi Bonet y finalmente en Ámsterdam¹⁰³ presentando con Alexandra Zavos el trabajo de Barcelona y coordinando con ella y Ingrid Hoofd y Muriel González la mesa ‘*Current political implication for feminist research*’. A todas las personas que han compartido estas experiencias con mi, van mis profundos agradecimientos por los debates y las enseñanza de las que mi análisis es indudablemente deudora.

Finalmente en la tercera sección concretizo estas dudas en el caso del estudio de los Movimientos Sociales¹⁰⁴. ¿Cómo investigar desde un espacio institucionalizado colectividades anti-institucionales? ¿Para quiénes estamos produciendo el conocimiento? ¿A quiénes puede ser útil? ¿Cómo nos planteamos los problemas éticos en este campo específico de investigación?

100 Primer Encuentro de Doctorandos de Psicología Social. Barcelona, Febrero 2000.

101 Primer Congreso Internacional Sobre Movimientos Sociales e Investigación Activista. Barcelona, Enero 2004 www.investigacció.org

102 III Encuentro estatal de iniciativas críticas en disciplinas psi: ‘Psicología, poder y sociedad’, Universidad Complutense de Madrid, Marzo-abril 2004.

103 CASA (Cultural Analysis Summer Academy) Meeting, Amsterdam School for Cultural Analysis, Julio 2004.

104 Como he explicado antes esta tesis se puede leer en varias direcciones, inserto este sub-capítulo aquí pero se podría hacer su lectura después de haber transitado por la presentación del objeto específico del trabajo. Por una revisión de la teoría ‘sobre’ los Movimientos Sociales véase el capítulo ‘Re-apropiándose de la política’.

Obviamente, siendo este escrito parte de un proceso de investigación para una tesis, mi análisis autoreflexivo y autocrítico tomará como central mi posición como ‘académica’ y no la de ‘activista’¹⁰⁵. Por esta razón, mi escrito resultará más crítico con una parte de los agentes que se interrelacionan en este contexto, la parcialidad de este análisis no invalida a mi entender las reflexiones-provocaciones que se realizan y espero pueda ofrecer estímulos de debate. El análisis que aquí se presenta, tomó su forma embrionaria en un artículo publicado con el título “*Radicalising academia or emptying the critics?*” en el volumen 3 del *Annual Review of Critical Psychology*. A este respecto, se agradece el estímulo del editor general de la revista, Doctor Ian Parker de la *Manchester Metropolitan University*, así como a *Melancholic Troglodytes*, editor del número tres. Finalmente han sido muy relevantes los comentarios y críticas de las numerosas amigas y compañeras de trabajo que han leído este trabajo en su formato originario o en sus siguientes versiones (en el capítulo se citan algunas de ellas).

En la cuarta y última sección, quiero explorar las posibilidades de habitar espacios fronterizos para poder realizar una investigación activista, de alguna manera se trata de la relectura optimista de la sección anterior. Hago esto en cuanto creo que para poder pensar en espacios de creación intelectual crítica, hay que realizar un desplazamiento desde el considerar, como se ha hecho históricamente, las posibilidades de modificar los espacios institucionalizados (de las que hablo en la sección III), hacia el posicionarnos ética y políticamente de forma independiente respecto a las relaciones, temporáneas, contingenciales que podamos tener con uno u otro espacio institucional. Estas ideas son profundamente deudoras de los pensamientos y de las luchas de las feministas no-blancas o postcoloniales y se han forjado en la versión que presento después de largas conversaciones con amigas y colegas.

Quiero remarcar, como último punto, que el registro lingüístico utilizado se modifica en las secciones presentadas. La primera, principalmente bibliográfica, mantendrá un lenguaje más formal, mientras que moviéndonos hacia la última el registro se volverá más informal. Espero que esta elección no parezca una pérdida de rigurosidad, quiere en realidad responder a las necesidades de exprimir cada narración en el tono que le sea más propio. Siguiendo esta misma lógica, en la última sección no se utilizarán muchas citas y referencias en cuanto que se está expresando el desarrollo de unas reflexiones personales volviendo sobre temáticas ya documentadas con anterioridad.

105 Un trabajo más crítico sobre las dificultades que desde espacios autogestionados se encuentran en la relación con la producción de conocimiento y de teorías creo sea más interesante desarrollarlo en otros espacios.

Italian and Spanish critical psychological concerns¹⁰⁶.

Resumen-Presentación:

En esta sección se presenta una reflexión sobre la psicología crítica con particular atención a su realidad en el Estado Español e Italiano. Empezamos con los legados de la experiencia antipsiquiátrica Italiana que tuvo su punto de mayor apogeo en los años '70, durante los cuales la antipsiquiatría se constituyó como movimiento social y fue contemporáneamente uno de los temas reivindicativos de los MS en su conjunto. Pasamos después por un breve recorrido en el panorama del Estado Español en el que muchas psicólogas que serían definidas críticas no quieren identificarse con esta etiqueta. En este camino recuperamos los legados de la psicología comunitaria latinoamericana y de las más recientes influencias críticas provenientes del mundo anglosajón.

En la tercera parte se analizan los procesos que dificultaron cuando no bloquearon los andares de la antipsiquiatría Italiana. Se remarca en este proceso la influencia conjunta de la aprobación de la incompleta ley 180, que de alguna manera permitió silenciar los sectores más críticos del movimiento antipsiquiátrico, y de la ola represiva que invistió los MS a partir de finales de los '70. Se presentan finalmente las prácticas críticas que siguen hoy en día activas en este sentido y su fuerte relación con los MS.

Finalmente, en la última sección se remarcán los límites y las dificultades de hacer un trabajo crítico en un tiempo de geopolíticas neoliberales. En específico se advierte contra el riesgo de institución de la psicología crítica, que en el mundo anglosajón parece sumamente cercano.

106 A first version of that material have been publichised in the article Biglia, Gordo_López (2005). The last English revision of that section and the other English one in that chapter have been kindly done by Alexandra Zavos. My best gratitude for her help and friendship.

Anti-psychiatric experiences

Throughout the 1970s and 1980s critical work in psychology was part of a wider movement that promoted basic social values. A common concern among these works was that all forms of psychological knowledge and practices were bound to socio-political interests and, therefore, that the psychology apparatus was a complex and well structured set of theoretical and material devices keen to adjust people to changing productive and regulatory regimes. Thus, these critical works focused on the causes not just the effects of oppression and worked actively to promote social justice. These concerns were also shared by the Italian anti-psychiatric movement since its foundation in the early 1970s. (Antonucci, 1993).

For the Italian anti-psychiatric movement there was no separation between theory and practice insofar as theories were constructed collectively and shared practices played a major part in such a process¹⁰⁷. In this context we could locate the *Cigate di Reggio Emilia*. Under the common concern of opposing psychiatric abuses this initiative brought together professionals, intellectuals and lay people in order to gain control over the conditions in which their relatives were kept in mental institutions¹⁰⁸ (Colacicchi, 1993).

Similar mobilisations took place in Spain during the sixties and seventies. This movement was indebted to two former psychiatric reforms (Duro, 1987). The first one began in 1914 under the auspices of the autonomous Catalan government and saw its end with Primo de Rivera's coup d'etat in 1924. The anti-psychiatric movement was resumed in Spain during the Civil War. Although anti-psychiatric reformist fronts also developed in Madrid, its most critical face was based in Catalunya during the war.

The anti-psychiatric front in Spain was highly political and "From its early moments moved beyond professional settings and competences including progressively as active groups of patients and relatives as well as neighbourhood associations, political groups, journalists, intellectuals and students" (García, 1995: 67). Some of these groups which moved beyond professional settings are still working against psychiatric abuse. They are still struggling for less oppressive mental health establishments as it is the case of the *Collectivo Crítico para la Salud Mental* [Critical Collective for Mental Health].

107 Actually the situation is very different as I will try to show in the section dedicated to the (im)possible relation between Social Movement and Academy.

108 These collectives decided they wanted to control the conditions in which their relatives were kept in mental institution. People who was living in the mountains of Reggio Emilia with some mental health professional and other 'sympathizer' forced the entrance of the psychiatric hospital to see their friends. Its major contribution was raising awareness among people and improve the quality of life of psychiatric residents.

The Italian and the Spanish anti-psychiatric traditions have been mainly concerned with the deconstruction of psychological problems as mental illness. They also have in common their demand for the closure of psychiatric hospitals and, alternatively, the provision of support for people with psychological suffering. Nevertheless the shift from the professional to the social and the political spheres which characterised Spanish critical psychiatry differs from the Italian one.

The anti-psychiatry decline in Italy complied with a combination of repression and institutionalisation processes (Biglia, 1999). Regardless of the conformist nature of Basaglia's law¹⁰⁹, as the reform was called, it was internationally claimed as extremely progressive¹¹⁰. The illusion of change accorded to it was used in Italy to divide and rule the entire anti-psychiatric movement. For its part the institutionalisation of anti-psychiatry in Spain served to, paradoxically, minimise the movement's criticality by means of allocating insufficient resources for its implementation.

Anti-psychiatry experiences in our countries, their different development and outcomes, brought into the attention of researchers and practitioners the need of disciplinary criticism. Before we move on to describing the current state of art of Spanish and Italian critical psychology, it is worth noting that institutionalisation processes might bring about unexpected outcomes as seen above. Thus, it is not always desirable to categorise critical initiatives under any disciplinary formation (i.e. critical psychology) however inclusive it might be.

Critical resources and trends in spanish psychology

Most of our 'critical' Spanish colleagues in the field of psychology refuse to be identified with any particular category. However it does not prevent our works from being mindful of and learning from other alternative trajectories and developments. This is the case of British critical psychology which has been and still is a key referent for a lot of alternative work. The continuous theoretical and methodological exchanges with critical British psychology run parallel to other disciplinary considerations, as illustrated by the following accounts provided by colleagues and researchers based at the *Departamento de Psicología Social* at the *Universidad Complutense* of Madrid (Cabruja and Gordo López, 2001):

"Is there such a thing as 'critical psychology' in Spain? Should there be? Are we talking about another psychology? Is 'critical psychology' imported from the UK and applied to the very same critical practices (as for instance feminist ones) already taken on board long ago?"

109 The full text of the law can be found at <http://www.ecn.org/telviola/L180.htm>

110 As an example of its influence, it is worth noting that 1999 Brazilian psychiatric reform drew upon Basaglia's law.

“Regarding critical Psychology in Spain and, in particular, in Madrid (it might be that there is a critical psychology in Barcelona), I would also say, it does not exist... Another issue is whether the unification under the term ‘critical psychology’ accords political strength to it in the UK or if it would be possible to articulate an equally efficient critique by means of distinct and diverse ‘critical practices of psychology’”.

This group has been active in promoting alternative discussions and events within and outside academic spheres during the last decade. Their works have been supervised by social psychologists who since the mid-seventies inaugurated a debate between qualitative and quantitative perspectives.¹¹¹ The Anglo-Saxon oriented perspective goes along with the genealogical perspective. The former tradition, indebted to European historical materialism, suggests that the increasing participation of psychology in culture should be understood as an added effect of modernization. A common preoccupation of the genealogical perspective is to analyse the social conditions which have rendered possible the increasing success and expansion of psychology beyond professional and academic settings (or *psychological culture*) and how this expansion is bound up with the also increasing discontent in culture.

Especially relevant for the Spanish genealogical tradition have been Robert Castel’s study on *Le Psychonalyse* (1973) and the influential works of Norbert Elias (1982) and Michel Foucault (1971, 1977, 1980). This research perspective in Spain, half-way between a critical sociological approach to the history of psychology and critical psychosocial research, finds its maximum exponents in the co-authored work by Fernando Álvarez-Uría and Julia Varela (1986; 1989) and Tomás Ibáñez (1982; 1989; 1990). Some of their research topics include the relations between power, disciplinary knowledge and subjectivity as well as the increasing psychologisation of culture since the crisis of the welfare state and the arrival of neo-liberalism.

If Anglo-Saxon, mainly British, critical psychology and French materialism have greatly informed key methodological and theoretical debates, South and Central American socio-political struggles have been equally inspiring for critical work in Spanish social sciences. This form of political psychology was forged under the aegis of revolutionary movements and social transformation in Latin America. So it reflects the continuous preoccupations for devising other forms of community representation and participatory action-research.

¹¹¹ An updated overview of these ‘new social psychology’ and its dialogues with more established trends in Spanish academic psychology can be also found in Íñiguez (2000), Fernández Villanueva (2003) and Ovejero (2000, 2003).

Half-way between the demands of theoretical knowledge and popular mobilisation, participatory action-research¹¹² promoted forms of research committed to social imperatives (Montenegro, 2001). Unlike orthodox Marxist guidelines, this form of participatory perspective kept outside of its aims notions of total revolution or direct taking over of power. What was proposed instead was an active engagement in social mobilisation in order to yield a deepening in methods and procedures which involve decisions which affect people's lives. Achieving such targets, according to this approach, involves the inclusion of intellectual work into social movements, and therefore, a process of 'de-professionalisation' of expert knowledge.

Apparently influential for critical psychology have been other works in South and Central America in the field of social psychology, in particular on the relations between culture and subjectivity (Fernández Christilieb, 1994; Correa de Jesús, Figueroa-Sarriera y López, 1991) and, among other topics, on gender and technological issues and relations (Figueroa-Sarriera, López y Román, 1994). These influences can be noted in various edited volumes by Spanish scholars published under the title of 'social critical psychology' (Ibáñez e Íñiguez, 1997), 'social psychology as critique' (Ibáñez y Domènec, 1998) psychology and power (García Borés et al, 1995; Gordo López and Linaza, 1996; Gordo López and Parker, 1999) and psychology and warfare development (Díaz, 1998).

However, unfortunately, there has not been a tradition of introducing undergraduate students to alternative psychological theories and methodologies¹¹³. Moreover the visibility of unorthodox perspectives in postgraduate programmes is still very low or non-existent. These asymmetric patterns of curricular visibility partly explain, according to some psychologists in the *Universidad de Granada*, the difficulties faced by staff and students in our psychological establishments who are trying to make sense of, and work alongside, alternative psychological terms. Some of these difficulties have been explicitly expressed in Villuendas y Gordo López (2003).

Subscribing to these new perspectives and analytical critical psychological models can also be perceived to be a danger if it results in a lack of consensus and unproductive strains for individuals and collectives concerned with action-research (or 'meta-theory'), as the *Grupo de Estudios Sociales Asturiano (G.E.S.A.)* [Asturian Social Study Group]. Battering fact it would be best if critical psychological practice does not draw upon any academic work, according to views by some counter-psychological and anti-psychiatric. Other extra-academic collectives opposed to all forms of psychological abuse and institutionalisation of psychology can also be

112 On participatory action research some critical notes in the previous section.

113 With the exception of the Departament de Psicologia de la Salut at the Universitat Autònoma, Barcelona

found presently in the Spanish State. Some of these collectives are DIPSIDENCIA (Madrid), *liniesdefuga* (Barcelona), *Versus* (Malaga)¹¹⁴, and last but not least, *Enajenad@s* (Madrid)¹¹⁵ which is the name of a psychiatrised collective in struggle. Most of them emerged some years ago and were constituted by former students of psychology with political and social commitment¹¹⁶. These groups have been in regular contact by means of a mailing list called *iniciativacritica*¹¹⁷ and regular workshops and conferences held during the last few years (Romero, Álvaro, 2004)¹¹⁸.

Critical initiatives inside/out of the italian psychological establishment

In Italy ‘critical psychology’ does not exist either as a corpus of knowledge or a common way to analyse society. Obviously there are different psychologists who work from critical perspectives but who have kept away from constituting themselves in any form of alternative discipline or critical formation.

Probably the processes of control and repression of Social Movements in the ’70-80s’ produced a number of difficulties for the reactivation of critical theoretical formations. During that period many critical intellectuals involved in social struggles and transformation were arrested, if not exiled¹¹⁹. The ones left moved on to social policy development and formal politics (reducing their critical power) or kept a low profile in order to continue their work. Unfortunately, this reconfiguration of the critical map resulted in a new separation between theory and practice and sometimes critical psychology became a sort of therapeutic resource at the service of psychiatry (Simonetti, 2001).

The psychiatric reforms was, basically, a farce and its implementation a political manoeuvre. The Antonucci case is particularly revealing with regard to the problems radical psychological practices have met in Italy. Antonucci was appointed director of Imola Mental Health Hospital after the institution of the Law 180. His work with the selfmanaged ward made possible for many ‘chronic’ patient to recover a minimum of dignity for the lives. Nevertheless Antonucci

114 <http://versus-psi.20m.com/>

115 <http://enajenadas.mahost.org/wakka.php?wakka=Portada>

116 For further information visit the website <http://www.cop.es/colegiados/O-00763/mapa.htm>.

117 <http://www.eListas.net/lista/iniciativascriticas>

118 The first meeting was held in 2001 in Malaga, the second one in Barcelona in 2003 (<http://www.liniesdefuga.org/encuenredes.htm>) and the third one took place in Madrid in 29th march - 1st April 2004. Some of the paper presented in the first meeting are going to be published by Romero Cuadra J.L., Álvaro Vázquez R. (2005).

119 There is an open dialogue on the difficulty of analyzing historically that period, for example: Francescangeli, Schettini (2004), Grispigni (2004), Pellegrini (2004).

was legally prosecuted after a ‘patient’ was run over by a car and the driver was legally considered completely responsible for the accident.

In this context it is not surprising that, despite the profound influence of anti-psychiatry in the seventies and eighties, inhuman treatments and conditions still exist in the Italian mental health system: reclusion in hospitals, electroshock, arbitrary use of psycho-drugs and, among other aberrant policies, lack of care from local centres. In response to this events, in November 2000, a national demonstration was held with the purpose of confronting the mental health system and, subsequently, demanding governmental compromise. This protest was organized by the *Consulta Nazionale per la Salute mentale* [National Commmittee for Mental Health], an organization that involves *Psichiatria Democratica*¹²⁰ [Democratic Psychiatry], groups of relatives of mental health survivors, NGOs, neighbourhood associations and trade unionists. This platform condemned the exclusive control specialists have gained over mental health policies (Armuzzi, 2002).

Regarding more specific psychology networks and agencies, a significant number of voices are located outside the academic framework, following Law 180 that opened up spaces for critical practices (Di Vittorio, 1999). A common concern among them is that anti-psychiatry is not a theory but a practice, “an everyday practice with which we confront other people’s experience and at the same time define our own [...] interpersonal relations” (Bucalo, 1997: 54). In other words being anti-psychiatry should be read as a way of being in relation to the world and the subjectivities within it. This is primarily a *personal* anti-psychiatry. For it these experience have been strictly related to social movement practices and, in many case, find shelter and alliances in squatter Social Centres.

Some initiatives worth mentioning here include the *Telefono Viola*¹²¹, an autonomous phone line which offers legal advice to people that have been psychiatrically treated against their will. This sort of platform helps psychiatric survivors to meet and exchange experiences and providesresources in order to protect themselves from new abuses. *Telefono Viola* set off in Bologna in 1993 and quickly spread to other Italian cities where groups of people frequently connected with the ‘autonomous movement’ (Antonucci and Coppola, 1995). They have some minor editorial projects such us the publication of a manual of psycho-drugs effects (*Telefono*

120 <http://www.psichiatriademocratica.com>

121 Further information can be obtained at <http://www.ecn.org/telviola/>

Viola di Milano¹²²) that explain in a useful way information of academics works (Bellantuono, Tansella, 1994; Cestari, 1995; Manfredonia, 1997).

Another interesting organised action took place in Furdì Siculo (Sicily) held by the *Comitato d'iniziativa Antipsichiatrica* [Anti-psychiatric Initiative Committee] between 1986-1992. Its main intention was charting mental health practices and accounts of community assumptions. This was achieved by incorporating into mainstream accounts all sorts of lay people's experiences and narratives in order to minimise psychiatric impact in people's lives (Bucalo, 1993)

Recently, cyberspace has become another major arena for critical networking and exchange of experiences, including the *Isole Nella Rete* [Isles in the Net] project which, since the mid nineties, founded the European Counter Network¹²³ offering Social Movements technical support and devices to exchange information and co-ordinate self-support actions. This network is currently devoted to the organisation of workshops, seminars, and publishing work to promote political uses of the Net¹²⁴.

At present alternative networks in Italy have proliferated¹²⁵ contributing to the organization of related activities of and by social movements. Self-called anti-psychiatry groups have recently entered in the network too. They run a platform formed by survivors of psychiatric practices,¹²⁶ a non-psychiatric mailing list¹²⁷ and more diffuse community¹²⁸, as well as a plethora of other less known experiences.

In spite of these examples, 'critical psychology' does not exist in Italy either as a corpus of knowledge or a common way to analyse society. However, there are psychologists working from a critical perspective even though most of them are reluctant to be identified under any form of alternative discipline or critical formation. This is the case of epistemologist and psychology historian Saadi Marhaba whose main agenda is to render visible the ideology that underlies psychological theories (Marhaba, 2000, 2001, 2002a,b). For his part the sociologist

122 That experience is strictly connected with Social Movement, for example in Milan the Telefono Viola is part of a wider project, Ambulatorio Popolare Autogestito di Via dei Transiti [Popular Self-Managed Ambulatory] that bring free medical assistance to people in need (especially migrants). This initiative also counts with a feminist-driven Council Unit.

123 <http://www.ecn.org>

124 A more detailed account of this sort of work can be found in Baraghini (1994), Berardi (1990), Collettivo Interzone (1991), Daniele (1997), DiCorinto and Tozzi (2002), Pasquinelli (2002) and Scelsi (1990).

125 Between them <http://www.tmcrew.org> , <http://www.inventati.org> and <http://www.autistici.org>

126 See also <http://www.ecn.org/antipsichiatria/home.html>; <http://www.antipsichiatria.it/>; <http://www.inventati.org/antipsichiatria/> and <http://www.club.it/cuculo/>

127 <http://it.groups.yahoo.com/group/no-psichiatria/>

128 <http://www.nopazzia.it/>

Ivano Spano pays attention to the influence of social processes in the construction of subjectivity drawing on Marxist and social theory resources as well as critical sociology of scientific knowledge (Spano, 2000a, 2000b, 1999, 1983). Another interesting critical line is the phenomenological one which addresses the relations between theory construction and psychological practices (Borgna, 2003, 2001, 1999; Galimberti 2004, 2003a,b,c). Finally there are research groups working on care-education relations and media construction of mental health from a feminist perspective (Fiorillo and Cozza, 2002; Ipazia, 1997).

The academic work mentioned runs along editorial projects identified with social movements. It is worth mentioning here the initiative *Sensibili alle Foglie* [Sensibility to petals] ‘a cultural research laboratory anchored in the life conditions and in the direct experience of its cooperative members. Experience characterized by a large internment in total institutions and the participation in the Italian 70’s experience’ (taken from their web page¹²⁹). This group is particularly sensitive to women’s discrimination as showed by the large amount of books from/on women who lived experiences of psychiatrics abuse (Coppedè 1993; Hamulic Trbojevic, 1995; Polloni, 1995; Paolucci 1994; Signorelli, 1996). *Sensibili alle Foglie* has also drawn attention to the creative protest of people submitted to compulsory incarceration in mental health institutions (Aa.Vv. 1994; Curcio, 1998, 1995; De Rosa 1998; Valentino, 1996) in a similar line to more general critical mental health essays (i.e. Antonucci, 1994; Bertali, Bertini and Segatori, 1999).

Critical work in the time of neoliberal geopolitics

As we have shown above different projects co-exist under the umbrella of critical work in Italy and Spain. Among these activists and/or research groups there are those who conceive critical psychology as a temporal strategy or as another form of psychology. Other colleagues find in the critical margins of psychology (and psychiatry) a way of interfering with the increasing participation of psychology (and medical discourses) in wider socio-political spheres, or simply, a way of constructing less restrictive spaces for alternative work in (often still total) institutions.

Another issue is whether the institutionalisation of critical research groups and collective actions, placed at the margins of the establishments, involves the confinement of critical work to clinical, educational and research sectors, or, to what extent such institutionalisation, as is the case with most British critical psychology, involves rendering critical methods and theories into research techniques, thus, in this way, being emptied of their former critical intent. Such preoccupations

129 <http://www.sensibiliallefoglie.it/>

have resulted in a lack of acknowledgement of more diversified scenarios and socio-political issues, which, paradoxically, work as the condition of possibility for critical psychology to be developing into another sub-discipline in the wider international neo-liberal scenario.

We believe these processes of institutionalisation render visible the way in which neo-liberal logics find it now easier to appropriate of critical demands, turn them upside down, empty them of meaning and use them as a slogan to shut up ‘popular protest’ (Biglia, 2003). If in the seventies activists who decided to enter into institutions were considered treacherous, and if in the eighties and nineties, with the abolition of popular protest lot of people participated in formal politics under the slogan of resisting and articulating transformation from within, at present we ought to pay attention to the explosion of other forms of struggle. We ought to be vigilant too of the way neo-liberalism incorporates and requires continuously shifting critical margins (and their marketing whether in the forms of critical psychology and qualitative research methods, social forum, NGOs, or even in the Social Forum, exploited by devious multinational and international interests, as for example in Barcelona 2004¹³⁰).

Under the current social and global shifts, in our view, there is the need for radical work in psychology to promote and join already existing mobilisations, as those undertaken by minority or indigenous groups world-wide, or even those lines of resistance concerned with changing international law on migration flows, global citizenship, condemnation of external debts and so on. These are certainly major referents to be taken into account by critical psychologists. Most of these initiatives forge spaces of debate outside institutions, their frontiers, and/ or any disciplinary legacy. Such lines of actions are becoming a reality, as indicated by the GNU Project-Copy Left on which different groups are working (these e.g. the international Hackers meetings in Italy and Spain) and the emergence of different autonomous groups of action-research such as *Universidad Nomada* (Madrid), *Laser* (Italia), *Facoltá di Fuga* (Italia), *Precarias a la Deriva* (Madrid).

Any critical action, whether inside or outside psychology, in the last instance, might support ways of opening up and connecting to resources and struggles in local and global settings. It necessarily involves moving between disciplinary practices and the transformations which punctuate them, as shown by the correspondences found between, for instance, developmental psychology and world development (Burman, 1995), and, between world wide transnational forces and processes of subjectification (Papadopoulos, 2003). The latter is still a pending

130 In that sense is interesting to notice that the importance given to that event was also used to obscure a bigger speculation project as well denounced by UTE (2004).

subject for critical work in psychology in Spain and Italy although there are some initial attempts.

Summarizing we can say that “Critical psychology is what people do to challenge the oppressive and disingenuous actions carried out by psychologists or in the name of psychology” (Burman Interviewed by Law and Lox, 1998: 54). But, unfortunately, being ‘critical’ is becoming fashionable and not all the people calling themselves critical have the ethical or political principles expressed by Erica Burman.

Moreover, sometimes, tools and instruments used by critical psychologists acquire an unwarranted radical status. As Gordo-Lopez (2001) suggests, “Viewpoints that arise from potential subversive situations [...] are incorporated, neutralised and redefined within the discipline as methodological innovations or merely as qualitative investigative techniques.”

In other words deconstruction and qualitative methods can be used to justify reactionary practices. Has a similar process generated? the *reabsorption* of critical psychology? We will try to answer that question in the next two sections.

Estructuras y relaciones de poder¹³¹

“Las narraciones privilegiadas en un contexto interpretativo marcado por un sistema normativo de clasificación del saber [...] legitima su intervención en un mundo estructurado desigualmente.”

Cabruja, 2003:143

La estructura de la institución universitaria es extremamente jerárquica así la Universidad se constituye como una especie de monolito que lleva a la modulación de una futura clase media profesional obediente a la cultura imperante (Archipiélago, 1999). Con frecuencia la resistencia y la obediencia a los conocimientos impartidos son premiados más que la creatividad y la capacidad de pensamiento autónomo. Como ejemplo, la obligatoriedad de frecuencia que se está imponiendo en muchas universidades europeas, así como los famosos exámenes ‘bestias negras’ -que generalmente son los que menos tienen que ver con la carrera que se está haciendo- que la mayoría de estudiantes tiene que probar unas cuantas veces antes de poder pasar el escollo.

En esta organización jerarquizada el escalón más alto lo constituyen los funcionarios docentes, los únicos todavía estables e inamovibles, **incontestables** detentores del Saber (más aun si son catedráticos).

Un sinfín de precarias (con contratos temporáneos e diversificados entre sí) les apoya en la tarea docente e investigadora. La fragmentariedad de sus contratos, que impiden una coordinación para derechos laborales estables¹³², así como la directa dependencia de los funcionarios con los que trabajan para sus oportunidades de futuro, hacen que sus aportaciones

131 Un primer acercamiento a este trabajo ha sido publicado en el 2000; una versión más actualizada del mismo ha sido ofrecida como texto de referencia por un taller organizado en las jornadas de Investigación, se agradecen los comentarios de Pere Lopez. Finalmente una versión reducida de esta sección y de la sección Transitando por espacios fronterizos, ha sido recientemente publicada en el capítulo Biglia B. (2005) “Articulant posicionaments situats en els quefers de la investigació activista”.

132 En los últimos años se asiste a un intento de crear redes de trabajadoras precarias inclusive dentro de la Academia. A nivel de Estado Español la coordinadora de becarios ha conseguido el reconocimiento de las becas a fines providenciales y algunas otras mayoría de ‘contrato’. A nivel más internacional existen varios intentos de crear una ‘categoría’ en la que inscribirse con derechos parecidos a los reivindicados por los intermitentes del espectáculo en Francia.

necesiten de la aprobación de algunos de estos. Este ejército de contratadas recibe generalmente, en el estado Español¹³³, sueldos no suficientes para auto-abastecerse¹³⁴.

Luego están, las becarias obligadas a una condición de indeterminación en tanto que tienen que asumir contemporáneamente roles de estudiantes y/o investigadoras/docentes y sus aportaciones teóricas deben de ser consideradas valiosas por quienes les tutoriza la tesis. Esto conlleva sus riesgo tal y como denuncia en relación a las investigaciones sobre Movimiento Sociales Jordi Bonet (2003) “A menudo las investigaciones que se inician parten de barajas trucadas, [...] forman parte del sistema de promoción de los mandarinatos universitarios. Las personas que inician una investigación desde otros criterios acostumbran a ser marginadas cuando no excluidas de la institución, lo que les obliga a buscar un medio de supervivencia laboral, lo que a menudo constituye un impedimento para la prosecución de la investigación (requiere un gran esfuerzo hacer investigación social después de 8 horas de trabajo precario).¹³⁵”

Un escalón más abajo están las estudiantes o recién licenciadas que colaboran a título puramente voluntario, o con pequeños contratos de colaboración, con el fin de formarse en la investigación y con la frecuentemente ilusoria esperanza de obtener en el futuro una beca no obstante su expediente académico no sea de los mejores. Finalmente las estudiantes de doctorado que no colaboran con el departamento: deben pagar su formación y muchas veces se encuentran haciendo una investigación que interesa más a su directora de tesis que a ellas (¿sólo se forman o también trabajan de investigadoras?). Tienen que hacer malabarismos entre el estudio y el trabajo¹³⁶, entre sus necesidades y las de las profesoras y del departamento.

Al fondo del todo encontramos, las estudiantes de carrera que son llamadas a llenar unas decenas de fichas de puntitos negros (léase exámenes tipo test) cada cuatrimestre. El reconocimiento de su capacidad investigadora, crítica o de pensamiento es cero; ¿todavía tienen que pasar por muchos años de adoctrinamiento para que no produzcan la desestabilizadora

133 Aunque las universidades se están pareciendo cada vez más en Europa, no se puede hacer un discurso generalizado sobre los sistemas de contrataciones que son diferenciales. En Inglaterra, por ejemplo, donde el sistema neoliberal se ha implantado con más profundidad desde hace años, los subcontratados son extremadamente precarizados y, con frecuencias, tienen que desplazarse de ciudad varias veces a lo largo de la carrera para poder aspirar a una plaza ‘estable’ pero, contemporáneamente, tienen unos sueldos más dignos (como en general ocurre en UK para cualquier clase de contrato laboral). Por esta razón esta parte del análisis será limitada sólo a la situación en el Estado Español que, aunque presentando algunas diferencias, es bastante homogénea.

134 Tal vez inferiores a los que tenía cuando gozaba de una beca. No obstante muchas becarias, probablemente por cuestiones de estatus y poder esperan con vehemencia el momento de poder recibir este agradecimiento por parte de la Institución.

135Carta abierta enviada a la lista de distribución del grupo Investigación en Noviembre del 2003. Reproducida con el permiso del autor, la traducción del catalán es suya.

136 A no ser que sean de extracción social alta y se sienten cómodas en este estado de infantilización y dependencia de la madre y el padre.

situación de pensar o proponer algo diferente? No obstante, en el modelo de privatización de la universidad se tratan siempre más como clientes de pago y por lo tanto, si respetan las reglas del juego, tienen derecho a ser aprobados independientemente de sus hallazgos¹³⁷. Luego, curiosamente, algunas docentes se quejan de la poca asunción de responsabilidad y del infantilismo de sus estudiantes, ¡SIC!.

Con este panorama está claro que las relaciones de poder que se mantienen entre los varios escalones del *entourage* universitario más que favorecer pensamientos autónomos y originales, tienden a la negación de los mismos. La reproducción¹³⁸ y no la creación es el credo, inconsciente o mejor dicho enmascarado, de esta Institución.

Por ejemplo, como bien explica Erica Burman (1994b) en la realización de una investigación feminista siempre te encuentras delante de la tensión entre la necesidad de reconocimiento y la tendencia al fracaso en cuanto “los porteros disciplinarios (*gatekeeping*) mantienen las estructuras académicas de manera tal que sigan reproduciendo lo mismo, y marginaliza o rechaza cualquier cambio. [...] en particular en relación a las maneras en las que el feminismo prioriza estructuras de responsabilidad que subyacen el externo de la academia. Irónicamente, las investigadoras feministas son castigadas por hacer investigaciones impropias en razón de su compromiso en hacer investigaciones psicológicas ‘relevantes’ que se le piden” (Burman, 1994b:133-4).

Desafortunadamente pero, incluso en los departamentos de estudios de género, las relaciones de poder siguen todavía dificultando el trabajo intergeneracional (Puig de la Bellacasa, 2001), problemática que ha sido objeto de debate en la lista italiana de *30something* (Fantone, 2000) así como del reciente encuentro ‘*Precarious life*’(2004)¹³⁹. Puedo hipotizar que este límite se debe por un lado a la falacia de algunas feministas de suponer que nosotras, en cuanto genéticamente mujeres, no tendríamos que reproducir dinámicas de poder; no enfrentarse al poder implícito en cualquier relación y ponerse en juego delante de ello es una manera abusiva de mantener el

137 Por ejemplo en los criterios de valoraciones de las universidades italianas se considera como uno de los factores claves la productividad. Uno de los elementos relevantes en este cálculo es el número de estudiantes que aprueban los exámenes (Magistá (curado por), 2004. Informaciones sobre los criterios metodológicos en <http://www.repubblica.it/2004/f/sezioni/universita/notacensnotacensnotacens.html>). Esto, obviamente, crea un mecanismo perverso que limita la importancia de lo que se está enseñando-aprendiendo para aumentar las matrículas, mecanismo ya llevado a cabo en muchos universidades privadas en toda Europa.

138 Aquí el término está completamente vaciado de cualquier posibilidad de creatividad en ello, representa la simple producción mediante moldes.

139 18/19 junio 2004 en Bologna (Italia). Encuentro organizado mediante una lista de contactos telemáticos desde y para jóvenes investigadoras feministas activistas a nivel personal y/o colectivo.

propio poder (Valcárel, 1994)¹⁴⁰. Por otro lado, está relacionado con los procesos de institucionalización de las instancias críticas, sobre los cuales volveremos más adelante.

El proceso de privatizaciones agudiza la dificultad de generar conocimientos innovadores en el momento en que la universidad, en mano de grandes poderes económicos tendrá que producir saberes sólo en los sectores en que sean útiles para un mayor control de la naturaleza, de la que, en este caso obviamente, las personas somos una expresión. Esto se hace visible no solo, y no tanto, en la privatización de los servicios a la universidad (que de todas maneras repiten los procesos de explotación y precariado típicos del mercado) sino en el control de las subvenciones que las investigadoras reciben por su trabajo (un análisis crítico de los procesos de selección en las subvenciones se puede encontrar en Roth, 2002a). Siempre más son los casos de inversores privados que, o bien definen el objeto de estudio y los resultados a los que se tiene que llegar¹⁴¹, o bien controlan el proceso y la difusión de los ‘descubrimientos’. Pero la privatización no es solo tan explícita, incluso los procesos de asignación de las I+D¹⁴² entran en esta lógica, favoreciendo aquellas investigaciones que coparticipan de inversión privada. Esto, usando las palabras del amigo Jordi Bonet¹⁴³, viene a significar que el dinero público se utiliza para abaratrar los costos de las empresas privadas por lo tanto, la Universidad se trasforma en un nuevo ámbito de valoración capitalista.

Esta situación se concreta también en las formas contractuales; tal como denuncia María Puig de la Bellacasa (2001), el trabajo en la academia -aunque privilegiado- está actualmente regulado por las dinámicas de precarización postfordista. Su extrema flexibilidad y movilidad, junto con las lógicas empresariales que están transformando las dinámicas de producción de los saberes, conlleva la reducción del tiempo de la académica para poder generar prácticas ‘alternativas’¹⁴⁴. Así mientras en el pasado se podía mantener una idea utópica del espacio académico como un lugar en el que cabían experiencias subversivas, las nuevas dinámicas laborales dejan poco tiempo-espacio para ponerlas en práctica. Serena Fredda y Serena Orazi (2003), del colectivo *Sapienza Pirata* (Roma), se atreven más allá en este análisis, subrayando

140 Sobre esto volveremos más adelante.

141 Emblemático el caso que sacó a relucirse hace unos años en el que una empresa farmacéutica encargó un estudio de control de calidad a un docente universitario, los resultados obtenidos demostraban la peligrosidad por el cuerpo humano de las sustancia (o de la combinación de sustancia, ahora no recuerdo bien) principio activo del medicamento. La empresa prohibió, avalada por el contrato, la difusión de tales resultados. Afortunadamente en este caso el científico no se dejó acallar y publicó lo que su ética le decía que había que difundir, pero de esto surgió un proceso judicial bastante importante. ¿Cuánto serán los casos parecidos en los que, igual con algún regalito más por parte de la empresa comisionante, las científicas habrán aceptado no difundir los resultados?

142 Proyectos de investigación y desarrollo subvencionados generalmente por el ministerio de Cultura.

143 Conversación privada, 10/01/04.

144 Para una narrativa tristemente cómica del proceso de precarización de los trabajos educativos y sociales véase, por ejemplo Roberto Latella, 2003.

como las nuevas reformas universitarias tienden a *feminizar*¹⁴⁵ el sistema formativo. Este proceso se realiza por un lado con la aplicación de procedimientos que tienden a mimar al estudiante infantilizándolo y reduciendo sus posibilidades de crítica y de elección mediante un “uso chantajeante de los vínculos afectivos” (op.cit.: 89). Por otro lado precarizando el trabajo formativo de manera que su papel en época postfordista sea similar al de la reproducción en los sistemas fordistas. Esto conllevaría una formación hacia la vida como trabajo y contemporáneamente una reducción de los márgenes decisionales e innovadores tanto por parte de los estudiantes, obligados a seguir caminos cariñosamente marcados para ellos, como para las figuras docentes, que tienen que esperar lo mismo de sus estudiantes ahijadas que de su propia prole.

Así el saber se transforma en pensamiento único e incuestionable y los monopolios de los mecanismos de difusión del mismo son un potente instrumento para su control (LASER, 2002). Como ulterior prueba de este proceso de reiteración de los conocimientos y del cierre de la comunidad científica podemos analizar el proceso que lleva una revista (ponemos X) a ser considerada de ‘valor científico’. Este estatus es abonado haciendo el siguiente cálculo: se divide el número de citas de artículos publicados en X aparecidas en otras revistas de *impacto*, por el numero total de artículos publicados en X (todo referido a un año).

O sea :

$$\text{Impact de X} = \frac{\text{citas artículos de X en otras revistas de impacto}}{\text{número de artículos publicados por X}}$$

Esto causa un proceso de retroalimentación y retroafirmación¹⁴⁶ por lo que sólo las revistas que están en una línea próxima a las revistas ya consideradas académicamente válidas pueden ser consideradas significativas, en psicología las que tienen carácter experimental (Cabruja et all., 2000 nota 17). Como sostienen Gert Dressel y Nikola Langreiter (2003: [4]) “Varias redes de protagonistas, algunas de estas en competición entre sí, participan en las toma de decisiones de quién y cómo (contenidos, métodos, teorías) pertenece a la disciplina [...]: por

145 El proceso de feminización del trabajo de la época postfordista se inscribe no tanto en la mayor presencia de mujeres en trabajos remunerados, sino por un lado en la valoración y puesta al trabajo de características que en el fordismo venían consideradas como femeninas como: capacidades empáticas, de concresión, vínculos relaciones sociales, conocimientos informales, flexibilidad de pensamiento, eccletismo, etc.. (¿puesta al trabajo de la vida?). Obviamente este proceso ha sido puesto en práctica conjuntamente con la banalización y neutralización del potencial subversivo de tales características. Por un lado en la generalización de formas de contratación más flexibles, precarias (obviamente quien dirige esta flexibilidad no viene a ser el sujeto trabajador sino el empleador) e inestables que han caracterizado el empleo de la fuerza de trabajo femenina en los países ‘desarrollado’ desde la revolución industrial hasta hoy en día.

146 Muy parecido al de los test psicológicos; los de nueva invención son considerados validos y fiables si producen resultados parecidos al primer test reconocido como científicamente valido o si confirmán el diagnostico de algún distinguido profesional.

lo tanto a algunos será permitido publicar en revistas altamente relevantes, mientras que a otros no.” Sin adentrarme en la equinimidad de los procesos de selección de los artículos (para un análisis crítico véase, por ejemplo, Roth, 2002b) que, en teoría debería de ser realizada de forma anónima, quiero aquí sólo evidenciar un pequeño, ‘casi nimio’ particular: la gran mayoría de las revistas de impacto son de lengua inglesa. Esto supone una inmensa dificultad añadida para la difusión y el reconocimiento de todos conocimiento producido por subjetividades colectividades que no sean norteamericanas ni británicas y por lo tanto un proceso de exclusión (o por lo menos de fuerte limitación) de los saberes étnicamente situados (Harding, 2003), como bien ha estado denunciado por las críticas post-colonialistas¹⁴⁷ (por un primer análisis en castellano Rubio, 2002; para un análisis más profundo Guha, Spivak, 2002 y la reciente recopilación en el monográfico de Derive Approdi, 2003).

Si a esto añadimos los lenguajes excluyentes de los guetos académicos (estupendamente criticados por hooks, 1984¹⁴⁸), el mito de la científicidad objetiva (criticada entre otras por Fox Keller, 1989; Haraway, 1995; Harding 1987, 1992, 1996; Oakley, 1972; Tuana, 1989), la imposibilidad de vastos sectores mundiales de acceder a la educación, y el poder de las profesionales en nuestra sociedad; nos encontramos delante de una potente arma de control social.

En el capítulo sobre ontología y metodología he hablado ampliamente de la crítica feminista al científico, creo que aquí es necesario aclarar un poco más a que me refiero con poder de las profesionales. Por un lado el mecanismo de delegación, tan querido en nuestras falocracias¹⁴⁹, por el otro la fragmentación y compartmentación del saber (véase por ejemplo la disciplinarización y división en disciplinas humanísticas y científicas) y en fin la negación de valor a todo lo que viene definido como *saber naif* (dentro del cual recae claramente el conocimiento de nuestros cuerpos legado por vía oral así como el conocimiento de las hierbas por las que muchas mujeres han sido quemadas con la excusa de ser peligrosas brujas) hacen que cada vez más nos decantamos por la opinión de un profesional para tomar decisiones que nos afectan directamente en la vida cotidiana. El caso más visible es la medicalización de

147 Este proceso se ha visto afortunadamente parcialmente puesto en discusión gracias a la cantidad de colonias obligadas a asumir el inglés como idioma oficial desde las cuales ahora se levantan voces ‘disconformes’ con el pensamiento colonial mainstream.

148 La versión castellana del capítulo en el que habla de este tema se encuentra en el libro coordinado por Chejter.

149 Falocracias: democracias heteropatriarcales

nuestras vidas, de nuestros cuerpos, de nuestra sexualidad¹⁵⁰ la psiquiatrización de nuestras relaciones (tanto intraindividuales como sociales).

La institución Universitaria es la que ‘crea’ los profesionales los cuales después ‘decidirán’ o mejor informaran de qué teorías, análisis, realidades, son ‘correctas’ y cuales no, como queda indicado por el incremento de docentes universitarios como creadores de opinión en los *talk show* de televisivos y en la prensa escrita. De hecho “el orden de la institucionalización es el que se encarga de regular y administrar las formas de circulación de los discursos, consistente en la organización de un poder y el establecimiento de una relaciones que le procura los órganos necesarios para su funcionamiento” (Cabruja et all., 2000:73). Así la palabra de estos supuestos intelectuales se transforma en ley y se crea performativamente la realidad (Butler, 1990) a la que las ‘pobres no iniciadas’ no pueden hacer otra cosa que prestar acto de fe. La gravedad de este proceso es aún más clara considerando la ingerencia política formal para la definición de los titulares y catedráticos académicos¹⁵¹.

En palabra de Dury (2003), la Academia no es nunca neutral, encarna las relaciones sociales alienadas y aliena quien la utiliza en cuanta institución que subsume nuestra actividad (intelectual) a las necesidades y los propósitos del capital. Su peligrosidad no está por lo tanto en producir conocimientos útiles al poder sino en el ofrecer elementos para la justificación y universalización de prácticas políticas no neutras.

Hoy en día las formas de control social son muchos más sutiles que antes y en este proceso la Academia, como institución poderosa, no asume el Poder desnudo de Russell sino el poder de hacer y hacer, hacer (Valcárcel, 1994); por lo tanto los intentos de modificación de los postulados del Saber no vienen reprimidos sino se les rebata el poder subversivo así como se hace con la ‘democratización’ de los movimientos sociales (Biglia, Bonet 2003).

Resumiendo, se crea un mecanismo perverso de relaciones (abusivas) entre los sistemas de poderes y la institución universitaria independiente de las voluntades y necesidades de las colectividades. El sistema económico y político, marca los binarios en los que el Saber tiene que moverse forzando a que desde la Academia se mantenga e reproduzca el Saber así ‘como debido’. En cambio su fieles exponentes (las académicas) recibirán prestigio social y la posibilidad de definir performativamente (pero en la línea ya marcada) la realidad y sus

150 Caso emblemático el control de la natalidad en los países que vienen considerados ‘subdesarrollados’ así como la medicalización de la maternidad, del embarazo y del parto en los países ‘desarrollados’(Luxan, 2005).

151 Si para muestra vale un botón véase el contencioso para la plaza de Catedrático en Ciencias Política de la UPV entre Francisco Letamendia y Edurne Uriarte.

procesos¹⁵². Todo lo que no quepa en este marco viene o bien expulsado (Bonet, 2003) o bien utilizado para que la ficción de que sean posibles posiciones críticas sea completa. Contemporáneamente el espacio social público ‘primermundista’ viene *inmaterialmente* colonizado en fe de una idea de progreso que se puede conseguir y/o mantener sólo siguiendo los mandados de quienes saben y su equivalente ‘terceromundista’¹⁵³ *físicamente* colonizado aplastándolo y explotándolo para poder mantener la ficción de bienestar inagotable en los países ricos¹⁵⁴. Esta actitud colonial queda completamente desenmascarada en los intentos de domesticación de los saberes colectivos potencialmente subversivos: “Mi vida intelectual y la de otras intelectuales orgánicas, muchas de ellas mujeres de color, es en sí misma lo suficientemente sofisticada para su utilización. Pero para que adquiera valor en el mercado, los empresarios y promotores de las multinacionales deben encontrar un modo de procesarla, de refinar la rica multiplicidad de nuestras vidas [...] y convertirlas en altas teorías por el simple método de extirpárnosla, someterla a un proceso de abstracción, y comerciar con ella como algo propio, revendiéndonosla más cara de lo que podamos permitirnos” (Levins Morales, 2004: 66).

¿Hacia donde se dirige la crítica desde los espacios críticos? ¿Tenemos capacidades de hacer autocritica?

“Researchers that generally define themselves as critical and radical thinkers and feminist theorists nowadays have a basical role in the construction on the discourse of ‘Other’. [...] I’m waiting they stop to talk about ‘Other’ and they finish to repeat how much is important to talk about difference”

(hooks, 1984: 70-71).

Podemos por lo tanto preguntarnos ¿Somos las críticas capaces de hacernos autocritica? Como denuncia, entre otras, bell hooks (1989) las feministas burguesas blancas han tenido que

152 En relación a este proceso véase por ejemplo la participación de Académicos en la trilateral <http://www.trilateral.org/> “The Trilateral Commission was formed in 1973 by private citizens of Japan, Europe (European Union countries), and North America (United States and Canada) to foster closer cooperation among these core democratic industrialized areas of the world with shared leadership responsibilities in the wider international system. Originally established for three years, our work has been renewed for successive triennia (three-year periods), most recently for a triennium to be completed in 2006.”

153 Estas mismas definiciones son una demostración del abuso de poder que desde las intelectualidades de los países ricos se hacen para mantener barreras colonialistas.

154 ¿son los recursos naturales inesauribles?

escuchar los gritos de las mujeres marginalizadas no-blancas para empezar a poner en duda la posición de poder que estaban ocupando¹⁵⁵. De la misma manera como declara Rafael Farfán (2001) la Escuela de Frankfurt, que a finales de los años '60 se constituyó como un paraguas de las Teorías Críticas, ha sido extremadamente cerrada en sí misma y ha ‘depurado’ intelectuales del calibre de From, Kirchheimer y Neumann, por no estar completamente de acuerdo con las opiniones de los líderes.

Esto significa que las críticas se transforman frecuentemente en prácticas normativas y en el contexto Académico esto conlleva que las discípulas tienen que seguir los mandatos críticos de sus mentoras. ¿Por qué ocurre esto? Como hemos visto en los capítulos y párrafos anteriores, el poder ser reconocidas como válidas contrincantes en debates teóricos de validez académica es un ‘honor’ difícil de conquistar. Cuando se intentan caminos aún poco batidos o inexplorados la lucha para ser reconocidas es bastante ardua. No es por lo tanto sorprendente descubrir que los grupos de investigación minorizados, intenten aglutinarse alrededor de una identidad de grupo que los proteja (Apfelbaum, 1999). Una de las razones que nos empuja a agruparnos entre personas con inquietudes parecidas, puede ser debida a la necesidad de trabajar en modo más relajado como bien explica en este pasaje Usser (2000: 19): “La psicología crítica tiene hoy en día un sentido diferente para mí. Ya no quiere decir luchar por cambios pequeños, para ser reconocida, para hacer incursiones en la psicología *mainstream*. Estos esfuerzos son admirables, y yo respeto profundamente los que siguen este camino [...]. Personalmente pero ya no tengo energía e inclinación para ello. He llegado a la conclusión que investigaciones o docencias importantes e innovadoras no pueden ser realizadas, si no con un grande coste personal, cuando la psicología crítica tiene que justificar su existencia, debe explicar, persuadir y blandir, en lugar de dialogar con otras con disposiciones e inclinaciones intelectuales parecidas; si se tienen que mirar las espaldas.”

Por esta razón encontramos probablemente la tendencia a constituir Zonas Temporáneamente Autónomas (TAZ) que Hakim Bey (1985) quisiera se transformaran en Permanentes (PAZ) (1993), en las que, desafortunadamente, dos o tres sujetos acaban tomando las riendas de las decisiones intelectuales. El concepto de TAZ, desarrollado por el filósofo libertario Bey en los años '80, define la necesidad, en un contexto global de falta de libertades, de liberar espacios y gestionarlos de manera autónoma en base a criterios relacionales alternativos y a principios no autoritarios. En un principio la temporalidad de estos espacios debía de ser una defensa contra las posibilidades de ser reabsorbidos y normalizados. Se han inspirado en esta idea los

155 Desafortunadamente algunas, especialmente las institucionalizadas, se mantienen hoy en día todavía completamente sordas a tales gritos.

movimientos políticos de okupación de centros sociales, especialmente en Italia y Alemania y las primeras ‘rave políticas’ especialmente en los contextos anglosajones y francés. En una segunda formulación en cambio Bey llega a sostener que la temporalidad de estos espacios, permite ser flexibles pero limita las posibilidades de construcciones políticas fuertes y reclama la instalación de PAZ. Me parece que, aunque sin conceptualizarlos, los espacios críticos en las universidades, utilizan estas mismas dinámicas y por esto, en este análisis, tomo como préstamo los conceptos definidos por Bey (Biglia, 2003).

En este contexto, por lo tanto los diálogos auspiciados por Ussher (2000) se transforman en autoreferenciales, en continuas confirmas de las posiciones del grupo; Se constituye una identidad mediante procesos de homogeneización que tiende a limar las diferencias. El problema más grande reside en el echo que la declarada horizontalidad de los procesos grupales, con negación de cualquier dinámica autoritaria, tiende a negar el poder de los líderes que se vuelve por lo tanto incuestionable (Freeman, 1972-3). Es como si nos encontráramos delante de un proceso en el que tenemos una libertad total de pensar críticamente tal y como establecido sino tenemos que salir del grupo (¿quizás para constituirse en uno paralelo pero antagónico?).

En la misma línea se añade un proceso de cierre endogámico para protegerse del riesgo de ser contaminadas por fuentes críticas diferentes que acaba con frecuencia en una completa no colaboración entre experiencias similares cuando no en una competición para ser reconocidas como las más radicales. Por esto, desafortunadamente, las TAZ, concebidas como espacio de libertades múltiples y colectivas, se transforman en guetos que tienden a producir una crítica estática y por lo tanto mucho más fácilmente reabsorbible desde los discursos oficiales. Nuestra incapacidad o poca voluntad de ser autocritica ayuda al proceso de normalización de nuestras contribuciones. Al mismo tiempo las TAZ académicas pueden ofrecer fácilmente un nuevo espacio a colonizar para académicos no particularmente críticos que ven en ellos un lugar en el que adquirir cotas de poder o donde tener un trampolín. Provocativamente se podría decir que, tendencialmente, las personas que consiguen adquirir una posición académica en pos de su capacidad críticas, empiezan a gozar del nuevo estatus y se cansan de tener que pelearse continuamente y tienden a volverse autoreferenciales¹⁵⁶.

Esto se ejemplifica por ejemplo en la voluntad de que la crítica asuma un estatus de disciplina, voluntad que, podría estar relacionada con la condiciones de erotismo-seducción en las relaciones poder-saber “La erótica del saber patriarcal/sexista/fallocéntrico podría relacionarse con que la imagen negativa del poder puede constituir, a su vez, su seducción”

156 Obviamente hay loables excepciones a esto, pero son tan pocas que confirman la regla.

Cabruja (2003:146). En este proceso, su institucionalización y consolidación (Andrijasevic, Bracke, 2003) tienden a secularizar los saberes que allí se producen y a transformarse en un espacio particularmente útil para la reabsorción de los saberes subversivos como nos explican, por ejemplo Jaqui Alexander y Tapalde Mohanty (2004- 1997: 143-4) “La inclusión [en las bibliografía de los *Women Studies*] nominal de nuestros [de las mujeres de color] textos sin reconceptualizar por completo la base blanca, de clase media y genéricamente sesgada del conocimiento, nos consume y nos silencia efectivamente. Esto quiere decir, en efecto, que nuestras teorías son plausibles y comportan un peso explicativo únicamente en relación con nuestras experiencias específicas, pero no muestran ningún valor de uso para el resto del mundo”. Esto es particularmente significativo en cuanto representa una triste repetición de la historia: ‘las mujeres’ lucharon para ser reconocidas y han obtenido atención sólo para hablar de sí mismas o para “crear la ilusión de cambio respecto al sistema ‘sexo-género’” (Cabruja, 2003: 144); ahora los *Women Studies* hacen exactamente lo mismo con las voces de quienes no pertenecen a mayorías étnicas.

Difficulties and limits in researching on-within Social Movements.¹⁵⁷

Resumen-Presentación:

En los últimos años estamos experimentando en el ‘primer mundo’ un resurgir de teorías radicales. Como resultado desde la academia, especialmente en Europa del Norte y en Estados Unidos de América parece haber un mayor espacio para los debates críticos. Cuando entré en contacto con la ‘parte más privilegiadas del primer mundo académico’, este proceso, me apareció, como estudiante de doctorado de la Europa del Sur, extremadamente impresionante. Sin embargo, como activista, me dí cuenta muy rápidamente como muchas de las personas que estaban teorizando los Movimientos Sociales (en el texto SM) conocían sólo sus aspectos académicos y teóricos. Así que mi entusiasmo inicial desapareció repentinamente, Algunas preguntas se hicieron por lo tanto patentes. ¿Cuál es el sentido de nuestro radicalismo? ¿Para quienes estamos produciendo nuestra crítica? ¿Estamos realmente en una época de pensamiento radical o mostrarse radical es una nueva tendencia de moda?¹⁵⁸

En este escrito parto de mi posicionamiento como activista, y presento un análisis basado en mis experiencias personales, una especie de etnografía (Taylor, 1994) de tipo participativo¹⁵⁹, debates y charlas con activistas usando como trasfondo mis conocimientos y formación teórica y académica.

Partiendo del trabajo de Barker i Cox (2001-2) que re-actualizan los conceptos gramscianos de intelectual orgánico e integral quiero evidenciar como las ‘actitudes’ intelectuales han contribuido a los procesos de división y reabsorción de los movimientos sociales. De esto extrapoló una apuesta que es la de hacer investigación desde los movimientos sociales en lugar de teorizar sobre ellos.

157 That section is particularly in debt with great comments on its first draft version publicised in Biglia (2003) made by: Jordi Bonet-Martin, Ricard Moreno-Alegret, Laurence Cox, Babak Fozooni, Ingrid Hoofd and fractalidades group. More over thanks to Ian Parker to give me the first opportunity of opening a debate around that reflection. Finally thanks to Alexandra Zavos for her patient and lovely last revision.

158 I will be concentrating on the situation in Western Europe and my reflections should not be generalized to other societies.

159 I did not do a participant observation because in that case “the observer becomes part of the group which is being observed” (Taylor, 1994:41) That means a separation between the group and the researcher. In that case I was a ‘member of the group’ that self-reflect on the praxis and not an outsider that simulate a participation to do her analysis.

“Self-criticism and personal change are not apolitical- refusing to be what the system requires you to be is a profound and powerful form of direct actions”

(Subbuswamy, Patel, 2001: 541-3).

Starting from myself to reflecting on the choice of researching Social Movements.

When I decided to write a thesis on gender relationships of militants in the Social Movement (SM)¹⁶⁰, I wanted to work from within (Plows, 1998; Wall, 1999). The aim for me, as an insider, was to understand and improve our gender relations and to reduce sexism in all its manifestations¹⁶¹. In a way I just wanted to systematize and improve the work begun by autonomous feminists years ago¹⁶².

I was completely unaware of theories on social movements and I immersed myself in the literature. I found both really interesting texts and awful ones, but there was something that was escaping me, and I wasn't able to put my finger on it, until I had the experience of participating in my first Social Movements congress. It seems to me that the majority of participants¹⁶³ were SM outsiders and were, in any case, trying to explain SM dynamics to academia, to society in general or to a political party, instead of trying to create a debate within SM.

That position did not satisfy me and I tried to analyse a little bit more what was wrong for me in that. Looking for more information I found an interesting work by Barker and Cox (2001-02), that analyses the relation between research on SM and being activists. They use the Gramscian distinction between ‘traditional’ (in this case, academic) and ‘organic’ (activist) intellectuals and pose three fundamental questions in order to decide which side the researcher represents. These are: What kind of knowledge do they produce? What’s their ‘relevant community’? Who plays the part in the research process?.

In their opinion ‘traditional intellectuals’ tend to produce a system of knowledge, which is more static and explanatory so that it can be validated by academia. In contrast, ‘organic

160 I basically work with groups that are affiliated to anarchist or autonomist perspectives. They could probably be grouped under the label Direct Action Movement.

161 That are just short information about my empirical work that will be better explained in other point of the thesis, I just want to give some information in case people read it before reading the section dedicated to the topics and the methodology.

162 As an example of such research see the article archived at, <http://www.tmccrew.org/sessismo/index.html>. More over have a look on the section El estado del arte.

163 At the same time I had the opportunity to know there very committed activist research, with most of hers I still maintain a great friendship and worker relationships nowadays. Cheers darlings!!

intellectuals' develop a more situated and dynamic analysis related to the possibility of action, which then has to be debated and accepted by militants. I find this distinction interesting despite the authors' romantic vision of activists¹⁶⁴, and also despite their more expansive definition of activism (they include trade union stewards and leftist party apparatchiks as activists). Nevertheless, I believe this situation is not specific to Social Movement studies. It emerged from an ethical position within academia¹⁶⁵. We clearly shouldn't forget the power relation between academy, society, government and economy and within academia itself, as I showed in the previous section. But I think that this problem affects our work due to our ethical location within the imaginary and (un)creative space of the institution (Biglia, 2000). In relation to Social Movements, the problem occurs if we set out to explain and justify the SM point of view instead of using its theoretical tools to subvert mainstream knowledge. We, as activist-academics, have to ensure this by introducing the Social Movement's (SM) ideas into academia. Some of us have already attempted to do that with feminism¹⁶⁶, researching and producing knowledge in all areas (and not just women's issues) using an 'autonomous' feminist perspective. We need to tread carefully otherwise activist theories become 'rapidly recolonized' and may even become "a source of new, *sexy* courses and research subjects whose purpose is to attract students, funding and status" (Barker and Cox, 2001-02: 9).

When the Social Movement (SM) was powerful and involved large sectors of society, the interaction between the two kinds of intellectuals was particularly strong, as showed above, for example, in relation to the Italian anti-psychiatric movement of the 1970s, characterised by an intense interaction between 'professionals' and 'non professionals'. (Antonucci, 1993).

Unfortunately the situation is enormously different nowadays since most large demonstrations have basically only a contingent political implication and no projection in the future. Moreover the institutional left, in a desperate attempt to recover some credibility within right-drifting European governments, tried to support and frequently to manipulate the spontaneous reaction against oppression (globalisation, war, etc.). A clear example was the instrumentalization of part of the anti-war movement (2003), at least here in Spain. Left parties and unions that supported the entrance of Spain into NATO and the Gulf war have declared themselves pacifist in order to gain votes and co-opt the subversive potential of the movement

164 They say activists are looking for intangible rather than material success. I think that, unfortunately, amongst activists we can find all kinds of attitudes.

165 In the next section I will explore how that position can be taken in a different way.

166 Lots of different ethical and political positions define themselves as feminist and these distinctions are frequently so strong as to make it difficult to talk about feminism. In this context, I am referring to autonomous or radical (but not separatist) feminism.

even in cases where the same political group has participated in the past in other similar conflicts.

At present, in some instances, institutional powers reconvert the potentiality of protests to their own advantage. A clear example was the Barcelona Summit (2002) where the institutional powers declared, from the outset, their desire to be sympathetic to the marchers' wishes. Thereby urban space was both militarised and at the same time some local space was conceded by the regional authorities for protest meetings. These zones were protected spaces where NGOs and union bureaucrats could express their reformist point of view in collaboration with the manipulative wing of the movement. In this farcical game, intellectuals acquired a prominent role, giving papers in the University to show to the rest of us that 'another word is possible'. The 'threat' of an imagined 'riotous violence' was then used to justify the burdensome military presence that was deployed to 'protect' the city and its peoples (for a debate on this see Miguel Amorós, 2002) and all less accepted forms of protest were brutally repressed.

At the same time we find ex-radicals who are using the situation to gain recognition as future official negotiators with institutional power. Maybe they are bored of having a marginalized paper and no influence on unfolding events; they use their position to increase their kudos in exchange for future 'quotas of formal power' (*cotas de poder formal*). To this end, most of them deviously call for the 'democratisation of the protest' and claim that any form of direct action is violent and will inevitably undermine the subversiveness of Social Movements.

As I will describe below, constitutional powers systematically use the strategy of 'divide and rule' to create false dichotomies (e.g., the dichotomy between peaceful and violent protestors). They are aided in their efforts by the media who designate 'responsible' individuals as the spokespersons of the movement and dismiss the rest as 'too radical'. I don't think it is necessary here to analyse the effects of these dynamics on the movement. Although it is important to note that declarations from alleged progressive intellectuals are intended to divide the movement and undermine alternative groupings.

All this raises considerable doubts in me regarding the possible contributions of disciplines such as critical psychology (especially in English speaking countries), that are becoming academically acceptable. Moreover, we have to recognise that many intellectuals and academics jump on the radical bandwagon and try to take advantage of it, especially since there are so few specialists in this field. As an Italian militant involved with academia reports,

“Spring 1998 [...] explosion of the squatting phenomenon [...] many university barons show a sudden interest in ‘understanding’ squatters and I am called as a possible advisor [...] If I put myself forward as a squatting expert I will surely enhance my career prospects.” (Anonimo, 2000)¹⁶⁷.

Intellectual contribution to division and reabsorption

In analysing the achievements and failures of Social Movements we have to consider the tools, which the System deploys to undermine the subversive power of activities and imagination. In my opinion two of the more successful strategies adopted by the System are *reabsorption* and *splitting*; in both, the part played by intellectuals and more specifically, academics, is decisive. Here I wish to examine these processes in more detail.

When struggles gain public support the System puts into practice various strategies to re-colonize some of the more explicit demands. They take the demand, turn it upside down, empty it of meaning and use it as a slogan to shut up ‘popular protest’.

Even some of the ‘human resources’ of the Movement, that is some of the activists, are reabsorbed into the institutional politics’. This probably occurs for different reasons: some militants enter the movement not because they are completely disenchanted with formal politics but because they are not able to enter that arena directly; some may genuinely believe they can ‘subvert the System from within’,¹⁶⁸; some may not realise until much later that they are being used by shady political parties or groups; others still may feel frustrated by the ‘flawed’ strategies adopted by the Radical Social Movement or may even diverge politically from the new positions articulated.

In any case, since Power has been able to both recycle part of the movement’s demands and directly recruit some of its leaders, it can de-radicalise the militants. This is what I call *reabsorption*, which both populist dictatorships and modern phallo-centric democracies specialise in, with academics as the state’s accomplice. Two painful examples can illustrate how the process works.

167 From a private e-mail dated 12 October 2000 reproduced with the permission of the author that would like to remain anonymous.

168 I agree there is not a without of the system, we are all part of it. Nevertheless in a part of alternative movement the strategy of achieving a power position within formal politics, reserved to elites, was considered as a way of subverting that politics. Other people criticise that idea responding that power is corrosive using the same terminology, for a recent example of that see Crimetinc (2001:158-165). I respect in the text the use of within without terminology of that groups.

The first is the inclusion of ‘feminist’ discourse, within societies that arrogantly call themselves ‘first world’, into mainstream socio-political discourse. Politicians are now careful to be politically correct¹⁶⁹ and encourage women’s ‘powerful’ participation in a world constructed on the basis of a hetero-patriarchal philosophy. Some feminists lend themselves to such manoeuvres in order to obtain a ‘power quota’. And some may even pretend to be feminists as a matter of policy. Consequently we have positive discriminatory laws by which governments and trans-national organisations enhance their dominating positions and act as Father-figures to their subjects. So we witness in North Europe and the USA¹⁷⁰ many gender study departments that have completely compromised politics and use women as objects (rarely subjects) of study. This creates a vacuum in the intergenerational communication (Puig de la Bellacasa, 2001) belt and at the same time permits the marginalization of rebellious women who refuse to accept the lie of equality¹⁷¹. Moreover, “Feminist philosophy has not escaped the pull of the univocal concept of power and the results are clear. It has entered into a dynamics in which the allegedly radical discourse travels on the same false path as traditional misogynist discourse... the self-serving lies of patriarchal discourse are converted into alternative discourse and projected as naturalism” (Valcárcel, 1994: 81).

In this sense activist critics of academia are still relevant; for example, Cecilia¹⁷², criticises academic Italian feminists who did not come out against the reformists who wanted to forbid abortion. Or, as expressed by Fox Keller (en Donnini, 1991:100) “I told in a different point of that conversation that I am not a political activist. Nevertheless I found it really disgusting that there is such a gap between what feminist theorists do in the academy and what is going on in political arena”

The second painful example comes from the Italian anti-psychiatry movement. Law 180¹⁷³ which in theory aimed for a more open model of addressing psychic pain, left three enormous legislative holes: First, it retained the *TSO*¹⁷⁴; second, it didn’t close the criminal

¹⁶⁹‘Conceptual change not directly reflected in a transformation of practices and behaviours’ (Fernández, 2000: 65).

¹⁷⁰In South Europe it is difficult make a similar analysis because there are so few Women Studies departments.

¹⁷¹We are encouraged to believe that equal opportunities exist in the ‘civilised world’; we can abort unwanted pregnancies, we can work in the public domain. However, the government’s dominating attitude towards us remains intact which is typical of the hetero-patriarchal capitalist system we are living under.

¹⁷²Cecilia Cortesi (2002) e-mail to a list of younger feminist researcher (30-something)
<http://www.women.it/mailman/listinfo/30smthing>. Reproduced with the permission of the author.

¹⁷³The law text should be found in <http://www.ecn.org/telviola/L180.HTM>

¹⁷⁴Trattamento Sanitario Obbligatorio (Obligatory Sanitary Therapy). A judge can decide that you have to be treated against your wishes, you can be kept in hospital and they can force you to take all the medication they believe you need.

‘madhouses’ (Barbieri, 1995); and, finally, it supported the *inabilitazione*¹⁷⁵ (Biglia, 1999). The government passed these laws with the approval of society since they were seen as liberating. The supposed empowerment either didn’t materialise or was pushed to the side in a reformist manner (Telefono Viola¹⁷⁶). In this way the government boycotted all the genuinely alternative approaches. First, subsidies were eliminated and later on draconian laws were employed to shut down individual and collective radical projects. Ironically, the Italian psychiatric laws are still deemed ‘progressive’ by some.

These were two examples from the past but I believe the germ of a very similar process can be seen in various sectors of the ‘anti-globalisation movement’. Academic writings have often favoured reabsorption of critics by recolonising collective knowledge within the borders of ‘scientific space’. As Lizcano states: “Science puts down popular knowledge, it doesn’t just propose a new form of separated power, moreover it stops the emergence of new acts, hinders the expression of being able to create and the power of creating that moves within the turbulence of social imaginary... In both cases [the Newtonian paradigm of order and the relativist or chaos paradigm that stimulates critics or deconstruction theorists] science takes an ideological paper as exploiter of scientific metaphors (models, theories), not in its poetical possibilities (literally as reality makers), although in what they have as prestigious as authority language”

The second phenomenon, which needs discussing, is the ‘divide-and-rule’ tactics of the state. Within autonomous groupings the development of a collective identity has always been a necessary component of recognising a common struggle and the fight against oppression¹⁷⁷. We need a group consciousness in order to be subversive, since “any group that leads an autonomous existence [...] constitutes a constant danger for the dominant group” (Apfelbaum, 1999: 269), because being autonomous is a way of escaping from control. Obviously if the identity becomes homogenising it could suffocate the group and the subjectivities within it. As I explained before, various occasions are used to instigate difference amongst groups (the banal discourse on violence is one of them, see Lopez-Adan, 1996). However, I firmly believe

¹⁷⁵ Literally, ‘disqualification’. It is a judicial term meaning that disqualified people lose all legal privileges; they can’t decide on their own fate, they can’t spend their own money nor can they vote in elections. A legal guardian is designated to take all such decisions.

¹⁷⁶ www.ecn.org/telviola

¹⁷⁷ We will come back on that process later in the PhD writing, in the context of the discussion of the difficult of change.

that the division between ‘physical’¹⁷⁸ and theoretical activists is the most significant factor. This is a division that academics actively encourage.

This is because the intellectuals tend to reproduce exclusive jargons that continue the very same technical and social divisions of labour they purport to want to deconstruct. Fearing academic manipulation, groups then tend to either evolve around identities devoid of theoretical elements, or exalt theories (on the difficulty of doing research from within the Social Movement in Barcelona see, for example pantera rosa, 2004). Both alternatives when not completely destroying the subversive power of the collective imaginary at least limit its scope. An additional problem is that within the movement there are figures who consciously or otherwise wish to resurrect Marxist-Leninism’s desire to ‘educate the people’. Its more intellectual normative dimension tends to normalise certain positions and by default exclude other struggles as secondary. For example, women have frequently been asked to subordinate their struggles against discrimination to those of class (Charles, 2000, Diaz, 1983, Sardella, 2001, Schuman, 1998, Vázquez et al., 1996).

All this causes a separation between the alleged intellectuals and those who practice politics from ‘within their own skin’. In this context the comments of some Chilean activists that I interviewed in 2001 are of relevance¹⁷⁹. These *pobladoras*¹⁸⁰ have been fighting for years firstly against the dictatorship and today against the fraud of ‘the democracy’ and the various discriminations (class, ethnic and gender ones) that persist. They may not possess academic knowledge but if you stop and listen to their words an entire world of wisdom unfolds before your eyes. They have recounted several experiences to me when they felt excluded by professional feminist activists: “*They don’t look at you badly, but the discourse they use is not pluralist ... it is not a discourse that involves pobladoras women...there are just a few professional women who ‘come down’ to the level of the people, [but you get the impression they feel] if you aren’t a professional you are nobody.*” (GRICL)

They become more enraged on hearing pious progressive discourse on an abstract poverty, “... *when we are here fucking hungry and are fed an excellent discourse ... [you*

178 Physical activists are those who perform the tasks that the movement requires, those who clean the toilets, cook, work behind the bar, put their body into actions etc...Theoretical activists are those who generally plan the activities, write flyers, make contacts with other groups, talk as representatives. Women of any age, young males and people from ethical minorities or lower class background are frequently reduced to the role of physical activist.

179 This quote is taken from one of the interview I made for the PhD empirical analysis.

180 Pobladoras is a South American term used in relation to women (pobladores is for men) that live in poor neighbours.

realize how empty it is] and that you are defrauded by It ... for that reason organized women don't trust professionals very much... "(GR1C1)

In this case feminist professional attitudes caused feelings of exclusion. Similarly, various anti-capitalist groups create discourses and practices that exclude people who are not used to theories. Once again the role played by intellectuals is to erect barriers that maintain the separation between 'popular' energies and 'revolutionary' discourse.

Being pessimistic

Some may agree with my criticism of mainstream theories but argue that they cannot possibly apply to critical theory since the latter operates within a different schema. I believe, however, that my criticisms do apply to critical theory as well as shown by the limits illustrated in the previous section. Having analysed some of the limitations and negatives influences of academic discourse, I want to end by returning to the question of the (im)possible relation between Academy and Social Movement. It seems to me that in both academia and the 'anti-globalization' movement the 'radicalising' process mainly consists in emptying the content of criticism. Given this situation, is a cross-fertilisation between critical psychology and the anti-capitalist movement possible? I feel the only positive fertilisation possible is achieved through being a person- I mean the voluntary performing of ourselves and our bodies and not our professional 'persona'.

That doesn't mean we cannot bring to the University ethics and practices developed by us as activists. Moreover, we can serve our activism through knowledge gained in academia and the privileges of our status. But we have to be careful not to instrumentalise Social Movement practices and theories for the benefit of academics nor engage with the SM with a superior attitude.

I believe if we want to be useful to the SM we should not aim to do something *for* SM as academics, but instead work *within* them and act as activists. Perhaps the best thing Critical Psychology, as a 'theoretical group', could do is to let the anti-capitalist movement get on with its work without interference. As persons with a psychological background and a critical attitude we can use our knowledge within SM to subvert academia by taking a radical position in the classroom and research.

In a recent response to my first version of this section, and in general to what I have pointed out here, Ingrid Hoofd (2004), sustains that my analysis is still reproducing a false

Cartesian dichotomy between thinking and acting that is born of a ‘technological Eurocentrism’ vision. I completely agree that, unfortunately, I have a situated eurocentric vision – more specifically a southern-eurocentric ones- and for that reason I have always specified that my analysis cannot be intended worldwide but spatially and culturally located. Nevertheless, it seems to me that in her really interesting analysis Hoofd tends to assume that I identify thinking with the Academy and action with activism. “The commonly perceived opposition between activism and theory is a dangerous falsification; the ‘real’ and the ‘other’ of activism and academia, when we perceive academic thought as the ultimate activist praxis it initially was conceived as within the Enlightenment, would be (political) quietism, inactivity, silence, or not-(coherent)- expression”(op. cit.: 6). And, furthermore, that I dismiss the power of creating performatively by thinking. Although I sustain that, in the first place, we cannot confuse the Academy as an Institution, and academy as a network of people that interchange opinions; nevertheless, we cannot suppose that ‘intellectual’ or ‘thinker’ are just innocently situated in the space of the academy¹⁸¹. In the second place, we cannot deny the existence of a performative created gap between some kind of ‘critical speculation’ and ‘action in itself’ both in academic and activist spaces. I really would like to see that gap reduced (I will come back to it in the next section of this chapter) and us moving to ‘critical practices’ and ‘practical critics’ (Lopez, 1994), but the gap still exists nowadays and, unfortunately, it seems to me that most Academics would like to maintain it.

Moreover, I agree with the criticisms that Ingrid and Ricard Moreno-Alegret made regarding the pessimism of the first draft of this paper and for that reason, in the next section I want to reflect around the possibility of occupying a new space/ position trying to subvert this condition.

181 That is a point on which Alexandra Zavos constantly insist, for which I would like to thank her here for the constant debate that we have maintained over the past year (2004) that has stimulated me so much. Nevertheless it is important to note that there are people who still maintain that the academy and real life are opposite sites. For example, Lidia Puigvert (2001) is constructing her academic career as rescuer of the 'other woman' from 'bad academic feminist manipulation'. In doing so she is actually infantilising non-academic women stripping them of their autonomous agency in order to give them a false and controlled agency. I obviously disagree with her and agree with the powerful critique that Butler has articulated in relation to the previous point, in a meeting held in Barcelona, c.f. critique summarised in Butler (2001b).

Transitando por espacios fronterizos

Fronteras y fronterizas

No solo ‘viajamos’ atravesando la fronteras, sino que la propia identidad es un juego de fronteras móviles, productoras de significado, poderes, estructuras.
(Casado, 1999: 86)

Dentro-fuera, arriba-abajo...., construcciones cartesianas de una realidad creada en base a las antinomias. El Saber occidental se funda en la definición de dicotomías y rígidas jerarquías cuantificables que siguen marcando los extremos inalcanzables y antinómicos (Placer, 1997): la nada y el infinito. Mientras en las culturas orientales no existen los opuestos en estado puro sino que cada cosa lleva intrínseco el germen de su antinomia, la cultura androcéntrica europea y norteamericana sigue obstinada en la demarcación de los límites¹⁸². La misma construcción del sujeto completo y maduro¹⁸³ (Lloret, 1997) se realiza en la definición de un yo frente a las demás (las otras) y en un dentro-fuera que marcará toda nuestra lectura de la realidad y vivencia de las experiencias.¹⁸⁴

El diálogo entre el sujeto (siempre considerado como unitario e integrado) y las demás para la construcción del/las individualidades, está vehiculado por normas y leyes, frecuentemente no escritas, que nos ‘recuerdan’ -todo el tiempo- lo permitido y lo no permitido así que nos construimos /construyen de manera estereotipada según el rol social que se nos ha asignado¹⁸⁵. Esta hetero-construcción, según las normas del sistema imperante, es enmascarada de auto-construcción gracias al tautológico proceso de ‘te harás libremente como ha sido establecido

182 Aunque el mito estadounidense se base en la imaginífica posibilidad de superar estos límites, estas divisiones, no por esto éstas dejan de existir sino, por el contrario, refuerzan el mito de la superación individual del ‘self-made-man’. Además la ilusoredad de tal posibilidad es subrayada por el hecho de que las barreras se pueden superar sólo en algunas condiciones, primera de todas la de estar dispuesta a despojarse completamente de la identidad minorizada desde la que se proviene.

183 Otro mito de nuestras sociedades es el concepto de ‘madurez’ que asume sentidos diferentes en relación a los diversos grupos sociales. Las pertenecientes a algunos grupos nunca serán consideradas completamente maduras, por ejemplo: las mujeres y las personas consideradas ‘disminuidas’ son infantilizadas y los sujetos pertenecientes a grupos étnicos minorizados o, a la definida ‘clase social baja’ vienen animalizadas. Paradójicamente la madurez, por estas subjetividades, viene sólo a marcar responsabilidad y deberes y no posibilidades, mientras las pertenecientes a los grupos privilegiados no adquieren hasta muy tarde las responsabilidades de la edad: los cachorros blancos de la burguesía o de estratos sociales altos pueden permitirse hacer ‘niñerías’ hasta bien pasada la adolescencia y seguirán siendo ‘juzgados’ con indulgencia, privilegio negado a las niñas pobres.

184 En la parte inicial de esta sección se hace referencias a los discursos sobre las dinámicas identitarias; se remite al capítulo ‘Cuestionando identidades’ para mayores informaciones.

185 A este respecto véase no solo la clásica diferencia entre ser niña o niño sino también, por ejemplo, la diferencia de expectativas que la familia (núcleo social formante por excelencia) revierte en los hijos según su orden de nacimiento, desigualdad frecuentemente normativizada con leyes sobre la herencia.

para ti'. La pertenencia al grupo no permite una posibilidad de creación creativa colectiva sino, viene a facilitar la identificación con roles establecidos (tanto endo como exo grupo).

Esto, por un lado estimula la soledad (aunque en el medio de la multitud) que caracteriza nuestro estado de bienestar; por otro impide las posibilidades creativas de las colectividades que interactúan y que mucho miedo dan a quienes las define despectivamente como masas (Drury, 2003); por otro: excluye, marginaliza, rechaza, burla, todas aquellas que no se posicionan claramente entre uno de los dos polos de las dicotomías reconocidas o que no son capaces de identificarse como sujetos unitarios y unívocos (transexuales, afeminados, marimachos, esquizofrénicas, histéricas, envidiosas del pene, migrantes no integradas,).

Es así como se crean intersticios, espacios de nadie que no quedan bajo el control de las 'normales' leyes de convivencia heteropatriarcales del tardo capitalismo y que es habitado por subjetividades marginalizadas. En este espacio se sitúa la frontera¹⁸⁶, en el que todavía hay posibilidades para construir realidades otras, experiencias desacralizantes y perturbativas del orden constituido. Pero, contemporáneamente, en este mismo no-lugar las personas se sienten confinadas, reprimidas sometidas y por esto muchas aspiran no tanto a la desarticulación de las opresiones que han hecho posible su exclusión, sino, más bien, a entrar en uno de los lugares permitidos asumiendo una de las identidades dotadas de autonomía propia.

Los colectivos que en la historia han ido habitando estas fronteras han sabido con mayor o menor fortuna reappropriarse de la propia exclusión y hacer de ella una forma de lucha y una posibilidad de ser diferente de lo que siempre había sido¹⁸⁷. Este ejercicio pero se ha frecuentemente implementado mediante la construcción de nuevas identidades que se han normativizado creando así nuevas, más articuladas y sutiles exclusiones. El reto por tanto es ¿Cómo poder habitar estos intersticios de manera subversivas sin ser absorbidos por lo ya existente y sin recrear otro núcleo de reconocimiento que, después de haber sido despojado de sus instancias más desacralizantes es aceptado como nueva entidad normativizada dentro del sistema?¹⁸⁸. O sea ver que el propio *ser fronteriza* pude aliarse con el ser fronterizas de otras

186 Aquí el término frontera viene a marcar un doble sentido, por un lado la materialidad de la barrera, por el otro la posibilidad de espacios no ocupados para poblar en modo creativo y subversivo y no colonizador.

187 Me refiero, entre otros, a los colectivos feministas, a las negras (entre ellas las Black Panter), a las lesbianas, a los gays, a las esclavas, a las psiquiatrizadas en lucha (desde el 'antiguo' SPK hacia los moderno hearing Voices.....).

188 Sobre los mecanismos utilizados desde el sistema para la reconducción de las instancias subversivas a instancias 'democráticas' véase Biglia B., Bonet J. (2003).

subjetividades que experimentan otras realidades, con sus especificidades pero también con sus diferencias¹⁸⁹.

En el específico contexto en examen creo que las investigadoras activistas podemos sentirnos como fronterizas en tanto que no estamos completamente ni dentro ni fuera de la institución académica. No nos sentimos cómodas con la ‘obligada’ elección de decidir donde estamos: ambas posiciones nos desagradan. Esto porque el estar en la Academia significaría, en primer lugar, tener continuamente que decidir si enfrentarnos a las lógicas de poder que rigen este espacio, y por lo tanto ser expulsadas de él, o renunciar a algunos de nuestros principios. Además nos obligaría a trabajar en ambientes que nos son extremadamente distantes, implicaría el uso de lenguajes que no sentimos nuestros, así como, finalmente, nos haría vivir en la constante sensación de ser la rara, la extraña y con frecuencia la excluida. Por otra parte el decidir estás completamente fuera de la Academia nos enfrenta a la dificultad, cuando no, imposibilidad, de dedicarnos a la investigación (sin subvenciones porque el monopolio de la institución es grande) y contemporáneamente tener que trabajar de otra cosa (con frecuencia igualmente contradictoria) para ganarnos el ‘pane nuestro de cada día’.

La decisión se complica aun más para el posicionamiento político que significa estar dentro o fuera de las instituciones (y de los lugares considerados como emblemáticos del sistema) que ha creado tantas discusiones y rupturas en los movimiento de los ’60-’70. La actitud más ‘purista’ que identifica cualquier relación con el sistema como una contaminación y la visión ‘integradora’ que dice que el único modo de cambiar el sistema es entrar en ello y hacer florecer desde allí los gérmenes de la subversión.

Contra esta ‘obligación’ a tomar posición, dentro de las reconocidas como válidas, y con las ventajas que brinda una mirada retrospectiva que nos muestra como ambas estrategias han resultado fallidas¹⁹⁰, creo que alguna de nosotras, jóvenes hijas de estos errores nos encontramos haciendo equilibrios en la frontera sin por esto querer mantener los pies en dos botas sino

189 Me parece que en castellano podemos leer como trabajo en esta línea el de las Precarias a la Deriva, algunas de sus producciones se pueden encontrar en www.nodo50.org/eskalerakaracola/precaria.htm

190 Excede las posibilidades de este escrito un análisis del porqué esto ha pasado, la autora cree pero que uno de los problemas más graves es que estas dos decisiones causaron rupturas y malentendidos que, aunque por cuestiones de orgullo tonto, llevaron sectores internos del movimiento (de los ’60-’70) a no hablarse cuando no a fastidiarse entre sí. Esto ha sido fabulosamente utilizado por un lado por las oportunistas, que se decían militantes para llegar al poder político, por otro para el sistema siempre contento de que su estrategia de ‘divide et impera’ funcione sin problema. Así, por ejemplo, el sector más radical del feminismo, que no ha aceptado compromisos políticos en la falocracias, se ha quedado excluido, ha sido guetizados y es hoy difícil heredar sus importantes trabajos teóricos; mientras que las que en nombre del feminismo se han completamente institucionalizado, entrando en el juego heteropatriarcal sin subvertirlo en lo más mínimo, han quitado credibilidad (publica) a las que siguen luchando desde perspectivas más radicales. (Obviamente existen honrosas excepciones a este discurso que aquí se muestra de una manera general sólo por simplicidad)

dispuesta a asumir las contradicciones y las responsabilidades que esta elección conlleva¹⁹¹. A mi entender esta división es funcional al sistema, no reconocer esta dicotomía, subvertir las posiciones impuestas y (re)crear otros lugares en los que experimentarnos puede ser un acto desestabilizador.

Quiero por lo tanto reflexionar sobre las particularidades de este espacio fronterizo y de sus habitantes para después formular preguntas que estimulen la posibilidad de vivir en ello de modo colectivo y de construir alianzas con otras fronterizas para que el habitar esta zona se configure como práctica militante, cuando posible. Las elecciones personales, en mi opinión, no son suficientes para concretizarse en prácticas subversivas; el situarnos en la frontera entre el espacio Académico y el non-Académico puede llevar a performatizar la frontera o el límite quitándole sus posibilidades de apertura.

Además, como subraya Hoofd (2004:8) ‘Estar materialmente y discursivamente en los márgenes de la academia y del activismo es completamente diferente de ser, por ejemplo, una mestiza Mexicano-Estadounidense¹⁹². Declarar simplemente como ambas posiciones son en sí mismas corporeizadas, situadas y híbridas no puede nunca constituirse como una acción liberatoria o de cambio genuina, no obstante puede constituir una primera apertura hacia una auto-reflexión crítica”. En la misma línea el autoconsiderarse como pertenecientes a grupos marginalizados, típica de muchos activistas de los Movimientos Sociales europeos y norteamericanos, puede oscurecer, en opinión de Hoofd, la propia posición de privilegio y por lo tanto constituirse como práctica discriminatoria (o como dice ella de globalización eurocéntrica). Comparto esta crítica en relación a los casos en los cuales tendemos a comportarnos como si nuestra marginalidad fuera idéntica a otras marginalidades e intentamos por esto constituirnos como salvadoras de quienes no nos ha pedido ser salvadas¹⁹³. No obstante, reconocer una posición marginalizada dentro de nuestro entorno sin absolutizarla -o sea contextualizando el sistema en el cual asumimos esta posición- y contemporáneamente asumir que pertenecemos a las privilegiadas respecto al conjunto del sistema mundial puede ser una manera de habitar de forma diferente un espacio sin lugar.

191 Obviamente me refiero en este contexto a quienes realmente se sitúan en equilibrios precarios entre las dos vivencias y no a aquellas, que intentan aprovechar del activismo o del presunto activismo para crearse espacios de poder dentro de las instituciones, como explicado en las secciones anteriores.

192 En castellano los dos estados se diversifican con el uso del ser como posición no elegida y de la que es difícil escaparse y del estar que subraya la facilidad de movimiento hacia desde la posición temporáneamente ocupada. Este matiz no existe en inglés pero su uso en la traducción que hago sea coherente con las opiniones expresadas de la autora. (Lo cursivo es mío)

193 Como ocurre en algunos casos dentro del movimiento de antiglobalización en el que activistas de países ‘del primer mundo’ hablan en nombre de los explotados de todo el mundo en razón de una supuesta explotación ‘común’.

Identidades múltiples y fragmentadas de las activistas investigadoras: situándose para poder vislumbrar espacios de movimiento.

“A veces me ronda la impresión, y me parece preocupante, que en ciertos ámbitos de la contestación social se tenga respecto al saber ‘académico’ un mayor talante acrítico que el que manifiestan algunos ‘académicos’ más críticos, por experiencia, con su función social y maneras de proceder”

(Anónimo, 2004:152-3)

Aquí estamos, jóvenes azotacalles ilusionadas de la vida que reciben puertazos en la cara y se levantan de nuevo sin perder (toda) la ilusión. Muchas involucradas en movimientos desde hace muchos años, otras que llegan a ser activistas después de ‘ver el panorama’. Algunas que llegamos a seguir en la Universidad porque, dentro de las posibilidades del sistema de trabajo actual, una beca aunque ‘mísera’ y pusilánime representa un ‘chollo’ para nuestras economías precarias; otras que llegan soñando poder cambiar el mundo desde dentro; otras que lo intentan y lo dejan asqueadas de la rigidez que encuentra en la institución... No hay un ideal, un estereotipo, somos diferentes, complejas y con frecuencia contradictorias pero esto sí, somos pocas y cuando encuentras a otra por los pasillo de la universidad la reconoces con una cierta facilidad, así como cuando te encuentras en una reunión de algún movimiento social descubres con frecuencia un lenguaje compartido (aunque pocas veces unas ideas compartidas).

En común tenemos muchas ganas de seguir y de que no nos paren los pies, hay días (semanas, meses...) en los que todo te viene encima en los que quieras tirar la toalla pero finalmente no lo haces porque, aunque complejo, te gusta y más aun porque tienes la suerte de tener amigas y amigos que te animan a no hacerlo. ¿Cómo sería posible sobrevivir a todo esto sin el calor de los cariños de las compañeras dispuestas a leer tus borradores informes que creen en tí y a hacerte platos calientes de comida y mimitos en los momentos de mayor depresión?¹⁹⁴.

194 Pues nada amores míos, aprovecho de este momento para daros las gracias una vez más. A todas vosotras que me habéis arropado, regañado, mimado, acogido en todos estos años de locura. A todas las que no entendéis bien de que va lo que hago (y me lo vais preguntando cada x tiempo) pero seguís animándome y compartiendo conmigo horas y horas de debates y charlas. A las que preguntáis ¿y tu sobre que estas investigando? y cuando os lo cuento me decís, yo, si que hace falta! (cosa que me produce contemporáneamente una alegría y una tristeza al corazón). A las que me habéis ofrecido cobijo sin ni conocerme solo porque una amiga de una amiga....y junta hemos pasado horas confabulando delante de botellas de vino. A las que me habéis enseñado mil maneras diferentes de

He conocido a bastante activistas-militantes (muchas menos de las que me hubiese gustado pero espero que con los años iremos creciendo) y otra característica que nos une es la inquietud y las ganas de conocer más allá de donde nos lo ponen posible, las ganas de equivocarse pero probar, como niñas nunca completamente satisfechas de lo que le dicen las mayores (y especialmente los mayores, que la Ciencia se sabe, es masculina y el/los Padre(s) es(son) patéticamente venerado y respetado como ídolo(s)¹⁹⁵).

Con frecuencia somos nómadas un poco por gusto y un poco por necesidad¹⁹⁶: cada vez un sueño, cada vez una pesadilla, empezar de nuevo, ponerte el chip de otros usos y costumbres, aprender a chapucear una lengua (y después ya no conoces ninguna bien, ni la tuya de origen), encontrar nuevos contactos, reconstruir un entorno. Y cada vez que te vas dejas un cachito de ti en las arrugas de las amigas, en las experiencias compartidas, en las autoras conocidas, en las acciones realizadas, en los abrazos, en los problemas de la gente, y la melancolía se apodera de ti mientras que con un vuelo barato te diriges a otro sitio en el que nuevas sonrisas te están esperando.

Generalmente las horas del día se multiplican entre el trabajo, la investigación y la militancia y a veces los contornos quedan indefinidos dejándote en complejas dudas éticas. ¿Cómo hacer que la investigación que estoy/estamos realizando sea ‘militante’? ¿Cómo hacer para que la militancia no sea nunca **objeto** de investigación? ¿Cómo conseguir que las investigaciones sean útiles a las subjetividades agentes de las mismas y no sirvan para que éstas sean catalogadas y controladas más de lo que ya lo están? ¿Cómo hacer que la teoría sea militante? ¿Cómo hacer que la teoría sean construidas y compartidas entre todas las subjetividades implicadas en la investigación?

Mientras nos hacemos estas *sencillas* preguntas tenemos que hacer encajar, de alguna manera, nuestras respuestas y elecciones al respecto con nuestras vivencias activistas. Aquí

mirar el mundo, me habéis levantado ampollas, me habéis revolucionado las pocas certidumbres que pensaba tener. A las que habéis participado en la investigación de mi tesis, porque en menos de dos minutos de chábbara el desconocimiento se ha transformado en amistad y me habéis hecho sentir en casa tanto en bares ruidosos como en oficinas o en desconocida casas de barrios cuyos nombre no he conseguido fijar en mi memoria, con vuestros acentos diferentes, vuestras peculiaridades. A las que habéis pacientemente corregido mis escritos a cambio solo de una sonrisa haciéndome críticas super importantes. A las con las que he tenido el enorme placer de compartir la militancia: la autoformación, el autoconocimiento, las acciones, las alegrías, las lágrimas, los miedos, las dudas, las ganas... A las con las que hemos debatido en los idiomas más variados (y semi-desconocidos) porque las ganas de comunicarnos superaba las barreras idiomáticas. Pues nada sino me pongo melancólica y lloro de felicidad y de tristeza por todas las que estáis tan lejos y tengo muchas ganas de abrazar... ...estoy de acuerdo con quien dice que los saberes no son nunca individuales, los míos desde luego, son vuestros, gracias!!!!!!!

195 Algunas Ciencias son monoteístas mientras otras se permiten el lujo de ser politeístas, pero la minoría, que con un solo padre la norma queda más clara!.

196 La mayoría de las 30añeras que conozco y que ‘se dedican’ a la investigación se han desplazado de nación (por temporadas largas) por lo menos una vez y han transcurrido ‘instancias cortas de investigación’ al extranjero numerosas veces.

surgen nuevos problemas. Aunque porqué, como veremos más detalladamente en los capítulos siguientes en los Movimientos Sociales¹⁹⁷, se ha reforzado un sentimiento de identificación con el fin de crear una unión subversiva en el que nuestra posición fronteriza despierta no pocas sospechas. Por esta razón, pertenecer a estos grupos ha significado muchas veces negar nuestras contradicciones y buscar imposibles coherencia extremas a la que se puede llegar solo mintiéndonos o sea: obviando de darnos cuenta de todos nuestros aspectos no coherentes con el ideal identitario del grupo. Generalizando podemos por lo tanto notar como nosotras, activistas-investigadoras precarizadas, no asumimos completamente ninguna de estas dos identidades entre las cuales nos movemos¹⁹⁸. Socialmente, somos unas privilegiadas que tienen posibilidades de elección, pero en nuestra práctica investigadora¹⁹⁹, tendemos a ser marginalizadas. Es importante reconocer este estado contradictorio en el que nos movemos para definir nuestra posición transitoria; esto por un lado permitirá situar nuestros conocimientos y por el otro servirá de base para un necesario trabajo de autocrítica. La relevancia de esta asunción crece aún más cuando tenemos la vanidad de querer aportar algún granito de arena para el cambio social subversivo o sea, si queremos que nuestro activismo sea presente también en nuestras prácticas laborales.

¿Cómo conjugar estas dos alma de nuestro ser? y más importante ¿qué sentido adquiere esta composición? ¿dónde nos lleva? ¿qué nos permite ofrecer?

Si la visión postmoderna ofrece la posibilidad de fantasear alrededor de las identidades múltiples y de la deconstrucción de identidades únicas, su potente provocación pierde valor cuando viene puesta en práctica de manera individualista por subjetividades privilegiadas que las normativizan. Esta actuación, de hecho excluye e imposibilita la cooperación contra las discriminaciones y/u opresiones diferentes.

Creo que, en su lugar, deberíamos pensar a como re-construirnos, tanto como subjetividades como colectividades no en base a un discurso identitario sino a unas finalidades de lucha compartidas. En este sentido la *sisterhood*²⁰⁰ no basada en el victimismo sino en el compromiso político para la desarticulación del sexism (hooks, 1997) podría expandirse a colectividades que están sometidas a opresiones equivalentes a las nuestras y que quieren compartir caminos de lucha.

197 Este discurso es válido por lo menos por la mayoría de los Movimientos Sociales de la segunda mitad del XX siglo en las poblaciones de cultura occidental; desconozco se sea generalizable a otras épocas o a culturas diferentes.

198 Cada una de nosotras se moverá a través de muchas más pero en este momento estas son en ‘objeto de análisis’.

199 Si no aceptamos el juego al que quieren hacernos jugar.

200 Hermandad entre mujeres.

Siendo optimista

“La descolonización implica pensarse fuera de los espacios de dominación, pero siempre en el contexto de un proceso colectivo o comunitario [...] Este pensarse ‘fuera de’ la colonización sólo es posible mediante la acción y la reflexión, a través de la praxis. Después de todo, la transformación social no puede permanecer en el terreno de las ideas, debe comprometer una práctica [...] la democracia feminista implica imaginar la -a menudo artificial- línea divisoria entre el activismo y la teorización feminista”

(Alexander, Tapadle, 2004: 162-4)

En las secciones anterior de este capítulo hemos empezado a hablar de la dicotomización entre praxis y teoría. Por un lado desde los espacios de producción teórica se insiste en diferenciarse utilizando lenguaje excluyentes y por otro hay grupos de activistas que, quizás por un injustificado sentimiento de inferioridad, rechazan cualquier forma de producción de saberes (aunque partiendo de la práctica) como pérdida de tiempo.

Esto tiende a dicotomizar erróneamente las dos esferas de la realidad ofuscando como, no representan los polos de una dicotomía, y menos aún son conceptos antinómicos. Más bien son dos caras de una misma moneda que tienen que fundirse para tener sentido no sólo para la élite ‘intelectual’; y esto, a mi parecer, debería de ser un eje fundamental a mantener claro en todos los trabajos que realizamos como investigadoras-activistas (o activistas-investigadoras).

Los discursos feministas (por lo menos empezando de las definidas tercera ola²⁰¹) han intentado romper esta dicotomía y, de hecho, los grupos de mujeres han representado por muchas de nosotras espacios donde crecer tanto a nivel relacional-emocional como en capacidad de enfrentarnos al mundo como finalmente en capacidad de producción teórica. Desafortunadamente pero, “la moderna y profunda disimetría público-privado sigue ejerciendo una influencia importante pero no sabida en su imaginario y su actuar cotidiano” (Pujal, 2003: 133) y de estas interesantes experiencias a las más jóvenes llegan sólo las migas presentándose, como Feminismo un patriarcalizado feminismo institucional elitista, clasista y discriminatorio que más que dedicarse a la creación de saberes compartidos se ocupa de que su teoría sea

201 Aunque uso esta definición porque comprensiblemente estoy de acuerdo con la crítica de Nash, Tavera (1995) subrayan como en esta catalogación se olvidan los trabajos de muchas feministas en el curso de los siglos.

reconocida y normativizada como la única alternativa femenina y feminista²⁰² reproduciendo así al pie de la letra el juego de poderes heteropatriarcales. “Lo que ocurrió en la división sexual del trabajo entre ‘pensar’ y ‘hacer’, es que conocimiento, razón, lógica, análisis han sido asociada con lo ‘masculino’ mientras que el femenino ha sido el dominio de las experiencias, sensibilidad, intuición” (Andrijasevic, Bracke 2003:3²⁰³).

En este contexto me parece que, así como ya está ocurriendo respecto a la tercera generación de psicólogas críticas²⁰⁴, se empiezan a producir brechas para la ruptura de esta dicotomía en espacios activistas, especialmente si marcados o sensibles a las prácticas feministas. Merece la pena mencionar en este sentido los recientes congresos de Barcelona y Amsterdam así como el interesante trabajo colectivo que están realizando Precarias a la Deriva en Madrid (Precarias, 2003) o el debate en red que se está desarrollando en la lista feminista *NEXTgeneration*²⁰⁵ y finalmente la realización de un monográfico (ARCP 4, 2005) sobre Activismos y Feminismos que he tenido el honor de coordinar conjuntamente con Judeline Clark (desde Sudáfrica); Johanna Motzkau (desde Alemania) y Alexandra Zavos (desde Grecia) producto de una compleja red internacional de feministas y activistas²⁰⁶.

Varios interrogantes quedan abiertos, ¿conseguirán realmente estos procesos a desarticular la división arriba mencionada o simplemente permitirán que algunas de nosotras produzcan teoría? ¿Cómo podemos romper esta división entre teoría y práctica cuando ésta está siendo cada vez más relacionada con una división geográfica caracterizada por piases explotados en los que la gente trabaja manualmente y piases explotadores en los que las personas trabajan intelectualmente? y aún ¿las producciones teórico-prácticas a las que aspiramos serán capaces de superar los límites impuestos por lo que debe ser?, o sea, ¿serán realmente subversivas' o se constituirán como nuevos y modernos enfoques que justifican a la norma en cuanto portadores de alternativa?

Estoy en la imposibilidad de contestar a estas y muchas otras preguntas similares que pueden encontrar una respuesta, en proceso, sólo mediante la puesta en práctica de nuevos

202 Estos dos términos vienen con frecuencia utilizados como equivalentes desde este marco teórico con el resultado por un lado de esencializar el ser mujer y por el otro de despolitizar el feminismo.

203 Las páginas de las citas de este artículo se refieren a la versión original inglesa a la cual se hace referencia, bajada desde Internet, y no a la francesa publicada en *Multitudes*.

204 Proceso explicado en el capítulo sobre ontología y metodología.

205 Precarias a la deriva (Madrid) <http://sindominio.net/karakola/precarias.htm>, NextGENDERation network originalmente en holandés ahora difuminado en diferentes partes) <http://nextgeneration.let.uu.nl/> .

206 Aunque brevemente no puedo dejar de agradecer a las chicas por la estupenda colaboración que hemos sabido mantener en este duro y difícil pero placentero trabajo. La amistad surgida desde esa colaboración será seguramente, de larga duración. Finalmente muchos recuerdos a todas las que han colaborado con artículos o nos han ayudado en diferentes trabajos de edición.

ejercicios productivos colectivos teóricos-prácticos. En mi opinión, el reto que tenemos es el de reconstruir²⁰⁷ estos saberes a través de espacios colectivos externos a la academia. Debemos quizás poner en práctica algunas de las provocaciones propuestas de las teóricas críticas, no como juego personal sino como práctica política colectiva y ser abierta a modificarnos nosotras mismas y las teorías en todas las ocasiones en las que seguramente nos demostremos insuficientes.

Permitirnos el error, la imperfección, la inseguridad, la construcción colectiva. En este sentido creo que las experiencias de investigación activistas pueden ser particularmente potentes en tanto que se basan en la ruptura de las dinámicas de detención del saber.

207 En una primera versión del artículo utilicé la expresión devolver en lugar de reconstruir que pero, como se me hizo notar tiene un doble sentido. Por una parte, lo que no me gusta, es utilizado como etapa de la IAP: la devolución de los resultados de una investigación, hecho que vuelve a marcar una distancia entre quien tiene los resultados y el poder sobre ellos y quienes pueden acceder a ellos porque la otra es democrática. En cambio me gusta y creo importante la noción de devolución relacionada al hecho que, desde la Academia, institución y los poderes económicos hay un continuo robo y expropiación monopolizante de los conocimientos ‘populares’ ‘sociales’ ‘anónimos’ (es suficiente ver lo que está pasando con los brevetos) y creo que, las personas que rozamos este espacio pero nos declaramos activistas tenemos la responsabilidad política de devolver este saber a ‘sus legítimos propietarios’: las colectividades.

Metodologías y técnicas.

“Una psicología a-científica o progresista toma partido claramente en relación a los actos de privilegio y exclusión que la psicología performa, cuestionando los fundamentos del método en los que están basadas - repudiando la nociones de generizabilidad, estandardización replicabilidad, que permitirían la abstracción y descontextualización de las acciones humanas en respuestas o resultados descorporeizados”

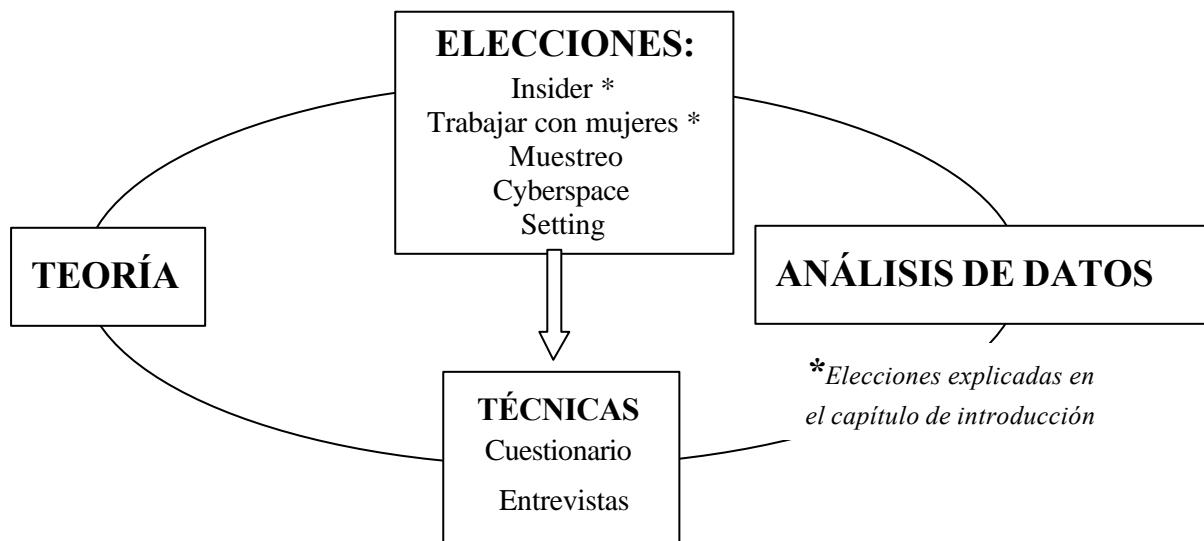
Burman, 2000: 52

Introducción

El diseño del trabajo empírico se ha realizado en el intento de respectar, lo máximo posible, los postulados de la *investigación activista feminista*²⁰⁸, las necesidades-peculiaridades de la arena de investigación escogida (Punch, 1994)²⁰⁹, la primera formulación de los objetivos propuestos y el intento de cuestionar las metodologías que, como declara Burman, se han constituido cómo ejercicio de privilegio o exclusión. Estas elecciones me han llevado a experimentar maneras innovadoras de aplicar las técnicas ‘clásicas’ de la ciencia social.

En un primer momento, de acuerdo con la consideración que la investigación-acción es multimodélica (Taylor, 1995), que no es necesario considerar las tradiciones cuantitativa y cualitativas como diametralmente opuestas (Parker, 1995) ya que “ambas son potencialmente e igualmente ‘científicas’ y ‘a-científicas’. [...] la cuestión es cómo decidimos usarlas y que hacemos” (Burman, 2000:73); he decidido realizar un trabajo empírico que utilice una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas. Esta elección, en el contexto de la psicología en el Estado Español se configura como bastante contracorriente dado que las técnicas cuantitativas parecen asociadas a un paradigma positivista mientras que las cualitativas serían más propias de las visiones críticas, postmodernas, feministas etc...

Figura1: Proceso de toma de decisiones



208 Véase el capítulo ‘de la ontología a la metodología’.

209 “hacer trabajo de campo no es una elección suave sino, al revés, requiere una destreza que incluye llevar a cabo múltiples negociaciones y simultáneamente enfrentarse con dilemas éticos” (Punch, 1994: 85).

Así en los primeros dos apartados se quiere presentar el proceso de decisión que me ha llevado a la elección de determinadas técnicas de investigación, las características de su diseño específicos y dar algunas informaciones sobre su implementación y uso y finalmente se presentarán las protagonistas. Este trabajo se desarrollará con atención a las producciones teóricas respecto a las metodologías escogidas. Se explicarán así las relaciones entre las elecciones tomadas y su sentido teórico, relación explicitada en el diagrama aquí abajo, haciendo hincapié en una práctica reflexiva que me lleve a reconocer las limitaciones y los errores en el proceso de diseño y/o uso de ‘los instrumentos’ de investigación. Esto porque “La metodología no debe seguir siendo una especialidad separada que aísla método y objeto y reduce la construcción teórica a una rutinaria manipulación técnica de observaciones empíricas. Hay que asumir la complejidad social en forma equivalente y saber que el análisis empírico no puede sustituir la reflexión crítica y el análisis teórico.” (Jiménez 1999-2000: sin pagina).

Antes de presentar las características de las protagonistas de este viaje, en cada sección se ofrecerá unas tablas de resumen con notas sobre las características básicas de las técnicas utilizadas.

En este trabajo, el análisis cuantitativo pretende implementar una primera mirada sobre las relaciones de género en los MS y es particularmente útil para conectar con un número de mujeres relativamente amplio, mientras el cualitativo se orienta a profundizar y analizar los temas que las protagonistas creen más significativos.

En relación con ambos enfoques, he privilegiado aquellas técnicas que me permitieran escuchar lo que las participantes querían comunicarme más que evaluar o juzgar el comportamiento o las acciones de las y los pertenecientes a los movimientos sociales. Por esto ni se han realizado experimentos ni se han utilizado técnicas para poder captar y deconstruir narrativas ‘latentes’.

Finalmente en la tercera sección, quiere presentar y reflexionar sobre las que con una perifrasi defino como ‘las maneras en la que las informaciones ‘recolectadas’ en las fases de trabajo empírico han informado mis aprendizajes en este proceso’. Tal y como recuerda Denzin (1994) el dar sentido a lo que se ha aprendido en una investigación de ciencias sociales significa siempre poner en práctica el arte de la interpretación. Esta interpretación, desde un enfoque postmoderno, se conforma en las prácticas e escritura y “el-la investigador(a), como escritor(a) es un(a) *bricoleur*. Forma significados e interpretaciones de las experiencias en curso. Como *bricoleur* el investigador usa todos los instrumentos y métodos que están a su alcance” (Denzin, 1994: 501).

Por esto me he acercado al arte de contar cuentos y de contar cuentas redefiniendo métodos y técnicas de tratar las informaciones y reinscribiendo los sentidos mismos de las producciones escritas del trabajo de investigación como prácticas investigadoras.

Fase I: El cuestionario

El instrumento:

Para la realización de la investigación cuantitativa se ha implementado un cuestionario de respuestas múltiples, testado sobre una muestra previa y modificado en base a los comentarios y críticas realizadas al mismo, caracterizado por preguntas generales y simples. El cuestionario es anónimo y plantea preguntas centradas en las sensaciones y vivencias personales de las mujeres que contestan. Para intentar limitar los riesgos de respuestas estereotipadas se ha invertido el orden de las opciones cuando varias preguntas sucesivas ofrecen opciones de respuestas afirmativa-positiva y negativa. Obviamente esto no quita que el orden de las opciones ofrecidas pueda haber tenido una influencia sobre las respuestas, pero de esta manera se reduce la influencia de este factor. Finalmente, se ha ofrecido la posibilidad de contestar a una pregunta abierta (Cualitativa!) para empezar a profundizar en la temática en análisis. El cuestionario se ha desarrollado en cuatro idiomas diferentes: castellano, catalán, inglés e italiano: la versión en castellano es la que se reproduce en el Anexo I²¹⁰.

Finalidades contextualizadas:

Con el cuestionario se pretende realizar una fotografía (entre las muchas posibles) de experiencias de mujeres activistas, intentando abrir brechas más allá de las fronteras nacionales que permitan a mujeres de orígenes supuestamente diferentes y físicamente distantes, conectarse en base a las propias vivencias. Se insiste en el hecho de que se producirá una fotografía en tanto que, estos datos no pueden no fijar de alguna manera un momento específico de un proceso y por lo tanto se perderá la movilidad del mismo.

Se ha elegido este instrumento para intentar verificar si las activistas identifican la presencia de sexismos en el MS en el que militan (tanto a nivel general como a nivel específico de espacios públicos, privados, de pareja, de liderazgos...) y en caso afirmativo, si esta problemática ha sido trabajada (por quiénes, con qué frecuencia...), así como los efectos que este trabajo haya podido alcanzar (sobre quienes, de qué manera...). En este contexto, se parte de la convicción²¹¹ que en muchos MS se instauran dinámicas de interacción cotidiana que son parte integrante de las dinámicas políticas no obstante vengan desestimada en la mayoría de los estudios en cuanto

210 Para las otras versiones así como para las páginas de explicación inicial, ver la página web <http://www.ub.es/DonesMS>

211 Sustentada tanto a través de experiencia directa (observación participante) como a través del diálogo con activistas de diferentes naciones, como, finalmente, en las entrevistas realizadas para mi tesis.

parte de la esfera privada (Biglia, 2006). Por lo tanto, **el analizar las relaciones entre activistas como expresión de lo político, ayuda a disminuir la falsa dicotomización entre público y privado** denunciada desde los feminismos, además de intentar producir teorías feministas útiles en lo cotidiano, en respuesta a la necesidad expresada por muchas mujeres, entre las cuales hooks (2000).

El setting: aventurándome en el ciberespacio

La voluntad de poner en contacto realidades transnacionales y las características de la comunidad de referencia, me ha llevado a aventurarme en el ciberespacio para recolectar la información necesaria. De hecho “Uno de los aspectos mas excitantes de Internet es su potencialidad en la creación de comunidades, eliminando barreras y distancias” (King, Hyman, 1999: 99) y, como bien dice White (2000) “lo esencial de la naturaleza de las redes sociales estriba en como se autoconfiguran”.

Por ello se ha implementado una página Web (www.ub.es/donesMS) multilingüe en la que, además de una breve presentación del trabajo, ha sido colgada la versión final del cuestionario cuyas respuestas han sido almacenadas, de forma anónima en una base de datos. Esta técnica es aún poco usada en la investigación social “debido a los necesarios conocimientos y capacidades tecnológicas para desarrollar cuestionarios electrónicos, especialmente de tipo *on-line*” (Shannon et all., 2002:3) y menos aún en los países no anglosajones. De hecho, los primeros artículos que se han publicado en revistas científicas en los que se habla del uso de cuestionarios en red son de la segunda mitad de los años '90 (Schonlau et all., 2000) y la mayoría de ellas están en publicaciones norteamericanas²¹². Así, el uso que planeé de ella en el año 2000 se ha configurado en un cierto sentido como la aceptación de un desafío. “Los cuestionarios *on-line* están todavía en su primera fase de desarrollo [aunque] están claramente aumentando su popularidad” (Solomon, 2001:2-5) y abren un nuevo abanico de posibilidades que es interesante explorar. Sin embargo esta técnica presenta diferentes dificultades y, como toda investigaciones en red, planta varias cuestiones éticas (AAVV, 1999; Coomber, 1997; de Zárraga, 1998; Estallo, 2001; Gordo y Macauley, 1996; Jones, 1998; Lohan, 2000; Paccagnella, 1997). No obstante varios indicadores parecerían subrayar que, si bien es más complicado obtener una muestra muy amplia con esta técnica²¹³, la validez de los resultado recolectados *on-line* es similar a la de los

212 Por el difícil acceso a las revistas norteamericanas desde Europa y dado el elevado número de publicaciones de revistas científicas on line, la mayoría de bibliografía consultada a este respecto es accesible en la red.

213 Esto en comparación a las muestras que se pueden obtener haciendo investigaciones con envío de cartas a domicilio y seguimiento personalizado. Los costes de estas investigaciones, sin embargo, son bastante prohibitivos para las investigadoras que no estén respaldadas por grandes financiadores. Por lo que he podido ver, esta práctica es accesible a algunas estudiantes de doctorado en EE.UU. y UK pero no en estados como Italia y España.

cuestionarios normales; así ocurre, por ejemplo, en el estudio de Mertier (2003) y así opina el 51% de los investigadores profesionales estadounidenses contactados por Shannon y colegas (2003). Finalmente la coherencia entre los resultados de una investigación *on-line* y de una presencial (Coomber, 1997) parecen remarcar la fiabilidad de esta técnica.

Probablemente no hay muchas respuestas casuales en cuanto, hay una cantidad de información extremadamente alta en la red²¹⁴ y es difícil que las personas lleguen a la página en cuestión de manera arbitraria, esto significa que por lo general acceden a ellas solo si pertenecen a algún network especializado en el que se ha publicitado la existencia de la página en cuestión. En relación al cuestionario que he propuesto, la coherencia de las respuestas obtenidas (evaluadas estadísticamente) y el no encontrar ningún comentario no relacionado con la pregunta abierta, me hacen ser bastante optimista respecto al interés de las mujeres que lo han llenado.

La elección de trabajar en la red no quiere inscribirse en el marco de la ciberpsicología, que se ocupa del análisis de las subjetividades o colectividades virtuales y de los efectos que las ‘nuevas’ tecnologías tiene sobre nosotras (para una buena descripción crítica de trabajos en esta línea, véase Gordo-López, 1999; para una interesante recopilación Gordo-López y Parker, 1999). Más bien se configura como una práctica militante, en cuanto que colabora con el proyecto de reappropriación de la red por parte de las mujeres, desafío lanzado por las *Guerrilla Girls* (1995) con el famoso slogan “Internet ha sido 84,5% varón e 82,3% blanco. ¡Hasta Ahora! Las Guerrilla Girls han invadido el *World Wide Web*. Ven con nosotras.”, y colectivizado por las ciberfeministas de diferentes partes del planeta. Hay que recordar que si bien en un primero momento las feministas se opusieron de manera clara a las tecnologías por considerarlas hijas de un ideario patriarcal, varias voces se han levantado ‘recientemente’ para reivindicar la inseparabilidad de nuestras vidas de la de las máquinas y las posibilidades de que las hijas bastardas (tecnologías) se rebelen contra sus padres (Haraway, 1991; Himanen, 2001) para subrayar el carácter de matriz de la red (Plant, 1998) o las posibilidades de que las tecnologías sean para satisfacción del deseo en lugar de para el control social (Preciado, 2002).

214 Por esto se habla inclusive de infoxicación para referirse a que la cantidad extrema de informaciones presentes en la red dificulta discernir entre noticias relevantes, interesantes y ruidos. Esta es una de las razones por las que se está pensando de crear dos redes diferentes, una más comercial y otra más ‘científica’. Algunos buscadores, por ejemplo el google ya han desarrollado mecanismos selectivos y ofrecen por ejemplo la posibilidad de acceder a información ‘científica’ con una búsqueda a través del school google.

La muestra:

El muestreo se ha constituido de manera voluntaria en base al interés de las protagonistas, con todas las limitaciones y ventajas que eso implica. Esto significa, por supuesto, que la población respondiente no se constituye como ‘representante de la comunidad de activistas’²¹⁵ y que las respuestas no son generalizables. De todas maneras, el muestreo voluntario y anónimo es particularmente indicado para aquellas comunidades que no son fácilmente definibles y en las cuales no se puede calcular cuál sería una población representativa ni se podría tener acceso a ella (Coomber, 1997). En específico, el carácter difuso de los MS y la imposibilidad de saber quiénes los componen dada la organización informal que los caracteriza, hace ‘imposible’ la estructuración de un muestreo aleatorio estadísticamente significativo. Así que el ciberespacio me ha permitido superar, por lo menos parcialmente, el riesgo de constituir una muestra sesgada, suministrando el cuestionario sólo a personas perteneciente a áreas de los MS con las que puedo establecer contactos directos.

Notas de uso y cuestiones éticas:

En primer lugar considero importante remarcar que, una de las elecciones básicas por respeto a las agencias de las participantes ha sido favorecer que sean ellas mismas quienes decidan si se sienten más activistas o menos, y si se sienten mujeres o no. Esta elección además se ha configurado en el intento de no identificar desde la mirada de la investigadora a las subjetividades ‘objeto de estudio’ sino permitir a las personas que quieran participar decidir si estaban más o menos transitando en las identidades en juego.

Otra elección ética y política ha sido la implementación de mecanismos para garantizar el anonimato favorecido por el uso de la red (verse Anexo II por los detalles). Esta decisión ha permitido además superar reticencias a contestar por parte de mujeres que, por razones de seguridad, no quieren ser identificadas²¹⁶.

Para evitar confusiones a la hora de contestar se ha avisado a las mujeres, antes de llenar el cuestionario, de que intentaran hacer un esfuerzo y referirse al MS en su conjunto en lugar de pensar en los colectivos concretos en los que están más involucradas, sugiriendo la siguiente fórmula: ‘Generalmente los MS están constituidos tanto por personas desvinculadas de otros grupos como por grupos o colectivos. Por favor refiérete al MS amplio cuando contestes.’

²¹⁵ Como he explicado en la sección ‘Ciencia VS ciencias’, el ansia por conseguir la representatividad debería de considerarse superada en nuestros días.

²¹⁶ En varios puntos de la tesis se detallan ejemplos que explican la resistencia de muchas activistas a participar a un proceso de investigación en el que no se conoce la investigadora.

Aspectos positivos, dificultades y límites:

La técnica empleada, por su misma naturaleza, nos ofrece un abanico de informaciones limitadas y parcialmente sesgadas por quienes han realizado el cuestionario (aunque haya sido testado y evaluado por una muestra de activistas). Sin embargo, se considera particularmente interesante para alcanzar un número elevado de militantes de diferentes áreas (geográficas y políticas) y se constituye como una experiencia innovadora (casi pionera)²¹⁷ de ponerse en relación con las participantes.

De todas manera su uso no ha estado exento de dificultades, la primera de las cuales hace referencia a la implementación *on-line* del cuestionario. Específicamente ha sido muy complicado encontrar información clara sobre los protocolos de almacenamiento de los datos; sobre como poder tener un espacio dentro de la web de la Universidad de Barcelona y sobre la (im)posibilidad y los procedimientos para tener soporte técnico en este proceso²¹⁸. La desinteresada colaboración del Dr. Jose Maria Aznar y de la Dra. Elisabeth Gilboy, a las que van mis agradecimientos, me han permitido encontrar algunos de los datos necesarios así como el programa en CGI para el almacenamiento de los datos. Pero desafortunadamente, al no haber encontrado ningún técnico que me pudiera ayudar en la implementación del cuestionario, he cometido un error²¹⁹ que no fui capaz de relevar en el test previo (SIC!). Así, he perdido las informaciones de las preguntas en las que se podía seleccionar más de una respuesta (las 7/8/11/17²²⁰). He tropezado aventurándome en un camino inexplorado, pero, de todas maneras, he tenido suerte de no cometer errores técnicos mas graves que hubiesen podido invalidar la recolección de los datos.

Otra de las dificultades encontradas utilizando esta técnica ha sido la de publicitar el *website*, lo cual se ha resuelto parcialmente enviando la información sobre el mismo a listas de distribución de algunos MS y pidiendo a mujeres activistas la colaboración para su difusión, cuidando mucho a no transgredir las *netetiquetas*²²¹ y a no realizar *spam*²²².

217 Una experiencia similar, aunque de alcance mas reducido es la de Blue (2002) explicada en la sección “El estado del arte”.

218 Sí una específica autorización no se pueden, obviamente, colgar páginas en la Web de la universidad ni almacenar datos en los servidores.

219 El error ha sido relacionado con las necesidades de nombrar como si fueran variables diferentes las varias opciones de las preguntas en las que se autorizaba a dar más de una respuesta.

220 Afortunadamente, todas ellas servían para contextualizar mejor la persona que responde y el movimiento social en el que se mueven pero no eran, a mi entender, fundamentales.

221 “La Netiquette es básicamente una serie de reglas que determinan lo que es considerado buena educación para una ciberciudadano. Las reglas son generales y cubren los distintos servicios que se encuentran bajo el gran paraguas de Internet como e-mail, listas de mail, newsgroups, FTP, la Web y otros. Además de las reglas generales existen otras normas específicas para cada servicio, por ejemplo, una que sostiene que las firmas en los mensajes de

Finalmente hay que remarcar como, desafortunadamente, la red no es un espacio de acceso y uso libre en todas las partes del planeta, por ejemplo, como subrayan Kathryn Quina y David Miller (2000), hay problemas de acceso en la zona del interior de África y, en algunos lugares, como por ejemplo en China, hay restricciones gobernativas al respecto. Otro problema es el hecho de que la mayoría de material en la red sigue estando en inglés.

Aunque estas limitaciones deben ser tenidas en cuenta en las praxis feministas, creo que, para los propósitos de esta investigación y para las posibilidades que tenía de realizarla, el ciberespacio se ha configurado como una posibilidad de expansión de la muestra, aunque sea de una forma parcialmente sesgada. Hay que recordar que el activismo feminista en red puede tener dos connotaciones básicas: por una parte subvertir las lógicas heteropatriarcales del espacio virtual para abrirlo a nuevos usos, y por la otra ser un espacio conexión para la creación de redes transnacionales. En esta doble vertiente se sitúa este trabajo, aunque aceptando las limitaciones que comporta.

Tabla 1: RESUMEN CARACTERÍSTICAS FASE CUANTITATIVA

Instrumento:	<i>Cuestionario multilingüe</i>
Setting:	<i>Internet</i>
Compromiso ético:	<i>Anonimato, Difusión de los resultados mediante la red y en revistas de movimientos después de haber terminado la tesis.</i>
Muestreo:	<i>Autoconstituido</i>
	84 mujeres
Principales ventajas:	<i>Posibilidad de conexión internacional, Anonimato real, Superación de los límites de contactos de la investigadora</i>
Principales limitaciones:	<i>No accesible con la misma facilidad por todas partes.</i>
Errores cometidos:	<i>Pérdida de los datos de las respuestas 7/8/11/17</i>

e-mail (las líneas agregadas en forma automática al final de los mensajes) no deberían sobrepasar las 4 líneas de longitud.” <http://www.datacraft.com.ar/internet-netetiquette.html> En este caso en específico, por ejemplo hubiese sido considerado de mal gusto enviar como archivos adjuntos el cuestionario a listas de distribuciones, enviar un mensaje pesado, no identificarse, escribir en idiomas diferentes de los de la lista de distribución etc....

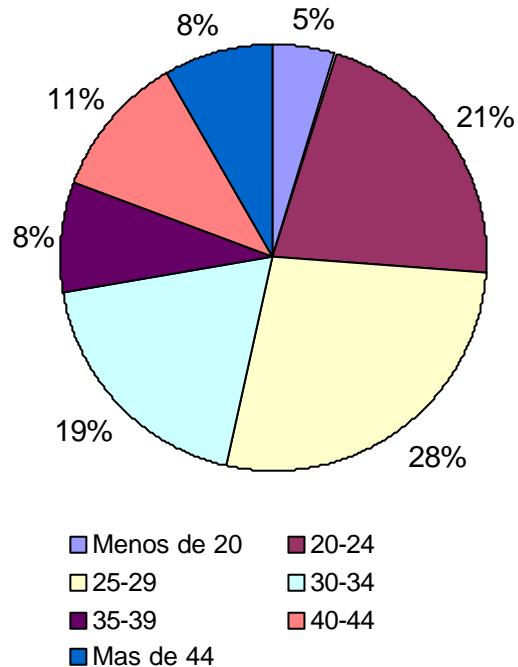
222 Con el término Spam se identifica el envío de material no solicitado. Un e-mail a una lista de distribución no es considerado spam pero, por ejemplo enviar un e-mail cada tres días para recordar de la importancia de la investigación o enviar el mismo e-mail contemporáneamente a muchas listas de distribuciones o a varios usuarios sin tener el cuidado de poner su dirección como Blanc Carbon Copy se considera spam. Si por los propósitos de nuestra investigación hicieramos spam, como consecuencias podríamos tener boicoteos (bombardeos) a nuestro correo electrónico o una serie de envíos no llenados del cuestionario. Es la respuesta de autodefensa de la comunidad cibernética.

Presentando las protagonistas 1: Las que contestaron al cuestionario.

La muestra se autoconstituyó con 84 mujeres²²³, la mayoría de ellas han llenado todo el cuestionario y alguna ha dejado de contestar a algunas preguntas, vamos a ver algunas de sus características:

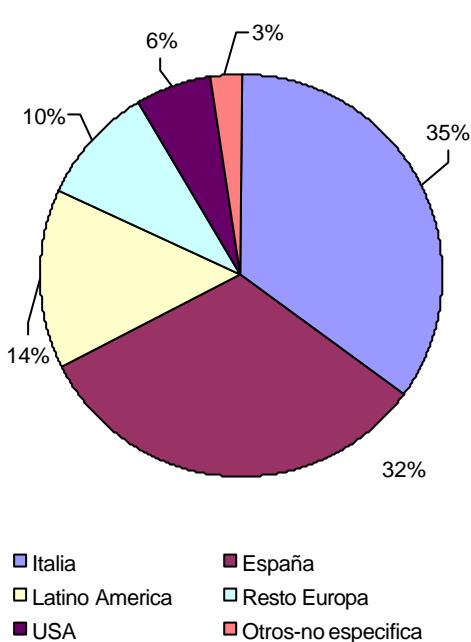
Gráfico 1: Edad

Edad: Las participantes son de varias edades pero en su mayoría (67,8%) se concentran entre los 20 y los 34 años. Esto podría indicar dos cosas, o bien que las jóvenes adultas participan más en los MS o bien que en esta franja de edad hay un mayor acceso femenino a la red. Me inclino más por esta última interpretación, por un lado en esta edad es cuando muchas chicas van a la universidad o acceden a lugares de trabajos en los que hoy en día es normalmente indispensable el uso del ordenador, por el otro y contrariamente a las mayores, pertenecen al colectivo de mujeres que han vivido en propia piel el boom informático.



223 Obviamente la muestra de la investigación no se puede afirmar que representa a la mayoría de las mujeres activistas. No obstante lo que ellas afirman se configura como extremadamente importante para un primer trabajo de análisis sobre la temática en cuestión. Hay que considerar además que por las características de las subjetividades involucradas, un muestreo aleatorio y amplio hubiese sido imposible.

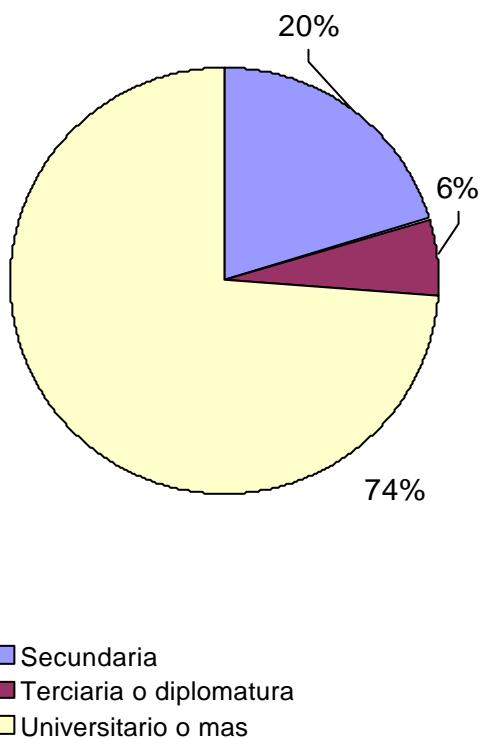
Gráfico 2: País



País²²⁴: La gran mayoría de las chicas que contestan se mueven o bien en el estado Italiano (34,5%) o bien en el Español (32,9) con un porcentaje no descartable de latino americanas (14,6%) y muy pocas de otras partes. Esto se debe al hecho de que los contactos y las publicidades en el mundo alternativo han sido para mí más fáciles en estas naciones. Pero lo que más me sorprende es el bajo número de respuestas de inglesas dado que muchas chicas estaban informadas y, en esta nación, por lo general, el acceso a la red está muy difundido.

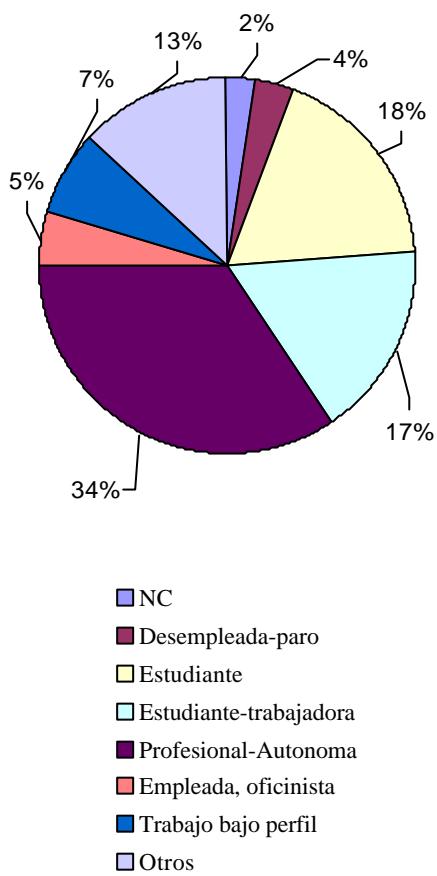
Estudios: Probablemente, el mismo medio de difusión del cuestionario ha influenciado el hecho de que la mayoría (73,8%) de las que contestan tienen un nivel de estudios alto (universitario o más), no hay ninguna autodidacta o sólo con estudio básicos, y pocas (20,2%) no siguieron después de la enseñanza secundaria. Este dato nos puede hacer reflexionar mucho sobre la posibilidad real del uso de la red que, de una manera u otra sigue siendo elitista; aunque siempre más mujeres naveguen en ella, no todas se lo pueden permitir. Esto no sólo influencia de una manera significativa el resultado de cualquier investigación realizada a través de Internet sino que además abre un campo de estudios interesantes.

Gráfico 3: Estudios



224 En esta pregunta las respondientes debían poner ellas la sigla del País y yo las he agrupado.

Gráfico 4: Trabajo



Trabajo: Excluyendo las estudiantes, la precariedad laboral o el hecho de ser empresarias de sí mismas, o sea, la flexibilidad en el mercado del trabajo (elegida o impuesta) es común en la mayoría de las mujeres que respondieron al cuestionario. He agrupado los trabajos de las participantes en cuatro categorías: la mayoría (52,4%) se concentran en el grupo que incluye todas aquellas que tienen un trabajo más o menos ‘estable’ (autónomas, oficinistas, profesionales); después hay muchas que son, o bien sólo estudiantes (17,9%) o bien combinan el estudio con el trabajo (16,7%), y finalmente las que realizan trabajos temporales, están desempleadas o tienen contratos de muy bajo perfil (12,2%). Este dato no es sorprendente considerando el elevado nivel de estudio de las mujeres que se presentan aquí, lo que sí es destacable es que los principales trabajos ‘estables’ son de tipo profesional o autónomos, y hay una minoría de funcionariado.

Gráfico 5: Opciones afectivos Sexuales.

Opciones afectivos-sexuales: El otro dato personal al que he dirigido mi interés, y que analizaré en más detalle en otro artículo sobre las relaciones de pareja en los MS, es el de las preferencias sexuales; la gran mayoría de las chicas (78,6%) dirigen su interés principalmente hacia personas del otro sexo mientras que muy pocas (8,3%) están más interesada en las mujeres y algunas más (11,9%) en personas de ambos sexos. (¿Otra expresión del heteropatriarcado?)

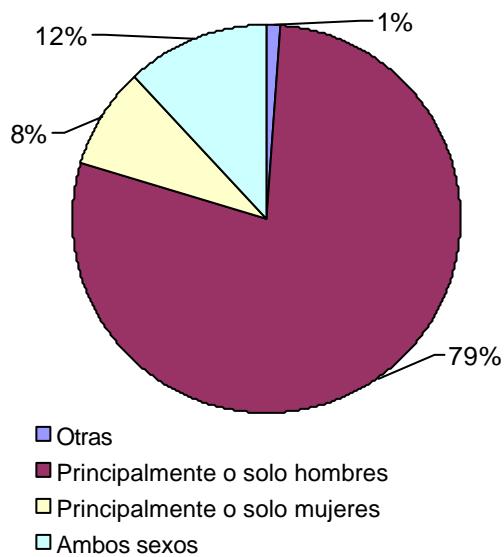
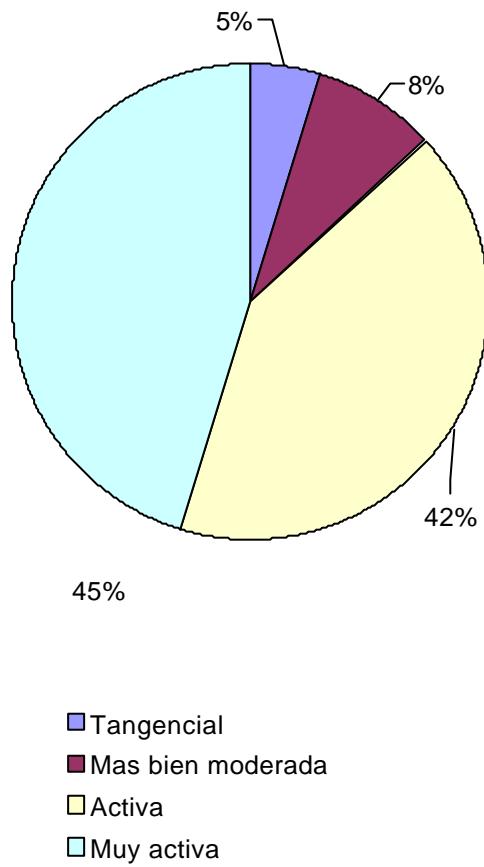


Gráfico 5: Activismo



Activismo: Las mujeres que han contestado son generalmente activistas desde hace por lo menos más de tres años (60,7%); un bajo porcentaje de ellas (21,4%) lleva militando pocos meses. En su gran mayoría (86,9%) declaran ser desde activas hasta muy activas en los MS y una estricta minoría (4,8%) afirma mantener una participación tangencial en los mismos. El tiempo de militancia va estrechamente relacionado con las edades de las militantes, las menores de 24 son las que menos tiempo llevan en los MS, mientras que los grupos 25-29 y 30-34 tienen un patrón idéntico y mediano, y las más veteranas son las mayores. La gran mayoría de la muestra participa en MS de extrema izquierda (69%), algunas (20,2%) en grupos progresistas y muy pocas en grupos moderados o sin una visión política común.

Fase II: Entrevistas semiestructuradas

“toda producción de conocimiento nuevo afecta y modifica los cuerpos, [...]. La coproducción de conocimiento crítico genera cuerpos rebeldes”

(Malo, 2004:35)

El ‘instrumento’

He decidido implementar la fase cualitativa con la realización de **entrevistas semiestructuradas** cuyo guión de partida se reproduce en el Anexo III.

La técnica de la entrevista puede ser utilizada de muchas diferentes y quizás antagónicas maneras. Tal como nos recuerda Capdevila (1999) es Oppenheim que hace una presentación detallada de su vertiente positivista en la que los datos recolectados devienen códigos y, con frecuencia, son cuantificados por análisis estadísticos. Desde esta perspectiva, en perfecta coherencia con la visión de los procesos de investigación como prácticas neutrales de descubrimiento de la verdad, las entrevistas no deben leerse como relación sino, muy al contrario los investigadores deben ‘apagar’ personalidad y actitudes (Capdevilla, 1999) y los sujetos son identificados como pasivos receptáculos de datos (Kong et all., 2002). Se busca encontrar la manera por licitar la verdad, respuestas validas y factuales a las preguntas de investigación (Rosenblatt, 2002).

La entrevista en investigación cualitativa es bastante reciente y se presenta en muchas formas diferenciadas que han ido evolucionando en con el transcurrir del tiempo; en particular su desarrollo ha ido reflejando las relaciones cambiantes entre los individuos. Coherentemente con esto, dentro del marco teórico postmoderno en el que las subjetividades se han difuminado y complejizado, los roles tradicionales del entrevistador y del entrevistado se han vuelto más fluidos y las individualidades implicadas son capaces de discurrir juntas dialogando y discutiendo sobre sus experiencias (Cisnero-Puebla et all. 2004). En particular la epistemología feminista ha insistido en la importancia ética de recuperar el valor de la emoción en la creación del conocimiento y, a raíz del empuje de las prácticas feministas, los procesos de investigación han ido incluyendo siempre más elementos de politización y activismo (Punch, 1994: 85).

Esta ‘nueva interpretación’, en la que se enmarca también mi trabajo, insiste en el carácter relacional de las entrevistas en la que las narrativas propuestas no pueden pertenecer sólo a una de las actrices presentes sino son el resultado de la interacción entre todas. Así las entrevistas

producen una co-construcción social en la que las entrevistadoras y las entrevistadas juegan un papel igualmente importante (Rosenblatt, 2002). “En este contexto de entrevista [construida en base a una estrategia ética], entrevistar es también una forma cultural que ofrece nuevos textos culturales de ‘resultados’, en los que las preguntas y las respuestas devienen un proceso circular de auto-validación” (Kong et all., 2002: 253-4).

Realizar una entrevista semi-estructurada, en el marco teórico recién explicado, permite informarse sobre algunas temáticas que interesan de manera particular sin por ello forzar a las participante en un diálogo cerrado. Como sugiere Burman (1994a: 54) “Interesándote en las divergencias y variedad, en lugar de en la convergencia y replicabilidad, es mejor que seas capaz de dirigir tus cuestiones generales dirigiendo tus preguntas a la posición particular que ocupan tus participantes”.

Así, en el trabajo empírico realizado, las diferencias entre las experiencias, los intereses y la cultura de las participantes han determinado los ritmos y los enfoques de las entrevistas en las que se intentaba tocar todos los puntos reasumidos en el Anexo III siguiendo el orden del discurso de las participantes que, además complejizaban las informaciones y ampliaban los temas a debate respecto a los en los cuales me había centrado. Simultáneamente se han dado énfasis a aspectos diferentes, dedicando a ellos más o menos tiempos según las necesidades de la interacción. Por ejemplo, en las entrevistas en Chile tuve que hacer más preguntas específicas para entender el contexto socio-político; en las entrevistas con mujeres que habían estado en colectivos feministas autónomos he podido aprender muchas cosas sobre iniciativas de activistas para combatir el sexismo; con activistas que no se habían planteado nunca cuestiones de género fue necesario explicar más algunas de las terminologías de mis preguntas para poder seguir la charla; activistas madres me han explicado sus dificultades particulares, lejanas a mis experiencias directas etc... . O sea, cada entrevista, aunque vertiendo sobre lo mismo se ha constituido en un camino completamente diferente, y allí, a mi entender, reside su riqueza. Finalmente quiero remarcar que en el dialogo he intentado resaltar las que a mi entender se configuraban como contradicciones en el discurso presentado para que las participantes me explicasen su opinión al respecto. Esta medida, que puede parecer invasiva, se ha puesto en acto considerando que todas las partes éramos subjetividades agentes y que el debate no podía ser sincero sin que se pudiera decir lo que se pensaba. De hecho, las mujeres con las que he

debatido, no se han limitado a responder a mis preguntas sino se han afortunadamente sentido con la libertad de criticarlas, matizarlas o ponerlas en duda cuando lo consideraban necesario²²⁵.

Las entrevistas han sido casi todas ‘individuales’ aunque algunas, bajo petición de las entrevistadas, se han constituido como *focus group*²²⁶ en el que participaron activistas de un mismo MS. Wilkinson (1998), considera que las entrevistas de grupo permiten por un lado no alejar a los sujetos de su entorno y por el otro reducir las relaciones de poder entre entrevistadas y entrevistadoras. Esta técnica sería por lo tanto particularmente útil desde una lógica feminista permitiendo un desplazamiento desde el interés para “*el individuo* [cómo] unidad de análisis apropiada [...] hacia] la exploración de la co-construcción de los sentidos a través del análisis de los procesos interactivos” (Wilkinson, 1998: 117-123). No obstante en mi práctica haya encontrado los *focus group* extremadamente interesantes²²⁷, considero que hay un elemento crítico en la diferenciación propuesta por Wilkinson. ¿Cómo es que, enmarcándose en el paradigma socio-construcionista, siga refiriéndose a la ‘entrevistada’ como unidad de análisis? Por debajo de su propuesta parece subyacer el imagen de una entrevistadora ‘externa’ que ‘observa’ y ‘analiza’ los discursos de las entrevistada sin aparecer en ellos; así la unidad de análisis sería en las entrevistas individuales el sujeto y en las grupales los procesos interactivos. A mi entender esto es un error en cuanto los textos de una entrevista son siempre una interacción tanto si el intercambio ha ocurrido entre dos personas (que asumen los dos roles) como si son el resultado del debate con múltiples subjetividades. Así, en las entrevistas y en el trabajo posterior sobre ellas “no intentamos evaluar, o distinguir entre perspectivas que pueden ser juzgadas ‘correctas’ o ‘incorrectas’, sino interpretar las historias generadas por las entrevistas como representaciones relevantes del tema investigado” (Burman, 2002: 24).

Es más, reconociendo que todo conocimiento es colectivo no podemos pensar que las afirmaciones de una persona en una entrevista individual no estén informadas por las charlas que mantiene con otras personas (y en el específico de la tesis con sus compañeras de colectivo, de grupo y de activismo). Por esto creo que la puesta en diálogo entre las narrativas recolectadas con estas dos técnicas no sea una contradicción ni una limitación sino un elemento enriquecedor.

225 He aprendido tantas cosas de estas conversaciones que la tesis quedará pequeña para reflejarlas. Así una vez más tengo que agradecer las estupendas mujeres que me ofrecido sus narrativas, sus reflexiones, sus críticas, sus energías y su cariño.

226 En este contexto, aunque las narrativas propuestas en las entrevistas individuales y colectivas se presentan de forma conjunta, se marcarán de manera diferencial, y en el capítulo dedicado a las diferencias individuales y socio-culturales en las experiencias discriminatorias, se analizarán también las diferencias entre las aportaciones de las entrevistas individuales y grupales.

227 En cuanto se constituyen en una práctica en la que están implicadas varias personas y por lo tanto son una acción importante en el contexto de una investigación-acción.

Finalidades contextualizadas

La finalidad básica asociada al realizar entrevistas era la de aprender más sobre las opiniones de las mujeres activistas. Desarrollar múltiples debates en los que personas expertas y con diferentes puntos de mira pudieran complejizar mi mirada sobre las temáticas analizadas, para re-construir sucesivamente en narraciones para poner nuevamente en circulación.

Además “**El discurrir de la entrevista ofrece a los individuos salidas apropiadas para sus experiencias y pensamientos que pueden ser compartidos con otros en interacciones significativas**” (**Cisnero-Puebla et all. 2004, [6]**). Por esto las entrevistas se han constituido también como acciones en las que las participantes nos íbamos modificando a través de la interacción. Yo, por mi parte he ido aprendiendo diferentes miradas y redefiniendo los temas de este trabajo; por ejemplo me he dejado estimular hacia la necesidad de empezar a reformular conceptos teóricos -como el de política- que en origen no era una de las finalidades de mi trabajo. Por otra parte, muchas de ellas me han comentado que a través de la entrevista habían prestado mayor atención a cuestiones generizadas sobre las que no se habían parado a pensar en precedencia; otras se han reanimado a trabajar sobre temáticas que habían dejado de lado; y otras se han alegrado de compartir su experiencia y aprender sobre vivencias geográficamente lejanas.

La muestra

El interés por desarrollar una **investigación internacional** así como mis conocimientos de los idiomas y de las realidades sociales del estado **italiano y español** me hicieron decantar, en un primer momento, por realizar entrevistas con activistas de estos dos lugares. Sucesivamente, gracia a la posibilidad de disfrutar de una beca de desplazamiento a **Chile**, uno de los países de América Latina cuya realidad socio-cultural actual se asemeja más a los países de Europa del Sur, decidí ampliar mi trabajo empírico en aquellas tierras. Debo de agradecer muchísimo a la amiga historiadora Francia Jamett que me ha guiado en la comprensión de la realidad chilena y a la joven Paula²²⁸ y a todas las chicas del colectivo feminista autónomo las Clorindas por haberme ofrecido muchísimos contactos con activistas locales.

Estos contactos han sido particularmente importantes para encontrar las mujeres a entrevistar. De hecho, respecto a las entrevistas, una de las elecciones mas importantes que tomé fue la de **no entrevistar mujeres conocidas** para no influenciar con nuestra amistad el diálogo y

228 A Francia y Paula debo de agradecer también la acogida en su casa que ha sido un lugar extremadamente caluroso y rico de sentimientos, encuentros, charlas, debates y descubrimientos. No sé lo que hubiese sido Santiago sin vosotras!! A las amigas Alexia y Joan mil gracias para haberme pasado el contacto con las que ahora son nuestras queridas amigas.

para intentar contactar un abanico más amplio de activistas. Pero hubiese sido obviamente imposible escoger una muestra casual de activista en cuanto, afortunadamente, no hay ningún listado de las mismas. Más aun, las activistas son frecuentemente reticentes a entrevistarse con desconocidas²²⁹ por la manipulación de las que han sido objeto por parte de algunas periodistas así como de varios académicos²³⁰. La intención era que las participantes pudiesen expresarse con libertad hablando de su situación y experiencias personales. Teniendo en cuenta que “es extremamente importante considerar el impacto de la rutas que utilizas para contactar tus participantes” (Burman, 1994a: 54), **he pedido ayuda a intermediarias/os, amigas** o amigos que pudieran ponerme en contacto con activistas interesadas en ser entrevistadas²³¹. La importancia de esta elección ha sido confirmada en las entrevistas, por ejemplo, así lo explicitó *Marina* “Yo nunca te voy a discriminar si tu vienes y quieres conversar conmigo por la vía en que has llegado. Bueno a lo mejor me hubiera sentido un poco reacia contigo, a nosotros, a mi pueblo toda la vida le han mentido entonces si tu hubieras llegado por otra vía a lo mejor me hubiera sentido un poco inquieta porque no se de donde venias pero saber ya de donde vienes, yo ya no tengo problemas y en la medida en lo que esto te sirve y le pueda servir para que conozcas un poco mi pueblo yo no tengo ningún problema, estoy agradecida de todas formas”

El procedimiento de toma de contacto ha sido el siguiente:

- a. He presentado mi proyecto de tesis, directamente o por e-mail a amigas activista pidiéndoles de contactar con mujeres potencialmente interesadas a ser entrevistadas. Se ha subrayado que las mujeres a las que yo querría aproximarme no tenían porqué ser o haber ejercido de portavoces, o representantes de ningún grupo y que su proximidad o lejanía con el movimiento feminista no debía de influenciar en la elección.
- b. Las intermediarias contactaban con algunas activistas proponiéndoles la posibilidad de ser entrevistadas para una tesis doctoral sobre mujeres y movimientos sociales especificando que

229 A este respecto puedo citar un episodio de malos entendidos que confirma esta desconfianza. Un amigo me pasó un teléfono de una activista que le habían pasado unos amigos suyos, supuestamente después de haber hablado con ella. Yo la llamé, un poco cortada porque no nos conocíamos directamente, pero tranquila en cuanto suponía que ella ya había aceptado participar. Pero desafortunadamente se había producido algún error de comunicación y los chicos que me habían facilitado el contacto no sólo no habían hablado con esta mujer, sino que además no la conocían directamente. Ella se mostró en un primer momento muy sorprendida, un poco molesta y muy a la defensiva respecto a la situación. Después de pedirle mil disculpas y haberle explicado que mi sorpresa era igual a la suya me dijo que igual podía participar pero sólo después de que le enviara todas las preguntas por escrito y ella evaluara si le interesaba responder o no. Agradeciéndole mucho su disponibilidad le comuniqué que, desafortunadamente, así la entrevista perdía todo sentido y por lo tanto no la realizamos. Todavía me siento en culpa para haber invadido la vida de esta mujer sin el debido pre-aviso, así que aprovecho de nuevo para pedirle disculpas.

230 Véase la sección ‘Difficulty and limits in researching on-within Social Movement’.

231 De nuevo muchas gracias a todas por la colaboración y el interés mostrado

la doctoranda era a su vez activista que, se garantizaba el anonimato y el material recolectado no iba a ser difundido por entero y las partes ‘delicadas’ de los diálogos (pe las en que se podía hacer referencia a una acción no legalizada) no iban a ser comunicadas. Las que se demostrarán disponibles (creo de no equivocarme al decir que han sido todas las mujeres contactadas) recibían mi contacto o se me pasaba el suyo (según su preferencia).

- c. Al momento del primer contacto, telefónico o electrónico, se le volvían a explicar las ideas básicas del proyecto y se negociaba la tipología y el *setting* de la entrevista. Estas negociaciones se han realizado para intentar favorecer que las participantes se encontraran cómodas y ‘protegidas’ en nuestras charlas, así como para que el encuentro no trastocara sus necesidades-obligaciones de tiempo, trabajo, activismo, hijas, etc..

El setting: hibridando lugares

Así mismo, **los lugares de encuentro** han sido de los más variados, desde espacios públicos -bares, plazas, jardines- a casas particulares –de la entrevistada o de la intermediaria- pasando por oficinas, sedes de los colectivos, centros sociales, talleres. En algunos de estos espacios había silencio completo y nadie podía oírnos, en otras ocasiones niñas, compañeros, amigas, paseantes, podían oír lo que se iba diciendo y/o, como ocurrió en un caso, intervenir²³². Simultáneamente se han realizado un par de entrevistas por correo electrónico para verificar las potencialidades de esta técnica.

Este eclecticismo, completamente heterodoxo, ha hecho posible que las participantes se sintiesen cómodas y se crease un espacio de empatía bastante fuerte, cómo quedó reflejado en los comentarios de muchas de ellas a finales de las entrevistas. Considero que un espacio más aséptico e informal en lugar de permitir una mayor objetividad habría alejado a las mujeres de su vida real y les habría dificultado la notable abertura que han mantenido en el curso de la charla.

De hecho, después de las entrevistas muchas militantes me han invitado a compartir espacios públicos o privados de sus vidas invitándome a comer en su casa, a participar en reuniones o acciones del MS en el que militaban etc.... Estas experiencias me han ofrecido una gran felicidad y la posibilidad de crecimiento individual; compartir estos espacios me ha permitido una mayor comprensión de sus narrativas aunque, es importante volverlo a recordar, no se ha querido realizar una observación participante de estas experiencias en cuanto había sido

232 El setting específico y el tipo de entrevistas realizadas se detallará a continuación en la tabla de presentación de las protagonistas.

invitada cómo amiga-activista y no cómo investigadora. Comportarse de manera diferente hubiese sido, desde mi punto de vista, éticamente inaceptable.

Notas de uso y cuestiones éticas

Para no influenciar las respuestas no se han informado previamente las participantes del interés específico de la investigación hacia las dinámicas discriminatorias en los movimientos sociales²³³, sino se le ha planteado la intención de realizar una entrevista genérica sobre su participación en los MS. Así en un primer momento se les pedía que hablaran bastante libremente de las propias experiencias político-personales en los MS para verificar si el tema de las diferencias de género surgía de manera espontánea o no. Sólo en un segundo momento, cuando ellas mismas hacían referencia a las discriminaciones de género, o después de bastante tiempo de charlar juntas, se proponían demandas específicas. Al final de las entrevistas en todos los casos se les ha explicado el proyecto entero y se les ha ofrecido la devolución de la cinta y no analizar la charla mantenida en el caso que lo considerasen necesario. Todas se han mostrado contentas de su participación y nadie puso objeciones al uso del material recogido.

En los encuentros realizados se ha intentado, siguiendo las palabras de Burman (1994b) compartir, con las protagonistas una ontología y una teoría del ser y experientiar. Hay que remarcar una vez más que desde el principio se les ha prometido el anonimato de su persona y de su MS, así como la eliminación de cualquier referencia directa a personas o grupos que salieran en las grabaciones y la no difusión completa de las transcripciones de las mismas. Debido a la familiaridad con la que nos hemos relacionado, en las narraciones aparecen muchas referencias específicas a situaciones y hechos que escapan del interés de este trabajo y que podrían ser utilizadas para reconocer a personas y grupos o con finalidades represivas de los movimientos sociales.

Finalmente, considero que los comentarios a los extractos de las citas de las entrevistas, tiende a reproducir el poder cognoscitivo de la experta investigadora frente al ‘saber ingenuo’ de la subjetividad. Por esto “se requiere un desplazamiento de estilo que muestre textualmente como las entrevistas de [sujetos] pueden ser leídos por los vastos intereses del investigadora” (Kong et all., 2002: 247). Este desplazamiento es el que he intentado desarrollar tanto con el uso de las palabras de las entrevistadas, en varios puntos de la tesis, como citas de textos (reconociendo así su saber experto) como con el desarrollo de las narrativas de las que hablaré en la próxima sección.

233 En realidad este interés mirado ha ido reduciendo su importancia en el curso de la investigación. Las conversaciones con las varias mujeres me han abierto un mundo de informaciones extremadamente interesante que ha ido reconfigurando mis intereses específicos.

Aspectos positivos, dificultades y límites

Creo que en los intercambios que se han producido, aunque no se haya podido eludir la relación de poder, siempre presente en una entrevista (Burman, 1994a), la cercanía con las entrevistadas así como una postura de escucha y colaboración han favorecido la posibilidad de que las mujeres hablaran libremente de sus propias experiencias, partiendo de las vivencias personales y emotivas y no de la racionalidad; mostrándose seguras del respeto atribuido a sus palabras. El límite más fuerte que he encontrado ha sido la imposibilidad de realizar más entrevistas o, de reempezar con el trabajo después de todo lo aprendido en modo de poder empujar debates más interesantes aún.

Tabla 2: RESUMEN CARACTERÍSTICAS FASE CUALITATIVAS

Instrumento:	<i>Entrevistas semiestructuradas</i>
Setting:	<i>Heterogéneo (elegido por las participantes)</i>
Compromisos éticos:	<i>Anonimato, eliminación de referencias directas. Respecto de las agencias.</i>
Muestreo:	<i>Activistas en Italia, Chile y Estado Español de grupos con lógicas ‘anticapitalistas’ y/o ‘antisistema’. Primer contacto a través de intermediarias.</i>
	31 entrevistas
Principales ventajas:	<i>Atmósfera relajada, Intercambios profundos.</i>
Principales limitaciones:	<i>No es posible hacer muchas entrevistas. Hacer entrevistas después de lo aprendido sería aún más rico.</i>

Presentando las protagonistas: Las cuenta-cuentos

Como fue preanunciando en la introducción de este capítulo, la idea de esta sección no es la de explicarlo todo sobre las entrevistadas sino de ofrecer unas primeras coordinadas para situar sus experiencias y su sabidurías.

Contemporáneamente, presento algunos datos sobre nuestros encuentros para quienes quieran saber más sobre el setting. De manera explícitamente voluntaria, en el respecto de la privacy de las entrevistadas y de los colectivos y MS en los que participan he omitido todos los datos para que pudieran ser identificadas ellas a nivel personal y su MS.

En la primera tabla presento un reasumen de las entrevistas hechas, divididas por modalidad de entrevista: individual, de grupo o cyberentrevista (en este caso siempre individual); y por nación de militancia (en algunos casos las entrevistadas habían nacido o vivido en otros lugares). En las entrevistas de grupo cada paréntesis representa un grupo y el número representa la cantidad de mujeres presentes.

Tabla 3: Reasumen tipos y características de las entrevistas

		Tipo de entrevista			
		Individuales	Grupo	Cyborg	TOT
Estados	Italia	5	(7)	1	13
	España	6	0	1	7
	Chile	5	(3)+(3)	0	11
	TOT	16	13	2	31

En la tabla siguiente presento algunas características de las entrevistada especificando especialmente de dónde son, en qué tipo de entrevistas han participado y dónde se ha realizado la entrevista. He señalizado el tipo de trabajo que realizan así como el número de hijos que tienen porque en las conversaciones que hemos tenido estos tipos de ocupaciones han sido presentadas como complementarias y tal vez conflictivas con las tareas activistas.

Tabla 4: Características mujeres que han participado en las entrevistas y settings

PSEUDONIMO	LUGAR	FECHA	TIPO	EDAD	PROFESIÓN	HIJOS	LUGAR	
Gr1Ch	Anna,	Ch	23-7-01	Gr	34	-	1	En su casa
	Lidia				32	-	2	
	Nuria				34	-	1	
Gr2Ch	Sandra	Ch	2-8-01	Gr	43	Liberada	-	Sede del colectivo
	Teo				39	-	1	
	Viky				-	Liberada	-	
Andrea	Ch	12-9-01	In	29	Licenciada	0	En su casa	
Gracia	Ch	12-9-01	In	28	Universitaria	0	En un bar	
Laura	Ch	20-07-01	In	68	Pobladora	8	En su casa	
Marina	Ch	3-8-01	In	40	Liberada	3	Sede del colectivo	
Paloma	Ch	30-7-01	In	21?	Ilustradora	0	Sede del colectivo	
Micaela	Es	19-04-01	In	35	PAS	1	En su casa	
Marta	Es	10-4-01	In	33	Educadora	2	Primero en un patio, luego en su casa	
Sonia	Es	9-4-01	In	33	Bibliotecaria	2	En su casa	
Alexia	Es	2001	Cy	40	Secretaria	0	Virtual	
Angela	Es	21-4-01	In	25	Abogada	0	En casa del contacto	
Monica	Es	18-4-01	In	35	Artesana	0	-	
Verónica	Es	20-4-01	In	25	Trabajadora Social	0	En casa del contacto	
Silvia	It	2001	Cy	54	Prejubilada	0	Virtual	
Grit	Teresa	It	18-01-01	Gr	74	Jubilada	-	Sede del colectivo
	Francesca	It		Gr	43	-	-	
	Maria	It		Gr	26	Estudiante	0	
	Sabrina	It		Gr	52	-	3	
	Gabriella	It		Gr	38	Administrativa	0	
	Elena	It		Gr	33	-	1 o 2	
	Antonella	It		Gr	42	-	-	
Claudia	It	17-01-01	In	38	Empleada	0	En un bar	
Federica	It	12-01-01	In	33	Trabajadora social	0	En su casa	
Roberta	It	22-01-01	In	26	Trabajadora precaria	1	En su casa	
Simona	It	20-01-01	In	50	Informática	1	En su casa	
Stefania	It	11-01-01	In	50	Profesora	-	Sede colectivo	

Fase III: Análisis de la información. Aproximándome tímidamente al arte de contar cuentos²³⁴.

“El proceso de interpretación se constituye como un puente entre el mundo y nosotros, entre nuestros objetos y nuestras representaciones de ellos, pero es importante recordar que la interpretación es un proceso, un proceso que continua modificándose como nuestra relación con el mundo.”

Parker, 1995:3

Las informaciones recogidas a través del trabajo de campo se han presentado como un conjunto extremadamente rico y articulado desde el que partir nuevamente en este viaje de investigación. De manera forzada y como legado de la ciencia positivista, se suele suponer que las investigaciones empíricas se dividan en una fase de diseño, una de implementación y una de análisis de los datos. Parecería que estas etapas tienen entre ellas una relación secuencial ineludible y no se pone en duda su parcelización que el buen investigador tiene que seguir rigurosamente. Sin embargo, a mi entender, si asumimos una postura de psicología no científica (así como Burman define la psicología crítica) tendremos que reconocer que la separación de estas etapas es forzada y quita valor ecológico a los trabajos; no dejando espacio a la ‘reconfiguración del diseño en base a los resultados’ impide aprender de ellos²³⁵. Estas ‘tres fases’ deberían estar en continuo dialogo entre si, solaparse en diferentes puntos, informarse y conformarse la una a la otra²³⁶. Es pero difícil dar cuenta de esta relación en la traducción escrita de una investigación así que, por un lado por claridad hacia las lectoras, por otro debido a mi

234 La formalización de este proceso, que se ha realizado solo después de haber acabado el trabajo con las informaciones recolectadas, es deudoras de las conversaciones con Jordi Bonet. No sabría definir cuales de las ideas presentadas eran anteriores a estos debates y cuales les siguieron e imagino lo mismo sea por él; nuestras ideas se han ido perfilando en el dialogo. Así que, aunque la escritura de este texto sea responsabilidad mía, las imágenes que en ello circulan son producciones colectivas.

235 En las ciencias exacta este intercambio existe inclusive desde un planteamiento positivista. En estos casos los procesos de investigación requieren unos experimentos cuyos protocolos y variables independientes, vienen modificadas en base a los resultados de las pruebas precedentes. En cambio en muchos casos, la psicología positivista tiende a considerar el proceso de investigación como caracterizado por un solo experimento, como mucho precedido de un pretest, asunción que inhibe la posibilidad de aprender de lo hecho.

236 En el proceso de la tesis me he esforzado para conseguir esta dinámica. Para profundizar esta temática véase la sección “la tesis como proceso”.

incapacidad de encontrar formas narrativas de presentación más flexibles, en esta imagen escrita siguen apareciendo apartados teóricos, metodológicos, de diseño empírico, de análisis de las informaciones etc... Que, aunque estén cosidos conjuntamente, se organizan de una manera ‘formalizada’²³⁷. Así en esta sección lo que quiero realizar es una explicación tanto teórica como técnica de las maneras en las que las informaciones que se han conformado en las fases de trabajo empírico han informado mis aprendizajes en este proceso, perífrasis que uso para significar que quiero dar cuenta de lo que con un lenguaje positivista se llamaría ‘técnicas de análisis de los datos’.

Sin embargo la perífrasis, lejos de representarse como un mero recurso literario, quiere mostrar un desplazamiento en el comúnmente llamado ‘proceso de análisis’. Este parte de la constatación que las tres fases anteriormente mencionadas están caracterizadas y atravesadas por los procesos de traducción y de interpretación que configuran las narraciones de la investigación. Traducimos unas ideas y unos objetivos en una técnica de recolección de datos; desde unas expresiones ‘científicas’ hacia palabras más ‘comunes’ para hablar con las participantes o hacia códigos alfanuméricos o ‘lenguajes de programación’ para dar instrucciones a ordenadores y otras maquinas (y al revés); desde unas intuiciones hacia un discurso con un sentido ‘organizado’ y comprensible; desde una grabación oral hacia su configuración escrita en un papel etc.... Y más aún, en el proceso de estas traducciones desde un sistema semiótico a otro no podemos abstenernos de usar nuestras gafas interpretativas para la comprensión y la rearticulación de los signos y “técnicalemente, no podemos saber, decir o escribir exactamente lo que significamos [...] Los simbolismos matemáticos y los protocolos experimentales perfectamente perfilados no escapan de la calidad trópica²³⁸ de cualquier medio de comunicación” (Haraway, 1997: 125).

Sin embargo, podemos interpretar en diferentes maneras: en consonancia con aquellas prácticas psicoanalíticas que buscan una verdad última, primordial y quizás inconsciente detrás de lo expresado; guiadas por las formalizaciones de las narrativas de la ciencia positivista (Cabruja et all, 2000); o aún -y esta es la opción que he escogido- de manera parecida a la interpretación de una actriz (música, bailarina etc...) que corporeiza y performativiza las

237 La idea de presentar el material en formato hipertexto así como la de realizar capítulos temáticos en los que teoría, ‘datos’ y análisis se entremezclan son ejercicios que he realizado para intentar experimentar una ruptura en este sentido. Sin embargo me doy cuenta que, finalmente el texto producido en su conjunto es organizado de una forma mucho más rígida y compartimentada de como me hubiese gustado. Esto se configura como uno de los límites de esta investigación, y pido disculpa a las lectoras por no haber conseguido corporeizar las relaciones de tesituras enunciadas en la versión escrita. Volveré a intentarlo, gracias por la paciencia.

238 “We can imagine a trope as a way of turning a word away from its normal meaning, or turning it into something else.” en Wikipedia <http://en.wikipedia.org/wiki/Trope> 18 Agosto, 2005.

informaciones recibidas²³⁹. Esta última opción acerca el papel de la investigadora al de las artistas y las activistas que, en palabras de Virno (2003), desarrollan prácticas de virtuosismo. En este contexto por lo tanto la figura de la investigadora es la de una cuentacuentos que interpreta narrativas producidas en encuentros vivenciales para que, siguiendo la tradición oral, sean reinterpretados y corporeizados por otras narradoras.

“Las historias están necesariamente incrustadas en prácticas narrativas. Si contar cuentos es intrínseco en las prácticas de las ciencias de vida, no es un insulto, y seguramente no es una descalificación. Las historias no son ‘meramente’ nada. Al contrario las prácticas narrativas son una de las partes [...] de la semiosis de la creación-construcción de los conocimientos biológicos.” (Haraway, 1997: 125). ¿Por qué no podemos entonces considerarlas elementos indispensables en la performance de los saberes y quehaceres psicológicos? Esta es, probablemente, una de las apuestas de este trabajo, considerar su escritura como “un *método de investigación*, una manera para descubrir cosas sobre [mi] misma y [mi] temática” (Richardson, 1994: 516), en lugar de explicar los resultados de la investigación, contar cuentos (y cuentas) cómo parte del proceso de investigación.

No obstante hay que tener presente, tal como subraya Denzin (1994), que las historias pueden ser contadas de manera diferentes y las mismas protagonistas pueden ofrecer diferentes narraciones por su historias. Además, los criterios interpretativos de un autor pueden ser cuestionados y la lógica del texto puesta en duda. Por esto Burman (2000), a sabiendas de que no hay *una* historia y de que el hacer *su* historia de las historias de ‘otras’ puede remarcar una distancia y una jerarquía de poderes, decide presentar unas “unas historias compartidas, pero no las únicas posibles” (op. cit: 63). Así Roseneil “A través de las historias individuales de las mujeres [ha] intentado contar la historia de la colectividad de Greenham, dar a las lectoras la sensación de Greenham, y desarrollar un análisis del feminismo queer en Greenham, del compromiso de Greenham con el feminismo y la política radical” (Roseneil, 2000:8).

Por esto, lo que intento hacer en mi trabajo no es narrar las ‘historias de otras’ sino narrativizar, obviamente desde mi punto de mira y posicionamiento situado, el diálogo que se ha producido en nuestra intersección y favorecer que las narrativas propuestas puedan ser transformados y/o subvertidas. Para hacerlo me he acercado a las informaciones recolectadas escogiendo y definiendo métodos y técnicas de trabajo diferenciadas en el intento de respetar su heterogeneidad y interés; algunas de las informaciones han sido re-tomadas en consideración

239 Seguramente hay otras formas de interpretación posibles, aquí no se pretende hacer una explicación de todas las opciones posibles sino solo presentar algunas como ejemplos.

con más de una técnica para resaltar diferentes matices. Quiero precisar que, contrariamente a lo que se podría opinar desde una lógica positivista, esta elección ha sido puesta en acto con mucha rigurosidad en el intento de constituirse como práctica de objetividad feminista (Haraway, 1995)²⁴⁰.

Estadística descriptiva

*“C'era una volta/ un povero Zero/ tondo come un o,/ tanto buono
ma però/ contava proprio zero e/ nessuno/ lo voleva in compagnia.
[...] l'Uno e lo Zero seduti vicini,/ uno qua l'altro là/ formavano un
gran Dieci:/ nientemeno, un'autorità!/ Da quel giorno lo Zero/ fu
molto rispettato,/ anzi da tutti i numeri/ ricercato e corteggiato
[...]"*

Gianni Rodari, L'avventura dello zero.

Tengo que reconocer que cuando diseñé el cuestionario, vistas mis reticencias hacia el uso de lo cuantitativo en psicología, no me esperaba mucho de los resultados; de alguna manera tenía un prejuicio anticipatorio. No obstante decidí realizar un análisis de frecuencia y de correlaciones de los resultados cuantitativos utilizando el SPSS (versiones 9, 10, 11) con la fundamental guía de la Doctora Marta Luxan Serrano de la Universidad del País Vasco. Tratándose de variables discretas, optamos por el análisis de frecuencias y de correlaciones a través del cálculo del CHI cuadrado. En varias ocasiones, fue necesario reducir la multiplicidad de las categorías agrupando las respuestas similares en una nueva categoría de conjunto, para que el cálculo de correlaciones tuviese sentido y significación estadística. Los datos que iré presentando tienen consistencia estadística y ofrecen unas de las posibles imágenes de la opinión y vivencia de las militantes, sin embargo, creo importante repetir una vez más que no pueden ser generalizados ni quieren ser representativos de todas las posibles opiniones y experiencias de las activistas. No obstante, la realidad que muestran merece atención en cuanto representa un corte, un plano²⁴¹ del conjunto de experiencias, no menos real de cualquier otro.

Afortunadamente este análisis, me ha dado un empujón hacia la superación de mis prejuicios, haciéndome surgir muchas inquietudes y preguntas en relación a debate teórico así como estimulado muchas reflexiones. Dejándome llevar por mano de las informaciones

240 En la sección ‘Reflexionando alrededor de los quehaceres psicológicos’ se encuentra la explicación teórica del sentido de esta expresión.

241 Se intentará reproducir en parte su aspecto dinámico e intentar no estaticizarlo en una instantánea.

recogidas he decidido valorizar la importancia de estas ‘pequeñas’ aportaciones, tanto las que se han presentado en forma cuantitativa como las de la respuesta abierta (sobre las que he trabajado con la técnica de las narrativas de la que hablaré más abajo).

Estas informaciones se han ido usando como ejemplos en diferentes apartados de la tesis pero, cosa más importante, han sido particularmente estimulantes en cuanto me han hecho notar situaciones a las que no había pensado. Por ejemplo me hicieron patente la contradicción identitaria que las activistas consultadas mantenían respecto a sentirse ‘cercanas al feminismo’ y en militar en un MS que consideran discriminatorios²⁴² siendo un punto de partida formidable para iniciar un acercamiento hacia las cuestiones de la identidad y subjetividad de las militantes.

Así mismo me han evidenciado algunos elementos a profundizar en las entrevistas y se han constituido como punto de partida para reuniones en Movimientos Sociales sobre temáticas específicas como por ejemplo la realizada alrededor de la heteronormatividad o heterohomogeneidad con un grupo de activistas lesbianas (los datos que se han presentado para estimular el debate están en el Anexo IX) o para debates abiertos como el que se ha desarrollado alrededor de la temática de los maltratadores políticamente correctos (Biglia, San Martín, 2005-Reproducido en el Anexo X)²⁴³.

El reconocimiento de la experticia y las citas

“[...] Rosaria prese la mia mano, trattenendola tra le sue,
per farmi promettere che non avrei registrato la sua storia
‘sicuramente senza importanza’ [...]”

(Modica, 2000: 18)

La primera manera en la que las palabras recolectadas han sido utilizadas en el camino de este escrito ha sido como citas. En los trabajos académicos solemos considerar que los escritos de las ‘teóricas’ tengan una autoridad superior y puedan ser utilizados para confirmar-desmentir las hipótesis de la investigadoras o para justificar sus elecciones²⁴⁴. En cambio, incluso en los

242 Esta temática ha sido afrontada específicamente en el capítulo ‘Cuestionando identidades’.

243 La versión preliminar de este artículo ha sido leída y comentada por muchas activistas desencadenando un interesante proceso de debate que esperemos se amplíe cuando se realice su próxima publicación.

244 Así sus ideas y análisis tendrán un valor directamente proporcional al prestigio académico del que goza, al número de trabajos publicados en revistas prestigiosas y al número de veces que estos están citados. Por esto en la representación de la tesis, cuando como doctorandas hacemos afirmaciones no en línea con las visiones dominantes de nuestra disciplina, debemos acompañarlas de referencias o citas de personas más importantes que han dicho lo mismo. Se instaura así un juego curioso y en mi opinión aun tanto perverso. Si por un lado la lectura del trabajos de otras personas es una inestimable fuente de aprendizaje, estímulos y placer; por otra se transforma en algo forzado

casos en los cuales se consideran las protagonistas como informantes claves, cuando las informaciones que nos ofrecen se materializan en citas directas en los trabajos escritos, estas parecen tener que estar seguidas siempre del análisis o comentario crítico de la investigadora.

Esta norma no escrita, reproducida acríticamente en muchos trabajos teóricamente críticos, es a mi entender un lastre del supuesto positivista según el cual el verdadero conocimiento es el teórico; lo vivencial, como mucho, parece poderse configurar como anécdotas a ‘evaluar’. Así es una práctica que tiende a reforzar la dicotomía y jerarquía del conocimiento y, dadas las enunciadas relaciones de los dos polos de la dicotomía con lo femenino y lo masculino²⁴⁵, es una práctica que refuerza la construcción heteropatriarcal de la realidad. Si, reconocemos que las miradas de ambas no son nunca objetivas, ¿por qué no dar igual importancia a sus palabras?

Más aun en el contexto específico de este trabajo es extremamente complicado y ficticio crear una separación entre teóricas-académicas y activistas. De hecho la mayoría de las académicas que trabajan sobre las temáticas en objeto de esta tesis son activistas; la mayoría de activistas entrevistadas tienen un óptimo background teórico (muchas veces generado a través de procesos de autoformación).

Así, a mí entender, lo expresado por las activistas tiene idéntico valor a lo escrito por ‘académicas’: ambas ofrecen un análisis parcial y situado sobre una determinada temática. Por lo tanto he decidido citar en el curso del texto algunas afirmaciones de las mujeres entrevistadas exactamente de la misma manera y con el mismo simbolismo de las citas de trabajos escritos. Esta práctica, ya llevada a cabo entre otras por Capdevila (1999), quiere reconocer la experticia de las participantes y, simultáneamente, poniendo sus palabras en dialogo con las de las académicas, hacer que éstas influyan en la constitución de las teorías y en la subsiguiente preformación de la realidad.

Método de la construcción de Narrativas

“Cuando escribo sobre las investigaciones con entrevistas cualitativas, hay nuevamente una difuminación de la barrera entre ficción y hechos”

(Rosenblatt, 2002: 901)

cuando debemos buscar una referencia que nos apoye unas afirmaciones atrevidas. Este proceso de alguna manera ata las manos reduciendo fuertemente la posibilidad de ofrecer visiones nuevas y creativas de la ciencia.

245 Por un análisis teórico más completo sobre este punto se haga referencia a la sección ‘Ciencia Vs ciencias’.

Desde una perspectiva de psicología crítica las narrativas y las narraciones, atraviesan y constituyen el mundo procurando una “unidad de visión que recoge los acontecimientos y los fuerza a entrar en una unidad que no es sino la de la misma escritura” (Cabruja et all., 2000: 66). No obstante “tratar de buscar el verdadero significado de la palabra narrativa reduce la noción y le resta su capacidad de elemento de articulación y producción de sentido en los discursos” (Cabruja et all., 2000: 62).

Sin embargo, queriendo usar la **construcción de narrativas como un método-proceso de investigación**, resulta indispensable ofrecer un acercamiento hacia los sentidos que, en este contexto, se están construyendo alrededor de este concepto.

Para hacerlo creo importante empezar subrayando las diferencias del método propuesto con las técnicas hermanas de las autobiografías (Miguel, 1996) y del análisis narrativo (Riessman, 2002) cuya utilización, a mi entender, implica elementos políticos y éticos diferenciales.

En primer lugar, las autobiografías, o bien son realizadas directamente por las protagonistas que deciden narrar o escribir su historia o bien son el resultado de la interacción de una entrevistadora que, por lo general, focaliza el debate sobre una temática específica. En ambos casos hay una tendencia a considerar el producto final básicamente como una performance individual de una historia personal. En cambio, las construcción de narrativas como proceso de investigación se realiza desde -y es producto del- encuentro entre diferentes subjetividades. Esto significa reconocer que, aun cuando producimos narrativas individuales²⁴⁶ (véase por ejemplo Biglia, Rodríguez, 2005²⁴⁷; Subirats, en prensa), las preguntas de la entrevistadora y su intervención en la escritura de la narrativa, no son ingenuas y contribuyen a conformar la narrativa en sí misma.

En segundo lugar podemos evidenciar que mientras las ‘autobiografías’ son de alguna manera una ‘historia de vida’ las narrativas presentan un diálogo informado por las propias historias personales -el llamado privado- pero no tienen porque ceñirse a ello. “La narración está estrechamente ligada a la acción más que a la elaboración de una historia, un relato o un testimonio” (Cabruja et all., 2000: 72). Por esto, las narrativas no necesitan representarse en forma de texto único y coherente sino pueden ser representadas en formatos muy diferentes entre sí (algunos de los cuales se exploraran en seguido).

246 Las que tienen como centro de enfoque la ‘persona’ entrevistada o su historia. Por las finalidades de esta tesis se ha decidido no realizar narrativas ‘individuales’ aunque no se descarte en un futuro co-realizarla, con la supervisión de las protagonistas para una eventual publicación.

247 Se reproduce este texto en el anexo VIII para comodidad de las lectoras.

Finalmente, hay que resaltar como aunque las autobiografías hayan sido una técnica muy útil para hacer conocer micro historias minorizadas²⁴⁸, la importancia que están adquiriendo puede ser interpretada como una “reinvención del individualismo burgués con otro nombre que rechaza cualquier llamado o esfuerzo de intervenir a favor de ‘otras’” (Burman, 2000: 56). El problema no sería por lo tanto sólo en la idea paternalística de ‘dar voces’ a las minorizadas o subalternas, sino el de imponer una especie de estatus de representatividad declarando la relevancia general de las historias generadas. Historias que, visto el carácter humanístico e individualizador de las metodologías cualitativas, tenderían a ser basadas en la constitución de categorizaciones estáticas de individualidades separadas e inherentes en las que la relación entre diferentes identidades parecería ser solo aditiva, olvidando el aspecto relacional y constitutivo de las relaciones (Burman, 2000). En el intento de oponerse a esta tendencia, la metodología presentada insiste en el carácter de producción colectiva de las narraciones tanto en el caso que ellas sean fruto del intercambio entre ‘la entrevistadora y la entrevistada’ como en el caso en el que se basen en la combinación de materiales producidos en encuentros con diferentes subjetividades.

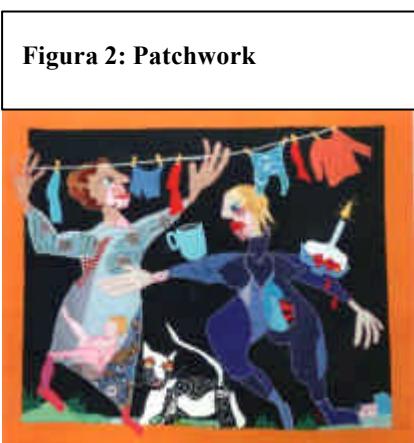
Por otra parte, el análisis narrativo toma como objeto de investigación las historias en sí mismas que pueden ser consideradas como una ‘performance’ particular del narrador y que, obviamente están influenciadas por el tiempo en el que se performatiza esta realidad y por los efectos de la memoria en la reconstrucción del pasado lejano o cercano (Riessman, 2002). Pero si “las investigaciones narrativas parecen haber flaqueado los trabajos discursivos desde la izquierda (tanto dentro como fuera de la psicología), proveyendo un nuevo léxico para discutir el -socialmente construido- carácter de las experiencias vividas, sin embargo siguen manteniendo algunas ambigüedades sobre modelos de relaciones de poder precisos que gobiernan la intersección entre las narraciones individuales y sociales.” (Burman, 2003:6)

No obstante, el enfoque presentado, no se centra en analizar las narrativas individuales o sociales ni en estudiar su formación sino, favoreciendo la producción de nuevas narrativas, quiere insinuarse como una acción frente de las relaciones de poder bien enunciadas por Burman. De hecho “Como prácticas discursivas, las narraciones no sólo son palabras sino acciones que construyen, actualizan y mantienen la realidad.” (Cabruja et all., 2000). Estimulando, contribuyendo a la producción de narrativas subversivas situadas y poniéndolas en circulación se pretende ofrecer un ejemplo de la posibilidades de re-crear narrativamente las realidades, de preformarla colectivamente desde el encuentro de las inteligencias pero también

248 De hecho han sido muy utilizadas para dar visibilidad y autoridad a discursos minorizados. Un interesante ejemplo el de Brush (1999).

de lo emocional, de lo personal, de lo ‘irracionalmente acientífico’. Las narrativas como acción conjunta “generan resultados involuntarios e impredecibles [...] que generan un entorno organizado [que] no puede ser atribuido a las intenciones de ninguna de las personas participantes en particular. A pesar de ello, cada una de ellas confiere a dicho entorno una cualidad intencional” (Cabruja et all., 2000: 70).

La técnica del *patchwork*²⁴⁹:



La creación de narrativas se ha ido conformando en diferentes maneras en el curso de la tesis. Así por ejemplo las respuestas abiertas breves del cuestionario han ido constituyéndose en narrativas a través de la técnica del *patchwork* que no es otro sino la readaptación a los textos escritos de los que nuestras abuelas hacían con telas.

Esta técnica se ha ido definiendo en el proceso del trabajo, de hecho al principio no tenía nada claro que quería construir con éstas, narrativas. Así en un primer momento catalogué las respuestas breves en categorías creadas de propósito para ellas, como aprendido en estos años con la participación a numerosas investigaciones del Seminario Interdisciplinar de Estudio de género. Sucesivamente pero, me dí cuenta que el análisis de categorías de estos datos hacía perder muchas de las interesantes informaciones allí contenidas y he decidido crear con las mismas unos *patchwork* que se han constituido en sugerentes narrativas colectivas. He encadenado las respuestas similares en seis narrativas colectivas presentadas en el capítulo ‘Cambiamientos reales o aparentes’ en las que, se ha decidido no mantener la diferenciación entre las diferentes respuestas para subrayar la continuidad del discurso y difuminar la importancia de la individualidad que lo pronunció. En otro punto de la tesis, en el capítulo ‘Hibridaciones frente a diferencialismo’ se ha aplicado esta misma técnica dejando pero mencionados los nombres de las autoras de cada frase. Se ha tomado esta elección por un lado en homenaje al análisis diferencial que el capítulo propone pero, sobre todo, por

249 La imagen presentada es una obra de arte de Bodil Gardner perteneciente a su colección ‘Imagenes de un mundo de mujeres. La autora utiliza la técnica del patchwork de la siguiente manera “My pictures always consist of several layers of material. Lowest are two layers of cotton - old sheets or the like - colour unimportant, preferably ironed and cut roughly to the right size.” Esta imagen se puede encontrar en <http://home19.inet.tele.dk/bgweb/bgekvindeliv.htm>

experimentar diferentes formas de poner en práctica la técnica de la construcción de narrativas con el *Patckwork*.

La técnica de las narrativas discontinuas, a múltiples voces:

Otra forma de construcción de las narrativas se ha implementado sin construir un texto único y continuo sino dejando que las diferentes voces que aparecen en él mantengan su autonomía. Esto ha sido el intento de no homogeneizar, como si de un pensamiento único se tratara, las propuestas realizadas sino de mostrar como es posible en un mismo discurso, ser in-coherente o expresar puntos de vistas diferentes. A mi entender esta forma de construcción de narrativas es extremadamente potente y debería de ser realizada más a menudo también en los textos académicos, como intentamos experimentar, por ejemplo en (Zavos, Biglia, Hoofd, 2005).

El uso conjunto de estas dos técnicas, aunque pueda parecer contradictorio, a mi entender quiere resaltar dos puntos importantes a tener en cuenta en los procesos de producción de conocimiento; por una parte que todo conocimiento es colectivo, por otra, que todo conocimiento es complejo e irreducible a una sola visión o expresión de la realidad.

Hacia difracciones

“Es necesario establecer distinciones en los aparatos semióticos-materiales, difractar los rayos de la tecnociencia para obtener modelos de interferencia más prometedores en las placas de grabación de nuestras vidas y nuestros cuerpos.”

Haraway, 2004:33

Introducción:

Para Donna Haraway (2004) la reflexividad, práctica crítica muy recomendada, tiende a ‘desplazar lo mismo en otro lugar’ en el sentido que no consigue realizar una ruptura de los aparatos tecnocientíficos sobre los que se basan los procesos de conocimiento. En el intento de superar esta limitación propone la metáfora de la difracción que no pretende reflejar ninguna imagen auténtica, sino que permite desviar el rayo luminoso e interfiriendo con él lo desplaza a otros lugares, no como imagen incontaminada y objetiva sino como paso de una transformación en proceso.

Frente a esta poderosa metáfora me quedo con la duda de cómo dejarse atravesar por estas difracciones, de cómo corporeizarlas en las propias prácticas investigadoras. Por esto en este capítulo realizo un intento de acercamiento a prácticas difractoras en el que tres tensiones distintas y complementarias quizás me permitan acercar a la corporeización de esta metáfora de interferencias.

Así, en primer lugar quiero subrayar el carácter procesal del trabajo de investigación desarrollado; y por lo tanto la necesidad de situarlo dentro de un continuo que ni empieza con mis primeros titubeos alrededor de la definición del proyecto de tesis ni termina con la producción de este trabajo o de su presentación. Para explicar mejor esta idea se presentará un diagrama en el que se quiere mostrar los caminos andados en la realización de este proyecto.

La segunda sección quiere acercar a las lectoras al proceso personal que he madurado durante el desarrollo de este trabajo y a algunas de las múltiples personas que he encontrado durante el camino y que me han ayudado inmensamente. Esta sección, que presenta una especie de autoetnografía -“género que sugiere de manera innovadora cómo, en algunos casos, escribir y pensar sobre sí mismas, es académicamente iluminante” (Noy, 2003: [3])- tiene que leerse como un específico ejercicio de práctica autoreflexiva, para conocer mi posicionamiento en el proceso de la tesis.

Finalmente, en una última sección, se quiere realizar un análisis crítico de las elecciones tomadas siguiendo en primer lugar los ‘principios’ de la investigación acción feminista y en segundo término las claves de lectura críticas propuestas por Bhavnani (1993).

¿Conseguiré difractar a través del cruce espurio de prácticas informadas por la reflexividad?

La tesis como proceso

“Es difícil señalar cuándo o dónde un viaje empieza [...] No veo ahora [la tesis] como el producto acabado situado en el final de una estresante línea de manufactura, sino como una reflexión de su propio devenir”

Noy, 2003: [1-22])

En la sección ‘Aproximándome tímidamente al arte de contar cuentos’ analizo el sentido que ha ido teniendo en el trabajo realizado la metodología de construcción de narrativas cómo práctica de acercamiento a las informaciones recolectadas. Sin embargo, creo necesario seguir profundizando un poco más sobre la temática de las narrativas dado que esta no ha sido sólo una metodología de acercamiento a los datos, sino que la tesis entera se ha constituido como un cruce de narrativas. Narrativas que tienen un carácter construido y constructor y se prefiguran como un dispositivo en el que se entrecruzan la dimensión relativista, su creación en la acción conjunta y su carácter pragmático (Cabruja et all. 2000).

La creación-definición de narrativas es un acto de toma de agencia (Haraway, 1999) especialmente en el momento en el que estas se autoconstituyen como alternativas a las (meta)narrativas normalizadoras. Su carácter productivo y potencialmente político viene exaltado con el reconocimiento de su parcialidad (debida al posicionamiento situado de quienes las produce) y su temporalidad (abierta a ser modificada con el pasar del tiempo). Esto deviene uno de los objetivos principales de las investigaciones, si entendemos con Parker (1994:14) que “la actividad de estudiar algo siempre lo modifica, lo afecta”.

Es para subrayar el carácter constituido, constituyente, parcial, político y procesal de las narrativas que se presentan-desarrollan, que el título de esta tesis hace referencia explícita a ellas. Como afirman Joan Pujol, Marisela Montenegro y Marcel Balasch (2003:65-6) “Desde una perspectiva corporeizada, se enfatiza el carácter productivo de la relación constituida durante el proceso de investigación. La articulación con personas, discursos y prácticas [...] es en sí misma productora de conocimiento”. De hecho, el interés prestado a las relaciones formales e informales ha sido unos de los ejes centrales durante todo el trabajo empírico así como durante la escritura de este trabajo.

Por esta razón y, de acuerdo con los ‘principios’ de la investigación activista feminista, el poner atención a todo el proceso de la tesis resulta fundamental. No sólo es necesario hacer un

buen planteamiento teórico, preparar técnicas de recolección de datos empíricos, cuidar el muestreo, etc... también resulta fundamental estar abiertas a lo que los datos nos dicen, a los que las narrativas nos sugieren, y estar dispuestas a dejarse modificar por ello. O sea, como dice Tindall, 1994:145 “Es necesario ser sensibles a las opiniones personales, dar cuenta de las temáticas *emergentes* y *rebuscar*²⁵⁰ el material para desarrollar una teoría adecuada y fundamentada”. Al mismo tiempo, esto implica reconocer que los ‘resultados’ no representan una propiedad privada inalcanzable sino que son producciones colectivas que las colectividades tienen que poder conocer y analizar independientemente de la técnica de investigación. Esto viene generalmente negado mediante el orden de autoría o sea la “construcción que se hace en torno de la figura del autor o de la autora como portadora de valores, significados y principios que caracterizan una comunidad concreta” (Cabruja et all. 2000:73), en este caso la académica. Por ejemplo Noy (2003) expresa como, en el proceso de la tesis, su inicial entusiasmo y ganas de compartir y debatir sus aprendizajes con sus colegas, es finalmente frustrado por las dificultades que ha encontrado en tanto que en el rito de paso²⁵¹ de una tesis debe de ser institucionalizado e individualizado. Este mandato es en realidad imposible de cumplir en tanto el ‘pensamiento individual’ es por un lado limitadamente autoreferencial y por otro imposible de alcanzar en estado puro en cuanto todas hacemos referencias a muchísimas interacciones (debates, encuentros, lecturas ...) por las que ‘nuestro pensamiento’ es actualmente colectivo. Por esto “Necesitamos desarrollar una cultura de grupo que respalte y facilite desafíos y foros de debates permanentes.” (Tindall, 1994:147) Siguiendo esta consideración, en este trabajo se reivindica la influencia que el hecho de vivir y relacionarme con las demás personas ha tenido -y espero seguirá teniendo- en el desarrollo de la tesis, así como en todos los que son ‘mis’ pensamientos (ideas originales incluidas).

Esto implica también que los objetivos que definí al principio de mi trabajo de investigación han estado flexibles a ser modificados o incluso sustituidos por otros que se me han hecho patentes en el proceso, y he intentado mantenerme abierta todo el tiempo un diálogo continuo entre la práctica y la teoría, porque la una no puede existir sin la otra, se compenetran y se complementan. Elección que va contracorriente respecto a lo ‘normalizado’ en lo que con frecuencia los trabajos académicos se presentan asumiendo la ficción que las hipótesis iniciales han sido mantenidas idénticas durante todo el desarrollo de la investigación. Creo que los tiempos están más que maduros para que las cosas cambien y espero que la importancia que

250 El juego de palabras inglés de research me parece intraducible, quiere referirse al doble proceso de investigación y re-búsqueda.

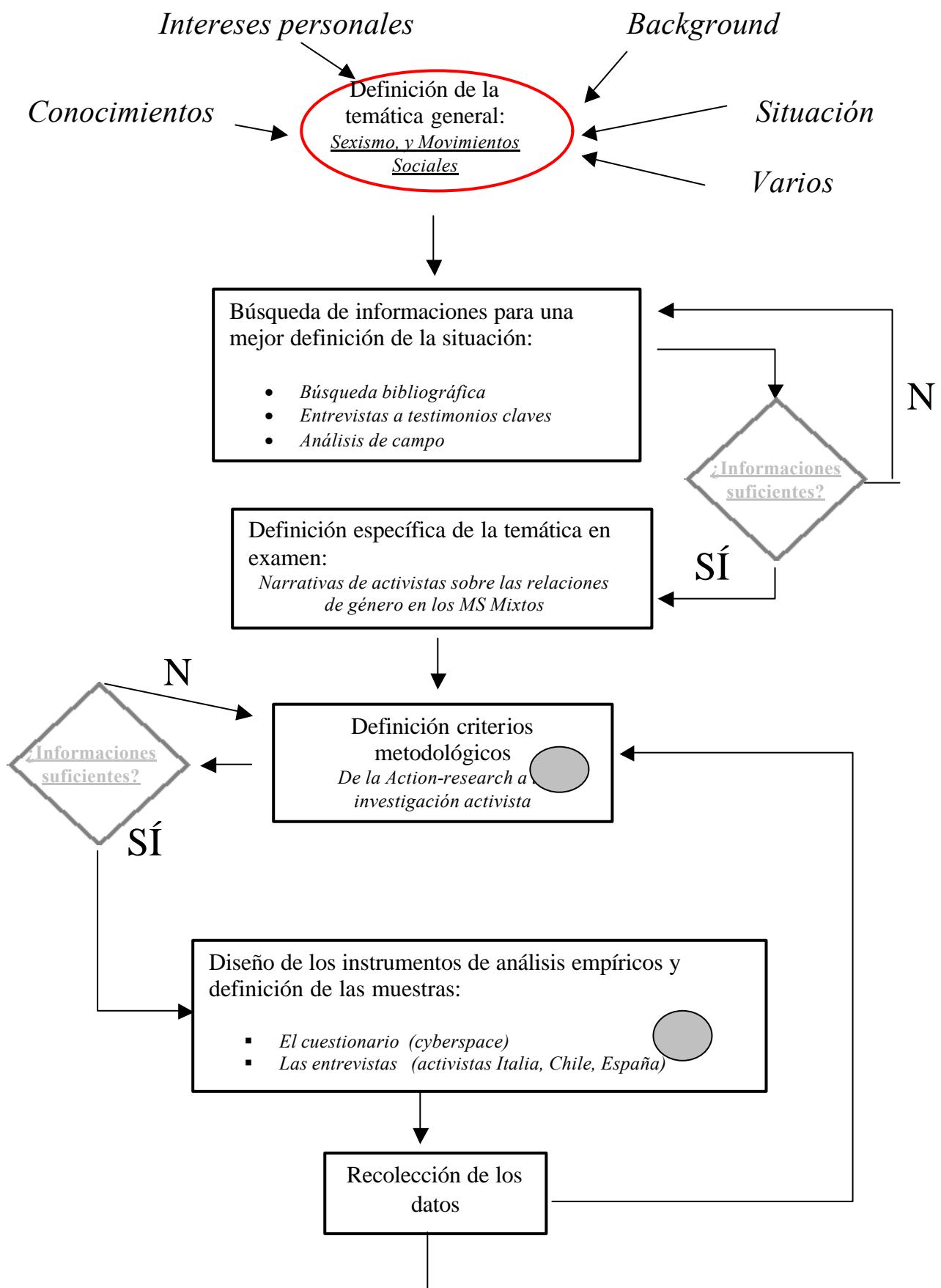
251 Esta misma expresión ha sido utilizada por la socióloga, Begoña Arregi (UPV/EHU) cuando ejercía de vocal en un tribunal de tesis doctoral.

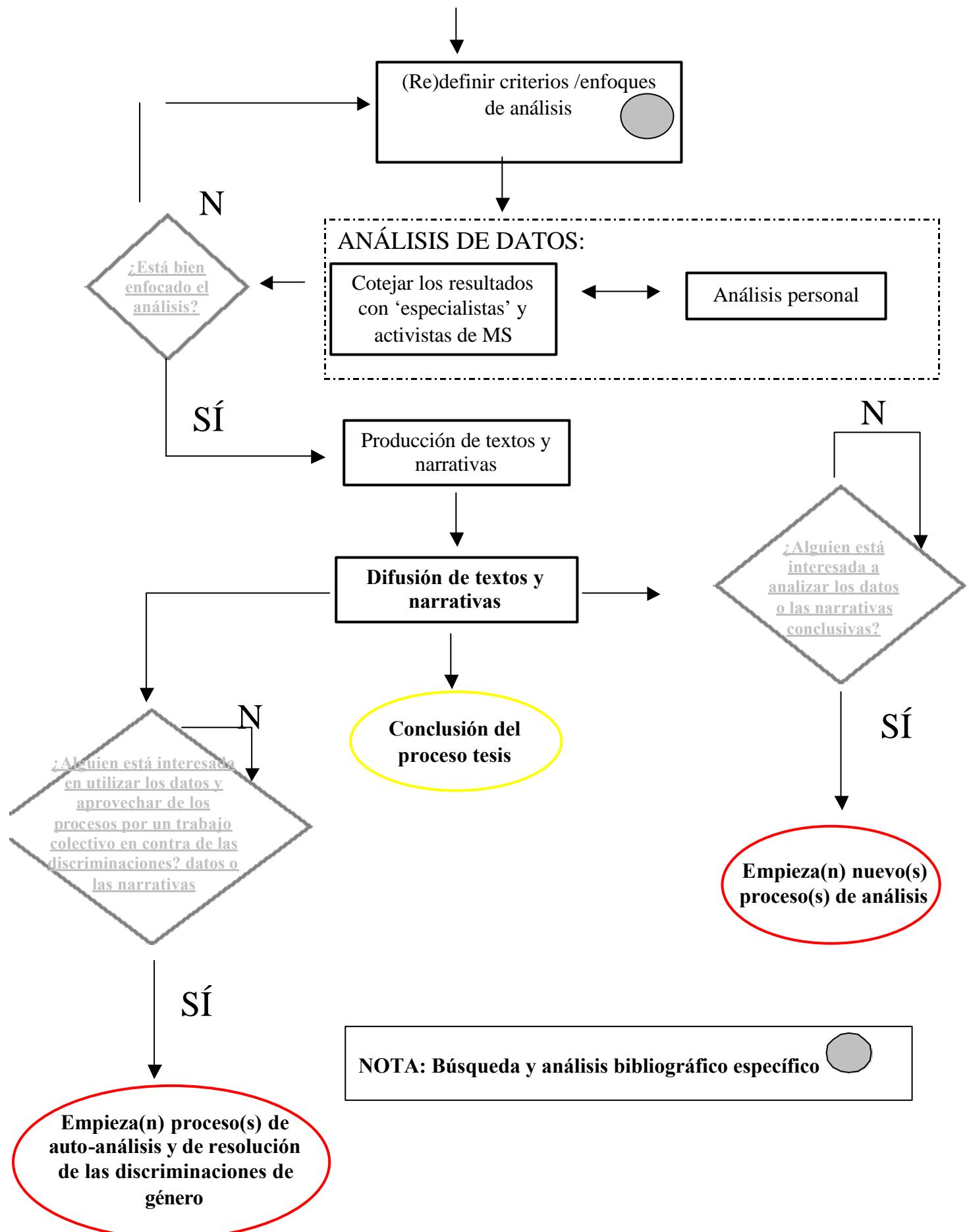
atribuyo al proceso y la disponibilidad que he intentado mantener para dejarme influenciar por ellos, no se lean como expresión de poca rigurosidad científica sino como una forma de flexibilidad y de deseo de aprender. Espero además que estas elecciones, probablemente atrevidas, sirvan para abrir el paso y/o estimular a otras personas a no dejarse embalsamar desde preinscripciones académicas que ya no tienen nada que ver con la realidad científica internacional.

En este quehacer no quiero negar la responsabilidad que mantengo con las otras subjetividades implicadas en el proceso de investigación sino evidenciar la presencia de mi subjetividad en ello. Se quiere además remarcar cómo la idea misma de la tesis es deudora del trabajo autoreflexivo realizado en estos años por parte de muchos colectivos de activistas así como de varias producciones teóricas (algunas de las que se han concretado en escritos están citadas en el apartado dedicado al estado del arte). Por último, el final inconcluso del proceso, que se exemplifica en el diagrama que sigue, quiere remarcar la posibilidad y esperanza que algunas de las narrativas producidas en esta tesis sean re-analizadas o tomadas como punto de partida para estimulantes nuevos debates o trabajos. De acuerdo con la idea que “Existe siempre una brecha entre los sentidos que se producen en la investigación y las narraciones escritas al respecto, esta brecha es el espacio para que la lectora introduzca su propia comprensión de la temática presentada en el texto” (Parker, 1994:12)

Sin alargarme más os presento el diagrama del desarrollo de la tesis.

Diagrama 2: El proceso de la tesis





Mi proceso en la tesis

“El conocimiento corporeizado que se produce en la práctica científica, aunque no puede ser ‘reproducido’ en el informe de investigación, debería ser expresado para que afecte, toque o impresione la audiencia”

Pujol et all., 2003: 66

Mi formación como investigadora empezó en el 1995 con la realización de mi tesis de licenciatura (obligatoria en Italia). Ya por aquel entonces, dirigí mis intereses hacia los procesos de cambios sociales y la interacción entre las características personales y las que rigen las dinámicas colectivas, con particular atención en los movimientos sociales. En mi opinión las investigaciones psico-socio-culturales deben realizarse con un profundo respecto de las subjetividades involucradas, y también deberían servir como estímulo para la desarticulación de las dinámicas discriminatorias y de abusos de poderes presentes en nuestras sociedades; así como facilitar que, desde las tensiones conflictuales existentes, surjan prácticas de asunción de agencias en vez del silenciamiento de los conflictos.

Por otro lado, el interés hacia las dinámicas de género se ha ido en estos años consolidando gracias también a la participación en grupos de mujeres de autoconocimiento, autoformación y creación de debate en espacios mixtos. Esta parte de mi activismo empezó en Italia alrededor del 1993 y se ha ido concretizando en la participación en diferentes colectivos en varias partes del mundo. Las mujeres con las que he compartido tales espacios han sido para mí una continua fuente de crecimiento personal, y juntas se constituyen como mi familia extensa. Quiero por lo tanto agradecerles inmensamente y remarcar la gran aportación tanto teórica como emocional que su ser y su estar me han ofrecido, arropándome en los momentos de dificultades, haciéndome poner en duda las presuntas certidumbres que suponía tener, y compartiendo momentos de puro divertimiento.

Después de licenciarme en Padova, y de realizar una desanimante práctica en un centro de salud pública para personas con problemas de adicción²⁵², me acerqué al Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género de la Universidad de Barcelona (dirigido por la Dra.

252 El desánimo es debido a las pocas posibilidades reales de intervención con personas que, además de los problemas de la dependencia, tenían muchas dificultades sociales que el servicio, por la forma cómo estaba constituido, no tenía capacidad para atender. Debo de todas manera agradecer a mi tutora, la ahora amiga Dr.a Anna Marchini, por el cariño con el que se relacionaba con las personas que acudían al servicio y por las atenciones que ha tenido conmigo.

Montserrat Moreno Marimón) para poder seguir mi formación en la investigación y perfeccionar mis conocimientos en los trabajos de género. Después de la positiva experiencia de las prácticas (4 horas diarias durante 6 meses) realizadas con este equipo, tuve que volver a Italia para preparar mi examen de estado²⁵³.

En esta época²⁵⁴, pude disfrutar de un curso de la Comunidad Económica Europea (hoy Unión Europea) para el uso de dinámicas teatrales en el trabajo comunitario y con grupos de personas en situaciones de marginación social. Participé así en talleres teatrales con menores en prisión y con personas que habían sido institucionalizadas en hospitales psiquiátricos. Todos estos encuentros me ayudaron a corporeizar los efectos de las discriminaciones sociales, a aprender -de ellas y de su energía vital, a reírme un poco más de mí misma y a tomar menos en serio lo que creía que eran mis ‘problemas vitales’.

Finalmente, estaba interesada en volver a vivir en Barcelona, y mi experiencia satisfactoria de investigación así como los consejos y ayuda de mi amiga Conchi San Martín, me hicieron optar por pedir una beca de doctorado.

Obtenida la beca, volví a colaborar con las investigaciones del Seminario Interdisciplinar de Estudios de Género, la mayoría de ellas centradas en el análisis de las diferencias de percepción de la realidad entre jóvenes de la escuela secundaria y estudiantes universitarios. En este proceso, el trabajo con las doctoras Genoveva Sastre, Montserrat Moreno y Aurora Leal me ha permitido aprender interesantes técnicas de investigación y prácticas pedagógicas y docentes.

Colaboré así en numerosas investigaciones realizadas usando como paradigma de análisis el de los modelos organizadores, en los cuales se daba mucha importancia a la utilidad práctica de los resultados, que frecuentemente se debatían con los estudiantes para que ellos mismos pudieran reflexionar sobre los procesos destacados del análisis.

Los resultados a los que he tenido acceso gracias a la colaboración con estas investigaciones y a la experiencia con los estudiantes, me han puesto de manifiesto como entre los jóvenes catalanes todavía persisten profundas diferencias de género tanto en relación a las vivencias como a las expectativas para el futuro. Esta constatación ha influenciado profundamente la decisión de trabajar en este ámbito.

Mi primera estancia en el extranjero (3 meses en Manchester en 2000) fue muy importante para la definición específica de las bases teóricas de la tesis, fundamentales para definir el proyecto de investigación. Durante esta temporada tuve la oportunidad de entrar en contacto con

253 Examen obligatorio para la inscripción al colegio profesional de psicólogos de Italia, que tiene que realizarse después de un año de prácticas post-licenciatura.

254 Simultáneamente trabajaba en horario nocturno y el fin de semana. Han sido seis largos meses...

muchas investigadoras de *Women Studies* (de Manchester, Londres y Edimburgo) y de participar en mi primer congreso del *POWS* (Psychology of Women Section). Recogí muchísimo material sobre trabajo con mujeres, recibí una formación sobre análisis del discurso (colaborando con la Discourse Unit y participando en un magnífico curso organizado por el Dr. Ian Parker) y pude entrevistarme con investigadoras de diferentes disciplinas que estuvieron estimulándome para la definición del trabajo. En particular, debo resaltar la atenta tutoría de la Dra. Erica Burman (Manchester Metropolitan University), que además de estar mucho tiempo debatiendo conmigo (su apoyo a mi trabajo se mantiene hoy día) me ha facilitado contactos con muchas otras investigadoras. Uno de los contactos más relevantes que he podido desarrollar ha sido con la Dra. Rose Capdevila (Northampton University) que es probablemente la única persona que, aunque usando una metodología diferente, ha realizado una tesis de doctorado parecida a la mía trabajando con mujeres activas en movimientos sociales (en particular en grupos ecologistas).

En este contexto debo también remarcar la positiva experiencia que tuve de vivir en las *council house* de *Redbricks*, donde pude establecer muchos contactos interesantes con activistas mancunianas (de Manchester), especialmente gracias a la amistad con Hannah Berry, mientras que de guía en la comunidad de activistas londinenses tuve a la amiga Dr.a Pam Alldred.

Siempre en el mundo anglosajón, dí mis primeros pasos en el mundo de la investigación sobre los movimientos sociales presentando mi proyecto de tesis en el congreso ‘Are Social Movement Reviving?’ (Noviembre 2000). Por entonces el planteamiento metodológico y las bases teóricas de las tesis tomaban su primera forma. Allí conocí también al Dr. Lawrence Cox que me empujo a subscribirme a la lista de Social Movements y con el cual, a lo largo de los años, he intercambiado varios debates telemáticos sobre algunas temáticas relativas a la tesis.

El año siguiente empecé a desarrollar una página Web que me sirviera, para poder recolectar los datos cuantitativos. Durante este proceso me suscitó particular interés el uso de la red por parte de las mujeres para desarrollar investigaciones colectivamente y auto-formarse.

En el Estado Español encontré particularmente interesantes las experiencias de *Mujeres en Red* (huésped del servidor de Nodo50 <<http://www.nodo50.org>>) y, en el ámbito catalán la de *Dones* (en Pangea <<http://www.pangea.org>>). Asimismo empecé a entrar en contacto con grupos internacionales de jóvenes investigadoras feministas que debaten en listas de correo sobre los trabajos que están desarrollando, en específico con las chicas de *30somthing* (red principalmente italiana a través de la cual empecé un contacto directo con el colectivo Sconvegno di Milano) y a las de *NEXTgeneration* (Holanda y Norte de Europa), en específico con Sarah Bracke.

Estos contactos me hicieron plantear aun más la necesidad de realizar una recogida de datos de alcance internacional y por esto, cuando hice mi segunda estancia al extranjero (2001, Santiago de Chile) decidí aprovechar la oportunidad para realizar parte de la recogida del material empírico entrevistando a jóvenes activas en los movimientos sociales del Estado chileno. Durante esta época, además de la supervisión de la Dra. Isabel Pipper (Universidad Arcis) y de la colaboración con su grupo de investigación, tuve la posibilidad de entrar en contacto con el mundo de la psicología social crítica y de reflexionar con profesionales de todo el mundo sobre temas como la ética en la investigación psico-social y las metodologías de investigación comunitarias. Simultáneamente, pude colaborar de forma voluntaria con un proyecto de educación sexual de jóvenes de barrios marginados a cargo de una ONG y autorizada por la experta educadora social (e historiadora) Francia Jamett. Esta oportunidad me permitió debatir con jóvenes de ambos sexos acerca de sus creencias en relación a los roles de las mujeres y de los hombres en nuestra sociedad. La misma Francia junto con las chicas del colectivo las Clorindas, me ofrecieron varias claves de lectura de las realidades chilenas, inolvidables horas de debates y preciosos contactos por las entrevistas.

A mi vuelta en el Estado Español, tuve la oportunidad de consolidar mi relación con algunas investigadoras de psicología crítica. Los interesantes debates e interrelaciones con la Doctora Teresa Cabruja (UdG), me han llevado a pedirle una más directa colaboración en el desarrollo de la tesis que se ha finalmente concretado en una inestimable co-dirección de la misma. Los intercambios y debates presenciales y telemáticos con el Doctor Ángel López Gordo (UCM) se han concretado en su supervisión de la sección de análisis comparativa de la psicología crítica italiana y del estado español. De la relación con el doctor Joan Pujol y la doctora Marisela Montenegro (ambos de la UAB) surgió la posibilidad de debatir sobre algunos de los avances de mi tesis con el grupo de investigación Fractalidades en investigación Social al cual ellas pertenecen. Finalmente los entrañables debates con la Doctora Margot Pujal (UAB) han sido un estímulo constante para continuar con el análisis feminista en mi trabajo.

Fue durante mi estancia en Italia, bajo la supervisión de la historiadora Dra. Patrizia Audenino (Università degli Studi di Milano, 2002) cuando la importancia de asumir un enfoque de análisis a-disciplinario se me hizo patente. La colaboración con el grupo *Zapruder* me permitió pensar en el análisis de las diferencias individuales de las vivencias de las discriminaciones de género, teniendo en cuenta los factores culturales e históricos. Durante esta temporada además, pude recolectar información cualitativa a través de entrevistas en profundidad con jóvenes italianas.

En la última fase del trabajo, además de proseguir con el trabajo de análisis de los datos hasta el momento recolectado y con mi preparación teórica, me he dado cuenta de la importancia de empezar a difundir algunos de los datos y del análisis que el proceso de investigación me ha posibilitado. Contemporáneamente, siguiendo el planteamiento según el cual resulta fundamental que los diferentes agentes sociales se re-apropien de los conocimientos académicos, he participado activamente en la organización de las primeras Jornadas Internacionales de ‘Movimientos Sociales e Investigación Activista’. Este encuentro me ha ofrecido la oportunidad de ampliar los contactos internacionales (ya desarrollados en la participación en numerosas conferencias) y de desarrollar un creciente interés hacia la práctica que hemos denominado como investigación-activista. Fue sólo después de esto y de los debates que en ellos se realizaron, que pude escribir la primera versión de lo que presento como los ‘principios’ de la investigación activista feminista. Particularmente importantes, desde este momento hasta la conclusión de la tesis, han resultado los debates teóricos con el amigo Jordi Bonet i Martí, que ha ido aportando miradas diferentes en relación a mi trabajo y estimulándome mucho, tanto para su realización como para la justificación de lo que iba haciendo. Además, a Jordi tengo que agradecer la constancia y el cariño, siempre acompañados de un elevado nivel crítico y constructivo con el que se ha ido leyendo los textos de este trabajo.

También debo agradecer a la Dra. Marta Luxan por su impagable ayuda en el análisis de los datos cuantitativos, así como por las horas de intensas confrontaciones, y por los debates teóricos mantenidos durante años.

Finalmente, he tenido nuevamente la oportunidad de realizar otra estancia, de seis meses en Manchester, otra vez colaborando con la Discourse Unit. El hecho de poder alejarme de la realidad diaria y tener continuas conversaciones sobre el proceso de la tesis con profesionales y activistas del lugar me ha permitido mantener una mirada más autocrítica y amplia de mí misma y del trabajo realizado. En este contexto debo nuevamente resaltar las preciosas aportaciones de la Dra. Burman y del doctor Parker así como las inestimables conversaciones con Alexandra Zavos, Judaline Clark, Ilana Mountain, Hanna Berry. Finalmente este lugar se constituyó como el nodo de confluencia de la colaboración que ha llevado, Alexandra, Jude, Johanna Motzkau y yo misma a la co-edición de un número especial del *Annual Review of Critical Psychology* sobre Feminismos y Activismos. Número que se ha configurado como un proceso de colaboración glocal en el que, la narración de experiencias de activismo locales han sido puestas en circulación en un desenlace global de producción y compartición de conocimientos²⁵⁵.

255 La globalidad de este proceso se refleja tanto en las contribuciones que son desde Italia, España, Cataluña, Alemania, Inglaterra, Venezuela, Sudáfrica, Brasil, Grecia como en la localización de las coordinadoras como,

El trabajo desarrollado en estos años y la incipiente importancia de la problemática de la violencia de género y de la violencia doméstica me ha llevado, últimamente a pensar en la influencia que experiencias discriminatorias en espacios entre pares pueden tener en la incapacidad de posicionarse en contra de los malos tratos hacia las mujeres. Por esto, junto con Conchi San Martín hemos diseñado y realizado un curso de verano en la UNED sobre discriminaciones de género y estamos co-editando un libro sobre la misma temática con aportaciones interdisciplinarias. En este sentido, creo que el trabajo que me propongo hacer en esta tesis puede ser extremadamente útil no sólo para prevenir que se produzcan casos de abusos directamente hacia ellas, sino para que ellas mismas sean portadoras de valores no discriminatorios y puedan apoyar, en lugar de juzgar o excluir, a mujeres que estén sufriendo malos tratos.

finalmente, en las prácticas de interacción en el ciberespacio, en la realización del layout en Brasil, de los CD en Inglaterra y de la impresión en Sudáfrica.

Reflexionando sobre las elecciones tomadas.

“Le idee possono vivere solo se lasciate libere, così da poter essere condivise, discusse e propagate. La vita della scienza, come non può essere soggetta a censura politica, così non deve essere sottoposta a recinzioni derivanti dall'estensione della proprietà privata al mondo dello spirito”

Methexis (sin fecha)

En este apartado quiero presentar un análisis de las opciones tomadas en base a lo que he definido como los ‘postulados’ de la investigación activista feminista y al seguimiento de las recomendaciones de Bhavnani (1993)²⁵⁶.

a. ¿Cómo encajan las elecciones metodológicas/ técnicas con los postulados de la investigación activista feminista?

1. Compromiso con el cambio social

- La misma temática elegida para este trabajo se constituye como un compromiso hacia la desarticulación de las discriminaciones de género.
- El trabajar desde dentro de los movimientos sociales también va en esta dirección
- Finalmente, la elección de metodologías que intenten romper la división entre los espacios de producción y acumulación de saberes y ‘el resto de la sociedad’ quiere impulsar modificaciones en la relación de saberes-poderes de nuestra sociedad.

2. Ruptura de la dicotomía público / privado. Se concretiza a través de:

- Trabajar desde dentro.
- Cuestionar dinámicas relacionales en todos los espacios; tanto el del activismo social como el de las convivencias o las relaciones informales.
- Permitir una gran flexibilidad en el *setting* de las entrevistas.

²⁵⁶ Citadas más en detalle en el capítulo ‘De la ontología a la metodología’.

- Poner en juego las propias emociones y la propia subjetividad.

3. Relación de interdependencia entre teoría y práctica

- La teoría se modifica en base a la interacción continua con la fase empírica
- Las protagonistas no son vistas sólo como portadoras de experiencias sino también como creadoras de importantes saberes teóricos, por lo que parte de sus afirmaciones son citadas como cualquier otra referencia teórica.
- Intento de vivir la teoría y teorizar la práctica.

4. Reconocimiento de la perspectiva situada

- En todo el texto se evidencia mi subjetividad y, en especial en el apartado de mi desarrollo en el proceso de la tesis se ofrecen claves para conocer mi posición.
- Se reitera que las interpretaciones que se ofrecen no son neutrales y objetivas sino situadas en un marco teórico, ético, político y social que obviamente las influye.

5. Asunción de responsabilidades

- Políticas de anonimato y de protección de los participantes.
- Continúo cuestionamiento ético sobre el material a publicar, la forma y el lugar donde se hará.
- Reconocimiento de los propios errores.

6. La valoración y el respecto de la agencia de todas las subjetividades

- Participación voluntaria en el cuestionario y sólo bajo petición indirecta (por lo que era fácil rechazar) en las entrevistas.
- Los objetivos de la investigación, se crean discursivamente y se enmarcan en la relación que se desarrolla entre las subjetividades que participan en la misma.
- No se cuestionan las opiniones personales ni se evalúan a las participantes, aunque se puedan expresar comentarios y opiniones críticas con algunas de las narrativas propuestas. Estas críticas son dirigidas a las narrativas y no a las personas.
- Se valorizan propuestas y opiniones de las participantes.

7. La puesta en juego de las dinámicas de poder que interviene en el proceso.

- Esta es una de las razones que me ha llevado a dejar que fueran las entrevistadas las que definieran el *setting* del encuentro.
- Se ha intentado mantener una actitud familiar, entrar en contacto directo y expresar claramente las propias contradicciones²⁵⁷.
- Se reconoce el poder en la ‘interpretación de los encuentros’ pero se ofrecen mis narrativas para que sean a su vez interpretadas y/o releídas.

8. Una continúa abertura a ser modificadas por el proceso en curso.

- Los objetivos de la investigación se han creado discursivamente y se han enmarcado en la relación que se desarrolla entre las subjetividades que participan la misma.
- Así, al principio pensaba dedicarme básicamente a la reproducción de las discriminaciones de género en los movimientos sociales y después descubrí que tenía que considerar también factores como las cuestiones identitarias, las propuestas de cambio, las vivencias de la política y del feminismo, etc... El título también se ha ido modificando en el curso de este proceso
- Especialmente las mujeres chilenas, las más distantes de mi horizontes culturales, me han hecho crecer muchísimo modificando varias de mis opiniones y pensamientos previos, gracias ¡habéis sido fabulosas!!

9. Reflexividad/Autocrítica

- Parto de una perspectiva situada y parcial y analizo mi devenir en el proceso.
- En todo el texto remarco mis dudas y limitaciones, que expongo también en los resúmenes esquemáticos en relación con las técnicas utilizadas y en el proceso de análisis de la información.

10. Saberes colectivos/ lógicas no propietarias

- Reconocimiento de la importancia de los saberes colectivos (aprendiendo de los trabajos hechos por las activistas hasta ahora).
- Todas las citas, incluso las de las entrevistadas o los comentarios realizados por amigas o colegas están citados.
- Creación de narrativas colectivas.
- Debates en grupo.
- Uso de la licencia creative common.

²⁵⁷ Parece que esto ha funcionado bastante porque en una de las entrevistas las chicas me hablaron muy mal de las feministas profesionales y académicas comentándome que no se sentían libres de expresarse con ellas. Al final del encuentro le dije que yo también me consideraba feminista y que, como les había explicado al principio, de alguna manera podía ser considerada en el grupo de las profesionales o ‘intelectuales’. Se pusieron a reír y me dijeron que ‘pucha’ yo era diferente con lo cual me invitaron a cenar con su familia (por cierto había cocinado el compañero!).

b. ¿Se enmarca esta investigación dentro de los planteamientos feministas?

Bhavnani (1993) subraya cómo las investigaciones no pueden definirse como feministas sólo porque estén realizadas por mujeres o porque dirigen su atención hacia las mujeres. Si bien los conceptos feminismo y mujer recogen en sí una pluralidad de significados, no pueden en ningún caso ser considerados sinónimos. Por otra parte es importante, para asumir la responsabilidad de nuestros trabajos, que empecemos a cuestionarnos la validez de los mismos, sin dar por supuesto que nuestras prácticas son subversivas.

Para hacerlo la autora sugiere realizar un proceso evaluativo que desarrolla partiendo del primer elemento que Haraway considera indispensable para la asunción de responsabilidades; “cada estudio que tenga como agente básico una o varias mujeres y que quiera escribirse en un marco feminista no debe reproducir a las investigadas de la misma manera en que están representadas en la sociedad dominadora- o sea, el análisis no debe ser cómplice con la reinscripción de las desigualdades de las representaciones dominantes” (op. Cit: 98). Esto comporta que no hay que describir o considerar a las participantes como víctimas pasivas o como personas desviadas²⁵⁸.

Me parece que en este sentido puedo considerar el trabajo realizado como feministas. De hecho se ha intentado todo el tiempo no considerar a las participantes como víctimas pasivas de las discriminaciones de género sino como agentes de cambio social y evidenciar cómo la puesta en diálogo de sus aportaciones puede ser extremadamente estimulante, creativa y podemos aprender mucho de ella.

Secundariamente, sigue Bhavnani, debemos considerar nuestro posicionamiento en la investigación haciendo referencia a los microprocesos políticos que se han desarrollado durante la investigación. Creo que también en relación a este punto he intentado ponerme en juego con continuas prácticas autoreflexivas y con el breve proceso de análisis autoetnográfica; así como resaltando con frecuencia el carácter procesual y situado de las consideraciones que se han ido proponiendo.

Finalmente, el tercer elemento a tener en cuenta, según la autora, es el de la parcialidad y del respeto y la no homologación de las diferencias en todas las fases de la investigación; desde su

258 He desarrollado unas breves notas críticas a este proceso de etiquetamiento, victimización e infantilización de las ‘mujeres excluidas’ en Biglia (2005).

diseño hasta su realización, escritura y difusión. Este aspecto es en el que probablemente he fallado más en la fase de realización del proyecto del estudio.

De hecho, cuando empecé a trabajar en ello si bien tenía claro a nivel teórico que la definición de un sujeto mujer único era discriminante, no me di cuenta de la dificultad de poner en juego este elemento en mi práctica investigadora. Así, si bien especificué en el cuestionario que podían contestar todas aquellas que se consideraban a sí mismas mujeres, independientemente de su sexo biológico, no se consideró la posibilidad de hacer un análisis diferencial étnico y, de hecho, no se pidió a las respondientes de describir su afiliación étnica.

¿Pero hubiese sido ésta una buena manera de incluir las múltiples vivencias de las ‘mujeres’? En el contexto europeo en el que ha surgido esta investigación, me parece que, el pedir los orígenes étnicos a las participantes podría ser leído, más que como una atención y respeto hacia los ‘orígenes’ culturales, como una petición marcadamente racista. Alexander y Tapadle (2004: 138) afirman “Nosotras no nacimos mujeres de color, nos convertimos en mujeres de color. De las africanas estadounidenses y de las mujeres estadounidenses de color, aprendimos la marca peculiar del racismo estadounidense norteamericano y sus constreñidas barreras raciales”. En EEUU y en UK la pertenencia étnica (o racial como a veces ellas mismas afirman) se ha transformado en motivo de orgullo para muchas activistas y por lo tanto el omitir atención a las diferencias étnicas se constituye como una clara discriminación. En el sur de Europa este proceso está lejos de darse así, en el Estado Español por ejemplo, la presencia de inmigrantes del definido ‘tercer mundo’ empieza a hacerse visible socialmente sólo a partir de mediados de los ‘80 y las investigaciones que se realizan tienden a constituir la inmigración como problema social (Santamaría, 1997) mi preocupación es por lo tanto ¿Cuándo una investigadora ‘blanca’ pide, en el contexto sur-europeo, la afiliación étnica a alguien, no está contribuyendo a crear una línea de demarcación que tiende a producir el racismo? O aun, parafraseando a Santamaría (op.cit: 56), ¿no contribuiríamos a una “*etnificación* de lo social que asimila la sociedad a la cultura y, así, oculta, relega, cuando no desprecia, las dimensiones económicas, políticas y propiamente sociales que también configuran las dinámicas y los conflictos sociales”? Consecuentemente ¿es más discriminatorio incluir una pregunta específica sobre esta característica en el cuestionario u omitirla? ¿Deberíamos poner también una pregunta sobre cuál es la clase social a la que perteneces²⁵⁹? ¿Especificar todas estas características es realmente incluir la multiplicidad o reproducir las distancias?

259 He vivido las dificultades de tener que definir mi propia clase social en el contestar a una pregunta al respecto formulada por el editor del numero 3 del Annual Review of Critical Psychology. Biglia (2003).

Como afirman las mujeres de la Escalera Karalola (2004), la historia de la izquierda y de los movimientos sociales en el Estado Español se ha caracterizado por una omisión de las temáticas raciales de su agenda y un análisis social que no tomaba en cuenta a este tipo de discriminación. Por otra parte es una realidad, una triste realidad, que los movimientos sociales del sur de Europa están caracterizados por una cierta homogeneidad inter-étnica. En los últimos años se ha dado un florecer de grupos antirracistas protagonizados por ‘no blancos’ pero, o bien se constituyen en formas de organizativas más formales o bien, como en el caso de los encierros en Barcelona, están caracterizados por una escasa presencia de mujeres²⁶⁰. ¿Hubiese sido lógico, por lo tanto, al trabajar sobre los movimientos sociales, incidir de manera forzada sobre el aspecto étnico? ¿Es suficiente reconocer la homogeneidad étnica de la muestra del estado español y italiano para no reproducir la exclusión?

Por otra parte, en las entrevistas realizadas en Chile el tema de la procedencia étnica aparecía espontáneamente, si bien con matices diferentes. Por ejemplo, una mujer mapuche entrevistada hacia de su experiencia étnica el centro de su lucha, mientras unas activistas de ‘origen étnico’ aimara consideraban más importante su clase social.

¿Por lo tanto he tenido en cuenta de manera suficiente las diferencias entre las ‘mujeres’ en mi trabajo o las he ido homogeneizando sin querer?

Creo que no estoy capacitada para dar respuesta a esta pregunta, aunque sí he evidenciado algunos de los límites de esta investigación -cosa que espero pueda ser útil para en un futuro intentar superarlos- y puedo explicitar las atenciones que he mantenido para intentar reflexionar sobre las multiplicidades; entre ellas:

- Especificar que el término ‘mujer’ no se definía según criterios biológicos.
- Pedir a las mujeres que contestaban al cuestionario sus opciones sexuales y, en el caso de preguntas respecto a las relaciones de pareja diferenciar las experiencias de parejas de mujeres, de hombres o de pertenecientes a los dos géneros.
- Hacer un debate específico con un grupo de mujeres lesbianas sobre el porqué de las pocas respuestas de mujeres con opciones sexuales no heterosexuales.

260 Hay que mencionar, no obstante, la ocupación por parte de mujeres de una iglesia en el barrio del Raval (Barcelona) durante las huelgas del 2002. Este espacio estaba caracterizado por el intento de crear una fuerte interacción entre mujeres autóctonas e inmigrantes con y sin papeles. El trabajo colectivo se ha visto parcialmente obstaculizado por las inmensas responsabilidades que caían sobre las mujeres inmigrantes ilegales que, con frecuencia, debían hacerse cargo de familias enteras, no quedándoles mucho mas tiempo y energía para dedicarse a esta experiencia. En los encierros del 2005 se repitió una experiencia análoga de forma aún más breve; la amiga Astrid está en proceso de hacer un breve estudio exploratorio sobre las formas de autoorganización y de creación de comunidad de lucha por parte de estas mujeres. No obstante las dificultades y los límites considero que estas hayan sido interesantísimas experiencia de tomas de agencia que espero se amplifique en el futuro.

- Poner en duda la elección de no diferenciar las participantes por background étnico (en parte se hace en el apartado sobre diferencias culturales e individuales pero no ha sido tenido en cuenta la pertenencia étnica por la selección del muestreo).
- Intentar hacer un análisis político y social que tenga en cuenta las diferencias interétnicas así como de poder económico para un cambio social hacia la desaparición de todo tipo de discriminación.
- Aprender de las teorías de las feministas no blancas no solo en relación a cuestiones étnicas.

Puedo, por otra parte, pedir disculpas por involuntarias generalizaciones y pedir críticas y comentarios en este sentido para no seguir las reproduciendo en un futuro.

Puedo, finalmente, volver a pedir a todas las personas que leen este trabajo que recuerden su parcialidad y que la muestra de participantes no pretende constituirse como representativa de las mujeres activistas del mundo sino sólo ser una de las posibles expresiones de algunos de los discursos de algunas de ellas.

Creo por lo tanto, haber intentado ponerme en juego respecto al tercer aspecto evidenciado por Bhavnani (1993) especialmente en las fases de análisis, escritura y reelaboración de las informaciones recogidas, aprendiendo de mis errores. Dejo a las lectoras la opción de reflexionar sobre si los fallos cometidos hacen que esta investigación no suficientemente buena dentro del marco feminista.

Bloque III: Debates entre teorías y resultados empíricos.

Cuestionando identidades

“ ‘Identidad’ es una palabra ampliamente usada tanto en los contextos académicos así como en los políticos.

Su fuerza consiste en el capturar sucintamente las posibilidades de desvelar la complejidad de la relación entre la ‘estructura’ y la ‘agencia’; quizás podría decirse que es el lugar en el que estructura y agencia chocan”

(Bhavnani, Phoenix, 1994: 6)

Introducción

“Identidad, injusticia y agencia son tres conceptos cruciales de la psicología social de las protestas”

Klandermans, Weerd, 2000:68

El interés en la realización de un capítulo en que se debatiese alrededor de las identidades y subjetividades en el marco de este proceso de tesis ha sido estimulado por el encuentro entre diferentes tensiones a nivel personal, teórico y aplicado.

La primera es la contradicción en la que me he encontrado no reconociendo la existencia de un sujeto mujer unitario pero dirigiendo mi interés a las opiniones de las que se consideran a sí misma como mujeres. Esta se ha constituido como una tensión permanente en mi camino y creía fundamental pararme a reflexionar al respecto de la misma. ¿Por qué seguir trabajando con las mujeres si las mujeres no constituyen un colectivo homogéneo? Temática además de extrema actualidad tanto en los debates políticos feministas que han denunciado como en la dicotomización de los géneros, investidos de un carácter antinómico, se normativiza como única realidad posible (Lorite, 1995).

Otra la constituyen los vivos debates en ciencias sociales en los que el sujeto parece metamorfizarse en relación a los cambios sociohistóricos tanto que, en algunos casos y con análisis demasiado apresurados, se llega a hablar de una posible muerte del sujeto. “La noción de identidad empezó su historia en psicología como una manera de describir las diferencias individuales pero se fue problematizando con la introducción de tres complejidades: en su relación con lo individual; a través de la destrucción de lo individual que se asumía poseía la identidad misma; y en el concepto como tal” (Capdevila, 1999:12)

La tercera se corporeiza en las flexibilidades y precariedades que, de manera especial las más jóvenes, estamos viviendo en nuestra cotidianidad en los últimos años. Precariedades que la generación rebelde de los '70 reivindicaba como posibilidades de libertad y que se están transformando en potente instrumento para el control social, habiendo pasado su control a manos ajenas así como analizado por el filosofo y activista Paulo Virno en un texto de hace unos diez años recientemente publicado en castellano (Virno, 2003).

La cuarta en las mismas teorías sobre los Movimientos Sociales (MS) y en especial modo sobre los Nuevos Movimientos Sociales que, como se analizara más en profundidad en el capítulo sobre política, hacen hincapié a sentimientos identitarios (por una primera

aproximación Melucci, 1980) para justificar la creación de grupos de presión social. Teoría hoy considerada por muchos insuficiente, pero que ha capturado o creado performativamente, quién sabe, las relaciones de muchos MS de los años '80 y '90 por lo menos en el sur de Europa.

Finalmente la última tensión, pero igual la más determinante en mi toma de decisión, ha sido el estímulo producido por los resultados del cuestionario que me ha llevado a reflexionar alrededor de las contradicciones que se producen en los MS entre las teorías y las prácticas en las dinámicas de género.

Estas tensiones me han llevado a realizar este escrito alrededor del debate teórico postmoderno sobre identidades, desde una óptica situada y aplicada a las vivencias de las respondientes para intentar (de)construir los discursos teóricos analizándolos en relación con los discursos experienciales. Y todo ello, porque estoy profundamente convencida de que práctica y teoría no representan los polos de una dicotomía, y menos aún que son conceptos antinómicos. Más bien son dos caras de una misma moneda que tienen que fundirse la una en la otra para tener sentido no sólo para la élite ‘intelectual’. Este ejercicio posiblemente sea arriesgado y sus resultados críticables pero creo que es muy importante atreverse a ello, por un lado para que los debates teóricos tengan valor práctico y por otro para aprender de la cotidianidad. Por estas razones en ningún caso este escrito quiere ofrecerse como reseña completa de las teorías identitarias, sino sólo partir de algunas de ellas para profundizar los debates abiertos por los datos y por las tensiones arriba explicitadas.

Concretizando me propongo analizar las vivencias de algunas militantes de MS para resaltar los procesos de transformación de las dinámicas sociales que se dan en un ambiente propenso al cambio²⁶¹. Los MS, grupos políticos no formales, al estar compuestos por personas que han sido educadas en esta sociedad, no pueden escapar totalmente de los patrones de la misma. Las militantes de estos grupos, que por lo general se autodenominan antisexistas, tienen que conciliar experiencias y vivencias contradictorias en relación a sus identidades como mujeres, y por lo tanto, la construcción de las propias subjetividades debe de pasar por el encuentro-desencuentro de identidades colectivas múltiples y no coherentes entre sí.

261 Mi análisis no quiere y no puede abarcar todas las realidades tanto por las diferencias de las mismas como por mi desconocimiento de muchas de ellas; mis palabras están relacionadas únicamente con la situación actual de Europa y América, y inclusive en ellas no abarcan las ‘culturas otras’ respecto al mainstream (como las de los pueblos originarios y de algunos grupos cohesionados de inmigrantes).

En mi opinión la presencia de estas contradicciones en las vivencias de las dinámicas de género afecta a las mujeres de manera peculiar, por la esquizofrenia²⁶² que produce el intento de construirse en identidades no discriminadas y, simultáneamente, estar luchando en ámbitos en los que esta discriminación se sigue reproduciendo.

262 En este contexto no nos referimos a la esquizofrenia como categoría nosológica, sino a la contradictoria vivencia debida a una doble moral y a un doble vínculo social, que nos imponen una especie de desdoblamiento identitario.

Análisis teórico: El sujeto mujer y las subjetividades generizadas

"Yo: nombre científico de la más crónica enfermedad que pueda padecerse a lo largo de la vida"
Anjel Lertxundi (1988:163)

Comúnmente todos los animales definidos como superiores tienen miembros con caracteres genitales diferenciados. Estas diferenciaciones se han ido significando de manera desigual en las varias especies y en el curso de la historia. Esto afecta particularmente a la especie humana que ha normativizado estas diferencias en dos géneros antinómicos, excluyendo de ella todas las personas no completamente estereotípicas (sobre las prácticas médicas de normativización genital véase Preciado, 2002).

Según el análisis de la antropóloga feminista Margaret Mead, probablemente la primera en usar el término género desde una perspectiva de reivindicación feminista²⁶³, “Tema fundamental del culto iniciático es la opinión que las mujeres, en virtud de la capacidad de generar hijos, poseen los secretos de la vida. El rol del hombre es poco claro, indefinido y puede que innecesario. Con mucho esfuerzo los hombres han llegado a construirse un método para recompensarse de su propia inferioridad. [...] Es realidad que las mujeres crean seres humanos, pero solo los hombres pueden crear a los hombres.” (Mead, 1962:96-7) Así los hombres se autoatribuyen el rol de portadores de los valores culturales, los que poseen el conocimiento y deciden como transmitirlo a sus sucesores. En palabra de Victoria Sau (1980:22) “Con la creación del Derecho [...] nace la distinción entre natura y cultura. Todo lo masculino será considerado de ahora en adelante cultural por oposición reactiva a lo femenino que queda así adscrito a lo exclusivamente natural, como si cultura y naturaleza tuviesen que ser forzosamente corrientes alternativas: o la una, o la otra”.

En este misma línea procede el análisis de la cyberfeminista Sadie Plant que analiza el papel que los conocimientos han ido creando en la dicotomización de los roles. Su análisis, coherentemente con los planteamientos constructivistas, nos muestra como las creaciones de los postulados matemáticos han ido representando y constituyendo la realidad occidental basada en las dicotomizaciones y en particular su relación con la generización. “El uno de la filosofía occidental fue también muy diferente a la vieja línea recta que figuraba como número y como

263 Esta atribución es deudora de los análisis de Beatriz Preciados en el seminario “Tecnologías de Género” que tuvo lugar en Barcelona en 2003. Aprovecho para agradecer a Beatriz y a las demás participantes por los estimulantes debates teóricos y políticos que hemos tenido durante los encuentros.

novena letra del alfabeto romano. La filosofía occidental se supone que es una elucidación y confirmación de la unidad del uno, un número que fue altamente considerado mucho antes de que hubiera un dios masculino. En la Grecia antigua, uno era el todo y cualquier cosa, lo primero y lo último, lo mejor y lo bueno, universal, unificado. Era el signo de la existencia, de la unidad, del ser. Propiamente hablando, no existía nada más. Ser cualquier cosa era ser uno. Con todos sus sueños de autosuficiencia, incluso lo uno ha siempre necesitado otro de cierta clase. Pero siendo único también tenía que asegurar que cualquiera de las otras opciones eran únicamente variaciones pobres sobre el mismo tema. Los griegos reconocieron en lo ‘mucho’ una alternativa a lo uno pero, como los romanos, incluso en este caso se limitaba a ser solo una colección de muchos otros unos” (Plant, 1998: 59). Todo esto se ha fortalecido aun más dentro de la cultura judeocristiana que narra como Eva fue creada de la costilla de Adán siendo por lo tanto un subproducto, complementario pero no independiente, del mismo. “El cero planteaba una amenaza muy diferente. Cuando apareció por primera vez en una serie de cifras infieles, los antiguos padres de la Iglesia hicieron todo lo que pudieron para mantenerlo fuera de un mundo que entonces se centraba en el uno y sus múltiplos: un Dios, una verdad un camino, un uno. Los números 2,3,4,5,6,7,8,9 eran bastantes subversivos pero el cero era impensable. Si no era uno de algo, no era permitido.” (Plant, 1998: 59-60). Este miedo a lo irreconocible a lo no uno, a lo no normalizado es lo que todavía hoy nos lleva a marcar distancia de las otredades (Biglia, San Martin, 2004a) y es lo que justifica poder considerar todas las 0 como no personas o como no existentes (Papadopoulos, 2003) y por lo tanto poder hacer con ellas o sobre ella todo lo que se quiere²⁶⁴. Así la mujer, como no hombre, debe de ser controlada desde cerca y esto se realiza, según Katler (1972) trámite un proceso de psicopatologización de hecho: ‘lo que nosotros consideramos locura, bien sea en hombres o en mujeres, es tanto en cumplimiento del esperado papel femenino como en el rechazo total o parcial del papel estereotipado del sexo al cual se pertenece’. Así la mujer es considerada como loca tanto cuando cumple perfectamente con el rol femenino como cuando rompe con este rol y se comporta según el estereotipo masculino.

Para reaccionar a esta inferiorización y patologización, en los años sesenta y setenta las feministas, siguiendo las ideas marxistas, creyeron fundamental salir de la anomia (tomo a préstamo el concepto de Durkheim, 1969), definirse, ser reconocidas y existir como grupo de

264 El discurso eugenésico así como las prácticas nazistas y la masacre del pueblo armenio son algunos ejemplos de esta práctica. Pueden parecernos ejemplos del pasado pero no es así. Las violaciones sistemáticas de mujeres de otra etnia en la ex Yugoslavia; el debate sobre la eugenesia, del que se puede encontrar un extracto en <http://indymedia.org.uk/en/2004/10/298454.html>, que se ha animado alrededor del derecho (negado) de asistencia de unas bebés malformadas en Inglaterra (octubre 2004) así como la explicación de unos buenos ciudadanos para justificar su no intervención en el caso de una violación en Italia diciendo que pensaban se trataba de una prostituta (Danna, 2002) son solo algunos ejemplo entre los muchos de como esta dinámica siga funcionando hoy en día.

mujeres más allá de las diversidades, exaltando las similitudes. El objetivo era por un lado aumentar la propia autoestima de sujetos minorizados “El mostrar la propia estigmatización permite desarrollar una solidaridad empática y orgullo de sí mismas” (Britt, Heise, 2000: 266) y por otro tomar conciencia de grupo para ser subversivas en cuanto, como afirma Apfelbaum, “cualquier grupo que tenga una existencia autónoma (o que llegue a ser consciente de los medios que les permitirán conseguirla) constituye un peligro constante para el grupo dominante” (1994: 281). Este proceso que surgió como acción colectiva y de base (con la participación de mujeres de diferentes clases sociales y lugares) fue sucesivamente plasmado a través de las palabras de unas pocas aventajadas que se podían permitir hacer y difundir teorías. En Europa estas teóricas se aglutinaron alrededor de dos corrientes enfrentadas entre sí. Por un lado las Feministas de la Igualdad, que exaltando las similitudes entre géneros, se decantaron por la creación de un aparato legal no discriminatorio y la asunción de mando por parte de mujeres. Por otro lado las Feministas de la Diferencia que exaltaron la particularidad de ser mujer y el discurso de la autoridad femenina a partir del de la madre. No obstante las profundas diferencias (Del Re, 1990), ambas corrientes se basan en una definición fuertemente sesgada de mujer como sujeto unitario²⁶⁵.

Esto ha provocado enormes protestas por parte de las excluidas²⁶⁶ que para readquirir espacios y se han aglutinado en grupos en base a nuevas y no menos rígidas lógicas identitarias proceso que ha llevado a la fragmentarización del movimiento feminista especialmente en norte América (Brah, 2004). Estas protestas conyugadas con el auge de la filosofía postmoderna están modificando la visión monoteísta y discriminatoria de mujer²⁶⁷ “Desde una perspectiva feminista postmoderna, el estudio de la identidad debe ser histórico, contextualizado y dinámico: no sólo se tiene que preguntar sobre la localización temporal y espacial de la identidad sino como estas son (re)producidas, resistidas y configuradas” (Peterson, 2000: 56-57).

Muchas preguntas quedan todavía abiertas y las teóricas feministas no logran ponerse de acuerdo en las respuestas ¿Tiene todavía sentido hablar de mujeres? ¿Quiénes somos las mujeres? ¿Si no hay mujer puede haber feminismo?

265 Para un buen análisis de las similitudes y diferencias de estas dos corrientes así como de sus limitaciones verse por ejemplo Casado (1999).

266 Las no-blancas (especialmente contundente en este sentido fue la protesta de las negras norteamericanas, hoy en día las gitanas y las de origen latino americano también realizan una crítica muy potente), las pobres, las sin voz, las marginalizadas, las minorizadas etc...

267 Es importante en este discurso destacar los interesantísimos trabajos de Burman (1998), Nicholson (1990), Spelman (1997).

Filósofas feministas, como Cavarero (1995), critican a las posmodernistas, como Haraway (1995), diciendo que el desmantelamiento del concepto de mujer haría imposible el desenmascaramiento de las discriminaciones de género y por lo tanto inútil cualquier forma de lucha. Autores como Pels (1999) critican la visión posmodernista de nomadismo como especulación *intelectualoide*²⁶⁸ y de moda que acabaría vaciando de sentido todos los ámbitos a los que se aplica y vuelven a la crítica del elitismo; según él, las feministas intelectuales siguen ejerciendo poder al homologar a las menos afortunadas a un patrón que no eligieron, esta vez el del nomadismo. La polémica crea polémica y la feminista Braidotti contesta a este autor descalificando su interés exclusivo por la parte cognitiva del asunto y rebatiendo la política del Situado “La política del situado se refiere a las maneras de dar sentido a la diversidad entendiendo la categoría de la ‘diferencia’ como el binario opuesto al sujeto falocentro” (1999: 89).

Mientras Braidotti (1994) nos describe como sujetos nómadas, Haraway (1995) como *cyborg* capaces de construirnos, deconstruirnos y reconstruirnos; Butler (2001a) y las teóricas *queer* apuntan a la ruptura del discurso dicotómico que excluye aquellas subjetividades que no se sienten incluidas en los géneros predeterminados, que pertenecen según su definición al ‘género en disputa’. Y en todas estas ¿dónde acabamos? Fragmentadas, desestructuradas, múltiples ¿estaremos hechas en pedazos?

En mi opinión, la visión postmoderna ofrece la posibilidad de fantasear alrededor de las identidades múltiples y de la deconstrucción de identidades unívocas, pero contemporáneamente puede constituirse como elemento disgregador de las luchas en el momento en que no hayamos sabidos colaborar mas allá de lógicas identitarias (sobre esta temática volveremos a hablar en la sección dedicada a las políticas no-identitarias). Siguiendo Teresa Cabruja “Mientras se difuminan las fronteras de género, continúan las diferencias de poder entre los sexos y la fragmentación del ‘sujeto’ puede presentarse problemática para los movimientos de liberación, pero útil para evitar los esencialismos” (Cabruja, 1996: 379). Esto implica, a mi entender que, en algunos momentos, creemos definiciones de ‘nosotras’ negociables y modificables según las necesidades particulares y colectivas, y los cambios sociales. El concepto de agencia, bien explicado por Casado (2001), puede sernos útiles en este contexto pero es todavía de difícil aplicación en el análisis práctico de las vivencias personales. Si a nivel teórico es muy interesante plantear la lucha en contra de las discriminaciones basadas en alianzas de subjetividades con *agencia*, hoy en día, son todavía muy pocas las personas que consiguen en su

268 Intelectualoide: que presume de intelectual.

activismo diario prescindir de las atribuciones identitarias con las que se enfrentan. Por esta razón, en el intento de juntar práctica y teoría, seguiré analizando los procesos de constituciones de identidades y subjetividades que nos afectan. Aunque porque de acuerdo con hooks (1997) considero fundamental seguir incidiendo en una *sisterhood*²⁶⁹ que no se base en el victimismo sino en nuestro compromiso político en la desarticulación del sexism (Biglia, 2004).

Así podemos mantener la perspectiva postmoderna de identidades fragmentadas y reconocer contemporáneamente la existencia de una construcción identitaria como mujeres que viene usada de la mayoría de personas en relación a nosotras (aunque si mantiene diferencias étnicas, de clase etc...). En este sentido, el respecto de la pluralidad de las subjetividades de las mujeres no nos previene de la peculiaridad de las discriminaciones y opresiones a las que estamos sometidas por el hecho de ser etiquetadas como mujeres así como de la matriz común que está en la base de tales discriminaciones. La lucha que nos une como colectivo minorizado²⁷⁰, nos debería de llevar desde el énfasis por una construcción identitaria unitaria hacia la posibilidad de una estricta cooperación para la subversión de las opresiones a las que estamos sometidas que tienen una misma matriz de referencia. Esto debería permitirnos la no asunción de una identidad homogeneizante sin por esto negar el reconocimiento de la existencia de opresiones particulares y la necesidad de luchar juntas, con nuestras similitudes y diferencias, en contra de las discriminaciones comunes.

Como bien explican Laclau y Butler (1999) no puede existir noción de igualdad sin exclusión de las diferencias (las diferencias mismas enriquecen las igualdades); en el discurso discriminatorio intervienen valores y éticas, y no todas las exclusiones asumen el mismo sentido. Las particularizaciones extremas, las fragmentaciones identitarias, en las que no se reconocen las similitudes sino que se exaltan sólo las diferencias, llevan a la necesidad de continuas negociaciones sobre los derechos. La configuración hegemónica de las comunidades dan pautas para la admisibilidad o la inadmisibilidad de la diferencia y el orden subvertido puede poner en duda esta misma hegemonía.

269 Hermandad entre mujeres.

270 Minorizados en lugar de minoritarios porque este último término podría hacer pensar que su característica fundamental es estar compuestos por un numero restringido de personas mientras que, en mi opinión, lo importante es que proponiendo valores diferentes o subversivos respecto a los impuestos por la ‘mayoría’ con poder vienen marginados y considerados desviados independientemente del numero de sus participantes. Así las negras representan un fácil ejemplo de grupo minorizado en el Sudáfrica del apartheid.

Análisis teórico: Procesos identitarios en los movimientos sociales

“Se puede considerar cada individuo como si se encontrara en la intersección entre múltiples cruces de pertenencia. Pero esta singularidad deviene de alguna manera oculta cuando el individuo se encuentra asociado al cruce de otro con el que comparte una pertenencia.”

Doise (1989: 249)

Nuestras subjetividades son procesos cambiantes que surgen del encuentro entre múltiples factores. Por un lado no podemos ser una sin comparación con las otras, porque no hay definición de sí mismas sin la existencia de una contrincante; por otro lado no podemos reconocernos como nosotras si no enfatizamos las particularidades de las construcciones identitarias en los grupos a los que pertenecemos. “Las identidades no son propiedad privada de los individuos sino son construcciones sociales suprimidas o promovidas de acuerdo con los intereses políticos del orden social dominante” (Kitzinger, 1989 citada en Capdevila, 1999) Las personas que no encajan con los roles establecidos son socialmente consideradas como no-sujetas²⁷¹ hasta que no consigan estructurarse en grupos de marginalizadas capaces de dar un nuevo sentido al propio ser (Butler, 2001a). Este proceso puede llevar a crear ‘realidades otras’, antagónicas o modificar las precedentes, por ejemplo, como nos recuerdan dalla Porta y Dani (1997) la insurgencia de los movimientos feministas ha creado nuevas líneas de identificación que se han revelado, con frecuencia, en contraste con las precedentes. Pero, hay que recordarnos que “Cuando reconocemos a otra o cuando reclamamos reconocimiento para nosotras, no pedimos a un Otro que nos vea como somos, como siempre hemos sido, como estábamos constituidas antes del propio encuentro. Realmente, por la misma demanda, por la misma petición, estamos convirtiéndonos en algo nuevo, ya que reconocemos en este mismo momento una conexión con una Otra” (Butler, 2001b: 85)

Las identidades de las sujetas y las de los grupos tienen una relación circular de influencia mutua. ¿En cuántos grupos estamos o dejamos de estar cada una de nosotras? ¿En cuáles y cómo elegimos estar y en cuáles nos sitúan sin pedirnos opinión? El género en el que se nos sitúa, por

271 Aunque este no reconocimiento no las libera de ser sujetadas a unas parecidas pautas, normas y presiones sociales.

ejemplo, es debido a supuestos criterios biológicos diferenciales²⁷² que niegan las diversidades y obligan a situarse en uno de los polos de la dicotomía, con todas las implicaciones de cada cultura y entorno social. Todas, querámoslo o no, entramos a formar parte del grupo social de hembras o de varones; esto tiene muchísimas implicaciones sobre nuestra identidad en cuanto que, como afirma Harding (1996) como sistema simbólico, la diferencia de género es el origen más antiguo, universal y poderoso de muchos conceptualismos moralmente valorados de todo lo que nos rodea. Otros grupos a los que pertenecemos sin haberlo elegido son los que podríamos definir de ‘origen’, es decir, los nacionales, culturales, religiosos, de clase etc. Muchos de ellos se pueden disimular o cambiar en determinadas ocasiones, mientras que unos pocos, como el género y el color de la piel²⁷³ son difícilmente ocultables, y el desplazamiento de uno a otro recibe una fuerte represión social. También existen grupos cuya pertenencia es temporal como los de la edad, y otros en los que de alguna manera u otra decidimos pertenecer en un momento dado de nuestra vida; los movimientos sociales pueden ser unos de estos últimos. Lo que aquí quiero investigar es la relación entre estas diferentes pertenencias y la cuestión identitaria teniendo en cuenta que “cada individuo contemporáneamente es situado y opta por un numero de diferentes y ocasionalmente conflictivas identidades, dependiendo de los aspectos sociales, políticos, económicos e ideológicos de su situación” (Bhavnani, Phoenix, 1993:9)

Empezamos este análisis con una breve mención a los clásicos; Tajfel (1978) nos muestra cómo las identidades grupales se desarrollan a partir de la definición de un nosotras en contraposición de un otras, proceso necesario para distinguirse y reconocerse. Mientras que la identidad personal está relacionada con el comportamiento interpersonal, la identidad grupal se concibe en términos de pertenencia a un grupo social. La significación social de las identidades grupales y de sus jerarquías lleva a los grupos a utilizar varias estrategias para proteger a sus miembros y para simular una solución al problema de la indeterminación. Pero el nosotras es muchas veces impuesto, en realidad no es sino el otro definido de manera estigmatizante a partir de una visión dominante y discriminatoria de la sociedad²⁷⁴.

Los MS son grupos minorizados, o como dirían Doms y Moscovici (1989) son una minoría nómica heterodoxa, por esto reciben una fuerte presión social que los lleva a enfatizar los

272 Como afirman muchas autoras no solo el género es construido sino el mismo sexo es resultado de una particular visión del mundo que se basa en la lógica dicotómica cartesianas, por esta razón las personas que nacen con atributos sexuales compuestos son violentamente reconducidas, a través de no elegidas operaciones quirúrgicas a uno de los dos polos antinómicos en los que se constituyen los sexos.

273 Por esta misma razón no tiene sentido una lucha feminista para la desarticulación del sexism que no se ponga como finalidad la desarticulación del racismo y al revés.

274 Para una buena recopilación y problematización en idioma castellano de las otredades véase el libro coordinado por Larrosa y Pérez de Lara (1997).

factores de cohesión, entre ellos la identidad de grupo para mantener un concepto positivo de sí mismos²⁷⁵. Además “[...] diciendo política se dice también diferencia y las diferencias se transforman en conflictos y, si el grupo no es capaz de manejar las emociones que necesariamente conlleva, el conflicto pronto deviene en separación [...] el grupo tiene que negociar dos procesos- el aflorar de eventos externos en los que los otros (el estado, otros grupos y partidos políticos, la sociedad civil y política) se nos contraponen y el aflorar de eventos internos (procesos del grupo o de su relación con los otros grupos) con los cuales el grupo se enfrenta a sí mismo” (Hoggett 1996: 163-4).

La necesidad del mantenimiento y justificación de los prejuicios evidenciada por Billig (1991) en relación a los grupos de derecha también existe, a mi parecer, en los grupos de izquierda. El ideal del buen militante le hace creer que él sabe lo que quiere, actúa en consecuencia y nunca cae en contradicción entre lo que piensa teóricamente y lo que practica diariamente, tanto en la esfera política- pública como en la privada. Los eslóganes parecen asumir frecuentemente el valor de profecías que se autocumplen (para una explicación del concepto véase, entre otros, Watzlawick 1988; Zamperini, 1993); así el mero hecho de declararse antisexista, antirracistas, no homófobos, etc, conllevaría, supuestamente, a una completa asimilación de valores no discriminatorios. Es como si el reconocimiento de nuestras tensiones o ‘debilidades’ nos excluyera automáticamente del grupo y por lo tanto tendemos a preservar nuestra aceptación lo que, en nuestra sociedad, implica una coacción de nuestras vivencias identitarias hacia el etiquetamiento.

De hecho siguiendo el análisis propuesto por Kosofsky Sedgwick (presentado por Pocha, 2001) “No obstante hayamos elaborado una serie de rudes categorías para contener la identidad, como género, raza, clase, nacionalidad y orientación sexual, aunque en el caso en el cual un sujeto comparta todas estas categorías con otro, las diferencias podrían seguir siendo significativas” (Pocha, 2001:62). Pero, “Un movimiento social proporciona un discurso contrahegemónico que está en la base de nuevas identidades colectivas, identidades que implica la redefinición de las propias experiencias personales en términos de vivencia colectiva” (Brush, 1999: 123). El resultado de este doble proceso es la negación de los prejuicios y la constitución alrededor de identidades colectivas idealizadas muy poco probables, de una perfección sobrehumana, y muy poco permeables a críticas o cuestionamientos. Creo que esto ocurre en parte por el miedo a que una identidad frágil no sea suficiente para crear la cohesión grupal necesaria para luchar. Especialmente en los grupos minorizados, en cuanto marginalizados,

275 Por un primer debate sobre las dificultades de cambio en el específico de los MS escribí en 2001 la ponencia “Cambiamento: ¿cambia -mente o cambia -miento? Como cambia o no cambia quien quiere cambiar”.

resulta extremamente importante estar seguras de que lo que decimos representa la ‘realidad’, para protegernos de las presiones descalificantes a las que somos sometidas²⁷⁶.

En este contexto es por ejemplo importante notar como, entre todas las mujeres entrevistadas, es *Marina*, activista mapuche, la que mas recurre a las categorías de cultura, tradición y costumbre para explicar las diferencias generizadas de roles y es la única que en varios momentos explicita su malcontento en tanto que considera que al pueblo mapuche le viene negada la posibilidad de tener una identidad colectiva. A mi parecer esta es una señal de cómo, grupos que sienten tener una identidad negada o en peligro tienden a aceptar menos críticamente las supuestas características de la misma.

En relación a las discriminaciones de género, interviene otro factor fundamental: ponerse en duda en primera persona, reconocer el poder que se tiene y estar dispuesta a relativizarlo; todo ello resulta un proceso realmente difícil y doloroso. Es bastante más sencillo encontrar los defectos en las demás que trabajar sobre nuestras propias contradicciones, porque este análisis se puede realizar sólo renunciando al ‘poder’ que tenemos y confrontarnos a la par con las otredades. Así “el grupo dominante en el movimiento social tiende a normativizar su experiencia de opresión y marginalizar los participantes que son ‘diferentes’” (Feree, Roth, 1998: 628-9)

Aunque porque las activistas de los grupos minorizados se sienten enfrentadas con un sistema poderoso (situación que no representa una vivencia paranoica) y por esta razón tienen dificultades a reconocerse como personas con poder en relación a grupos-subjetividades más minorizadas que ellas mismas. Por esta razón los hombres activistas que quieren cuestionar su construcción masculinizada tienen que renunciar a la pequeña cota de poder de la que disponen y esta no es una práctica sencilla²⁷⁷. Como afirma Baraia-Etxaburu (2001:1) “A los hombres no les interesa el cambio porque supone una merma en su posición, lo que dicho de otra forma no es más que una clara resistencia a perder las cotas de poder que actualmente tiene en la mayoría de las facetas de la vida”. (Este proceso se analizará con mas detalles en el capítulo dedicado al cambio)

La estigmatización social y la represión son otros factores que empujan a los MS a encerrarse en sí mismos. Como afirma Apfelbaum “el grupo dominante puede llegar a

276 Este mecanismo es, a mi parecer, uno de los causantes del dogmatismo que en varios grupos minorizados se lleva a mantener.

277 Probablemente esta reacción de defensa es la misma que varias feministas blancas y burguesas adoptan frente a la otredad de las mujeres negras o de clase social desventajadas (como bien denuncia, entre otras hooks), la denegación del propio mísero poder y la incapacidad de autocritica.

monopolizar ciertos canales y a expresarse por medios legales [...] esto no deja más elección al otro grupo que recurrir a canales ‘ilegales’, con el resultado que de pronto se encuentran al otro lado de la ley, en las áreas de la desviación, donde contribuyen, a los ojos de los dominantes, a su propia marginalización” (1994: 288). Por esto, son objeto de represión activa por parte de las fuerzas del orden, y esto, en mi opinión, empuja ulteriormente los MS hacia un cierre en sí mismos de la misma manera que, según Smith (1981), lo hacen guerras y desastres en las poblaciones afectadas.

En su trabajo, Plows (1998) sostiene que los activistas se transforman en las campañas que realizan, y el concepto de identidad colectiva compartida parecería por esto fragmentado cuando en realidad reproduce la temporalidad relacionada con la construcción de 'Temporary Autonomous Zone' (Hakim Bay, 1991) de activismo, con la liberación y reapropiación de los espacios para un tiempo circunscrito. En el mismo sentido se desarrolla la idea de Gioacchino (1993); para él, dado que el universalismo es una ideología apropiada a la economía mundial capitalista, las activistas tenemos que ser nómadas, al igual que en los setenta teníamos que movernos rápidamente para que no nos pudieran hacer fotos: “Ser nómadas, siempre inalcanzables, atravesar las identidades creadas e impuestas por el poder, transitar en ellas sin identificarse nunca en alguna de ellas, estar siempre en todas pero siempre en su contra, sabotearlas, minarlas” (Gioachino, 1993:70).

Nuevamente volvemos a la convivencia de antinomias en el mismo espacio, se observa por un lado la necesidad de cohesión y por otro la temporalidad de los proyectos con la necesidad-capacidad de las militantes de reconstruirse continuamente. Lo que auspicia Hakim (1991) si por un lado se hace realidad a través de la liberación de espacios ciberneticos, de reapropiaciones de espacios para festivales o actividades puntuales (*rave, reclaim the street..*), por el otro no mina la existencia de unas identidades colectivas compartidas. Las formas se transforman pero hay contenidos que se mantienen, redes que se solidifican y que permiten que no se pierdan los contactos ni las posibilidades de trabajo conjunto, a pesar de las movilidades.

Análisis teórico: Multiplicidades contradictorias.

“[...] somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.”

Galeano Eduardo (1989:111)

A veces, siguiendo estos discursos, se tiene la impresión de poder vivir dentro de varios cuerpos, como si fuéramos unas camaleonas que, moviéndonos por la calle cambiásemos nuestras pieles según los momentos, los lugares y las personas con las que interaccionamos. Hace unos años (2000) escribía “Tenemos que ser capaces de reírnos de todas estas etiquetas que la sociedad nos ha enganchado y al final probablemente será imposible encontrar a otra persona con exactamente las mismas capas de pieles. Así la identidad grupal de cada una de nosotras viene a constituirse por una multiplicidad de atribuciones que recibimos de las demás y que reinterpretamos. Estamos acostumbradas a movernos de un rol social a otro sin darnos cuenta. Creo que ser conscientes de ello puede hacernos capaces de relativizar el poder de estas capas (de una u otra piel) y mezclarlas y modificarlas según nuestras preferencias”. En realidad siguiendo el análisis de Cabruja (1996) descubrimos como la posibilidad de elección identitaria del ‘yo’ postmoderno “esconde detrás suyo la permanencia de la visión moderna del individuo, ya que conserva tanto la dicotomía entre individuo y sociedad como una visión individualizada de la persona” (op. cit: 385). Además este proceso no es siempre ni tan lineal, ni tan simple, ni tan controlado, ni tan liberador como algunas teorías postmodernas parecen hacernos suponer.

Por esto aquí, quiero centrarme en la otra cara de la moneda, la no liberadora, la que nos obliga a estar fragmentadas (Bauman, 2001) y que nos impone algunas o todas nuestras multiplicidades. En este sentido creo interesante mencionar el trabajo de Victor Jorquera (2003), partiendo de un análisis histórico que realiza acompañado, entre otros, por Elias, Weber, Foucault y Nietzsche critica la visión de Giddens y Dubar de autonomía en la construcción de las subjetividades postmodernas. Además de concordar con Bauman y Rose en el análisis de las influencias del capitalismo tardío en la obligatoriedad de construirnos como las subjetividades ‘autónomas y libres’ producto de la construcción social de nuestro deseo denuncia el fenómeno de psicologización. “La psicologización se produce cuando el poder constituyente actúa de forma que la mirada reflexiva [...] se genera a partir de la búsqueda de un conocimiento en uno

mismo [...] Cuanto más fuertes son las tendencias con las que los individuos pierden control sobre sus condiciones de vida [...] más intensa es la psicologización que produce la preocupación compulsiva por la construcción autodeterminada de la propia identidad.” (Jorquera, 2003)

No obstante no se pretende criticar *tout court* la deconstrucción postmoderna sino evidenciar algunos límites para que el poder de su metáfora liberadora no se hunda bajo el peso de una teoría elitista decontextualizada ante la materialidad de lo cotidiano. O sea contrarrestar la tendencia, evidenciada por dos cyberfeministas, según la cual “si eres blanco, educado y adinerado, el cyborg es tu pasaporte hacia la diferencia” (Fernandez, Faith, 2002:96).

De alguna manera quiero seguir investigando las preguntas que formulaba brillantemente Donna Haraway ya hace más de una década: “¿Cuántas identidades podemos tener? ¿Estás forzada o invitada a tus multiplicidades? ¿Cuáles, en qué tiempos de tu vida? ¿Qué movilidades y a qué precio? ¿Desde quiénes? ¿Qué tipo de efectos tienen? ...” (En Bhavanani, Haraway, 1993: 33). Creo por lo tanto evidenciar cuatro procesos que, a mi entender, son expresión de la obligatoriedad a la multiplicidad: el de la movilidad impuesta, el de los roles subalternos, el de los límites impuestos socialmente a nuestras elecciones y el de las contradicciones; vamos a analizarlos brevemente uno por uno.

Movilidad impuesta: En Europa y América (tanto en Latino América como en Estados Unidos) con el neoliberalismo las seguridades típicas de la sociedad burguesa se están desvaneciendo y el nuevo modelo de individuo viene a ser el de una persona independiente, que viaja, cambia de trabajo, no tiene jefes directos y se transforma en el emprendedor de sí mismo. Incluso la familia tradicional, pilar de la época capitalista, está perdiendo peso dejando que los roles del cuidado y de la atención, históricamente asumidos por las mujeres (Gilligan, 1982), puedan ser desarrollados por migrantes (de nuevo principalmente mujeres) que como inferiorizadas²⁷⁸ no tienen derecho a cuidar de sus hijas sino de las de las acomodadas formando cadenas mundiales de afecto y/o asistencia (Russell Hochschild, 2001). Por lo tanto, podríamos decir que el ideal de la nómada no es sólo académico sino que viene a representar uno de los modelos más en boga en la sociedad.

¿Es realmente tan positivo ser independiente? ¿De qué independencias estamos hablando? ¿Qué significa no tener jefes? Unas pocas privilegiadas pueden gozar de una vida de trabajo duro, autodirigida y autodeterminada que sin imponer aburridas fijezas permite el reciclaje

278 Inferiorizadas por un proceso de poder que las considera y trata como inferiores y no portadoras de características, voluntades intrínsecas.

continuo de la persona, su desarrollo en diferentes ámbitos, que le permiten mantener un fuerte sentimiento de autorealización, bienestar personal y libertad. Aunque esto implique muchas veces, pero no siempre, el tener que renunciar a una vida privada satisfactoria y a gozar de un espacio de ocio y tiempo para sí mismas, se trata en cualquier caso de una condición privilegiada.

¿Qué pasa con las obreras que pierden el trabajo? ¿Qué beneficio tienen las jóvenes que trabajan para las ETT? ¿Están contentas de su flexibilidad las personas de 50 años que pierden su trabajo y que nadie las quiere porque no están suficientemente abiertas a la movilidad? ¿Es tan fascinante la flexibilidad que describe Loach (2001) en la cuadrilla? ¿Cómo viven el nomadismo los millones de personas que tienen que salir corriendo de su país porque las explotación de sus territorios por otros países les hace morir de hambre? ¿Cómo afecta esto a las identidades?

No soy de aquí, no soy de allí, no por elección sino porque no puedo ser de ningún lugar, esquizofrenias en las que por un lado la movilidad viene exaltada como ideal y por otro lado las fronteras se cierran para las que no queremos que entren o preferimos que se muevan sólo ilegalmente pudiendo así negar su existencia y los derechos humanos que de ella derivarían. De hecho “la frontera trasporta la intención del sujeto hegémonico de ordenar y dividir el mundo” (Gutierrez, 2001:85)²⁷⁹.

¿Qué tiene que ver esto con el discurso identitario? ¿Por qué hablo de trabajo y de colocación geográfica cuando en la literatura se habla de cosas más impalpables, más sutiles? En nuestra sociedad, aquí y ahora, el trabajo que una desarrolla es uno de los primeros indicadores de nuestra identidad(es), de hecho, a la pregunta ¿Tú quién eres? Las personas suelen contestar con su profesión. Por supuesto esto no es lo que nos gustaría pero, es lo que pasa. ¿Cómo no considerar por lo tanto esta movilidad forzada como una obligación a asumir identidades no elegidas y con tiempos y modalidades que no son nuestros? Si ser apátrida puede ser una elección de libertad ¿ser una inmigrante ‘integrada’²⁸⁰, también lo es? (Massot, 2001).

279 Me parece importante destacar la creatividad que emerge de la resistencia al proceso violento de las fronteras sobre la subjetividad de las fronterizas como con una extrema fuerza poética hace Andaluza citada por Gutierrez (2001). Esta asunción de agencia, que quiere salir de la victimización no puede hacernos perder de vista que siempre de un proceso violento se trata y aunque podamos subvertirle la potencialidades no podemos limitarnos a construir resistencias sino tendríamos que conseguir impedir la violencia antes de que ésta se manifieste en nuestra contra.

280 Uso aquí el término integrada con ironía; la integración es de por sí un proceso de asimilación que presupone la pérdida de los valores propios por la asunción de los dominantes. En los debates supuestamente democráticos abundan las palabras racistas vendidas como progresistas como: integración, solidaridad, tolerancia, etc.

Roles subalternos: Si el proceso identitario es un juego complejo en el que caben muchos factores, entre ellos, las atribuciones que las otras nos hacen, las estructuras sociales en las que vivimos, los grupos en los que participamos, etc. (Hewstone, 1989), hay partes de este juego que podemos no reconocer como nuestras ¿qué pasa con aquellas personas que no se reconocen en el grupo en el que han sido encasilladas? ¿Todas las identidades que asumimos nos gustan? ¿Hay identidades que asumimos en contra de nuestra voluntad?

Muchas identidades están jerarquizadas entre sí; ello implica que las personas están insertas en diferentes escalones sociales según la asignación identitaria que reciben. Las mujeres estamos por debajo de los hombres, las negras vienen después de las blancas, las ricas preceden a las pobres, las intelectuales tienen más prestigio que las que hacen trabajos manuales, y así un sinfín de ejemplos. De hecho si soy negra y no me gusta no puedo decir a partir de hoy soy blanca, tampoco puedo afirmar que el color de la piel no va a afectar mi construcción identitaria ya que cada vez que alguien me vea notará el color de mi piel, y esto, en la sociedad racista en las que vivimos, afectará su relación conmigo mucho más que si yo tuviera los ojos azules en lugar de verdes. Se puede opinar que éste no es un discurso sobre las identidades sino sobre las atribuciones que se hacen a partir de ellas, pero es un pez que se muerde la cola ¿no están las identidades influenciadas por las atribuciones que las otras personas hacen sobre nosotras? Y más aún ¿no son estas atribuciones a las que estamos expuestas, expresiones de un ejercicio de poder?

Límites impuestos socialmente a nuestras elecciones: ¿Cómo se siente quién, aunque aceptando ser de un determinado género, no está conforme con las atribuciones secundarias que éste conlleva?

Para escapar de las atribuciones negativas podría parecer suficiente cambiar de identidad, y así, como por encanto, todo se solucionaría. Aunque fácilmente yo puedo decir hoy me muevo como si fuera investigadora y mañana como si fuera estudiante, no todas las identidades son tan sencillamente intercambiables. Existe el riesgo de caer en la dolorosa ilusión de que podemos desplazarnos, aquí y ahora, de una identidades a otras y que nuestras asunciones puedan ser aceptadas por las demás. Pero, por desgracia, no siempre es así, por ejemplo:

Si no me reconozco en mi género y quiero cambiarlo, o bien asumiendo el otro o bien definiéndome como queer, esto no significa que la señora de la tienda de la esquina, mi madre, el vecino de arriba o mi jefe en el trabajo estén dispuestas a aceptar mi elección identitaria y no sigan, por ejemplo, llamándome señora aunque yo me sintiera y definiera como hombre.

¿Podemos decir que esto no nos afecta? (para una primera aproximación a esta temática: Rullán, Junco, Pérez, 2004; Biglia, Rodriguez, 2005).

Contradicciones: ¿Asumimos identidades que se contradicen entre sí? ¿Cómo podemos convivir con ellas? ¿Qué pasa cuando se solapan en el mismo momento?

En las multiplicidades de nuestro ser hay características que tal vez desentonan entre sí y que de alguna manera tenemos que hacer convivir. Esta vez tomamos como ejemplo a los varones, y en especial, a aquellos que no se sitúan en el polo del verdadero macho sino que intentan ‘trastocar sus propios roles’. Por un lado, la educación y las presiones sociales le exigen todavía un rol de hombre fuerte, independiente, autónomo, la represión de sus sentimientos y una cierta dosis de mando especialmente cuando interaccionan con mujeres y niñas. Por otro lado, se relacionan a menudo con mujeres que están asumiendo roles menos pasivos, autónomos y que no aceptan ni reconocen su poder en cuanto a varón. Si quieren ser adecuados allá donde vayan, serán autónomos y poco sentimentales en espacios mayoritariamente ‘masculinizados’, y más abiertos y menos dominantes cuando se relacionen con mujeres. En este desdoblamiento identitario pueden encontrarse contemporáneamente en la esquizofrenia de estar delante de personas con las que asumen roles antagónicos ¿cómo se lo montan?

Cada uno como puede, algunos viven bastante bien en esta situación de indeterminación, otros eligen una u otra identidad. Quien opta por la identidad socialmente dominante (la de Hombre) generalmente no se cuestiona mucho su vida ni sus relaciones personales, y puede mantenerse en un limbo de supuesta armonía. Los que prefieren la otra identidad, aún por construir y sin modelos fijos de referencia, serán tachados de extravagantes, inadecuados y/o excluidos. La elección consciente de la diversidad puede llevar a realizar presiones sociales por el cambio del estereotípico rol masculino, mientras que la incapacidad de decidirse sobre el rol a asumir así como el peso de una elección no totalmente consciente puede llevar a malestares muy fuertes.

Como ya he mencionado anteriormente, el intento de este capítulo es mostrar como incluso las mujeres que viven en espacios más progresistas y dados al cambio deben conciliar experiencias y vivencias contradictorias en relación a su identidad como mujeres, y por lo tanto, la construcción de la propia subjetividad debe de pasar por el encuentro-desencuentro de identidades colectivas múltiples no siempre coherentes entre sí. Butler (1996) afirma “Si bien los discursos políticos que activan categorías de identidad tienden a cultivar la identificación al servicio de un objetivo político, puede ser que la persistencia de la *deidentificación* sea igualmente fundamental para la rearticulación de contestaciones democráticas” (Butler, 1996:3-

4); estoy sustancialmente de acuerdo con esta idea pero creo que una de las posibles lecturas de esta afirmación podría llevar a construir nuevas identificaciones con límites tan estrechos como la primera y que nos sirva de nuevo para marcar los límites entre el yo y la otra de una manera otra vez discriminatoria.

Creo que ha llegado el momento de dejar de lado los discursos teóricos para dejar la palabra a las mujeres que han querido participar en esta investigación. Os presento así los datos interesantes para este contexto en dos apartados diferentes: ‘Sobre feminismo, discriminación y militancia’ en el que se evidencian las contradicciones de la visión feminista de la mayoría de las participantes, el trabajar en un MS supuestamente antisexistas y el constatar la presencia de discriminaciones de género en el seno del propio MS: ‘Factores desenmascarantes’ donde se pone énfasis en las características, personales y del MS, que facilitan la posibilidad de reconocer la presencia de actitudes o comportamientos sexistas en el MS.

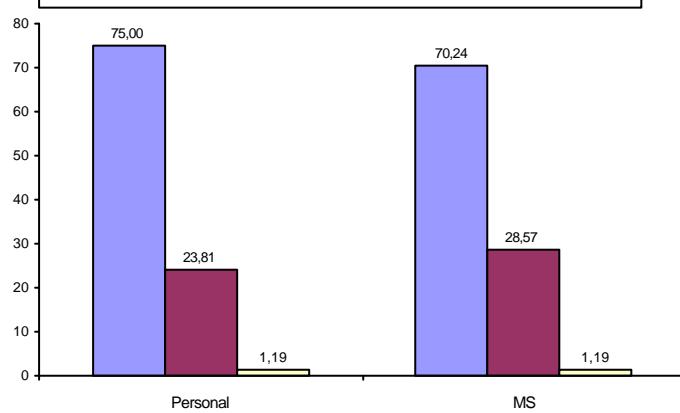
Resultados: Sobre feminismo, discriminación y militancia.

"In terms of a feminist politics, therapy goals of self-transformation and self-fulfilment are limited, even diversionary. They imply that the emancipatory project of feminism is personal fulfilment through a process of private discovery, without regard to social or political change."

Marecek , Kravetz (1998:21)

Para empezar este análisis quiero partir de los resultados a las siguientes preguntas del cuestionario:

Gráfico 6: Feminismo y antisexismo



MS: ¿Tu MS se define, entre otras cosas, antisexist?²⁸¹

Personal: ¿Te consideras a ti misma feminista?²⁸²

Que pueden verse fácilmente representados en la siguiente grafica 7, en la que, por homogeneizar las respuesta a las dos preguntas se han juntado las opciones me considero feminista y me considero cercana al feminismo. (Por un análisis de ¿qué se entiende

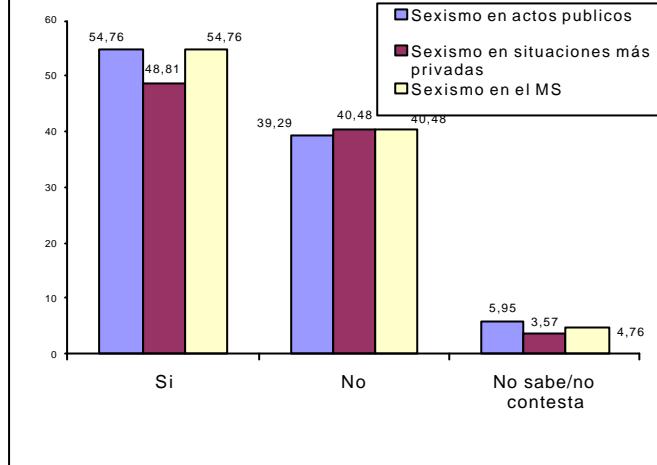
Personal	Movimiento Social
Feminista o cercana al feminismo	Anti-sexista
No feminista pero si antisexist	El anti-sexismo no es una palabra de orden
No, en absoluto	Non anti-sexista

por feminismo? véase el capítulo sobre las diferencias individuales y sociales en las vivencias de las discriminaciones de género)

281 La respuesta a esta pregunta ha sido: Si, 70,24% ; no 1,19%; No como palabra d'orden 28,57%.

282 La respuesta a esta pregunta ha sido: Si, 67,9%; Cercana al feminismo 7,1%; Non feminista pero si antisexist 23,8%; No, en absoluto 1,2%.

Gráfico 7: Sexismo en público, privado y en el MS



Como podemos ver, las mujeres que contestan se sienten en su gran mayoría feministas o por lo menos antisexistas²⁸⁴. Esto vendría a significar que apuntan por unas relaciones de género no discriminantes y crean sus identidades a partir de modelos de mujeres no sumisas. Así mismo, los MS en los que militan se definen en casi su totalidad antisexistas, aunque una

Público:	Privado	MS:
<p>En la organización de las acciones y/o actos públicos, ¿crees que se reproducen divisiones de roles debidas al sexo de l@s militantes?</p> <ul style="list-style-type: none"> • Sí • No 	<p>En situaciones más ‘privadas’ como cenas o salidas de relax. entre pertenecientes al mismo MS, ¿crees que se producen divisiones de roles sexuales?</p> <ul style="list-style-type: none"> • No • Si • Se comparten sólo espacios públicos- políticos²⁸³ 	<p>Como consideración general ¿crees que se reproducen actitudes sexistas en el interior de tu MS?</p> <ul style="list-style-type: none"> • No • Sí

minoría no considere el antisexismo como una de sus consignas.

Si entre las teorías y las prácticas no hubiese ningún tipo de diferencia después de analizar estos datos tendríamos que suponer que nos encontraríamos delante de grupos que han superado la influencia heteropatriarcal de la sociedades y en los que las relaciones de género vienen a estar libres de estereotipos o prejuicios. Desgraciadamente, la situación no es ésta, al contrario: la mayoría de las mujeres creen que de una u otra manera se siguen reproduciendo discriminaciones de género entre compañeras como bien muestra la gráfica 8. Que se refiere a las siguientes preguntas:

La situación evidenciada por los datos anteriormente presentados viene señalada con frecuencia tanto por activistas como por investigadoras de los movimientos sociales, por ejemplo, una activista inglesa denuncia en una autoproducción como la división de los trabajos es particularmente evidente en los campos de protesta y como las chicas trabajan mucho más pero de una manera menos exhibicionista, y por esto sus esfuerzos son menos valorados que las pocas aunque escandalosas acciones realizadas por los varones: “El patriarcado en los campos

283 Esta opción se ha comparado en el gráfico con las no sabe no contesta de las otras preguntas.

284 Sólo una respondiente no se siente ni una cosa ni la otra

de protestas contra las carreteras no es consciente, y frecuentemente no es deliberado, y es un producto de la cultura del oeste. No obstante puede ser represivo- hay algo en algunos lugares que puede sacar el hombre de las cavernas en algunos hombres” (Anonima, 1998:13). De la misma manera, Rose Capdevila²⁸⁵ me comentaba su estupor al notar cómo en los campos de protesta contra la construcción de carreteras, la división del trabajo era muy fuerte; no sólo las mujeres preparaban las comidas mientras sus compañeros hacían trabajos varoniles, sino además que muchas de ellas no eran propensas a notar esta división de los roles ni estimulando la conversación en tal sentido.

Los datos sobre la presencia de sexismo vienen confirmados por otras respuestas. En primer lugar es interesante evidenciar los contrastes que surgen analizando las respuestas dadas a las preguntas relacionadas con el habla y la escucha de las contribuciones de las mujeres durante las asambleas mixtas. Para la casi totalidad de las participantes (95,7%), el interés de las intervenciones en las reuniones no tiene nada que ver con el sexo de quien las realiza, pero las aportaciones de las mujeres son menos valoradas en opinión de poco menos de la mitad de las participantes (41%) y, *dulcis in fundus*, en más de la mitad de los casos (60,3%) son menos frecuentes que las de los varones.

Esto significa que las militantes no hablan tanto como sus compañeros, y que cuando consiguen hacerlo, tampoco están valoradas como ellos; surge la espontánea pregunta de si el poco interés hacia las palabras de las mujeres no inhibe hablar en las reuniones.

Hay además que evidenciar que existe una correlación directa entre el habla y la valoración de las palabras de las mujeres en las reuniones y el reconocimiento del sexismo; cuanto menos hablan y son escuchadas las mujeres en las reuniones, más las participantes evidencian la presencia de sexismo en el MS²⁸⁶. Este dato se podría interpretar de un lado relacionando directamente la poca propensión de las mujeres a hablar como un síntoma de sexismo, y de otro lado apuntando a la mayor sensibilidad o si se quiere paranoia de algunas militantes, más propensas a ver las discriminaciones. Creo que, estos dos factores se suman, o sea, la poca posibilidad de hablar que tienen las mujeres y la aparente no valoración de sus palabras quizás muestren una discriminación existente y las mujeres que se dan cuenta de esto son probablemente las que tienen menos dificultad a reconocer la presencia de sexismo.

285 Conversación privada en 2000, UK.

286 Estos resultados en relación a los comportamientos comunicativos de las mujeres en grupo, son concordes con los resultados de los estudios de Lakoff (1975,1979) y los de Buxo (1978) en los patrones generizados de comunicación entre dos personas. Gracias a la compañera y amiga Conchi San Martín por estas sugerencias bibliográficas.

Raven (1995), activista norteamericana, denuncia haber sido silenciada; su nombre fue eliminado en una publicación que había preparado con esmero para ser sustituido por los de los chicos que se habían ocupado de los retoques finales, y comenta cómo, durante las conferencias, las presentaciones de las mujeres son poco valoradas mientras que las palabras adquieren un valor adjunto al ser pronunciadas por varones. “Las mujeres tienden a ser menos visibles, pero son extremadamente efectivas” esto ocurre porque “el sexism está extremadamente integrado en la cultura [Norte] Americana. Los efectos del sexism anidan bajo nuestra piel, frecuentemente fuera de nuestro control hasta que algo lo haga disparar” (Raven, 1995:18).

Otro dato que confirma los resultados mostrados precedentemente es que en la gran mayoría de los MS (82,1%) hay liderazgo²⁸⁷ y éstas son en más de la mitad de los casos (56,5%) principalmente masculinas, en muy pocos (13%) femeninas²⁸⁸. Como declaran las Tensas²⁸⁹ “porque a pesar de que todos y todas combatimos el capital, el fascismo y el sexism (toma ya), todavía hay algunos que cuentan más que algunas. Quizás por costumbre, veteranía o simple tono de voz, en determinados lugares, asambleas, kafetas... se escucha y se da más credibilidad a la voz de ellos” (1997).

El último dato a destacar en este contexto viene relacionado con los acosos sexuales, esta plaga presente en toda la sociedad de una manera extremadamente fuerte²⁹⁰. Un estudio realizado en Alemania por el Instituto Federal de Salud y Seguridad en el Trabajo concluye que el 93% de las mujeres encuestadas habían sido acosadas sexualmente en el trabajo, otra investigación realizada por la Secretaría Gremial de la Unión del Personal Civil de la Nación (Argentina) ofrece un porcentaje más bajo 47,4%, pero subraya que el 21% de ellas niega haber sido objeto de acoso sexual a pesar de haber contestado afirmativamente a algunas de las preguntas²⁹¹; Sabbadini (1998) denuncia que el 50% de las mujeres italianas han sido víctimas de molestia física, llamadas telefónicas obscenas y/o exhibicionismo, pero que el porcentaje

287 La poca presencia de líderes mujeres es claramente un epifenómeno de la organización heteropatriarcal que se mantiene en estos grupos. En cambio no hay elementos para afirmar que, donde hubiese una leadership más compartidas se solucionarían o reducirían notablemente el problema del sexism. Algunas personas son de esta opinión, por ejemplo Shantz (2002) y Willard (?), mientras que otras activistas, por ejemplo Raven (1995) cuestiona la existencia misma de las líderes; a mi parecer se podría incluso pensar que la estructuración jerárquica responde a una manera de ver y hacer la política construida según valores masculinizados que no son los únicos posibles.

288 En el restante 30,4% de los casos parecen ser de ambos sexos.

289 Colectivo Autónomo Feminista de Barcelona.

290 Sobre la funcionalidad de la dominación violenta de las mujeres véase el buen articulo de Begoña Marugán y Cristina Vegas (2002), que plantean, entre otras cosas, como el poder se hace inmanente en todas las relaciones sociales.

291 Estos y otros datos en la página del Instituto Social y Político de la mujer de Argentina
<http://www.ispm.org.ar/violencia/images/hechos/v-laboral.html>

podría subir mucho más si se incluyeran los casos de molestias verbales, miradas, seguimientos, etc.

No cabe por lo tanto esperar que este problema sea totalmente ajeno a los MS que -como se analizará más en detalle en el capítulo sobre cambio- siendo parte de un sistema social no pueden substraerse completamente de sus problemáticas y limitaciones sin un esfuerzo profundo, directo y colectivo para ello, y de hecho, desafortunadamente, así es; si poco más de la mitad (54,8%) afirman que no se dan nunca casos de acoso en los MS, un poco más de un sexto de ellas (17,9%) sostiene que se dan casos no aislados o por lo menos que estos ocurren en situaciones de borrachera o desfase, mientras que un cuarto de ellas (26,4%), piensan que se dan como casos aislados o por parte de gente de un entorno más amplio. El reconocimiento del sexism aumenta en aquellas mujeres que evidencian casos de acoso más amplios y en los que están más directamente implicados miembros del MS, así todas las que evidencian casos de acoso por parte de miembros del MS por lo menos en situaciones de desfase o borrachera reconocen la presencia de sexism, también lo hacen una amplia mayoría (87%) de las que evidencian sólo casos aislados o por personas cercanas al MS, y esta conciencia está sólo en pocas (26,2%) de las que afirman no haber nunca acoso en su MS.

En muchos casos no se trata de violencia sexual sino de situaciones de presión como narra esta anónima activista del *Summer Freedom Camp* (su narración es del 1985 pero la experiencia se refiere al 1964 en EEUU) “Realmente se trataba de la clásica situación ‘condenada-si-lo-haces, condenada-si-no-lo-haces’. Si tu no [hacías sexo], podías ser violada. Si lo hacías, corrías el riesgo de ser etiquetada de ‘mala mujer’ [...]. Esto no ocurría a los hombres” (en McAdam, 1992:1225).

Es importante evidenciar las denuncias y los debates que surgen alrededor de los casos de acoso sexual; por ejemplo, los documentos producidos por espacios de movimiento de Roma ante unos casos de violación muestran los posicionamientos más variados que van desde la duda y la incredulidad hacia tomas de posiciones bien críticas, no sólo hacia quienes han cometido el acto sino incluso hacia las personas que no lo han denunciado y lo han puesto en duda (AAVV, 2001a; Asamblea delle compagne femministe di Roma, 2000; CSOA -Centro Social Okupado y Autogestionado- Macchia Rossa, 2000, 2001).

En el intento de analizar de manera más profunda las causas y los factores que permiten el perpetrar de acosos sexuales, violaciones y malos tratos en los movimientos sociales se ha desarrollado en un artículo sobre Maltratadores políticamente correctos (Biglia, San Martin, 2005b).

Re-asumiendo:

Los datos mostrados hasta ahora son, a mi parecer, señal evidente de las contradicciones en las que se ven envueltas estas militantes; por un lado están convencidas de la necesidad de ‘relaciones otras’ de ruptura de dinámicas discriminatorias, y por otro se encuentran trabajando codo a codo con las discriminaciones que tanto rechazan. Aunque este desajuste afecta también a los varones, me parece que su influencia es más contundente en las mujeres que, gracias a un camino personal, están intentando vivir según patrones no discriminatorios y, en el grupo en el que luchan arriesgándose a sufrir la represión, no son valoradas como quisieran y tampoco uno de sus postulados ideológicos viene a ser trabajado como los otros. Las preguntas que pueden surgir son si hay tal incapacidad de superar las discriminaciones de género, y esto lo vemos nosotras, porque nos afecta directamente, ¿qué pasará con los otros ideales por los que estamos luchando? y después ¿acepto esto por amor a ciertos principios de la lucha o rechazo ciertos campos y compañeros de lucha por coherencia con mi feminismo (o antisexismo)? Cualquiera de las dos elecciones afecta a la construcción del sentido identitario de las mujeres.

Como ellas mismas evidencian reconocer el sexism, tiene que ser un primer paso para su solución²⁹². Este reconocimiento tiene que ser colectivo e individual, y es un proceso todavía incompleto; como afirma Auckland (1997) no obstante parezca que las mujeres en específico nieguen la existencia de sexism en la campaña de protesta contra las carreteras (en UK) un análisis más atento permite apoyar la hipótesis de que los discursos fraternalistas comunes en las políticas ‘oficiales’ vienen imitadas por los hombres en los movimientos de protesta de base, incluso algunas mujeres parecen mostrar una especie de ceguera hacia el género.

Por esto he intentado analizar las características compartidas en primer lugar por las mujeres y en segundo lugar por los MS en que las participantes son capaces de reconocer el sexism.

Factores desenmascarantes

Personales:

Podría ser que tanto una visión clara de la problemática de género como una elección sexual no estrictamente heterosexual, ayudarán a notar la presencia de sexism en los MS. De hecho, la mayoría (66%) de las que se definen feministas o cercanas al feminismo reconocen la presencia de sexism en su MS, mientras que casi el mismo porcentaje (65%) de las que se declaran antisexistas sostienen que no hay sexism en su MS.

292 La necesidad del reconocimiento de una situación problemática para que se pueda pensar a trabajar por su cambio viene evidenciado, además que desde las teorías psicoanalíticas, en el trabajo realizado por Fitzduff, Gormley (2000) sobre Irlanda del norte.

Así mismo, muchísimas mujeres con opción sexual no heterosexual (76,5%) denuncian la presencia de sexismo en su MS mientras que las que prefieren los chicos declaran más o menos en poco menos de la mitad de los casos (47,6%) que su MS no es sexista. Esto puede ser debido a que, por un lado la conciencia feminista nos puede ofrecer la fuerza necesaria para mantener alta nuestra autoestima aunque se nos desvalorice en el grupo en el que militamos, y por otro que la heterosexualidad nos fuerza a atribuir un poder más alto a los compañeros que las otras opciones sexuales.

Otro factor que ayuda a las participantes a notar el machismo en el seno de su MS podría ser el hecho de haber tenido formación académica o superior, (63,3% contra un 40% de las que poseen menos formación). No creo que la academia en sí nos haga más sensibles a las relaciones con los demás, pero creo que en nuestra sociedad tener un nivel de estudio elevado es una adquisición de poder y por lo tanto ofrece un válido apoyo en el enfrentamiento con otros poderes adquiridos por nacimiento como en el caso de los varones.

La fuerte relación entre el patrón heterosexual, el alto nivel de estudio y la posibilidad de reconocer el sexismo nos viene del análisis de las características de las ‘pocas’ chicas que no son ni italianas, ni españolas, ni latino americanas; ellas han cursado todas estudios superiores, reconocen con muchísima frecuencia (85,7%) el sexismo en su MS, y en su mayoría (57,1%) tienen preferencias sexuales no heterosexuales.

Otra relación destacable entre el reconocer más o menos las discriminaciones en el interior del propio grupo se relaciona con la condición profesional de las chicas: los datos nos muestran como estudiantes y chicas con trabajos temporales (en paro o con trabajos de muy bajo perfil) tienen un patrón de reconocimiento del sexismo idéntico (66,7%), las que más reconocen el sexismo son las que se declaran estudiantes/trabajadoras (84,6%), y las que menos, las que mantienen un trabajo fijo o de alto nivel profesional (43,9%). Esto podría ser debido a que la estabilidad personal en la vida externa al MS hace que se noten en menor medida las discriminaciones aunque se pueden formular diferentes hipótesis acerca de esto. Por un lado, podría ser que mujeres de este tipo consiguieran una alta autoestima externamente a los MS y por lo tanto no estarían tan afectadas en las discriminaciones que se dan en el interno de esto. Por otra parte, siendo presumiblemente mujeres ‘más fuertes’, recibirían un trato menos discriminatorio que las demás; esto podría ir acompañado o por un desinterés por parte de estas mujeres a ver que ocurre con las otras (yo no creo que sea el caso más frecuente) o por una especie de efecto *boomerang* que hace que la sola presencia-participación de este target de chicas haga que se den menos casos de discriminación delante de ellas.

Por seguridad hemos controlado si podían haber relaciones entre las profesiones y las otras características de las participantes que están relacionadas con la capacidad de reconocer el sexism (estado, feminismo, preferencia sexual, estudios, jerarquía, sexo del/la líder visión política) ninguna de estas ha dado significatividad estadística, sólo parece haber una cierta tendencia de aquellas con trabajo fijo a estar un poco más en grupo progresistas pero con una significatividad no suficiente (87%).

Es interesante notar como, contrariamente a lo que podríamos esperar, no hay una correlación significativa entre el reconocimiento del sexism y la edad de las militantes, incluso aglomerándolas en sólo dos franjas de edad.

En cambio, y sorprendentemente (para mí), se pueden encontrar diferencias significativas entre los dos Estado en los que militan la mayoría de las chicas. El reconocimiento del sexism se da de manera casi espectral en las italianas (42,9%) y las españolas (57,7%). Siendo el grado de educación directamente proporcional con el reconocimiento del sexism y la heterosexualidad inversamente proporcional con el mismo; este dato sorprende aún más considerando que las españolas en general (77,8%) tienen un nivel de estudio más alto (académicos) que las italianas (55,2%), y al mismo tiempo, las chicas italianas muestran un patrón sexual más variado que las españolas (las italianas prefieren a los chicos en un 79,3%, las españolas en el 96,3% de los casos). Probablemente, este resultado inesperado se debe a las diferencias en la historia de los movimientos sociales de estos dos países y sus relaciones con las olas del feminismo; se puede suponer que el menor reconocimiento por parte de las italianas sea debido al miedo que hablando del sexism se vuelva a romper el movimiento como ya ocurrió en el pasado (Sardella, 2001) y como muestran documentos actuales (CSOA Askatasuna, 2000) un análisis más profundizado de este tema se hará en otro artículo.

Del MS:

“... a group which cannot tolerate thoughts which threaten to subvert its own functioning cannot then in turn hope to be particularly subversive of external reality”

Davis and Hogget (1996:164)

Podría ser que la visión política del grupo en el que las chicas militan, y por consecuencia probablemente la suya misma, influya en la manera de reconocer el sexism. Sólo un tercio (33%) de las progresistas reconocen el sexism mientras que más de dos tercios (69%) de las de ‘extrema izquierda’ lo hacen.

Este dato me parece particularmente significativo en cuanto que indicaría que en los MS más radicales es donde se da más la posibilidad de reconocer las contradicciones que siguen existiendo en los otros grupos. Se podría opinar que ésta es una interpretación instrumental y que estos datos podrían significar también que en los movimientos más radicales es donde se dan más actitudes machistas; esto, en mi opinión, viene desmentido, por ejemplo, por el hecho de que no hay correlación significativa entre el sexo de los líderes y la visión política del MS. Si para muestra vale un botón, en este sentido, resultan particularmente significativas las palabras expresadas por la asamblea del CSOA de Roma (2000, 2001), grupo que podríamos seguramente inscribir entre los de ‘extrema izquierda’. Ellas, hablando del sexism, se han abierto colectivamente a la autocrítica poniendo las discriminaciones de género como punto importante para el debate y apuntando hacia un cambio personal como cambio político “desde hace ya un tiempo hemos perdido la ilusión de que el ámbito de las compañeras y los compañeros fuera una ‘isla feliz’ en la que las relaciones entre las personas y entre los géneros no estuvieran regladas por el abuso como en el resto de la sociedad”.

También se puede notar como en los pocos casos en los que hay liderazgo predominantemente femenina las discriminaciones parecen esfumarse (11,1%) para quedar difuminadas cuando hay líderes de ambos sexos (47,6%) y dispararse cuando este papel lo asumen principalmente hombres (81,6%).

Este dato no es absolutamente sorprendente en cuanto que la presencia de líderes mujeres implica por lo menos una superación parcial de las discriminaciones de género. Podrían seguir existiendo actitudes sexistas pero por lo menos no serían tan visibles a los ojos de todas. La presencia de líder mujeres implica o que la liderazgo es ahora definida según valores otros (cosa

que no parece no cotejándose diferencias significativas en relación a las características de las líder según sean sólo hombres o de todos) o que el colectivo es principalmente femenino (véase por ejemplo todos los grupos que se dedican especialmente a tareas de soporte o solidaridad) o finalmente que hay bastantes mujeres que adoptan el patrón masculino con tal de poder ser líderes (Colom, 1994).

Así mismo, es quien reconoce trabajar en grupos implícitamente jerárquicos que nota más (en un 68,6% de los casos contra un 33,3% de quienes declaran estar sin líder y un 41,2% de MS con liderazgo explícito) las discriminaciones debidas al género. Quienes aceptan las jerarquías probablemente aceptarán con más facilidad los roles tradicionales, y las que están convencidas de haber conseguido trabajar en un MS totalmente horizontal, o tienen mucha suerte o tienden a no buscar demasiado las contradicciones. Probablemente, esto se debe al hecho de que hay personas más sensibles a notar las contradicciones que otras; esta misma sensibilidad afectará luego la manera de convivir con las contradicciones a la hora de constituirse identidades.

Discusión

“La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible”

Donna Haraway (1995)

Creo que en este momento sea interesante, en primer lugar, realizar un breve resumen comentado de los resultados más destacables evidenciados en este capítulo antes de presentar unas (pen) últimas reflexiones sobre la temática abordada.

Podemos en primera instancia notar como la mayoría de las mujeres que han contestado se definen feministas y se mueven en un ambiente teóricamente antisexistas, así mismo más de la mitad de ellas cree que todavía se reproducen discriminaciones de género en su MS: en los actos públicos, en las relaciones privadas entre los militantes, en la posibilidad de hablar y ser escuchadas en las asambleas, y desafortunadamente, aunque con porcentajes más bajos, en el no desarraigamiento de los acosos sexuales.

Seguidamente es importante relevar que los MS, especialmente los de ‘extrema izquierda’, son un espacio en el que se permite experimentar y reconocer contradicciones que no siempre son reconocibles en otros ámbitos de nuestra vida social. Estas contradicciones tienen que ser asumidas por las militantes que deciden quedarse a trabajar en los grupos mixtos haciendo su experiencia identitaria aún más flexible y compleja.

Como último punto, cabe destacar que existen unas condiciones que facilitan percibir las contradicciones existentes en los grupos en los que estamos, entre las diferentes ideas y opiniones que tenemos, así como entre los diferentes sentidos de pertenencia (en este caso entre ser feminista y militante de un grupo en el que se dan discriminaciones de género). Estas características son: el poseer una educación académica, el no estar ancladas en una visión estrictamente heterosexual en cuanto a las relaciones de pareja, el definirnos claramente como feministas.

A mi parecer, esto ocurre porque estas características, por razones diferentes, tienden a hacernos menos dependientes de las relaciones con los hombres y de su aprobación, y por esto podemos ser capaces de una mayor crítica delante de las discriminaciones.

Por un lado, el poseer un título académico nos permite adquirir un poder (económico, social, de independencia...) que nos pone en una situación de privilegio para contrarrestar el poder de género que los varones adquieren por nacimiento. Por otro, el no tener patrones sexuales estrictamente heterosexuales hace que no haya una fuerte dependencia afectivo-sexual hacia los hombres, y por esto, el reconocimiento de sus eventuales actitudes discriminatorias puede ser más sencillo. En fin, el autodefinirse feminista presupone una toma de conciencia de estar en un régimen heteropatriarcal y nos pone delante de múltiples casos de irritación por parte de varones poco sensibles hacia el tema que nos cura de espanto respecto a la dificultad de no vivir en una isla feliz o en una TAZ como realmente quisieramos en nuestros sueños utópicos.

Estos datos se podrían interpretar también sosteniendo que en realidad la existencia de sexismo es una invención de las feministas, de las lesbianas, de las que han estudiado y que por esto son ellas las que más lo destacan; creo que para responder a esta objeción de origen patriarcal hay muchísima bibliografía especializada y por lo tanto no es necesario tener que repetir de nuevo lo dicho por otras.

En cambio, hay una condición que dificulta el reconocimiento del sexismo en los MS: es la estabilidad en el mundo del trabajo asalariado; este dato podría significar muchas cosas, o que la integración en el mundo laboral nos hace menos sensibles al problema de la discriminación, o que para entrar de lleno en el mundo masculino del trabajo renunciamos a las características socialmente definidas como ‘femeninas’, o finalmente que nuestro estatus hace que haya menos discriminaciones a nuestro alrededor que cuando se está en otra situación. Probablemente, todos estos factores influyen y creo que sólo a través de entrevistas en profundidad se podría inclinar por una u otra de estas posibles interpretaciones.

La contradicción de las mujeres en los movimientos sociales es así muy parecida a la que experimentan las que luchan en apoyo del sindicato, como bien analiza Beckwith (1998) “no obstante una reconocida identidad colectiva como mujeres y, en algunos casos, una identidad feminista, las mujeres activistas a Pittston fueron forzadas por el contexto de la huelga a adoptar una retórica generizada de la misma para justificar su participación en las acciones colectivas” (op. cit.: 161).

Así, los datos recogido muestren claramente la no feliz contradicción identitaria en las que se encuentran las militantes que tienen que asumir roles adecuados a sus diferentes ‘ánimas’ independientemente de la coherencia interna entre ellas. Probablemente, esta vivencia, y la conciencia de este estado se realiza con más frecuencia en aquellas personas que están dispuestas a ponerse en juego sin negar las diferencias entre los diversos ámbitos de su vida y

que están en un ambiente que con más o menos resistencias se lo permite. A este respecto se puede aplicar a los contextos de los movimientos sociales el buen análisis de Margot Pujal: “La tarea creativa/política asociada a la subjetividad consistiría en *convivir con una contingencia y con una ambigüedad* irreductibles, pero no ignorarlas –imagen del sujeto moderno- o someterse mansamente a ellas –imagen de algunas versiones del sujeto postmoderno. La sujetividad/identidad [...] supondría...] la **siempre renovada capacidad de referirse a sí mismo y al propio actuar en el mundo**”. (Pujal, 2003:134)

La negación de esto, en cambio, puede ser una de las causas desencadenantes de viajes en las que las subjetividades se desdoblán sin ser conscientes de ello, no siendo capaces de integrar de un modo armónico y no doloroso las diferentes partes de sí mismas y luego puede ocurrir que, despectivamente, y de manera frecuentemente cronicantes vienen etiquetadas por los expertos como psicosis o esquizofrenias²⁹³. Así también lo expresa Alice Walker (1986) en relación a las identidades étnicas “Somos las opresoras y las oprimidas [...] somos mestizas Norte Americanas. Somos negras, sí, pero somos ‘blancas’ también, y somos rojas. Intentar de funcionar como una cuando en realidad somos dos o tres, conduce, en mi opinión, a la enfermedad mental: los ‘blancos’ nos ha mostrado la locura de este proceso” (op. Cit.: 82) La flexibilidad de la sociedad global, y la intersección de papeles que siempre ha sido fuente de desconcierto (la etapa adolescente siempre ha sido difícil en cuanto que no se sabe por qué lado se está si en el de las niñas o en el de las adultas), llega hoy a un nivel extremo pidiéndote la neutralización del ‘self’ para poderte vestir cada día o a diferentes horas con los diferentes roles que te han tocado por suerte, procedencia (social, cultural, económica, de género etc.), ‘voluntad’, entorno etc.

Si por un lado esta flexibilidad se puede exaltar en cuanto que liberatoria en comparación a la visión pasada de identidad única e inmutable se transforma a mi entender en un potente instrumento de manipulación en el momento en el que, como nos pide este sistema neoliberal globalizante, tenemos que asumir identidades diferentes no por elección propia e inventándonoslas a nuestro antojo sino por necesidad de sobrevivencia y obligación.

Por esto creo interesante notar como las chicas que han contestado al cuestionario viven algunas de las contradicciones, no en sentido pasivo asumiéndolas y haciéndose someter por ellas, sino más bien tomando agencia e intentando modificarlas hacia una coherencia más próxima a la armonía. Probablemente uno de los importantes desplazamientos a realizar para poder llevar a

293 A este respecto hay que recordar que hay aproximadamente el mismo número de mujeres cuya libertad está cohibida en estructuras psiquiátricas que de hombres que sufren detención carcelaria. Si a esto añadimos la dependencia de amplios sectores de población femenina de tranquilizantes, píldoras para dormir y antidepresivos que anublan la mente nos damos cuenta de la cantidad y extensión de los medios puesto en acto para el control de nuestros cuerpos.

cabo esta práctica es la necesidad de abrir el espacio crítico a la dimensión afectiva que es también constitutiva de la acción social en general²⁹⁴. Veremos en el capítulo sobre política como este desplazamiento es ya constitutivo de las prácticas de muchas activistas.

No sólo, sino su capacidad y voluntad de agencia puede enseñarnos mucho sobre las posibilidades de realizar cambios profundos (de segundo grado diría Watzlawick, 1995) capaz de hacerles vivir identidades más armónicas entre sí. Al análisis de estas propuestas se dedicara específicamente el capítulo sobre cambios.

294 Tomo como préstamo esta necesidad desde el artículo de Pujal (2003) en el cual la autora afirma que este desplazamiento debe de realizarse al interno de la psicología crítica, estoy de acuerdo con ella y sostengo que además debe de darse en los movimientos sociales.

Cambiamientos reales y aparentes²⁹⁵

“¿Cómo podría un proyecto como el feminismo, o el antirracismo, o un movimiento de clase, movilizarse como una fuerza política transformadora si no comienza interrogándose acerca de los valores y las normas internamente asumidos que pueden legitimar la dominación y la desigualdad neutralizando ‘diferencias’ particulares?”

Brah A. 2004: 122

295 Parte del material presentado en este capítulo ha sido anteriormente publicado en Biglia B. (2003), agradezco a los revisores anónimos de la revista sus interesantes comentarios así como a Andrea Borrel, Conchi San Martín y Jordi Bonet que revisaron versiones anteriores de este escrito. Finalmente mis gracias a Victor Jorquera que ha amablemente revisado esta última versión.

Introducción

Como bien evidencia Brah (2004) es muy importante que un movimiento que intente realizar cambios sociales se ponga en juego en primera persona e intente superar las limitaciones que mantiene en su interior.

Como hemos podido apreciar desde los datos mostrados en el capítulo ‘Cuestionando identidades’ hay persistencia de diferencias de género en los MS. Después de haber evidenciado la contradicción identitaria que esta situación provoca, creo fundamental indagar sobre las posibles causas de estas discriminaciones y si sobre lo que las activistas hace para oponerse a ellas. Para intentar contestar explícitamente a esta última pregunta he realizado el análisis que me ha llevado a escribir este capítulo dividido en cinco secciones diferentes.

En la primera sección se presenta un breve recorrido por las teorías del cambio social. Quiero enfocar mi lectura hacia las posibilidades abiertas por la utilización de la metáfora del caos para el análisis de las transformaciones sociales, remarcando de todas formas cómo las teorías tienen una validez extremadamente limitada si son imaginadas en espacios separados de la corporeización de las prácticas (Haraway, 1999).

En la segunda sección quiero intentar reflexionar, en lo específico de las discriminaciones de género en los MS, cuáles son los factores que hacen que resulte tan difícil cambiar las propias actitudes, pensamientos y sentimientos. Intento analizar por qué todavía es realidad lo que Pina Sardella (2001) afirma con relación a las dinámicas de los años ’70: “Tanto el movimiento estudiantil como el movimiento obrero se basan en utopías y prácticas políticas en exclusiva medida de lo masculino: los valores de los colectivos son totalizadores, el espacio para la vida privada no existe” (Op. Cit: 25). En el título de la sección quiero hacer una provocación en relación a la tensión entre la lógica de resistencia propia de muchos movimientos sociales, y las resistencias al cambio que su aplicación acrítica e irreflexiva puede favorecer.

En la tercera sección se presenta un breve excusoteórico sobre las condiciones de posibilidad para el cambio de las dinámicas de género según el análisis de las experiencias de las activistas que han respondido al cuestionario. Así se muestran los resultados de las vivencias del trabajo específico sobre las dinámicas de género en los MS.

La cuarta sección, la más amplia del capítulo, quiere presentar narrativas de sugerencias para el cambio. En este contexto quiero presentar un metanálisis de las protagonistas alrededor de su situación para que ellas mismas identifiquen factores o procesos que permitan realizar cambios

en las dinámicas sexistas que se reproducen en su entorno. Esto, por un lado, intenta superar el hecho de que muchos de los trabajos realizados en el campo del cambio social (Bernard y Baird, 1992; Bernas y Stein, 2001; Fan y Mooney, 2000; Servais, Legros y Hiernaux, 2001; Stangon, Sechrist y Jost, 2001; Stasson y Davis, 1989) se ocupan de la modificación de opiniones expresadas sin adentrarse en analizar cuánto influyen en la cotidianidad de los sujetos. Por otro lado, quiere presentarse como un proceso de transformación social en tanto que realizar un metanálisis de la situación que estamos viviendo y compartirla con otras personas permite encontrar colectivamente nuevas estrategias y ser conscientes de lo que nos pasa. En coherencia con esto, quiero re-valorizar la opinión de las mujeres dejando que ellas mismas nos cuenten que es lo que, a su parecer, deberíamos hacer para que las relaciones de género en los movimientos sociales sean no-discriminatorias.

El intento, por mi parte, es el de aprender de nuevo a escuchar, tarea teóricamente sencilla pero realmente atrofiada en nuestra cultura.

Finalmente, en la última sección, quiero realizar un análisis crítico personal de las propuestas realizadas para evidenciar lo que a mi modo de entender representan los puntos fuertes y débiles de las mismas y para matizarlas. Mi narrativa quiere constituirse simplemente como un nuevo estímulo para el debate y no como el análisis ‘definitivo’ de un profesional. En este sentido aconsejo a todas las personas interesadas realizar, un análisis crítico personal tanto de las narrativas recolectadas como de las que propongo yo.

Análisis teórico: ¿Qué teorías para el cambio?

“Mi experiencia como organizadora es que no sabemos cómo hacer cambiar las cosas. Creo que mucha de la gente que debate en la elaboración de teorías para el cambio no está para nada involucrada en el intento de hacer funcionar estas teorías. Creo firmemente que las mejores teorías y estrategias emergen desde la práctica, actualmente, para intentar producir cambios y analizar reflexivamente el proceso para descubrir lo que hemos aprendido”.

Charlotte Bunch entrevistada por y citada en

Barbara Ryan (1992: 79)

Siguiendo el análisis de Turiel (1999) vemos cómo las prácticas sociales, los códigos morales o estándares son considerados elementos típicos de las culturas, como si hubiese un acuerdo general al respecto de los mismos. En realidad “muchas de estas prácticas sirven para restringir la actividad y autonomía de algunos grupos de personas” (op. Cit: 78) y no son el resultado de acuerdos generales. Por lo tanto las jerarquías sociales de género, clase, etnia, edad etc..., son productos culturales negociables y modificables y su reificación, apoyada por los sectores de la psicología que naturalizan las categorías, promueve la política de la dominación. (Reicher y Hopkins; 2001)

En nombre del relativismo y del respeto a las otras culturas²⁹⁶ no podemos considerar inviolables prácticas que resulten discriminatorias y opresoras (Feyerabend, 1994). Esta es una realidad que nos lleva a la posibilidad, cuando no a la necesidad, de poner en cuestión las discriminaciones presentes en nuestras sociedades heteropatriarcales (Peterson, 2000) -en las que “los conflictos son endémicos [...], algunos están sexualizados y la mayoría tienen una dimensión de género” (Jacobson, Jacobs, Merchbank, 2000:1)- cuestionando el orden social generizado (Butler, 2001a).

La existencia de contrastes, conflictos y tensiones son condiciones de posibilidad para el cambio social (Turiel, 1999). Por esto las prácticas de resolución de conflictos son un arma de doble filo en tanto pueden constituirse como técnicas para el mantenimiento del orden social. De

296 Natura y cultura son procesos interrelacionados que se normativizan a partir de la figura del ‘testigo modesto’ y neutra mediante la creación de otredades. (Haraway, 1999, 2004)

hecho funcionan según la misma lógica de los medicamentos alopatícos: en lugar de permitir al cuerpo-colectividad modificarse para convivir con elementos desconocidos, lo fuerzan a rechazarlos violentamente. Esto implica un gran coste para nuestros cuerpos-colectividades que no sólo se hacen impermeables a las modificaciones, y por lo tanto reducen sus posibilidades de aprendizaje, sino que se vuelven más débiles y más dependientes desde el exterior profesionales- sobre estructuras sociales para mantener su ‘estado de bienestar’²⁹⁷.

Es interesante notar cómo diferentes metáforas de sistema pueden ser utilizadas para el análisis de la estructura y procesos sociales. Quiero analizar en particular un par de ellas (la de la ‘homeostasi’ y la del ‘caos’) y sus implicaciones para la puesta en acto de dinámicas de cambio.

La primera ve la sociedad como un sistema autónomo y cerrado que busca mantenerse en un estado de homeostasis y que por lo tanto, delante de los imprevistos, reacciona con micro cambios que permiten modificaciones no sustanciales y una rápida vuelta a la estabilidad. En este sentido las jerarquías y divisiones de roles se interpretan como estructuraciones para optimizar la funcionalidad del conjunto con ventaja para todos los escalones de la organización jerárquica. Esta idea, aplicada a las divisiones de género, lleva a sostener que, habiendo división generizada de roles en todas las sociedades conocidas²⁹⁸, éstas son ‘justas y naturales’ y conllevan ventajas para ambos géneros (Mann, 1994). Una posición parecida asume *Marina* justificando las discriminaciones de género que se dan en su MS como basadas en una cultura ancestral y por lo tanto correcta. Esta postura no tiene en cuenta que “nuestro sistema de creencias se remonta a tiempos muy lejanos en los que, seguramente, esta forma de ver el mundo tenía mucha mayor utilidad y era más adecuada de lo que es en la actualidad” (Sastre y Moreno 2002: 31).

En una visión parecida de sistema se desarrolla el trabajo sobre cambio de la escuela de Palo Alto (Watzlawick et all., 1995) que identifica dos posibles tipologías de cambios sociales.

El Cambio₁ produce pequeñas modificaciones en el interior del sistema, que se restablece gracias a un procedimiento homeostático que se desencadena espontáneamente; en este caso no se producen modificaciones en el equilibrio final del sistema sino sólo un pequeño asentamiento, la mayoría de las veces fundamental para mantener la invariación en relación al

297 Podemos considerar “la medicina un espacio preferencial para la construcción de muchos diferentes tipos de cyborgs y de relaciones” (Hables Gray C., Mentor S., Figueroa-Sarriera H. (1995:9).

298 La crítica al etnocentrismo en los análisis antropológicos clásicos es aquí obligatoria. Además hay ejemplos en que, aun manteniéndose una división generizada de roles , ésta no es tan obtusamente estricta como cuentan muchas antropólogas hoy en día, tal como ya hace años mostró Pierre Clastres (1978).

macrosistema, ello mismo en movimiento. Este tipo de modificaciones son las que producen, por ejemplo, la asunción de actitudes políticamente correctas (Fernández Poncela, 2000) que por ejemplo, en relación a las dinámicas de género, dan la apariencia de haber superado las discriminaciones pero simplemente las han desplazado a un lugar más invisibilizado²⁹⁹. Desafortunadamente, a mi entender, muchos de los trabajos realizados en el campo del cambio social (algunos de los cuales he citado en la introducción) se ocupan de este tipo de cambio, centrando su atención en la ‘modificación de opiniones’ (sería mejor decir modificación de la expresión de las propias opiniones dado que se pregunta directamente a los sujetos qué piensan) sin adentrarse en analizar cuánto influyen en la vida, especialmente en el ámbito privado de los sujetos.

El Cambio₂ es más radical y produce modificaciones de las reglas, creencias y supuestos sobre los que el sistema mismo se basa; su aparición “es considerada corrientemente como algo incontrolable e incluso incomprendible, como un salto cuántico, una súbita iluminación que sobreviene de modo impredecible al final de un prolongado parto mental y emocional” (Watzlawick et all., 1995: 43). Pero “la posibilidad de cambio de segundo orden [...] pasa por una experiencia de sí mismo singularizada (responsabilidad moral en términos de Birulés) y no sólo colectiva (responsabilidad política). Sólo así se podrán reconocer los propios deseos vehiculados por el poder y en consecuencia asumir el conflicto/ sufrimiento que su transformación genera” (Pujal, 2003: 138).

En mi opinión la definición de estos dos posibles niveles de cambio es muy potente, y por esto adoptaré la terminología de los autores en mi narrativa, pero no comarto el análisis propuesto sobre las condiciones de posibilidad para tales modificaciones.

Consideran que para que se dé el Cambio₂ sea necesario un desplazamiento, hacia el exterior del sistema mismo y un metanálisis de la situación, o sea, para que se den pequeñas revoluciones cada una de ellas tiene que ser “introducida a partir de un nivel aún más elevado (es decir: un nivel que sea *meta-meta* con respecto al sistema original y *meta* con respecto a las premisas que rigen dicho sistema en su totalidad)” (Watzlawick et all., 1995: 44), ya que, siguiendo el análisis político de Osgood, un fuerte “factor de invariabilidad [...] Impide a un sistema [...] generar dentro de sí mismo las condiciones para un Cambio₂” (Op. Cit: 35)

Esta lógica conlleva dos peligrosas implicaciones: la jerarquización de los grupos y sistemas sociales y la deresponsabilización de las personas con relación a la invariancia del sistema al que

299 En este sentido, han surgido en los últimos años, muchos cursos que enseñan a enmascarar las propias creencias personales y a mantener una actitud políticamente correcta, especialmente en los ámbitos gerenciales.

pertenecen. De acuerdo con esta interpretación mujeres y hombres pierden deberes y derechos y asumen un papel pasivo con relación a su entorno más próximo. Estos autores, por lo tanto, otorgan con su trabajo mayor autoridad al Estado – Padre que se considera el único capaz de producir cambios profundos. De aquí el desencadenarse de los mecanismos de delegación, de atribución de autoridad y poderes a personas socialmente consideradas expertas y también la disgregación de las redes sociales y del apoyo mutuo. Así, en el caso de las relaciones de género (o raza), por ejemplo, no habría posibilidad de cambio social en tanto que nadie puede estar en un sistema de nivel superior o simplemente externo (a las relaciones generizadas) que les permita impulsar una innovación real.

¿Es realmente necesaria la intervención de un sistema superior para que se produzca un Cambio₂? No todos los autores creen esto. Por ejemplo Melucci (1996) subraya que se pueden realizar cambios sociales sin tener que recurrir a un *deus ex maquina* externo al sistema “Las operaciones de factores externo se hacen significativas sólo si se puede mostrar que afectan a los trabajos internos de un sistema y los modifica. De otro modo el recurso a factores externos no será nada más que una forma de tapar los huecos en las teorías.” (Melucci, 1996: 51).

Otra opción de subversión de la propuesta de los estudiosos de Palo Alto, nos viene de la aplicación de la potente metáfora cyborg de Donna Haraway (1995). Todas somos cyborgs, cada una de nosotras es un conjunto inseparable de elementos biológicos y culturales, de materia orgánica y tecnológica gestionada por un software que es condicionado por diferentes sistemas simbólicos a los cuales podemos hacer referencia, y por lo tanto tenemos infinitas posibilidades de reorganizarnos, reinventarnos o simplemente modificarnos. Cada persona pertenece a varios grupos sociales caracterizados por creencias y éticas diferentes, tal vez antitéticas entre ellas. Asumiendo esta perspectiva queda claro que el Cambio₂ puede ser producido desde cada una de nosotras mismas, a través de desplazamientos difractales (Haraway, 2004) de una a otra de nuestras perspectivas de referencia.

Este mismo ejercicio puede ser utilizado en las prácticas terapéuticas para acompañar el cambio de las demás, como sostiene Erica Burman (1998). La fragmentación de identidades, explicada y exaltada desde una visión postmoderna, viene a significar para una terapeuta feminista la posibilidad de entender a las personas que piden ayuda desde perspectivas cambiantes que permitan situarse en una posición de escucha empática, basada en la idea de que “la importancia del trabajo feminista subyace en el desplazamiento desde dar voz a las víctimas, a escuchara los sujetos que activamente reclaman su posición y no esperan pasivamente que alguien les ofrezca la posibilidad de hablar” (op. Cit: 18).

Estas prácticas se acercan mucho más a la segunda metáfora de sistema que se quiere plantear en este contexto, la que nos viene ofrecida desde la física cuántica y desde la teoría del caos. El sistema social se representa como completamente abierto y en un proceso de cambio continuo que se realiza a partir de infinitos movimientos microsociales que se retransmiten y modifican; como fractales que partiendo desde funciones casuales se trasforman al infinito en su proceso existencial y nunca se paran completamente³⁰⁰. Así no hay sistemas externos o entidades superiores que deben producir los cambios sino que todas somos responsables (Haraway, 1991) de ello. “Nosotras somos, en algún sentido, ‘el sistema’. Hasta que reproduzcamos pautas de dominación en nuestras mentes, nuestras vidas y relaciones, no estaremos en grado de crear los cambios genuinos a los que aspiramos [...] La autocrítica y el cambio personal no son un apolítico rechazo a ser lo que el sistema requiere, sino una forma profunda y poderosa de acción directa” (Subbuswamy y Patel, 2001: 541).

Aunque el cambio individual no es suficiente para modificaciones inmediatas y más complejas del sistema, ya que es necesario que se produzcan innovaciones que surjan desde el trabajo, la voluntad y la lucha colectiva, hay que seguir empeñándose en primera persona (Pujal, 2003, citada arriba) en ello porque, como nos enseña la teoría del caos, *un aleteo de mariposa en Pekín puede producir un huracán en New York*³⁰¹. Como ejemplo de este proceso la historia de Rosa Parks en Montgomery, 1955: “Un día, después de una dura jornada de trabajo, en el autobús de regreso a su casa, rechazando levantarse para ceder su asiento a un blanco, provocó 381 días de boicot a los autobuses de la ciudad por parte de la población negra y la declaración de inconstitucionalidad de esta medida segregacionista un año después. Rosa Parks relataba más tarde que fue recordando una frase de su abuelo sobre la necesidad de vivir dignamente que se había atrevido a realizar el gesto de rechazo.” (Iriarte, 2001). Así para la reducción de las discriminaciones sería mejor que los conflictos sociales pudiesen llegar a su madurez y de allí, estallando, se constituyera la posibilidad de transformación social.

No podemos sin embargo pretender crear una teoría de las mutaciones sociales, ya que lo que podemos llegar a conocer pertenece ya al pasado en el momento en que conociéndolo lo creamos, debiendo dejar sitio al desorden (Boudon, 1987) sin que el miedo a la incertidumbre nos paralice. O como dice Haraway “deberíamos aprender, para nuestro provecho, a dudar de nuestros miedos y certezas sobre los desastres, así como de nuestros sueños de progreso.

300 "Nulla si crea, nulla si distrugge, tutto si trasforma", questa affermazione è stata formulata, nella forma in cui la conosciamo, da Lavoisier nel 1789, il quale riprese un concetto espresso già nel V secolo a.C. da Anassagora.
<http://www.vialattea.net/esperti/php/risposta.php?num=5527>

301 El efecto mariposa, que ha sido explicado por primera vez por el meteorólogo Lorenz Edward alrededor del 1960, viene hoy presentado en diferentes variantes de las que os propongo una.

Deberíamos aprender a vivir sin los rígidos discursos de la historia de la salvación” (2004: 63). De hecho la misma concepción de cambio social es bastante reciente y no es nunca pura, la especie humana no puede controlar totalmente todo lo que provoca un cambio, siempre hay algo que escapa a nuestro control (Melucci, 1996). Por eso en este capítulo en lugar de teorizar el cambio quiero mostrar algunas líneas de acción para ello, líneas cuyo control nos escapa de las manos pero de cuyo inicio podemos ser las autoras.

Sin embargo, desafortunadamente “el potencial para el cambio está siempre extremadamente lejos de nuestra capacidad real de acción. La distancia entre las extensa perspectiva de posibilidades abiertas por las capacidades imaginativas [...] y las ocasiones culturales para actuar en ellas son una de las características más llamativas de nuestra cultura” (Melucci, 1996: 187-8). Es por lo tanto importante analizar en un primer momento algunos de los límites para el cambio de las relaciones de género en los Movimientos Sociales, con el fin de reducir al máximo la distancia entre nuestras posibilidades para la acción y nuestras capacidades imaginativas.

Análisis teórico: ¿Resistir o resistirse?

“Sin autoconfianza somos como bebés en pañales, ¿Y cómo podemos generar esta cualidad imponderable, pero tan valiosa, muy deprisa?”

Pensando que otra gente es inferior.”

Woolf, 2003-1929: 60

Ya en 1950 uno de los padres de la cibernetica, Norbert Weiner (1966), en su análisis del proceso de entropía evidenciaba claramente cómo el sistema social en el que vivimos está basado en una gran paradoja por lo que a posibilidades de cambio social se refiere. A su entender las personas que mandan en nuestras comunidades estimulan transformaciones realizadas por el hombre (sic!) en el ambiente y al mismo tiempo se muestran extremadamente conservadoras en lo que concierne a los factores sociales que determinan nuestras adaptaciones a ello. Lo que resulta es un intento de estructurar la sociedad humana sobre el modelo de la de las hormigas en base a funciones humanas permanentemente establecidas y de permanentes restricciones individuales: esto limita la mayoría de nuestras capacidades de variación en tanto ninguno de los fenómenos naturales y experienciales realmente subversivos es de tipo lineal. Esto implica que nuestra educación y las modernas técnicas de biopoder (Foucault, 1995) nos llevan a interiorizar los patrones sociales y nos empujan a resistirnos a su modificación, más aún cuando éstas transformaciones implicarían la necesidad de repensarnos en el contexto social.

En su interesante tesis doctoral sobre las características y modalidades que han llevado a algunas personas irlandesas a cambiar los prejuicios étnicos en relación a sus vecinos, Fitzduff (1989) evidencia dos factores fundamentales que hacen que las personas se muestren abiertas al cambio: la *permisión* y la *contradicción*. O sea, las personas tendrían que *permitirse* espacios y tiempos diferentes de los habituales en los que resulte posible salir de la rutina así como dedicarse a otras ocupaciones y a la adquisición de nuevas informaciones y puntos de vista. Muchas de las personas entrevistadas por ella han conseguido esto gracias a verdaderos desplazamientos físicos que, si bien son posibles en el caso de conflictos étnicos, son imposibles en el caso de conflictos de género (en tanto no se puede ir a lugares en los que haya géneros diferentes a los dos únicos normativizados). Además el dejar lugar a la *contradicción* presupondría el poder entrar en contacto con pensamientos y emociones que contradicen los que tenemos habitualmente, proceso realizable a través del conocimiento de la otra, pero efectivo sólo si a sus palabras se atribuye la misma importancia que a las nuestras. Esto presupone que,

como ya señalaba Allport, nuestra/o interlocutor debería gozar de un estatus social, una voluntad de solucionar el conflicto y un soporte social y institucional parecido al que gozamos nosotras mismas. ¿Es posible obtener esta similitud de valoración en nuestra sociedad patriarcal entre hombres y mujeres? Creo que por lo menos es bastante difícil.

De hecho, los estereotipos sobre el género femenino siguen siendo múltiples, y tienen efectos directos y específicos en las relaciones y dinámicas de los MS. Uno de estos estereotipos por ejemplo, es que las mujeres serían por naturaleza pacifistas (Burger, 2003; Morgan, 1995) y por lo tanto, inhábiles en la lucha. Este prejuicio puede ejemplificarse tomando prestadas las experiencias de algunas mujeres que han participado en la resistencia al régimen nazi: “No era raro que se les retirara [a las partisanas que llegaban a los campamentos] el revólver que habían robado, jugándose la vida, en un depósito de armas alemán y que habían introducido a escondidas en el gueto, con el argumento de que las mujeres por sí mismas no sabían luchar y que a los hombres les faltaban armas.” (Strobl, 1996: 273).

Estas ideas preconcebidas sobre las capacidad de luchar de las mujeres, además de proporcionarles malestares y contradicciones, han llevado a algunas de ellas a abandonar la lucha, y han invisibilizado el trabajo de muchas, con la consecuente pérdida de complejidad y de los matices que las diversas formas de actuar de las mujeres pueden ofrecer (Alldred, 2002).

Por una cuestión de claridad, presentaré los que a mi entender se constituyen como vectores de resistencia específicos al cambio del que hablamos, divididos en dos líneas de resistencia: las que están relacionadas con la temática objeto de estudio –o sea con los significados de las divisiones de género en nuestra sociedad-, y las que son ‘intrínsecas’ a la forma de organización, constitución, existencia de los movimientos sociales. Obviamente esta división se presenta como mero recurso narrativo, no existe línea de demarcación entre estos vectores, pero su simplificación puede sernos útil para identificar un poco más claramente los problemas a afrontar para realizar Cambios².

Dificultades específicas de modificación de las relaciones de Género

“Los cambios ocurridos a nivel social deberán tener un eco en las maneras en que las personas van configurando su sí mismo [...] en cuanto al cambio de las identidades de género, nos deberíamos encontrar con continuidades y rupturas: con elementos antiguos y nuevos traslapados en los sujetos de acuerdo a las circunstancias de su historia y de los acontecimientos que experimentó”

(Montecino, 1998: 10)

La militante Beallor (2001), entre otras, evidencia cómo en realidad la mayoría de críticas que se pueden hacer al movimiento anarquista (y yo añadiría a los MS en general) son problemas de la sociedad en sí misma y que necesitan un cambio profundo de las ideas sobre la masculinidad, y un trabajo de autocrítica que no adquiere la importancia que debería. Por lo tanto la presencia de sexismo no se interpreta como algo propio de los grupos de los que estamos hablando sino como una situación intrínseca a la sociedad, que necesita de un profundo trabajo colectivo para modificarse.

De hecho “tanto a nivel del discurso, como a nivel de comportamientos y/o en prácticas sociales, existen fuertes resistencias para aceptar la resignificación de las relaciones de género” (Banchs, 2000: 59) ¿cuáles son los factores que dificultan este proceso?

En primer lugar hay que considerar que, en lo referente a las identidades de género, el núcleo estable de las representaciones sociales (Moscovici, 1984), *thematas*, es hegemónico, fundante e inconsciente (Banchs, 2000). Si a esto añadimos que, por lo general, los hombres comparten estereotipos negativos sobre las mujeres y que, como demuestran Stangon et all. (2001) los estereotipos compartidos por el *ingroup* (en este caso los varones) son más resistentes que los otros, vemos cómo este núcleo hegemónico parece incuestionable.

Además en todos los casos en los que un cambio presupone que alguien renuncie a su posición de poder, siempre hay resistencia hacia ello y, en el caso de las discriminaciones de género, el poder está claramente situado en el lugar de lo masculino. Como afirma el psicoterapeuta profeminista Baraia-Etxaburu (2001) “a los hombres no les interesa el cambio porque supone una merma en su posición, lo que dicho de otra forma no es más que una clara resistencia a perder las cotas de poder que actualmente tienen en la mayoría de las facetas de la vida [...] la resistencia al cambio es tan grande, que difícilmente se aceptarán como válidas ideas que supongan esfuerzo o que trastoquen una manera muy determinada de ver el equilibrio entre

los hombres y las mujeres” (op cit.:1). Por otra parte siendo las mujeres socialmente menos poderosas que los hombres “recibirán menos atención de sí mismas, y se harán daño prestando atención al rol de los demás” (Deuchar 1988: 31), no pudiendo así romper, en muchos casos, con las dinámicas discriminatorias.

Finalmente hay que recalcar que quienes trabajan con grupos de hombres consideran que uno de los problemas básicos en la modificación de las relaciones de género y de las discriminaciones que éstas conllevan, lo constituye la falta de un modelo masculino distinto del heteropatriarcal (Bonino, 2001; Pescador, 2001). “Las elecciones políticas y los cambios derivan de nuestra capacidad de disociar lo *masculino*³⁰² (como herencia biológica) de nuestra masculinidad (construcción social e histórica), y de pensar en desarrollar una comprensión crítica (relacionada con la acción social) de las diferentes historias de identidades generizadas como hombres tenemos” (Men Masculinities and Socialism Group, 1990). Considero que, quienes quieran modificar la ‘identidad masculina’ deberían ir con cuidado y, aprendiendo del error cometido por algunas feministas al intentar constituir un sujeto mujer unívoco³⁰³, tendrían que evitar la constitución de un equivalente modelo de ‘nuevo hombre’ homogeneizado y excluyente. Por esto creo que los esfuerzos deberían dirigirse más bien a reducir el valor de los estereotipos y de los modelos en lugar de cambiar el maniquí a tomar como referencia. Historias de vida no estereotipadas (Díez, 2001; Montecino, 1989) pueden ofrecer buenos ejemplos de las modificaciones en acto en el ser construido genéricamente como varón, sin pretender presentar nuevos modelos homogéneos de hombre.

Que los roles no son intrínsecos al funcionamiento social se demuestra por el hecho de que en situaciones extremas (por ejemplo en guerras) se acepta hipócritamente que las mujeres asuman papeles tradicionalmente masculinos teniendo que volver a los roles habituales una vez que la situación crítica se ‘normaliza’ (Fernández, 2000; *Laura*; Jamett³⁰⁴). Vuelta al espacio privado que supone la re-asunción del rol de madre y la aceptación de la subordinación femenina y se configura una nueva y potente contradicción que deja a muchas de sus protagonistas desconcertadas y sin saber qué hacer: “Las mujeres no sólo tienen que cargar en soledad con sus dolores emocionales sino que además han de reintegrarse en una sociedad que trata de olvidarse de doce años de guerra civil, que remueve la historia exclusivamente con fines políticos y no para reparar el daño colectivo de una población traumatizada” (Vázquez et all, 1996: 225). Lo que parece por lo tanto es que la resistencia que se desarrolla es a los Cambios³²

302 Se usa este término para traducir del inglés maleness.

303 Sobre esta temática se habla de manera más detallada en el capítulo “Cuestionando identidades”.

304 Conversación personal con la historiadora Francia Jamett realizada en Santiago de Chile, julio 2001.

pero que existen situaciones en las que, gracias también al revisionismo histórico, se modifican de una manera rápida pero efímera los prejuicios sobre las mujeres.

Resistencias en los MS:

“[...] toda sociedad bien organizada, debe proveer a sus miembros una dosis adecuada de autoestima. Lo malo empieza cuando tenemos constancia antropológica de que la autoestima de un individuo o grupo de individuos sólo puede mantenerse por la posición subordinada, por lo tanto de menor autoestima, de otros individuos o grupos”

Valcárel, 1994: 73

Considerando que el cambio es una de las finalidades de los MS, ¿qué relación se establece entre el discurso teórico y la práctica diaria?, ¿cómo es que no obstante la voluntad de no ser sexista y de romper los roles tradicionales en los MS se reproducen dinámicas discriminatorias?

Una primera razón de esto hay que buscarla, a mi parecer, en los procesos de formación y mantenimiento de las identidades de grupo en general, y de las de los grupos minorizados³⁰⁵ en particular. Mientras que la identidad personal está más relacionada con el comportamiento interpersonal, la identidad grupal se concibe en términos de pertenencia a un grupo social, y en específico partiendo de la definición de un ‘nosotras’ contrapuesto a las ‘otras’. “La construcción de una identidad comporta al mismo tiempo la aspiración a diferenciarse del mundo y de ser reconocido, [y la identidad viene a ser] el proceso a través del cual las actrices sociales se reconocen a sí mismas y son reconocidas por las otras como parte de un grupo definido.” (dalla Porta y Diani, 1999: 85).

Los grupos por tanto utilizan diferentes estrategias, para ser reconocidos como tales y permitir que sus miembros salgan de una situación de indeterminación. Además siguiendo el análisis de Smith (1981) podemos ver que factores como guerras o desastres hacen que los grupos se cierren más en sí mismos. La represión a la que los movimientos sociales, como grupos minorizados, son frecuentemente sometidos puede constituirse como una forma de presión similar a la arriba mencionada, y puede llevar a muchos de ellos a fortalecer la dicotomía nosotras-las otras (Tajfel, 1981) para mantener su cohesión. Esto conduce a muchos

305 Minorizados en lugar de minoritarios porque este último término podría hacer pensar que su característica fundamental es estar compuestos por un número restringido de personas mientras que, en mi opinión, lo importante es que proponiendo valores diferentes o subversivos respecto a los impuestos por la ‘mayoría’ con poder son marginados y considerados desviados independientemente del número de sus participantes. Así las negras representan un fácil ejemplo de grupo minorizado en Sudáfrica (especialmente durante el régimen de apartheid).

colectivos a cerrarse alrededor de unas definiciones identitarias que no permiten un cuestionamiento profundo de las incoherencias internas.

En un interesantísimo trabajo Paula Stewart Brush (1999) evidencia cómo las identidades de los movimientos sociales, cuando son totalizantes, impiden racionalizar otras vivencias que nos atañen como personas. Parte del análisis de biografías de mujeres negras en los años 60-75 y revela cómo su participación en el movimiento por los derechos civiles les hacía atribuir las discriminaciones que sufrían sólo al hecho de ser negras, sin tener en cuenta las discriminaciones de género, aun cuando en sus narraciones resultaba evidente que, con frecuencia, habían sido sometidas a una doble matriz discriminatoria. Evidencia por lo tanto cómo existe una “distinción crítica entre el reconocimiento y la articulación de experiencias de sexismo y racismo en las propias autobiografías y el reconocimiento y la articulación de una explicación socio histórica del sexismo y el racismo como estructuras sociales” (Op. Cit.: 121)

Con frecuencia, para satisfacer la lógica de una unidad grupal, se niegan los prejuicios y las actitudes discriminatorias de 1@s militantes y se pide a las mujeres desplazar la satisfacción de nuestras necesidades por razón del bien común (Díaz, 1983; Sardella, 2001; Peterson, 2000; Taylor, 1998; Vázquez et all., 1996) “Cuando las feministas organizan, en primer lugar son vistas como mujeres, luego como activistas. Este trato se manifiesta en el intento de los hombres de cooptar, dirigir, ignorar o minimizar los esfuerzos organizativos de las mujeres. Así como las madres deben atender a las necesidades de la familia antes que a las propias, se requiere a las activistas feministas incorporar en sus luchas las necesidades políticas de los demás ” (Feree y Roth, 1998: 686)

En la misma línea influyen las presiones sociales a las que las personas están sometidas en razón del *politically correct*, porque tienden a sentir que los fuerzan a negar los propios prejuicios (Billing, 1984), y se pone en acto así un fenómeno de denegación (Banchs, 1999). Las consignas intervienen con fuerza en este proceso tendiendo a volverse normativas y por lo tanto obligando a las militantes a una especie de homologación de las propias subjetividades; como si el mero hecho de declararse antisexistista, antirracista, no homófobo, etc, conllevara una completa asimilación de valores no discriminatorios. El ideal del buen militante le hace creer que él sabe lo que quiere, actúa en consecuencia y nunca cae en contradicción entre lo que piensa teóricamente y lo que practica diariamente, tanto en la esfera política-pública como en la privada.

El resultado de este proceso es la negación de los prejuicios y la constitución del grupo alrededor de identidades colectivas idealizadas e improbables: “Los compañeros [...] han

mantenido siempre la concepción del militante monológico, que no tenía que tener contradicciones, [...] las compañeras, en cambio, dábamos importancia a la lucha de clase pero también a la condición de la mujer en nuestra sociedad y la tarea del cuidado que recae enteramente en nuestros hombros” *Silvia*.

Otro elemento a tener en consideración es que, en los trabajos de la escuela de Moscovici (entre ellos Moscovici, 1981) la cohesión minoritaria es considerada como un elemento indispensable en los procesos de influencia hacia la mayoría. En base a esta lógica pero, hay un cierre que hace que el grupo limite impresionantemente las propias capacidades de modificación interna (Bernard y Baird, 1992). En este mismo sentido hay que considerar que la consistencia interna en los grupos minoritarios ha sido definida a partir de los trabajos de la escuela de Moscovici en términos bastante rígidos sin dejar espacio a la duda y la flexibilidad: “Desde el punto de vista sincrónico, la consistencia caracteriza la existencia de un consenso intraminoritario, es decir, una unanimidad total en la expresión de posiciones minoritarias por parte de todos los miembros minoritarios” (Mugny, 1981:17).

Si consideramos que las definiciones académicas crean performativamente la realidad³⁰⁶ y que “las teorías psicológicas no son un simple comentario del mundo y de nuestro actuar en él; [sino que] son también parte de nuestro mundo y sirven para configurar nuestro propio autoconocimiento, aquellos modelos que tienden a cosificar las categorías sociales en la teoría, pueden también ayudar a cosificarlas en la práctica, [diciéndonos] que hay una sola manera de definirnos, sólo una manera de percibir a los demás y sólo una manera de relacionarnos en el *ingroup*. [...] Decirnos que determinadas formas de dominación son inevitables puede representar esta dominación como lo mejor y futilizar las estrategias de contradominación” (Reicher, 2004: 942). Vemos cómo esta ensalzada unanimidad se configura como un ulterior y pesado obstáculo para la autocritica y la puesta en cuestión del *ingroup*, y puede por lo tanto representar un factor de resistencia al cambio por parte de los grupos minoritarios que creen en el análisis propuesto por esta escuela.

Esta situación ha generado conflictos muy fuertes en varios MS en el momento en el que un sector de los mismos pedía que se realizara un proceso de autocritica profundo. Para muestra un botón: “El conflicto más desgarrador se desarrolló en *Lotta Continua*, en el congreso del '76: las compañeras [...] ponen en cuestión los contenidos y metodología de la organización y llaman a todos los compañeros varones, empezando por los dirigentes, a ponerse en cuestión públicamente. *Lotta Continua* no podrá aguantar, saldrá prácticamente destruida del congreso.

³⁰⁶ Como queda ampliamente justificado en el capítulo ‘De la ontología a la metodología’.

Las otras organizaciones de izquierda, más estructuradas e ideológicamente menos dispuestas a ponerse en cuestión, se sustraerán a la confrontación". (Sardella, 2001).

Finalmente parece que el lema feminista según el cual ‘lo privado es político’ no es todavía un elemento reconocido en las prácticas activistas de muchos MS. Así ocurre que “la sexualidad de cualquier tipo es poco menos que un tabú y dentro del ámbito revolucionario [...] es como un problema aparte, como parte de tu vida privada, como que no tomas tu vida privada como parte de toda esta lucha [...] o sea que la lucha parte de la puerta de casa hacia fuera” (*Paloma*).

Concluyendo este apartado no puedo dejar de remarcar una vez más cómo “el grupo debe tomarse a sí mismo y su experiencia en el aquí y ahora como objeto de comprensión e intervención” (Hoggett, 1996: 170) para empezar procesos de cambios más globales.

Resultados: (Re) conocer para cambiar

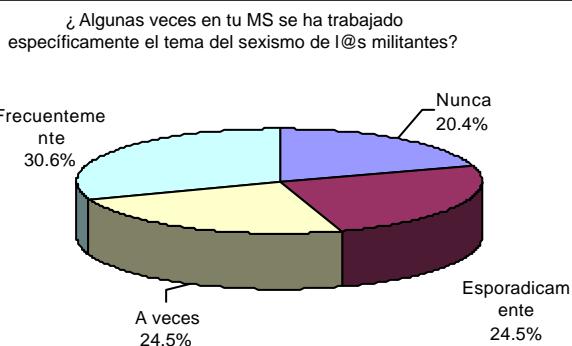
“El conflicto para el reconocimiento requiere que cada participante en el intercambio reconozca no sólo que la otra necesita y merece reconocimiento, sino también que cada una estamos, en distintos modos, impulsadas por la misma necesidad, por la misma demanda”.

Butler, 2001b: 85

Así las cosas, parecería que no hay nada que hacer y sólo tendríamos que conformarnos con esta realidad discriminatoria, pero en los MS se comparte la idea de que “los cambios se producen sólo cuando actuamos para crearlos [...] Acción directa significa, básicamente, que en lugar de hacer que alguien actúe por ti (por ejemplo los políticos) actúes por ti mismo” (Anónimo), o sea, te reapropies de tu agencia. Desde el caos hay que hacer surgir las semillas de la subversión, con actos de terrorismo poético colectivos o individuales, anónimos o reivindicados que nos lleven a la creación de zonas autónomas, temporales, permanentes o periódicas pero cuya finalidad última siempre es el cambio (Bey, 1991). Los diferentes MS no son homogéneos y apuestan por diversos tipos de sociedades, pero en su mayoría apuntan hacia un cambio social profundo y a relaciones no-discriminatorias.

El primer paso a realizar para modificar una realidad es reconocer su existencia (Fitzduff y Gormley, 2000). Como se ha mostrado en el capítulo ‘Cuestionándonos identidades’ las respuestas al cuestionario han dado como resultado que más de la mitad de las que han participado a la encuesta (54,76%) reconocen la presencia de sexismo en su MS y son aún más las mujeres que, en una u otra respuesta, afirman que hay algún tipo de discriminación en el grupo en el que militan.

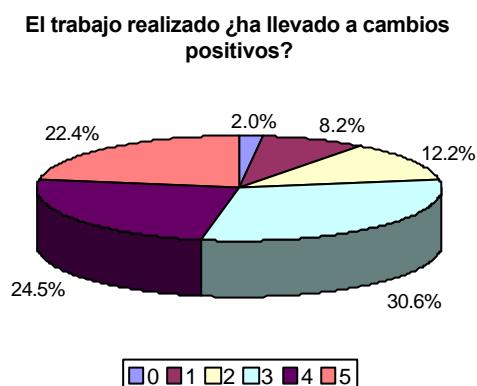
Gráfico 8: Trabajo sobre sexismo in MS



Además las que han participado a la encuesta sostienen que en la mayoría de casos en los que el tema del sexismo se ha trabajado explícitamente, aunque con frecuencias variadas, (desde esporádicamente 24,5% a frecuentemente 30, 6% de los casos ; véase

el gráfico 8 para detalles), se han producido cambios positivos, desde pequeños y/o esporádicos (45,2%) hasta una elevación de la capacidad colectiva de reconocimiento de la problemática y/o de solución de la misma (38,7%), como muestra el gráfico 9.

Gráfico 9: Cambios

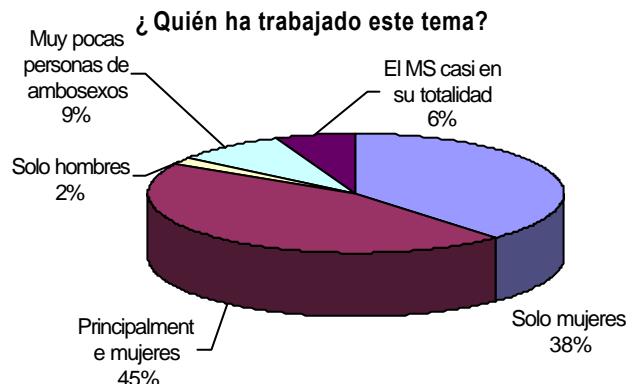


Sí, se ha solucionado el problema	5
Sí, somos más capaces de reconocer el problema y se están produciendo cambios	4
Cambios muy esporádicos y/o muy pequeños	3
Ningún cambio	2
Aún no sé... ...estamos en ello	1
No, al revés, hay aún más discriminación que antes	0

Pero -como muestra detalladamente el gráfico 10 al lado- este trabajo ha sido realizado en su gran mayoría por las mujeres: sólo por ellas en el 17,6% de los casos, principalmente por ellas en el 58,8%, y en grupos de ambos sexos (pequeños o grandes) en un 23,5% de las veces...

Esto nos tiene que hacer pensar, considerando que, según las que han participado en la encuesta -como bien se evidencia en el gráfico 11- el trabajo consigue producir cambios sólo en el pequeño grupo que ha empujado a que se produjera en el 44,4% de los casos, casi sólo en las mujeres en el 14,8% de los casos, y se amplía hacia conjuntos siempre más amplios de personas en un 40,7% de los casos.

Gráfico 10: ¿Quién ha trabajado el tema del sexism?



Sólo el pequeño grupo que está empujando hacia el cambio	1
Casi sólo mujeres	2
Casi sólo hombres	3
Se está extendiendo a grupos cada vez más amplios de ambos sexos	4
Incluyen a la mayoría de l@s militantes	5

Lo que resulta es que en la mayoría de los casos, aun trabajando específicamente sobre el sexismio interno, muchos de los hombres del grupo no modifican profundamente su actitud.

Este dato adquiere una significación aún mayor si consideramos la relación que se da entre el reconocimiento colectivo del sexismio y el trabajo que se hace sobre éste.

De hecho (véase el 12) si casi nadie reconoce el sexismio o si son sólo las mujeres quienes lo reconocen no se hace nunca o casi nunca trabajo específico sobre este tema. Sin embargo en las situaciones en las que la presencia del sexismio es reconocida por bastantes personas de ambos sexos o por la mayoría del MS, el tema del sexismio interno se trabaja desde ‘a veces’ hasta ‘con frecuencia’.

Gráfico 11: ¿Quién ha cambiado?

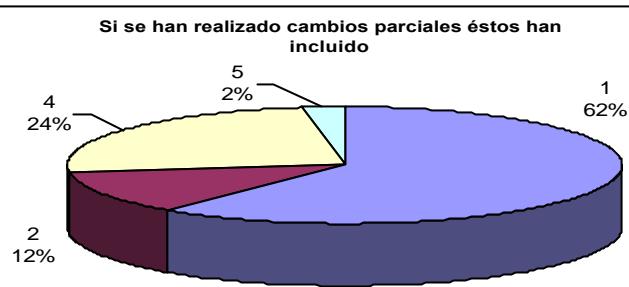
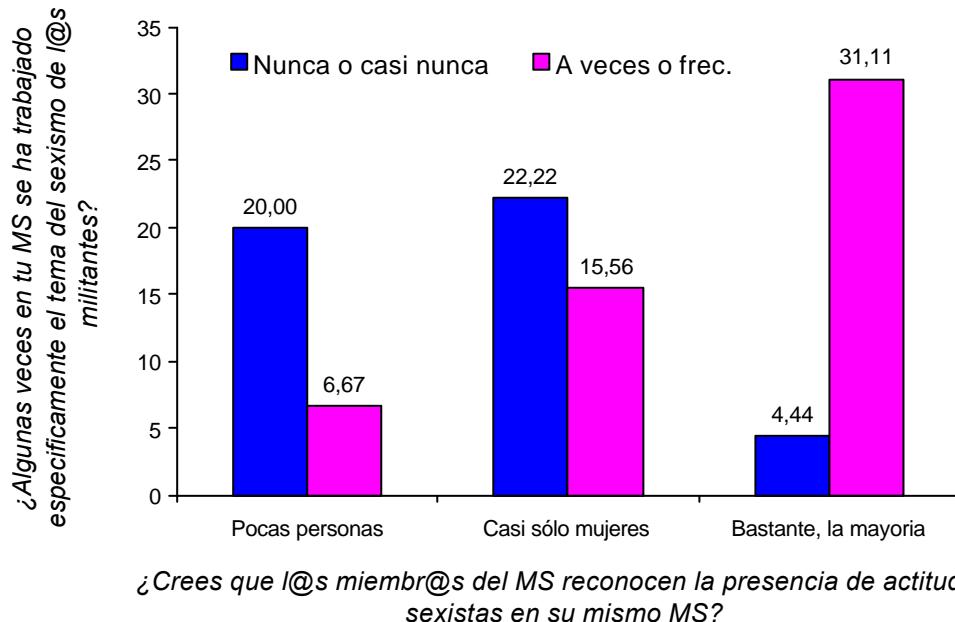


Gráfico 12: Reconocimiento acitudes sexistas.



Estos datos muestran la necesidad urgente de que los hombres empiecen a ponerse en cuestión para que haya un cambio real de las relaciones generizadas. En palabras de una militante norteamericana, hay muchos enfrentamientos que realizar para combatir el sexismio y

uno de los más grandes es la exagerada apatía de los hombres respecto a este problema (Tracy, 2001), experiencias que están dando sus primeros pasos (véase por ejemplo AAVV, 2001b; Achilles Hell, 1997; Cornish, 1999).

Resultados: Narrativas transformadoras

“Cambiar los relatos, en sentido tanto semiótico como material, es una intervención modesta que merece la pena”

Haraway, 2004:63

¿Cuáles son las propuestas que las protagonistas de este trabajo realizan, a través de comentarios al cuestionario o en las entrevistas, para combatir las dinámicas sexistas en los MS? Treinta y dos de las mujeres que llenaron el cuestionario³⁰⁷, todas ellas con un alto nivel de participación en el MS (según su declaración), han decidido aportar más información de la que se podía extraer de las respuestas cerradas, contestando a la única (y opcional) pregunta abierta del mismo: *‘Si tienes alguna sugerencia sobre estrategias para reducir el sexismoen los MS por favor, escríbela brevemente. Así mismo si puedes apunta eventuales estrategias que han proporcionado reducción o aumento de sexismoen tu MS.’*

He decidido constituir narrativas colectivas mediante el material recolectado. Estas narrativas se han formalizado tras el análisis de las sugerencias realizadas en el cuestionario, que me ha permitido reunir las contribuciones sobre los factores favorecedores de la reducción de las discriminaciones de género en los MS en distintos bloques, dependiendo de la postura adoptada. Se han por lo tanto creado cinco grupos diferentes a los que se ha atribuido una breve descripción (en negrita en el texto). Después se han extraído frases importantes en relación a la narrativa presentada desde las respuestas ‘categorizadas’ como pertenecientes a estas narrativas y, a través de la técnica del *patchwork*³⁰⁸, se han constituido las cinco narrativas que se presentan a continuación. En el Anexo XI aparecen reproducidas los textos completos desde los cuales he extraído las frases para construir las narrativas.

Finalmente, en las transcripciones de las entrevistas se han buscado frases que complejicen el discurso de las narrativas propuestas y se presentan a continuación de cada una de ellas.

Así tendremos por cada narrativa:

- **Título** (en negrita subrayado)

307 Otras tres mujeres han escrito comentarios en este espacio, pero comentarios no relativos a la pregunta, sino a otros aspectos del cuestionario, por lo tanto no se consideran en este contexto.

308 Explicada en el capítulo ‘Metodologías y técnicas’.

- *Narrativa: patchwork realizado con las respuesta a la pregunta abierta del cuestionario*
(en cursivo)
- **Comentario: ‘Resumen comentado del patchwork’** (en negrita)
- Opiniones de las entrevistadas: Narraciones y citas directas extraídas desde las entrevistas (texto normal)

En la sección siguiente de este capítulo se presentará una discusión personal de este material con referencia a la bibliografía y a las propuestas presentadas en las autoproducciones.

A. Insolucionable o dificilísimo:

El sexism es un problema cultural que algunas veces no se reconoce como propio, y que otras veces no hay voluntad de resolver; esto ha hecho que, en algunos casos extremos, las mujeres que no han querido someterse a la discriminación se han visto obligadas a salir de sus grupos de referencia.

Cuatro mujeres no ven soluciones a corto o medio plazo para la eliminación de los estereotipos sexistas en los MS.

Así *Roberta* está preocupada porque en los últimos años, en los ámbitos en los que milita, se está haciendo cada vez más difícil hacer una autocrítica hacia las propias actitudes sexistas y porque, con frecuencia, los trabajos realizados en este ámbito, producen sólo cambios efímeros.

En la misma línea van las palabras de la más joven del *GrIt* “el enemigo, y por lo tanto en este caso el sexism, existe, existe tanto como antes, pero en medida diferente; antes podía ser más sencillo porque alguien te lo decía en la cara, ‘esto no, esto no, esto no lo haces aquí’, por lo tanto era bastante directo como discurso, ahora en cambio es más solapado, hay una aparente libertad [...] por lo tanto es más difícil atacar al enemigo que se esconde detrás de un cristal [...] no sabes exactamente cómo combatirlo”.

Otra de las mujeres del *GrIt* remarca que “igual nosotras no afrontamos el discurso porque nos sabe mal ver como compañeros con los que hemos hecho tantas cosas conjuntamente después de 20, 25 años nos encontramos a partir desde el principio y a tener que recordar ‘mira, nosotras somos personas’”.

Esto, según *Sonia*, sería una de las causas por las que hay cada vez menos participación de mujeres *en los grupos mixtos*.

Laura, se muestra mas pesimista, afirmando que del machismo “siempre se ha hablado pero seguimos igual”³⁰⁹.

B. La responsabilidad es nuestra:

Nuestros comportamientos o falta de autoconfianza son los que desatan el sexism.

Tres militantes en lugar de ofrecer propuestas, insisten en que somos nosotras las que, de alguna manera, producimos las dinámicas discriminatorias.

Andrea sitúa el problema en la falta de asunción, por parte de las mujeres, de las tareas públicas de la militancia.

Gracia subraya que deberíamos dejar de quejarnos, adquirir espacios y demostrar que somos capaces de hacerlo. En su opinión, de acuerdo con las feministas institucionales, para que haya un cambio en el sistema político masculino primero hay que entrar en él, sea cual sea el coste.

Además, añade, juntamente con *Sandra del Gr2Ch*, que somos las mujeres las que tenemos que educar a las/os niñas/os para que no hayan discriminaciones sexistas.

309 Laura sigue manteniendo que el problema principal de las grandes discriminaciones sexistas es la ignorancia y la miseria. Las realidades sociales son muy diferentes y aquí en Europa hoy en día el panorama del que hablan estas dos mujeres nos hace reflexionar sobre el tipo de instrucción que realmente podría marcar la diferencia. Ya en 1906 Lucila Godoi y Alcayata (mejor conocida como Gabriela Mistral citada en AAVV, 1992) ponía el acento sobre la necesidad de la instrucción de la mujer como vía para la liberación de la misma. En sus palabras “Instruir a la mujer es hacerla digna y levantarla. Abrirle un campo más vasto de porvenir, es arrancar a la degradación muchas de sus víctimas” (op. Cit.: 17). Perteneciendo a las afortunadas que tienen acceso a la instrucción superior, me pregunto si la educación en sí es suficiente o si el proyecto ha fallado estando todavía la instrucción regida sobre patrones y valores atribuidos a lo masculino y los programas y las normas dictados por una lógica patriarcal. ¿Nos libra realmente el haber estudiado? ¿Podemos romper las barreras de lo privado, de puertas para adentro, en una lógica de intercambio no sesgado por roles de género?

Hoy en día existen varias propuestas pedagógicas al respecto, por ejemplo el trabajo realizado aquí en España por el equipo Moreno Marimon et all. (1994), o el trabajo Europeo denominado proyecto Arianne (Barragán, 2001) en los que el conflicto se hace dimensión curricular explícita y se propugna un modelo de hombre al margen de los estereotipos de género. En particular los nuevos enfoques complementan el trabajo pedagógico con módulos diferenciales para las niñas y los niños, de modo que estos últimos no vean la cosa comoun problema de sus compañeras y se formen una conciencia propia de la necesidad de cambio (Pescador, 2001). Trefor (1997) sugiere trabajar principalmente con los niños, los más necesitados partiendo de su cotidianidad. ¿Será este paso suficiente? Lastimosamente me veo poco optimista en tanto que me parece que los cambios conseguidos desde que tales prácticas empezaron no han conseguido ser muy profundos sino más bien efímeros. Esto se debe, a mi entender, a que aun consiguiendo que la educación no sea discriminatoria, ésta resultará sólo 'estética' mientras no se vea acompañada de cambios más generalizados en la vida cotidiana.

C. La iniciativa debe salir de las mujeres: pero con mucho cuidado y respeto hacia los hombres

El proceso de aniquilación del sexism resulta difícil en tanto siguen habiendo mujeres que no entienden la necesidad de una comisión de mujeres solamente. Además hay que mantener una actitud extremadamente cuidadosa y nunca de ataque hacia los hombres, que tienen que ser estimulados a encontrarse por sí solos y seguidos y apoyados pacientemente en su crecimiento.

Otras tres activistas aunque de una forma más suave (respecto a la narrativa anterior) recuerdan la responsabilidad de las mujeres para la desarticulación del sexism.

Completamente de acuerdo con esta postura está la opinión de Alexia: “Creo que la lucha debe venir de las propias mujeres. Pero una lucha hecha con imaginación, sentido del humor y reconociendo las limitaciones que nos imponemos nosotras mismas. Debemos desenmascarar el sexism con firmeza pero me parece un error caer en la confrontación sistemática de género en un colectivo al que perteneces, pues si ello se hace necesario lo mejor es abandonar ese colectivo. Ejercer continuamente la autocrítica para distinguir sexism de otros condicionantes y formular muy claramente las críticas proponiendo alternativas.”

D. Estrategias para ambos sexos:

Es necesario ver que, debajo del sexo, todas-os somos iguales; resulta por esto fundamental debatir y analizar la problemática conjuntamente así como poder gozar de una educación no sexista. El sexism sólo se puede evitar por una misma, y una de las fases fundamentales para ello es reconocerlo. Algunas estrategias concretas pueden ayudarnos en este proceso: aprender a escuchar a l@s diferentes, cuidar que tod@s puedan hablar en las reuniones con la misma frecuencia, intercambiarse los conocimientos prácticos sobre las tareas generizadas y respetar y valorizar formas de hacer política que no sean estereotipadamente masculinas. Así mismo, habría que compartir las dificultades personales en relación al grupo y organizar asambleas coordinadas por un/a moderador/a en rotación aplicando la práctica del consenso compartido.

Nueve activistas ofrecen una serie de estrategias que supuestamente³¹⁰ deberían de ser asumidas por ambos sexos .

Un ejemplo de esta actitud nos lo ofrece *Verónica*: “Yo creo que no lo afrontamos frontalmente, yo creo que se intenta más modificar, hacer una labor como humanitaria con cada uno de los hombres, bueno, vamos a cambiarlo, esto poquito a poco tiene que ser una labor de autoaprendizaje de él, yo le voy a ayudar a que al final el reparto, al hacer una actividad que haya negociación para que tú y yo tengamos un reparto de tareas, no sé, pues lo que se hace en las asambleas. Yo creo que vamos con una mentalidad muy asistencial con ellos, en plan ‘bueno, son nuestro objeto de trabajo, vamos a ayudarles a que sean no sexistas’ y no afrontamos directamente el problema de decirles: ‘Tú estás teniendo actitudes para conmigo que me están haciendo sentir mal, que estás perpetuando unos roles aquí.’ Igual no le damos la importancia que merece, no lo sé...”

E. Acción de mujeres y F. Acción directa de mujeres:

Es necesario un trabajo de las compañeras sobre sí mismas y estaría bien que éste llevara a un proceso de autoorganización feminista. La existencia de grupos de mujeres solamente es fundamental para un proceso de transformación de las dinámicas de género. Estos grupos, que para algunas deberían estar caracterizados por la solidaridad entre mujeres, pueden representar el paso previo para reuniones mixtas en las que exponer lo allí debatido-aprendido.

La importancia de estos encuentros es subrayada con abundancia de detalles por las mujeres del *Gr1ch*, para ellas y para sus amigas, el estar en un grupo sólo de mujeres ha servido para aumentar la autoestima, la confianza en sí mismas y para enfrentarse de una manera más segura al mundo.

Resulta además necesario organizar debates abiertos y mixtos exponiendo el problema públicamente con casos empíricos y personalizados. Tenemos que dirigirnos hacia la creación de contracultura y contrainformación.

³¹⁰ En muchos casos no viene especificado.

En este sentido hay que realizar continuamente trabajos como, por ejemplo, instaurar un debate en relación al lenguaje sexista con el fin de “demostrar que hay un modo diferente de vivir, que se puede hablar y escribir de otra manera, que se puede ser fuertes sin por esto tener que pasar por encima de otra persona” (*Federica*).

No debemos dejarnos achantar por parte de los sexistas y en este proceso tenemos que remarcar siempre las discriminaciones que se pueden producir dejando claro que no son aceptables.

En las dinámicas de convivencia hay siempre que recordar a los hombres que tienen que hacer cosas, de lo contrario intentan eludir el trabajo de gestión de la casa. (*Simona*) De acuerdo con esto *Stefania* insiste en la importancia de mantener siempre alta la guardia: “sobre cualquier frase y argumento a mi me sale siempre analizarla para ver su lado negativo, si hay sexism etc.. por lo tanto me viene siempre automático hacer este análisis [...] no es siempre relajante esta cosa pero en mi opinión, da unos resultados importantísimos”

De alguna manera sigue siendo importante demostrar que no somos inferiores, y por esto hay que ir asumiendo trabajos que 'tradicionalmente' no son de mujeres, ofrecer explicaciones sobre el respeto y la libertad, tomar la palabra en público, organizar actividades. En definitiva, hay que mostrar nuestra capacidad de organización autónoma y enseñar cómo los trabajos activos de las mujeres, silenciados y silenciosos, han sido frecuentemente poco considerados.

Resulta indispensable llevar el feminismo a todos los lugares, integrándonos en grupos mixtos para desarrollar nuestra lucha desde dentro.

Claudia subraya, en este sentido, la importancia de un enfoque transversal que llevaría a combatir el sexism desarrollando nuevas maneras de pensar sobre la organización social y el rol que las mujeres tenemos que asumir en ésta.

Finalmente un par de mujeres de este grupo evidencian la necesidad de un trabajo específico por parte de los hombres, que tienen que ser motivados para ver los problemas de género como inherentes a ambos sexos y auspician que se creen grupos de autoconocimiento masculinos.

(E) Cuatro mujeres de este grupo avanzan propuestas concretas para que, desde nosotras, se luche contra al sexismo

(F) Las nueve propuestas que aquí se desarrollan son parecidas a las anteriores, pero están caracterizadas por un énfasis más fuerte hacia la necesidad de emprender consciente y activamente el camino hacia el cambio³¹¹

311 La diferencia entre las narraciones de estos dos grupos es más bien en relación a la potencia con que las estrategias tienen que ser puestas en práctica, más que al tipo de estrategias, y por esto las presentaré conjuntamente.

Discusión

“Bajo las desobediencias postmodernas el sí mismo se difumina alrededor de las orillas, se desplaza ‘para asegurarse la supervivencia’, se transforma de acuerdo a las peticiones del poder, todo el tiempo, bajo la fuerza guía de la metodología del oprimido que conlleva la integridad de conciencia del conocimiento de los propios deseos de transformación y, sobre todo, un sentido del cambio ético y político inminente que esas transformaciones permitirán”

(Sandoval, 1995: 419)

Creo que ahora es importante destacar algunas dudas y reflexiones sobre las narrativas propuestas, para alimentar un debate que creo indispensable. Este análisis quiere ofrecerse como una de las posibles aportaciones al tema y ser en sí mismo objeto de crítica y/o matizaciones. En ningún momento las dudas presentadas quieren dirigirse a las subjetividades que han ofrecido estas propuestas sino a las narrativas que desde las propuestas se pueden extrapolar. Obviamente esta interpretación es personal y parte de mi posicionamiento situado, pero no por ello es menos posible o real.

Sobre la narrativa A “Insolucionable o difícilísimo”

Aunque no comparto el pesimismo de esta narrativa, es importante en tanto que nos recuerda que debemos mantenernos siempre conscientes de las dificultades inscritas en un proceso de cambio profundo, especialmente para no acabar frustradas en el caso de que algunos de los intentos de modificación no den los resultados esperados.

Sobre la narrativa B “La responsabilidad es nuestra”

En cambio esta postura, minoritaria, creo que puede llegar a obstaculizar el proceso de desarticulación de las dinámicas sexistas. La visión aquí propuesta, en su vertiente más extrema, parece estar subyugada por un sentimiento de culpabilidad judeo-cristiano que tiende a atribuir a las mujeres la culpa de su sumisión y a hacer recaer completamente en nosotras toda la responsabilidad para liberarnos de ella. Es curioso que estos discursos se continúen repitiendo cuando de temáticas relativas al género se trata, mientras que, si

alguien dijera en un MS que los negros³¹², por ejemplo, son los responsables del racismo y tienen que solucionarlo se le acusaría inmediatamente de racista³¹³.

¿Por qué, en el caso del género, la culpa de la discriminación tienen que asumirla las personas discriminadas? y aun ¿por qué no puede haber más caminos de emancipación que no vengan de la iluminación de unas mujeres que, a pesar de haber sido educadas de una manera sexista, deberían ser capaces de educar a sus hij@s a partir de otros valores?

No es posible desarticular los movimientos misóginos e ir hacia un cambio real partiendo “sólo desde voluntarismos y cambios individuales. Será necesario el desarrollo de estrategias grupales y sociales, políticas que ayuden a los varones a desarrollar nuevos intereses no patriarcales, a crear deseos de cambio para la igualdad” (Bonino, 2001: 10). A mi parecer liberarse de este sentimiento de culpabilidad debería ser uno de los presupuestos básicos para poder empezar este camino juntas. Obviamente las mujeres tenemos que hacer autocritica asumiendo nuestras responsabilidades en la reproducción de los estereotipos y dinámicas sexistas, pero esta práctica no debe justificar o sustituir la responsabilidad de los varones.

Sobre la narrativa C “La iniciativa debe salir de las mujeres”

Aquí se vuelve a proponer, con tonalidades más mitigadas, los límites del discurso anterior: denuncia la resistencia de las mujeres para darse cuenta del sexism pero no la de los hombres y vuelve a subrayar la necesidad de la asunción de la función estereotipada de madres y maestras, cuidadosas y cariñosas en el dirigir el cambio de los demás. Esta actitud por sí sola no puede llevarnos muy lejos ya que, como afirma Fernández (2000), los roles tradicionales de género son bases estructurales de la discriminación, por lo tanto, sin la subversión de los roles estereotipados no se pueden producir cambios reales y profundos.

Creo sin embargo que es importante resaltar cómo 22 de los 32 comentarios realizados presentan una postura activa y animada para la erradicación del sexism. Además es alentador

312 Utilizo esta terminología en tanto la expresión ‘persona de color’ me parece extremadamente hipócrita y fruto de la lógica del politically correct (¿Alguna de nosotras por casualidad no tiene color? O, mas bien, ¿el ‘blanco-rosaceo’ se constituye como neutro -así como lo hace el masculino plural en los idiomas latinos- y todo lo demás representa la desviación de la norma-lidad?). Soy consciente de que esta expresión tiende a reforzar una generalización injustificada pero, no obstante, para las finalidades de esta comparación creo que es la expresión mas adecuada en tanto en la actitud mencionada, se realizan procesos de homogeneización indebidos. Me disculpo si alguien puede ofenderse por la expresión que, dada mi posición de persona blanca, asume connotaciones racializadas y espero que alguien me pueda ofrecer alternativas menos racializantes al respeto.

313 Esta misma pregunta ha sido formulada por la académica feminista sud-africana mestiza Judaline Clark durante una presentación de mi trabajo en la Manchester Metropolitan University (2004). Aprovecho la ocasión para agradecer Jude sus interesantes comentarios y la energía que ha compartido conmigo durante mi estancia en Manchester.

notar cómo las propuestas recogidas tienen en cuenta las diferencias de los posibles receptores. En efecto, usando las categorías de análisis de Fitzduff (1989), la atención se dirige tanto a los *cogitators*, más dispuestos al cambio cuando se convencen de las incongruencias entre su modo de pensar y nuevos datos (Bernas y Stein, 2001), como a los *belongers*, que se dejan transformar gracias a la empatía y al contacto con las otras (Church y Visser ¿?; Estrada y Botero, 2000). De cualquier manera, siguiendo el trabajo de Fitzduff (1989), resulta indispensable una actitud abierta y la capacidad de ponerse en cuestión; por lo tanto es importante educar en la valorización de las emociones y a través de ellas, enfatizando la posibilidad de dudar, la existencia de lógicas no lineales y dicotómicas, y la capacidad de crítica y autocrítica. En nuestra sociedad estas características son aún más reprimidas en los varones y esto podría ser un factor que reduce su apertura hacia el cambio. De hecho en la literatura sobre nuevas masculinidades la asunción de este tipo de óptica se considera fundamental para producir el cambio identitario. Afortunadamente muchas de las mujeres que han contestado ven en los MS un espacio preferente para estas prácticas. Vamos a analizar mejor las respuestas en este sentido.

Sobre la narrativa D “Estrategias para ambos sexos”

Es interesante notar cómo la mayoría de las propuestas realizadas por las mujeres de este grupo se dirigen a la creación de un espacio de intercambio, a favorecer y estimular la comunicación entre los géneros y el respeto recíproco. Desafortunadamente existen todavía pocos instrumentos diseñados para facilitar estos intercambios y por este motivo en el capítulo ‘Proponiendo talleres’ se ofrecerán algunas sugerencias que vayan en este sentido.

Sólo un par de propuestas salen un poco de este esquema, la primera es la de intercambiar conocimientos prácticos y la segunda el valorizar formas de hacer política que no sean estereotípicamente masculinas, la manera en que las acciones, actividades y la misma organización deben ser llevadas a cabo. Creo que estas últimas estrategias, en particular, deberían ser potenciadas porque son, en sí mismas, dinámicas que implican la puesta en cuestión de los postulados sobre los que los grupos se aglutan y por lo tanto representan actos de ruptura respecto a los quehaceres heteropatriarcales³¹⁴.

314 Sobre políticas no masculinizadas mirar el capítulo ‘Re-apropiandons de la politica’.

Sobre las narrativas E y F “Acción de mujeres” y “Acción directa de mujeres”

Finalmente la narrativa propuesta en últimas instancias son múltiple y poliforme. Considero esta postura, en general, más deconstructora y, por ende, más eficaz. Así que, por las posibilidades que conlleva y por la cantidad de propuestas que desarrolla, creo importante dedicar más espacio a su análisis, aunque creo que algunas de sus partes merecen ser matizadas. (Siendo muchos los elementos a analizar los divido por puntos para simplificar la lectura)

- Creo que la voluntad de conformarse en redes³¹⁵ (Boix, Fraga y Sedón, 2001; dalla Porta y Diani, 1999), intercambiar vivencias y crear contracultura (ej. MPK316 Carcelona, 2000; MPK Zgz, 2003), que dé lugar a una contrainformación, como producto escrito no estereotipado de los MS, puede servir para modificar las narrativas de los MS. Estas prácticas, junto con la modificación de los rituales, son en opinión de Kielkot (2000) fundamentales para que se produzcan cambios en los grupos de activistas.
- Otro elemento fundamental a subrayar es la importancia de la existencia de grupos de mujeres solamente, que no deben ser vistos como reacción a los hombres sino como espacios que facilitan la comunicación. En un mundo sin jerarquías sociales estos espacios probablemente no serán necesarios pero hoy en día estamos todavía muy lejos de ello. El poderse confrontar respecto a experiencias parecidas es muy importante para no sentirse solas y para desarrollar trabajos de crecimiento personal y colectivo. Por supuesto en este sentido estaría bien que existieran también grupos de hombres y que otros colectivos minorizados no tuvieran problemas para encontrarse en espacios privilegiados³¹⁷. Esto no excluye el poder compartir otros espacios sino escoger algunos en los que nos sintamos más arropadas.

De todas maneras es importante notar con hooks (2000a) que si bien los grupos de autoconciencia se pueden representar como espacio preferencial para las prácticas autoreflexivas y de crecimiento personal-colectivo de las mujeres, no deben ser los únicos

315 Sobre la importancia de las redes volveremos en el último capítulo, específicamente en la sección ‘NetWorking’.

316 Revista que se publica con frecuencia más o menos anual por parte de mujeres relacionadas con el mundo okupa. Su peculiaridad es tener una realización itinerante: la coordinación de cada número se asume rotativamente desde diferentes partes del Estado Español. Una de las finalidades de esta revista es la importancia del proceso de creación de la misma que se basa en la construcción de visiones culturales alternativas y autónomas y da mucha importancia a las redes de mujeres.

317 De hecho existen colectivos de inmigrantes, grupos de mujeres lesbianas, grupos de mujeres árabes etc... La exaltación de la diferencia no es un valor pero lo es el poderse sentir mas cómodas en un grupo reducido y selecto para aprender maneras de relacionarse con una misma y con colectivos mas grandes.

reivindicados por las prácticas feministas. Esto especialmente por tres razones principales: si no son politizados, estos grupos pueden configurarse como espacio de sublimación de las dinámicas sexistas y servir para acallar la lucha de las mujeres (op. Cit: 30,72); el extremar tales prácticas y el intento de crear espacios vitales completamente femeninos (trabajar, vivir, relacionarse básicamente sólo con mujeres) es elitista y excluye las necesidades de las mujeres que no son de clase alta (op. Cit : 70,71); y finalmente “el sexismoy las opresiones sexistas [...] pueden ser erradicadas sólo si los hombres están obligados a asumir la responsabilidad de trasformar las propias conciencias y la conciencia del conjunto de la sociedad” (op. Cit: 83). Por esto la gran importancia de mantener relacionados espacios de mujeres y espacios mixtos.

De hecho, en opinión de *Micaela* “cuando hay un colectivo de mujeres [...] todo lo que tiene que ver con el sexismose deja en manos del colectivo mujeres y el resto del mundo no tiene que preocuparse de nada, porque ya lo harán ellas. Entonces a la gente que en el fondo menos le cala y menos le interesa esto del sexismoy del feminismo, y de nada [...] pues entonces le viene muy bien porque en su movimiento hay una imagen: ‘porque mi movimiento también es feminista, porque están éstas para presentarlas delante cuando haga falta’ y el resto de las cosas pues se quedan igual que antes” o sea se da por un lado una desresponsabilización de algunos sectores del movimiento respecto al sexismoy por otro una cooptación de la imagen feminista para quedar bien. Para limitar esto, a mi modo de ver, en el momento en el que creamos colectivos de mujeres tenemos que remarcar nuestra completa independencia del colectivo mixto y recordar que, las actitudes sexistas son problemas de todas y todos.

- Veo en cambio un riesgo en el discurso de aquellas que, en la búsqueda de la igualdad y del respeto, tienden a enfatizar el tener que demostrar que no somos inferiores, asumiendo tareas y roles generalmente masculinizados (Colom, 1994) del tipo: “Yo no siento de haber nunca tenido problemas e discriminación o haber sido nunca devaluada en cuanto mujer. Mi carácter es realmente fuerte, así si los hombres intentan marginalizarme, deben atreverse a ello, y generalmente prefieren callarse!” (Karla en PGA, 2002:45) sin ponerlos en cuestión. El peligro es cometer los mismos fallos que ya se dan en relaciones dentro de grupos formales: “Las organizaciones burocráticas y jerarquizadas están constituidas por un orden de género que trasforma efectivamente a las mujeres ‘exitosas’ en hombres” (Charles, 2000: 105). Esta postura nos podría llevar a asumir una actitud de defensa y negación de nuestras necesidades- voluntades que llevaría a cambios aparentes sin conseguir que los postulados que conforman las relaciones de género muten en lo más mínimo.

Especialmente en las palabras de alguna, el parecerse a los hombres y saber hacer lo que ellos, adquiere una importancia excesiva, parece que en algunos momentos nos olvidemos que “las mujeres no pueden ganar mucho poder en los términos establecidos por la estructura social existente sin comprometerse al éxito de su lucha por el fin de la opresión sexista” (hooks, 1984: 163). Si el aprender nuevas habilidades es enriquecedor, el extremar esta necesidad podría llevar a no poner en duda que las cualidades consideradas más importantes son construidas socialmente por un régimen heteropatriarcal (capitalista, blanco ...).

A este respecto las posiciones son enfrentadas y hay quien cree que, no obstante las resistencias al cambio, la presencia de mujeres en los ámbitos típicamente masculinos ya de por sí produce importantes modificaciones (Maddock, 1999), y quienes critican fuertemente esta postura esencialista (por ejemplo hooks, 2000b)³¹⁸.

Contemporáneamente hay quienes consideran que la existencia de líderes mujeres puede cambiar las formas patriarcales de funcionamiento de los MS. Por ejemplo Shantz (2002) relata la historia de Judi Bari leader de EF! que, combatiendo contra las resistencias al cambio de muchos líderes, ha conseguido poner el género como elemento de la agenda de su MS y al mismo tiempo ha cambiado las formas de relaciones tanto ingroup como outgroup. De acuerdo con ella Willard (?) del *Men Against Racism & Sexism* en su decálogo sobre las maneras concreta en que los hombres pueden contribuir a la derrota del sexismo, indica como 9º punto el apoyar a las mujeres líderes en modo de romper con el estereotipo de que nosotras no valemos para ello.

Pero ¿quién define que tenga que haber líderes? ¿Quién define que sean más importantes las acciones espectaculares que no la mirada de microtrabajos llevados a cabo por minorías silenciosas (y silenciadas) entre las cuales siempre hay muchas mujeres? Relativizando el poder de los líderes se podrían probablemente obtener cambios más radicales y duraderos: “no debemos pensar a los demás como líderes, esto es especialmente relevante para las mujeres que están entrenadas desde su tierna edad a seguir y deferir a los hombres” (Raven, 1995: 19)³¹⁹.

318 He reflexionado sobre esta polémica feminista en el marco específico del discurso sobre la ciencia en el capítulo “De la ontología a la metodología”; remitio a tal contexto para más informaciones, de las que los textos citados aquí son un buen ejemplo al respecto del ámbito de participación de las mujeres. En el capítulo sobre la política volveremos sobre este debate.

319 Este punto se analizará de manera más detallada en el capítulo ‘Re-apropiándose de la política’.

- En contraste con esto, me parece profundamente sugerente que mujeres con una actitud tan activa y con una voluntad de cambio profunda remarquen cómo nuestro proceso de liberación de los estereotipos y de lucha contra el machismo no puede y no debe sustituir un proceso individual y colectivo por parte de los varones. “Para poder encontrar soluciones, los hombres deben de hacer suya nuestra lucha por la autonomía. La solución requiere obviamente un gran debate que las mujeres podemos fomentar pero en el que todos deben de ser involucrados” (Díaz, 1983; p.38). Esta necesidad es además confirmada por las experiencias de las mujeres que han contestado al cuestionario que, como he explicado más arriba, muestran cómo todavía son pocos los militantes que trabajan la temática del sexismo y que, sin una implicación directa en este proceso de cambio, es muy difícil superar las propias actitudes discriminatorias.

Los hombres deberían desarrollar una actitud abierta así como la capacidad de ponerse en duda; características socialmente bastante reprimidas en los varones. Cornish (1999) evidencia cómo “a través del soporte y del diálogo, estos hombres parecen estar en posición de trascender su rol de género, de comprometerse en el conflicto en una manera más directa, productiva y cooperativa. [Para el cambio personal es necesaria] una integración de las emociones interpersonales y de la salud comunitaria. Esto implica movimientos de delicado balanceo entre (a) un ser autónomo mas receptivo, centrado en las emociones, (b) relaciones mas profundas y complejas, y (c) una implicación con la acción emancipatoria comunitaria” (op. Cit: 180-1)

- En este contexto, a nivel más general, hay que empujar a que la educación se dirija a la construcción de formas equitativas de interacción personal y grupal, basadas en la construcción de nuevos significados emocionales y cognitivos subyacentes a los hechos de la vida cotidiana (Sastre y Moreno, 2002). El reconocimiento de las propias emociones y de las de las personas con las que interactuamos, así como la adquisición de capacidades lógicas no lineales ni dicotómicas (hooks, 1991), nos permite la duda, elemento fundamental para el respeto a las ‘otredades’, así como favorecer nuestra capacidad de crítica y autocritica. En este sentido, nos resultaría particularmente fructífero un trabajo colectivo y la puesta en práctica de estrategias directas; ejercicios de ‘desplazamiento’ al lugar del otro (juegos de rol), por ejemplo, pueden ser extremadamente útiles para hacernos entender lo que se siente (Servai et all., 2001)³²⁰

³²⁰ Algunas propuestas al respecto aparecerán en anexo X: ‘Proponiendo talleres’.

Punto y aparte:

Tanto el sexismo como el racismo son productos de la cultura de dominación y están intrínsecamente relacionados con las injusticias sociales y ambientales: “La discriminación y el dominio significan objetivar, reducir y controlara la gente” (Subbuswamy & Patel, 2001: 537), por eso su desarticulación necesita de un proceso colectivo. En opinión de muchas militantes “los cambios provienen desde la escucha, la adaptación de las ideas, buscar formas de entender y bases en común, reconociendo y reconciliando nuestras diferencias y diversidades” (Joice entrevistada por Alldred, 2002: 153).

Desafortunadamente, aunque el diálogo instaurado hasta ahora ha producido algunos cambios positivos en las dinámicas de género, hoy en día este proceso parece ser más bien de tipo individual: “las mujeres somos más fuertes, pero hay un bloqueo en lo que concierne a la elaboración colectiva” (*Stefania*)

En contraste con esta tendencia, en las observaciones recogidas se aprecia un interés real hacia el tema y una fuerte voluntad de compartir experiencias, logros y decepciones para crecer juntas. Me parece importante remarcar como muchas militantes, aun reconociendo que en su MS hay sexismo, no se desaniman e intentan trabajar para que esta situación se modifique.

A este respecto, este trabajo no pretende dar respuestas ni formular modelos porque “las construcciones representadas por los modelos son instrumentos indispensables del conocimiento; pero son siempre superadas por la realidad” (Boudon, 1987: 284), sino que quiere presentarse como un granito de arena en las dinámicas de reducción de las discriminaciones de género, formular preguntas hasta ahora acalladas o desatendidas, y ofrecerse como ágora para un debate sobre las mismas.

Creo que “todos los seres humanos tienen por naturaleza agencia, la capacidad de iniciar un cambio, de comprometerse con el curso de algunas acciones transformativas.[...] esta habilidad humana de empezar el cambio sobrepasa lo dado, es entrenada diferentemente y es ejercitada en varios contextos sociopolíticos” (Eduards, 1994: 181-2), y por lo tanto, el colectivizar las agencias puede ser un punto extremadamente importante en este proceso.

Si queremos dejar de ser las hormiguitas de las que nos hablaba Weiner (1966), tenemos que empezar por un proceso de autocritica personal y colectivo profundo a sabiendas de que, aunque los cambios nos parezcan pequeños y limitados, pueden llevar, como nos enseña la teoría del caos, a producir grandes e inesperados efectos.

En lo esencial, este trabajo quiere ser un pequeño aleteo de mariposa de acuerdo con la máxima según la cual “*si crees ser demasiado pequeña para producir algún cambio, prueba a dormir con un mosquito*”³²¹

321 Este proverbio es reproducido con muchas pequeñas diferencias y casi con la misma frecuencia se atribuye la autoría al Dalai Lama o se afirma que se trata de un Proverbio africano (para algunos específicamente namimbiano), atribuido a Annita Roddick, probablemente la primera que, sin especificar los orígenes lo ha citado en un manual de amplia difusión.

Re-apropiándose de la política

Introducción

En este capítulo quiero desarrollar un breve recorrido, partiendo del análisis de la teorías explicativas de fenómenos políticos, cómo los MS, y del sentido generizado de la política nos lleve a sus posibles redefiniciones a partir de las opiniones de algunas de aquellas que han sido silenciadas o no escuchadas en sus procesos constitutivos.

En este proceso quiero ser extremadamente cauta, aprendiendo de las limitaciones que Bhavnani (1990) evidencia que han caracterizado buena parte de los procesos de investigación-acción para la emancipación de las silenciadas. Según ella, “aunque se reconozca que algunas voces hayan sido silenciadas, la falta de atención hacia el sentido de este silenciamiento lleva a considerar que, cuando se les ‘devuelve voz’ lo que dicen tiene el mismo sentido de lo que decían quienes las habían silenciado hasta el momento. Esta práctica conlleva considerar que las voces silenciadas pueden ser una forma de resistencia o desafío hacia la dominación y su inclusión es leída sólo como una oportunidad de tener una visión más completa. No sólo esta imagen es inadecuada sino el proceso que subyace al silenciamiento inicial, y el permiso de habla se queda inconsiderado, y por lo tanto incuestionado. Esto significa que no podemos interrogarnos solo sobre las maneras en las que las voces silenciadas son inscritas en las relaciones desiguales de poder, sino hay que hacer explícito el marco político que subyace a esta interrogación. Si la presentación de un explícito marco político de referencia es omitida, entonces estas serán celebradas de la misma manera que las voces de las desposeídas.” (Bhavnani, 1990: 147)

Por esta razón el trabajo que se realiza no pretende devolver voces, sino escuchar a quienes están hablando, ya desde hace mucho tiempo, e intentar realizar una crítica de los porqué de la ‘no escucha’ de estas narraciones alternativas frente a las oficiales.

Así se presentan tres secciones: en la primera se aborda la temática de los MS sugiriendo un desplazamiento desde la construcción de conocimiento de los MS, hacia la producción de saberes desde los MS. Uno de los límites evidenciados en las teorías explicativas de los Nuevos Movimientos Sociales es el hecho de considerarlos como culturales en lugar de políticos, a raíz de la definición que se atribuye al concepto de político. Por esto, en la sección sucesiva se ofrece una presentación de las maneras en las que el término política ha ido adquiriendo sentido, con especial atención a las dinámicas de género que han marcado este proceso. Finalmente, el último apartado quiere ofrecer imágenes e ideas para una reconceptualización menos

masculinizada del término política y una reevaluación de las prácticas políticas de muchas mujeres.

Análisis teórico: Teorías ¿sobre/para/desde/en/por? los MS³²²

Patologizando los MS y las activistas

El estudio de los MS ha pasado por diversas fases y escuelas que, a mi parecer, han intentado categorizarlos y entenderlos de una manera por lo general demasiado homogeneizante (para un análisis: dalla Porta, Dani, 1999) y cuyos trabajos han sido frecuentemente ‘respuesta’ a una ‘necesidad’ de explicar, entender o controlar una situación de ebullición social (Muñoz, Vázquez, 2003).

En relación a la psicología podemos considerar como antecedentes a los estudios de los movimientos sociales³²³:

- El despectivo trabajo de Le Bon (1895-1983)³²⁴ -que algunos autores consideran las bases de la ideología hitleriana- según el cuál el estar en la masa implica la asunción de comportamientos que no se experimentan de forma individual: el anonimato nos permitiría dejar de asumir responsabilidades y nos haría actuar de acuerdo con características primordiales de nuestra raza. Hay varias pruebas que muestran como esta teoría no es originaria de LeBon, sin embargo, ha sido a través de su obra que se ha difundido teniendo una fuerte influencia en los análisis sucesivos (Muñoz, Vázquez, 2003)³²⁵ y por lo tanto tiene sentido hablar de ella como si fuera suya.
- Las aportaciones de Freud (1920-1969)³²⁶ que, manteniendo una evaluación de las masas parecidas a su ilustre predecesor, en lugar de explicar sus actuaciones haciendo referencia a comportamientos nuevos, remarca como el estar involucradas en las masas nos haría reducir nuestras auto-represiones, por lo cual nos comportaríamos de manera inconsciente; guiados probablemente por nuestra libido (Jaramillo, 2003).
- Los trabajos de Blumer (1939) sobre el comportamiento colectivo basado en el paradigma interaccionista que “ve las sociedades como reflejo efímero de líneas de acción individual y

322 Por una análisis críticas sobre los posicionamientos en los que se sitúan los estudiosos de movimientos sociales se remanda a la sección ‘Difficulty and limits in researching on-within Social Movement’.

323 Para una reseña y un análisis más completo se aconseja el libro de Moscovici, 1981

324 Titulo original de la obra: *Psychologie des foules*.

325 Se remite a este trabajo para un análisis más profundo en lengua castellana de las propuestas de Le Bon, de Freud y de muchos otros.

326 Titulo original de la obra: *Massenpsychologie und Ich-Analyse*

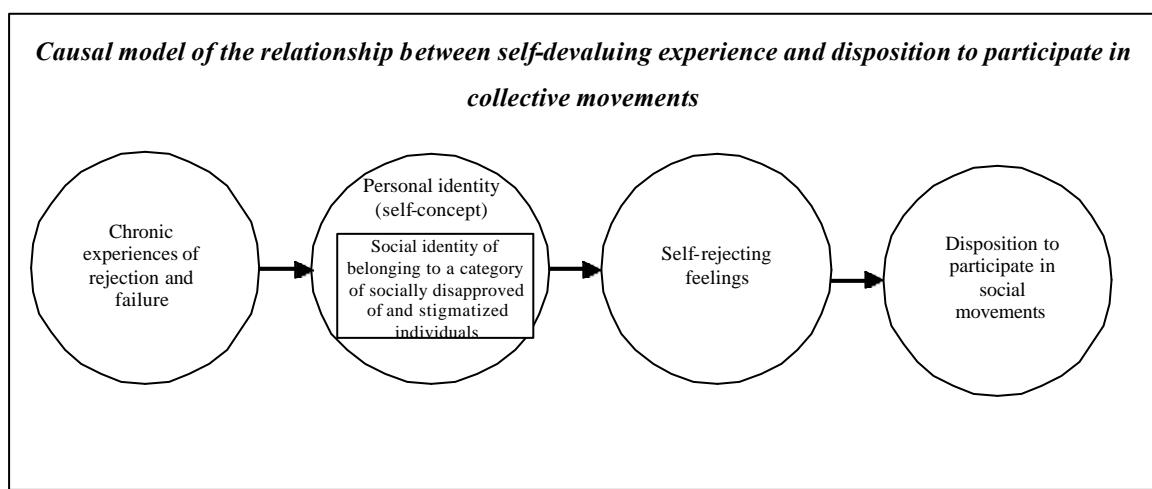
patterns de interacción temporáneos y en movimiento". (Stryker, 2000: 27). Para él los MS se activarían en el intento de reestructurar las desorganizaciones sociales que provocan desorganizaciones personales y comportamientos de masa (Stryker, Owens y White, 2000).

La visión despectiva subyacente en estos análisis ha sido mantenida en muchos de los trabajos realizados para explicar los movimientos de los años '60, que han sido interpretados como: "producto de alineación (Kornhauser, 1959), de privación relativa (Gurr, 1970) [para una reseña: Guimond y Tougas (1996)], de frustraciones derivadas de un estado de inconsistencia (Lensky, 1954), de acciones de inadaptados (Hoffer, 1950), o también de conflictos edípicos irresueltos (Feuer, 1969)" (Stryker, Owens White, 2000: 2).

En ellos aparece una clara tendencia psicopatologizante de las activistas cuya participación en los MS sería relacionada o bien a identidades biológicamente determinadas o bien a características asociales de tipo aprendido (Hunt, Benford, Snow, 1994). Además "Lo que estas teorías tienen en común es la noción básica, [...] que los movimientos sociales y de protesta fueron el resultado de un desarreglo social [y que] los movimientos sociales exitosos son los que devienen institucionalizados y entran a formar parte del orden social" (Capdevila, 1999: 27).

Quedan hoy en día algunos autores que no se distancian mucho de las visiones arriba propuestas. Por ejemplo Haslam y Turner (1998) que asocian extremismo y desviación y los relacionan con características personales y, de manera más enmascarada, aquellos que siguen sosteniendo que la participación en los movimientos sociales es el resultado de una identidad estigmatizada como el propuesto en la figura extraída de Kaplan, Liu (2000: 216)³²⁷.

Figura 3: From Kaplan and Liu (2000)



³²⁷ Es curioso que este artículo se encuentre en una reseña que, en intención de los editores parece querer superar estas simplificaciones.

‘Explicando’ y ‘entendiendo’ con más o menos simpatía

No obstante los últimos ejemplos mencionados, hoy en días estos enfoques están afortunadamente en parte superados. Es más, la emergencia de nuevas formas de acción social en las sociedades industrializadas -a partir de los años setenta del siglo pasado-, con la deslegitimación de los mayores partidos políticos -especialmente en la Europa de finales de los ochenta- ha estimulado nuevas reconceptualizaciones de los MS que superasen el análisis sociológico que veía las ideologías a la base de las movilizaciones (Johnston, Laraña, Gusfield, 1994).

Estas nuevas formulaciones básicamente se han agregado alrededor de dos paradigmas de análisis que, frecuentemente citados como antagónicos, pueden ser por ciertos aspectos complementarios: la teoría de los nuevos movimientos sociales en base a la cual las activistas se agregan alrededor de un por y un para qué; la Resource Mobilization Theory (RMT)³²⁸ que sostiene que nos activaríamos alrededor de un cómo (Melucci (1989); vamos a ver un poco más en detalle estas dos corrientes.

El primero de estos paradigmas, surgido bajo el paraguas funcionalista en Estados Unidos, es el denominado RTM que enfatiza el modelo de costes-beneficios en la participación en los MS. “De acuerdo con Mueller (1992) la RMT emerge en el 1970 y se basaba en el trabajo realizado por los estudiosos de movimientos sociales como McCarthy & Zald (1973), Gameson (1968), Obreschall (1973) y Tilly (1978). Al comienzo de los ochenta se estimó que tres cuartas partes de los artículos publicados en las revistas académicas mainstream se basaba en la RMT (Mueller, 1982) que se había transformado en un paradigma dominante. [...] al principio esta teoría [...] se fundaba en el concepto de individualismo y en los ideales de las democracias liberales” (Capdevila, 1999: 32). Desde el punto de vista psicológico esta aproximación se acerca a una interpretación cognitiva de la vida en la que los sujetos son identificados como seres racionales, que toman las decisiones en base a un cálculo previo a la acción. Esta teoría retoma por un lado los descubrimientos de los trabajos pioneros de Kurt Lewin (1951-1988), que veía los sujetos sometidos a las fuerzas de vectores motivacionales, cuya suma (vectorial) era la que hacia tomar las decisiones a las personas. Por otro, se basa en la metáfora del ordenador, según la cual las activistas calcularíamos todos los pros y los contras de nuestras posibles actuaciones antes de decidir cuál nos convenga. Probablemente para subsanar parcialmente esta visión fría y racional de los sujetos, algunos trabajos actuales insertan las variables emocionales entre las que influyen en nuestras decisiones manteniendo

328 En este caso mantengo el acrónimo en inglés porque no creo haya traducción reconocida al castellano.

pero la importancia del cálculo ‘racional’ para la toma de decisiones (para un ejemplo véase, Britt, Heise, 2000³²⁹). Finalmente, basándose en este enfoque teórico, se ha desarrollado a partir de la mitad de los ’80 el “Análisis de los marcos de acción colectiva que representa un intento de volver a introducir factores psicosociales en el análisis de los movimientos sociales, manteniendo la noción de que los participantes son actores racionales involucrados en la construcción de sus creencias movilizadoras y estrategias” (Noonan, 1995).

El segundo paradigma, para que negarlo, el más cercano a mi análisis situada aunque con matices, que explicaré más adelante, es el de los NMS (Nuevos Movimientos Sociales), que se concentra más en la definición identitaria de los grupos: “la identidad colectiva es una definición compartida de un conjunto de oportunidades y limitaciones para la acción colectiva” (Melucci, 1985: 210). O aún: “Los movimientos sociales sub y transnacionales transgreden las fronteras territoriales a favor de identidades basadas en el ecologismo, la raza/etnia, el feminismo, la religión y otros compromisos no estatales” (Peterson, 2000: 56).

Este paradigma se desarrolla en respuesta a una llamada para el desarrollo de una aproximación más psicosocial en el estudio de los MS a la que, entre otros, respondieron de manera determinante el italiano Alberto Melucci y el holandés Bert Klandermans marcando un importante giro interpretativo en el análisis teórico de estos grupos (Capdevila, 1999). No debe olvidarse que esta teoría surge en la Europa de los años ’70, en pleno fermento social que no se consigue explicar a través de los viejos paradigmas (especialmente con el marxista que utilizaban los anteriores estudiosos de MS europeos) y que, la mayoría de sus teóricos están de una o de otra manera relacionados con los movimientos que estudian (y debido esta cercanía pueden realizar trabajos empíricos teniendo la posibilidad de contactar con activistas que de manera contraria le serían inaccesibles).

Johnston, Laraña y Gusfield (1994) evidencian ocho características básicas que identificarían y diversificarían los NMS de los anteriores, estas son:

1. No están organizados en base a lógicas formales y con divisiones de roles claras y duraderas en el tiempo. O sea se distingue de los partidos políticos y organizaciones porque no tienen una estructuración rígida.
2. Sus participantes no se aglutan en base a una ideología compartida. Para explicar este punto se hace generalmente referencia al caso de los ambientalistas que movilizan personas

329 Un acercamiento menos racional a la importancia de las emociones, pero también de la identidad en la participación en los grupos activistas se puede encontrar en un artículo de Vetta Taylor (2000) presente en el mismo volumen.

de diferentes áreas políticas. Esta característica sería la que lleva muchos autores a definir estos grupos como culturales en lugar de políticos³³⁰.

- Llevan con frecuencia a la creación o redefinición de nuevas formas de identidades colectivas. Los casos que se consideran más representativos en este sentido son los de los grupos feministas y de los grupos lésbicos-gays³³¹.
5. Aspectos de la vida personal y afectiva de los activistas están directamente involucrados en la constitución del MS. De alguna manera se reduciría la división entre público y privado, lo colectivo y lo individual, las acciones y los quehaceres diarios.
6. Las metodologías de protesta radical son novedosas e incluyen repertorios aprendidos de diferentes tipos de movilizaciones y teorías del pasado y de diferentes áreas geográficas y no sólo del más cercano movimiento obrero. La práctica, de acuerdo con Alex Plows (2002)³³², es la que aglutina a los que pertenecen a los grupos de acción directa³³³.
7. Su proliferación está relacionada con la crisis de la participación política en las sociedades occidentales. O sea, cuando los partidos políticos y los sindicatos son vistos como no representativos de las voluntades de las colectividades, algunas personas buscarían nuevas formas de auto-organización.
8. Los NMS son difusos, descentralizados y segmentados. Por lo tanto es difícil establecer donde empiezan, donde acaban y en qué lugares se toman las decisiones. No hay estructuras fijas, y diferentes subgrupos o ‘aglomeraciones espontáneas’ pueden tomar iniciativas que quizás serán seguidas por el MS en su conjunto

330 Más adelante se desarrollará una crítica de esta visión.

331 Hay pero que notar como “los estudiosos de los MS usan términos como identidad colectiva con una discusión mínima (siempre que haya alguna) sobre el efecto de estos procesos en los activistas” (Plows, 2002:107)

332 Aprovecho la ocasión para agradecer los interesantes debates mantenidos con Alex en el curso de estos años, desde nuestro primer encuentro en Manchester, pasando por París y por los largos e-mails de debate mantenidos tanto en listas de discusión como fuera de ellas.

333 La auto-definición de ‘grupos de acción directa’ es con mayor frecuencia utilizada por los MS de los países anglosajones pero es, a mi modo de ver, extremadamente útil para no crear las confusiones que la amplitud del término MS tal vez causa en los estudiosos de tales grupos.

Encorsetando los MS³³⁴

El breve y obviamente incompleto repaso teórico realizado sirve para presentar las que, a mi modo de ver, se constituyen como las limitaciones más graves que se pueden evidenciar con respecto a las teorizaciones sobre los MS.

Continuidades o rupturas

Hay una tendencia que lleva a definir las nuevas olas de activismo social como separadas de las precedentes organizaciones pero si “El concepto de olas de movilizaciones es importante [...] es igualmente importante recordar que [entre una ola y la otra] los movimientos no desaparecen –lo que parece ser una ‘nueva’ ola de movilización corresponde generalmente a la salida de un estado de semi-hibernación de redes pre-existentes con el catalizador agregado de nueva gente en el área, y del levantarse de nuevas quejas” (Plows, 2002:113). Como se insiste desde muchas prácticas feministas es importante hacer genealogía de los movimientos para recordar los legados de nuestras hermanas mayores (Biglia et all., en prensa; Roseneil, 2000). Esto nos ayudaría a entender que la novedad de los NMS está más bien inscrita en el nuevo paradigma interpretativo adoptado por los sociólogos que no en profundas transformaciones de los movimientos (Melucci, 1994). De hecho, ¿no es la conciencia de clase, elemento aglutinante de los ‘clásicos’ MS una forma de identidad? (Cunningham, 2004).

Una situación análoga se vislumbra analizando el énfasis que al final del pasado milenio se ha empezado a desarrollar para definir el ‘supernuevo’ movimiento de los movimientos (MoMo³³⁵). Definición que “seguramente es un exceso derivado de la creencia de que ‘la teoría’ pueda forzar la realidad” (Anónimo, 2004: 158). La incapacidad (¿o no voluntad?) de muchos teóricos en evidenciar las relaciones entre el mismo y los grupos-movimientos que les han precedido ha sido extraordinaria. Esto ha llevado a negar las complejas relaciones entre las movilizaciones globales y locales y el desplazamiento de interés que muchos MS o grupos ya activos en el territorio han puesto en escena hacia interpretaciones globales (Diani, 2004)³³⁶; reduciendo así las potencialidades del definido trabajo glocal para poder ‘entender’ y ‘controlar’ con viejos esquemas interpretativos.

334 Este análisis críticos ha sido presentado de forma esquemática en mi parte del artículo Biglia et all. (2005).

335 Tomo a préstamo el acrónimo desde el movimiento Italiano, “Movimiento de movimientos (MoMo) se refiere a muchas organizaciones, individuo, colectivos, grupos, mediactivistas, sindicatos, sujetos en movimiento que desde Seattle 1999 han experimentado y practicado la máxima de ‘otro mundo es posible’” (Magaraggia, Martucci, Pozzi, 2005: 34, nota 14). Aprovecho de la ocasión de agradecer a Sveva, Chiara, Francesca y las otras del colectivo Sconvegno por haber realizado esta interesante investigación y habérnosla ofrecido: trabajar con vosotras ha sido todo un placer!.

336 Aprovecho de la ocasión para agradecer la generosidad de Mario Diani en facilitarme material aún no publicado.

El error de paralaje

Otro factor a destacar es que muchas de las teorías sobre los MS son eurocéntricas y examinan solo “un subconjunto de movimientos sociales constituidos principalmente por blancos de clase media y situados en Europa Occidental o en Norteamérica” (Gameson, 1992 en Hunt et all, 1994:188) pero intentan ser generales. Así por ejemplo cuando Melucci enfatiza la importancia que los MS atribuyen a la reapropiación de los sentidos³³⁷ en cuanto “ahora la sociedad depende de la información para su supervivencia, el control del entorno, la expansión en el espacio y el delicado equilibrio para preservarse de la guerra total.” (Melucci, 1994:110); parece no tener en cuenta que en varias sociedades, no obstante los efectos de la globalización sean patentes, necesidades más prácticas de las reapropiaciones de sentidos siguen indispensables (Noonan, 1995). Así desafortunadamente “obscurecen en lugar de elucidar los procesos políticos asociados con los estados del Tercer Mundo, especialmente con los regímenes autoritarios” (Noonan, 1995:84); las generalizaciones de estas miradas parciales, conllevan la perdida de las señales específicas, diferenciales y situadas de los diferentes movimientos (Hetherington, 1997) y rende más compleja su articulación colaborativa.

Oscureciendo generizaciones

De acuerdo con Taylor (1998:674) podemos notar como “los modelos sociológicos tradicionales de los actores de los movimientos y de sus interacciones tácticas, limita nuestra comprensión de los movimientos como generizados. Adherirnos a esta construcción dominante oscurece las luchas y las demandas específicas de los activistas que trabajan por el cambio social en la arena política”. Así las teorías sobre los MS, de la misma manera que las teorías generales sobre política³³⁸, tienden a oscurecer el activismo de las mujeres. Esto es confirmado por la investigación realizada por Auckland (1997) que resalta como los discursos fraternos que operan para excluir la participación de las mujeres y la influencia del pensamiento feminista en la política, son comunes tanto en una perspectiva teórica como en la periodística. Esta visión,

337 A este respecto es importante evidenciar como el análisis de Melucci no solo es etnocéntrico sino es todo italiano. De hecho los MS italianos, por lo menos desde los años '70 han dedicado una cantidad de energía impresionante a la creación de contracultura, experiencia que no se ha realizado con el mismo énfasis en otras realidades geográficas. Como ejemplo de esto vease la inmensa cantidad de autoproducciones, de tirada extremamente amplia que han surgido entre el final de los '80 y los '90 en el panorama tanto editorial como musical. Muchas de las Posse (fenómeno todo italiano de re-apropiación y re-invención política de la música RAP proveniente de los ghettos negros norteamericanos) que han dado sus primeros pasos en los centros sociales son hoy en día ampliamente reconocidas en el panorama musical italiano (también hay un debate crítico sobre la comercialización de las mismas, por un análisis en primera persona se puede leer entre otros: Militant A, 1997). Así, a mi entender, podemos definir que muchos MS italianos se han dedicado explícitamente, activamente a la creación de otros órdenes simbólicos pero que esta atención ha sido mucho menos explícita y latente en otras realidades culturales.

338 Esto será objeto de análisis de la próxima sección.

refuerza además las resistencias de muchos protagonistas de los MS³³⁹ hacia el cuestionamiento de las prácticas discriminatorias generizadas en el propio grupo.

Sumergiendo agencias:

En su lectura crítica de los trabajos que tienden a enfatizar los aspectos negativos de las acciones colectivas y en el intento de proponer teorías más optimistas Reicher (2004) evidencia como “Si la tradición de las identidades sociales es correcta -si las identidades sociales son constructos psicológicos que hacen posible la acción colectiva y si la naturaleza de estas identidades determina cuando y como actuamos colectivamente- es a través del proceso activo de construcción de las identidades sociales que los movimientos colectivos que configuran nuestro mundo se activan. [en este sentido] la introducción del futuro - **y por lo tanto la introducción de la agencia-** [en los discursos teóricos alrededor de los MS] provee una base a través de la cual la tradición de las identidades sociales puede tener cuenta de la flexibilidad de las acciones sociales no solo entre sino también en los contextos” (Op. Cit: 935-6 el énfasis es mío)³⁴⁰.

Generalizando y banalizando conceptos

Para explicar los MS y sus variaciones muchas teorías han utilizado conceptos y modelos que, en el momento en que la teoría ha adquirido reconocimiento, se han difundido como una mancha de aceite perdiendo su valor originario.

Así por ejemplo la metáfora de la red para la comprensión de los MS ha adquirido en los últimos decenios un valor muy amplio (como ej: Kavada, 2003)³⁴¹. Sin embargo, como declara Bruno Latour (1999) -uno de los padres de la Actor Network Theory³⁴² (ANT)- el uso que se hace de este término es reductivo en cuanto tiene a ser asimilado con el ciberespacio en el que la información, contrariamente a cuanto ocurre en las redes humanas, tiende a trasmisitirse sin

339 De estas resistencias se habla en el capítulo ‘Cambiamientos reales y aparentes’.

340 Este discurso puede servir de puente entre el énfasis en las identidades del paradigma de los NMS y los discursos alrededor de políticas no-identitaria en el cual me adentraré más adelante.

341 Obviamente no se puede generalizar, no todas las que se dedican al análisis de redes usan el ANT como paradigma definitorio o comprensivo de los MS. Otra tendencia es el uso del análisis de red como técnica (y no paradigma) de estudio de los MS y de las relaciones con el entorno social en el que se mueven, de hecho esta técnica tiende a difuminar las fronteras entre MS y otras formas organizativas ciudadana; para una estimulante recopilación de trabajos en este sentido Diani, Mc Adam (2003). Finalmente, y esta tesis se enmarca en esta línea, hay quienes considera el network y el networking como elemento potenciadores de los MS (Biglia et all, 2005).

342 Por informaciones más detalladas sobre esta teoría se aconseja en sito: Actor Network Resource, An Annotated Bibliography, Department of Sociology and Centre for Science Studies, Lancaster University, UK Internet Document en <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/css/antres.htm> Versión 2.13. Para otro enfoque se aconseja el artículo de Emirbayer y Goodwin (1994) mientras que por un primer dialogo entre la ANT y el feminismo se puede leer Hoofd (2004).

modificaciones sustanciales³⁴³. Esta simplificación niega por un lado el trabajo en red que se ha realizado con anterioridad (Por ejemplo ¿No ha sido una forma de colaboración y movilizaciones típica de los grupos y colectivos de mujeres?) y simultáneamente reduce el MoMo a un conglomerado poco impermeable.

¿Política o no política?

De alguna manera los teóricos de los NMS tienden a resaltar su matriz cultural y no política “Su posicionamiento estructural indica que son básicamente culturales en lugar que políticos, empujan hacia cambios sociales a través de trasformaciones de códigos culturales e identidades colectivas” (Charles, 2000: 31).

Aunque la mayoría de activistas con las que he hablado sostienen que están haciendo un trabajo político, las opiniones son diversas y especialmente desde el MoMo hay personas y grupos que han ido asumiendo la etiqueta cultural definida en los ambientes teóricos. Como muestra de este desacuerdo, por ejemplo, es interesante notar las diferencias que aparecen en la definición presentada en las Wikipedia³⁴⁴ en inglés y catalán³⁴⁵ (el énfasis es mío):

- ❖ “*Social movements are broader political associations focused on specific issues. Political science has developed an eloquent theory of social movements, highlighting the relation between popular movements and the formation of new Political party as well as discussing the function of social movements in relation to Agenda setting and influence on Politics. [...] In the 1970s, Women's rights, Peace movement , Civil right movement and environmental movements emerged, often dubbed New Social Movements. They lead inter alias to the formation of green party.* http://en.wikipedia.org/wiki/Social_movement
- ❖ “*Alguns Grups i moviments socials, no relacionats directament amb la política, que es caracteritzen per ser grups de persones amb uns objectius, motius, idees, comportament, o altres, similars entre ells, i que tenen una estructura, i una llista o nòmina de elements*”
http://ca.wikipedia.org/wiki/Grups_i_moviments_socials

343 Para entender esta diferencia pensamos por ejemplo a como los cuentos se transmitían de manera oral y como sus contenido se transformaba e adquiría mayor valor en el paso de boca en boca y como en cambio hoy en día la transmisión de una historieta por e-mail generalmente es realizado por forward o copy and past que limitan la adquisición de nuevos sentidos.

344 Se elige Wikipedia porque se trata de un proyecto de enciclopedia libre, en el que las mismas usuarias pueden contribuir a la creación de las definiciones presentadas, este proyecto basado en el uso del tecnología open sources y de herramientas de edición colectivas es una expresión de los movimientos sociales y por esto se considera significativa. “La Wikimedia Foundation, Inc. es la organización matriz de Wikipedia, Wikcionario, Wikiquote, Wikibooks , Wikisource (http://sources.wikipedia.org/wiki/Main_Page), Wikicommons y la ya abandonada Nupedia. Es una organización sin ánimo de lucro instituida bajo las leyes de Florida (Estados Unidos). Su existencia fue oficialmente anunciada por el director general de Bomis y cofundador de Wikipedia, Jimbo Wales el 20 de junio de 2003. El nombre de "Wikimedia" fue acuñado por Sheldon Rampton en una lista de correo (<http://mail.wikipedia.org/pipermail/wikien-l/>) en marzo del 2003. Los nombres de los dominios <http://wikimedia.org> y <http://wikimediafoundation.org> fueron adquiridos para la fundación, por Daniel Mayer.”

345 Se insertan solo las definiciones en estos dos idiomas porque son las únicas por ahora escritas sobre movimientos sociales que puedo entender, también hay definiciones de esta palabra en árabe y en chino.

Sin embargo, el interpretar los movimientos identitarios como culturalistas es practicar una posición de poder ya que, “el pensamiento de una vida posible es solo una indulgencia para aquellas personas que se saben a ellas mismas como posibles. Para aquéllas que están aún intentando ser posibles, la posibilidad es una necesidad” (Butler, 2001a: 19). Así las reivindicaciones identitarias son un acto ‘no-político’ solo para aquellas personas que se encuentran en una situación de privilegio, mientras las otras siguen en un complicado viaje para reconocerse; como muestra este testimonio: “Me torturaba a mí misma, no podía entender cómo las otras personas no me veían como yo me sentía; no podía creer que no se dieran cuenta, no lo entendía, no lo podía comprender” (en: Biglia, Rodriguez, 2005).

Más aún el definir los NMS como proyecto cultural, lleva a una reducción del concepto de activismo y política a la arena publica no reconociendo que lo personal es político (Biglia, 2006; Plows, 2002).

Recientemente Zald (2000a), uno de los mayores teóricos de la RMT, en el intento de introducir patrones políticos y culturales en las motivaciones de las acciones de los MS y de identificar líneas de conexión con otras formas de participación ciudadana, ha definido la necesidad de interpretar las Acciones de los MS como Ideológicamente Estructuradas (paradigma ISA). En mi opinión pero este análisis es extremadamente rígido y parece desestimar que, todo lo definible como ‘ideológico’ es rechazado por muchos activistas (por más debates: Diani, 2000; Klandermans, 2000; Zald, 2000b).

En el trabajo realizado este punto sobre la política ha ido adquiriendo siempre más relevancia y, por esta razón he decidido dedicarle este capítulo. El análisis que quiero desarrollar, va exactamente en la dirección opuesta al intento de Zald (2000^a): en lugar de querer acercar los MS a la política formal, apunto hacia la necesidad de una re-definición y re-apropiación del término política por parte de las activistas.

Desde terminologías explicativas a prácticas preformativas

Antes de empezar este análisis quiero remarcar como las limitaciones arriba mencionadas son bastante peligrosas en cuanto la teoría, como he mostrado en diferentes puntos de este trabajo, tiene una influencia en las prácticas de los movimientos, y tal vez esto no suceda de forma ingenua. La voluntad de re-crear la realidad de los movimientos sociales en base a las propias gafas interpretativas, se me hizo particularmente evidente en el discurso pronunciado por Alain Tourain (2004), uno de los más reconocidos estudiosos de los movimientos sociales, en un reciente congreso en París. Su trabajo en mi opinión iba en la dirección de identificar las

activistas como ‘sujetos de clase media inspirado por proyectos culturales’. Parafraseando a Enrique Santamaría (1997), podríamos interpretar este desplazamiento como respuesta a la necesidad de deshacer la interior interpretación de las activistas como figuras de subalternidad. Esto en un momento en el que, la protesta es utilizada desde diferentes grupos de población (dalla Porta, 2000) y se desarrolla un alto grado de participación en las movilizaciones³⁴⁶ que han ido adquiriendo una consistencia que no permite su control social a través de la técnica de la marginalización; de la que las disciplinas (psico) sociales han sido históricamente cómplices (Gordo López, 2002). Por otra, los activistas tienden a re-apropiarse de manera política de las marginalizaciones como ya fue explicitado hace unos años por Chela Sandoval (1995).

Desde las teorías sobre los MS a las teorías desde los MS

“Invitamos a participar a todas las personas y colectivos que estén interesadas en (re)crear, (re)pensar, (re)inventar y (re)apropiarse de los saberes y de la formación desde el enfoque de la 'investigación activista'.”

Investigació (2004)

Como hemos visto las teorías explicativas de los MS son de las más variadas y, afortunadamente, ninguna de ellas consigue ser exhaustiva³⁴⁷. “Es difícil comprender la naturaleza de los movimientos sociales. No pueden ser reducidos a insurrecciones ni rebeliones específicas, se parecen más bien a líneas de acontecimientos más o menos conectados dispersado en el de tiempo y en el espacio; tampoco pueden ser identificados con ninguna organización específica, sino están compuestos por grupos y organizaciones, con varios niveles de formalización, con pautas de interacción que van desde el bastante centralizado al totalmente descentralizado, del cooperativo al explícitamente hostil. Las personas que promueven y/o sostienen su acción no lo hacen como individuos atomizados, posiblemente con valores y rasgos sociales semejantes, sino como actores ligados uno al otro a través de complejas telarañas de cambios directos o mediatos. **Los movimientos sociales son, en otras palabras, estructuras reticulares sumamente complejas y heterogéneas.**” (Diani, 2003:1, el énfasis es mío)

346 Por muestra un botón, el caso de las movilizaciones contra la guerra en Irak en Barcelona, Bonet i Martí, Ubasart i González, 2004a,b,c y en general en el Estado español, Viejos Viñas, 2004.

347 Sus múltiples formas de ser y sus capacidades de transformación son elementos que permiten la sobrevivencia de los MS que son esta flexibilidad, desaparecerían bajo el peso del control social y de la represión.

Por esto a mi entender, los MS no pueden ser definidos ni teorizados como un conjunto heterogéneo y los estudios que intentan ser generalizables tienden a reproducir simplificaciones sobre el modelo del MS que la(s) autora(s) conoce más directamente. De hecho “los movimientos a partir de los ’60 son tan interrelacionados y se contaminan unos a otros de una manera tal que las rígidas categorías apenas sirven; abordar marcos de referencia organizativos parece más prácticos” (Plows, 2002:109-10). No obstante, aunque es imposible hacer teorías omnicomprensivas de los MS existen similitudes entre ellos (Giugni, 1998a) que hace interesante **ponerlos en diálogo**.

En esta dinámica cabe pero preguntarse ¿desde dónde, para qué y para quién hacer teoría sobre los MS? A mi entender esta es una práctica extremadamente contradictoria y respecto a la cual, a nivel personal, no acabo de encontrar sentido (Biglia, 2003). De todas maneras, en este trabajo aunque se elijan los MS, y en específico sus activistas, como protagonistas directas, no hay ninguna intención de formular (ni confirmar o refutar) teorías sobre los MS. Lo que se quiere es interrelacionarme con algunas activistas y crear-apoyar redes de debate e intercambio para **crear teoría desde los MS** y, más específicamente, desde las mujeres que los conforman³⁴⁸. Esta tarea, no se realiza a través de un ejercicio en el cual ‘yo’ creo teoría observando analizando y describiendo las prácticas de ‘otras’, sino mediante una práctica útil para hacer aflorar discursos ya presentes y entrar en debate con ellos, reconociendo las potencialidades de los conocimientos colectivos, aportando mi punto de vista parcial, situado y subjetivo en ellos.

Así, en el adentrarme en esta investigación ha sido importante, continuando con la práctica autoreflexiva³⁴⁹, ofrecer elementos para la crítica de mi trabajo explicitando de qué manera he usado el concepto de MS.

La autoconstitución de la muestra del trabajo cuantitativo ha sido un intento de no encasillar desde arriba las mujeres en la categoría de activistas sino la de reconocer su propia opción al respecto. No obstante, se ha considerado útil dar una definición genérica y amplia del concepto MS para ofrecer una primera mirada hacia el mismo, ésta ha sido: ‘grupos de presión social, más o menos duraderos en el tiempo, que actúan para promocionar cambios

348 Una práctica parecida desarrolla Ghorashi (2005) en un interesantísimo artículo en el que explica el sentido del uso del método feminista para no recrear fronteras en las investigaciones. Su trabajo se desenvuelve con activistas Iranianas en exilio.

349 Más informaciones al respecto de su aplicación en el conjunto de la presente investigación se encuentran en el capítulo ‘Hacia difracciones’.

culturales y/o políticos fuera del marco institucional-partidista³⁵⁰. Esta ‘definición’, aunque amplia, excluye las organizaciones formales y los partidos dentro de los MS; decisión que he tomado como opción política y que es acorde con lo postulado por dalla Porta y Diani (1999) y en contraste con la elección de Capdevila (1999).

Además, como muestra el debate en la lista Social-Movements a finales de agosto del 2004³⁵¹, no hay acuerdo respecto si deben incluirse los MS de derechas dentro de la disciplina³⁵². Con el presente trabajo no se pretende dar una respuesta definitiva a esta cuestión pero:

- ya que la inclusión de los grupos de derecha en esta ‘categoría’ es académica, y no coincide con las definiciones generadas desde ‘los espacios de movimiento’;
- visto que los grupos ‘de derecha’ son extremadamente diferentes de los MS ‘anticapitalistas’ o ‘antisistema’, y por lo tanto el cruce de experiencias generizadas no tendría muchos puntos estructurales de contacto;
- coherentemente con mi compromiso político con los MS no de derecha, y al interés específico en analizar las dinámicas que en ellos se desarrollan;
- considerando las grandes diferencias en la relaciones generizadas y en el interés hacia ellas en los diferentes espacios;

en este trabajo, mi análisis teórico y empírico no hará referencia a los grupos de derecha y con el acrónimo MS³⁵³ no me referiré a los mismos. No obstante, en el cuestionario que he colgado en red he dejado abierta la posibilidad de que mujeres de derechas contestaran, ninguna lo ha hecho: el 69% situaba su activismo en el área de extrema izquierda y el 20,2% se declaraba progresistas.

350 Esta definición se encontraba en la pagina web evidenciando que era simplemente procesual. Una elección análoga ha sido tomada desde el grupo Investigación al momento de convocar las primeras jornadas de investigación activista y de los Movimientos sociales, en el tríptico se puede leer: “Somos conscientes de que la definición de Movimientos Sociales es equívoca, para evitar malentendidos proponemos como definición de Movimientos Sociales dentro del contexto de las jornadas: aquellos colectivos, organizaciones y agrupaciones que a partir de formas de organización no institucionales, trabajan en la transformación social desde una perspectiva crítica de emancipación colectiva.”

351 Han participado a este debate, entre otras: Matt Reed Centre for Rural Research University of Exeter; Dr. Paul Bagguley Head of School School of Sociology and Social Policy University of Leeds; Tova Benski; Kai.Jelinek; Diane Reis; Dana Williams U. of Akron (Ohio, US); Magnus Ring dpt. of Sociology Lund University Sweden. (Se introduce la afiliación académica solo en los casos en las que las autoras hacen explícita referencia a ella). Muchas gracias a todas por el interesantísimo debate, que continua en el espacio virtual en el momento en el que escribo este texto.

352 Especialmente por parte de aquellas estudiosas que toman como punto de partida la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales.

353 Para más informaciones mirar el capítulo ‘metodológicas y técnicas’.

Esta autoselección (por la que las mujeres de derecha no han contestado al cuestionario) me ha permitido usar conjuntamente la información recolectada en red con aquella obtenida trámite las entrevistas que se han centrado por un lado en tres áreas geográficas, los estados: italiano, chileno y español; por otro en movimientos sociales de funcionamiento horizontal y asambleario, en muchos casos cercanos a las áreas autónomas, libertarias y okupa. En el estado Chileno, algunos de los movimientos sociales son más barriales y en algunos casos recurren a estructuras formalizadas para poder existir, pero las mujeres entrevistadas estaban de todas maneras en la línea de cambiar el mundo sin tomar el poder (Holloway, 2002)³⁵⁴. Resumiendo, más específicamente, en este trabajo me referiré a aquellos MS que apuntan a un cambio social profundo y proponen un ideal de sociedad no discriminatoria³⁵⁵. Respecto a este punto creo importante evidenciar que las mayorías de las mujeres entrevistadas evidencian como en el recorrido de sus experiencias activistas han ido trabajando en grupos y MS muy diferentes. Finalmente tengo que remarcar que, en el momento en el que este trabajo se ha comenzado a desarrollar, el llamado MoMo estaba aún dando los primeros pasos. Refiriéndose a su experiencia pasada, las activistas por lo tanto no enmarcaban su militancia en este nuevo contexto, aunque probablemente algunas de ellas redefinirían su activismo en estos términos al momento actual³⁵⁶. Pocos estudios existen todavía sobre esta nueva auto/hetero representación del activismo, en cuanto me sea posible haré referencia a ello para evidenciar elementos de continuidad y ruptura con las informaciones de mi recolectadas.

Heterogeneidades, miradas desde dentro a los MS

Creo importante, llegados a este punto observar ¿Cómo se configuran y se articulan las heterogeneidades de formación, funcionamiento y práctica de los MS? Sin ánimo de ofrecer una visión completa de estas informaciones quiero, a través de las palabras de las entrevistadas complementadas por citas extraídas de un trabajo realizado por unas amigas del PGA (2002), mostrar cuánto diferentes y variadas pueden ser las características de los MS y de sus participantes³⁵⁷.

354 Una de las activistas, la chica mapuche se diferencia levemente de esta visión y cree que hay que entrar a formar parte de estructuras de poderes para obtener algo por el pueblo mapuche.

355 No es objeto de este trabajo el análisis de los efectos de las actuaciones de los MS, por una primera revisión bibliográfica se considera de toda manera importante aconsejar la lectura de Giugni (1998b)

356 Para hacer un ejemplo de la manera de re-interpretar el propio activismo tomo a préstamo dos trabajos escritos por Sheila Roseneil sobre los campos de mujeres pacifistas de Greeman. Como la misma autora evidencia, su primera interpretación de los mismos ha sido como espacios tendencialmente lesbianos Roseneil (1995) O mientras hoy en día, encontrando otro paradigma de referencia tiende a re-interpretar estos espacios como queer Roseneil (2004).

357 En este contexto no se quieren analizar las diferencias contextualizadas, a las que se dedicará el próximo capítulo.

Una característica que comparten la mayoría de MS es la de asumir una forma de funcionamiento que intenta ser horizontal y no jerárquica y diferenciarse de la política formal:

“[tenemos una] forma organizativa diferente de un partido político; autogestión, cada individuo es un sujeto que a pleno título tiene sus responsabilidades sin ser una autoridad” (Roberta)

“Pues la forma de organización [...] es no jerárquica, se funciona de manera asamblearia, las decisiones se toman de manera consensuada [...] luego cada cual se implica en lo que cree que va a poder llevar a cabo” (Veronica)

“no se parece para nada a como funcionaban los partidos políticos [a] la forma de estructurarse jerárquica [...] todo se decide en asamblea y esto me gusta, me gusta trabajar así” (Gracia)

“We’re very clear that we don’t want to enter the system and become another institution, because we don’t believe in the rules of the game. We are going to carry on as assemblies, as committees, with spokespeople. It has to come from the grassroots and in that sense, we see this as a long journey of opening spaces, even if it is just a conversation with one or two people.” (Marcela en PGA, 2002:61)

“We are autonomous and decentralised. When we criticised the structure of the Party, we beheaded the leaders. So we start with the following principle: in our country and in others, leaders are reproducing society’s values, despite having worked on representation, and run too high a risk of being corrupted.” (Ivania en PGA, 2002:61)

“I’m not looking for quotas of power in this patriarchial system. I will fight for the destruction of this system, and for a different system in which I don’t have to fight to have a place in society.” (Josefina en PGA, 2002:45)

No obstante, las jerarquías echadas por la puerta vuelven tal vez por la ventana:

“en nuestra cultura [Mapuche] siempre está el losco que es el cabecilla y de allí viene las comunidades en si, los volquienes que van comunicando o enviando soluciones” (Marina)

“[la forma de trabajar] pretende ser asamblearia pero muchas veces, bueno, hay los típicos problemas de liderazgo o de que algunos trabajos los hacemos las chicas problemas de sexismio en este sentido pues lo de siempre [...] o sea que lo público lo hagan los tíos y la labor de la hormiguita de otros trabajos más de cara a dentro lo hacen las tías” (Sonia)

“como funzionamiento es totalmente horizontal pero es cierto que a las compañeras y compañeros que tienen, digamos más experiencia o más sensibilidad se da un reconocimiento individual” (GrIt)

En algunos casos se desarrollan estructuras organizativas que aceptan representaciones parciales, para permitir la participación de vastos sectores de población o sólo como paraguas jurídico que no viene respetado en la práctica:

“[los representantes de cada zona del barrio] vienen a la reuniones a las asamblea y todo lo que discutimos, planeamos conversamos ellos después tienen que ir a su cuadra y reunir todos los vecinos e informar de la reunión que se ha tomado, así funciona” (Gr2Ch)

“antes cualquier cosa tu tienes esta personalidad jurídica y te da digamos reconocimiento antes la justicia [...] nosotros no trabajamos a cobrar lo que son las municipalidades y nada nosotras somos un grupo independiente con ideas independientes y hacemos nuestro trabajo independiente” (Gr2Ch)

“None of us as leaders make the decision – what they say from below is carried upwards by us. We don’t impose from above. We take the decisions based on the grassroots and everyone is clear about what we are doing and why.” (Silvia en PGA, 2002:61)

Finalmente, hay algunas situaciones en las que se sigue considerando necesario un trabajo más formalizado como en el caso de movimientos que mantienen una visión política más cercana al marxismo clásico o que son los directos sucesores de estos:

“[en la época de la dictadura de Pinochet] eran proyectos políticos como de partido, por ej la metropolitana de pobladores era de comunistas, la COAPO de pobladores era del MIR solidaridad y dignidad eran de la democracia cristiana entonces luego se juntaban y se llamaban coordinacion de movimiento poblacional pero después nunca más se dio” (Laura)

“[los Mapuches] queremos formar un gran partido político porque no hay otra vía [...] tenemos que ser capaces de tener alcaldes, diputados, concejales, [...] todavía no nos han extinguido tenemos que buscar las vias [...] buscar de canalizar culturizar educar porque haya harta gente que trabaje con nosotros [...] cuando vienen las conquistas hacia nuestras tierras [...] la estructura del pueblo mapuche se quiebra la parte social la cultural todo, teníamos toda una estructura de toda la vida con nosotros, y se quiebra pero todavía tenemos algo, algo queda” (Marina)

“nazco de la necesidad de dirigir en momento de conflicto de bastante premura en los tiempos de la dictadura así que llevo [...] largo años en la dirigencia, de centros culturales empiezo, luego del comando poblacional que fue lo que dirigió todo el movimiento en los tiempos de la dictadura y de la junta de vecino que ahora estoy cumpliendo el segundo periodo en la junta de vecinos” (Gr2Ch)

Las asambleas son periódicas y/o en respuesta a necesidades específicas y se organizan en diferentes planos que van desde lo local hacia lo global:

“tenemos una asamblea [local] en la que se decide absolutamente todo lo que hacemos y luego a nivel estatal [...] también tenemos reuniones, cada dos meses o así o cada vez que surge algún tema hacemos asamblea.” (Mónica)

“la asamblea de barrio esta dentro de una coordinadora de grupos y asociaciones de tres barrios” (Marta)

“era un movimiento bastante unitario, había inclusive un coordinamiento nacional por lo que todos los compañeros en los diferentes lugares de Italia se reunian, se realizaban muchas iniciativas de nivel nacional” (Federica)

En muchos casos los MS a los que pertenecen se dividen en grupos más pequeños de afinidad o para realizar tareas específicas en los que parece ser más fácil la puesta en práctica de los criterios no jerárquicos.

“pequeños, autónomos, muy críticos con las organizaciones más grandes, en seguida que cualquier cosa que pase de un puro colectivo de 10 o 20 personas casi nos parece una institución... ...a veces equivocadamente” (Micaela)

“en grupos reducidos la asamblea funciona perfectamente porque allí es donde cada uno en la medida de sus posibilidades, asume el trabajo que tenga que asumir, [...] allí se ponen en común todas las visiones sobre diferentes aspectos y entonces es muy fácil el reparto no hace falta tener otro tipo de organización” (Angelica)

Hay además que remarcar como aunque todos los MS a los que pertenecen las entrevistadas sean ‘de izquierda’ la componente ideológica no es vivida como criterio fundamental agrupador y en muchos casos intereses comunes son los que marcan las alianzas políticas.

[la composición de las que participan] *“es de lo más variopinta con lo cual es muy rico y no esta definido con orientación política, o sea está desde una persona que milita en un partido*

hasta un fraile que vive en el barrio, estamos algunas gentes joven y luego las señoritas típicas del barrio de toda la vida” (Marta)

“claramente eramos todos de izquierda, [...] decimos que eramos a la izquierda del partido comunista [...] pero no eramos inscritos al partido y de hecho nos autofinanciabamos poniendo una cuota al mes [...] una forma de autogestión” (Simona)

“Antagonismo, anticapitalismo, antimperialismo pero con prácticas y elecciones diversas” (Roberta)

“Las definiciones no acaban nunca de ser perfectas, autónomos hasta un determinado momento, pero ya no eramos de la autonomía obrera [...] he militado en espacios comunistas o en centros sociales okupados que mantenía esta connotación porque estaban dentro de un movimiento mucho más general, de izquierda, radical... ...palabras feas” (Federica)

“anarquista, libertaria [...] por un cambio rotundo del sistema en que estamos viviendo ahora mismo, o sea todo parte por la educación como para que la gente sea un poco más consciente de lo que está pasando y de allí” (Paloma)

Finalmente los ámbitos de interés de los movimientos sociales son extremadamente variados, y las activistas con frecuencia se mueven en diferentes grupos o centran su atención en elementos específicos de luchas más complejas:

“en principio son reivindicaciones muy básicas de barrio, de mejora en la calidad de vida [...] y desde allí es que se pueden tocar muchas cosas [...] como se sitúa la administración de cara a la cultura en este barrio [...] excluido, marginal, con bastantes problemáticas” (Marta)

“en verano nos dedicábamos a la formación, siempre con estas conexiones con otros colectivos de barrio [...] en esta cooperativa de Milano que seguía un poco el discurso de la escuela popular [...] hacíamos cursos sobre la práctica de la trasmisión de la información” (Simona)

“He aderido a un movimiento que trabajaba contra el nuclear y por la okupación de espacios de socialidad diferente” (Federica)

“la composición es toda de trabajadores y nos movemos sobre temáticas inherentes al trabajo o a la vida de cada día, somos una izquierda desvinculada de partidos y sindicatos [nos dedicamos] principalmente a dinámicas hasta el exterior, sobre todo información y

participación a las manifestaciones y apoyo a las intervenciones en los lugares de trabajo”
(Claudia)

“mira nosotros somos un grupo de muralistas que nació [...] hace 4 años más o menos atrás [...] y trabajamos todo lo que son las cosas de derechos humanos, la verdad y la justicia que no haya olvido de la historia en este país [Chile] de lo que fue la dictadura militar sobre todo y no solamente trabajamos la cosa de los derechos humanos en este aspecto sino también la violación, de los derechos de los niños, la violación de la ley intra familiar... y pintamos murallas, hacemos murales alusivos digamos a lo que son la contingencia política [...] también tenemos un trabajo social dentro de nuestra comunidad” (Gr1Ch)

“yo empecé en grupos de objetores de conciencia en contra del servicio militar obligatorio esto fue a los 15 años y con este grupo tuvimos harto alcance con las personas, [...] incluso hicimos parte como de las primeras okupaciones como de casas abandonadas que hubo acá en Santiago” (Paloma)

“[intentamos] tener más cobertura en la parte a lo mejor no política pero que se preocuparan un poquito más de nosotros [Mapuche] e que entablemos vías de diálogos [...] tenemos que cambiar nuestra mentalidad porque estamos en otros tiempos no nos pueden devolver tierra que no nos sigan timando más que no siga la migración pero [...] si te pueden devolver por intermedio de las becas, te pueden devolver por intermedio de hacer un programa especial por la vivienda nosotros no” (Marina)

“para comer hacen ollas comunes pero viven cada uno en sus casuchitas, si no tienen casa pues, es gente bien pobre eso pero de allí no existe más organizaciones sociales sino que es para tener un terreno, de repente para arreglar una calle pero es mínimo, mínimo no esta el incentivo que había antes” (Laura)

“nosotros trabajamos en concordancia con la comunidad cristiana, con la comunidad evangélica y con las otras organizaciones” (Gr2Ch)

“We have our struggles and we propose the changes we want to make to society and we try to provoke, but we don’t think that we are the only ones that are going to change society. We know that we’ll do it with other organisations around the world and in Bolivia, and although we disagree with many forms of organisation, we know that it is a common struggle.” Julieta en PGA, 2002:61

Análisis teórico: ¿Qué política(s)?

“Lo técnico y lo político son como lo abstracto y lo concreto, delantero y trasero, texto y contexto, sujeto y objeto.”

(Haraway, 2004:55)

En la sección anterior empezamos a adentrarnos en el espinoso debate de qué podemos definir cómo político y qué no. O sea, nos preguntamos con Astelarra (1990b: 3): “¿Qué es la política?”. Como hemos visto la tendencia más en boga entre las estudiosas es la de considerar los NMS como agrupaciones no políticas. Una de las razones de esto es que, en nuestra sociedad, se tiende a definir de esta manera: sólo lo que está relacionado con la esfera gubernamental de los Estados-Nación y de las instituciones supranacionales donde se coordinan³⁵⁸. Más aun, “La visión elitista de la ‘política’ es definida estrechamente para incluir solo los escalones institucionales más altos de la esfera pública.” (Waylen, 1994: 333). Esta definición, como evidenciaré en esta sección no sólo tiende a minimizar el activismo en espacios no formalizados sino que está profundamente generizada.

Aunque históricamente hayan existido pocas mujeres con alto poder político -entre las cuales se pueden mencionar³⁵⁹: Cleopatra, Cristina de Suecia, Hubertine Auclert, Isabel la Católica, e incluso unas revolucionarias de altísimo nivel teórico y práctico -entre ellas: Anna Kuliscioff, Annie Besant, Alexandra Kollontai, Assata Shakur, Clara Zetkin, Emma Goldman, Federica Montseny, Flora Tristan, Louise Otto, Lydia Maria Child, Marie Goegg-Pouchoulin, Rosa Luxemburg, Teresa Claramunt i Creus - las mujeres han sido completamente excluidas de la política formal (a menos que no fueran reinas) por mucho tiempo. El análisis de Locke, con la separación entre los espacios público - privado (que se reproduce en muchas otras dicotomizaciones como la que se da entre lo social y lo político) y la consiguiente extromisión de las mujeres del estatus de ‘individuos’ permitió el matrimonio entre la teoría liberal y la

358 Obviamente dentro de las Ciencias Políticas se inscriben como temática de estudio los movimientos sociales pero generalmente se hace subrayado el interés por su relación con las instituciones como si este diálogo en sí mismo fuera el que le da el valor de político (como ejemplos: Equip de Anàlisis Política de la UAB i Universitat del País Basc, 2002; Ibarra Güell, Martí, Gomá, 2002). Últimamente además se está desarrollando mucha interés hacia la llamada Participación Ciudadana, cosa que, más que devolver importancia a las micro-políticas y al gobierno de lo cotidiano y lo privado, subraya nuevamente las relaciones entre los sujeto ciudadano (definido en base a un ideal masculino) y la política formal.

359 Por una recopilación de mujeres políticas en el estado español, o de origen española, se aconseja mirar Martínez C., Pastor R., De la Pascua M.J., Tavarera S. (directoras) (2000); una recopilación de políticas más actual es disponible en Genovese M. (1997). Finalmente para aproximarnos al mundo árabe son textos de referencia obligadas los de Fatima Mernissi (1995, 1997). Para unos breves datos sobre las mujeres mencionadas en el siguiente párrafo véase el Anexo II.

patriarcal (Pateman, 1996). Después, con el surgimiento de la familia burguesa las tareas domésticas, asignadas a las mujeres, perdieron el componente comunitario que habían tenido anteriormente. Aislando la vida de las mujeres, se les arrebató agencia política que, habían tenido a nivel comunitario (Astelarra, 1990c) hasta entonces o sea, como afirma Lola Luna (1994), la modernización hizo perder a las mujeres espacios de poder y decisión. Este proceso, acompañado por discursos psicológicos alrededor de supuestas características femeninas que nos harían incompatibles con la vida política, permitió la justificación y el consolidamiento de esta discriminación (Astelarra, 1990a). Sin embargo, tal y como denunciaron las feministas a finales de los años setenta, esta explicación se queda limitada y limitante si no se subraya cómo la lógica capitalista se ha basado de todas maneras en una división sexual construida sobre supuestos biológicos que no es sólo patrimonio de las formas de relación burguesa y que por lo tanto el desmantelamiento del capitalismo no garantizaría el fin de las discriminaciones de género (Lugli, Potí, 2002³⁶⁰).

Una de las primeras personas a denunciar públicamente esta injusticia y a actuar para su cambio, fue Stuart Mill³⁶¹ a mitad del XIX siglo³⁶². “En la actualidad, en los países más adelantados, las incapacidades de las mujeres son, con levísimas excepciones, el único caso en el que las leyes y las instituciones estigmatizan un individuo al punto de nacer, y decretan que no estará nunca, durante toda su vida, autorizado para alcanzar ciertas posiciones. Solo conozco una excepción: la dignidad real” (Mill, 2001: 54). En un primer análisis superficial nos podría parecer sorprendente que este tipo de discursos empiecen a circular con voz de hombre; en realidad es perfectamente normal que sea así, dado que las mujeres no tenían voz publica³⁶³. “Las mujeres están en su mayoría en silencio y en muchos casos silenciadas: no es sólo que las mujeres no hablen, sino que evitan hacerlo, por tabúes explícitos y restricciones o, por una más gentil tiranía de las costumbres y de las prácticas [...] El silencio puede significar una autocensura en respuesta al miedo de hacer el ridículo, ser atacada o ignorada” (Cameron, 1992: 3).

360 Originariamente este trabajo se publicó en 1978 dentro del opera a seis volúmenes “Lessico Politico delle Donne” con la editorial Gulliver.

361 Como subraya mi amigo Jordi Bonet i Martí (conversaciones privadas, 2004-2005, reproducidas con su permiso) es curioso que el primer político a hablar a favor de la inclusión de las mujeres en la política formal haya sido uno de los máximos exponentes del liberalismo. Como afirma Pateman (1996) pero, Mill se constituye como una excepción dentro de los teóricos liberales en cuanto no generaliza los discursos universales masculinizados. de todas maneras cabría preguntarse ¿A qué mujeres hubiese favorecido el ingreso a la política este estadista?.

362 En realidad la primera interpelación a la Camera de los Lords para el sufragio femenino fue realizada en 1850 por la Asociación femenina de Sheffield (Chinigó, 2002).

363 Como demostración véase inclusive los pocos textos literarios publicados por mujeres y, la práctica de firmar las publicaciones con un nombre falso masculino.

Figura 4: Quemando brujas



No hay pero que caer en el error de que, nuestro ‘silencio’, fuese representación de una total ausencia de prácticas subversivas al mandado heteropatriarcal de la política, más bien la reconstrucción histórica de los eventos se ha ocupado de borrar toda huella de nuestra implicación cuando no teníamos sangre real o podíamos ser presentadas de manera anecdótica (la famosa excepción que confirma la regla). Así mismo “La visión histórica de las mujeres desde el enfoque de la opresión [...] obscurece...] su protagonismo como sujetos político activos y participantes en el cambio social en el propio cambio” (Luna, 1994: 44).

Muy al contrario, “las mujeres participan políticamente desde la exclusión a través de múltiples formas. Esta participación tiene un significado político, aunque se haya invisibilizado al mirarla desde una concepción tradicional del poder y de la política” (Luna, 1994:55).

Por ejemplo, por un lado las mujeres han ido influenciando las decisiones en política formal de sus parejas dado que, como se dice popularmente, ‘detrás de cada gran hombre hay una gran mujer’. O sea, sin el cuidado de los espacios de vida privada los grandes hombres, no sólo no hubiesen tenido tiempo de pensar, sino que probablemente no hubiesen ni llegado a ser adultos; evidencia que apunta a la necesidad de una re-valorización de los trabajos de cuidado³⁶⁴ (Pateman, 1996; Precarias a la deriva, 2005).

Por otro lado en el momento en el que han hecho público su compromiso político (sin tener privilegios reales) han sido excluidas cuando no perseguidas. Un ejemplo de esto se pueden encontrar en las narraciones de prácticas políticas históricas, mitológicas y legendarias alrededor de las brujas (para un ejemplo véase el análisis de un extracto del texto de Leland, 2001 en el Anexo XIII).

“Este mito del poder oculto, contribuye de alguna forma a reproducir y perpetrar la tradición de las mujeres en cuanto a la marginalidad del poder público y afianzar así los sesgos de la masculinidad hegemónica con respecto al poder” (Fernandez Poncela, 1999: 156). Por otro, la

³⁶⁴ Se ofrece aquí una lectura espirúla del refrán, cuya análisis clásica tiene una implicación bastante discriminatoria, reconociendo un poder ‘no visible’ y político a las mujeres se configura como una excusa para denegar la existencia de discriminaciones de género y la necesidad de hacer entrar las mujeres en la esfera pública de manera autónoma.

posibilidad de la subversión de los roles de género en lo que la mujer deviene capaz de burlarse de los poderes socialmente reconocidos. La caza a las brujas fue, una respuesta a estos miedos, y trató de excluir completamente las mujeres de la esfera pública y la política³⁶⁵. Finalmente, como iremos analizando más en detalle sucesivamente, las mujeres han realizado muchas acciones políticas pero éstas, no han sido consideradas como tales.

No obstante esta presencia activa y constante de las mujeres, no ha sido hasta el trabajo pionero de Olimpia de Gouges (1791)³⁶⁶ que los movimientos de mujeres han empezado a reivindicar el derecho a entrar a hacer parte de la política formal (Nash, Tavera, 1995)³⁶⁷.

Con la erróneamente llamada primera ola de feminismo (Nash, Tavera, 1995) en EEUU y UK³⁶⁸, las peticiones para poder participar en la política formal se intensifican: las sufragistas luchan para el derecho al voto. La respuesta represiva que se desarrolla contra ellas es ejemplar de la resistencia a hacernos participar en la vida política. Como bien denuncia Elaine Showalter, (1985) las activistas por sus quehaceres rebeldes a las normas constituidas son tratadas como histéricas y se les aplican diferentes tipos de torturas psiquiátricas para intentar volverlas a su normalizado estado de dependencia³⁶⁹. Sin embargo, y contrariamente a cuanto podríamos esperar, la obtención del derecho de voto a la población femenina fue obstaculizado no sólo por los partidos conservadores y de derecha sino también por los partidos más progresistas. Estos últimos, interesados más en adquirir el poder obteniendo los máximos votos posibles que en la desaparición de las discriminaciones, temían, especialmente en los países fuertemente católicos como Italia y España, que el bajo perfil cultural de las mujeres y su cercanía a la religión les iba a hacer votar por los partidos conservadores (Hannam, Auchterlonie, Holden, 2000; Reynolds, 2000)³⁷⁰. Así por ejemplo, en Francia, en 1936, el socialista León Blum en lugar de apoyar el

365 En este contexto no es sorprendente que uno de los eslóganes de las feministas de los años '70 fuese “Temblad tenblad, las brujas han vuelto”.

366 Informaciones en la ficha 1.

367 Esto probablemente se debe, a mi entender, a dos diferentes razones fundamentales. Por un lado muchas mujeres estaban tan oprimidas que poder votar o menos era una necesidad ‘secundaria’ (así como lo fué para los esclavos). Por otro las primeras mujeres que tuvieron el tiempo y las posibilidades para reflexionar y teorizar sobre su exclusión de la política eran de clase social muy alta y por lo tanto, en muchos casos, podían tener más poder político informal de sujetos masculinos minorizados. De todos modos no he hecho un estudio exhaustivo al respecto así que estas sugerencias hay que leerlas solo como hipótesis de análisis.

368 Estamos en 1866 cuando se forma en Inglaterra la “Sociedad Nacional por el Sufragio femenino” bajo la presidencia de Lydia Becker (Chinigó, 2002).

369 Esto es una clara demostración de la connivencia entre la psicología y la psiquiatría mainstream con los órganos de gobiernos y el control social. Situación que se sigue manteniendo hoy, por ejemplo con el diagnóstico de Síndrome de trastorno límite de personalidad (por una crítica: Shaw, 2005) o con el uso masivo de psicofármacos en la población femenina (por un primer acercamiento crítico Mountain, 2005).

370 Por ejemplo en 1908 se decía “dar el voto a la viuda es entregárselo al cura” (Hannam, Auchterlonie, Holden, 2000:278), y en base a la misma lógica la propuesta de sufragio universal de Clara Campoamor fue desautorizada por sus mismos compañeros de lucha que apoyaron por lo tanto la elección de Victoria Kent que se oponía al voto

sufragio femenino apostó por la presencia de tres mujeres en el Parlamento, y teniendo bien claro el rol propagandístico de este acto escribió a una de ellas: “Usted no tendrá que dirigir, sino animar. Usted tendrá, sobre todo, que estar allí, porque su sola presencia significa muchas cosas” (citado en Reynolds, 2000: 170).

Desafortunadamente, rastros de este tipo de actitud siguen manteniéndose en los años más recientes, donde la inclusión de mujeres en partidos políticos es frecuentemente instrumentalizada para la obtención de cotas de poder. En este sentido se han acuñando los ‘atractivos’ epítetos de ‘mujeres floreros’ -colocadas por coaptación en un puesto publico relevante para que reluzcan- y ‘mujeres cuota’, que han hecho ganar unos cuantos votos al partido tras su candidatura (Valcárcel, 2000). Veamos por ejemplo³⁷¹ como en un reciente encuentro de las mujeres del partido laborista (Manchester, Noviembre de 2004) se declaró explícitamente la importancia de que algunas mujeres ejercieran de portavoces del partido para permitir un mayor contacto con las electoras y la captación de votos femeninos³⁷². El documento con el lema ‘Ganar los votos de las mujeres’ distribuido por Rachael Saunders (2004) -National Women’s Officer- recita: “La operación tercer término es nuestra *estrategia para vencer* la tercera convocatoria en *las elecciones*. Necesitas diseñar una campaña que implique las mujeres locales [...] para comunicar con las electoras...] Usa las mujeres políticas para hablar con las mujeres” (op. cit: 2 el énfasis es mío) y sigue, indicando la importancia de visitar las guarderías, recordar las propuestas de leyes del partido sobre la conciliación, las políticas de apoyo a las familias, la seguridad en los barrios y la violencia de género. Más descarado imposible³⁷³.

femenino. Las primeras naciones en las que se obtuvo el derecho al voto de las mujeres fueron la Nueva Zelanda (1893) y Australia (1902, con exclusión de las aborígenes), seguidas pro Finlandia (1906). Suecia (1909), Noruega (1910) etc.... En Italia se consiguió solo después de la II GM en 1945 no obstante desde el principio del XIX siglo las mujeres estaban luchando por ello y el primer intento parlamentario fue en 1870. En el estado Chileno este derecho se consiguió muy pocos años después en 1948, la legislación del 1837 no excluía explícitamente el derecho al voto a las mujeres pero de hecho a ninguna de ellas fue permitida la inscripción al censo electoral (al cual podían inscribirse por ley solo las personas cultas). Finalmente en el Estado español la definitiva consecución del voto se obtuvo en 1975 a la muerte de Franco aunque en 1933 gracias a la tenacidad de Clara Campoamor (y al apoyo de la derecha clerical Singh!) se había ya conseguido el sufragio universal. Hay además que mencionar como en el primer gobierno de Primo de Rivera participaban 13 mujeres ,que fueron no obstante sustituidas rápidamente, y 3 mujeres entraron a hacer parte del gobierno de la II republica (Federica Montseny, Clara Campoamor y Victoria Kent). Las informaciones presentadas en esta nota están extraídas del texto de Hannam, Auchterlonie, Holden (2000), para profundizar sobre el sufragismo en el Estado Español: Fagoaga (1985).

371 Es muy importante considerar que esto es solo un ejemplo escogido más bien al azar (la coincidencia de ser invitada al encuentro). Escapa la finalidades de esta tesis hacer un trabajo comparativo entre los distintos grupos de gobierno en las diferentes naciones en relación a la generización de sus prácticas y/o discursos.

372 Agradezco las organizadoras del meeting para haberme dejado participar y haber sido extremadamente francas con migo, de hecho pregunte dos veces que me confirmaran la afirmación arriba mencionada y la confirma fue directa e inequivocable. Tengo a precisar que había explicitado delante de todas mi posición política y mi trabajo de investigación y ellas no relevaron ningún inconveniente a mi participación.

373 Otro documento distribuido con el título How do I get involved? empieza recitando “Este pack está diseñado para las mujeres que están interesadas a entrar en la vida pública” (el énfasis es mío) negando así por un lado nuestra presencia en la vida pública y por otro que se pueda estar activas en la vida pública sin por esto ser miembro

La perseverancia de esta utilización instrumental de las mujeres en la política formal es pareja a la permanencia de fuerte discriminaciones en relación al estatus o poder que en ella podemos adquirir. Nuestra presencia en los partidos políticos no ha modificado el hecho de que seguimos estando ausentes de los espacios geopolíticos decisionales (Astellara, 1996c; Roseneil, 2000; Waylen, 1994) así como se puede fácilmente observar mirando la heterogeneidad sexual de cualquier fotografía de encuentros internacionales entre jefes de estado³⁷⁴. Esto vale no solo a nivel ‘macro’ sino también ‘micro’, por ejemplo los datos de una interesante investigación realizada por el *Manchester Women’s Network* (2004)³⁷⁵ muestran como mientras las mujeres participan significativamente más que los hombres a nivel comunitario (haciendo una media entre los cuatro indicadores que toman como relevantes hay un 20% de participación masculina frente a un 31% femenino) en los espacios decisionales la asistencia de las mujeres es de un 32% frente a un 68% de la de los hombres y, inclusive cuando la presencia a los meeting es más igualitaria (ej *New deal Crime task group*) la participación activa está claramente generizada (11% por parte de las mujeres frente a un 89% por parte de los hombres).

De todas maneras como sostenía ya en 1917 la anarquista Emma Goldman, contemporánea de las sufragistas inglesas, la entrada de las mujeres en la arena política patriarcal de por sí no puede constituirse como solución de las discriminaciones. “Yo no me opongo al voto de las mujeres con el usual argumento según el cual su igualdad no ha llegado hasta allí. No veo ninguna razón física, psicológica o mental por la cual la mujer no debería tener el mismo derecho de voto que el hombre. Sin embargo esto no me impide en absoluto ver la absurdidad de la convicción según la cual la mujer tendría que ser exitosa allá donde el hombre ha fracasado. [...] Sostener que ella conseguiría purificar algo que no es susceptible de ser purificado significa acreditárla de poderes sobrenaturales.” (Goldman, 1996: 9-10).

Esta tensión se reproduce, hoy en día en la división entre grupos feministas (así como en algunos MS376) respecto a la opción de trabajar dentro o fuera de los espacios políticos

de un partido político. En el mismo documento se aconsejan a las mujeres la asunción de una serie de roles públicos que otro no son que la continuación de los roles socialmente considerados como femeninos.

374 Por supuesto hay excepciones, como por ejemplo Margaret Tacher y Condoleezza Rice que, además se han caracterizado para su fidelidad a la visión heteropatriarcal de la política y de las relaciones humanas.

375 Tengo que agradecer a Hannah Berry, co-investigadora principal del proyecto con Carolina de Oteyza, por haberme pasado los datos al respecto de esta investigación y por haber ampliamente hablado con mí sobre los resultados obtenidos y el proceso de trabajo. En particular, creo importante destacar la vertiente de investigación acción de este trabajo que no se limita solo a evaluar el estado de las cosas sino que facilita espacios e instrumentos a las mujeres para reducir las discriminaciones.

376 Emblemáticas son las polémicas que en los últimos años han atravesado el movimiento ‘autónomo’ Italiano frente a la decisión de presentarse o no a las elecciones, tanto las locales como las europeas, y en qué forma (como lista autónoma, apoyando al candidato de un partido o proponiéndole a un partido un propio candidato etc...).

formales (Pateman, 1999)³⁷⁷ o que tipo de relación hay que mantener con ellos. Se considera que, mientras no haya una revolución, todo grupo de presión social debe, de alguna forma, dialogar con el Estado para conseguir las modificaciones por las que está trabajando. No hay, de todos modos, un acuerdo sobre cual sea la arena más pertinente para poner en acto tales conversaciones (Astelarra, 1990a). Mientras algunas subrayan que no puede haber transformación social y política sin comprometernos directamente participando en sus arenas formales (p.ej. Martínez Ten, 1996); otras remarcan como “[...] comprometiéndose con el estado los movimientos sociales feministas son incorporados en el sistema [...] esto reduce [su] habilidad de mantener una postura critica respecto a él” (Charles, 2000:210). Concordes con este último análisis, las feministas no-blancas han denunciado como muchas mujeres que han adquirido poder formal han validado los sistemas de dominación y control sobre los grupos minorizados en lugar de luchar contra de ellos (hooks, 2000).

Como afirma Alisa Del Re, politóloga Italiana que ha coordinado una interesante y actualísima investigación europea sobre la participación de las mujeres en el gobierno de las ciudades, “[...] si la presencia numérica de las mujeres aparece como necesaria para la inscripción de temáticas de género en la agenda política, esta **queda lejos de ser suficiente**” (Del Re, 2004: 174, el énfasis es mío). Esto porque, por un lado las mujeres que participan en la esfera publica en muchas ocasiones no intentan subvertirlas y por otro, su participación es frecuentemente reproductora de las mismas divisiones que hacen numéricamente escasa su participación en la política formal. Así, en una situación en la cual las mujeres tienen dificultades específicas para participar en la política formal en cuanto sobre ellas recaen las responsabilidades de cuidado familiar; sus cargas políticas, paradójicamente, tienen a verlas nuevamente asociadas con los mismos roles, perpetrando en lugar que rompiendo las dinámicas discriminatorias³⁷⁸. Por esto “los cambios inducidos por el aumento de la presencia femenina en la vida política local y por la introducción de las problemáticas de género en la gestión del territorio [...] no corresponden a una feminización de los puestos de responsabilidad en las administraciones locales y cuando su aplicación no se basa en un tejido asociativo de orientación feminista, ellas resultan con frecuencia letra muerta.” (op. cit: 9). Más aún, como sigue analizando Del Re, se carga a las mujeres activas en la política formal el deber de

377 Estas dos diferente manera de analizar las cosas dentro de una perspectiva feminista es comparable a la que, como explicado en la sección dedicada al relectura feminista de la ciencia, ha ‘enfrentado’ las empirista feminista a las escépticas postmodernas (Harding, 1996).

378 Así fue celebrado el ingreso de las primeras tres mujeres en el parlamento francés “Ellas pueden hacer que penetre en nuestra vida social y en nuestra administración publica un elemento humano magnifico, sensible y juicioso que es el elemento maternal” (Le Petit Psrisien, 11 Junio de 1936, citado en Reynolds, 2000:169).

‘moralizarla’ haciendo una política diferente sin pero intocar la estructura de la misma; o sea se pretende de ellas el imposible³⁷⁹.

Visto lo visto, hay quienes afirman que el fracaso de la lógica sufragista ha sido en reforzar la separación sexual de la vida social aceptando los supuestos de las doctrinas de las esferas separadas y no cuestionando la supuesta naturaleza privada de las mujeres. Sin embargo, según Pateman (1996), aunque estas limitaciones sean reales, a la larga el reconocimiento del estatus político de las mujeres no hace posible mantenernos relegadas a la esfera privada, o sea, de algún modo, el sufragio ha favorecido el desarrollo del espacio mental y político necesario para desarrollar la lucha de ‘lo personal es político’.

No obstante, considero que el problema no reside tanto en la (im)possible participación de las mujeres en la política formal sino en el hecho de que los derechos políticos han sido construidos alrededor de las necesidades de los ‘hombres blancos de clase media’: “En general la política es estructurada de manera masculina” (*Gracia*). Hasta el momento el cuestionamiento de esta construcción androcéntrica, agenda de los discursos feministas desde los ’80 (Otero, 2000), no ha obtenido importantes repercusiones: “los estudios tradicionales de comportamiento político están basados en un modelo androcéntrico de la esfera publica y de lo ‘político’, que invariablemente excluye las mujeres y la mayoría de sus intereses [...] Cuando se incluyen las mujeres en los estudios, se presta más atención a actividades dirigidas a la mejoría de las familias, del vecindario, y del bienestar comunitario, así como en la conexión entre la esfera privada y las políticas sociales.” (Stewart, Settles, Winter, 1998: 64)

Cabría por lo tanto preguntarse si nuestra no aparición en los estudios de política responde a un olvido o a una elección táctica. Según Waylen (1994), que denuncia la falta de referencia a las mujeres en la literatura ortodoxa de la ciencia política sobre procesos de democratización en Latino América, esto ocurre en cuanto el énfasis que se pone en las **acciones en lugar que a las estructuras** que permiten su existencia, hacen que la literatura se concentre en pactos, coaliciones y otros eventos que ven las participaciones de militares y otras élites sociales entre las cuales, como frecuentemente ocurre, no aparecen muchas mujeres³⁸⁰.

Por otra parte “Los esfuerzos de los hombres para eclipsar o ignorar el activismo de las mujeres es parte de una amplia realidad de conflicto generizado, en la que los hombres han resistido activamente y de muchas maneras a los deseos de autonomía y poder de las mujeres aunque

379 Este tipo de discurso moralizador es presente también en los análisis de algunos discursos feminista, por ejemplo, es el que hace Aranda, 1992 citada por Fernández Poncela, 1999.

380 Es en este sentido que en este trabajo se intentará devolver importancia a las micro historias como nos enseñan las historiadoras feministas.

cuando profesan lo opuesto” (Taylor, 1998: 687). Como ejemplo de esto la autora cita la resistencia que se produce a modificar inclusive las pequeñas formas de hacer política. Así por ejemplo, el *Socialist Workers Party* Irlandés criticó duramente, tachándola de antidemocrática, la práctica feminista de debatir en pequeños grupos para permitir la participación de todas en lugar de debatir sólo colectivamente en las asambleas generales.

Nuestra exclusión de la política no es claramente sólo un sesgo generizado de los investigadores, sino tiene mucho que ver con el hecho de que por lo general estamos sensiblemente más activas en las arenas ‘informales’ del activismo comunitario y de los movimientos sociales en lugar que en los espacios reconocidos oficialmente como políticos (Astelarra, 1996; Auckland, 1997). Además en este contexto, nuestro activismo es mucho más elevado en los grupos de soporte a los detenidos, en los MS comunitarios, en el activismo en el campo de la educación y/o en los espacios vecinales (Beckwith, 1998). Sin embargo al subrayar esta modalidad de hacer política por parte de las mujeres corremos el riesgo de reforzar nuestra exclusión de lo que se considera como el único espacio política real, el formal, y de relegarnos nuevamente al espacio privado (Palmary, 2005).

Por superar esta limitación hay que hacer un desplazamiento hacia la redefinición del concepto mismo de política, no sólo para incluir en él las acciones de las mujeres, y no omitir así el trabajo de la mitad de la sociedad (Auckland, 1997), sino para evitar conformar como típicas de un género ciertas modalidades de intervención en lo social. “Es necesario desarrollar una teoría del poder político a micronivel, o sea de la relación interpersonal, ya que no sólo se expresa a macronivel, o sea, en el orden colectivo, sino también de forma individual por medio del lenguaje tanto oral como corporal, y de otros medios y conocimientos propios de nuestra época y de técnicas desarrolladas por cada grupo” (Nordstrom, 1996: 25)

La construcción de las mujeres como apolíticas es un estereotipo extremadamente potente que se incorpora en la socialización de las mujeres (Capdevila, 1999) a tal punto que, con frecuencia, nos lleva a no reconocer como políticas nuestras acciones para la transformación social. “Las mujeres definen la ‘política’ como la actividad de los hombres que luchan por el poder, mientras sus propias actividades serían luchas para el bienestar de la familia y de la comunidad y por lo tanto no ‘políticas’” (Neuhouser, 1995: 54) o culpabilizan a las mujeres mismas de no ser suficientemente atrevidas y comprometidas como para integrarse en la política (como por ejemplo hace Gallastegui, 2000). Del mismo modo, vemos como a veces incluso las teóricas feministas tienden con su discurso a descalificar el activismo autónomo de las mujeres

en pos de una supuestamente más elevada participación en la arena formal. En este sentido van las palabra de Randall (1982) cuando comenta así los resultados de un estudio realizado en 1979 por Bernes y Kaase “en Europa la protesta es potencialmente positivamente no más estrictamente relacionada con el ser varón. No obstante, exceptuado en Australia, las mujeres tienen una tendencia ligeramente más desarrollada que los hombres a devenir parte de sub-categorías de activistas, las cuyo repertorio de acciones política es confinado a la acción directa y se impide la participación en la política convencional” (op. cit: 42). Finalmente hay que evidenciar que desde el feminismo se han dedicado muchos esfuerzos para desenmascarar el hecho de que las divisiones de género responden a una voluntad muy clara y definida (Astelarra, 1996c) pero paradójicamente esto nos ha llevado a no dedicar equivalentes esfuerzos en la construcción de otras definiciones de la política, más allá de la necesaria ruptura de la dicotomía de género³⁸¹.

Hay que preguntarse: “Si el poder está articulado primariamente a través del discurso, ¿Qué rol desempeña el activismo político, en caso que desempeñe alguno, en la alteración de las relaciones sociales?” (Ranchod-Nilsson, 2000: 165). Probablemente sea el de crear discursos nuevos y hacerlo más rápidamente de que las instancias de gobernabilidad puedan reabsorberlos (Biglia, 2003). En parte este proceso ya está en acto, por ejemplo algunas las políticas mexicanas entrevistadas por Fernandez Poncela (1999) tienen una visión de la política “más acorde con cierto talante ajeno y lejano de las especificidades conceptuales perfectas o tecnicismos lingüísticos empleados por algunos políticos o estudiosos en la materia” (op. cit: 151). En mi opinión es pero necesario, desde el feminismo, ir más allá, redefiniendo el mismo concepto de política, no para construir una nueva forma pura de la misma sino para seguir en el proceso y gozar de ello. Hay que evitar que los discursos feministas sean utilizados en políticas no sensibles hacia las necesidades de las mujeres como según el agudo análisis de Suresht Bald (2000) hizo Ghandi. ‘Feminizado’ por las prácticas colonialistas británicas, el famoso activista pacifista, en lugar de rechazar esta ‘atribución’ de los colonialistas británicos, ha decidido ‘feminizar’ las luchas -según los parámetros normalizado de lo que se supone femenino- en un proceso conservador que, no ha puesto mínimamente en duda los roles generizados, sino que los ha usado para mantener una tradición patriarcal³⁸², así, una vez acabadas las campañas específicas ha vuelto a empujar las mujeres al espacio doméstico (Bald, 2000).

381 Lo que quiero remarcar es que centrando nuestros esfuerzos en las dicotomías de género parece como si, nuestra política fuera básicamente solo la deconstrucción de la misma y, en el feminismo de la llamada tercera ola, de antinomias parecidas cuales las étnicas, las heteronormativas etc...

382 Con esto no se quiere minimamente significar que la tradición Indiana sea más patriarcal que la británica, en este sentido colonizados y colonizadores eran igual de opresivos.

Resultados: Política(s) en voz de mujeres³⁸³

Si es necesaria una redefinición o resignificación del término política, para hacerlo hay que desarrollar un trabajo colectivo que pasa por escucharnos en cuanto, como muestran varias investigaciones realizadas por activistas en diferentes zonas geopolíticas, es particularmente difícil “usar la propia voz en una cultura dominada por lo masculino” (Sigel, 1998: 238). En pos de ofrecer unos primeros elementos para dedicarse a ello he decidido evidenciar algunas de las características subrayadas por las activistas como expresión de su tarea política³⁸⁴.

En este camino considero importante mantenerse extremadamente cautelosas en no caer en esencialismos dado que, como bien analizan y documentan Cole y Stewart (2001), en un contexto cultural y político en el que las diferencias entre los grupos sociales se basan en el supuesto de que uno es superior al otro, es particularmente peligroso caer en la trampa del esencialismo estratégico que tiende a ‘sobresolidificar’ las diferencia. Sin embargo no podemos silenciar el hecho de que las construcciones de la feminidad han marcado la participación política de las mujeres. Así por ejemplo, por una parte: las mujeres tienen que ganarse su espacio en las organizaciones políticas y de masas con un esfuerzo doble respecto de los hombres; la represión de la policía puede hacerse más cruel sobre sus cuerpos en cuanto son consideradas doblemente traidoras (al orden constituido y a los mandatos de género) (Díaz, 1983: 33); la responsabilidad asociada de tener hijos hace que denuncien muchos menos la represión en las cárceles (Angela) y además “El sistema sabe que el punto más débil de una mujer son sus hijos. Así que si eres una activista política y el sistema te quiere neutralizar y echarte, tus hijos serán el primer objetivo” (Josefina en PGA, 2002: 45). Por otra parte, la asunción de roles estereotípicamente femeninos ha permitido prácticas activistas que de otra manera hubiesen sido reprimidas con mayor fuerza³⁸⁵ (Noonan, 1995) y ha sido en algunos casos usada como instrumento para gozar del asistencialismo de organismos de las ONG aceptando el papel de 'víctimas' inactivas y apolíticas (Palmary, 2005). De hecho, inclusive en las movilizaciones populares la participación de las mujeres ha sido aceptada solo en cuanto

383 Una breve selección de los datos y del análisis presentada en este capítulo saldrá publicada en el artículo Biglia B. (2006).

384 Soy consciente que hacer un trabajo sólo con mujeres es una parte de lo necesario y espero que de ellos surjan debates y confrontaciones más articuladas. Si alguien se anima....

385 En este sentido recuerdo como en los años '90 algunas activistas del colectivo de las 'madres del Leoncavallo' respondían a los jóvenes policías en posición de ataque durante las manifestaciones con frases como 'si me pegas, es como si pegases a tu mama'. Esto no impedía las cargas, pero en muchos momentos las retrasaba o reducía su fuerza. Gracias mamis :-)

defensora de valores como los hijos, la familia, la nación... y la supuesta femineidad ha sido frecuentemente un campo de lucha política, como ocurre en este momento en la Venezuela de Chavez (Rodriguez Mora, 2005). Las características que han 'permitido' y legitimado la participación o, excluido y desestabilizado el compromiso político, son conceptos como 'natura', 'legalidad', 'maternidad' etc... que han fallado en su impermeabilidad (Capdevila, 1999). Finalmente “hay unas sensibilidades diferentes [...] el modo de afrontar el social visto desde la mujer tiene unos matices diferentes [...] frecuentemente pueden darse también [entre hombres y mujeres] conflictos o por lo menos diferencias en las maneras de ver y hacer política” (Stefania)

Por esto sigue siendo importante analizar las diferencias experienciales asociadas con el género y la raza; las consecuencias de este interés específico podrá constituirse como reproductor de diferencias o aclarar fenómenos discriminatorios, dependiendo de la actitud política con la que se realizan los estudios (Cole, Stewart, 2001). El reto consiste, a mi entender, en analizar las diferencias mostrando la complejidad y las contradicciones que la habitan, lo que paradójicamente implica también, dejar espacio a opiniones y perspectivas esencialistas cuando estas son las explicaciones que las mismas protagonistas se dan para configurar su activismo. Simultáneamente, implica mostrar que éste no es el único paradigma interpretativo posible y comprometerse para facilitar su puesta en dialogo. Finalmente hay que recordar como el partir desde las experiencia de las 'excluidas' puede servir para ampliar el concepto de política sin por esto querer remarcar la existencia de valores ‘otros’, propios de un género, en este caso el femenino³⁸⁶.

Es por esto que quiero presentar los pasos que se dirigen hacia la re-definición colectiva y procesual de los sentidos que la política puede adquirir en nuestra sociedad. Haciendo este trabajo específicamente con activistas, estoy siguiendo la sugerencia de Hooks (2000) según la cual “en lugar de vincularnos en base a una victimización compartida o en respuesta a un falso sentido de un enemigo común, podemos vincularnos según nuestro compromiso político [...] que aspira a ver el fin de la opresión sexista” (op.cit: 47).

386Durante la 'segunda ola' del feminismo se consideraba una tarea fundamental desarrollar las críticas a los valores clásicos considerados productos del patriarcado (Spagnoletti, 2002). Esto llevó desafortunadamente algunos sectores del MF a considerar las mujeres portadoras de valores 'otros' y 'mejores' por nacimiento. Lejos de posicionarme en esta visión, creo importante seguir subrayando que los valores asociados a comunidades minorizadas han sido descalificados en base a lógicas heteropatriarcales, de clase y 'blancas' así como valores 'negativos' por el mantenimiento de un sistema económico-social han sido asociado a 'identidades' minorizadas para descalificarlos. Por lo tanto, sin asumir una posición mitificadora de estos valores, algunos de los cuales son extremadamente discriminantes, hay que acercarse a ellos, conocerlos y decidir si asumirlos o descartarlos.

La narración que presento a continuación se constituye a través del encuentro entre extractos de las entrevistas, seleccionado entre los párrafos que responden a las preguntas: ¿Cuales son las características de tu activismo? ¿Sientes que tu experiencia activista ha sido influenciada por tu género? ¿Por qué (sí o no)?, las opiniones expresadas en artículos de análisis académicos, mis opiniones personales y extractos publicados de entrevistas a otras militantes.

Políticas y género: narración a múltiples y disonantes voces

Analizando las razones que las llevaron a participar en los MS, las mujeres entrevistadas han subrayado que su primer interés no se debe a un análisis teórico o racional sino a emociones y sentimientos personales. Esto es probablemente un legado de las feministas en los años '70 en cuanto “Las impulsoras de los grupos de autoconciencia tenían [...] la certeza de que la única vía para construir un movimiento radical pasaba por *partir de sí*” (Malo, 2004:23)

Ha sido el socializar mi rabia, mi indignación, mis ganas de cambiar que seguramente ha influenciado en mi militancia. En los '70 se decía que el personal es político y con esto para mí se quería significar (o por lo menos yo lo entendía así) que cada individuo, en tanto que ser social es 'responsable' de lo que ocurre a su alrededor, porque cada una de sus acciones tiene consecuencias en quienes les rodean. (Silvia)

Mi tarea como indígena, mi responsabilidad como indígena, mi deber como mapuche viviendo en la ciudad en una comunidad es asistir a la comunidad (Marina)

Yo en mi manera de ser militante he partido siempre de lo que era mi modo de pensar, mi modo de vivir, desde lo que soy y yo, soy una mujer (Federica)

Lo personal es político, lo político es personal [...] para los hombres puede que esta [sea] aun una fractura [...] dicen esto es mi personal y esto mi público, [no consiguen juntar las dos partes] ¿no lo consiguen o no lo quieren? No lo quieren... ...o quizás inclusive queriéndolo... (GrIIt)

Este partir de sí **no es no obstante expresión de una actitud egoica**, de hecho “ninguna de [las activistas] me diría gracias por haberlos dicho su nombre, ninguna de ellas (afortunadamente) es la única en hacer lo que hace, pero todas ellas son gloriosamente únicas.” (Joyce in Alldred, 2002: 153). Actitud que en cambio, según las entrevistadas, rige la manera de relacionarse de algunos activistas varones

[Los chicos] pueden alargar muchísimo las reuniones solamente escuchándose a sí mismos o hablando y hablando y a lo mejor le dices bueno pero esto ya lo habeis dicho o bueno si ya pero vamos a cortar. (Monica)

Hablan mucho más los tíos [...] yo creo que [por parte de las mujeres] hay un planteamiento más abierto de lanzar la propuesta y de esperar a que se conteste el tío más impone que no proponer las propuestas (Sonia)

Yo creo que [en las intervenciones] las mujeres incluso somos un poco más concisas [...] en la experiencia que tengo vamos más al concreto al día a día [...] son más los hombres que empiezan a divagar (Angela)

Al contrario este partir de sí, se constituye o como elección política “en la expresión práctica de la tan aclamada manera de hacer política [por parte de los MS de los años '70] las mujeres del movimiento no solo han hablado de esta necesidad sino han intentado ponerla en práctica intentando superar el liderismo, la competitividad y la separación entre el personal y el político que es a la base de este mecanismo” (Bettini, Rogna, 2002:27). O bien como resultado de una práctica socializadora “Es mejor estar en prisión que morir de hambre. De otra manera deberían matarnos con una bala una vez por todas, en lugar que dejarnos padecer hambre con nuestros hijos. Más que nada, somos nosotras, las mujeres, las que nos damos cuenta. Porque cuando una mujer está en su casa todo el día, toda la noche, tiene que sentir el sonido del hambre de sus hijos” (Silvia en PGA, 2002:45). Esto se traslada en las **maneras de acercarse al activismo y la importancia que lo relacional y lo cotidiano tienen en ellas.**

Me preocupo mucho del problema de la vida cotidiana independientemente de que esto vaya de la manita con las luchas de revindicar todo lo demás. (Marina)

Las madres, son unas mujeres que han vivido tantísimo y tienen una manera de contarlo tan cercana, claro ellas no han estudiado para hablar delante de un auditorio entonces hablan con el corazón (Angela)

La prioridad de mi vida es estar organizada, estar con gente, conversar [...] o sea primero que nada yo soy mujer y esto es mi prioridad hoy día, ser mujer y estar organizada, entonces recién en democracia salen los temas [...] cotidianos, los temas que golpean a la puerta de nuestra casa y es por esto que en algunos casos muchos hombres que eran muy combativos se quedaron allí porque pensaron que ya no era mas necesario seguir organizándose y en cambio las mujeres sí lo hicieron (Gr1CH)

La políticas, lo colectivo, lo social es la relación entre las personas y allí es donde hay que trabajar y profundizar para realmente entendernos entre personas que somos realmente diferentes, que no nos iguala la ideología, que hay muchas cosas que no nos igualan no, y el poner el acento en la relación, el poner el acento en escucharnos, en yo que se en esto sobre todo (Micaela)

Estaba pensando en el papel de la mujer de que lleva tantos años en la asociación de vecinos que es una mujer mayor, [...] el peso que tiene en el barrio y este peso se lleva a la asociación de vecinos a la hora de movilizar gente. Es un papel que es muy diferente en el caso fuera el de un hombre, por la manera que tenemos las mujeres de llevar las cosas pues al resto de la gente y como nos implicamos desde la propia cotidianidad que ya no es como movilizas a un barrio desde reuniones o de las acciones sino desde el encuentro, desde el día a día cuando vas con las compras, cuando vas con no se qué y como las que se acerca a ti, con problemas de barrio. Este papel de mujer sería diferente si fuera un hombre a hacer el acercamiento. (Marta)

Esta actitud se refleja en el hecho de que muchas mujeres en lugar que interesarse a la política formal o al desarrollo de teorías políticas, prefieran **dedicarse más a trabajos prácticos o a campañas específicas**, incluyendo aquellas caras del activismo que son descalificadas por el resto del movimiento.

Muchas jóvenes parecen que se acerquen a los grupos que tratan temáticas específicas que les interesan por lo tanto parten de sí mismas, de lo que les interesa y quizás se dedican a lo que trabajan con más entusiasmo [...] igual se sienten más involucradas (Stefania)

En la gran mayoría de los casos para los compañeros el compromiso y la militancia de las mujeres que seguían los detenidos era una militancia de segunda división, así es que mientras las compañeras estaban dispuestas a seguir a los prisioneros, con la represión que esto conllevaba, muy pocos compañeros estaban dispuestos a seguir las mujeres detenidas. (Silvia)

Considero fundamental darnos cuenta de la importancia del dedicarse a activismos cuyas prácticas y efectos sean tangibles.

Igual porque nuestro acercamiento a las cosas parte desde nuestra pasionalidad y desde un personal, por lo tanto las cosas las tienes que sentir, entonces si tienes ganas

de dedicarle tiempo [...] probablemente cuando las cosas son demasiado amplias, te escapa en sentido, no ves algo en el inmediato (Stefania)

Pero, cuando esto conllevaba una separación entre quienes producen discursos teóricos y líneas de actuación de los movimientos versus las que se ocupan de las tareas prácticas nos encontramos delante de una limitación extremamente grande. Así que, en mi opinión, si queremos que la subversión de las formas de pensar que están detrás de dinámicas discriminatorias, violentas, hipócritas, heteropatriarcales etc... se expanda más allá de nuestro círculo, **deviene fundamental conformar discursos teóricos** a mano de las mismas personas que están experimentándolos en la cotidianidad de las prácticas. "Escribir [y teorizar] es todavía una práctica crucial y un instrumento eficiente y bien conocido de acción política que puede asumir diferentes formas" (Magaraggia et. All, 2005: 31). Sin embargo creo que la reticencia de muchas activistas frente a la teorización esté muy relacionada con los **efectos negativos que las ideologías** han producido y producen en la capacidad de acción.

Es mucho más común ver los varoncillos pelearse sobre la política mientras las compañeras mantienen un actitud mucho más dialéctica. Así, yo no tengo ningún problema para ir a hablar con personas de otro bando político y, si son compañeras me siento mucho más protegida. (Roberta)

Intentar replantearnos las cosas según nuestra experiencia, intentar que la ideología no fuera por un lado y la práctica y la experiencia por otro, sino intentar quitarnos la ideología más desnuda y [...] ver lo que era realmente lo que pensábamos lo que sentíamos [...] hace muchos años que critico muy poco con las palabras, prefiero los hechos. El mostrar las diferencias y el mostrar que algo me parece que funciona fatal, actuando de otra manera y sacando resultados (Micaela)

Así por ejemplo, Roseneil (2000) evidencia como en Greenham (donde había un campamento antinuclear de sólo mujeres) se fueron desarrollando varias líneas de tensiones internas pero éstas, en lugar de provocar rupturas completas, se iban encarnando en debates y acuerdos entre las participantes. Estos debates además eran interpretados como muy valiosos para el crecimiento del grupo en cuanto había una fuerte voluntad de poner en práctica procesos autoreflexivos. Esta actitud abierta se consolidó también en relación con los militares que estaban controlando la base, con el resultado que algunos de estos chicos, después del contacto directo y prolongado con las activistas decidieron dejar de servir al estado; situación que, obviamente, los altos cargos no apreciaron en absoluto. Una experiencia espectral es la narrada por Taylor (1998) en relación al movimiento de apoyo en 1992 a una madre irlandesa que había

acompañado la hija adolescente a abortar en Francia ya que en su país seguía prohibido “Mientras por lo general los hombres eran mas instrumentales en su acercamiento al primer encuentro, focalizándose inmediatamente en dar una respuesta pública organizada, las mujeres estaban mas interesadas en el crecimiento consciente, en dar voz a sus sensaciones, y en la búsqueda de un terreno común” (Taylor, 1998: 680)

Quizás a raíz de estas maneras no ideológicas y personales de acercarse al activismo, en muchas ocasiones el **trabajo político de las mujeres es meno visible pero más constante** (Auckland, 1997). Las mujeres parecerían ser más sensibles a las necesidades prácticas- operacionales del grupo, a solucionar todos los pequeños problemas así como a garantizar la continuidad del trabajo activista y organizar acciones y actividades (Neuhouser, 1995). No obstante, lo que hacen queda menos reconocido, así por ejemplo, la invasión del área del canal la consecución de agua y electricidad en el barrio de Caranguejo se obtuvo gracias al trabajo informal de una red de mujeres, pero, a pesar de ser una de las mejorías más fuertes obtenidas en la comunidad nadie en la misma agradece y reconoce el trabajo hecho (Neuhouser, 1995: 46).

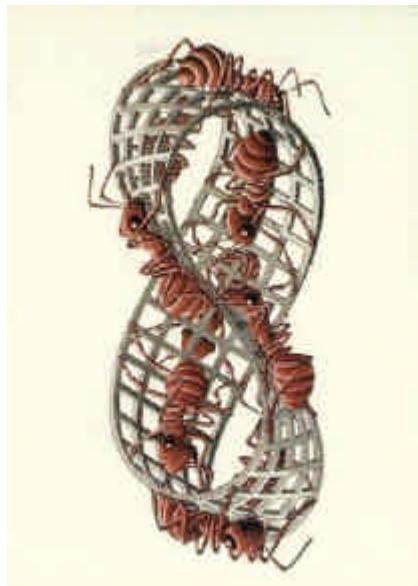
Siento que nuestro discurso tiene mucho más que ver con los sentimientos y que claro una es mucho más práctica, y de hecho la comisión de organización funciona mucho mas con mujeres que con hombres creo que [...] las mujeres somos mejores como para organizar acciones y [...] diseñar estrategias (Andrea)

Bueno ahora que lo pienso mejor igual éramos las mujeres las que llevavamos a cabo toda una serie de proyectos, si probablemente era más caracterizado por nosotras que no por los chicos (Simona)

Figura 5: Cinta de Moebius

Siempre hay gente que no trabaja nada, y siempre hay gente que se lo trabaja y allí si que veo que normalmente las mujeres siempre estamos dando lo que podemos. [...] vamos que se les ve mucho más a las mujeres que a los hombres a la hora de hacer las cosas. [...] Se implican ellos también pero bueno.... (Veronica)

De alguna manera en la realización de estos trabajos, que podríamos definir de **hormiguita**, hay una aceptación en la práctica de unos roles estereotipados como femeninos. “Ella era su ayudante y asistenta, trabajando para apoyarles según sus planes. Ella hacia los trabajos que él consideraba



mundanos, todas las operaciones insignificantes, detalladas, repetitivas que no le importaban a él; las tareas sucias, fútiles, semiautomáticas que consideraba inferiores. [...] las mujeres han funcionado como infraestructura" (Plant, 1997: 42). Sin embargo, es fundamental reivindicar el reconocimiento de estas prácticas cotidianas como tareas políticas e, igualmente importante resulta desligarlas de una supuesta manera de relacionarse y actuar 'normal' del género femenino. De hecho los 'trabajos escondidos' son el telón de fondo que hace posible el espectáculo, sin el cual las actuaciones no solo carecerían de sentido sino serían completamente impensables. Finalmente es en las tareas menos espectaculares (y quizás más privadas) donde se pueden practicar o poner a prueba dinámicas relationales de subversión de los órdenes constituidos. Así que esta 'tipología de trabajo' de hormiguitas, lejos de ser una representación de los automatismos militaristas de la visión de Weiner (1950)³⁸⁷ -interpretación negativa y descalificante que lleva muchas "mujeres a no realizar cuanto avanzan y adelantan" (activista anónima citada en Beckwith, 1998: 164)-; puede representarse como capacidad de hacer cosas imposibles inclusive en contextos hipernormativizados, como nos muestra la espléndida imagen de Escher (1963) aquí reproducida (Fig. 5).

No obstante el activismo de las mujeres se configure generalmente como una tarea continua, ellas mismas declaran que hay muchos factores que por lo general impiden a las chicas la 'entrega total' que muchos activistas varones parecen asumir con 'facilidad'. Hay dos razones principales a las que imputar esta dificultad. La primera, que incumbe especialmente a las que deciden militar en un colectivo mixto cuya temática principal no es la discriminación de género, es que en el seno del MS tienen que dedicar muchos esfuerzos para ser reconocidas o para no ser víctimas de discriminaciones y por lo tanto deben ejercer una **doble militancia**.

Veo diferencia en el hecho de ser mujer en el día a día en el andar por la calle; allí sí que veo diferencia y discutir con unos compañeros de MS que en teoría son más cercanos que parece que deban estar concienciados en el tema del sexismoy darnos cuentas que también tienen, por educación, comportamientos que nunca pensarías (Angela)

[Respecto al sexism] el problema es llevar a la práctica lo que se ha discutido (Gracia)

"En la lucha para la liberación de nuestras gentes, nos enfrentamos con las muchas contradicciones implícitas en el ser trabajadoras, madres, amas de casa y, al mismo tiempo, mujeres comprometidas y pensantes. Esta es la razón por la que tenemos que cargar con una doble lucha, la lucha por la gente cercana a nuestra gente y la

³⁸⁷Esta imagen ha sido presentada en el capítulo de 'Cambiamientos reales y aparentes'.

frecuentemente cansada y pesada lucha por nuestra propia emancipación.” (Díaz, 1983:30388)

Por otra parte, no pueden prescindir de desarrollar numerosas '**tareas de cuidado**' en los espacios privados para dedicarse a tiempo lleno al activismo.

Los compromisos que tenemos más allá de los compromisos sociales son claramente muchos mayores. Ninguna mujer trabaja, vuelve a casa y ha acabado, no es real.
(Claudia)

Yo me he ganado el respeto de toda la gente de donde yo andaba trabajando porque yo primero era mi casa dejaba todas las cosas hechas todas en orden y yo este otro tiempo que me quedaba lo dedicaba a la calle a lo público (Laura)

Todas aquellas que tienen niños han dejado de venir [a las reuniones] así que en realidad sólo estamos las solteras y casi te podría decir sin compromiso (Mónica)

Lejos pero de que esta atención al cuidado y a la cura sea presentada como algo típico de las mujeres, hay una clara conciencia de su relación con la **educación y socialización generizada** y la consideración política del activismo de las mujeres.

Es que sabes que yo siento que a los hombres les es más fácil estar organizados porque no se cuestiona y es algo esperado [...] los hombres es normal que participen, en cambio nosotras las mujeres, se supone que no es normal que dejemos a los cabros chicos [o sea, los niños] en casa, que salgamos a las dos de la mañana a hacer una pegatina, que nos relacionamos de tú a tú con los hombres. (Gr1Ch)

Primero que eres mujer y eres discriminada por ser mujer, segundo que eres doblemente discriminada porque eres pobre y en tercer lugar triplemente si eres indígena, peor todavía, ¿cachai?, y también eres discriminada porque aparentemente somos normales, físicamente somos como el común de las mujeres de aquí, pero somos discriminadas porque somos organizadas. (Gr1Ch)

Los **mandatos sociales alrededor del femenino** son tan significantes que si las activistas deciden no tener hijos o convivir con un compañero se sigue considerando que han tenido que hacer una renuncia en su vida, mientras el mismo comportamiento por parte de un hombre es

388 Militante del MIR, Movimiento de Izquierda Revolucionario, grupo Armado que combatió contra la dictadura militar de Pinochet en Chile.

visto como una elección. Simultáneamente, las que intentan compaginar el **cuidado** de los hijos con la vida activista, aún cuando tienen la suerte de tener un compañero que las acompaña y apoya en esta elección siguen sintiéndose parcialmente incómodas y culpables por esta elección.

Por ejemplo viendo, desde mí, las dificultades que tengo teniendo dos hijas está claro que el papel que esta asumido el padre de las hijas es el que en otros casos estaría asumiendo la mujer. El tener dos hijas, tener reuniones a partir de las ocho de las noche tiene un costo elevado para mi como madre de todo lo que dejas o todo lo que dejas por hacer o no cubrir y allí entran sentimientos... con las hijas, por ejemplo a las 8 de la noche es todo un proceso, cena y no se qué, al ultimo rato del día, esto en este momento si que he hecho una opción pero que tampoco me apetece que sea como mía durante mucho tiempo (Marta)

De todas maneras, casi todas las que conozco han vivido siempre (y continuarán a vivir) con mucha 'dificultad' el privado y lo político, o sea siempre divididas entre el deseo de comprometerse a fondo por la propia identidad de mujeres e individuos, y el compromiso concreto de cuidar un hijo. En los casos en los que, además del hijo, han elegido la militancia , esta ha sido vivida con fuertes sentimientos de culpabilidad en relación al hijo. Las mujeres en sustancia, tienen siempre que hacer elecciones que implican renuncias. (Silvia)

Estas dificultades a mi entender no se podrán superar hasta que no se reconfigure el sentido de la política, incluyendo en ello la **importancia de poner en práctica** en las dinámicas de interacción cotidiana y en las relaciones las ideas que conforman nuestras maneras de pensar activista. Sólo en este punto el cuidado no será considerado una carga a asumir por los sujetos con menos poder social sino como parte imprescindible de la práctica política, y como base fundamental para desarrollar cualquier teoría. Así no solo “si las mujeres han de participar plenamente, como iguales, en la vida social, los hombres han de compartir por igual la crianza de los hijos/as y otras tareas domésticas (Pateman, 1996: 51) y “una alternativa a la concepción liberal también ha de abarcar la relación entre la vida pública y la doméstica” (Pateman, 1996: 36-7). Sino que el sentido de la política sería mucho más interesante si se ampliara para incluir los espacios relationales. No obstante esta actitud, promovida desde hace años en las luchas feministas, parece aún difícilmente asumible por parte de muchos activistas.

Los hombres, los compañeros, han seguramente dado mucha mas importancia a las elecciones teóricas y prácticas mientras las mujeres las vivían también como un aspecto de las relaciones interpersonales (Silvia)

El rechazo a las propuestas de que las luchas o los debates en los que estamos estén atravesados por el feminismo, el rechazo se traduce y se ha traducido siempre más, se ha disfrazado de indiferencia (Micaela)

Algunas activistas sugieren que esto es particularmente complicado en cuanto si las mujeres hemos aprendido desde la prácticas feministas a realizar **ejercicios individuales y colectivos de autoreflexividad** (Frabotta, 2002), práctica indispensable para luchar para los cambios sociales (Subbuswamy & Patel, 2001), los varones tienen más dificultades a ponerse en juego (Bonino, 2001) y, desafortunadamente, los modelos de nuevas masculinidades ancorados al marco interpretativo identitario no permiten una crítica a la masculinidad hegemónica como legitimadora del patriarcado (Jorquera, 2005).

Yo creo que igual [...] en los hombres o en algunos hombres que yo conozco ha habido más miedo y mas rechazo del que tenemos nosotras pues para conocerse a si mismos y para enfrentarse a lo que son sus propias contradicciones que yo creo que es lo básico porque yo creo que si no llegas a esto en algún momento de la vida pasas las cosas en la superficie, en la superficie de las luchas por la superficie de tal y todo muy radical todo muy bonito pero yo creo que sin contradicción pues no hay nada yo creo que ellos se han puesto muchas más protecciones y más corazas (Micaela)

Sin embargo, tal y como he sugerido anteriormente, el moverse en los espacios del activismo manteniendo prácticas cotidianas de cuidado y dando importancia a las relaciones así como a la organización de múltiples tareas diárias no se constituye sólo como un elemento limitador, sino como la oportunidad para desarrollar una **visión de las realidades más compleja y global**.

Estoy profundamente convencida que las mujeres tengan una visión de la sociedad completa, que vean todos los sectores, todos los problemas sociales porque de todas maneras [...] están obligadas [...], a vivir toda una serie de obligaciones como hacerse cargo de las necesidades de salud de la familia, de todos los cometidos cotidianos [...] por lo tanto entre la visión de lo que es el mundo del trabajo y todo lo demás, en cualquier caso la visión que tienes en frente, lo que piensas que son las temáticas que vives son completas, a los varoncillos, a menos que no vivan solos, pero inclusive cuando viven solos muchas veces esta cosa no le toca [...] como mujer [...] te relacionas con las otras mujeres y las posibilidades de debatir, de sentir, las tienes, o mejor no es una posibilidad sino una obligación, por lo tanto la visión que adquieres es mucho más grande, más completa (Claudia)

La mujer es más consciente de la realidad, es consciente de la casa, de muchas cosas y también de la injusticia de todo lo que esta pasando en estos tiempos, siempre esto no ha terminado, siempre la vida es así, siempre es igual no cambia hasta que no hay cambios mayorías a nivel de gobierno (Laura)

Yo tengo la impresion de que si consideramos un conjunto de cosas a hacer [...] el hombre [...] llega hasta un cierto punto mientras la mujer prosigue [...] por ejemplo la mujer [...] puede hacer de coordinadora, puede colgar carteles, puede hacer intervenciones, escribir, debatir etc.. etc..., esto lo puede hacer el hombre tambien pero además la mujer puede hacer toda otra serie de cosas tipo cocinar [mantenemos] una mirada mas general en la administracion de una serie de tareas en el puntualizar el espacio en su complejidad, o sea ver el contexto en lugar que mirar solo el objetivo, si la mujer hace todo esto de una manera que ademas en mi opinon no se reconoce, no se ve esta mirada global y complejiva. (GrIt)

Esta complejidad se caracteriza en **la puesta de las relaciones en la política**, elección que deriva probablemente desde el hecho que “El análisis del movimiento [feminista] ha introducido en la política, como valor novedoso, la negación de un rol de vanguardia, que pueda reproponer nuevamente a las mujeres la escisión entre el personal y el rol social” (Spagnoletti, 2002: 43), y esto ha llevado a la completa negación de las dinámicas de delegación y a la implementación de prácticas política de compartir

“Como mujeres sentimos la necesidad de sentir más compañeras a nuestro alrededor, [...] por poder expresar con decisión lo que pensamos” (Stefania)

Es probablemente por esto que muchas mujeres atribuyen **gran importancia a las redes** en los procesos políticos, así como hemos hecho desde siempre en las esferas privadas (Noonan, 1995). Así, por ejemplo “las mujeres [de los grupos activistas de Caranguejo] eran menos propensas que los hombres a crear estructuras organizativas formales, confiando en redes sociales de intercambio informales, pero usaban con más frecuencia que los hombres técnicas destructivas y tenían más éxito en la consecución de sus objetivos colectivos” (Neuhouser, 1995: 41)

*La lucha es diaria porque por ejemplo para tener salud acá en Chile hay que tener plata, sino tú te mueres simplemente. Tu puedes ir al centro de ***** y ves una cantidad enorme de gente que esta viviendo de limosna para mejorarse [...] yo creo que esta es la importancia de estar organizadas porque una empieza a crear redes de apoyo entonces se va formando una red de apoyo para la gente o para la personas que tienen algún*

problema [...] tanto económicamente como moralmente, espiritualmente, emocionalmente, [...] entonces igual esta redes de apoyo sirven y sirven harto por esto yo creo que es muy importante la organización (Gr1CH)

Esto permite **trascender desde diferencias políticas** cuando se considera estratégicamente necesario (Rooseneil, 2000; Taylor, 1998).

En estos grupos no ha habido nunca dificultades para trabajar conjuntamente entre las mujeres militantes y las cuyo compromiso se basaba en motivaciones afectivas y creo que esto se deba [...] justamente a una concepción menos dogmática de la militancia que mantienen las mujeres respecto a los hombres; aunque si en una época, a mi entender, muchas de las compañeras que habían escogido la lucha armada se ponían ellas mismas de manera dogmática respecto a la militancia de otras mujeres. Puede que un cierto dogmatismo dependa también de la forma de militancia" (Silvia)

Discusión: Recomposición (parcial) del puzzle

Es muy difícil sintetizar y concretizar en propuestas las opiniones de las activistas arriba explicadas y el riesgo es banalizarlas y vaciarlas de sentido. Sin embargo, después de tantas informaciones, creo que tirar un poco los hilos puede ayudarnos a hacernos una imagen más organizada, y por lo tanto utilizable. No obstante es como cuando se mira un cuadro abstracto en el que, desde diferentes ángulos podemos apreciar imágenes diferentes. Puede que para elegir un marco sea útil mirar desde una determinada perspectiva, fijarnos en una de las imágenes que representa. Sin embargo, aunque la elección del marco nos permitirá colgar el cuadro, y por lo tanto hacerlo visible a más personas, no tenemos que olvidar que el marco escogido forzará al observador a ver una de las posibles imágenes, fijará el contenido en una estaticidad que no le es propia. Así deberíamos aconsejar la observación del mismo sin el marco para no perder sus matices; seguir los consejos de Gombrich de mirar las obras de arte (y toda narrativa lo es) sin intentar encuadrarla en un marco interpretativo sino con los ojos abiertos, curiosos y ávidos de placer de las niñas.

De manera análoga la recomposición que presento ahora puede ser útil para evidenciar algunas líneas sobre las cuales empezar a trabajar pero, en ningún caso, podemos limitarnos a ellas si no queremos fosilizarnos en una visión estática contraproducente.

Me parece que las propuestas narradas arriba van en la dirección de la necesidad de la ruptura de los binomios cartesianos que fundamentan las lógicas heteropatriarcales. Así hay que desarticular la creencia que hay un espacio público y uno privado y que es en este último donde se sitúa la política. Aunque podamos asumir roles teóricamente antagónicos en espacios diferentes estos roles son todos partes de nosotras y elementos como la racionalidad, las emociones, lo mental, lo corporal etc. nos atraviesan siempre. Nuestros movimientos pueden desenvolverse en áreas diferentes, pero estos se interseccionan entre sí dentro y fuera de nosotras.

Simultáneamente hay que desenmascarar la falsilla que ve la existencia de teoría y práctica como entidades separadas y que identifica esta última como subordinada a la primera, así, los políticos serían los que definen las estrategias teóricas, mientras las demás serían solo ejecutoras sin cerebro. Ambos elementos se compenetraran y no puede haber ninguna buena teoría política que se desligue de la corporeidad, así como no hay ninguna dinámica práctica (a excepción quizás de los reflejos incondicionados que no son pero los que caracterizan nuestra vida) que pueda prescindir de lo teórico. Más aún, debemos dejar de pensar que ni los 'sujetos' ni los

'movimientos políticos' están constituidos por un cuerpo que responde a las instrucciones de una mente.

O sea, probablemente la única manera para reinventar una política que no sea discriminatoria es romper las mismas construcciones sobre las cuales se basa la dicotomía de género, dicho de otra maneras, la desmasculinización de la política³⁸⁹ se podrá conseguir completamente sólo superando la generización de los cuerpos. De hecho "No solo lo personal es político sino que lo político es a su vez personal porque se basa en la construcción del género como algo externo a la política, natural e incuestionable" (Palmary, 2005: 61).

Finalmente, siguiendo la propuesta que Judith Butler (2001b) realiza a partir de los análisis de la filósofa feminista Adriana Cavarero, debemos entender que la política no puede prescindir de las relaciones sino es relación en sí misma "somos seres expuestos los unos a los otros por necesidad y [...] nuestra situación política consiste en como manejar esta necesaria y constante exposición" (Butler, 2001b: 86).

Todo esto se puede empezar a desarrollar, a mi entender, a través de prácticas de resignificación de lo relacional y de lo político³⁹⁰ así como de la potenciación de los NetWorking, propuesta de la que hablare más detenidamente al final del último capítulo.

389 De manera similar Jordi Bonet (forthcoming) habla de queerización de las políticas públicas. Para mí la queerización puede acontecer sólo como paso siguiente-consiguiente a la desmasculinización.

390 Algunas propuestas de ejercicios en este sentido en el AnexoX: 'Proponiendo talleres'.

Hibridaciones frente a diferencialismos.

“I think that through feminism, women come to know themselves and each other, with all our potential, our strengths, our weakness, and we discover a freedom that we keep on developing.”

Julieta (from PGA, 2002:45)

Introducción

En este capítulo quiero desarrollar un acercamiento a las diferencias, debidas al contexto socio histórico, político y cultural tanto como a las experiencias personales de las protagonistas, de las percepciones y de la vivencia de las realidades. De alguna manera el intento es el de promover dentro de la agenda feminista un desplazamiento desde una lógica diferencialista que, a mi modo de ver, tiende a separar y jerarquizar las luchas contra las discriminaciones de género, a una visión que, sin negar las particularidades, empuja hacia la posibilidad de hibridación.

Para realizar este camino me he servido, como ejemplo, de la construcción de sentido que realizamos, tanto a nivel teórico como en la práctica, de la palabra feminismo. ¿Cómo nuestra particular-colectiva interpretación del feminismo nos hace vivir las relaciones generizadas? ¿Cómo las diferencias culturales, históricas y de movimiento influyen en esta percepción? ¿De qué manera las etiquetas tienden a separar nuestros quehaceres? ¿Cómo romper con las falsas jerarquizaciones de un ‘primer mundo’ igualitario frente a un ‘tercer mundo’ en el que las mujeres son sumisas? Estas son algunas de las preguntas a las cuales quiero acercarme.

Dedico la primera sesión de este paseo a un breve *excursus* teórico sobre los feminismos, consciente de que este camino será incompleto dado que se irá topando con la limitación de quienes son las que ‘pueden’ producir y difundir teoría. De hecho, como bien afirma Barbara Cooper (1995), con demasiada frecuencia, desde las posiciones de poder de las ‘intelectuales’ feministas euro americanas, se define el o los feminismos en base a criterios relativos a nuestro entorno cultural. Esto lleva a analizar los feminismos ‘de otros lugares’ con gafas deformantes, y a aplazar sus sentidos a los nuestros (para una óptica menos eurocéntrica se aconsejan entre otros: Agenda, 2004; Cooper, 1995; Pga, 2004; Davies, 1987).

La segunda sección, aunque no es exhaustiva en cuanto a la expresión de los feminismos presentes en los contextos (geopolíticos, sociales, culturales e históricos) en los que viven las protagonistas de esta investigación, intenta romper la barrera de lo teórico para que el feminismo se corporeice en las prácticas activistas de quienes no llegan generalmente al estatus de productoras de teorías reconocibles a nivel internacional. Aquí el intento es, por una parte navegar entre los sentidos del término ‘feminismo’, por otra, ver cómo los factores socio-políticos y personales influyen en su constitución. Finalmente, se pretende poner en diálogo estas vivencias para facilitarnos la comprensión y la puesta en común de los debates. Uno de los aprendizajes más estremecedores del trabajo de investigación que he realizado ha sido descubrir la falacia que representa a las mujeres de contextos ‘económico-culturales’ considerados

‘pobres’ como más sumisas a las prácticas patriarcales. Lo que he podido tocar con las manos es que las expresiones del heteropatriarcado son muy diferentes y aunque en unos contextos son más aparentes que en otros, la visibilidad de la opresión no está proporcionalmente relacionada con su potencia ni con la ‘incapacidad de reacción’. Por esto un debate colectivo sobre las maneras en las que aspectos diferenciales del heteropatriarcado han sido subvertidos en diferentes lugares puede ser un aprendizaje extremadamente útil.

La ultima sección, recogiendo los hilos trazados a lo largo del capítulo, quiere presentar la apuesta política de las hibridaciones y del *networking*, como manera de tejer colectivamente.

Análisis teórico: Feminismos³⁹¹

“Per le giovani generazioni per altro, assai più che per la nostra, femminismo si declina preferibilmente al plurale, anche se il singolare è ammesso e serve a indicare il fenomeno nel suo complesso e in tutte le sue articolazioni.”

(Cirillo, 2005)

¿Cuándo empezaron las primeras prácticas feministas?

Si por feminismo se entiende la rebelión hacia las discriminaciones de género, sus inicios son probablemente contemporáneos a las discriminaciones mismas. Si en cambio queremos buscar antecedentes en espacios de insumisión más colectivos, “en general puede afirmarse que ha sido en los periodos de ilustración y en los momentos de transición hacia formas sociales más justas y liberadoras cuando ha surgido con más fuerza la polémica feminista” (de Miguel, 1995). En el XV y XVI siglo, los ‘salones’ de mujeres burguesas se constituyeron como espacios preferenciales para el debate teórico y político con una ‘alta’ participación de mujeres, sentando precedentes para la toma activa de voz por parte de las mujeres de los sectores económicamente aventajados. Simultáneamente, la historia está llena de protestas capitaneadas por mujeres trabajadoras que, si bien en muchos casos no reivindicaban explícitamente el cese de las discriminaciones de género, pueden considerarse como predecesoras del feminismo, en cuanto no dudaron lo más mínimo en movilizarse de manera autónoma actuando contra los preceptos de género.

Es, sin embargo, con la revolución Francesa, a través de explícitas peticiones de igualdad sexual, que se considera que empieza la articulación del feminismo moderno. “Una vez que las mujeres habían sentado el precedente de iniciar un movimiento popular armado, no iban a cejar en su afán de no ser retiradas de la vida política. Pronto se formaron clubes de mujeres, en los que plasmaron efectivamente su voluntad de participación.” (de Miguel, 1995). Es en esta época cuando ven la luz también los clásicos trabajos de la ‘Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía’ (Olympe de Gouges, 1791) y ‘Vindicación de los derechos de la mujer’ (Mary Wollstonecraft, 1792). Esta primera ‘experiencia reivindicativa fuerte’, en una especie de primer ensayo de lo que Judith Taylor (1998) llama ‘Fuego Amigo’,³⁹² se encuentra obstaculizada

391 Una primera y reducida versión de este análisis se ha presentado en Biglia, 2005.

392 En su interesantísimo trabajo sobre el movimiento feminista pro-aborto de Irlanda, con particular atención a los hechos del 1992, Judith se acerca a la generización de los movimientos analizando la participación de los hombres en el movimiento feminista, (acercamiento de alguna manera complementario al que se hace en esta tesis). Resulta particularmente sugerente el concepto de ‘Fuego Amigo’ que utiliza para definir la actitud de muchos militantes

precisamente por los mismos ‘compañeros de lucha’ al lado de los cuales las francesas habían militado.

Finalmente, “en el siglo XIX, el siglo de los grandes movimientos sociales emancipatorios, el feminismo aparece, por primera vez, como un movimiento social de carácter internacional, con una identidad autónoma teórica y organizativa” (de Miguel, 1995). Este movimiento, caracterizado por la lucha de las sufragistas por el derecho al voto y la emancipación de las mujeres³⁹³, es lo que se suele identificar como la ‘Primera ola del feminismo’; la que está más sesgada por un componente de clase y ‘blanco’.

En los años 60 y 70 (del XX siglo), en el seno de un clima de efervescencia social generalizado que emerge en muchos países de Europa y de América, se define la que se considerará la segunda ola del feminismo. Esta nueva forma de pensar el feminismo quiere distanciarse de manera directa de las anteriores considerando que “el feminismo tiene comienzo, en todos los lugares, con la crítica al emancipacionismo tal como se había estaticizado en la tradición de la ‘cuestión femenina’” (Fraire, Frabotta 1978-2002:10). Esta incluye prácticas muy distintas e innovadoras entre las cuales hay que destacar la importancia que tiene el trabajo en colectivos sólo de mujeres. “En el movimiento de liberación de las mujeres en esta época, el principio de los grupos autónomos³⁹⁴ de mujeres estaba bien consolidado; por lo tanto ha sido fundamental para la segunda ola de feminismo. Así, por ejemplo, los grupos de autoconciencia, los grupos para la salud de las mujeres, los colectivos feministas que gestionaban centros para mujeres, para refugiadas, líneas de atención a quienes sufrían violaciones, jornales y revistas, funcionaban todos sólo con para mujeres. Muchas mujeres que habían sido activas en la política

varones hacia las políticas feministas que frecuentemente apoyan a nivel formal, pero contra las cuales desarrollan diferentes estrategias. En este caso particular, la autora hace énfasis en el intento de control y manipulación por parte de los pro-feministas y de las horas de debates que las feministas tuvieron para decidir si y cómo dejar participar a los varones en la lucha por los derechos de aborto. En segundo lugar habla de los problemas en el partido socialista de los trabajadores en el que las formas de debates en grupos pequeños, preferidas por las mujeres en cuanto todas podían hablar, se obstaculizaban a favor de una más rígida y supuestamente horizontal asamblea con delegas y votaciones. Como tercer elemento remarcó cómo, en el contexto nacionalista, se ha intentado reconducir la lucha por el derecho al aborto hacia la lucha por el ingreso en Europa. Se ha apoyado la lucha cuando iba en contra de la corte superior pero después el gobernador ha declarado que “en Irlanda se solucionará la controversia sobre el aborto, pero no antes de que se realice el referéndum en el que los irlandeses serán llamados a aceptar o rechazar los términos del tratado de la Unión Europea” (op.cit: 684). Finalmente, Taylor sostiene que, por un lado las feministas deben dedicar demasiado tiempo a los esfuerzos para defenderse de los supuestos amigos antes de poder desarrollar sus políticas a un nivel más general, y por otro las interpretaciones reconocidas de los movimientos sociales son insuficientes para explicar las dinámicas generizadas de los mismos.

393 Un análisis más profundo se encuentra en el capítulo ‘Re-apropiándonos de la política’.

394 La autora usa el término autónomo para indicar aquellos movimientos que no tienen relación de dependencia con grupos mixtos o de varones. En otros contextos el término autónomo se refiere a una manera de vivir la política, y las autónomas de Roseneil se definirían como separatistas en el norte de Europa. Pero separatismo viene a significar lo que en el sur se identifica como separatismo radical que conlleva no sólo la decisión de trabajo autónomo por parte de las mujeres sino un total rechazo a crear alianzas o trabajos conjuntos con colectivos mixtos.

de izquierda, se separaron de las organizaciones mixtas en conflicto con los hombres por el derecho a organizarse autónomamente.” (Roseneil, 2000: 143)

Estos grupos son vividos de una forma extremadamente transformadora por las mujeres que participaron en ellos. Como muestra este testimonio: “Nunca había tenido amistades con mujeres en sí. Cuando estás casada, tienes amistades con otras parejas... Cuando formamos el grupo en Derby mis ojos se abrieron. Fue maravilloso... Fue la manera en la que las mujeres podían estar juntas y ser amigas y hablar sobre cosas y hacer cosas juntas. Fue algo que no había encontrado nunca. Crecí pensando que todo lo que podías hacer con las mujeres era secundario, lo importante era tu matrimonio, tu marido y las cosas que hacías con él. Si ibas a tomar un café con otra mujer era una frivolidad. No tu vida real” (Leah Thalmann en Roseneil, 2000: 281). Sin embargo, la historia de la adquisición de autonomía por parte de las mujeres no ha sido indolora y ha creado varias rupturas entre las mismas mujeres. Por ejemplo, Helen John (en Roseneil, 2000: 145) narra como, después de que la asamblea del MS en el que militaba [Greenham³⁹⁵] decidiera restringir el espacio sólo a las mujeres, algunas participantes, bajo la presión de su pareja varón, trataron de cambiar la decisión de la asamblea. Esta situación produjo muchas peleas y, sobre todo, mucho dolor entre todas las participantes, que según sus propias palabras fue ‘una tragedia’.

A pesar de que muchas de las prácticas hayan sido largamente compartidas en el MF, las teorías que han ido desarrollando, y sobre las que se han basado, han sido extremadamente variadas, y muchas polémicas se han destapado con el transcurrir de los años. Feministas de la diferencia versus feministas de la igualdad, integracionistas versus separatistas, heterosexuales versus lesbianas etc... De alguna manera, todo este movimiento y tantas reivindicaciones específicas llevaron a una especie de diferencialismo político, con los límites que esto conlleva (sobre los cuales volveremos más adelante).

Ahora, en el nuevo siglo, nos encontramos en una situación de transición. Aunque el fin de la segunda ola del feminismo no haya sido reconocido oficialmente, quizás porque no ha habido una separación temporal ‘de impasse’ como hubo en el desplazamiento de la primera a la segunda ola, hay muchas opiniones enfrentadas sobre el actual sentido del feminismo. Desde muchos ámbitos se evidencia cómo las transformaciones que le han atravesado han sido de tal alcance que, al menos, nos encontramos ya dentro de una tercera ola; otras consideran que el feminismo ya no tiene razón de ser, por ejemplo las que declarándose neofeministas proponen la

³⁹⁵ Greenham es el nombre de una de las más fuertes protestas en contra de los armamentos nucleares de los años ’80. Si bien desde el principio el campo era básicamente de mujeres algunos hombres habían participado en ello. Al cabo de un tiempo, sin embargo, las mujeres sintieron necesidad de gestionar este espacio de manera completamente autónoma.

adhesión completa a valores heteropatriarcales (por ejemplo, Bel Bravo, 2004); las que creen que lo *queer* representa una superación del feminismo en cuanto desarticula los géneros, etc... “Hoy las diferencias en el feminismo se han multiplicado pero están en el mismo plano de realidad, tienen un denominador común, que es la vida pública, sus saberes, sus lenguajes, sus profesiones, sus jerarquías. Quien homologa es una cultura que ha integrado nuevos contenidos pero que conserva parcialmente su implante tradicional, sus cancelaciones, sus censuras, en relación a la subjetividad encarnada” (Melandri, 2005). Finalmente, como muestra el ejemplo del reciente debate que la intervención de Melandri ha destapado en el periódico *Liberación*, sigue habiendo problemas de comunicación y comprensión intergeneracional que dificultan el trabajo colectivo.

Así que, aunque pueda ser relativamente sencillo explicar el porqué y de qué manera personal una se siente feminista, surge un sinfín de problemas cuando se intenta definir qué es el feminismo en un sentido más general. La multiplicidad de significados que ha ido adquiriendo hace que cualquier opción resulte inevitablemente simplificadora. Por otra parte, sin embargo, si se asume un compromiso político con el feminismo, el no ser crítica con algunos de los usos que se hacen de la palabra es claramente imposible.

¿Cómo entrelazar, conjugar y respetar estas dos tensiones simultáneamente?

La idea de inventar una nueva palabra alternativa a ‘feminismo’ es, para mí, de alguna manera, frustrante, porque implicaría la renuncia a la larguísima historia de la -micro y macro- subversión diaria de las mujeres. Asimismo, la invención de nuevos términos no siempre nos permite salir de las contradicciones. De hecho, el uso alternativo de post-feminismo ya se asocia con dos realidades antagónicas. Por una parte, se utiliza la acepción que propone Preciado (2003): “Las multitudes queer no son post-feministas porque no quieran o deseen actuar sin el feminismo. Al contrario. Son el resultado de una confrontación reflexiva del feminismo con las diferencias que éste borra para favorecer un sujeto político ‘mujer’ hegemónico y heterocentrado”. Por otra, tal como explica Gamble (2001), se asocia con la negación *toutcourt* del feminismo a través de dos diferentes representaciones. Una enmarcada en la reinterpretación (cuando no directamente creación) por parte de los medios de comunicación de fenómenos artísticos como las *Spice Girls* en los que ‘jóvenes mujeres’ asumen imágenes femeninas estereotipadas (y sensuales) mezcladas con actitudes sexistas masculinizadas. Otra, en los discursos de teóricos neoliberales y/o neoconservadores que, manteniendo un fuerte sesgo heterosexista y partiendo desde la negación de la victimización de las mujeres, descalifican los análisis feministas contra fenómenos como las violaciones o la explotación sexual de las mujeres (Gamble, 2001).

Al mismo tiempo, algunos de los imaginarios que el uso del concepto feminismo evoca están extremadamente alejados de los que son para mí los posibles sentidos del término y, en casos extremos, pueden incluso reforzar prácticas heterosexistas y/o patriarcales, como ocurrió en algunos casos con el feminismo esencialista. Así que podemos preguntarnos, ¿cuáles son los feminismos? ¿Qué tienen en común y que los diferencia?

Sin dar una definición, me atrevo a afirmar que los feminismos son ontologías del mundo, y el feminismo un proyecto articulado y polimórfico de vida colectiva y, en este sentido también, o quizás sobre todo, una política. El feminismo es, así “un modo de sentir, de ser, de actuar y reaccionar. Es una llave de lectura del mundo sin las anteojeras. Es un nervio ardiente constantemente descubierto, que ayuda a reconocer y descubrir potentes estereotipos [...]” (Cirant, 2005)

Entonces, considerando que *Feminism is for everybody* (hooks, 2000), la crítica de las feministas negras/no blancas³⁹⁶ y/o lesbianas durante la ‘mal llamada’ segunda ola del feminismo alrededor de la construcción discriminatoria de mujeres como categoría unificada (para una descripción: Nicholson, 1997; Tietjens Meyers, 1997)³⁹⁷, tiene que ser ampliada también para la re-definición de políticas feministas. Esta necesidad persiste en cuanto las agendas y las prioridades feministas todavía tienden a ocultar las necesidades y las agencias que están emergiendo desde arenas geopolíticas o grupos minorizados (Cooper, 1995)³⁹⁸.

De hecho, aun cuando podemos reconocer la multiplicidad, ‘fragmentaridad’, nomadismo, ‘liminalidad’, ‘ciborgidad’ de las identidades involucradas en la ‘feminidad’, las políticas feministas tienden a reproducir un discurso que quisiera ser universal representando, en realidad, sólo una particular visión de la realidad. “Por ejemplo, la petición de mayor protección policial que suscribirían muchas mujeres y algunos grupos feministas, puede suponer para trabajadoras sexuales y mujeres migrantes –sobre todo sin papeles– más que garantía de seguridad, una

396 Cada vez que me topo con la necesidad de hablar de estas protestas no sé bien qué terminología específica usar. Por un lado el término ‘negras’ tiende a homogeneizar toda las personas que no entran en la normalizada categorización de blancas (como han criticado Anthias, Yuval-Davis, 1992). Por otra parte el término no-blanca tiende a re-instituir lo blanco como normalidad. Hay perifrasis alternativas como ‘las que no son identificadas como blancas’, que aunque son políticamente más correctas me parecen recargar demasiado el discurso. Finalmente el problema existe en cuanto yo estoy inscrita dentro de la categoría privilegiada de blanca (aunque se me podría llamar también latina), y si no lo fuera podría reivindicar el uso de cualquiera de estos términos con finalidades subversivas (de la misma manera que algunos colectivos de lesbianas se autodefinen orgullosamente como bollerías). Con todo esto, y no obstante un interesantísimo debate con la Profesora Judeline Clark de la Universidad de KwaZulu-Natal, experta en la interconexión entre discriminaciones en base al género y a la etnia e inscrita en la categoría de los colored (que aquí coincidiría con los mulatos), me quedo sin una solución a este dilema lingüístico y espero con el tiempo encontrarme una opción menos viciada.

397 De la que se ha hablado en el capítulo ‘Cuestionando identidades’

398 Para poner un ejemplo parecido pero que no tiene origen en identidades étnicas, es importante el debate sobre el hecho de considerar parte de las agendas feministas las necesidades específicas de las que se ‘identifican’ como transexuales.

amenaza de acoso y, en ocasiones, de agresión y expulsión. Evidencian, así, diferencias cruciales sobre qué constituye una prioridad política dentro del feminismo y qué estrategias seguir para alcanzarlas.” (Karakola, 2004) Esto, en mi opinión, nos lleva a lo que se configura hoy en día como uno de los principales desafíos de las políticas feministas: el encontrar maneras de luchar por nuestras legítimas demandas situadas (Biglia, 2006) sin obscurecer otras necesidades feministas. “Debemos ver la política feminista (y otras formas de democracia) como formas de políticas de coalición en que las diferencias entre las mujeres son reconocidas y se les da voz, sin fijar los términos de la coalición a partir del ‘quienes’ somos sino a partir de lo que queremos obtener” (Yuval-Davis, 1993:4).

La importancia de la recuperación de los procesos colectivos es exaltada también desde el análisis de Erica Burman (2003)³⁹⁹ cuando evidencia cómo el extremo valor que desde el feminismo se ha dado a las prácticas introspectivas ha producido (como efecto secundario) la reducción del poder de las colectividades. O sea, de alguna manera, nos hemos centrado demasiado en resaltar nuestras peculiaridades y especificidades y no nos hemos dedicado lo suficiente a la construcción de alianzas. Así, sigue Burman, si el feminismo postmoderno, por una parte ha ofrecido herramientas teóricas extremamente potentes en contra de la despolitización de la psicología, posible gracias a la cooptación de la reivindicación feminista de que lo personal es político, por otra parte ha producido un desplazamiento hacia el *self* que ha tenido como consecuencia un renovado interés por la terapia que ha favorecido la construcción de nuevas patologizaciones, reduciendo así el poder transformativo de la psicología política feminista. De todas manera, como analizaremos más en profundidad en la última sección, hay que contestar a la llamada a la acción colectiva sin idealizar la comunidad, como se hizo desde algunas prácticas feministas, para prevenir el riesgo de homogeneizar o descuidar las diferencias (Young, 1990). Así el experimento que se ha seguido en esta tesis, así como en muchas prácticas de ‘jóvenes’ feministas en diferentes partes del globo, es el de formar parte y promover la creación de nuevas formas de relación y de articulaciones reticulares o, para usar una expresión de Sadie Plant (1998), tejiendo colectivamente (Biglia, San Martín, en prensa).

³⁹⁹ Tengo que agradecer a Erica que me ha confirmado la correcta interpretación de su potente pero complicada propuesta.

Resultados: Poniendo a debate las diferencias

¿Cómo influyen las diferencias sociohistóricas en la vivencia del feminismo? Cuando hablamos de feminismo, ¿entendemos todas lo mismo? ¿En qué puntos nuestras experiencias se pueden cruzar?

Para acercarme a esta complejidad he decidido analizar las respuestas de las mujeres que han participado en esta investigación a la pregunta de si se sentían o no feministas y qué sentido daban ellas a este término. En este análisis es importante evidenciar puntos de contacto y de diferencia entre las realidades culturales, sociales y políticas del entramado social en el que las mujeres que han participado en este proceso desarrollan su activismo. De manera esquemática podemos representar las respuestas en la siguiente tabla:

Tabla 5: ¿Feminista?

	ES	IT	CH	<i>Tot.</i>
Si	5	6	1	11
Si y No	1	3	3	7
No	1	3	7	11
N/C	0	1	0	1
<i>Tot.</i>	7	13	11	31

Las diferencias que aparecen en estos datos, obviamente no representativos son, de todas formas, inspiradoras. Un aspecto a resaltar, por ejemplo, es que sólo una ‘chilena’ se ha declarado feminista; otra diferencia apreciable es que las ‘italianas’, comparativamente con las mujeres ‘españolas’, parecen un poco más reticentes a declararse feministas. Estas informaciones adquieren significado en el momento en el que nos paramos a ver qué es lo que realmente afirman al respecto del sentido del concepto **feminismo**, vamos allá.

La primera gran similitud entre estos tres contextos socio-políticos está en el hecho de que Italia, Chile y el Estado español, comparten una cultura ‘latina’ caracterizada por elementos como, la importancia de la familia nuclear y el peso de la religión católica en los múltiples aspectos de la vida. Asimismo, la ‘primera ola de feminismo’ tuvo un proceder bastante especular recibiendo, en todas las partes, una fuerte oposición por parte de los partidos y grupos tradicionalmente más de izquierda. En las tres naciones, aunque en momentos históricos diferentes, hubo épocas en las que grandes sectores de la población apostaron por profundos cambios sociales: con el gobierno de Allende en Chile, con la derrota de los alemanes en Italia y el fuerte peso de las partisanas rojas, con la Guerra Civil y las experiencias de colectivización en el Estado Español. En todos

estos momentos, así como en muchos otros, la participación política y activista de las mujeres fue muy alta, aunque hubo mucha resistencia a reconocerlo. Por ejemplo, “las mujeres [en Italia] mantuvieron una resistencia armada como los hombres, [pero] en las manifestaciones por la liberación encontramos la ausencia de muchas partisanas, porque sus compañeros varones temían que su presencia pudiera ser leída en otros términos y consideradas, como dice una testigo, ‘*las putas del grupo*’” (Koch, en *Il colpo della Strega*, 1995:35)

Finalmente, los tres lugares están marcados en la historia del siglo pasado por largos períodos de dictadura con una clara retórica nacionalista en la que el rol de las mujeres como re-transmisoras de los valores de la comunidad, como madres cariñosas y cuidadoras y como simbolización encarnada del territorio nacional ha sido exaltado, con un claro retroceso de las libertades de elección individuales y colectivas de las mujeres y una separación clara de las ‘buenas’ y ‘malas’ mujeres. “Mientras”, como afirma Hang “las mujeres, lo femenino y las figuras de género, han afianzado tradicionalmente el imaginario nacionalista’, ciertas mujeres, prostitutas y lesbianas se están viendo disciplinadas y expulsadas de la escritura del guión de la nación.” (Alexander, Mohanty, 2004:155-6)

En mi opinión, la intersección de tres características en particular ha marcado de manera diferencial las vivencias generizadas y la ‘conciencia de género’: las características y temporalidad de los gobiernos totalitarios que han sometido las tres naciones, las particularidades y la historia de los movimientos sociales mixtos y, finalmente, la historia específica del movimiento feminista.

Galaxia Italiana

En Italia la dictadura⁴⁰⁰ de Mussolini fue relativamente breve (desde el 1922 al 1945) y acabó gracias a un fortísimo movimiento partisano y a la intervención del ejército Norteamericano⁴⁰¹. En esta época, “las mujeres eran protagonistas, en el centro y en el sur de Italia, de las luchas

400 En realidad Benito Mussolini, después de llegar al poder por la fuerza en 1922, se hizo elegir para dar una apariencia de democracia.

401 La participación de los norteamericanos en la liberación de Italia es un proceso extremadamente discutible. En primer lugar, muchas de las tropas que desembarcaron en Italia, aunque coordinadas por los norteamericanos, eran de diferentes lugares (Turquía etc....). En segundo lugar, en muchos casos liberaron ciudades ya liberadas por la intervención de las y los partisanos y los bombardeos destruyeron con frecuencia sólo objetivos civiles y en algunos casos ciudades de las cuales los alemanes ya habían escapado. Además son parte de la historia las atrocidades cometidas por los liberadores, especialmente las violaciones a las que muchas niñas y mujeres fueron sometidas. Finalmente, y como se descubrió sólo después, los norteamericanos decidieron dejar en el territorio Italiano un ingente grupo de intelligence para que neutralizara la posibilidad de que el partido comunista ganara las elecciones. Uno de las labores que hicieron fue montar GLADIO, un servicio secreto, o sea autónomo respecto a la “República Italiana”, más informaciones en: <http://www.cronologia.it/storia/a1990a12.htm> Éste, participó en la organización de la tristemente famosa estrategia de la tensión y en las diferentes ‘Stragi di Satato’ (Brescia, Bologna, Ustica, Piazza Fontana...), por las cuales a día de hoy la justicia sigue sin encontrar responsables (para un breve resumen véase <http://www.avvelenata.it/stragi/>)

por los derechos de las jornaleras, con la ocupación de las tierras. Ya en 1944 se habían realizado enfrentamientos entre las fuerzas del orden y mujeres que protestaban por la reforma agrícola para la eliminación de aquella costumbre feudal según la cual las aparceras tenían que prestar servicio doméstico y de cocina gratuito a los patrones, así como regalar pollos, huevos y conejos” (Mariani en Il colpo della Strega, 1995: 24) Estas expresiones de protesta colectiva no fueron disminuyendo y, después de los años de la posguerra y de la ‘reconstrucción de la nación’, en una época de boom económico, las mujeres fueron parte integrante y activa de fuertes movimientos sociales. Entre finales de los ’50 y principio de los ’60 los MS eran de carácter principalmente obrero y, sucesivamente, dieron lugar a un amplísimo proliferar de variegados grupos. La fuerza de los MS en la Italia de los ’70 ha sido de gran alcance. En ellos, la relación con las crecientes reivindicaciones de las mujeres fue extremamente conflictiva. Unas cuantas decidieron bastante pronto formar un MF completamente autónomo de los movimientos mixtos mientras que otras creyeron oportuno seguir llevando las luchas feministas dentro de los grupos mixtos. Pero, en muchos casos, la lucha desde dentro llevó a conflictos muy intensos que produjeron varias rupturas en los grupos como ocurrió en la cercana Alemania (Ferree, Roth, 1998) en la que las movilizaciones sociales tuvieron un proceso parecido a las de Italia⁴⁰².

Simultáneamente, dentro del MF se fueron conformando por lo menos dos líneas⁴⁰³. Por una parte, las que decidieron estar más ancladas a la acción directa, de manera independiente de los varones o en los grupos mixtos:

En aquellos años practicábamos varias formas de lucha: desde denuncias a la prensa y a la magistratura, a los diferentes parlamentarios, a la magistratura, hasta la ocupación de las comisarías, de las sedes de los periódicos, a la interrupción de actos públicos, sit-in delante del palacio de justicia o de las diferentes cárceles. Para mí esta ha sido una militancia feminista porque la mayoría de la asociación eran mujeres (Silvia)

Por otra parte, las que se encerraron en unos círculos teóricos siempre más autoreferenciales: “la sofisticada reflexión teórica que lleva a cabo el pensamiento de la diferencia se aleja progresivamente del movimiento político de las mujeres. La propia necesidad de elaborar teóricamente la política de lo simbólico y delimitar sus diferencias respecto a otros modos de

402 No es por lo tanto de sorprender que, como he explicado en el capítulo Re-apropiándonos de la política, los ‘padres’ de la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales, los ‘identitarios’, hayan sido justamente un italiano, Alberto Melucci, y un alemán, Bert Klandermans.

403 En realidad fueron muchas más pero estas son las que, a mi modo de ver, interesan en este contexto porque informan sobre ‘el futuro’ del MF.

entender la política, convierte progresivamente el *pensamiento de la diferencia* en un pensamiento académico, cerrado en sí mismo” (Gómez, 2004).

Las primeras fueron ‘víctimas’ de los efectos de la fuerte represión que a finales de los ’70 y principios de los ’80 llevó a la casi total desaparición de unas generaciones de activistas, y fue acompañada por la cooptación de unas pocas dentro de los entramados institucionales.

Ahora tienes 50 años y no puedes pretender que la situación sea como hace treinta años; inclusive porque esperábamos cambiar el mundo y, desafortunadamente, no ha cambiado [...] con mis amigas de vez en cuando lo hablamos y también respecto a los hijos, nosotras teníamos una expectativa diferente, los ves: están acostumbrados a tenerlo todo (Simona)

Las segundas, se fueron progresivamente encerrando en su pirámide dorada de modo que llevaron a muchas otras activistas a rechazar el ‘feminismo’ como algo exterior y alejado, inútil para sus luchas:

Nosotras no somos (el término feminismo es muy vasto, después hay las feministas burguesas, las feministas ... o sea hay muchas realidades) o sea nosotras venimos, o por lo menos yo, desde una familia proletaria, o sea si feministas son las radicales chic no; si feminista quiere decir que yo he combatido, que realmente he querido lo que son ahora, entonces sí. (Teresa)

Si el feminismo es una etiqueta, no yo no creo [ser feminista], yo quiero ser considerada sólo como una mujer y creo que si pudiera cambiar quisiera ser de nuevo una mujer pero el feminsimo como etiqueta no me sirve. (Francesca)

No, no me considero feminista [...] o sea se tendría que entender que es el feminismo porque es un término bastante amplio, no, no me considero feminista, sin embargo soy orgullosa de ser una mujer (Maria)

Me siento partícipe de la que ha sido la lucha de las mujeres de los años ’70, pero me siento lejana de las feministas que buscan la paridad como única finalidad y sí estar al interno de una lucha global. (Antonella)

Ambas tendencias llevaron en los años ’80 a una situación caracterizada por escasas relaciones intergeneracionales tanto que, como resalta *Stefania*, maestra de escuela: “las chicas no ven [el sexismo en la publicidad] como algo que concierne su sexo por lo tanto [...] están un poco sumisas ante ello, o sea, nosotras nos enfadábamos y ellas no, o sea, hay esta separación con las

más jóvenes". Así las jóvenes que se acercaban al feminismo desde el movimiento se encontraban sin referentes⁴⁰⁴

...que palabra tan grande, no, no sé, no creo, o sea, quién sabe. En el sentido de que teoría del feminismo y de movimiento feminista conozco muy poco; si tuviera que contestar delante de un compañero diría que sí, y me dirían que es verdad, o sea me considero una mujer con conciencia.... (Roberta)

y con una fuerte hostilidad de parte del movimiento mixto a causa de las escisiones de las décadas precedentes.

"Con frecuencia tengo la sensación de que definirme feminista en lugar de favorecer la relación con otras mujeres la hace más difícil" (Sara en Magaraggia, 2005:33)

Hostilidad presente en diferentes espacios vitales: "Entre las experiencias que las mujeres viven y las maneras a las que son acostumbradas a pensarlas y contarlas hay un espacio opaco e inhabitado: es el espacio de lo político; todo, inclusive la denuncia, ocurre de manera privada e individual. Los medios están repletos de discursos sobre lo 'privado': mientras se pueda hacer y dar espectáculo, que se hable de ello. Pero cuando entra en juego la propia vida real, lo privado se vuelve un tabú. Al primer estertor del conflicto, se alza la barricada: por favor, ¡no hagas una cuestión política! (Cirant, 2005).

Para salir de este impasse sin renunciar a lo político algunas intentan inventarse nuevas terminologías que, rindiendo homenaje al feminismo, faciliten la conexión con la realidad del final de los '90, pero no es una tarea fácil:

Hace años me decía 'femminiana' dado que no era una feminista de los años setenta, de este movimiento transversal, era una evolución, corporeizaba en mi realidad mi manera de ser feminista. (Federica)

"Nosotras en lugar de definirnos feministas nos llamamos 'femminie' en el sentido de post-todo y particularmente de post-ismos, post-istas" (Assalti en Magaraggia et all., 2005:32)

Estas tendencias son, a mi entender, expresión de un nuevo giro de los colectivos y grupos feministas surgidos alrededor del nuevo milenio. Afortunadamente, tal y como muestran los testimonios presentados en Magaraggia et al. (2005), parece que haya una mayor capacidad - posibilidad de mantener una relación menos conflictiva con el pasado entrando en diálogo con él y recuperando una indispensable visión histórica. Probablemente esto se puede asociar también con un renovado interés por el debate por parte de las 'feministas históricas'.

404 Como pude comprobar también en mi experiencia directa.

Galaxia Española

En el **Estado Español** la dictadura de Franco ha sido la más larga de las tres durando casi 40 años (1936-1975) y terminando mucho más tarde que la de Mussolini. Además, “tras la guerra civil, el régimen de Franco retorna al código civil napoleónico de 1889, con la abolición del matrimonio civil y del divorcio y la prohibición del uso de métodos anticonceptivos y del aborto. Derechos todos ellos que no se recuperan hasta la década de los 80” (Bosch et all., 2001). Por esto, la ola de la protesta social que recorrió Europa a partir de finales de los ’60 en el estado Español no pudo constituirse como variado movimiento de masas, recibió una represión más directa y, finalmente, cristalizó en las diferentes tensiones alrededor de la lucha antifranquista. Así, se puede decir que “en España, el feminismo entró tardíamente, cuando ya en Europa empezaba a perder su fuerza inicial” (Salas), retraso probablemente influido por el hecho de que muchas activistas y militantes tuvieron que vivir su activismo en la clandestinidad o migrar hacia otros lugares. “Será a partir de la muerte del general Franco y los cambios políticos que conocemos como transición democrática, cuando el movimiento feminista español se irá organizando” (Bosch et all., 2001). Después de la transición, el estado Español se encontró en directo contacto con unas realidades de ‘liberación sexual y femenina’ que no habían seguido un proceso lineal interno porque, aunque muchas feministas habían trabajado para ello, no hubo una lenta y progresiva dinámica de cambio social colectivo, sino que muchas personas percibieron casi un salto hacia otra realidad. Probablemente por esto muchas chicas tienen dificultad en definirse feministas o al hacerlo consideran importante especificar que esto no significa estar en contra de los hombres:

Marta: *vaya que estoy rodeada de feministas pero que luego a la hora de... ¡feminista?*

¿Eres feminista? No se creo que tengo un poco de incultura del tema por desconocimiento que luego te puedo poner ejemplos trasladados a la cotidianidad y que vale si y no y tal pero...

B: ¿no te consideras feminista?

Marta: *no, no. No siento, o sea defender el derecho de la mujer, esto sí: siempre, todo los días y a todas las horas, pero no le pongo el nombre allí Feminismo sin excluir, que a veces se tiende a excluir a los hombres para hacer determinadas cosas. Lo que pasa es que sí es verdad que en el movimiento feminista las mujeres siempre han ido a la vanguardia, siempre han sido las que han montado los grupos y han intentado cambiar las cosas, algunas veces se han intentado algunos grupos mixtos pero casi siempre al final se han quedado las mujeres (Angélica)*

Si es creer en la igualdad entre el hombre y la mujer pues sí soy feminista. No soy feminista de pensar que somos superiores ni siquiera, porque hay gente que piensa que somos superiores, pues no tampoco hay que pensar en esto, pues seremos superiores en algunas cosas como ellos a lo mejor lo pueden ser en otras -por ejemplo en fuerza, yo que sé- es decir, que tampoco me empeño en decir ‘pues nosotras somos más inteligentes’ pues no sé, igual hasta me lo creo y todo, pero tampoco soy de las que dicen ‘somos superiores, hay que demostrarles que somos superiores’ (Mónica)

Finalmente, la apertura internacional a las dinámicas de género, juntamente con la presión de las activistas, llevó al gobierno a organizar espacios institucionales para las mujeres como el Instituto de la Mujer y sus hermanos autonómicos. Sin embargo, “el éxito de la institucionalización del género en la *femocracia* o la banalización izquierdista y derechista de la radicalidad del feminismo en una suerte de código de conducta, convierten el sueño de un espacio de intervención social feminista en algo sumamente precario.” (Serrano, López, 2003) No obstante muchas siguen creyendo que:

aunque la palabra feminista muchas veces ha sido como muy boicoteada o desvirtuada tanto por la sociedad como masa como por los propios colectivos de izquierdas, [...] es una palabra que [...] me parece muy llena de contenido y de lucha (Verónica)

Durante la transición la mayoría de los MS antifranquistas pierden su fuerza y no será hasta los años ’90 que nuevas formas de protesta ‘juvenil’ dan inicio a una nueva etapa de los MS. Dentro de estos movimientos surgieron varios colectivos feministas autónomos que sin embargo mantienen una relación frecuentemente conflictiva con las que años antes habían decidido organizarse de una manera más estructurada.

Soy feminista pero no me considero ni de ningún partido ni..., feminista porque luchó porque la mujer esté mejor, o sea que tenga toda la libertad que quiera tener (Sonia)

Últimamente me considero más parte del movimiento de mujeres que del MF pues creo que este último está estancado en peleas y disquisiciones teóricas y ha perdido su capacidad de impulso. (Alexia)

Finalmente, en el Estado Español también parece haber un cambio de rumbo y una nueva apertura a la colaboración entre feministas con diferentes enfoques

Es decir [hace unos años] no hacíamos nunca ninguna actividad en ninguna institución, ahora no, ahora hemos hecho cosas en la universidad, en la asociación de barrio donde quien paga el alquiler es el ayuntamiento y prefiero; tanto en los movimientos alternativos como en las instituciones (Micaela)

Galaxia Chilena

Por lo que concierne la dictadura de Pinochet en Chile fue la más tardía (1973-1990) representando un fuerte retroceso en los procesos culturales y siendo caracterizada por la eliminación física y masiva de la oposición política. Sin embargo, en este contexto, como analiza Neuhoiser (1995), dentro de los movimientos de Latinoamérica de la segunda mitad del s. XX, en contraste con lo que se suele afirmar (que las mujeres participan en los MS menos que los hombres debido a las barreras sociales asociadas a su rol tradicional y no a una organización generizada de los mismos) las mujeres participan en mayor medida a los hombres, probablemente porque “bajo determinadas condiciones económicas y políticas [...] los roles de género tradicionales y las obligaciones familiares pueden estimular la participación de las mujeres en movimientos que no tratan conscientemente temáticas de género”⁴⁰⁵ (Neuhoiser, 1995:39-40); paradójicamente “esto fue parcialmente facilitado por los mismos gobiernos militares, que frecuentemente no veían las actividades de las mujeres lo suficientemente peligrosas como para necesitar ser reprimidas” (Waylen, 1994:338) Así, las desiguales oportunidades de trabajo, que sitúan a las mujeres haciendo tareas en el barrio o la comunidad (limpiando ropa, planchando...) y a los hombres saliendo en busca de trabajos ‘externos’, tienden a reforzar el rol de las madres como ‘cabeza’ de familia, con las mujeres como figura adulta estable en la familia⁴⁰⁶ (Neuhoiser, 1995). Sin embargo, estas activistas no tienden a identificarse como feministas. Es más, la imagen de las feministas que tienen es la que se produce desde una óptica heteropatriarcal: enemiga de todos los hombres que obstaculizan luchas de más elevado alcance.

Por lo menos en Chile el feminismo en cierto momento se pasó como al otro lado, como un odio a los hombres y como que, no sé, igual yo creo que, yo creo que somos iguales, no ni tan iguales, yo creo que las mujeres son mejor que los hombres en cosas, por lo mismo igual a los hombres les ha costado darle el espacio porque les gana, muchas veces les gana en muchas cosas entonces yo creo que para los hombres muchas veces es difícil darle este espacio. Pero no sé, no sé si me considero feminista de verdad, igual siempre

405 Este tipo de dinámica es muy parecida a la que Elixabete Imaz y Teresa Martín-Palomo (2005) declaran observar en relación a los discursos sobre mujeres gitanas que venden droga para mantener a su familia. Al parecer transgredir las normas sociales generizadas es admitido y aplaudido si con ello se está practicando la norma naturalizada de la protección y defensa de la familia.

406 El autor habla de Brasil pero, por lo que he podido observar durante mi estancia en Chile y mis charlas ‘informales’ con diferentes feministas, esta condición es similar en otras naciones de América latina.

he andado lidiando con los derechos de la mujer, retando a los locos cuando son ellos machistas y todo esto pero no sé si feminista (Gracia)

Pero si es por la lucha como mujeres, como para que la respeten como para que salir a caminar a la calle y sentirme segura sí, de todas maneras, pero del otro lado, como de resentirme con los hombres porque... no, como no me gusta el resentimiento que a veces he notado en feministas (Paloma)

La palabra feminista abarca no sé pues, un concepto muy amplio, y tú no tienes que olvidar que soy, algo que puede ir de la manita, yo soy dirigente mapuche, mapuche, con una lucha muy grande entonces no vamos a por una lucha simplemente para las mujeres, vamos a revindicar lo nuestro, todo lo nuestro para un solo pueblo independiente, que en este pueblo hay niños, ancianos, hombres, mujeres... (Marina)

Así incluso cuando hacen declaraciones y llevan a cabo prácticas que serían fácilmente inscribibles dentro de las narrativas feministas, siguen rechazando esta etiqueta:

Yo creo que la igualdad de las personas, hombre y mujer es lo mismo. Mi forma de ser ha sido siempre igual, yo a un hombre lo miro igual como miro a una mujer. Sobre todo en el aspecto trabajo. De igual a igual. Y el rol político y social para mí es lo mismo. Y si yo tengo que discutir con un hombre, es tal cual. Digo lo que yo pienso. (Gr2Ch)

En eso tiene harto que ver en la formación de la casa misma, de mi familia. Mi papá, a mis hermanos los obligaba a aprender a coser, a tejer, a hacer comida. Y mis hermanos todos saben coser. Mi papá nos enseñaba a nosotras a construir, a hacer pan. Pero si yo creo que en eso nos estaba preparando para el futuro, pero nos obligaba a lustrarle los zapatos. Era una cosa extraña, porque a nosotras nos obligaba a aprender cosas de hombres y ellos de mujer, pero nosotras teníamos que atender a los hombres igual. Yo no me considero feminista para nada. Yo tengo esa concepción de que el hombre y la mujer tienen los mismos derechos, ella trabaja y el hombre trabaja. Cualquiera, el primero que llega tiene que hacer lo que está pendiente de la casa: lavar, cocinar (Gr2Ch)

El proceso de transición chileno se hizo sobre la base y el modelo del español con el mantenimiento de muchos militares y políticos de la época Pinochetista en los lugares de mando del estado democrático. Asimismo, “los movimientos populares jugaron un rol importante en la transición a la democracia [y es importante analizar] en primer lugar el rol de las mujeres en el proceso de transición y, secundariamente, el impacto que tuvo la democratización en las relaciones generizadas” (Waylen, 1994: 328). De hecho los MS chilenos están caracterizados, de

una forma bastante diferente de los ‘europeos’: Hay fortísimas movilizaciones de los sectores populares en el contexto de lucha por los derechos básicos como la salud y un espacio para poder vivir en las que la presencia de las mujeres y el trabajo de red que ellas realizan es muy potente, y sin embargo difícilmente las temáticas de género son explícitamente trabajadas. Las activistas tienden a construir la propia militancia como una extensión de los propios roles familiares (Noonan, 1995: 92). Así lo expresa espontáneamente Laura (68 años) en su entrevista:

L.: siempre fueron mas mujeres que hombres siempre, en todas partes, siempre

B: una lucha mucho más femenina?

L.: sí claro, no pero nosotras siempre consideramos o sea a la familia, amigos, por ejemplo: no me gustan las feministas, a mí me gusta la familia o sea que estén las mujeres, el hombre y los niños...

B: ¿por qué no te gustan las feministas?:

L.: no porque se supone que en la sociedad somos tanto el hombre como la mujer, tenemos que cumplir nuestros roles entonces aunque solo... no sirve a mucho. Yo creo que llegamos aquí a la tierra a cumplir, a casarnos, a tener hijos, yo creo...

B:¿ por qué?

L.: o sea yo creo en dios, soy de izquierda pero siempre creo en dios, pero no soy beata ni voy a misa ni estas cosas que a una le inculcan de chica... entonces es la vida misma que hay que crecer y multiplicarse, tener hijos, no si no importa que una se case, la cosa es tener hijos también, no es necesario casarse

B: pero hay mujeres que no pueden tener hijos

L.: claro, o sea allí ya es otra cosa

y así le hace eco otra activista

Yo no [soy feminista] porque si yo tuviera, a lo mejor seguiría organizada, pero quiero formar una familia, una pareja, a lo mejor seguiría tal y cual porque me encanta la casa, los niños y no caigo dentro de los parámetros de las feministas, no, al revés, a mí me encantan los hombres, me encanta estar con ellos (Gr1Ch)

La problemática relación de muchas activistas de MS mixtos con las feministas se ve atravesada por diferencias de clase y de educación que lleva a códigos comunicativos diferentes así como a prácticas discriminadoras

O sea, a ver, yo no me encuentro feminista porque yo conozco a muchas feministas y debe ser un poco por mi decepción, este grupo de mujeres por ejemplo [de las que te contaba antes] todas feministas muy feministas. A lo mejor es un poco por el estrago que yo siento que es un discurso vano, ahora siento yo que no soy feminista, ahora si me dicen luchar por tus derechos, revindicarte puede ser que sí lo sea pero así como literalmente no (Gr1Ch)

Así ‘las feministas’ no son vistas como las que participan de un activismo en la calle sino las que dirigen los partidos políticos:

L.: no, no. Sabes por qué digo, esto porque yo conozco a las feministas, entonces están metidas muchas en el partido comunista

B: no todas, ¿no?

L.: sí, o sea las que conozco yo, la que conocí, no me gustan porque están en un partido
Es interesante notar que en Chile existen grupos autónomos feministas: “Las feministas autónomas entendemos al movimiento feminista como el espacio que ejercita en todo acto la unión entre lo íntimo, lo privado y lo público. Sin estos tres niveles integrados terminamos siempre incompletas. Es su articulación lo que nos permite crear desarrollo filosófico con capacidad de propuesta de otra cultura” (Declaración del Feminismo Autónomo. Cartagena, Chile. 1996 desde Clorindas, 2002) Pero el imaginario sobre las feministas es tan persistente que incluso algunas que trabajan con ellas y se encuentran muy bien no pueden prescindir de él.

B. en [tu movimiento] hay feministas autónomas, ¿compartes lo que piensan?

Andrea: como discurso político sí, con ellas me siento super cercana y en general con los movimientos feministas en Chile, pero tengo entendido como generalizamos como que a veces tengo esta sensación como que hay feministas que compiten con los hombres

No obstante, impresionada por la potencia emocional y política de muchas de las mujeres con las que había conversado me atreví, una vez apagada la grabadora, a comentar a Laura y a las chicas del grupo 1 que yo sí me consideraba feminista; que, como ya sabían, formaba parte de aquel sector de ‘intelectuales’ que las habían tratado mal, y finalmente, que en mi opinión ellas eran entre las mujeres más feministas de las que había tenido el placer de aprender mucho. Las chicas del grupo 1, salieron con una sonora risa colectiva y me dijeron que bueno, yo era

diferente, y que si me quedaba a comer y charlar más con ellas que querían conocer más como funcionaban las cosas en Europa (cosa que hice con extremo gusto). Laura se puso roja y con una gran sonrisa en la cara me preguntó: ¿de verdad crees?; en los días siguientes, ya amigas, se ofreció para hacerme de guía en las visitas a las ocupaciones de tierra.

Inter galaxia: propuestas, dudas comunes y breve discusión...

Para intentar resumir, creo que las narraciones presentadas nos muestran cómo la mayoría de activistas en Italia se han puesto en cuestión desde las críticas feministas a los movimientos sociales. No obstante algunas consideran la necesidad de ampliar los sentidos del feminismo y otras son extremadamente críticas con la vertiente institucional elitista del movimiento feminista. Esta crítica al elitismo es fuertemente apoyada por las chilenas (así como por las alemanas: Feree, Roth, 1998) que, aun manteniendo una actitud activista extremamente autónoma y reivindicativa de los derechos de las mujeres (en realidad las entrevistadas me dieron la impresión de que no pedían a nadie la concesión de derechos, sino se los tomaban por sí solas), tienden a asociar el feminismo a las representaciones heteropatriarcales del mismo. Esta tendencia se percibe también, aunque en menor medida, en algunas de las activistas del estado español que, sin embargo, se reivindican en su mayoría feministas, es decir, más que considerar que el ‘marinismo’⁴⁰⁷ de las feministas es una realidad, tienden a manifestar su distanciamiento de ello.

Finalmente, para terminar de manera propositiva esta sección, quiero presentar una breve narrativa sobre el feminismo construida con un *patchwork* de lo que ha sido presentado como sus características y aspectos más positivos e interesantes:

Revindicar derechos de mujeres siempre claro (Marta), no la lucha [...] para hacerse iguales al hombre, sino para devenir alguna otra cosa (GrIt). [lo que más me gusta del feminismo] es el darte cuenta de ti misma, de tu cuerpo, de cómo hacer para transformar ciertas cosas (Roberta). [Por esto el feminismo para mi ha significado] haber empezado a pensar en mis contradicciones, en lo que tenía que soportar no obstante no me daba cuenta, en la manera como vivo en el mundo como mujer, así como en lo que yo como mujer tengo de bonito y de fuerte (Federica) [Así] me considero feminista porque me parece una lucha principal dentro de la amplia gama de luchas que puedes elegir, [...] una lucha que hay que llevarla... [...] a todos los niveles, cada cual como puede (Verónica)[Dado que]la idea de ser feminista es también la idea de intentar pensar las

⁴⁰⁷ En latino América esta palabra se usa para identificar el sexismo hacia los hombres.

cosas que haces traspasando los límites del pensamiento masculino (GrIt). [De hecho] desde el feminismo [...] hubo un movimiento social hecho de prácticas y de teoría [...] se pudo dar alternativas y propuestas interesantes que no son únicas pero que enriquecen y ayudan a trasformar (Micaela)[Es en este sentido que]me considero feminista porque no acepto el rol que me es impuesto socialmente como diferencia de género (Claudia)[O sea] yo creo que soy feminista porque primero soy mujer, me asumo como mujer. Segundo porque creo que lo que a nosotras nos falta es estimular el desarrollo de la organización de la mujer [...] Me declaro feminista porque yo creo que nosotras tenemos que asumir el género. [...] el feminismo se desarrollará a medida que nosotras ganemos nuestros espacios. (Gr2Ch)

Discusión: NetWorking

Alianzas, hermandades, hibridaciones: ¿políticas a-identitarias y/o múltiplemente situadas?

“Rather than bond on the basis of shared victimization or in response to a false sense of common enemy we can bond on the basis of our political commitment to a feminist movement that aim to end sexist oppression” (hooks, 2000: 46)

“Actuar colectivamente requiere algún tipo de identidad o conciencia colectiva” (Klandermans, de Weerd, 2000: 69) ¿Estamos realmente seguras de la limitación que implica esta afirmación?. ¿Es todavía necesario, si alguna vez lo fue, explicar la movilización en base a criterios identitarios?. Y más importante aún, dado que la finalidad de este trabajo no es la de explicar los MS sino la de ofrecer claves de lectura para un autoanálisis reflexivo desde los MS y/o elementos para facilitar las movilizaciones, para que se dé una movilización, ¿tenemos que agregarnos alrededor de identidades?. ¿Las activistas se sienten, de algún modo, unidas por una manera de ser común?

Balasch y Montenegro (2003), apostando por unas movilizaciones post-identitarias, se muestran optimistas y creen que ya en los eventos contra la cumbre del Banco Mundial de Barcelona en 2001 se había ampliamente superado este paradigma. Sin embargo, tal como he explicado con anterioridad en el capítulo sobre los MS, personalmente creo que los análisis que colocan las recientes movilizaciones (que han dado lugar al llamado ‘movimiento antiglobalización’) en unos quehaceres repentinos y espontáneos, no tienen en cuenta que muchos grupos y movimientos ‘en estado de latencia’ han facilitado el subsuelo en el que estos acontecimientos han tenido lugar, han puesto a disposición energías e infraestructuras y han participado activamente en los procesos que han facilitado sus desenlaces. Y que, muchos de estos grupos y movimientos tienen un trasfondo identitario, aunque probablemente muy diferente y más complejo de lo que se suele considerar (o sea, no directamente de género, de clase etc...).

Vera Taylor (2000) también evidencia la importancia de la disolución identitaria de los MS, pero lo ve como una hipótesis de futuro: “Los movimientos sociales del futuro son simultáneamente resultado y causa de la disolución de las identidades compartidas locales, de

parentesco, de raza, de etnia, de clase, de género. Son espejo de la fragmentación de la compleja sociedad moderna tanto por lo que concierne a sus formas deliberadamente descentralizadas, como en relación a la elección de sus plataformas y su ensimismamiento” (op.cit: 227).

Futuro que, en los análisis de Reicher (2000), hay que introducir como elemento clave para poder darse cuenta de la flexibilidad de las acciones sociales, no sólo entre sino también dentro de los contextos, y de que es indisociable de la agencia de las participantes. Agencia que, como sugieren Balasch, Callen y Montenegro (2005) puede ser situada, en el análisis de los MS, sobre el sujeto de la acción (políticas identitarias) o sobre la acción misma (políticas no identitarias).

No podemos olvidar sin embargo, como ya he sugerido con anterioridad, que las identidades colectivas asumidas en los espacios de los MS no son generalmente reproductoras de las normalizadas, sino que son el resultado de una apuesta política y relacional. Además, “estas categorías [identitarias] se producen, en parte, de la interacción *entre* movimientos. Difuminar las unidades categoriales imputadas a los movimientos sociales sugiere que los dilemas identitarios corren alrededor de las fronteras de los movimientos así como dentro de ellos.” (Feree, Roth, 1998: 628). Esto no significa en modo alguno negar que estas identidades puedan constituirse en una normalización dentro de los espacios minorizados, sino sólo que no son asimilables a categorías interpretativas externas a los movimientos mismos.

Finalmente, no tenemos que caer en la falacia de considerar equivalentes los proyectos políticos que se basan en adherir a una identidad prefijada con “las identidades colectivas [que] son irreductibles a la suma de las experiencias de los individuos. La identidad colectiva es el proceso de significación por el cual lo común de la experiencia en torno a un eje específico de diferenciación, digamos la clase, casta o religión se inviste de un significado particular” (Brah, 2004: 132). Aunque en el pasado, muchos movimientos hayan tendido a ‘pedir’ a sus miembros la adhesión a la identidad colectiva y, además, estas identidades hacían referencia a un simbolismo que podía ser naturalizado, esto no tiene por qué ser así. Lo que se quiere decir es que en realidad una identidad colectiva puede ser algo mucho más fluido, estratégico y privado de cualquier valor esencialista. Así, siguiendo a Butler (1997), podemos considerar la importancia de la diferencia -diferencia entendida como lo que surge entre una identidad y otra- como condición de posibilidad y simultáneamente límite constitutivo de la identidad que hace posible su articulación e imposibilita su estancamiento.

En palabras de unas activistas- investigadoras “la identidad es necesaria, pero no puede sobrevivir invariable a los procesos que la han alimentado, so pena de convertirse en un freno y

en un lastre. Hay que construir una identidad-proceso, capaz de situarse *dentro* de las dinámicas de conflicto y *contra* la propia hipóstasis.” (Borio, Pozzi, Roggero, 2004:68)

Lo que sin embargo me deja perpleja en este análisis es la centralidad que se sigue atribuyendo a los movimientos como estructuras u organizaciones indispensables para los procesos de transformación social, pero también como grupos que de alguna manera forjan las diferentes subjetividades que transitan por él. A mi entender, el debate que se está desarrollando desde el feminismo intenta superar esta limitación y, por esto, se configura como particularmente interesante.

Como se ha mencionado en la primera sección de este capítulo, el feminismo como proceso colectivo surgió como elemento emancipatorio, llevó a la petición de un reconocimiento identitario de las ‘mujeres’ y se fragmentó en las políticas diferencialistas (Brah, 2004). En este proceso de algún modo se perdió de vista que “existen múltiples formas de opresión y cualquier ‘identidad común’ es una ficción política. [...] La construcción de coaliciones se desarrolla a partir de puntos de contacto entre diferentes individuos, identidades y movimientos. [...] en las coaliciones las diversidades perduran y la solidaridad es temporal, específica y estratégica: cooperación actual para obtener ventajas comunes” (Feree, Roth, 1998: 629).

Por lo tanto sería importante, en lugar de mantener en el centro del debate las identidades o su deconstrucción, mirar hacia la construcción de tecnologías para la transformación social. Silvia García y Carmen Romero (2002) proponen en este sentido pensar en la articulación como un artefacto teórico-político, como propuesta ontopolítica. La propuesta me parece sumamente interesante, pero en su punto actual de desarrollo, me parece más útil para explicar los movimientos que no como apuesta práctica y corporeizable.

En este sentido me siento más estimulada por la propuesta de Ngai-Ling Sum (2000). Antes de entrar en el trasfondo de la misma, seguimos su conciso, interesante y denso repaso de algunas de las más destacadas propuesta feministas para la superación de las fragmentaciones que conllevan las posiciones diferencialistas. Éste parte de la propuesta del ‘esencialismo estratégico’ de Spivak que sugiere que la identidad femenina es producida y regulada en relación con un determinado contexto y marcada por específicas coordenadas de poderes. Por lo tanto, “el sujeto mujer puede ser visto como un migrante conceptual cuya identidad es constituida desde condiciones externas que se mueve estratégicamente desde una forma de esencialismo a otra” (op. cit: 137). Pasa por las propuestas de Haraway de las ‘políticas de los compromisos’ en las que los sujetos no necesitan una ‘esencia’ para actuar colectivamente, en las que las diferencias vienen interpretadas como un problema creado por la lógica de la

objetividad. Se desplaza por las provocadoras propuestas de Monthany y Andalzúa en las que las posiciones minorizadas y las diferencias que las habitan pueden servir para desencadenar una guerra de posiciones desde las ‘fronteras’. Fronteras que, en Ong y Yuval-Davis se trasforman pasando desde sitios de resistencia a espacios permeables y transversales en los que las diferencias deben de ser reconocidas y dialogizadas, posición que, según Sum, puede ser practicable sólo por la élite de la ‘comunidad epistemológica’. Finalmente, Sum nos explica su propuesta de recombinación de las políticas feministas con las ‘gobernanzas híbridas’ para pasar desde las políticas de la identidad a las de la complejidad, que se refieren a “los problemas de cómo introducir orden en el caos y/o derivar orden desde el caos” (op. cit: 139). Es decir, subraya la importancia de las políticas feministas de la comprensión de tres niveles interrelacionados: el intra-personal, las negociaciones inter-organizacionales y las relaciones inter-sistémicas. Esto, a su modo de ver, se puede concretar en preguntarnos (entre otras cosas): “¿Qué tipo de relación yo-otro se construye en los diálogos interpersonales entre múltiples sujetos femeninos y cómo son hibridadas?. ¿Implican la construcción de nuevas redes conformadas libremente para permitir a sujetos y grupos femeninos comunicarse?.⁴⁰⁸” (op. cit : 141).

En la práctica, la apuesta por la que me decanto es la de considerarnos subjetividades híbridas y favorecer la complejización y colaboración de las hibridaciones a través del *network(ing)*. Para mí el *network(ing)* es simultáneamente un espacio, una necesidad, un proceso, un resultado, una limitación, un punto de partida, una opción política y mucho, mucho más. Además el *network(ing)* es un cyborg, porque no puede prescindir de las tecnologías⁴⁰⁹ para existir, o mejor porque está constituido por la interrelación entre entidades animadas e inanimadas. Esto no quiere decir, como una lectura simplista podría hacer suponer, que la arena virtual se configure como preferencial; tiene que moverse de manera espuria, contaminada y localizándose en todos los espacios donde pueda ser útil/divertida. Así, hay que reconocer las prácticas de entretejimiento sobre las que se basan los *networking* (o como sugiere Roseneill (2000), hacer genealogía) sabiendo que cada *networking* es (re)creado a través de la interconexión de otras redes preexistentes.

No hablar para, no hablar como, no hablar a través de, no crear un discurso coherente sino escuchar múltiples voces y las incoherencias entre sus discursos para “evitar una representación superficial de la ‘diversidad así como una ‘unidad ontológica’. De esta manera, en lugar

408 La lista de interesantes preguntas sigue en el texto de Sum.

409 Aquí se entiende tecnologías en el sentido amplio del término, una tecnología puede ser, por ejemplo, un bolígrafo.

simplemente de construir *sentidos*, dejar que éstos puedan ser reescritos, (re)producidos y re/deconstruidos como actividad fundamentalmente relacional” (Clark, 2005:17). Esto nos permite reconocer que la política es relación y que se puede trabajar conjuntamente, sin esperar encontrar acuerdos metodológicos o teóricos comunes, es decir, “no necesitamos apoyarnos en un único modelo de comunicación, un único modelo de razonamiento, una única noción del sujeto antes de ser capaces de actuar” (Butler, 2001b: 87).

De hecho, las subjetividades construidas como mujeres tienen mucha experiencia asociativa, sólo hay que dar un salto hacia la potenciación de las redes (Valcárcel 2000). No obstante, para Valcárcel la potenciación de las redes de mujeres tiene ínsito un problema en cuanto “la relativa desindividuación de las mujeres da la impresión de que las hace por el momento menos hábiles para admitir un sistema de confianza relativamente inseguro” (op. cit: 27-28). Sin embargo, este análisis puede tener sentido en relación a las mujeres que están bien insertadas y adaptadas en el mundo masculino y que por lo tanto gozan de privilegios, por lo que ven a otras como enemigas. A mi modo de ver, sin embargo, ésta no es en absoluto la posición de la mayoría de las mujeres y los encuentros realizados para el desarrollo de esta tesis me han demostrado cómo en las situaciones más desafortunadas las redes han tenido más peso y funcionalidad. Para usar una expresión cara a mi amigo Jordi Bonet i Martí, las mallas de seguridad sociales son constituidas y compuestas básicamente por mujeres; reconocer y ensalzar su valor político es, a mi entender, un reto para el feminismo. Como sugiere Preciado (2003), podemos constituirnos como multitudes *queer* irrepresentables en su monstruosidad, reconociendo y trabajando desde la “transversalidad de las relaciones de poder una diversidad de las potencias de la vida”.

Esto porque: “Si algo surge de la complejidad de los movimientos actuales, es el descubrimiento de que las culturas no se pueden formar o determinar con una única mano o factor. Incluso las concepciones de cambio han cambiado. La revolución ha sido revolucionada.” (Plant, 1998:51).

Conclusiones

“Nuestra responsabilidad como investigadoras recae probablemente en intentar abrir un sentido a lo que necesita ser dicho (y aun no ha podido serlo) en lugar que producir propuestas concretas”

Burman, 2003: 113

Como se ha señalado en varias ocasiones en este escrito, aunque haya llegado al punto final del texto de la tesis, lo que espero es que esto no represente nada más que un escalón en un proceso mucho más amplio en qué participen en colaboración, múltiples inteligencias, corazones, cuerpos y redes.

Mi ilusión es que este trabajo pueda, de alguna manera, inscribirse como un “relato de cambio social o de liberación que se encuentre en la magia de las narraciones y de las acciones que de ellas y por ellas se derivan [y que por esto favorezca] *cierta conjuntura del tiempo y estable[zca] diversas resistencias y condiciones de posibilidad*” (Cabruja, 2003:143).

Considero, por lo tanto, que querer ofrecer conclusiones en este contexto sería un ejercicio de pretensión, de arrogancia que, además tendría el efecto de destruir el carácter procesual de estos andares.

Sin embargo, lo que tiene sentido hacer es volver a reflexionar, de manera concisa, sobre las que han sido las preguntas que han animado este camino para ver de qué manera, a mí entender, he conseguido acercarme a ellas. Un juicio menos autoreferencial y más colectivo, obviamente, debería proceder de las mismas protagonistas, así que podrá ser ofrecido solo con el tiempo.

En primer lugar, tal como era la finalidad general de esta tesis, creo haber conseguido destacar algunas de las narrativas generizadas que subyacen a las relaciones en los MS mixtos dando particular relevancia a la toma de agencias y las performances teóricas subversivas de las mujeres activistas. Obviamente, siendo narrativas complejas reproducir aquí una simplificación de las mismas no tiene ningún sentido, porque significaría desvirtuar las narrativas mismas así como su aspecto dialógico.

Por lo que concierne la finalidad de ‘repensar las metodologías y técnicas de investigación’ he ido desarrollando unas pautas, enmarcadas dentro de la definida ‘investigación activista feminista, para un acercamiento holístico y políticamente comprometido hacia las ‘problemática de estudio’ que implican subjetividades, colectividades y sistemas de gubernamentalidad. En este sentido, no se ha ofrecido la Solución, o un modelo a aplicar sin modificaciones, sino que se ha querido mostrar que es posible producir conocimiento poniendo en juego nuestra propia posición de poder como investigadoras. Así, se han intentado evidenciar potencialidades y límites de la propuesta realizada pero, sobretodo, mostrando una de sus posibles aplicaciones prácticas, se ha intentado ejemplificar su corporeización para que esta dinámica no fuera un mero ejercicio teórico. Más aún, se espera haber conseguido evidenciar como estos postulados han sido informados por los aprendizajes de la fase empírica del trabajo, haciendo patente así la interconexión entre teoría (en este punto específico epistemología y metodología) y práctica.

Por lo que concierne al ‘análisis de las dinámicas de género en los MS’, creo que se ha demostrado ampliamente su similitud con las dinámicas generizadas en otros ámbitos sociales. Contemporáneamente pero, evidenciando las peculiaridades de las experiencias de las activistas se han mostrados especificidades a mi entender útiles para un trabajo profundo en relación a la temática, de manera privilegiada en el contexto de los MS. La presentación de diferentes apuestas, sensaciones, luchas, potencialidades para la superación de las dinámicas generizadas quiere ofrecerse como un entramado en el cual las activistas, encontrando puntos de contacto y de diferencias, puedan apoyarse para una redefinición de las propias prácticas. Así mismo, se ha intentado hacer aflorar redes cuya potenciación, modificación y desarrollo dependerá obviamente de las voluntades y necesidades de los nodos de las mismas.

Los diversos debates que han surgido alrededor de este trabajo han sido para mí una entrañable experiencia de aprendizaje y, simultáneamente, se han constituido como inputs, en la red para la desarticulación de las dinámicas heteropatriarcales. Los talleres que se presentan en anexo, diseñados solo gracias a los aprendizajes de este trabajo, esperan ser un instrumento práctico para facilitar procesos desgenerizadores.

Se han realizado además propuestas para la redefinición de conceptos tales como políticas y feminismo, aprendiendo no solo de aquellas que se dedican profesionalmente a la teorización sino de aquellas que, sin teorizar explícitamente sobre ellos, practican estos conceptos en su cotidianidad. Estos quehaceres no pretenden hablar en nombre de ‘otras’ ni ‘representar’ sus opiniones, sino que se ha constituido en una arena pública en la que expresarse. Finalmente, se han hecho propuestas personales y subjetivas para la redefinición de algunas teorías teniendo en cuenta estas ideas, en una práctica de teoría fundamentada.

Todo este proceso ha sido un trabajo de red, se ha basado en redes formales y informales previas, me ha hecho navegar en redes desconocidas y ha sido a su vez generados y facilitador de redes entre las participantes directas al trabajo y otras subjetividades y colectividades cercanas a ello. He intentado romper con el “individualismo que invita hacia la producción de historias de investigación hechas por nosotras mismas, y sugiere que tenemos que reivindicar la posesión individual de nuestros trabajos manuales y mentales (académicos)” (Burman, 2003:103). Algunas de las narrativas propuestas ya han sido puestas en circulación (en revistas, en listas de correo, en congreso, en encuentros activistas, en debates...) otras se pondrán en circulación en un momento posterior. Soy consciente de que algunos de los debates teóricos propuestos en este trabajo, especialmente por condensación, no favorecen la lectura por parte de un público amplio y, por esto, una de las tareas pendientes a realizar es su traducción en un

formato menos ‘denso’ para “hacer que el trabajo de la psicología feminista sea inteligible en arenas públicas y políticas [y sea útil] para organizaciones y grupos comprometidos con el activismo social en maneras más directas” (Burns, 2000: 377)

Finalmente, si tuviera que apuntar que líneas de investigación se abren con este trabajo, creo que decidiría ser completamente modesta y evidenciar como, a mi entender, esta investigación destapa en la práctica muchas de las construcciones sobre lo que es el conocimiento. En este sentido es, en primer lugar, particularmente útil para la conformación de nuevas formas de acercarse a la producción y validación del conocimiento. Ha sido también un intentar responder, desde la práctica, a la pregunta de Erica Burman “¿Dónde situamos lo colectivo, comunitario y responsable en las investigaciones y cómo hacerlo superando las estructuras académicas que usamos?” (Burman, 2003: 115). Este ataque de presunción no me impide ver que muchas otras personas están trabajando en esta dirección, pero me parece que hasta el momento, desde los ámbitos académicos estas conceptualizaciones no estaban particularmente corporeizadas y desde el ámbito más activista y/o de intervención, no se había potenciado mucho su teorización. La novedad y potencialidad más fuerte de esta experiencia reside especialmente en esto.

Así que, por supuesto, espero que esta tesis pueda ser un estímulo para redefinir conceptos como políticas y feminismos; desenlazar nuevos procesos para la desarticulación de las dinámicas generizadas, con la finalidad de que desde los MS se desarrolleen prácticas autocríticas más profundas, pero la aportación más destacable que creo pueda ofrecer es contribuir a:

- reconocer que el conocimiento es colectivo y múltiple;
- que se desarrollem nuevas formas de investigación (y investig-acción) de los quehaceres psicosociales en las que las protagonistas tengan siempre más peso, los cuentos sean más entretenidos y las investigadoras asuman su responsabilidad política en el proceso
- fortalecer NetWork(ing).

Referencias

A.

- AAVV (1988). *Women as Healers. A history of women and medicine*. Cambridge: Cambridge University Press.
- AAVV (1999). Monographyc on Women's Studies and the Internet. *Resource for feminist research*, 24 (1-2).
- AAVV (2001a). "Sei casi di molestie sessuali durante la assemblea conclusiva della riunione europea di Azione Globale dei popoli (PGA) al Leoncavallo", Exctos de la Asamblea. En <http://www.tmcrew.org/sessismo>
- AAVV (2001b). Documentación del congreso *Los hombres frente al nuevo orden social*. Donostia, Euskady, Estado Español.
- Abbate, I., Cincotta, C. et all (2000). *Alle terre! Alle terre! Racconto a piu voci sull'occupazione delle terre in Sicilia*. Roma: Stampalternativa.
- Achilles Hell (1997). Monográfico sobre: *Men and power*, 22. También en <http://www.achillesheel.freeuk.com/issue22.html>
- Ackelsberg, A. (1991). *Free women of Spain. Anarchism and the Struggle for the Emancipation of women*. Indiana: University Press.
- Agenda (2004). Special issue: Empowering women for gender equity Contemporary activism?. *Agenda* 60.
- Alemany, M. C. (1996). *Ciencia, tecnología y coeducación, Investigaciones y experiencias internacionales*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Alexander M., Tapalde Mohanty C. (2004- 1997). Genealogías, legados, movimientos En b. hooks, A. Brah et all *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. (pp.137-184) Madrid: Traficantes de sueños
- Alfama, E., Giménez, L., Martí, M., González, R., Miró, N., Obradors, A. (2004). *GÈNERE I MOVIMENTS SOCIALS. Una mirada a la participación de les dones a la Plataforma en Defensa de l'Ebre*. Informe de investigación no publicado: Fotocopias.
- Alfama, E., Miró N. (coord.) (2005, en prensa). *Dones en moviment. Un anàlisi de gènere de la lluita en defensa de l'Ebre*. Editorial Cossetània, Valls.
- Alic, M. (1992). *El legado de Hipatia*. Mexico: Siglo XXI.
- Alldred, P. (2002). Thinking globally, acting locally: women activists' accounts. *Feminist review*, 70, 149-163.
- Álvarez Uría, F. , Varela, J. (1986). *Las Redes de la Psicología: Análisis Sociológico de los Códigos Médico-Psicológicos*. Madrid: Libertarias.
- Álvarez Uría, F. , Varela, J. (1989). *Sujetos Frágiles: Ensayos de Sociología de la Desviación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Amoros, M. (2002). *Barcelona entre vallas y flores*. DIY: Recursos Oscuros.
- Andrijasevic, R., Bracke, S. (2003). Venir à la connaissance, venir à la politique Une réflexion sur des pratiques féministes du réseau NextGENDERation. *Multitude*, 12. Original english version at: http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=1189
- animalhada (2004). Amor y respeto, ¿si no qué? *Mujeres Preokupando*, 6: 46-48.
- Annual Rewiev of Critical Psychology (2005). Monografico: *Feminisms and Activisms*, 4.
- Anonima (1998). No escape from Patriarchy. Male dominance on site. *Do or die. Voices from Earth First!*, 10-3.

Anonima (2001). Todavía queda mucho por andar. Movimiento autónomo y autonomía de las mujeres. *Mujeres Preokupando*, 4, 3-4.

Anónimo (). *What is direct action?* . Consultado en 21 Sept. 2002 en
<http://www.inventati.org/anarchism> .

Anónimo (2004). Entre la calle, las aulas y otros lugares. Una conversación acerca del saber y la investigación en/para la acción entre Madrid y Barcelona. En M. Malo (coord.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayo entre investigación y militancia*. (pp. 133-66). Madrid: Traficantes de sueños.

Anonyma (1998). No escape from Patriarchy. Male dominance on site'. *Do or die 7 Voices from Earth First!*, 10-3.

Anthias F., Yuval-Davis, N. (1992). Contextualizing feminism. *Feminist Review*, 15.

Antonucci, G. (1993). *Critica al giudizio psichiatrico*. Roma: Sensibili alle foglie.

Apfelbaum, E. (1994). Relaciones de dominación y movimientos de liberación. Un análisis del poder entre los grupos. En Morales F. y Huici C. *Lecturas de Psicología Social*. (pp. 262-295) Madrid: Cuadernos de la Uned.

Apfelbaum, E. (1999). Relations of domination and movements for liberation: an analysis of power between groups (Abridged). *Feminism & Psychology* 9 (3), 267-72.

Archipiélago (1999). Monográfico: *La Educación a debate/ ¿Qué universidad para el tercer milenio?*, 38.

Armuzzi, L. (2002). Prefazione. En G. Fiorillo, M. Cozza, *Il nostro folle quotidiano*. Roma: Manifestolibri

Assalti A-salti (2002). La desobbedienza ha le zinne *Proyect*, 1, 112-116.

Assemblea delle compagne femministe di Roma (2000). *La cultura dello stupro è viva e lotta insieme a voi*. Consultado en <http://www.tmcrow.org/sessismo>

Astelarra, J. (1990a). Introducción En J. Astelarra (comp.) *Participación política de las mujeres*. (pp. IV-XIV). Madrid: Siglo XXI

Astelarra, J. (1990b). El espacio de la política. En J. Astelarra (comp.) *Participación política de las mujeres*. (pp. 3-5). Madrid: Siglo XXI

Astelarra, J. (1990c). Las mujeres y la política. En J. Astelarra (comp.) *Participación política de las mujeres*. (pp. 7-22). Madrid: Siglo XXI

Auckland, R. (1997). Women and protest. En Barrer, C., Tyldesley, M. (eds) *Alternative future and popular protest*. Conference paper Vol 1. Manchester: MMU.

B.

Balasch, M., Callén, B., Montenegro, M. (2005). Formes d'acció política no identitàries. En *Investigació Recerca Activista i Moviments Socials*. (pp. 57-71). Barcelona: El Viejo Topo.

Balasch, M., Montenegro, M. (2003). Una lectura articulatoria de los movimientos sociales: implicaciones para una política no confrontacional. *Encuentros de Psicología Social*, 1 (3), 311-315.

Bald, S. R. (2000). The politics of Ghandi's 'feminism': constructing 'Sitas' from *Swaraj*. En S. Ranchod-Nilsson, M. Tétreault (Ed). *Women State and nationalism*. (pp. 81-97). London: Rutledge.

Balzerani, B. (1998). *Compagna Luna*. Milano, Feltrinelli.

Banchs, M. (1999). Género, resistencia al cambio e influencia social. *Revista AVESPO XXI* (1), 7-24.

- Banchs, M. (2000). Representaciones Sociales, Memoria Social e identidad de género. *Revista Akademos II (1)*, 59-76.
- Banister, P. (1995). Report Writing. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall. *Qualitative Methods in Psychology. A Research Guide*. (pp. 160-179). Buckingham: Open University Press.
- Baraghini, M. (ed.) (1994). *Cyber Punk*. Roma: Stampa Alternativa.
- Baraia-Etxaburu, J. (2001). Convivencia y reestructuración de los roles. Comunicación presentada al Congreso *Los hombres frente al nuevo orden social*, Donostia, Euskady.
- Barbieri, D. (1995). Un lager italiano. Quei matti da slegare. *Avvenimenti del 20 Settembre*, 54-56.
- Barker, C., Cox, L. (2001-2). *What have the Romans ever done for us? Academic and activist forms of movement theorising*. Consultado en <http://www.iol.ie/~mazzoldi/toolsforchange/afpp/afpp8.html>
- Barragán, F. (2001). Las masculinidades en la nueva europa: de la homofobia a la ética del cuidado de las demás personas. Comunicación presentada al Congreso *Los hombres frente al nuevo orden social*, Donostia, Euskady.
- Barry, A.M. (1993). Women-Centeres Politics!: A concept for Exploring women's political perception. En J. De Groot, M. Maynard (eds). *Women's studies in the 1990s: Doing things differently?*. (pp. 40-61). London: MacMillan.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Beallor, A. (2001). *Sessismo nel movimento anarchico*. (Oahio). Consultado el 26/06/2003 en <http://www.tmcrow.org/sessismo/sexismanarchy.html>
- Beckwith, K. (1998). Collective Identity of Class and gender: Working class women in the Pittston Coal Strike. *Political Psychology*, 19 (1), 147-167.
- Bel Bravo, M. (2004). Siglo XXI: el reto de Ser mujer. *Hospitalidad ESDAI*, 5, 7-20.
- Bellantuono, C., Tansella, M. (1994). *Gli psicofarmaci nella pratica terapeutica*. Roma: Il Pensiero Scientifico.
- Berardi, F. (1990). Piú cyborg che punk. *A-traverso*, 5.
- Bernard, W., Baird, C. (1992). Intragroup cohesiveness and reciprocal social influence in male and female discussion groups. *Journal of Social Psychology* 133 (2), 179-189.
- Bernas, R. y Stein, N. (2001). Changing stances on abortion during Case-based reasoning tasks: who change and under what conditions. *Discourse Processes* 32 (2&3), 177-190.
- Bey, H. (1985). *T.A.Z. Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. NY: Autonomedia .
- Bey, H. (1993). *Permanent TAZs*. NY: Autonomedia.
- Bhavnani, K. K. (1990). What's power got to do with it? Empowerment and social research. En I. Parker, J. Shotter (eds) *Deconstructing Social Psychology*. (pp. 141-152). London: Routledge.
- Bhavnani, K. K. (1993). Tracing the contours. Feminist Research and Feminist Objectivity. *Women's Studies International Forum*, 16/2, 95-104.
- Bhavnani, K. K., Haraway, D. (1993). Shifting the subject: A conversation between Kum-Kum Bhavnani y Donna Haraway, 12 April 1993, Santa Cruz, California. *Feminism & Psychology*, 4 (1), 19-39.
- Bhavnani, K. K., Phoenix, A. (1993). Editorial introduction. Shifting identities shifting racism. *Feminism & Psychology*, 4 (1), 5-18.
- Bianco, P. (2003). Einstein albert. In *UTET* (Vol. 1). Roma: La biblioteca di Repubblica.

- Biglia, B. (1999). Buscando hilos: l'Antipsichiatria italiana. *El rayo que no cesa*, 1, 18-22.
- Biglia, B. (2000). Universidades: ¿espacios de creación o recreación de conocimientos? *Athenaea Digital, revista de pensamiento social*, April 28th.
- Biglia, B. (2000). Women's subjectivity between individualistic and homogenising identity. Ponencia presentada al *Women and Psychology Conference*, Dundee (UK), 10th-12th July.
- Biglia, B. (2001). Cambiamento: ¿cambia-mente o cambia-miento? Como cambia o no cambia quien quiere cambiar. Ponencia presentada en el *Encuentro Internacional de Psicología Social Crítica*. Universidad ARCIS de Santiago de Chile, 27th-28th July.
- Biglia, B. (2003). Modificando dinámicas generizadas. Estrategias propuestas por activistas de Movimientos Sociales mixtos. *Athenaea Digital* 4, 1-25. Consultable en <http://antalya.uab.es/athenea/num4/biglia.pdf>
- Biglia, B. (2003). Radicalising academia or emptying the critics? *Annual Review of Critical Psychology*, 3, 69-87.
- Biglia, B. (2004). Narr-accions de gènere *Illacrua*, 122, monografic 10 2^a epoca, 35-37.
- Biglia, B. (2004). Pinceladas para diálogos feministas partiendo del legado de las feministas no blancas. Sobre Otras inapropiables. Feminismos desde la frontera. *Atenea digital*, 6. Consultable en <http://antalya.uab.es/athenea/num6/rhooks.htm>
- Biglia, B. (2005). Articulant posicionaments situats en els quefers de la investigació activista. En Investigació. *Recerca Activista i Moviments Socials*. (pp. 105-120). Barcelona: El viejo topo.
- Biglia, B. (2005, en prensa). Desde la Investigación-Acción hacia la de la Investigación Activista Feminista.
- Biglia, B. (2005, en prensa). Mujeres de papel maché. En Joan Subirats (dir) *Fragilidades Vecinas: Narraciones biográficas de exclusión social urbana en Cataluña*. Barcelona: Icaria.
- Biglia, B. (2006, en prensa). Some 'Latin activist women' accounts': Reflection on political research. *Feminism & Psychology* 16 (1), 19-26.
- Biglia, B., Bonet i Martí J., Martí i Costa M. (2005, en prensa). Experiencias y reflexiones de Investigació. En M^a Àngels Alió (Ed). *Experiències de Col-laboració entre Ciutadania i Recerca*. Universitat de Barcelona, Departament de Participació Ciutadana.
- Biglia, B., Bonet-Marti, J. (2003). Barcelona: changing movement in a changing city. Ponencia presentada al *Urban and Regional Development Congress*, Università degli Studi di Milano.
- Biglia, B., Clark, J., Motzkau, J., Zavos, A. (2005). Feminisms and Activisms: Reflections on the politics of writing and the editorial process. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 9-24.
- Biglia, B., Gordo-Lopez, A. (2005). Óri ãæéáöÝñi í ãæá êñéôéêP øð-í ëi ãßá óôçí Éôáëßá êáé ôçí Éóðáíßá. *UTOPIA*, 65, 81-89.
- Biglia, B., Rodriguez P. (2005, en prensa). Dialogando sobre heterosexismo, transexualidad y violencia. En B. Biglia, C. San Martín (coord.) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Biglia, B., San Martín, C. (2005) "La creació de l'altra en la investigació psicosocial" *Investigació Moviments socials i investigació activista*. (pp. 35-46) Barcelona: El Viejo Topo.
- Biglia, B., San Martin, C. (2005, en prensa). Del bas idor hacia practica^{colectivas} de tesitur@s postmodernas, nar~acciones contra las Violencias de génerO. En B. Biglia, C. San Martín

- (coord.) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus
- Biglia, B., San Martín, C. (2005, en prensa). Rompiendo imaginarios: Maltratadores políticamente correctos. B. Biglia, C. San Martín (coord.). *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Biglia, B., San Martín, C. (ed.) (2005, en prensa). *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Billig, M. (1984). Razzismo, Pregiudizi e discriminazione. En S. Moscovici (Ed.). *Psicologia Sociale*. (pp. 423-444). Roma: Borla.
- Billig, M. (1991). *Ideology and opinion*. London: Sage.
- Blue (2002). *Leftist Techies and patriarchy*. Consultable en <http://de.indymedia.org/2002/01/13720.shtml>
- Blumer, H. (1939). Collective behavior. En R. Parker (ed.) *Principles of sociology*. (pp. 219-88). New York: Barners and Noble
- Boix, M., Fraga C., Sedón V. (2001). El viaje de las internautas. Monográfico de *Género y Comunicación* (3). Madrid: Ameco. Consultado el 11/10/2003 en http://www.nodo50.org/ameco/el_viaje_de_las_internautas.html
- Bonet i Martí, J. (2003). *A l'altre costat del mirall o per que m'interessen unes jornades de conrecerca des del Moviments Socials*. Documento no publicado: Fotocopias.
- Bonet i Martí, J. (2005, en prensa). Problematizar las políticas sociales frente a la(s) violencia(s) de género. En Biglia B., San Martín C. (coord.) (forthcoming) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Bonet i Martí, J., Ubasart i González, G. (2004a). Debate acerca de las movilizaciones contra la guerra. *Contrapoder*, 8, 37-53.
- Bonet i Martí, J., Ubasart i González, G. (2004b). Ambivalencia de la potencia. *Contrapoder*, 8, 54-62.
- Bonet i Martí, J., Ubasart i González, G. (2004c). Cronología de las movilizaciones en Barcelona. *Contrapoder*, 8, 63-65.
- Bonino, L. (2001, junio). Los varones frente al cambio de las mujeres. Comunicación presentada al Congreso *Los hombres frente al nuevo orden social*, Donostia, Euskadi.
- Borgna, E. (1999). *I conflitti del conoscere*. Milano: Feltrinelli.
- Borgna, E. (2001). *L'Archipelago delle emozioni*. Milano: Feltrinelli.
- Borgna, E. (2003). *Come se finisse il mondo. Il senso dell'esperienza schizofrenica*. Milano: Feltrinelli.
- Bosch Fiol E., Ferrer Pérez V., Riera Madurell T., Alberdi Castell R. (2001). Feminismo social y feminismo académico. Consultado en <http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-ebvf.html>
- Boudon, R. (1987). *Il posto del disordine, critica delle teorie del mutamento sociale*. Bologna: Il Molino.
- Brabeck, K. (2003). Testimonio: A Strategy for Collective Resistance, Cultural Survival and Building Solidarity. *Feminist & Psychology* 13 (2), 252-258.
- Brabeck, M. (2000). *Practicing feminist ethics in psychology*. Washington: American Psychological.
- Brah, A. (2004). Diferencia, diversidad, diferenciación. En b. hooks, A. Brah et all. *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. (pp. 107-136). Madrid: Traficantes de sueños.

- Braidotti, R. (1994). *Sujetos nómades*. Barcelona: Paidos.
- Braidotti, R. (1999). Response to Dick Pels. *Theory Culture and Society* 16 (1), 87-93.
- Britt, L., Heise, D. (2000). From shame to pride. En S. Stryker, Owens, White (ed.). *Self, Identity and social movements*. (pp.252-68). Minneapolis: Minnesota Press.
- Brush, P. (1999). The influence of Social Movements on articulation of Race and gender in black women's autobiographies. *Gender and Society*, 13 (1), 120-137.
- Bucalo, G. (1993). *Dietro ogni scemo c'è un villaggio. Itinerari per fare a meno della psichiatria*. Sicilia: Punto L.
- Bucalo, G. (1997). *DIZIONARIO ANTIPSICHiatrico. Esplorazioni e viaggi attraverso la follia*. Sicilia: Punto L.
- Burger, A. (2003). Walking the way of the Warrior. Environmental Conflict and Women: Obstacles and impacts of Making Peace brought Breaking 'Peace', MA, California. Fotocopias.
- Burger, A. (2003). Walking the way of the Warrior. Environmental Conflict and Women: Obstacles and impacts of Making Peace brought Breaking 'Peace'. (Tesis de Master, University of California).
- Burman, E. (1994a). Interviewing. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall. *Qualitative Methods in psychology. A research Guide*. (pp. 49-71). Buckingham: Open University Press.
- Burman, E. (1994b). Feminist Research. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall. (1994). *Qualitative Methods in Psychology. A Research Guide*. (pp. 121-141). Buckingham: Open University Press.
- Burman, E. (1995). The abnormal distribution of development: policies for southern women and children. *Gender Place and Culture* 2(1), 21-36.
- Burman, E. (1997). Minding the gap: Positivism, Psychology, and the politics of Qualitative Methods. *Journal of Social Issue*, 53, 785-802.
- Burman, E. (1998). *Deconstructing Feminist Psychology*. London: Sage
- Burman, E. (2000). Method, measurement, and madness. En L. Holzman, J. Morss (ed.). *Postmodern psychologies, societal practice, and political life*. (pp. 49-78). New York: Routledge.
- Burman, E. (2002). Introduction. En J. Batsleer, E. Burman, C. Khatidja, H. S. McIntosh, K. Pantling, S. Smailes, S. Warner. *Domestic Violence and Minoritisation- supporting women to independence*. (pp. 15-35). Manchester: MMU.
- Burman, E. (2003). Narratives of challenging research: stirring tales of politics and practices. *International Journal of Social Methodology*, 6 (2), 101-119.
- Burman, E. (2003). Taking women voices: The psychological politics of feminization. Paper presented at the *British Psychological Society Psychology of Women section Conference*, Nene University at Northampton.
- Burman, E., Parker, I. (eds). (1993). *Discourse Analytic Research: Repertoires and readings of text in Action*. London: Routledge.
- Burns, D. (2000). Feminism, Psychology and Social Policy: Constructing Political Boundaries at the Grassroots. *Feminist & Psychology* 10 (3), 367-380.
- Butler, J. (1990). *Gender Trouble: Feminism and subversion of identity*. New York: Routledge.
- Butler, J. (1996). *Corpi che contano*. Feltrinelli: Milano.
- Butler, J. (2001a). La cuestión de la transformación social. En E. Beck-Gernsheim, J. Butler, L. Puigvert. *Mujeres y transformaciones sociales*. (pp:7-30). Barcelona: El Roure.

- Butler, J. (2001b). Encuentros transformadores. E. Beck-Gernsheim, J. Butler, L. Puigvert. *Mujeres y transformaciones sociales*. (pp. 77-91). Barcelona: El Roure.
- Buxo, M.J. (1978). *Antropología de la mujer. Cognición, lengua e ideología cultural*. Barcelona: Anthropos.

C.

- Cabruja, T. (1996). Postmodernidad y subjectividad: construcciones discursivas y relaciones de poder. En A.Gordo, J.L. Linaza (ed.). *Psicología, discursos y poder*. (pp. 373-389). Madrid: Visor.
- Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y postmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. *Anthropos* 177, 49-59.
- Cabruja, T. (2003). Astucias de la razón y psicología crítica: condiciones de erotismo seducción, prácticas de tokenismo y resistencias éticos-políticas. *Política y Sociedad*, 40 (1), 141-153.
- Cabruja, T. (2005, en prensa). Violencias de la psicología a las mujeres: psicologización, psicopatologización y silenciamiento. LO”K”AS LO”K”URAS O”K”UPADAS. En Biglia B., San Martín C. (coord.) (furthcoming) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Cabruja, T., Gordo López, A.J. (2001). The un/state of Spanish critical psychology. *International Journal of Critical Psychology*, 1:128-135.
- Cabruja, T., Iñiguez L., Vazquez F. (2000). Como construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Analisi* 25, 61-94.
- Camerun, D. (1992). *Feminism and linguistic theory*. Hundmmills: Mc Millan.
- Campbell, R. (1995). Weaving a new Tapestry of Research. A bibliography of Selected Reading on Feminist Research Methods. *Women's Studies International Forum*, 18/2, 215-222.
- Capdevila Solá, R. (1999). ‘Socially Involved’ women: Accounts, Experiences and Explanations. PhD Thesis. The University of Reading: Photocopies.
- Casado, E. (1999). A vueltas con el sujeto del Feminismo. *Política y Sociedad*, 30, 73-91.
- Castel, R. (1973). *El Psicoanalismo. Orden psicoanalítico y el poder*. Madrid: Siglo XXI.
- Causarano, P. (2004). Degrado operaio. Lavoro, identità sociali e conflitto industriale nell’Italia di fine novecento. *Zapruder*, 03, 28-45.
- Cavarero, A. (1995). Thinking Difference. *Symposium Summer 1995*, 120-9.
- Cestari, R. (1995). *L’inganno psichiatrico*. Roma: Sensibili alle foglie.
- Cirillo, L. (2005). Un femminismo non udente. *Liberazione*, 10 gennaio 2005. Consultabe en <http://www.liberazione.it/dibattito.asp?id=28>
- Cisnero-Puebla, C., Faux, R., Günter, M, (2004, Octuber). Investigadores cualitativos- historias dichas, celebraciones compartida: narración de la investigación cualitativa. Introducción al volumen especial: Entrevistas FQS I [35 párrafos]. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research* [Online Journal], 5(3), Art. 37. Available at: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-04/04-3-37-s.htm> [Fecha último acceso: 2005, agosto, 12].
- Clastres, P. (1978). *La Sociedad contra el estado*. Barcelona: Monte Avila.
- Clorindas (2002). http://www.mujeresenred.net/news/article.php3?id_article=303
- Cochran, R., Khosla, P. (2004-5) (Ed.). Special issue: Globalization and Feminist Activist. *Women and Enviroments international*, 64-65 Fall-winter.

- Colacicchi, P. (1993). Le Calate di Reggio Emilia. En G. Antonucci *Critica al giudizio psichiatrico*. Roma: Sensibili alle foglie.
- Cole, E., Stewart, A. (2001). Individual comparisions: Imagining a Psychology of race and gender beyond differences. *Political Psychology*, 22(2), 293-308.
- Colectivo Hipatia (1998). *Autoridad científica. Autoridad Femenina*. Cuadernos inacabados n. 30. Barcelona: Horas y horas.
- Colom Bauza, J. (1994). *Evolucion de los estereotipos de género en funcion de las representaciones sociales*. Ph. D. Thesis. Universitat de Barcelona, Facultad de Psicologia. Photocopies.
- Collectif des femmes, des féministes et des lesbiennes de l'action féministe lors des journées libertaires (1998). *Anarchie ou Patriarchie?* Publicado el 16 mayo de 2004 en el *Dossier « La Gryffe »*. Consultable en <http://www.antipatriarcat.org>
- Collettivo Interzone (1991). *Interzone*. Roma, Forte Prenestino : DIY.
- Coomber, R. (1997). Using the Internet for Survey Research. *Sociological Research Online*, 2 (2). Consultado el 26/06/2003 en <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/2/2.html>
- Cooper, B. (1995). The politics of difference and Women's Association in Niger: Of 'prostitutes', the public and politics. *Signs*, 20 (4), 851-882.
- Coppedè, N. (1993). *Al di là dei girasoli*. Roma: Sensibili alle foglie
- Cornish, P. (1999). Men engaging feminism: A Model of personal Change and social transformations. *The journal of men's studies*, 7 (2), 173-199.
- Correa de Jesús, N., Figueroa-Sarriera, H. y López, M. (eds) (1991). *Coloquio Internacional Sobre el Imaginario Social Contemporáneo*. Recinto de Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Corsani, A. (2005). *Políticas de saberes situados. La experiencia del movimientos de los intermitentes del espectáculo*. Charla introductoria en la presentación del libro de Investigació organizada por el colectivo Investigació y la asociación Limes. Barcelona, Centro cívico del Surtidor, Poble Sec. Fotocopias
- Corso, C. (2003). Sin Titulo. Presentación al Seminario: "From prostitute to sexual workers: the weight of images and imaginary" organizado por el LICIT (Lineas de Investigación I Cooperacion con Imigrantes y trabajadoras sexuales), en el MACBA: Barcelona.
- Crespo Súarez, E. (2003). El construcionismo y la cognición social: metáforas de la mente. *Política y Sociedad*, 40/1, 15-26.
- Crimethinc (2001). *Days of war. Nights of Love*. Canada: Crimethinc Free Press.
- CSOA Askatasuna di Torino (2000). *Liberiamoci*. Documento publicado on-line consultable en www.tmccrew.org/sessismo.
- CSOA Macchia Rossa di Roma (2000 y 2001). *Basta stupri y Sulla violenza sessuale*. Documentos publicados on-line consultable en www.tmccrew.org/sessismo
- Cunningham, P. (2004). Los márgenes al centro. La Contribución del Marxismo autonomista al debate entre teoría de los nuevos movimientos sociales y marxismo. Publicado en el Archivo de la revista *Multitude* en la pagina http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=1504
- Charles, N. (2000). *Feminism, the State and Social Policy*. London: MacMillan.
- Chejter, S. (). *El sexo natural del Estado*. Montevideo: Altamira.
- Chinigó, M. (2002). *Storia delle donne Cronologia (1790 – 2002)*. Fichas redactada en el marco de una investigación promovida por la Commissione Nazionale Parità. Consultable en <http://freeweb.supereva.com/forumvalle/sitografpo.htm?p>
- Chomsky, N. (1991). *Linguaggio e problemi della conoscenza*. Bologna: Il Mulino.

Church, C., Visser, A. (?). *INCORE Local international learning Projects. Single identity work.*
Consultado el 26/06/2003, en
http://www.incore.ulst.ac.uk/home/publication/occasional/single_i.pdf

D.

- dalla Porta, D. (2000). *Social Movements and Challenges to Representative Democracy: a perspective from Italy*. Conferencia presentada en el International Conference on Social Movement, Manchester. Fotocopias.
- dalla Porta, D., Diani, M. (1997). *I movimenti sociali*. Roma: La Nuova Italia Scientifica.
- dalla Porta, D., Diani, M. (1999). *Social Movement*. Oxford: Blackwell.
- Daniele, D. (ed) (1997). *Re/Search Meduse cyborg. Antologia di donne arrabbiate*. Milano: Shake.
- Danna, D. (2002). *Street prostitution and public policies in Milan, Italy* Presentacion al congreso Sex work and public health Conference 18-20 gennaio 2002 Milton Keynes, UK.
Disponible en <http://www.danieladanna.it/pconvegni.htm>
- Davies, M. (1987) (ed.). *Third World Second Sex*. London: Zed books.
- de Miguel, A. (1995). *Feminismo Moderno* Disponible en:
<http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo2.html>
- De Mond, N. (comp.). (2002). *Donne in movimento*. Pisa: Franco Serrantini.
- de Zárraga, J.L. (1998, septiembre). *Internet e investigación: un examen de experiencias y discusión de problemas*. Ponencia presentada en el IV Congreso Español de Sociología, España.
- Del Re, A. (1990). Qualche binomio teorico nelle pratiche politiche del femminismo contemporaneo, *Memoria n. 7*.
- Del Re, A. (2004). *Quando le donne governano le città*. Milano: Franco Angeli.
- Denzin, N. (1994). The art and politics of interpretation. En N.K. Denzin, Y.S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. (pp. 500- 515). London: Sage.
- Derive Approdi (2003). Monografico: *Studi postcoloniali*. Vol.XX.
- Deuchar, M. (1988). A pragmatic account of women's use of standard speech En J. Coats, D. Cameron (Eds.) *Women in their speech communities*. (pp. 27-32). New York: Longman
- Di Corinto A., Tozzi, T. (2002). *Haktivism. La libertà nelle maglie della rete*. Roma: Manifestolibri.
- Di Vittorio, P. (1999). *Foucault e Basaglia. L'incontro tra genealogie e movimenti di base*. Verona: Ombre Corte.
- Diani, M. (2000). The relational deficit of ideological structured Action (Comments on Zald). *Mobilization 5 (1)*, 17-24.
- Diani, M. (2003). Social movements, contentious actions, and social networks: 'from metaphor to substance'? En M. Diani, D. Mc Adam (Ed.). *Social Movements and Networks - Relational Approaches to Collective Action*. (pp.1-18). Oxford: Oxford University Press
- Diani, M. (2004). Cities in the World: Local Civil Society and global Issue in Britain. En D. della Porta, S. Tarrow (eds.) *Transnational Protest and Global Activism*. (pp.45-71). Lanham: Rowman and Littlefield.
- Diani, M., Mc Adam, D. (2003). (Ed.) *Social Movements and Networks - Relational Approaches to Collective Action*. Oxford: Oxford University Press
- Díaz, F. (1998). Psicología y Militarismo. *Archipiélago*, 34-35, 188-192.

- Díaz, G. (1983). Roles and contradictions of Chilean women in the resistance and Exile. En M. Davies (Ed), *Third World Second Sex*. (pp.30-38). London: Zed Books.
- Díez, C. (2001). Nuevos modelos de hombre. Emergencia y contextualizacion. Ponencia presentada al congreso Los hombres frente al nuevo orden social. 13,14,15 junio '01 en Donostia: Documentación del congreso, Fotocopias.
- Doise, W. (1989). Le relazioni tra gruppi. En S. Moscovici (eds) *Psicologia Sociale*. (pp.240-62). Roma: Borla.
- Doménech, M., Ibáñez, T. (1998). La Psicología Social como crítica. *Anthropos* 177, 12-21.
- Doms, M., Moscovici, S. (1989). Innovazione e influenza delle minoranze. En S. Moscovici (eds) *Psicologia Sociale*. (pp.50-86). Roma: Borla.
- Donini, E. (1991). *Conversazioni con Evelyn Fox Keller, una scienziata anomala*. Roma: Eleuthera.
- Dressel, G., Langreit, N. (2003). When 'we ourselves' become our own field of research. *Forum Qualitative Socialforschung/ Forum: Qualitative Social Research* [on line journal], 4(2) [32 paragraphs]. Available at <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-03/2-03dressellangreiter-e.htm> [Date of Access: September 01, 2004].
- Durkheim, E. (1969). *Le suicide: etude de sociologie*. Paris: P.U.F.
- Duro González, E. (1987). *Treinta años de psiquiatria en España: 1956-1986*. Madrid: Libertarias.
- Dury, J. (2003). What critical psychology can('t) do for the 'anti-capitalist movement'. *Annual Review of Critical Psychology*, 3, 90-133.

E.

- Edda () *Deve cambiare, dato che e' cosi'* en
<http://www.nelvento.net/archivio/68/femm/madre.htm>
- Eduards, M. (1994). Women's agency and collective action. *Women's studies international forum* 17, 2/3, 181-186.
- Elias, N. (1982). *State Formation and Civilization: The Civilizing Process Vol I and II*. Oxford: Basil Blackwell.
- Ema López, J.E., García Dauder, S., Sandoval Moya, J. (2003). Fijaciones políticas y trasfondo de la acción: movimientos dentro fuera del socioconstrucciónismo. *Política y Sociedad*, 40/1, 71-85.
- Ema López, J.E., Sandoval Moya, J. (2003). Mirada caleidoscópica al construcciónismo social. *Política y Sociedad*, 40/1, 5-13.
- Emirbayer, M., Goodwin, J. (1994). Network analysis, culture and problem of agency. *The American Journal of sociology*, 99 (6), 1411-1454.
- Equip de Anàlisis Político de la UAB i Universitat del País Basc (2002). Xarxes Crítiques a Catalunya i Euskadi: Antimilitarisme e Okupació. Monografic: *Finestra Oberta*, 25. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Escalera de la Karakola (2004). Diferentes, diferencias y ciudadanías excluyentes. Una revisión feminista. En b. hooks et al. *Otras inapropiables. Feminismo desde la frontera*. (pp. 9-32). Madrid: Traficantes de Sueños
- Escher (1963). *Cinta de Möbius II*. Serigrafía disponible en:
http://www.psicoactiva.com/curios/escher/imagen.htm?img=Cinta_de_Möbius_II.jpg
- Estallo, J. (2001). Usos y abusos de Internet. *Anuario de psicología Vol.32 (2)*, 95-108.
- Esther (2003). Los hombres: estos tíos tan raros. *Mujeres Preokupando*, 5, 83-86.

Estrada, A., Botero, M., (2000). Gender and cultural resistance: psychosocial transformations of feminine identity in the context of solidarity-based economy. *Annual Review of Critical Psychology*, 2, 19-33.

Evans, S. (1980). *Personal politics*. New York: Vintage

F.

Fagoaga, C. (1985). *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona: Icaria.

Fan, P., Mooney, M. (2000). Influence on Gender-Role attitudes during the Transition to Adulthood. *Social Science Research* 29, 258-283.

Fantone, L. (2000). Some ideas to develop a multigenerational discusión: Starting from the messages posted on the discusión group 30Something@women.it. En R. Braidotti, E. Vonk, S. van Wichelen (Ed.) *The making of European Women's Studies, Vol II*. (pp. 141-144). Utrecht: Athena.

Farfán Hernández, R. (2001). Metacrítica de la Teoría Crítica. *Politica y Sociedad*, 38, 217-227.

Fernández Christilieb, P. (1994). *El Espíritu de la Calle: Psicología Política de la Cultura Cotidiana*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

Fernandez Poncela, A.M. (1999). *Mujeres en la élite política: testimonio y cifras*. Xochimilco: Universidad Autonoma Metropolitana.

Fernández Poncela, A.M. (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural*. Barcelona: Anthropos.

Fernández Villanueva, M^a . C. (2003). *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*. Madrid: Fundamentos.

Fernandez, M., Wilding, F. (2002). El contexto de los cyberfeminismos. *Debats*, 76, 92-99.

Ferree, M., Roth, S. (1998). Gender, Class, and the Interaction between Social Movements: A Strike of West Berlin Day Care Workers. *Gender and Society* 12 (6), 626-648.

Feuer, L. (1969). *The conflict of generation*. New York: Basic Books.

Feyerabend, P. (1994). Contro l'ineffabilità culturale. En AAVV *Tutto è relativo, o no?*. (pp.97-107). Milano: Volontá.

Figueroa-Sarriera, H., López, M., Román, M. (1994). *Más Allá de la Bella (In)diferencia, Revisión Post-feminista y Otras Escrituras Posibles*. San Juan, Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas.

Fine, M., Torres, M., (2004). Re-membering exclusions: participatory action research in public institution. *Qualitative Research in Psychology* 1, 15-37.

Fiori, S. (2005). Inchiesta: come cambia il femminismo. *La repubblica*, 20 Settembre 2005. Disponible on-line en

http://www.women.it/cms/index.php?option=com_content&task=view&id=118&Itemid=81

Fiorillo, G., Cozza, M. (2002). *Il nostro folle quotidiano*. Roma: Manifestolibri.

Fitzduff, M. (1989). *From ritual to conciseness- A study of change in progress in Northern Ireland*. PhD. Thesis University of Ulster Department of adult and continuing education: photocopies.

Fitzduff, M., Gormley, C. (2000). Northern Irland- Changing Perceprion of the 'Other'. *Development* 43 (3), 62-65.

Foucault, M. (1971). *Madness and Civilization: A History of Insanity in the Age of Reason*, London: Tavistock.

Foucault, M. (1977). *Discipline and Punish*. London: Allen Lane.

- Foucault, M. (1980). *Power/Knowledge: Selected Interviews and Other Writings 1972-1977*. Hassocks, Sussex: Harvester.
- Foucault, M. (1995). *La voluntad de saber. Historia de la sexualidad, vol 1*. Madrid: Siglo XXI.
- Fox Keller, E. (1983). *Feeling for the organism: The life and Work of Barbara McClintock*. San Francisco: Freeman.
- Fox Séller, E. (1989-1985). *Reflexiones sobre genero y ciencia*. Valencia: Alfons de Magnanim.
- Frabotta, B. M. (1978-2002). Potere. En M. Fraire (ed.) *Lessico politico delle donne: Teorie del Femminismo*. (pp. 85-94). Milano: Franco Angeli.
- Frabotta, M. (2002). Pratica dell'autocoscienza. En M. Fraire (comp.) *Teorie del Femminismo*. (pp. 95-108). Milano: Franco Angeli.
- Fraire, M. (1978-2002). Il personale é político. En M. Fraire (ed.) *Lessico politico delle donne: Teorie del Femminismo*. (pp. 71-84.) Milano: Franco Angeli.
- Francescangeli, E., Schettini, L. (2004). Le parole per dirlo. Considerazioni sull'uso ideologico di alcune categorie nello studio degli anni settanta. *Zapruder* 04, 142-146.
- Fredda, S., Orazi, S. (2003). I calzini all'Università. La formazione e i saperi tra relazione, cura e conflitti sul reddito. *Posse, Aprile*, 86-92.
- Freeman, J. (1972-3). The tyranny of structurelessness. *Berkeley Journal of Sociology*, 17, 151-164.
- Freud, S. (1856-1939). *Psicología de las masas; Más allá del principio del placer; El porvenir de una ilusión*. Madrid : Alianza.

G.

- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos*. Madrid: Siglo XXI.
- Galimberti, U. (2003a). *I vizi capitali e i nuovi vizi*. Milano: Feltrinelli.
- Galimberti, U. (2003b). *Il corpo*. Milano: Feltrinelli.
- Galimberti, U. (2003c). *Psiche e techne. L'uomo nell'età della tecnica*. Milano: Feltrinelli.
- Galimberti, U. (2004). *Il Gioco delle opinioni*. Milano: Feltrinelli.
- Gallastegui, M.C. (2000). ¿Es atractivo el poder político para las mujeres?. En Emakumeak eta herri agaritaritza *Mujeres y poder político*. (pp. 55-60). Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- Gameson, W. (1968). *Power and discontent*. Homewood, Ill: Dorsey.
- Gameson ,W. (1992). The social psychology of collective action. En A. Morris, McGlurg M. (Ed) *Frontiers in Social movement theory*. (pp. 53-76). New Haven: Yale University Press.
- García Dauder, S. (2003). *Psicología y Femminismo: Situaciones y experiencias de mujeres pioneras psicológicas*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral: Fotocopias.
- García Dauder, S., Romero Bachiller C. (2002). Rompiendo viejos dualismos: (im)posibilidades de la articulación. *Athenaea*, 2, 1-20.
- García Dauder, S. (2005). *Psicología y feminismo: historia olvidada de las mujeres en psicología*. Narcea Ediciones: Madrid
- García, R. (1995). *Historia de una ruptura*. Barcelona: Virus.
- García-Borés, P., Pujol, J., Cagigós, M., Medina, J.C., Sánchez, J. (1995). *Los 'no-delincuentes'. Estudio sobre los modos en que los ciudadanos entienden la criminalidad*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Genovese, M. (1997). *Mujeres líderes en política. Método y perspectivas*. Madrid: Narcea.
- Ghorashi, H. (2005). When the boundaries are blurred. *European Journal of women Studies*, 12 (3), 363-375.

- Gilligan, C. (1982). *In a different voice. Psychological Theory and Women's Development.* Cambridge: Harvard University Press.
- Gioacchino, T. (1993). Differenzialismo, identità e meticcato. *Vis a Vis 1, Quaderni per l'Autonomia di classe*, 65-78.
- Giugni, M. (1998a). The other side of the coin: Explaining crossnational similarities between social movement. *Mobilization*, 3 (1), 89-105.
- Giugni, M. (1998b). Was it worth the effort? The outcome and consequence of social movements. *Annual Review of Sociology*, 24, 371-93.
- Godoi y Alcayata, L. (1992). La instrucción de la mujer. En AAVV *Proposiciones. Género Mujer y Sociedad*. Sur Ediciones: Santiago de Chile. [Publicado originalmente en *La Voz de Elqui*, 8 Marzo 1906.]
- Gómez, L. (2004). Subjetivación y Feminismo: Analysis de un manifiesto político. *Athenaea*, 5: 1-27. Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num5/gomez.pdf>
- Gordo López, A. (2002). Noves tecnologies de la informació i coneixement psicològic: sociogènesi de la ciberpsicologia. En T. Cabruja (ed.) *Sociogénesis de la psicología científica*. Barcelona: UOC.
- Gordo López, A., Linaza, J.L. (1996) (eds). *Psicologías, Discursos y Poder (PDP)*. Madrid: Visor.
- Gordo López, A., Parker, I. (1999). *Cyberpsychology*. Basingstoke: Macmillan.
- Gordo-López, A. (1999). La ciberpsicología: in/disciplina cibercultural. *Revista AVEPSO, Asociación Venezolana de Psicología Social XXII(2)*, 29-50. Accesible on-line en <http://nacho.homelinux.org/ciberpsicologia/Articulos/indisciplina.htm>
- Gordo-Lopez, A. (2001). De la Crítica al Academicismo Metodológico: líneas de acción contra los desalojos sociocríticos. *Atenea*, 1. Disponible en: <http://antalya.uab.es/athenea/num1/mgordo.pdf>
- Gordo López, A., Macauley, W. (1996). Hibridación y purificación en el espacio cibernético: una aproximación discursiva. En A. Gordo, J. Linaza (Ed.) *Psicología, discursos y poder*. (pp. 417-435). Madrid: Visor.
- Greenpepper (2004). Monográfico: *Gender*, 27. Amsterdam: Eyfa.
- Grispigni, M. (2004). L'eskimo che conoscevi tu. Lo spettro degli anni settanta nel dibattito politico. *Zapruder 04*: 136-141.
- Guerrilla Girls (1995). *The Guerrilla Girls proclaim internet too male, too pale!* <http://www.guerrillagirls.com/posters/internetposter.shtml>: Poster.
- Guha, R., Spivak, G. C. (2002). *Subaltern Studies. Modernità e (post)colonialismo*. Verona: Ombre Corte.
- Guimond, S., Tougas, F. (1996). Sentimientos de injusticia y acciones colectivas: la privación relativa. En R. Bourhis, J. Leyens *Estereotipos, discriminaciones y relaciones entre grupos*. Madrid: Mc GrawHill.
- Gurr, T. (1970). *Why men rebel?* Princeton: Princeton University Press
- Gutierrez, E. (2001). Deconstruir la frontera o dibujar nuevos paisajes: sobre la materialidad de la frontera. *Política y Sociedad*, 36: 85-95.

H.

- Hables Gray, C., Mentor, S., Figueroa-Sarriera, H. (1995). Cyberology: constructing the knowledge of cybernetic organism. En C. Hables Gray, H. Figueroa-Sarriera, S. Mentor *The cyborg handbook*. (pp. 1- 14). London, New York: Routledge.
- Hack, M., Finzi, A. E., Caraveo, P. (1997). Tre scienziate italiane: meglio l'Italia degli Usa. *Via dogana, Rivista di politica* 30.
- Hannam, J., Auchterlonie M., Holden, K. (2000). *International Encyclopedia of Women's Suffrage*. Santa Barbara, California: Abc-Clio.
- Haraway, D (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, 121-163.
- Haraway, D. (1991). *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. New York: Routledge.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinvención de la naturaleza* Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1997). enlightenment@science_wars.com: A personal reflection on love and war. *Social Text*, 50, 123-129.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modosto@Segundo_Milenio. Hombre_hembra_ñ_Conoce_Oncoratón_ñ_Feminismo_y_tecnociencia*. Barcelona: UOC.
- Harding, J., Sutoris, M. (1989). An object relation account of differential involvement of boys and girls in science and technology. En A. Kelly *Science for Girls?* Milton Keynes: Open University.
- Harding, S. (1986). *The science question in Feminism*. Ithaca: Cornell University.
- Harding, S. (1987). *Feminist and methodology*. Milton Keynes: Open University.
- Harding, S. (1992). *Whose science? Whose Knowledge? Thinking for women's lives*. Ithaca: Cornell University Press.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morada.
- Harding, S. (2003). *How Standpoint Methodology Informs Philosophy of Social Science*. Paper presented at University College Cork, Ireland, 4th April 2003: Fotocópias.
- Hari Kunzru (1999). Tu eres cyborg, Para Donna Haraway ya estamos asimilad@s.Mujeres_Preekupando, 2 (2), 6.
- Haslam, A., Turner, J. (1998). Extremism and deviance: Beyond taxonomy and Bias. *Social Research*, 65 (2).
- Healy, H. (2004). Women's global action-gender politics and grass-roots resistance. *Women's Studies Review*, 9, 187-197.
- Hepburn, A. (2001). Postmodernity and the politics of Feminist Psychology. Radical Psychology Fall 1999, 1 (2). Disponible en: <http://www.yorku.ca/danaa/hepburn.html>
- Hetherington, K. (1997). New Social Movements, structures of feeling and the performances of identity and political action. En C. Barker, M. Tyldesley, (Ed) *Third international conference on alternative futures and popular protest*. [Sí numeros de página]. Manchester: Manchester Metropolitan University.
- Hewstone, M. (1989). *Attribuzione causale dai processi cognitivi alle credenze collettive*. Milano: Giuffrè.
- Himanen, P. (2001). *L'etica hacker e lo spirito dell'eta dell'informazione*. Milano: Feltrinelli
- Hoffer, E. (1950). *The true believer*. New York: Harper and Row.
- Hoggett, P. (1996). Emotion and Politics. En I. Parker, R. Spears *Psychology and Society. Radical Theory and Practice*. (pp. 161-72). Padstow: Pluto Press.

- Hoofd, I. (2004). Dialogues between Paul Virilio and Chela Sandoval. Towards a better understanding of uses and abuses of new technologies. *Genders*, 39 . Disponible en http://www.genders.org/g39/g39_hoofd.html
- Hoofd, I. (2004). The problem with activism and academia: the ongoing problematic repetition of Eurocentric subject as the center of liberatory social change. Paper presented at *CASA: Acting and Spectating Conference*, Amsterdam, July 2004: Fotocopias.
- hooks, b. (1984). El poder de descreer. En S. Chejter (Ed) *El sexo natural del estado*. (pp. 159-172). Montevideo: Piedra Libre.
- hooks, b. (1991). *Elogio del margine. Razza, sesso e mercato culture*. Milano: Feltrinelli.
- hooks, b. (1997). Sisterhood: Political Solidarity between women. En D. Tietjens Meyers *Feminist Social Thought: A Reader*. (pp. 484-500). New York, London: Routledge.
- hooks, b. (2000). *Feminist theory from margin to centre*. London: Pluto Press.
- hooks, b., Brah, A. et all (2004). *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible en: <http://www.nodo50.org/ts/editorial/otrasinapropiables.pdf>
- Hopkins, L. (1999). Fighting to be seen and heard A tribute for western australian pace activists. *Women's Studies International Forum* 22 (1), 79-87.
- Hunt, K. (1996). *Equivocal feminists: The social democratic federations and the Woman question, 1884-1911*. Cambridge: CPU.
- Hunt, S., Benford, R., Snow, D. (1994). Identity fields: framing processes and the social construction of movement identity. En E. Laraña, H. Johnston, J. Gusfield *New Social Movement: from ideology to identity*. (pp.185-208). Philadelphia: Temple University Press.

I.

- Ibáñez, T. (1982). *Poder y Libertad*. Barcelona: Hora.
- Ibáñez, T. (1989). *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona: Sendai.
- Ibáñez, T. (1996). Fluctuaciones conceptuales entorno a la postmodernidad y la psicología. Conferencias dictadas del 15 al 25 nov. 1993 Caracas, Universidad Central de Venezuela: Fotocopias.
- Ibáñez, T. (2003). La construcción social del socioconstrucciónismo: retrospectiva y perspectiva. *Política y Sociedad*, 40/1, 15-26.
- Ibáñez, T., Domènech, M. (1998) (eds). *Psicología Social. Una Visión Crítica e Histórica*. Barcelona: Anthropos.
- Ibáñez, T., Íñiguez, L. (1997) (eds). *Critical Social Psychology*. London: Sage.
- Ibarra Güell, P., Martí, S., Gomá, R. (2002) (ed). *Creadores de democracia radical; movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.
- II congreso internacional multidisciplinario mujeres, ciencia y tecnología, (1998) Buenos Aires, 17-18 julio. Disponible en: <http://www.nodo50.org/mujeresred/ciencia.htm>
- Il colpo della Strega (1995) (coord.). *Dalle donne in politica alla politica delle donne. Appartenenza politica, appartenenza di genere dalla resistenza al neofemminismo*. Roma: DIY.
- Imaz, E., Martín-Palomo, T. (2005, en publicación). Invisibles, ausentes, otras... extranjeras y gitanas en las cárceles españolas. En B. Biglia, C. San Martín *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.

Íñiguez, L. (2000). Psicología social como crítica. Emergencias de, y confrontaciones con, la psicología social académicamente definida en 2000. En A. Ovejero Bernal (ed). *La Psicología Social en España al filo del año 2000: Balance y Perspectivas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Investigació (2004). Documento de invitación a participar a las I jornadas de Investigación Activista y Movimientos Sociales. En <http://www.investigacio.org>

Investigació (2005). *Recerca Activista i Moviments Socials*. Barcelona: El viejo topo.

Ipazia (1997). *Due per sapere due per guarire*. Milano: Libreria delle donne.

Iriarte, M. (2001). Competencias emergentes en una economía global. Ponencia ofrecida en el II Cogresso de desarrollo local en Bilbao, Progresso Local en una economía global.

Disponible en: <http://www.garapen.net/documentos/ponencia4.pdf>

J.

Jacobson, R., Jacobs, S., Merchbank, J. (2000). Introduction: State of conflict. En R. Jacobson, S. Jacobs, J. Merchbank, (Ed) *State of conflict: Gender, Violence and Resistance*. (pp. 1-23). London, New York: Zed books.

Jaqui Alexander, M., Tapalde Mohanty, C. (2004). Genealogías, legados, movimientos. En b. hooks, A. Brah et all. *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. (pp. 137-184). Madrid: Traficantes de sueños.

Jaramillo, A. M. (2003). Freud y el estado de la cuestión psicología de las masas y análisis del yo. *Affectio Societatis Revista Electronica* 7. Disponible en [http://antares.udca.edu.co/~affectio/Affectio7/estadocuestion7.htm#\(1\)](http://antares.udca.edu.co/~affectio/Affectio7/estadocuestion7.htm#(1))

Jhonson, S. (1997). Gender difference in science: parallels in interest, experience and performance. *International Journal of Science Education*, 9 (4), 467-481.

Jiménez, B. (1999-2000). Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza. *Revista de la Universidad de Guadalajara* 17/3. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3investigacion.html>

Johnston, H., Laraña, E., Gusfield, J. (1994). Identities, grievances, and new social movements. En E. Laraña, H. Johnston, J. Gusfield *New Social Movement: from ideology to identity*. (pp. 3-35). Philadelphia: Temple University Press.

Jones, S. (1998). *Doing internet research, Critical issues and Methods for examining the net*. London: Sage.

Jorquera, V. (2003). Psicologización, poder constituyente y autonomía: repensando la construcción de la subjetividad en la postmodernidad. Trabajo de doctorado por el DEA en la Universidad de Barcelona: Fotocopias.

Jorquera, V. (2005, en prensa). La crisis identitaria masculina. Sobre los obstáculos para poder pensar una crítica de la masculinidad. En B. Biglia, C. San Martín (ed) *Estado de Wonderbra: Entretejiendo narrativas feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.

K.

Kavada, A. (2003). Social Movements and Current Network Research. Paper presented at the International Workshop *CONTEMPORARY ANTI-WAR MOBILIZATIONS Agonistic Engagemenent within Social Movement Networks*: Corfu, Greece, November 6-7. On-line at: <http://nicomedia.math.upatras.gr/conf/CAWM2003/Papers/Kavada.pdf>

Kelly, A. (1989) (Comp.). *Science for girls?*. Philadelphia: Open University, Milton Keynes.

- Kelly, L., Humphreys, C. (2000). Stalking and paedophilia: ironies and contradiction in the politics of naming and legal reform. En J. Radford, M. Friedberg, L. Harne *Women, Violence and Strategies for action*. (pp.10-24). Buckingham-Philadelphia: Open University.
- Khatri, F. (2004/5). Is Anti-Capitalism Enough?. *Women and Enviroments International, special issue on Globalization and Feminist Activism*, 64/65, 36-7.
- Khun, T. S. (1978). *La struttura delle rivoluzioni scientifiche*. Torino: Enaudi.
- Kielkot, J. K. (2000). Self change in social movement. En S. Stryker, T. Owens, R. Whites (Ed) *Self, Identity and Social Movements*. (pp. 110-131). Minneapolis: University of Minnesota.
- King, A., Hyman, A. (1999). Women's Studies and the internet: a future with a history. *Resources for feminist research* 27 (1/2) Summer, 13-23.
- Kitzinger, C. (1989). Liberal humanism as an ideology for social control: the regulation of lesbian identities. En J. Shotter, K.J. Gergen (eds). *Texts of identity*. London: Sage.
- Kitzinger, C. (1991). Feminism, Psychology and the Paradox of Power. *Feminism & Psychology* 1 (1), 111-129.
- Klandermans B. (2000) "Must we redefine Social Movements as Ideologically Structured Action?" *Mobilization*: 5 (1): 25-30.
- Klandermans, B., Werd, M. (2000). Group identification and political protest. En S. Stryker, T. Owens, R. Whites (Ed) *Self, Identity and Social Movements*. (pp. 68-90). Minneapolis: University of Minnesota.
- Kong, T. S., Mahoney, D., Plummer, K. (2002). Queering the interview. En J. F. Gubrium, J. A. Holstein (eds.) *Handbook of Interview Research: Context and Method*. (pp. 239-258). London: Sage.
- Kornhauser, W. (1959). *The politics of mass society*. New York: Free press.

L.

- Laclau, E. Butler, J. (1999). Los usos de la igualdad. *Debate feminista*, 10 (19) Abril, 118-39.
- Lakoff, R. (1975). *El lenguaje y el lugar de la mujer*. Barcelona: Hacer.
- Lakoff, R. (1979). Women's language. En D. Butturf, E.L. Epstein (Eds) *Women's language and style*. Akron: University of Akron.
- Lamarca Lapuente, C. (2000). *Ella para él, él para el Estado y los tres para el Mercado: Globalización y Género*. Confirmada su presencia en red el 11/10/2003 en:
<http://www.filosofia.net/materiales/ensa/ensa33.htm>
- Larrosa, J. Perez de Lara, N. (1997) (eds). *Imágenes del otro*. Barcelona: Virus.
- LASER (2002). *Scienza Spa. Scienziati tecnici e conflitti*. Roma: Derive Approdi. <http://www.e-laser.org/zip/ScienzaSpa.zip>
- Latella, R. (2003). Storie di ordinaria precarietà e controllo sociale. *Infoxoa* 017, 79-83.
- Latour, B. (1999). On recalling ANT. En J. Law, J. Hassard (Eds.) *Actor Network Theory and After*. (pp. 15-25). Oxford: Blackwell Publishers / The Sociological Review.
- Law, I., Lax, B. (1998). What is critical psychology? An interview with Erica Burman & Ian Parker. *Geko*, 2, 51-61.
- Le Bon, G. (1895-1983). *Psicología de las masas*. Madrid : Morata, DL.
- Leland, C. (2001). *Il vangelo delle Streghe*. Viterbo: Stampa alternativa.
- Lensky, G. (1954). Status crystallization: A non vertical dimension of social status. *American Sociological Review* 9, 405-13.
- Lertxundi, A. (1998). *Los días de la cera*. Madrid: Alfaguara.

- Levins Morales, A. (2004). Intelectual orgánica certificada. En b. hooks, A. Brah et all. *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. (pp. 63-80). Madrid: Traficantes de sueños.
- Lewin, K. (1951-1988). *La teoría del campo en la ciencia social*. Barcelona: Paidos.
- Libreria delle donne (1996). *Sottosopra rosso. E' accaduto non per caso*. Confirmada su presencia en la red el 11/10/2003 en: <http://www.libreriadelledonne.it/pubblicazioni.htm#>
- Loach, K. (2001). *La cuadrilla* [video 93 min]. UK, Alemania, España: Parallax Pictures.
- Logino, H. (1993). Subjects, Power, and Knowledge: Description and Prescription in Feminist Philosophies of Science. En L. Alcoff, E. Potter (Comp.) *Feminist Epistemologies*. (pp. 101-122). New York: Routledge.
- Lohan, M. (2000). Come back public/private; (Almost) All is forgiven . Using feminist methodologies in researching information communication technologies. *Women's Studies Internatioanal Forum* 23 (1), 107-117.
- Lopez-Adan, E. (1996). *Terrorismo y violencia revolucionaria*. Bilbao: Likiniano Elkartea.
- Lorite, J. (1995). *Sociedades sin Estado. El pensamiento de los otros*. Madrid: Akal.
- Lugli, L., Potí, B. (2002). Nuovo soggetto politico donna. En M. Fraire (comp.) *Teorie del Femminismo*. (pp. 51-56). Milano: Franco Angeli.
- Luna, L. (1994). Historia, género y política. En L. Luna, N. Villarreal *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia 1930-1991*. (pp. 19-58). Barcelona: PPU
- Luxan, M. (2005, en prensa). De la violencia de género en las políticas de población. En Biglia B., San Martín C. (coord.) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Lloret, C. (1997). Las otras edades o las edades del otro. En J. Larrosa, N. Peres de Lara (ed.) *Imágenes del otro*. Barcelona: Virus.

M.

- Maddock, S. (1999). *Challenging Women Gender culture and organisations*. London: Sage.
- Magaraggia, S., Martucci, C., Pozzi, F. (2005). The great fresco painting of the Italian feminist movements. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 26-38.
- Magistá, A. (2004) (comp.). *Universitá la grande Guida*. Roma: Repubblica, Censis, Career Book.
- Malo, M. (2004) (coord.). *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Maló, M. (2004). Prólogo. En M. Maló (coord.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayo entre investigación y militancia*. (pp. 13-40). Madrid: Traficantes de sueños.
- Manchester Women's Network (2004). Unpublished results of the GEM Project: 'Gender and Community Engagement in Manchester'. Fotocopias. Disponible en http://www.manchesterwomen.net/file_project.php?id=26
- Manfredonia, M.G. (1997). *Psicofarmaci*. Roma: Il Saggiatore.
- Mann, P. (1994). *Micro-Politics. Agency in a postfeminist era*. Minneapolis: University of Minnesota.
- Marecek, J. , Kravetz, D.(1998). Power and Agency in Feminist Therapy. En I. Burna Seu, M. Colleen Heenan (eds) *Feminism Psychotherapy*. (pp. 13-29). London: Sage.
- Marhaba, S. (2000). Kanizsa, Barnum e la Facoltà di Psicologia di Padova. *Psicoterapia Cognitiva e Comportamentale* 6 (1).

- Marhaba, S. (2001). Frammentazione, non propedeuticità e sotto-culture di appartenenza nella formazione universitaria in psicologia. *Giornale Italiano di Psicologia*, 2, 425-450.
- Marhaba, S. (2002a). Giulio Cesare Ferrari psicologo. En A. Antonietti (ed) *Dentro la psicologia*. Milano: Mondadori.
- Marhaba, S. (2002b). *Introduzione alla Psicologia*. Padova: Upsel.
- Martínez Ten, C. (1996). La participación política de las mujeres en España. En J. Astelarra (comp.) *Participación política de las mujeres*. (pp. 39-65). Madrid: Siglo XXI.
- Martinez, C., Pastor, R., De la Pascua, M.J., Tavarera, S. (2000) (dir.) *Mujeres en la historia de España*. Barcelona: Planeta.
- Marugán, B., Vega, C. (2002). Gobernar la violencia: apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado. *Politica y Sociedad*, 39 (9), 415-435.
- Marugán, B., Vega, C. (2003). Acción feminista y gobernabilidad. La emergencia pública de la violencia contra las mujeres. *Contrapoder*, 7, 175-195.
- Masiá, B. (2003). Nosotras y ellas, como acercar distancias frente a la violencia de género. *DUODA Revista d'estudis Feministes* 24, 183-191.
- Massot Lafont, M. I. (2001). *Vivir entre dos culturas*. Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona : Fotocopias.
- Maynard, M. Purvis, J. (1994). *Researching Woman's lives from a feminist perspective*. London: Taylor & Francis.
- Mc Carthy, J.D., Zald, M. (1973). *The trend of the social movement in America*. Morristown. N. J.: General learning press.
- McAdam, D. (1992). Gender as a mediator of the Activist experience: The case of freedom Summer. *American Journal of Sociology*, 97 (5), 1211-1240.
- Mead, M. (1962). *Maschi e femmine*. Milano: Il Saggiatore.
- Melandri, L. (2005). Il femminismo è ancora in silenzio. *Liberazione*, 10 gennaio 2005. Disponibile on-line en <http://www.liberazione.it/dibattito.asp?id=28>
- Melucci, A. (1980). The new New Social Movements: a Theoretical Approach. *Social Science Information*, 19, 199-226.
- Melucci, A. (1985). The symbolic challenge of contemporary movements. *Social Research* 52, 789-816.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the present: Social movements and individuals needs in contemporary society*. Philadelphia: Temple university press.
- Melucci, A. (1994). A strange kind of newness: What's 'New' in new social movements? En E. Laraña, H. Johnston, J. Gusfield *New Social Movement: from ideology to identity*. (pp. 101-30). Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: collective actions in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press
- Men, Masculinities and Socialism Group (1990). Changing men, changing politics. *Achilles Hell*, 10. Special issue: *What future for Men?* Disponible on-line en http://www.achillesheel.freeuk.com/article10_4.html
- Mernissi, F. (1995). *El poder olvidado*. Barcelona: Icaria.
- Mernissi, F. (1997). *Las sultanas olvidadas*. Barcelona: Muchnik.
- Mertier, C. (2003). Pattern of response and nonresponse from teachers to traditional and web surveys. *Practical Assessment, Research and Evaluation*, 8 (22). Retrieved September 8, 2004 <http://PAREonline.net/getvn.asp?v=8&n+22>
- Miguel, J. M. de (1996). *Auto/biografías*. Madrid: CIS.

- Miles, R. (1985). *Women and Power*. London: Macdonald.
- Militant A (1997). *Storie di Assalti Frontali*. Roma: Derive Approdi.
- Mill, S. (2001:1864). *Tratado de la esclavitud femenina*. Euskady: ...de la luna.
- Mocchi, P. (¿?). *La dottora dei poveri e la rivoluzionaria*. Disponible en:
<http://www.cronologia.it/storia/biografie/annakuli.htm>
- Modica, G. (2000). *Falce, Martello e cuore di gesú. Storie verosimili di donne e occupazioni di terre in sicilia*. Roma: Stampa Alternativa.
- Monnet, C. (1999). Je préfère le fouet à vous chimères.... Publicado el 16 mayo de 2004 en el *Dossier « La Gryffe »*. Disponible en <http://www.antipatriarc.org>
- Montecino, S. (1998). *Juego de identidades y diferencias: representaciones de lo masculino en tres relatos de Vida de hombres chilenos*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Montenegro Martínez, M. (2001). La intervención social II: intervenciones participativas. En M. Montenegro Martínez *Conocimiento, agentes y articulaciones: una mirada situada a la intervención social*. (pp. 167-233).Tesis Doctoral. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Moreno Marimon, M. (1993). *Del silencio a la palabra. Coeducación y reforma educativa*. Madrid. Ministerio de Asuntos sociales. Instituto de la Mujer. Serie Estudios, 32.
- Moreno Marimon, M., Sastre, G. (2000). Repensar la ética desde una perspectiva de género. *Intervención psicosocial*, 9 (1), 35-48.
- Moreno Marimón, M., Sastre, G., Leal, A., Busquet, D., De Miguel, A. (1994). *El conocimiento del medio, la transversalidad desde la coeducación*. Madrid: Instituto de la mujer y Ministerio de educación y Ciencia.
- Morgan, V. (1995). *Peacekeepers? Peacemakers?* Women in Northen Irleand 1969-1995: Profesional lecture given at University of Ulster, 25th Octuber 1995 en <http://www.incore.ulst.ac.uk/home/publication/occasional/morgan.html>
- Moscovici, S. (1981). *L'age des foules*. Paris: Fayard Olson.
- Moscovici, S. (1981). *Psicología de las minorías activas*. Barcelona: Morata.
- Moscovici, S. (1984). *Psicología Sociale*. Roma: Borla.
- Mountaine, I. (2005, en prensa). Mujeres bajo control. En B. Biglia y C. San Martín (ed.) *Estado de Wonderbraa. Entretejiendo narrativas feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- MPK Carcelona (2000). Editorial. *Mujeres Preokupando 3*.
- MPK Zgz (2003). Editorial. *Mujeres Preokupando 5*.
- Mueller, C. (1992). Building social movement theory. En A. D. Morris, C. Mueller (ed) *Frontiers in social movement theory*. New haven: Yale University press.
- Mugny ,G. (1981). *El poder de las minorías*. Barcelona: Rol.
- Multitude, monografico: *Feminisme, Queer, Multitudes*. 2003 Primtemps, Vol.12. Pairis: Exil, Association Multitude. En <http://multitudes.samizdat.net/>
- Muñoz Justicia, J., Vázquez Sisto, F. (2003). Procesos colectivos y acción social. En F. Vázquez Sisto (ed) *Psicología del comportamiento colectivo*. (pp. 15-74) Barcelona: UOC.

N.

- Nash, M., Tavera, S. (1995). *Experiencias desiguales: Conflictos sociales y respuestas colectivas (Siglo XIX)*. Madrid: Sintesis.
- Neuhouser, K. (1995), «Worse Than Men»: Gendered Mobilization in an Urban Brazilian Squatter Settlement, 1971-91. *Gender and Society* 9 (1), 38-59.

- Nicholson, L. J. (1990) (eds). *Feminism/Postmodernism*. London: Routledge.
- Nobile, L. (2003). Platone, Internet e Kant contro i ‘padroni del discorso’. Un’intervista a Maria Chiara Pievatolo. *Infoxoa 017*, 13-16.
- Noonan, R. (1995). Women against the state: Political opportunities and collective action frames in Chile’s transition to democracy. *Sociological Forum*, 10 (1), 81-111.
- Nordstrom, B. (1996). Política y sistema social de genero. En J. Astelarra (comp.) *Participación política de las mujeres*. (pp. 23-38) Madrid: Siglo XXI
- Noy, C. (2003). The write of passage: Reflections on writing a dissertation in narrative methodology. *Forum Qualitative Socialforschung/ Forum: Qualitative Social Research [online journal]*, 4(2), [54 paragraphs]. Available at <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-03/2-03noy-e.htm> [Date of Access: September 01, 2004].

O.

- Oakley, A. (1972). *La Mujer discriminada: biología y sociedad*. Madrid: Debate.
- Obreschall, A. (1973). *Social conflict in social movements*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall.
- Otero, E. (2000). La politica en feminino. En Emakumeak eta herri agarintaritza *Mujeres y poder político*. (pp. 29-31). Bilbao: Fundación Sabino Arana.
- Ovejero, A. (2000). Necesidad de una nueva psicología social: perspectivas para el siglo XXI'. En A. Ovejero Bernal (ed). *La Psicología Social en España al filo del año 2000: Balance y Perspectivas*. (pp. 15-39). Madrid: Biblioteca Nueva.

P.

- Paccagnella, L.. (1997). How to Regulate the Use of Electronically Registered Messages in Research on Computer-Assisted Communication?. *Quaderni di Sociologia* 41 (15), 159-163.
- Packham, C. (2000). Community Auditing. Appropriate Research Methods for effective youth and community work intervention. En B. Humpetrier *Research in Social care and social welfare*. (pp.102-118). New York: Routledge.
- Palmary, I. (2005). Family resistance: women, war and the family in the African Great Lake. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 54-65.
- pantera rosa (2004). Moverse en la incertidumbre. Dudas y contradicciones de la investigación activista. En M. Malo (comp.) *Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Papadopoulos, D. (2003). The ordinary superstition of subjectivity. Liberalism and technostuctural violence. *Theory and Psychology*, 13(1), 73-93.
- Parker, I. (1994a). Qualitative Research. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall *Qualitative Methods in Psychology. A Research Guide*. (pp. 1-16). Buckingham: Open University Press.
- Parker, I. (1994b). Discourse Analysis. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall *Qualitative Methods in Psychology. A Research Guide*. (pp. 92-107). Buckingham: Open University Press.
- Parker, I. (2000). *Discursive Practice Qualitative Inquiry and Action Research*. Paper of the course "Discursive Practice, Qualitative inquiry and Action Research", organizado por la Discourse Unit desde el 3 al 5 de mayo 2000 en el Bolton Institute, Bolton, UK.: Fotocopias.

- Parker, I., Burman, E. (1993). Against discursive imperialism, empiricism and constructionism: thirty-two problems with discourse analysis. En E. Burman, I. Parker (Ed.) *Repertoires and readings of texts in action*. (pp.155-172). London: Routledge.
- Pasquinelli, M. (2002) (ed). *Media activism. Strategie e forme della comunicazione indipendente*. Roma: Derive Approdi.
- Passerini, L. (1988). *Storia e soggettività. Le fonti orali, la memoria*. Firenze: La Nuova Italia.
- Pateman, C. (1996). Críticas feministas a la dicotomía público/privado. En C. Castells (comp.) *Perspectivas feministas en teoría política*. (pp. 31-52). Barcelona: Paidos.
- Pellegrini, M. (2004). In principio fu la seconda volta. Le storie della conflittualità armara in Italia al cinema e in tv tra banalizzazione e uso politico. *Zapruder* 04, 147-148.
- Pels, D. (1999). On the strangeness of Intelectuals and the intellectuality of Strangers. *Theory Culture & Society* 16 (1), 63-86.
- Pescador, E. (2001). *Masculinidad y población adolescente*. Comunicación presentada al Congreso Los hombres frente al nuevo orden social. Donostia, Euskadi.
- Peterson, S. (2000). Sexism political identity/nationalism as heterosexism. En S. Ranchod-Nilsson, M. Tétreault (Ed) *Women State and nationalism*. (pp. 54-80). London: Rutledge.
- PGA (2004). *Desire for change: women on the frontline of global resistance*. DIY. Disponible en: <http://www.nadir.org/nadir/initiativ/agp/gender/desire/index.html>
- Pievatolo, M. C. (2003a). Information as public domain. A philosophical argument against intellectual privat property. Guest lecture at the III Congreso Mundial de Derechos e Informática. En *Bollettino telematico di filosofia política*. Disponible on-line en <http://bfp.sp.unipi.it/english/art/pievatol.htm>
- Pievatolo, M. C. (2003b). *I padroni del discorso. Platone e la liberta della conoscenza*. Pisa: PLUS. Disponible on-line en <http://bfp.sp.unipd.it/e-books/mcpla.htm>
- Pitman, G. (2002). Outsider/Insider: The politics of shifting identities in the research process. *Feminist & Psychology* 12 (2), 282-288.
- Piussi, A. (1997). *Enseñar ciencias: autoridad femenina y relación con la educación*. Barcelona: Icaria.
- Placer, F. (1997). Identidad, diferencia e indiferencia. El si mismo como obstáculo. En J. Larrosa, N. Perez de Lara *Imágenes del otro*. (pp. 119-133). Barcelona: Virus.
- Plant, S. (1998). *Cero + Uno*. Barcelona: Destino.
- Plows, A. (1998). Colective identity through Collective Action-Enviromental Direct Action in Britain. Conferencia, University of Wales Bangor: UK. Fotocopias.
- Plows, A. (1998). *In with the crowd: Examining the methodological implications of practising partisan, reflexive, 'insider' research*. M.A. Report University of Wales.
- Plows, A. (2002). *Praxis and Practice: The 'What, How and Why' of the UK Environmental Direct Action (EDA) Movement in the 1990's*. Tesis presentada en la School of Social Science, University of Wales, Bangor. Fotocopie. Disponible también en <http://www.iol.ie/~mazzoldi/toolsforchange/papers.html#counter>
- Pocha, S. (2001). Feminism and Gender. En S. Gramble (ed.) *The Routledge Companion to Feminism and Postfeminism*. (pp. 55-65) London and New York: Routledge.
- Posse, monografico: *Divenire-Donna della politica*. 2003, abril Roma: Manifestolibri. ISBN: 88-7285-281-12.
- Precarias a la Deriva (2004). *A la deriva por los circuitos de la precariedad feminina*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid: Opera Prima.

- Preciado, B. (2003). Multitudes queer *Multitudes*, 12. Also at:
http://multitudes.samizdat.net/article.php3?id_article=359
- Puig de la Bellacasa, M. (2000). Feminist Knowledge politic in situated zones. A different hi/story of knowledge construction En <http://www.women.it/cyberarchive/files/puig.htm>
- Puig de la Bellacasa, M. (2001). Flexible girls. A position paper on academic genderational politics. En L. Passerini, D. Lyon, L. Borghi (eds.) *Gender studies in Europe/Studi di genere in Europa*. European University Institute, Università di Firenze, ATHENA.
- Puigvert, L. (2001). Aportaciones de las ‘otras mujeres’ a la trasformación social de las relaciones de género. En E. Beck-Gernsheim, J. Butler, L. Puigvert *Mujeres y transformaciones sociales*. (pp: 31-57) Barcelona: El Roure.
- Pujal, M. (2003). La tarea crítica: interconexiones entre lenguaje, deseo y subjetividad. *Política y Sociedad*, 40/1, 129-140.
- Pujol, J., Montenegro, M., Balasch, M. (2003). Los límites de la metáfora lingüística: implicaciones de una perspectiva corporeizada para la práctica investigadora e interventora. *Política y Sociedad*, 40/1, 57-70.
- Punch, M. (1994). Politics and ethics in qualitative research. En N. K. Denzin, Y. S. Lincoln (eds.) *Handbook of qualitative Research*. (pp. 83-97). London: Sage.

Q.

- Quina, K., Miller, D. (2000). Feminist Cyberethics. En M.M. Brabeck (eds.) *Practicing Feminist Ethics in Psychology*. (pp. 143-165) London: Routledge.

R.

- Randall, V. (1982). *Women and politics*. London: Macmillan LTD.
- Raven (1995). Internal Dynamics. *Allarm Womyn's editions* 12, 18-19.
- Reicher, S. (2004). The context of social identity: Domination, resistance and change. *Political Psychology*, 25 (6), 921-945.
- Reicher, S., Hopkins, N. (2001). Psychology at the end of history: a critique and a proposal for psychology of social categorization. *Political Psychology*, 22 (2), 383-407.
- Rendueles, G. (2005, en prensa). Las Patronatas del Manicomio de Ciempozuelos. En Biglia B., San Martín C. (coord.) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Reynolds, S. (2000). Tres señoras en el gobierno (1936). En C. Bard (Ed) *Un siglo de antifeminismo*. (pp. 167-175). Madrid: Biblioteca nueva.
- Richardson, L. (1994). Writing. A method of inquiry. En N.K. Denzin, Y.S. Lincoln (eds.) *Handbook of Qualitative Research*. (pp. 516-529) London: Sage.
- Riessman, K.C. (2002). Analysis of personal narrative. En J. F. Gubrium, J. A. Holstein (eds.) *Handbook of Interview Research: Context and Method*. (pp. 695-710) London: Sage.
- Roccato, C. (2003). Che genere di militanza? Donne e uomini dei centri sociali: due casi romani. *Inchiesta* 140, 72-78.
- Rodriguez Mora, I. (2005). Contesting femininity: Women in the political transition in Venezuela. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 39-53.
- Romero Bachiller, C. (2003). Los desplazamientos de la ‘raza’: de una inversión política y la materialidad de sus efectos. *Política y Sociedad*, 40/1, 111-128.
- Romero Cuadra, J.L., Álvaro Vázquez, R. (2005, en publicación). *Antipsychologicum. El papel de la psicología académica: de mito científico a mercenaria del sistema*. Barcelona: Virus.
- Roseneil, S. (1995). *Disarming Patriarchy*. Buckingham: Open University Press.

- Roseneil, S. (2000). *Common women, uncommon practices. The queer feminism of greenham.* London and New York: Cassell
- Rossenblat, P.C. (2002). Interviewing at the border of fact and fiction. En J. F. Gubrium, J. A. Holstein (eds.) *Handbook of Interview Research: Context and Method.* (pp. 893-909).London: Sage.
- Roth, W.-M. (2002a). Evaluation and Adjudication of Research proposals: Vagaries and Politics of Founding. *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research* [on line journal], 3 (3). [87 paragraphs]. Available at <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/2-03/2-03dressellangreiter-e.htm> [Date of Access: September 04, 2004].
- Roth, W.-M. (2002b). Editorial power/authoritarian suffering. *Research in Science Education*, 32, 215-240.
- Rothschild, M. A. (1979). White women voluntary in the Freedom Summers: Their life and work in a movement for social change. *Feminist Study*, 5, 466-95.
- Rothschild, M. A. (1982). *A case of black and white: northern volunteers and the southern freedom summer, 1964-1965.* Westport, Conn.: Greenwood.
- Rovira, G. (1996). *Mujeres de Maíz.* Barcelona:Virus.
- Rowbotham, S. (1977). *Hidden from History: 300 years of women's oppression and the fight against it.* London: Pluto Press.
- Rowbotham, S. (1992). *Women in movement: Feminism and social actions.* New York: Routledge.
- Rubio Alcover, C. (2002). Postcolonialismo y deconstrucción: El pensamiento feminista de Gayatri Spivak. *Debats* 76, 66-80.
- Rullán, R., Junco, C., Pérez, A. (2004). Sexo, género y precariedad en la vida. *Rojo y Negro del 23/07* tambien en: http://www.colegaweb.net/portal/html/gestor_reportajes/ver_items.asp
- Russell Hochschild, A. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En A. Giddens, W. Hutton (eds). *En el límite, la vida en el capitalismo global.* (pp. 187-208). Barcelona: Tusquets.
- Ryan, B. (1992). *Feminism and the women movement.* New York: Routledge.

S.

- Sabaddini, L. (1998). *Molestie e violenze sessuali.* Encuesta encargada por el Istituto Nazionale di Statistica. Disponible en:<http://www.istat.it/Primpag/Sicure/convegno.htm>
- Salas, M. (...). *Una mirada sobre los sucesivos feminismos.* En http://www.nodo50.org/mujeresred/feminismo-maria_salas.html
- Sam (1999). *Festen à la Gryffe* Publicado el 16 mayo de 2004 en el Dossier « La Gryffe » en <http://www.antipatriarcat.org>
- San Martín, C. (2003). Medios de comunicación y Violencia contra las mujeres. En J. Ignacio Aguaded (dir) *Luces en el laberinto audiovisual.* Huelva: Grupo comunicar.
- San Martín, C. (2005, en prensa). Discursos psicológicos difíciles de digerir o en torno a la psicopatologización generizada de los malestares. En B. Biglia , C. San Martín (coord.) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género.* Barcelona: Virus.
- Sandoval, C. (1995). New Sciences. Cyborg femminism and the methodology of the oppressed. En C. Hables Gray *The cyborg handbook.* (pp. 407-422). New York, London: Routledge

- Sandoval, C. (2004). Nuevas ciencias. Feminismos cyborg y metodología de los oprimidos. En b. hooks, A. Brah et all. *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. (pp.81-106) Madrid: Traficantes de sueños.
- Santamaría, E. (1997). Del conocimiento de propios y extraños. (disquisiciones sociológicas). En J. Larrosa, Perez de Lara N. *Imágenes del otro*. (pp.41-58). Barcelona: Virus.
- Sardella, P. (2001). Donna e bello. En F. Brilli (eds). *Gli anni della rivolta. 1960-1980: prima, durante e dopo il '68*. Milano: Punto Rosso.
- Sastre, G., Moreno Marimón, M. (2002). *Resolución de conflictos y aprendizaje emocional, una perspectiva de género*. Barcelona: Gedisa
- Sastre, G., Moreno Marimón, M., Biglia, B., Pavon, T., León, A. (2003). Relaciones Interpersonales y cultura de género. En D. Villuendas y A. J. Gordo López (eds.) *Relaciones de Género: Psicología, Educación y Desarrollos*. (pp. 64-78). Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de Promoción Educativa.
- Sastre, G., Moreno Marimón, M., Hernández, J., Biglia, B. (2002). Adolescencia: percepciones de la violencia en la pareja. En M. Fajardo, M. Ruiz, A. Díaz, F. Castro, J. Julve. *Psicología de la infancia y de la adolescencia. Nuevos retos, nuevas respuestas*. (pp. 409-421) Teruel: Psicoex.
- Sau, V. (1980). Para una teoría del modo de producción patriarca." *El Viejo topo*, 47, 19-23.
- Saunders, R. (2004). *Campaigning with Women, winning for Labour*. Folleto distribuido en el encuentro Your Women's Forum and Operation. 3rd term organizado por las mujeres del partido Laburista que ha tenido lugar en Manchester en Noviembre del 2004.
- Scelsi, R. (1990) (ed.). *Cyberpunk, antologia di testi politici*. Milano: Shake.
- Schonlau, M., Fricker, R., Elliot, M. (2002). *Conducting Research Surveys via e-mail and in the web*. Santa Monica: CA RAND.
- Schumann, G. (1998). *Mujeres en kurdistán*. Hondarribia: HIRU.
- Serrano, M., López, S. (2003). *Posiciones, Situaciones, Cortocircuitos: La Eskalera Karakola, un espacio deliberado*. Presented at Gender and Power in the New Europe, the 5th European Feminist Research Conference. August 20-24, 2003 Lund University, Sweden. Versión en castellano disponible en
http://www.sindominio.net/karakola/textos/articulo_multitudes.htm
- Servais, O., Legros, E., Hiernaux, J. (2001). Les mutations des positions en matière d'heutanasie. Entre dispositions de soi et respect d'autrui. *Recherches sociologiques* 2, 65-78.
- Shannon, D., Johnson, T., Searcy, S, Alan, L. (2002). Using electronic surveys: advice from survey professionals. *Practical Assessment, Research and Evaluation*, 8 (1). Retrieved September 8, 2004 <http://PAREonline.net/getvn.asp?v=8&n1>
- Shantz, J. (2002). Judi Bari and the feminization of Earth First!. *Feminist review* 70, 105-122.
- Shape, S. (2001). Going for it: Young Women Face the Future. *Feminism & Psychology* 11 (2), 177-181.
- Shaw, C. (2005). Woman at the margins: me, Borderline Personality Disorder and Women at the Margins. *Annual Review of Critical Psychology*, 4, 124-136.
- Showalter, E. (1985). *The female Malady. Women, madness and English culture, 1830-1980*. London: Virago Press.
- Sigel, R. (1998). Conclusion: So Much Difference, So Many Similarities. *Political psychology*, 19 (1), 237-239.

- Simonetti, G. (2001). *La funzione sociale dell'arte e la follia. Medicinalizzare l'alterità*. Bologna: Derive Approdi.
- Smith, A. (1981). *Il revival Etnico*. Bologna: Il molino.
- Solomon, D. (2001). Conducting web-based survey. *Practical Assessment, Research and Evaluation*, 7 (19). Retrieved September 8, 2004
<http://PAREonline.net/getvn.asp?v=7&n19>
- Spano, I. (1983). *Individuo e Società*. Padova: Francisco.
- Spano, I. (1999). *Sociologia tra ideologia e scienza*. Padova: Sapere.
- Spano, I. (2000a). *Sociologia come scienza della Complessità*. Milano: LED.
- Spano, I. (2000b). *L'infanzia oggi. Alla ricerca di un mondo perduto*. Padova: Sapere.
- Spelman, E. (1997). Woman: the one and the many. En Tietjens Meyers, D. (eds) *Feminist social thought: a reader*. (pp. 160-179). London: Routledge.
- Spender, D. (1980). *Man made language*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Spender, D. (1983) (Eds.). *Feminist Theorists*. London: Women's Press Limited.
- Stangon, C., Sechrist, G., Jost, J. (2001). Changing racial beliefs by providing consensus informations. *Personality and Social Psychology Bulletin* 27 (4), 486-496.
- Stasson, M., Davis, J. (1989). The relative effects of the number of arguments, number of argument sources and number of opinion positions in group-mediated opinion change. *British Journal of Social Psychology* 28, 251-262.
- Stewart, A., Settles, I., Winter, N. (1998). Women and the social movements of the 1960s: Activists, Engaged Observers, and Nonparticipants. *Political Psychology*, 19 (1), 63-94.
- Strobl, I. (1996). *Partisanas*. Barcelona: Virus.
- Stryker, S. (2000). Identity competition: key to differential social movement participation? (En S. Stryker, Owens, White (ed.) *Self, Identity and social movements*. pp. 21-40) Minneapolis: Minnesota Press.
- Stryker, S., Owens, T., White, R. (2000). "Social psychology and social movements: cloudy past and bright future. En S. Stryker, T. Owens, R. White (ed.) *Self, Identity and social movements*. (pp.1-17) Minneapolis: Minnesota Press.
- Subbuswamy, K., Patel, R. (2001). Cultures of domination: Race and gender in radical movements. En K. Abramsky (Eds.) *Restructuring and Resistance. Diverse voices of struggle in Western Europe*. (pp. 535-545) Self-published.
- Subirats, J. (2005, en prensa) (dir) *Fragilidades Vecinas: Narraciones biográficas de exclusión social urbana en Cataluña*. Barcelona: Icaria (Titulos provisionales)

T.

- Tajfel, H. (1978). *Differentiations between social groups*. London: Academic Press.
- Tajfel, H. (1981). *Human groups & Social Categories*. Cambridge: Cambridge.
- Taylor, J. (1998). Feminist Tactics and Friendly Fire in the Irish Women's Movement. *Gender and Society*, 12 (6), 674-691.
- Taylor, M. (1994a). Action Research. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall *Qualitative Methods in Psychology. A Research Guide*. (pp. 108-120). Buckingham: Open University Press.
- Taylor, M. (1994b). Ethnography. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall *Qualitative Methods in Psychology. A Research Guide*. (pp. 34-48). Buckingham: Open University Press.

- Taylor, V. (2000). Emotion and identities in women's self help movements. En S. Stryker, T. Owens, A. White (ed.) *Self, Identity and social movements*. (pp. 271-99). Minneapolis: Minnesota Press.
- Taylor, V. (2000). Utopian vision: Engaged sociologies for the 21st century *Contemporary Sociology*, 29 (1), 219-230.
- Telefono Viola *Manicomio. La chiusura dei manicomii prevista per la fine del '96 e' un bluff*. En <http://www.ecn.org/telviola/MANICOMI.HTM>
- Telefono Viola di Milano *Effetti collaterali uso e abuso di psicofarmaci*. DIY production. <http://www.ecn.org/telviola/effcoll2.ZIP>
- Tensas (1997). *Porque hablamos de sexismo en los espacios liberados?*. Mural pannel. Photocopy.
- Thiers-Vidal, L. (1998). "Libéralisme libertaire et anarchaféminisme : Qualques éléments de reflexión" Publicado el 16 mayo de 2004 en el *Dossier « La Gryffe »* en <http://www.antipatriarcat.org>
- Thiers-Vidal, L. (1999). "De la mâlerie à La Gryffe" Publicado el 16 mayo de 2004 en el *Dossier « La Gryffe »* en <http://www.antipatriarcat.org>
- Thomis, N. I., Grimmett, J. (1982). *Women in protest 1800-1850*. London: Croom Helm.
- Tilly, C. (1978). *From mobilization to revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Tindall, C. (1994). Issues of evaluation. En P. Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall *Qualitative Methods in psychology. A research Guide*. (pp.142-159). Buckingham: Open University Press.
- Tourain, A. (2004) Presentacion en el Congreso *Globalization and New Subjectivities: Movements and Rupture*. European conference of research committee 47 of the Isa social classes and social movements, Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Paris: junio.
- Tracy (2001). Sessismo nei movimenti. *Green Anarchy* 4, Eugene, USA. Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003, en: <http://www.tmcrow.org/sessismo/greenanarchy.html>
- Traful, M. (2002). *Por una politica nocturna*, Madrid: Debate.
- Trefor, L. (1997). Anti-sexist work with boys. *Achilles Hell*, 22, 30-33.
- Truman Capote (1987). *Plegarias atendidas*. Barcelona: Anagrama.
- Tuana, N. (eds.) (1989). *Feminism and Cience*. Bloomington: Indiana University Press.
- Turiel, E. (1999). Conflict, Social Development, and Cultural Change. *New Directions for child and adolescent development* 83, 77-92.

U.

- Uribarri, E., Elizondo, A. (1997) (Coord). *Mujeres en política*. Barcelona: Ariel.
- Ussher, J. (2000). Critical psychology in the mainstream: a struggle for survival. En T. Sloan (Eds.) *Critical psychology. voices for change*. (pp: 6-20).London: Macmillan.
- UTE (2004). *Barcelona marca registrada*. Barcelona: Virus.
- UTET (2003). Enciclopedia, Roma: La biblioteca di repubblica.

V.

- Valcárcel, A. (1994). *Sexo y filosofía. Sobre 'mujer' y 'poder'*. Barcelona: Anthropos.
- Valcárcel, A. (2000). La política de las mujeres. En Emakumeak eta herri agarintaritza *Mujeres y poder político*. (pp. 13-28). Bilbao: Fundación Sabino Arana.

- Vázquez, N., Ibáñez, C., Murgialday, C. (1996). *Mujeres montaña, vivencia de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid: Horas y Horas.
- Viejos Viñas, R. (2004). Del 11-s al 15-F después: Por una ‘gramática’ del movimiento ante la guerra global permanente (Versión 2.1) En J. A. Brandariz, J. Pastor (Ed.) *Guerra Global Permanente: la nueva cultura de la inseguridad*. En publicación
- Vila, F. (1999). Genealogías feministas. Contribuciones de la perspectiva radical a los estudios de las mujeres. *Política y Sociedad*, 32, 43-51.
- Viladot i Presas, M.A. (1999). *Les dones en la política. Obrir Camí i resistencies al canvi*. Barcelona: Columna.
- Villuendas, M.D., Gordo López, A.J. (2003). *Relaciones de género en psicología y educación*. Madrid: Dirección General de Promoción Educativa. Comunidad de Madrid.
- Virno, P. (2003). *Virtuosismo y Revolución*. Madrid: Traficantes de sueños. Disponible on-line en <http://www.alteediciones.com/t10.htm>

W.

- Walker, A. (1986). In the closet of the soul: a letter to African-American friend. *Ms Magazine*, 15, 32-35.
- Wall, D. (1999). *Earth First! and the Anti-Roads Movement Radical Environmentalism & Comparative Social Movements*. London: Routledge.
- Watzlawick, P., Weaklan, J. H., Fisch, R. (1995). *Cambio. Formación y solución de los problemas humanos*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P. (1988). Profecías que se autocumplen. En P. Watzlawick et all. *La Realidad Inventada*. Buenos Aires, Gedisa.
- Waylen, G. (1994). Women and Democratization: Conceptualising gender relation in transition politics. *World Politics*, 46 (3), 327-354.
- Weiner, N. (1950). *Introduzione alla cibernetica*. Torino: Boringhieri.
- Wilkinson, S. (1998). Focus groups in feminist research: power, interaction, an the co-construction of the meaning. *Feminist and Psychology*, 21 (1), 111-125.
- Willard, L. (?). *Concrete way to end sexism as men*. Confirmada su presencia en la red el 26/06/2003, en: <http://revolution.gq.nu/sexism.html>
- Woodward, C. N. (1998). Girls and Science: does a core curriculum in primary school cause for optimism?. *Gender Education*, 10(4), 387-400.
- Woolf ,V. (2003-1929). *Un cuarto propio*. Madrid: horas y HORAS.
- Wu Ming 2 (2003). Storie senza fine. *Zapruder*, 02, 106-110.

Y.

- Yuval-Davis, N. (1993). Beyond difference: Women and Coalition Politics. En M. Kennedy, C. Lubelska, V. Walsh (ed) *Making connections: Women's studies, women's movements, women's life*. (pp. 3-10) London: Taylor and Francis.

Z.

- Zald, M. (2000a). Ideologically structured action: An enlarged agenda for social movement research. *Mobilization*: 5 (1), 1-16.
- Zald, M. (2000b). New paradigm? Nah! New agenda? I hope so. (Replay to Diani and Klandermans) *Mobilization*: 5 (1).
- Zamperini, A. (1993). *Modelli di casualità*. Milano: Giuffré.

Zavos, A., Biglia, B., Hoofd, I. (2005). ‘Questioning’ the Political Implications of Feminist Activism and Research in Different Settings. *CASAzine*, 1, 4-6.

Anexos

I: el cuestionario (Es)

1. ¿Cuántos años tienes?

2. ¿En qué Estado (para Latino América: País) actúa principalmente el MS en el que participas?

3. ¿Qué estudios tienes?

Universitarios o más	Terciaria o diploma
Secundaria	Básicos o autodidacta

4. ¿En qué trabajas? (*también estudiante o estudiante/trabajadora*)

5. ¿Cuáles son tus preferencias afectivas- sexuales?

- Ambos sexos
- Principalmente o sólo mujeres
- Principalmente o sólo hombres
- Otras

6. ¿Crees que en el MS al que perteneces se comparte una visión política?

- Sí, de extrema izquierda (libertaria, comunista, autónoma....)
- Sí, progresista
- Sí, moderada
- Sí, de extrema derecha
- No hay visión política compartida

7. ¿Crees que algunas de estas características son ejes importantes compartidos por la mayoría de los miembr@s de tu MS? (*Elije máximo 3 respuestas*)

Anticapitalismo	Ecologismo	Independentismo
Intereses locales (ej. grupos de vecinos..)		Pacifismo
Internacionalismo/ Solidaridad con el definido “tercer mundo”		Ninguna de éstas

8. Las prácticas de tu MS se centran principalmente en: (*Elije máximo 3 respuestas*)

Análisis teórico	Formación interna y/o externa
Información-contrainformación	Prestación de servicios, voluntariado
Manifestaciones no autorizadas, acción directa, okupaciones...	
Peticiones, manifestaciones autorizadas.....	

9. ¿Tu MS se define, entre otras cosas, como antisexistा?

- Si
- No
- No como característica básica

10. ¿Cuánto tiempo has militado en este MS?

- Algunos meses
- 1-2 años
- 3-5 años
- más de 6 años

11. ¿En qué periodo has militado en este MS? *(puedes marcar más de un periodo)*

Hasta la actualidad En los '90 En los '80 En los '70 Antes de los '70

12. Consideras tu participación en el MS

- Muy Activa
- Activa
- Más bien moderada
- Tangencial

13. ¿Crees que hay jerarquías y/o líderes en el MS?

- No, de ningún tipo (*Pasa a la pregunta 17*)
- Sí, aunque no del todo reconocidas o explícitas
- Sí, existen de forma explícita en la organización

14. ¿Tienen los líderes, implícita o explícitamente reconocidos, alguna característica particular?

- Son 1@s más activ@s en la práctica
- Son 1@s que mejor saben reasumir y/o analizar las opiniones- voluntades del MS
- Son 1@s más importantes a nivel teórico
- Reúnen casi todas estas características
- No, son muy diferentes entre ell@s

15. ¿Son 1@s líderes principalmente de un mismo grupo de edad?

- No, hay de diferentes edades
- Sí, son principalmente 1@s más jóvenes
- Sí, son principalmente 1@s mayores

16. ¿Son 1@s líderes principalmente de uno o de otro sexo

- No, hay más o menos el mismo número de mujeres y hombres
- Sí, principalmente son hombres
- Sí, principalmente son mujeres

17. Sientes que a veces en tu MS se dan discriminaciones por algunas de estas características
(Puedes elegir de ninguna a todas las posibles respuestas)

Discapacidad física Edad Etnia Cultura Religión Sexo

18. ¿Te parece que en las reuniones mixtas las personas de ambos sexos hablan más o menos con la misma frecuencia?

- Si
- No, las mujeres hablan menos
- No, las mujeres hablan más

19. ¿Crees que hombres y mujeres dicen cosas de igual interés?

- No, las mujeres dicen cosas menos interesantes
- No, las mujeres dicen cosas más interesantes
- Si

20. ¿Crees que las aportaciones son escuchadas y valoradas de la misma manera independientemente del sexo de quien las realiza?

- Si
- No, son más valoradas las de las mujeres
- No, las de las mujeres son menos valoradas

21. En la organización de las acciones y/o actos públicos, ¿crees que se reproducen divisiones de roles debidas al sexo de l@s militantes? Si No

22. En situaciones más "privadas" como cenas o salidas de relax entre pertenecientes al mismo MS: ¿crees se producen divisiones de roles sexuales?

No Si Se comparten sólo espacios públicos- políticos (*pasa a la 24*)

23. Refiriéndote por separado a relaciones afectivos-sexuales ("de pareja") entre personas de sexo distinto, entre mujeres o entre hombres.

¿Crees que en las relaciones entre personas de tu MS se reproducen divisiones de rol-género parecidas a las que se dan entre personas con diferentes visiones políticas?

Rel. Hombre Mujer	Rel. Mujer Mujer	Rel. Hombre Hombre
-------------------------	------------------------	--------------------------

1. No, las relaciones son totalmente paritarias en mi MS
2. Las relaciones son principalmente paritarias aunque puedan haber excepciones
3. Pese a que la situación parece un poco mejor siguen habiendo bastante problemas de sexismo en lo privado
4. Hay tanto sexismo como en las relaciones entre personas con otras visiones políticas.
5. Hay más sexismo que en las relaciones entre personas con otras visiones políticas.
6. Nunca se da sexismo en las relaciones de este tipo: ni dentro, ni fuera de los MS
7. No conozco suficientes casos de relaciones de este "tipo" en mi MS como para hacerme una idea.

24. ¿Se dan casos de acoso sexual en tu MS?

- No, no se han dado nunca
- Sólo casos aislados
- Con una cierta frecuencia pero sólo por parte de personas cercanas y no totalmente involucradas en el MS
- Se dan cuando las gente está particularmente borracha o desfasada.
- Sí, y no sólo esporádicamente
- Sí, continuamente

25. Como consideración general ¿crees que se reproducen actitudes sexistas en el interior de tu MS? No (*Pasa a la pregunta 31*) Si

26. ¿Crees que l@s miembr@s del MS reconocen la presencia de actitudes sexistas en su mismo MS?

- Sí, está reconocido por la mayoría de l@s pertenecientes al MS
- Está reconocido por bastantes personas de ambos性os
- Está reconocido casi sólo por mujeres
- Está reconocido casi sólo por hombres
- Muy pocas personas lo reconocen
- No se reconoce

27. ¿Algunas veces en tu MS se ha trabajado específicamente el tema del sexism@ de l@s militantes?

- Frecuentemente
- A veces
- Esporádicamente
- Nunca (*Pasa a la pregunta 31*)

28. ¿Quién ha trabajado este tema?

- Sólo mujeres
- Principalmente mujeres
- Sólo hombres
- Muy pocas personas de ambos性os
- El MS casi en su totalidad

29. El trabajo realizado ¿ha llevado a cambios positivos?

- Si, se ha solucionado el problema (*Pasa a la pregunta 31*)
- Si, somos más capaces de reconocer el problema y se están produciendo cambios
- Cambios muy esporádicos y/o muy pequeños
- Ningún cambio (*Pasa a la pregunta 31*)
- Aún no sé... ...estamos en ello (*Pasa a la pregunta 31*)
- No, al revés, hay aún más discriminación que antes

30. Si se han realizado cambios parciales éstos han incluido

- Sólo el pequeño grupo que está empujando hacia el cambio
- Casi sólo mujeres
- Casi sólo hombres
- Se están extendiendo a grupos cada vez más amplios de ambos性os
- Incluyen a la mayoría de l@s militantes

31. ¿Te consideras a ti misma feminista?

- Si
- Cercana al feminismo
- No feminista pero si antisexista
- No, en absoluto

32. Si tienes alguna sugerencia sobre estrategias para reducir el sexismo en los MS por favor escríbelas brevemente. Así mismo si puedes apunta eventuales estrategias que han proporcionado reducción o aumento de sexismo en tu MS.

(Respuesta no obligatoria)

33. ¿A qué MS perteneces? *(Respuesta no obligatoria)*

II: Nota técnica sobre los procedimientos puestos en práctica para mantener el anonimato de las participantes

Todos los cuestionarios enviados a través de la red necesitan una dirección electrónica desde la cual ser enviados. Siendo para mí importante preservar el anonimato de las mujeres que contestaban y consciente que, como muestra la bibliografía, pedir la dirección electrónica a las respondientes reduce mucho las respuestas de las mismas, se ha configurado el programa CGI de manera que todos los cuestionarios se enviaran por *default* desde mi dirección electrónica.

Se puede objetar que un análisis de la red por personas expertas puede permitir descubrir los ordenadores desde los cuales las mujeres han llenado y enviado el cuestionario (siempre que no lo hayan hecho a través de un sistema de anonimizaje⁴¹⁰ o con ordenadores públicos) pero el tiempo y los costes de tal operación la hacen bastante improbable dada la inocencia de las preguntas formuladas (dirigidas a vivencias y sensaciones y no a acciones políticas).

De todas maneras, se ofrecían estas informaciones en la página web, aconsejando a las mujeres que quisieran más seguridad de anonimato que contestasen desde ordenadores públicos o con sistema de anonimizaje.

Estas elecciones forman parte del compromiso ético que se asume con las participantes en la investigación (Tindall, 1994).⁴¹¹ Probablemente esta precaución es excesiva respecto a la situación sobre la que se está investigando, pero creo importante cuidar el máximo posible a las personas que participan en las investigaciones, y además, acostumbrarse a que esta práctica puede prevenir-nos de riesgos futuros.

Referencias:

- Coomber R. (1997) “Using the Internet for Survey Research” *Sociological Research Online*, 2 (2) <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/2/2/2.html>
- Tindall C. (1994) “Issues of evaluation” pp.142-159 en P Banister, E. Burman, I. Parker, M. Taylor, C. Tindall *Qualitative Methods in psychology. A research Guide*. Buckingham: Open University Press.

410 Los sistemas de anonimizar sirven para borrar las trazas del ordenador desde el cual se envían los mensajes.

411 De hecho, como subraya Coomber (1997), la legislación norteamericana prevé que, en el caso que la policía quiera las direcciones electrónicas de las personas que han contestado a un cuestionario en red la investigadora tiene la obligación de entregarlas. La reciente legislación española al respecto, LSSI, me parece que más bien obliga al webmaster a comunicar estos datos. Para las finalidades de este trabajo no hay mucha diferencia al respecto.

III: Guión para entrevistas semi-estructurada

1. Informaciones personales

Por favor haz una breve presentación de ti misma; de dónde vienes, qué haces en qué grupos o colectivos militas o has militado, desde cuánto hace que participas en la vida ‘política’ etc... *En relación con estas informaciones para respetar tu privacidad, no necesito datos precisos sino indicativos. Por ejemplo puedes decirme más o menos cuantos años tienes o el tipo de trabajo que realizas en general sin tener que especificar concretamente, etc... Así ya usaré los datos como me los datos para ‘presentarte’ en la tesis sin posibilidad de que nadie te pueda identificar. Asimismo, me gustaría saber si quieres que use tu nombre o un seudónimo.*

2. El Movimiento Social al que perteneces

Puedes describir brevemente las prácticas del o de los MS en los que colaboras/ has colaborado. ¿En qué área se mueven principalmente?

¿Qué maneras de trabajar preferentes tiene (sólo teórica, acción directa, pacifismo, etc...)?

¿Políticamente se define de alguna manera? ¿Cómo?

¿Cómo se organiza (horizontalmente, jerárquicamente, por representación etc...)?

También esta descripción es importante sólo a nivel genérico y no quiere ser una definición exhaustiva del grupo sino solo servir para enmarcar tu experiencia en un contexto.

3. Las relaciones

- a. Describe brevemente las relaciones que se dan entre las/os militantes, por ejemplo si es sólo de tipo formal/público o también afectivo. Si puedes, define también el tipo de tensiones y conflictos que se producen entre 1@s activistas y en qué manera se solucionan por lo general.
- b. ¿Existen jerarquías y liderazgos? ¿De qué tipo? ¿Cómo se viven en el grupo (se considera que son normales, producen conflictos,)?

4. Ser Mujer

- a. ¿Crees que el ser mujer influye y/o ha influido en tu manera de participar y vivir el movimiento social? Si ha influido, ¿de qué manera y porqué?
- b. ¿Piensas que en algunas situaciones en tus prácticas de militancia te evalúan o consideran tu aportación también teniendo en cuenta que eres una mujer? Si esto ocurre ¿de qué manera se da? ¿a qué crees que es debido? ¿cómo lo consideras tú?

5. Roles

a. Ámbito publico, la militancia:

¿Crees que en tu MS existen divisiones de rol en las asambleas de gestión o organización? Es decir, que todo el mundo puede hablar con la misma seguridad de ser escuchad@ y evaluad@ por lo que dice y no por quien es etc...

Y por lo que concierne a los actos públicos o a la organización de acciones ¿qué pasa?

Si crees que hay diferencias ¿a qué piensas que se deben?

¿Crees que en estos ámbitos mujeres y hombres asumen roles diferentes?

b. Ámbito privado, "parejas" y convivencias:

¿Crees que en el ámbito más privado -entre quienes convive y/o mantienen una relación de "pareja"- existen divisiones de roles en la gestión de lo cotidiano?
¿Puedes hablarme un poco de esto?.

6. Posicionamientos MS respecto al feminismo-antisexismo

- a. ¿Crees que el feminismo o el antisexismo es uno de los lemas de tu MS? En el caso que lo sea ¿quién, cómo y cuánto tiempo se dedica a llevar a cabo esta específica lucha?
- b. ¿Consideras que se dan discriminaciones sexistas entre 1@s activistas de tu MS? ¿Se trabaja específicamente sobre este tema? En el caso que se trabaje sobre el tema (o se haya hecho en el pasado) ¿crees que se han producido cambios positivos? Si es así ¿cuáles y cómo?
- c. Si piensas que hay "sexismo" en los movimientos sociales podrías decirme ¿cómo crees que se tendría que tratar el tema o cuales podrían ser las estrategias a llevar a cabo para que este problema se solucione?

7. ¿Te consideras feminista? ¿En qué sentido?

¿Qué piensas del concepto de "hermandad" entre mujeres que algunas feministas ensalzan?
En tu experiencia ¿crees que es una realidad en los MS?

8. ¿Me he olvidado de preguntarte algo? ¿Quieres añadir algo más?

IV: Reseña (2002) “Mujeres caminando en el Salvador” Extremoccidente, 1, (1), Santiago de Chile.

Libro reseñado:

Vázquez Norma, Ibáñez Cristina y Murguialday Clara (1996) *Mujeres montaña. Vivencia de guerrilleras y colaboradoras del FMLN*. Madrid: horas y Horas.

Reseñar un libro sin haberlo escrito crea siempre sus complicaciones por el riesgo de simplificar el trabajo tan cuidadoso que realizaron las demás y de atribuirle sentidos propios; pero al mismo tiempo brinda una buena oportunidad de rendir homenajes a buenas obras poco conocidas. En esta circunstancia he elegido un libro que me ha sorprendido mucho por varias razones. Primero, porque representa uno de los pocos trabajos en lengua no anglófona que he encontrado sobre la vivencia de las mujeres en espacios de lucha, y en específico sobre un tema tan tabú como la sexualidad. En segundo lugar porque no es una mera especulación teórica sino que se ocupa con una actitud abierta de experiencias reales y deja hablar a las mismas protagonistas. En tercer lugar porque se enmarca, a mi modo de ver, aunque así no lo expliciten las autoras, en la línea de la investigación acción. Finalmente, como guinda encima de la tarta, porque se trata de un trabajo crítico y autocrítico que sin ser pesimista intenta analizar la cruda realidad y los errores cometidos desde varios bandos empujando hacia una superación de los mismos.

El libro está escrito con un lenguaje directo y sencillo, y se ha dado amplio espacio a las palabras de las protagonistas. En los primeros tres capítulos las autoras nos sitúan en el contexto de la realidad salvadoreña a partir de los años setenta con particular énfasis en las políticas que han llevado al sublevamiento armado, a las bases teóricas de FMLN y a los mandatos de género que se han (o no se han) dado en ella. Finalmente, en el capítulo más largo se da espacio a los diferentes aspectos de las experiencias de las protagonistas. En particular se nos presentan: las motivaciones de las mujeres para incorporarse o colaborar con el FMLN, las características estereotípicamente femeninas sobre la que el FMLN hacía hincapié para que las mujeres participaran y lo hicieran según unas normas generizadas, el problema de la violencia sexual y del acoso en tiempos de guerra, la vivencia de la maternidad en situaciones extremas y finalmente qué ha pasado con los acuerdo de paz y cómo viven su sexualidad y re-analizan su vivencia las ex-militantes en tiempos de paz.

Lo que me parece particularmente destacable de la metodología utilizada para el trabajo empírico es la continua puesta en común y re-elaboración del material recogido y analizado. Las 60 entrevistas en profundidad a mujeres integrantes o colaboradoras del FMLN fueron seguidas por debates en grupos homogéneos de entrevistadas sobre las vivencias expresadas en los coloquios individuales. Así mismo los resultados parciales del trabajo fueron puestos en común con dirigentes del FMLN así como con feministas salvadoreñas y latinoamericanas. Las investigadoras pudieron gozar del soporte de colectivos de mujeres, algunos de los cuales feministas, para la realización de su tarea estando así en estrecha relación con el tejido social en el que se mueven las participantes de la investigación.

Destaca sensibilidad hacia el tema también el haber tenido en cuenta de las características de las protagonistas para mostrar la vivencia en las diferentes condiciones personales y sociales. La

edad en la que las mujeres deciden participar, así como su proveniencia (urbana o rural) y el tipo de trabajo desempeñado (en los campamentos, en la ciudad o como colaboradoras) son factores influyentes en la significación de las experiencias sexuales y maternales en el Frente. No sólo las razones que las portaron a involucrarse en la lucha fueron distintas, sino que el bagaje cultural que llevan consigo y las opiniones y restricciones en relación a la sexualidad y a la maternidad son extremadamente variados. Por ejemplo, como señalan las autoras, muchas de las jóvenes de proveniencia rural ingresaron en el FMLN sin un profundo trabajo político de autoconcienciación, aún adolescentes se encontraban en una realidad en la que casi no tenían otra opción. Estas chicas generalmente provenían de un ambiente cargado de las más tradicionales normas sociales en las pautas sexuales y tuvieron sus primeras experiencias mediadas por las situaciones de guerra, bajo la consigna de ir en contra de su educación al no tenerse que quedar preñadas. Las combatientes de la ciudad en cambio, por lo general un poco más mayores, habían frecuentemente realizado un, aunque breve, recorrido de sensibilización política; por esto llegaban con la expectativa, pronto frustrada, de dinámicas sexuales más abiertas y menos discriminatorias. A esta realidad hay que añadir el hecho de que las consignas políticas del Frente eran diferenciadas y llegaban a estimular en unas el papel típicamente femenino de madre (colaboradoras de la población civil) negando a otras el derecho de la maternidad (especialmente a las comandos urbanos) según la lógica de la funcionalidad para la lucha.

La fotografía que nos presentan estas autoras tiene por lo tanto múltiples colores pero todos ellos están bien lejos de una real emancipación de las mujeres en relación a su sexualidad que sigue siendo vivida como algo personal, a diferenciarse del ámbito social político, y viene muchas veces experienciada con sentimientos de culpabilidad. Creo que esto se debe al hecho de que si por un lado el Frente, como (*¡ay de mí!*) la mayoría de los movimientos de izquierda, parece apuntar por un cambio social en el que la temática de género tiene que ser pospuesta a la obtención de los logros revolucionarios. Por otro, muchas militantes se involucran sin una cultura de género y no se atreven a reclamar más derechos ni tienen modelos diferentes a los cuales hacer referencia. En este sentido las autoras mencionan solo superficialmente la que para mí tendría que ser una autocrítica que, como feministas, tendríamos que hacernos de manera más profunda. Mientras que en el marco internacional se desarrollaban las políticas de género y varios programas se hacían para soportar a las mujeres de los países donde se daban menos el cuestionamiento de los roles tradicionales (tal vez de nuevo con una lógica patriarcal); las feministas institucionales olvidaron demasiadas veces dialogar directamente con las protagonistas y se limitaron con frecuencia a aportaciones económicas que acababan en las cajas del frente y no para políticas de género. También hoy en día, después de los acuerdos de paz, las palabras de algunas burócratas feministas siguen situándose en una posición de poder y no de diálogo, y por esto, hay un rechazo por parte de muchas mujeres que se sienten manipuladas y/o excluidas de unos discursos no suyos.

Otro factor que me interesa destacar es cómo en un movimiento donde la colectivización de lo público era, no sólo deseada sino fuertemente trabajada hasta normar públicamente espacios tradicionalmente privados, se daba no ya la individualización sino la "negación" de lo privado, lo relacionado a la sexualidad pero también a los sentimientos. De las palabras de las mujeres me parece que resulte que la situación extrema de la guerra lleva el Frente a una organización militar típicamente heteropatriarcal que no deja espacio para la colectivización de los sentimientos; por un lado el privado viene dirigido por reglamentos (en una primera fase hasta las relaciones entre combatientes tenían que ser autorizadas por la organización), por otro desaparece todo lo que no se pueda regular.

Creo que como en la mayoría de los "discursos innovadores", desgraciadamente, rige todavía la doble moral. Por un lado se acepta que las mujeres armen filas, por otro se les delega tareas de cuidado y se pone en duda su real capacidad de combatir y se considera de más valor todo lo estrictamente relacionado con las peleas, o sea, todo lo realizado por varones. Aún en los

acuerdos de paz se encuentra la falta de una política de género no discriminatoria: las tareas de las mujeres se tienden a invisibilizar (no se reconoce por ejemplo la existencia de los comandos urbanos), no se cuestiona el papel tradicional de las mujeres y se empuja a que las militantes vuelvan al hogar, y por último no se reconoce el derecho a la tierra a aquellas cuyos marido han recibido tierra.

Según las autoras aún así las experiencias de independencia y la autoestima adquirida por parte de muchas militantes en los quehaceres de la guerra las hace mujeres más capaces de enfrentarse a los mandados de los roles tradicionales y, aunque estén empezando un camino esta posibilidad se ha abierto delante de los ojos de muchas.

Creo que este trabajo evidencia, en un caso particular, unas contradicciones que son típicas de muchos movimientos por la emancipación y ojalá empuje hacia una mayor autocrítica en los mismos. Del mismo modo espero que la posibilidad de encontrarse y hablar de la sexualidad, brindada a las mujeres del FMLN a través de esta investigación, sea sólo la primera de una larga serie de ocasiones para compartir vivencias y crecer juntas. Agradeciendo a todas las protagonistas de este trabajo por haber compartido con nosotras algunos aspectos de su vida de los que todas podemos aprender me disculpo si he cometido algún error de interpretación en esta reseña y espero que las personas que la lean vayan a comprobar por si misma a la fuente lo que originó mis reflexiones.

V: Reseña “Pinceladas para diálogos feministas partiendo del legado de las feministas no blancas.”

Publicada en:

(2004) *Atenea digital*, 6 <http://antalya.uab.es/athenea/num6/rhooks.htm>
(2005) *Ankulegi*, 8:105-108.

Libro reseñado:

hooks b., Brah A. et all (2004) *Otras inapropiables, Feminismos desde las fronteras*. Madrid, Traficantes de sueños.

“Las feministas radicales⁴¹² han reconocido desde siempre que la sociedad debe de ser transformada si queremos eliminar las opresiones sexistas”
(hooks, 2000:158)

Esta reciente recopilación a cargo de María Serrano Giménez, es una contribución inestimable al debate feminista. Los textos que aquí se presentan han visto la luz, en su mayoría, a caballo entre los años 80 y 90 por lo tanto no brillan por su actualidad; pero las contribuciones de estas autoras⁴¹³ han sido más bien ignoradas en el Estado Español, a excepción de algunas experiencias académicas (ej. Casado, 1999).

¿Por qué autoras feministas radicales como Harding, Haraway o Butler, tan sólo para citar algunas, han conseguido ser escuchadas desde este lado del Atlántico y las feministas no-blancas⁴¹⁴ siguen silenciadas?. O, como pregunta Sandoval⁴¹⁵: “*¿por qué la teoría feminista ha sido incapaz de reconocer a la propia crítica feminista del Tercer Mundo estadounidense⁴¹⁶ [...]?* ¿Debería esta elisión interpretarse como una síntoma más del activo apartheid de los campos teóricos?” (95)

Por supuesto la historia de la otreidad racial⁴¹⁷ es muy diferente en el Sur de Europa, donde hasta hace algunas décadas la invisibilización de las diferencias raciales ha sido posible, a

412 En EEUU el término feminismo radical (o como se nombra en otros lugares autónomo) indica el feminismo comprometido con una ideología de izquierda extraparlamentaria y no, como en algunos otros lugares, feminismo separatista. Sobre el llegado del feminismo radical norteamericano Vila (1999).

413 Las únicas publicaciones en castellano que recogen aportaciones de estas autoras, de las que he llegado a conocimiento son: hooks, 1984; 1996; 2000; Moraga, Anzaldúa, 1983. Hay que subrayar pero que los textos de Anzaldúa y Levis Morales, son medio en inglés y medio en castellano.

414 El movimiento no-blanco aglutina a su alrededor feministas negras, hispanas, chicanas, de pueblos nativos etc...; que no se reconocen con las feministas burguesas blancas.

415 En este escrito, por simplicidad, se citan los textos que aparecen en la recopilación que se reseña sólo por la autora sin el año de publicación.

416 Con esta expresión la autora se refiere a las personas originarias de países del tercer mundo y residentes en EEUU independientemente del hecho de que su familia sea norteamericana desde generaciones.

417 Utilizo aquí el término racial en respeto al uso que de ello hacen las feministas no-blancas autoras del libro.

diferencia de EEUU y Inglaterra. “*La homogeneidad racial en España, con la excepción notable de la población gitana, históricamente discriminada, ha sido un hecho profundamente afianzado en la conciencia de la identidad nacional desde el siglo XV*” (Eskalera Karakola, 19). En cambio ha sido imposible no considerar las diferencias raciales en América, caracterizadas por la masacre de los pueblos originarios al momento de su conquista y la forzada migración de africanos como esclavos, así como en Gran Bretaña, patria del colonialismo. Pero ¿ésta puede ser una explicación suficiente del desinterés hacia las contribuciones de las feministas no-blancas?

O, en cambio, ¿las propuestas de estas autoras de alguna manera nos incomodan porque nos piden bajar del pedestal y reconocer que nosotras también tenemos que renunciar a nuestro pedacito (frecuentemente despedazado) de poder? (Bhavanani, Coulson).

El feminismo institucionalizado no está dispuesto a cuestionarse, al revés, intenta monopolizar las voces feministas para vaciarlas de sentidos subversivos y hacerlas re-apropiables por las instituciones capitalistas heteropatriarcales sin modificar ninguno de sus postulados discriminatorios (Levins Morales). Por lo tanto, siendo las mujeres que se acogen a esta postura las que tienen poder decisional sobre muchas publicaciones, este oscurantismo no debería de sorprendernos; como tampoco debería hacerlo el hecho de que la primera experiencia que se atreve a romper el silencio, se da a través del encuentro entre un proyecto editorial ‘de movimiento’ y una casa okupada de mujeres (La eskalera de la Karakola).

Los escritos que aparecen en esta recopilación pertenecen a la tradición que consiguió derretir el concepto homogeneizador de mujer construido a semejanza a las blancas intelectuales anglosajonas. Pero leerlos sólo en este sentido sería extremadamente limitante; en cada uno de ellos aparecen múltiples tensiones que, partiendo del posicionamiento situado de cada autora, pueden constituirse como vectores poliédricos y disruptores en la interpretación de cada lectora. Su lectura por lo tanto debería ir más allá de las especificidades expresadas y estimularnos a un análisis crítico de nuestras experiencias particulares, del mismo modo que ser pro-zapatistas no debería significar realizar actos de solidaridad internacional, sino construir redes de desarticulaciones de las especificidades opresivas (g)locales del neoliberalismo. Sólo de este modo rendimos homenaje a estas valiosas aportaciones, rompiendo la dinámica discriminatoria por la que las teorías de las feministas negras “*son plausibles y comportan un peso explicativo únicamente en relación con nuestras experiencias específicas, pero no muestran ningún valor de uso para el resto del mundo*” (Alexander, Tapalde, 144)

En este sentido me atrevo a evidenciar unos límites aún poco explorados desde los discursos feministas no-blancos: ¿Sigue habiendo voces acalladas desde la prescripción que el lenguaje del conocimiento sea el inglés? Desafortunadamente así es⁴¹⁸. Y, más aún, ¿el conocimiento producido en circuitos no institucionales recibe algún tipo de escucha?⁴¹⁹ La editorial que ha publicado este recopilatorio apuesta por una ruptura de esta dinámica a través del uso de la licencia creative commons⁴²⁰ que, según como se aplique, permite hacer el material gratuitamente accesible y modificable por otras personas, primer paso hacia la creación de saberes colectivos.

En esta línea, las autoras del prólogo hacen autocrítica por no haber sido capaces de hacer de su escritura un proceso tan amplio como hubiesen querido. Apreciando su intento, estoy convencida de que, mientras los procesos de creaciones de saberes colectivos son fundamentales, plasmar los mismos en un texto breve no puede ser un proceso a muchas manos, ya que corre el riesgo de invisibilizar algunas de las voces presentes. Abogaría más por la

418 Por ejemplo, casi no existen revistas con difusión o congresos internacionales en otro idioma que el inglés, y las estancias en el extranjero o las titulaciones inglesas y norte-americanas son las más reconocidas.

419 El análisis exhaustivo de esta cuestión es una las finalidades de este artículo pero creo que es importante mantener esta puerta abierta y fisgar detrás de ella en la primera ocasión.

420 www.creativecommons.org

producción de textos a múltiples voces (p.ej. Precarias, 2004) o de múltiples textos, (p.ej Multitudes; Posse, 2003), y por la puesta en circulación de los escritos como nuevos elementos de análisis a ser re-elaborados por otras subjetividades-colectividades. En este sentido no me preocuparía mucho si las autoras originarias son pocas, lo importante es que no intenten representar a muchas más.

Otro de los temas que esta recopilación pone en la mesa de debate es las posibilidades de articulaciones colaborativas en la lucha contra las discriminaciones. Trasladando esta confrontación a nuestros espacios más próximos podríamos preguntarnos ¿cuáles son las interlocutoras y posibles aliadas del feminismo radical? ¿El movimiento feminista institucionalizado, bastante insensible a las temáticas de raza así como a las de ‘clase’, o los movimientos sociales radicales en los que, desafortunadamente, las problemáticas del sexismno son más bien desatendidas (Biglia, 2003, 2004)?

Sin ánimo de ofrecer una respuesta definitiva a tan ardua cuestión, quiero subrayar como, a mi entender, en el momento de generar alianzas o solidaridades “*transnacionales que cortocircuiten el relativismo, el localismo, y la esencialización de la diferencia*” (Eskalera Karakola, 24) deberíamos tejer redes alrededor de proyectos políticos compartidos y construidos a través del diálogo colectivo, más que sobre las similitudes y diferencias de nuestras identidades marginalizadas (de género, de activismo...). Esto no significa negar que, a nivel estratégico, pueda ser temporalmente útil, en algunos contextos y por algunas realidades, reivindicar una identidad que pueda rozar el esencialismo; pero no debemos enquistarnos en la interiorización de lo que debería de ser tan sólo un hecho estratégico.

Por lo tanto, si el feminismo radical postula la lucha contra todas las discriminaciones⁴²¹; resulta imprescindible que haya un compromiso real y una práctica diaria de cuestionamiento de una misma en el intento de aprender a renunciar a la propia posición de privilegio y de no ejercer poder en el diálogo con otreidades más discriminadas. Esta actitud no puede prescindir de una crítica profunda a un sistema social que basa su posibilidad de ser en la jerarquización de los grupos sociales. En este sentido, los escritos presentados en este libro más que por su heterogeneidad racial son escalofriantemente interesantes por la radicalidad de sus propuestas, por una profunda critica al Estado-nación (Bhavanani, Coulson; Alexander y Tapalde) al feminismo blanco y al activismo masculino negro (hooks; Brah), a las culturas de origen (Anzaldúa), a la academia y al postmodernismo (Sandoval). De alguna manera, no dejan títere con cabeza y nos obligan a ponernos en duda en primer lugar reconociendo nuestras mezquindades y pequeñeces para poder trabajar conjuntamente en pos de una sociedad no opresora. Los textos leídos uno después del otro pueden causar indudablemente cierto mareo a las lectoras no duchas en el tema, y puedan parecer difíciles de relacionar con ‘nuestra’ realidad. Son, sin embargo, pequeñas píldoras o pequeñas bombas que, leídas atentamente y con cariño, pueden estallar en nuestra cabeza y abrirnos nuevos horizontes visuales-sensoriales-emotivos.

....buen viaje!

Referencias:

BIGLIA B. (2003), “Modificando dinámicas generizadas. Estrategias propuestas por activistas de Movimientos Sociales mixtos.” *Athenea Digital*, 4. En <http://antalya.uab.es/athenea/indice/num4/biglia.pdf>

421 Sexistas, heteronormativas, racistas, adultistas, las que se basan en el concepto de Normalidad, las de poder económico, religiosas etc.. Obviamente la asunción de estos principio, no significa automáticamente haber superado todas las barreras mentales que la cultura en que vivimos nos ha ayudado-empujado a desarrollar.

- (2004) "Subjetividades & individualidades de las militantes: vivencia de las contradicciones." No publicado.
- CASADO E. (1999) "A vueltas con el sujeto del feminismo", *Politica y Sociedad*, 30: 73-91.
- HOOKS B. (1996) "Devorar al Otro: deseo y resistencia", *México. Debate Feminista*, 7(1).
- (2000) *Todo sobre el amor*. Chile, Ediciones B.
- (2000:1984) *Feminist theory from margin to center*. London, Pluto Press.
- (1984) "El poder de descreer." In Chejter (Ed) *El sexo natural del estado* p.159-172. Montevideo, Piedra Libre. (1992).
- MORAGA, C., Anzaldúa G. (1983) *Este puente, mi espalda: voces de mujeres terciermundistas en los Estados Unidos*. New York , Kitchen Table Women of Color Press.
- MULTITUDES, monografico: *Feminisme, Queer, Multitudes*. 2003 Primtemps, Vol.12. Pairis: Exil, Association Multitude. En <http://multitudes.samizdat.net/>
- POSSE, monografico: *Divenire-Donna della politica*. 2003, abril Roma, Manifestolibri. ISBN: 88-7285-281-12.
- PRECARIAS A LA DERIVA (2004) *A la deriva por los circuitos de la precariedad feminina*. Madrid: Traficantes de sueños. In <http://www.nodo50.org/ts/editorial/precariasaladeriva.pdf>
- VILA, F. (1999) "Genealogías feministas. Contribuciones de la perspectiva radical de los estudios de la mujeres", *Politica y Sociedad*, 32: 43-51.

VI: “‘Questioning’ the Political Implications of Feminist Activism and Research in Different Settings.”

Zavos A., Biglia B., Hoofd I. (2005) *CASAzine*, 1: 4-6.

We would like to present the workshop held at the first CASA meeting as a framework for developing collective spaces and practices of knowledge production and critique, where we can map the tensions that emerge at the intersection between the different research and activist positions we occupy, both within explicitly feminist engagements, as well as at the borders between feminist and other political and institutional contexts we locate ourselves in. We will be drawing on our preparatory discussions as well as on the issues and questions raised during the workshop, to outline some of the main theoretical and political preoccupations and dilemmas that feminist researchers and activists, from diverse backgrounds, currently face.

In trying to articulate the political implications of our research and activism explicitly from a feminist point of view, we started from our personal experiences of living in a borderline position between academic and activist spaces. We did this in order to situate these experiences within a political map, as well as to highlight self-reflexively the sites of tension, uncertainty, contradiction and empowerment between and within our feminist activist and academic practices. In this sense, moving between the personal and the political becomes a methodology for tracing the implications of our practices both in the context of current social conditions, institutions and social movements as well as for epistemological and theoretical conceptualizations.

To facilitate the workshop, we beforehand developed several guiding questions to get discussion and (dis)agreement going. These initial questions, framing the focus of the discussion on our and the participants' relationships to the institutions we are located in and the practices we engage with, were:

- How do we understand and practice feminist research today?
- What are some of the institutional academic and broader social constraints and how can we address them?
- Are there feminist principles that we follow in our work and practice?
- Where do/did we feel the chances and frustrations for feminist practice lie?
- How do we explain these to ourselves, and what choices do/did we make?
- Do we consider feminist research as a form of feminist activism, or do we think of it as 'just' an intellectual exercise?
- How can we, from a feminist perspective, engage in a dialogue that does not obscure our differences but also allows some links and bridges to be built?
- How do we imagine and practice a feminist intervention in the contexts - academic and social - we are participating in?

The three hour workshop was organized so as to allow for maximum active engagement by the participants. For this reason, having briefly introduced the above topic and its themes, each participant was asked to write down one or several questions that came up for her around the issue of feminism, in academic and/or activist contexts. All the questions were then gathered in a hat. Subsequently, small groups of four to five persons were formed and each member drew a random question from the hat, thus eventually collecting about five questions to be debated within each small group. In the end, and for lack of time that did not allow us to break up and reformulate new small groups for answering the remaining questions, the large group convened to listen to, share and comment on the issues discussed in the small groups.

In the following section we wish to put forward the questions that were written down by the participants, categorized by us into different themes; although, of course, this particular analysis could be rejected and reconfigured. We want to present all these questions so as to illustrate both the variety and range of issues raised, as well as the commonalities and/or differences observed between us. Prioritizing questions over answers, we wish to invite the readers to consider the ongoing, open, critical spaces that are articulated in relation to feminist engagements which we believe need to be maintained as important contemporary concerns and dialogues.

Feminism's Call

1. Is there a feminist agenda today in the academy and in wider politics?
2. Is feminism about women's issues only?
3. Did feminism end up in just being 'gender mainstreaming'?
4. Is feminism's goal to deconstruct gender binaries and create a fluidity of gender?
5. Do you feel the need to convince others of the great importance of your feminist project? Of your being right?
6. What are your feminist desires and beliefs? What is for you feminist activism or research? Are there principles you follow?
7. Is striving for change/transformation the basis of feminism – and is this so for feminist research (necessarily)?
8. Looking at reality through feminist spectacles does sometimes provoke you a sense of not enjoying reality completely?

Tensions between feminisms

9. Is radical feminism the 'true' feminism?
10. Does the multitude of feminism(s) lead to the falling apart of feminism?
11. Do you have experiences of major clashes with (other) feminists in basic principles?
12. What does the East/West division mean?
13. Feminism also has to (must) make decisions to exclude / of exclusion?
14. How did/do you try to engage in a dialogue or alliance, while simultaneously trying not to obscure the differences between partners/allies?
15. How, in what way, can feminist research/activism make explicit their choices to include and exclude issues/persons/politics?
16. Do we (feminists) reinstall sexism?

Tensions between feminisms and activisms

17. Is there solidarity between lesbianism and feminism?
18. Is feminism your ‘main’ emancipatory project? Why/how?
19. Feminism – a broad concept for social change? But why then feminism?
20. What are the goals of feminist movement? Is it going beyond building of an equal society for both sexes and replacing patriarchy with matriarchy?
21. How is your personal feminist project (activist or research) related to the concept of solidarity?
22. As the subject is research in the streets and I was homeless can feminism also have as a theme the deconstruction of (patriarchal) reality? Such as for instance criticizing mainstream types of buildings and homes?

Tensions between feminist theorising, research and practice

23. A lot of our theorizing today has been strongly influenced by feminist scholarship. How do we understand this impact and how does it (or does it?) have implications for our practice in different contexts?
24. How does feminist theory reach/affect the everyday reality of women outside academia?
25. How is your personal feminist project (activist/research) related to your personal experiences?
26. From a feminist perspective what are the political implications of our research / activism?
27. Is practicing feminist research necessarily/automatically a political act/activism?
28. How to bring the ‘personal is political’ into daily practice? (inside and outside the university)
29. How do you imagine feminist interventions (academic, practical, theoretical) and how does this work in practice?
30. Where did/do you feel the chances and frustrations of feminist practice lie? What choices did/do you make in the face of these?

Feminism Obsolete?

31. Is it still necessary to base a movement/theory on sex/gender?
32. In a backlash of feminism where many young women and men of all genders do not embrace the term how do we do effective feminist work?
33. Is there an antifeminist backlash and do we have to start over again?
34. What could be the probable reasons for feminist movement not being able to expand its social base? I mean it still consists mostly of females and there has been little participation from males.

Because of the necessary impossibility of giving a coherent answer to all the questions in the short space of this article, and with only our few three voices present here, we nonetheless would like to remark on several points. We do this in order to articulate both our respective commonalities and differences, thus allowing for this ending to also serve as a potential

beginning. For that reason we, the authors of this piece, have decided to each write a more personal conclusion/viewpoint as a reaction to the questions, although we realize this risks having three ‘incoherent’ endings to the piece, or appearing perhaps too self-absorbed. This is however in an attempt to show our internal contradictions, and to remain nonetheless clearly situated.

Barbara:

When I was a teenager in Italy in the late 80s it was really complex to talk about feminism within mixed social movements; if one tried to do so, a ghost seemed to be woken up, and it seemed that young women could only choose between being either in ‘the movement’ or going through the institutionalized feminist trajectory. Borderline positions were looked upon with suspicion or sufficiency, and a sort of generational gap seemed to be impossible to reduce.

In my opinion, things are fortunately changing in the panorama of feminist European networking. A sort of ‘new generation’ of feminists is going back to realizing the importance of mixing activism and grassroots politics with theoretical analysis. On the one hand we are trying to surpass the crisis that resulted in ‘activism’ having been obscured by the institutionalization of a large sector of feminist intellectuals of the (badly defined) second wave. On the other hand we are experimenting the production of collective knowledge and the importance of creating theory within non-institutionalized frameworks. We are trying to (re)construct the interconnection between generations just like between the sometimes split areas of action and theory.

In some degree we are daughters of postcolonial, cyborg and queer feminism; we are sisters of anti-systemic, anti-capitalist and grassroots movements; we are multiples, in contradiction between us (and within ourselves too) but we are looking for positive and powerful alliances to take our agencies. In that sense I believe that the questions suggested, are key points in these renewed debates and disclose important tensions to be developed for engaging in new hybrid, enduring and changing powerful alliances.

Ingrid:

I ‘grew up’, when I was in my teens, on Dutch environmental and gay and lesbian activism, and made my entry into academia and women’s studies only in the second half of my twenties. The sophistication of thinking about the contradictions of different feminist and anti-racist standpoints that I took both from feminist theory as well as from repetitive clashes I encountered within feminist, gay and anti-racist activist projects, have both proven to be invaluable for my ongoing activism, whether in- or outside academia. So yes, feminist research and theory for me is inherently political. I feel that the tension between feminist *activism* and feminist *research* has in fact appeared and still appears to be a very productive one for me and a lot of my feminist European and Singaporean friends; although some seem to exacerbate this opposition, especially through depicting academia as some homogeneously elitist place, as a starting point for validating their feminist activism. But I think a certain amount of privilege is just as much apparent in feminist activism, and that feminist positions within academia are overall much more complex in relation to societal power structures than the anti-academia view pretends.

So I would neither see ‘radical feminism’ as the ‘true’ feminism, nor academic feminism as ‘false’ (nor as ‘better’); both appropriate the limited rhetorical positions available in society at large, and both need to play into dominant perceptions somehow in order to be heard. Feminism is therefore, although being my main motivation for thinking and acting, also limited in terms of subversion for me, as there eventually appears to be no position of ultimate liberation, and because its production, also in Singapore, remains entangled in rather humanist European notions. It is paradoxically this ‘modesty of action’ and this strong sense of my situatedness that the acknowledgement of clashes in activist projects, together with sophisticated feminist theory, has given me.

Alexandra:

I would like to point out that there are significant differences in how the women’s movement and feminism have developed in particular national or regional contexts that relate to the wider historical and social processes these settings have undergone. In this sense, feminism in Greece, where I have grown up in, has a particular flavor and a distinct, turbulent trajectory which both reflects the broader concerns of feminism but also articulates and develops them in ways that intersect with the, historically and geopolitically, specific socio-economic and political conditions that we identify as ‘modern Greece’.

This shapes to a large extent how we, *individually*, have experienced and engaged (or not) with the feminist movement, and what we expect or imagine today, at a point where different transnational spaces are growing. In this sense, I would mainly like to stress that we engage with each other, in our search for new connections and alliances, both as individuals, able to stand critically ‘outside’ particular identifications, and as ‘products’ of our particular, collective histories. Figuratively speaking, this to me illuminates that there are many, hidden or implied, voices within our personal ‘voice’, indicating the need to allow for and represent this complexity in the relational spaces we are trying to graft.

Even though the above may give the impression that we are not agreeing on many points, there are some analyses about the workshop and about feminism that we share. The first shared analysis is that we believe that the format of the workshop was powerful because it did not require simple conclusions in the end, but overall left tensions hanging (which for some participants may have been frustrating as they were perhaps looking for an answer). So this format of organizing the workshop was a way of embodying an activist feminist practice, partially breaking down the power relation between organizers and participants, while providing spaces for debates in which the public-private dichotomy could be reduced. In this process the intervention of all participants was absolutely essential and we think we have been allowed to learn much from our differences and contrasts.

The second shared thought is that despite of our different analyses, or perhaps because of those differences, we think it very important to maintain open debates and collaboration because we consider it is possible to ‘grow up’ just from complexity and confrontation. Therefore, we did not present three different personal conclusions hoping that our reader will merely choose to take position for one of them, but in order for both us and our reader to try to better understand our diversity and similarity, and to hopefully learn about what can be seen from other locations. We believe that such a focus in feminist activism and research is crucial to keeping feminism aware of the specificity of its potentials as well as of its limits.

VII: “Retracing Debates around Situated Positions and Possibilities”

Zavos A., Biglia B. (2005) *CASAzine*, 1: 8-10.

In this presentation we would like to draw on the experience of facilitating a workshop on social activism and critical research at the 1st CASA meeting, in order to both outline a framework for considering the multiple, complex epistemological, methodological and political issues that emerge and converge at the intersection between social activism and critical research, as well as report on the proceedings of the workshop, which we would like to claim as a space and process of critical debate as well as collective knowledge production.

This three hour workshop was intended to raise some questions regarding the intersections and contradictions between critical academic research and social activism and the challenges posed thereby, and facilitate a process of small group discussion among participants on these issues. Our aim was to investigate the conflictive relationship of being *within* and/or *without* the academy, and the (im)possibilities this creates for an activist analysis, given the influence of economic and power relations on our work as researchers, e.g. funding, control of research process, presentation and dissemination of findings etc.. Our starting position was to posit the necessity of *situating* ourselves as researchers, who, by *deconstructing* our social-individual constructed identity, require our analysis to emerge from our subjectivities, rather than from an allegedly objective Science, and to articulate a self-critical and reflexive perspective, while looking for new possibilities of being *collectively*.

The questions framing the workshop discussion were originally developed for and during the “Conference/Meeting About Social Movements and Activist Research” which took place in Barcelona, 23 – 25/01/04, in a group process between the facilitators and members of the ‘Fractalidades’ research group (<http://seneca.uab.es/fic/>) from the Autonoma University, in collaboration with whom we conducted a workshop on this topic⁴²². The questions were subsequently further elaborated on, drawing on the issues and debates that were raised during the workshop. The following then problematic was presented as an introduction to the CASA meeting workshop:

General problematic: How is it possible to do critical work (critical research and critical movement/action) when we belong to the institutions we criticize?

Sub-themes:

- Being and acting: Starting from the acceptance that the personal is political, what contradictions or continuities can we trace between every-day life and activism, between individual and collective, in its many manifestations, between private and public spaces?
- Truth = Knowledge(s) ? / Power: How are dominant knowledge(s) constructed as truth discourses, and how can we challenge this power structure, breaking down the authority of knowledge marked by institutional positions and moving from an individual to a collective knowledge production?

⁴²² For an account of that experience see Biglia, B., Zavos, A. (2004), “Situar-nos dins, for a o a la frontera. Quienes son les (im)possibles relacions entre l’ activisme i l’ academia en els afers de les ‘investigacions critiques’”, Investigaccio Investigaccio activista i moviments socials. Barcelona : El viejo topo.

- Reflexivity and critical practice: What do we understand as ‘critical practice’ and how does it function? Is it washing up guilt? Is it a marginalized position or can it represent a choice to be a-normalised? How can we subvert the multiple ways in which we are being constructed, by and through our participation in institutional discourses and practices?
- Effectiveness: How effective and/or recuperable is our work? How do we understand and embody our responsibility and accountability, as both researchers and activists?
- Positionings: Taking into account the power relations and relative hierarchies between different groups, identities, positions, what are the possibilities and limitations in connections with others?

These questions were taken up and further unfolded in the group discussion that followed, which registered both the multiple common concerns as well as significant differences between the participating members. Here, we would like to sum up the main points on which the debate focused.

Occupying, claiming, using and deconstructing positions of power

In addressing the issue of how we break down the authority of position the possibility of both assuming and simultaneously criticizing the position was raised. In this sense, as we cannot escape taking up a position, or being positioned, and as there can be no neutral, objective, ‘God’s eye’ position we can occupy, being as we are always, contingently, situated, the question is how do we use our positions, resources and privileges, rather than deny them. This implies an awareness of the power relations we are always immersed and invested in. Thus, being critical is in itself not a self-fulfilling position, so far as ‘criticality’ reproduces power structures, it is the margin that defines the centre. In this sense, identity politics, for example, redistribute power, they do not change the game; whereas the point is how to use position and privilege to change the game, as well as ourselves in the process, not only change the positions of players. In the end the goal is to make the particular positions we occupy unnecessary.

Engaging and acting is a contingency. Important in this is to understand the intention and motive behind the act. At the same time, it is important to move from our individual positions to a more collective way of engaging as well as recognize our own embodied complexity.

Academic and activist positions and the education system.

Contrary to the construction of theory and practice as opposite poles, we need to recognize that there is always a theory at the basis of our practice and become more aware of it. Academic and activist positions need not be antagonistic, if we can connect them within ourselves. The researcher can feel insecurity when representing others, while at the same time wishing to validate them through her writing. Certainly research involves a process of objectification, the issue is how to make reliable research, good craftsmanship, not how to avoid objectification. While objectification of the topics we are working on is unavoidable, we do have to avoid objectification of the subjectivities involved in the research process.

In the teaching positions we occupy within the academy there is also the possibility of activism, in fact teaching itself can be understood as activism. This notion however rests on an assumption that education is a neutral institution, whereas we need to acknowledge how education is both an institution of control and reproduction of the system, by its very status as an institution, and also regarded as a possibility to enter the world, to be empowered; in this sense, disagreeing with an institution such as education is also a privilege. Nevertheless in our critique of the educational system we need to consider that changing the educational system does not

necessarily mean that the people who embody this system also change, they can continue to be bearers of particular, oppressive ideologies.

Language and audience.

The issue of language occupied a large part of the debate, mainly questioning the dominant exclusionary practices in the use of academic language, that is addressed to an elite audience, thereby reproducing and legitimizing the existing strong hierarchies in the production and validation of what constitutes knowledge and who has access to it. Academic and scientific language is represented as being more precise, however it also serves to obscure and keep things ‘floating’. The use of a different, more accessible, or ‘common’ language was considered, as a matter of political choice; a choice to write for an audience outside the academy. However the notion of a ‘common’ or ‘simple’ language, into which academic texts should be translated, needs to be problematized as well, as there is actually no such thing and there are strong hierarchies even within what is considered ‘common’ language. At the same time it is necessary to recognize that complexity needs to be represented and it cannot be done in simple terms. The point of writing for one’s community and at the same time challenging dominant academic language structures was raised as an example of a practice that both diffuses knowledge outside the academy and subverts power relations within it. The use of language is a matter of negotiation and politics.

This is closely linked to issues raised by social movements regarding the process of accessibility, dissemination and diffusion of knowledge, more specifically, knowledge produced in and by the academy, the property rights of which need to be challenged. Social movements introduce the subversive criticism of proprietary publications through public, common rights practices, e.g. in the copy right vs. copy left – creative commons struggle.

The role of the academy and the individual.

Questions were raised about how academia can serve the community, and what kind of research choices we can make as engaged critical researchers, e.g. engaging only with what is personally interesting to us, or starting from the needs of a community we consider ourselves accountable to. However, it is necessary to recognize that academia does not only analyze or manage the problem, but also constructs it, as part of its function in maintaining social difference and dominant power relations. Individualizing research through notions of choice and practices of evaluation ('good' and 'bad' research) serves to obscure the systemic role of the institution of the academy and education. Caught between the two imaginary opposites of being dominated by structures on the one hand, and choosing freely as individuals on the other, we cannot realize how to use the power and privilege of the actual positions we occupy.

VIII: “Dialogando sobre identidades, travestismo y violencias”

Paula Rodríguez entrevistada por Barbara Biglia en B. Biglia, C. San Martín C. (coord.) (forthcoming) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.

“Ninguna debería estar obligada a cumplir una norma de género que sea vivida, en la práctica, como una violación. Y una violación que puede estar en tu vida, que no sólo se da en la cultura, como una interpelación que rechazas simplemente aceptando pagar las consecuencias, sino también como una serie de leyes, como unos códigos criminales y psiquiátricos para los cuales incluso la prisión y el encarcelamiento son objetivos posibles” (Butler, 2001: 15)

Para confrontarnos con esta realidad saliendo de los abstractos discursos teóricos que frecuentemente marcan los discursos sobre la temática, presentamos una narración que es la reelaboración de una conversación entre amigas y compañeras activistas. En la primera parte nos centramos en una experiencia personal recreada a través del dialogo afectivo, en la segunda apuntamos hacia la construcción de sentidos encarnados del término violencia. Buen viaje.

Érase una vez una niña

“Continuamos viviendo en un mundo en el que corres el peligro de sufrir privación de derechos y violencia física sólo por el placer que buscas, la fantasía que encarnas, el género que representas.” (Butler, 2001: 15)

En el curso de mi vida mis identificaciones de género se han ido modificando. Cuando era muy chica, entre los 4-5 años, creía que era una nena pero tenía percepción de ser tratada de manera diferente de como me sentía. Tengo unos cuantos recuerdos muy nítidos de ello. Mi mamá me estaba secando, después de haberme bañado, delante de otras nenas con las que estaba jugando antes, y una nena mencionó mi pitito y me llamó varón, yo me quede sorprendida y con un fuerte sentimiento de extrañeza. Otros se repiten en los veranos cuando mi mamá me mandaba a jugar a la calle sin camiseta y yo me quedaba sorprendida, porque las otras niñas llevaban camiseta mientras eran los niños que iban sin ella. Desde muy pequeños los otros niños se daban cuenta y aceptaban mi diferencia; así por ejemplo, cuando jugábamos a mamá y papá, yo siempre hacía de mama. Poco más adelante tuve mis noviecititos, si me gustaba un chico lo decía y él se portaba como si yo fuera una niña. La mayoría de la gente me consideraba así, para lo bueno y para lo malo, de hecho cuando tenía unos nueve años sufrí por primera vez los efectos del sexism: un niño de la escuela me iba acosando, me tocaba y me daba mucho miedo, tengo muy mal recuerdo de eso.

A los siete u ocho años, con mi prima y otra amiga, Isabel, que vivían en frente, empezamos a reconocernos, a sentirnos iguales. Las tres habíamos nacido en el mismo hospital, con un año de diferencia; no sé cómo ni quien empezó, nos pusimos a hablar sobre los sueños que teníamos y descubrimos que eran muy parecidos, y así estrechamos nuestra amistad. A escondidas de nuestros padres nos comportábamos como niñas pero ya nos dábamos cuenta que en realidad no

éramos nenas, que éramos como mariquitas. Nos sentíamos identificadas con el término mariquita porque esta era la palabra que las demás usaban con nosotras; aún ahora es una palabra que siento cercana, para mí indica que eres un nene muy afeminado. Por esta época me enteré por la televisión que existía el cambio de sexo. Esto fue como el comienzo de un sueño, la solución para lo que me pasaba a mí y a mis amigas. Nuestros padres, al darse cuenta de nuestra amistad, intentaron separarnos para normalizarnos, pero este distanciamiento forzado consiguió sólo provocarnos sensaciones de aislamiento muy fuerte; era muy doloroso no poderse reconocer más las unas en las otras.

Alrededor de los doce o trece años, cuando todavía no conocía ni la palabra transexual ni travesti, empecé a hacer el cambio estético de género, a tomar hormonas y vestirme de chica, tal y como me sentía. A través de una amiga de una tía de Isabel nos enteramos de las hormonas, de que hacían crecer el pecho, y decidimos comprarlas y tomarlas: ¡me sentí muy contenta cuando me empezaron a reventar los pezones y a crecerme el pecho! Las hormonas eran en realidad comunes anticonceptivos, de estos que destruyen el hígado, que nos vendían en la farmacia sin mayores problemas. Me hacían muy mal al estómago y vomitaba frecuentemente, muchas chicas se murieron por esto. De todas maneras yo no tomé muchas, sólo unos seis meses pero la dosis era fuerte; si como anticonceptivo tomaban una pastilla al mes, yo tomaba dos o tres a la semana. Luego pasé a otras inyectables, me atiborraba de hormonas, lo dejé un tiempo y a los 19 hice un tratamiento muy intensivo. Al mirar atrás es impresionante ver cómo te cambian las hormonas; en general cuando una deja de tomar se reactivan las masculinas pero hay cambios que son radicales, ya no vuelves atrás.

Desde los trece años empecé también a prostituirme; tenía problemas con la familia, me iba dos o tres semanas de casa y mientras tanto me prostituía; al principio me parecía asqueroso, después me acostumbré. Esa época era muy peligrosa porque la policía te llevaba y te detenía⁴²³. Así comienzo a tener contacto con chicas travesti y me doy cuenta que estamos en el mismo proceso, y así asumo la palabra travesti como definición de género. Pero no me sentía completamente cómoda con ello, me molestaba por una parte la carga social que tenía esta palabra y la presión social a la que iba asociada. Por otra parte tenía algunas inquietudes personales al respecto. Hasta los diecinueve años, cuando por fin me decidí a asumir que soy una transexual, una travesti, tuve un conflicto interno impresionante; peleaba con todo el mundo defendiendo que era una mujer, que no me sentía travesti, ni hombre ni nada. Me torturaba a mí misma, no podía entender cómo las otras personas no me veían como yo me sentía; no podía creer que no se dieran cuenta, no lo entendía, no lo podía comprender: ¿por qué las personas no podían ver más allá de lo que pensaban ver en los genitales?, ¿por qué no percibían más allá de eso? ¿por qué no conseguían ver que había muchísimo más allí dentro? Un mundo, un mundo impresionante y eso era ser una mujer. No podía entender por qué sólo por el pene tenía que ser una travesti. Después, no sé exactamente cómo pasó, fue como cansarme de pelear con todo el mundo para que me consideraran una mujer y me definí como travesti: me ganaron por cansancio.

Más o menos a los veintidós años empecé a hacer militancia, activismo, a conocer lesbianas feministas, a hablar explícitamente del concepto de género. Fue en esa época que comencé a ver el travestismo⁴²⁴ como una identidad aunque al mismo tiempo seguía luchando con las lesbianas feministas para ser reconocida como mujer. Ellas me decían que debía luchar por la visibilidad de mi espacio, que el negar ser travesti era reforzar la carga negativa del término atribuida por la sociedad, que asumirlo era enriquecer el mundo. Empecé a mirarlo de esta

423 “Los sujetos que cruzan los géneros se arriesgan al internamiento y a la prisión, porque la violencia contra los transexuales no se reconoce como tal y porque a veces está infligida por los mismos estados que deberían estar ofreciendo protección a estos sujetos ante esta violencia” (Butler, 2001: 18).

424 En Argentina el término travesti se usa de manera política, de manera parecida a como aquí se hace con transexual.

manera, a reivindicar lo que la sociedad decía que era malo, pero en el fondo me lo seguía cuestionando a mí misma. Entendía que era necesario usar esta palabra para reivindicar los derechos de quienes sentían tener órganos sexuales pertenecientes al ‘otro sexo’, pero muy adentro siempre quedó muy latente lo de sentirme mujer. Ahora, que he profundizado más en teorías de género, puedo complejizar más mi visión y sentirme más cómoda. Sabiendo que ‘mujer’ es una construcción social y aunque me educaron como varón, yo me he construido como mujer y me siento cómoda diciéndome mujer. Entiendo que esta es una opción personal dentro de las experiencias de construcción cultural que tenemos y sé que muchas compañeras se viven de manera diferente. Así, como hay que reivindicar el derecho a redefinir los géneros, frecuentemente y con finalidades políticas uso el término travesti para definirme. O sea, con las travesti luchó para que me reconozcan como mujer y con las mujeres luchó para que acepten mi ser transexual. Sin embargo yo, como producto de esta sociedad, soy hoy una mujer y he llegado aquí después de un largo camino que ha incluido una operación de cambio de sexo y todo un planteamiento de género. Lo curioso es que después de tantas vueltas, al final termino sintiéndome lo que me sentía al principio, cuando era una niña.

Creo que plantearse y replantearse la cuestión del género está muy bien, te ayuda a crecer y a darte cuenta de la presión del sistema, de cómo te obligan a encasillarte; además me ha permitido conocer personas maravillosas que están en el mismo proceso. No obstante no se puede negar que hay también mucho dolor, mucho sufrimiento, debido a lo que te han inculcado culturalmente. Romper con todo esto te lastima pero estoy contenta de habérmelo planteado una y otra vez; ahora voy con más atención, intento no lastimarme. Sigo cuestionando lo que es ser mujer, su construcción y deconstrucción, me pregunto por qué me siento tan identificada como mujer y no como transexual, pero cuido de no dejarme presionar de nadie ni de transexuales politizadas ni de feministas.

En diferentes momentos de mi vida sentí esta presión, por un lado por parte de las primeras lesbianas feministas que conocí, luego por parte de una transexual. Bajo su influencia llegué a violentarme y a negar mis sentimientos pero, afortunadamente, más adelante fuimos capaces de compartir y analizar nuestros respectivos sentimientos identitarios y las elecciones que tomamos con más serenidad y respecto recíproco. El proceso continúa, el sentirme tía me llevó a operarme, cosa que considero la mejor elección de mi vida. A pesar que tengo muchas complicaciones físicas debidas a la operación, ahora estoy bien con mi cuerpo; imagínate que antes cuando hacia promesas lo hacia por mi libertad y ahora lo hago por mi coño.

No obstante creo que las personas que me han rodeado no han tenido nada que ver con mis elecciones de género. Esto si, en algunos casos me sentí acompañada y arropada y en otros abandonada e incomprendida. En particular, durante toda mi adolescencia no me sentí acompañada y sufri de una forma atroz, me quería matar, me sentía un bicho, un monstruo, porque tanto legalmente como socialmente me trataban como tal, no había ningún espacio habitable. Viví, así como las otras adolescentes argentinas transexuales en aquella época, situaciones de violencia absoluta: era insoportable. Aun siendo menor de edad podía estar presa en la comisaría casi sin comida y sin ver a nadie tres semanas y media cada mes. Cuando salía, la calle: para prostituirme, para dormir. Mis hermanos no me entendían, mi madre no sabía qué hacer, mi padre dejó de hablarle, los vecinos me insultaban por ser travesti. En la calle también había mucha violencia con las travestis más grandes que habían sobrevivido a la dictadura, época en la que habían vivido mucha violencia que ahora descargaban sobre las más jóvenes. Así debías aprender muy rápido los duros códigos de la calle, no había tiempo de relajarte, de jugar, debías entenderlas, vivir lo que habían vivido ellas, si no te pegaban palizas fuertes, te cortaban la cara, hasta te podían matar. Alrededor de los 14 años tenía mucho miedo y salía por la calle con un cuchillo, no podía dejar de salir, así que me auto convencía de que tenía que ser violenta, que tenía que aprender a pelearme físicamente, a defenderme. Aprendí rápido, fue mi forma de salir adelante; por suerte nunca tuve que usar el cuchillo ni me lastimaron tan fuerte,

pero estaba dispuesta. Me daba miedo poder matar a alguien pero sabía que era capaz de hacerlo. Para mí era así pero no para todas era igual. Por ejemplo, mi amiga Isabel tenía una percepción y una forma de reaccionar totalmente diferente. Mientras yo me enfrentaba a las personas violentas, ella se acoplaba a ellas, las seducía, se hacía amiga. Con los tíos más violentos tenía sexo para evitar que la pegaran; probablemente me salvó muchas veces el pellejo con su forma de evitar la violencia. Así, aunque pueda parecer paradójico, si por un lado me sentía muy violentada por mis compañeras transexuales, por otro me sentía muy apoyada y ayudada. Había violencia entre nosotras, pero no nos dejábamos abandonadas.

Es muy duro recordar todo esto, cada segundo de mi vida era durísimo, me quería morir, quería que acabara todo. Hace unos meses, mirando una película de gente joven con Isabel empezamos a reflexionar sobre todo lo que hemos perdido, todo lo que no hemos podido hacer, lo rápido que hemos tenido que crecer. Entonces pensé lo mucho que quisiera haber podido tener una vida ‘corriente’, ‘normal’, ¿por qué he tenido que pasar por todo esto? Es difícil contar todo esto, todas lo negamos, este sufrimiento fuerte, negado: las chicas se hacen las duras por la calle y no reconocen lo que le ha pasado; yo misma tengo arrinconado mi pasado, no vuelvo a pensar en ello, no recuerdo, sé que está allí pero hace demasiado daño. Cada vez que estoy con este artículo me viene muy bien, es como una terapia, cuando cuento algo me doy cuenta que tengo mogollón de cosas guardadas dentro que no las decía. Han salido un mogollón de cosas en las que no pensaba. Nuestras infancias y adolescencias negadas nos hacen mujeres emocionalmente inmaduras, a la búsqueda del príncipe azul, del amor romántico que no tuvimos a los 14 años, que nos fue vedado⁴²⁵. Es allí que nos damos cuenta que el desarrollo de las emociones es lo que nos llega más tarde, cuando ya somos adultas, antes sólo puedes negar. Así nos quedamos un poco niñas.

Prosiguiendo mi cuento personal, quiero remarcar como en mi camino a través de los géneros, el empezar a hacer activismo, relacionarme con otro colectivo excluido y darmme cuenta que no era la única que estaba sufriendo, se ha constituido en una experiencia particularmente positiva. La lástima fue que mientras esos grupos de gays y lesbianas con los que empecé a trabajar se iban acomodando⁴²⁶, nosotras quedábamos allí fuera prostituyéndonos y sin soluciones. Su discurso era muy bueno pero cada una hacía lo que podía para sí, y ellas y ellos no se plantaban para apoyarnos. Ahora lo entiendo más pero en aquella época no lo entendía y me dolía. Inclusive esto es una violencia de género, nosotras al transgredir el género nos hacemos las excluidas de los excluidos. Creo que casi toda la violencia de la que he hablado hasta ahora ha sido producida como respuesta a la autoconstrucción transgresiva del género. Las formas de violencia hacia el género elegido provienen desde todas las diferentes esferas de la sociedad porque de alguna manera rompemos con todos los cánones de la sociedad. Probablemente muchas personas reaccionan con violencia al sentirse desubicadas, desconcertadas, delante de algo que está fuera de lo que ellos creen que es lo natural. Obviamente los efectos de las violencias institucionales y relaciones son diferentes. Tienen una influencia directa del poder y la autoridad de quienes la ejercen pero en todos los casos el no reconocernos como sujetas es siempre una absoluta violencia de género.

Así, por ejemplo, me sentí defraudada por algunas personas politizadas y sin embargo muy entendida por otras teóricamente menos comprometidas políticamente. Siempre tuve en gran

425 Aunque este discurso se haga en un genérico plural ‘nosotras’ no se quiere sostener que todas las travestí hayan experimentado lo mismo sino se hace referencia a unas vivencias compartidas entre unas cuantas. Diferencias culturales, sociales, étnicas, religiosas, de poder económico o de características personales o de grupo se pueden obviamente corporeizar en múltiples y variadas vivencias.

426 Este discurso muestra claramente que no todos los grupos sociales tienen las mismas posibilidades de hacer “universalizables, y por ende movilizables, sus demandas” (García Dauder S., Romero Bachiller C., 2002:17) y complejiza las (im)posibilidades de articulación de las luchas sociales. Para un análisis sobre estas temáticas véase también Biglia B. (2005).

estima la educación formal, creía que había que luchar por ella y que las personas con estudios iban a ser más abiertas para entender las diferencias en la vida. Sin embargo, nunca me voy a olvidar de cuando di una charla en la facultad de filosofía y feministas antropólogas y filósofos mantuvieron todo el tiempo una actitud de fuerte falta de respeto y al final hicieron una serie de preguntas estúpidas; me planteé entonces que lo de la educación no tenía mucho que ver.

Considero de todas maneras que lo más lindo es sentirme politizada, poderme cuestionar, sentarme con una amiga feminista y sentirme la más guapa. Me encanta sentir que tengo conciencia política, que me puedo equivocar, que me puedo confundir, que puedo reconocer mi machismo, que mi palabra cuenta entre gente interesante.

Ahora me siento escuchada por mis amigas y mis amigos, comprendida, feliz, contenta y completa aunque me falten muchas cosas. Hay muchas cosas que me siguen lastimando pero también tengo que reconocer que por la vida que me tocó vivir ahora estoy muchísimo más completa de gente que tuvo una vida más fácil de la mía. Me siento orgullosa de mí misma, de la capacidad que tengo para hacer amigas, lo más lindo que tengo son mis amigas... y algunos chicos que hay por allí dando vueltas que me estremecen el corazoncito.

Violencias en cuerpo y voz

Hay muchísimas cosas que son violencia: imposición de ideas, maltrato físico, psíquico, exclusión, abuso de poder, abuso de autoridad... El sentido que les das depende de donde estás situada. Para algunas es sólo el maltrato físico, para otras básicamente presión mental o psicológica. A veces no te das cuenta y estás recibiendo violencia porque estamos tan acostumbradas a recibir violencias cotidianas que llegas a un punto que no te parece violencia y sin embargo lo cotidiano puede ser más violento de lo inesperado y repentino.

Partiendo de mi ahora, me parece violento que algunas de las personas que están en mi vida no tengan la capacidad de ponerse en mi lugar cuando lesuento un problema. Por ejemplo: de mi compañero encuentro violento que sólo esté esperando que me dé cuenta de lo que necesita él sin darse cuenta de mis problemas. De las organizaciones con las que estoy trabajando, la forma parsimoniosa o espectadora de mirar y preguntar mucho sobre lo que estoy haciendo en el proceso de regularización⁴²⁷ etc. Tengo la sensación de que más que ponerse en mi lugar me están juzgando, haciéndome continuamente preguntas y diciéndome lo que tengo que hacer según su visión del mundo. Además me siento superada y violentada por un Estado que te obliga a mentir para que te puedan dar un estatuto legal y un trabajo, violentada por la presión social de los años, por las dificultades en conseguir un trabajo sin una profesionalización, por un trabajo de prostitución que no me gratifica, por los clientes, por las miradas y las risas de quienes pasan, por las miradas de la gente cuando paso por la calle, cuando voy a un lugar para bailar y no me dejan entrar por ir mal vestida o por travesti... Es que de verdad todo esto suma.

Me siento violentada por la necesidad de tenerme que hacer más cirugía y tener que juntar el dinero porque la seguridad social no la cubre; a la hora de pedir un favor a la familia y que ellos tengan sus tiempos y no me lo hagan. Me siento violentada por tantos años de prostitución y ni un puto duro ahorrado. Por mí misma por no respetarme o por no valorizar las amistades que tengo.

Lo que siento en este momento es que toda la violencia que percibo se transforma en una violencia en mi cuerpo, a veces estoy a punto de tener un ataque histérico, otras quisiera tirar mi cuerpo contra la pared porque esta violencia se transforma en una energía que no puedo asimilar, no la puedo utilizar y me lastimo a mí misma. No encuentro una salida positiva para ella, no encuentro la manera de canalizarla de forma positiva o liberadora y me encuentro con todas estas violencias acumuladas con las que no se qué hacer. Lo digo porque creo que hay más gente que se puede sentir identificada con esto y que es importante compartirlo.

427 Se refiere aquí al proceso de regularización extraordinario para inmigrantes de 2005.

Mi relación con la violencia ha sido siempre muy directa, tanto a nivel de ejercerla como de recibirla... y cruel, cuando la ejercí fui muy cruel. Fue más física que psicológica y muy pocas veces fue sin razón, por lo general fue en defensa frente alguna agresión. Como parte de la cultura en la que me crié en Argentina, a modo de herencia de mis madres travesti aprendí el uso de la violencia física como manera de hacerte respetar o entender, actitud que ellas habían desarrollado en las épocas más duras de represión social y policial. Por esto en algunas ocasiones he usado violencia física de una manera que ahora considero sin sentido, para imponer mis ideas o para hacerme respetar. Esto ocurrió especialmente en la época en la que salía de mi adolescencia, a los 20 años más o menos, cuando tenía varios años de experiencia como transexual y prostituta, que me conferían un cierto estatus en la calle. Entonces cuando había una persona más pequeña, sobre todo transexual o travesti, me sentía con la autoridad de decirle dónde podía trabajar, cuándo, porqué y tratarla con autoridad. Ahora que estoy en los 30 esto me parece un horror, pero en la época con las chicas con menos experiencia ejercía esta autoridad y para hacerlo, en algunos casos, usé la violencia.

En los últimos años delante de una situación violenta primero trato de controlar toda la situación, soy bastante analítica, luego en general me termina superando y acabo lastimándome físicamente y/o mentalmente. Aunque trate de racionalizar y de algún modo lo contenga, me supera el sentimiento, me siento violentada y reacciono de una forma violenta hacia mí misma.

Creo que una de las maneras con las que el poder consigue que las personas que viven en este mundo hagan lo que los que tienen poder y dinero quieren que hagamos es una especie de lavado de cerebro que, además, permite definir y trasmitir los valores socioculturales en relación a la violencia. El sistema político, social y cultural neoliberal es un sistema de violencia y de individualismo. Esta exaltación del individualismo además empuja a las personas a crearse un escudo para defender su forma de supervivencia; esto nos aísla y nos empuja a usar la violencia para hacernos herméticas. De allí la violencia es como un juego de espejos: el sistema nos presiona para sobrevivir y esta violencia choca contra un espejo que tenemos dentro que refleja hacia el exterior, hasta encontrar los espejos de las demás. No podemos pararlo sin romper el espejo, la difracción sigue sin que tengamos control sobre ella. Las personas que tenemos la capacidad de visibilizar este tipo de violencia de Estado somos tratadas como *hippies* que piensan en la paz, como seres irracionales, utópicos. Pero en mi opinión no se puede decir que la violencia sea intrínsecamente mala, los actos violentos por ejemplo pueden servir para defenderse o ser una reacción impulsiva. En cambio las relaciones violentas son generalmente relaciones de poder y la persona que la está ejerciendo se da cuenta en algún momento de lo que hace e incluso puede resultarle placentero el poder que le permite mantener... más allá de lo físico es el poder que se crea.

En relación a la violencia de género, no sé en qué momento del desarrollo de la humanidad nos han dejado en este lugar, cuándo habrá empezado la violencia de género, cuándo el decir que las mujeres han nacido para parir, cuándo las que decidimos ser mujeres empezamos a sufrir esta violencia. Quiero decir una cosa muy cotidiana respecto al machismo: los hombres y las mujeres que no tienen una postura politizada al respecto tienden a identificar un hombre machista como el que te deja en casa limpiando y cocinando, mientras que el que 'te deja' trabajar y tiene un machismo más sutil o intelectual y te trata como un 'caballero' no se considera machista. Pero no sólo 'dejar' a la mujer en casa es machismo, el sometimiento al patriarcado nos afecta cotidianamente a 'hembras' y 'varones', a 'mujeres', 'hombres', 'travestis', 'transexuales' etc...

Creo que debería hacerse una reflexión común, social al respecto. Desafortunadamente lo que se dice en contra del machismo es frecuentemente demasiado intelectual. Creo que si se hicieran unos discursos más cotidianos, todas y todos podríamos cuestionar y combatir el patriarcado viendo que ser hombre no es sinónimo de ser machista como ser mujer no es sinónimo de feminista. Hablo de esto en el contexto del discurso sobre la violencia porque creo que el machismo es una relación de poder y que uno de los puntos de fuerza de sus códigos es el

discurso de la fuerza física y mental y los estatus de poder educativo que los varones están acostumbrados a ver como propios. Así el machismo y el patriarcado para imponerse usan la violencia; ya sólo el posicionarte en un estado de poder inferior al ser mujer es una forma de violencia.

Habría que ser capaces de trasmitir pautas para el reconocimiento de la violencia, hacer ver a las personas que inclusive lo que nos parece más cotidiano a veces es violencia, y que no es lo único que existe. Que la violencia que recibimos e infligimos no es lo normal, que se pueden hacer más cosas. Las personas pueden cambiar, no es verdad que nuestro carácter sea único e inmutable, todo se puede cambiar, las formas de pensar, actuar, relacionarnos. La suerte no es lo único en la vida, nosotras tenemos capacidad de decidir y de cambiar, y tenemos que aprender a analizar las situaciones y a posicionarnos, a entender a las otras personas inclusive cuando hay actos de violencia. Pero para esto tiene que haber un entendimiento personal, de autocrítica, de autocomprensión, y así y todo habiendo hecho todo un trabajo interno personal de análisis no quiere decir que lo tengamos controlado, sólo es un paso adelante.

Si trabajar lo personal es importantísimo, tenemos también que hacer trabajos colectivos al respecto, es muy útil compartir la visión de la violencia desde diferentes perspectivas. Por ejemplo, los talleres de violencias de género para compartir vivencias son enriquecedores y permiten ver los puntos en común y desenmascarar la transmisión cultural de la violencia de género.

En lo específico del colectivo travesti, creo que nuestros cuerpos nos ofrecen una percepción de la realidad extremadamente diferente del resto de la sociedad aunque con puntos de contacto muy importantes. Por esto considero que sería importante crear en un primer momento espacios de debate separados para la gente de estos colectivos y allí mostrarnos las diferentes posibilidades de vida que hay, cuidando de no caer en la retórica de modelos exclusivos y elitistas que excluyan el grueso del colectivo, sino pensando en ofrecer oportunidades generalizables. Estos espacios autogestionados deberían servirnos para concientizarnos y definir estrategias comunes de posicionamiento; es difícil pero podemos apoderarnos de la situación, ser dueñas de nuestro cambio y mejoría.

En un segundo momento podría ser útil crear un equipo de concientización compuesto por personas sensibilizadas con la transexualidad, la inmigración, la prostitución; un grupo de gente variado para que las compañeras puedan tener como referentes personas pertenecientes a colectivos privilegiados que se cuestionan sus privilegios.

En mi opinión el ser trabajadora sexual es una forma de identidad, las identidades llevan formas de relacionarse que están regidas por ciertos códigos. Creo que las compañeras, mujeres y/o transexuales que trabajamos en la prostitución estamos inmersas en códigos violentos especialmente los de violencia de género así que tenemos que trabajar sobre ellos.

Referencias:

- García Dauder S., Romero Bachiller C., (2002) "Rompiendo viejos dualismos: De las (im)posibilidades de la articulación". Atenea Digital, 2. disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Garcia.pdf>
- Biglia B. (2005) Tesis doctoral: fotocopias
- Butler J. (2001a) "La cuestión de la transformación social" pp:7-30 E. Beck-Gernsheim, J. Butler, L. Puigvert *Mujeres y transformaciones sociales*. Barcelona: El Roure

IX: Carta y datos para debate sobre heteronormatividad heterohomogeneidad el los MS

Hola queridas ...,

como comentaba el otro día a algunas de vosotras me gustaría mucho poder hacer un grupo de discusión con vosotras (y todas las demás amigas que quieras) sobre una temática que ha aflorado claramente en el desarrollo de mi tesis, y por la cual no me siento capaz de hacer una análisis sola (ni con los datos que tengo).

Pero vamos por pasitos, os explico un poco más de que va todo para las que no lo sepan. Estoy haciendo una tesis sobre “Narrativas de mujeres sobre las relaciones de género en Movimientos Sociales mixtos”. La idea es, desenmascarar las reproducciones de dinámicas sexistas y pensar colectivamente en posibilidades para que, partiendo desde nuestros espacios más cercanos, podamos desarticular las discriminaciones todavía existentes.

A este propósito os envío un breve texto introductorio (Narr-accions de genere) para que os podáis hacer una idea un poco más detallada.

La fase empírica del trabajo se ha centrado en dos partes una cuantitativa, con un cuestionario de opinión colgado en la red www.ub.es/donesMS (en esta pagina hay alguna info más sobre el trabajo pero esta para actualizar ☺...), y otra cualitativa con entrevistas a activistas del estado español, italiano y chileno.

Ahora estoy acabando de analizar todo el material (si alguna quiere más informaciones yo encantada) y me gustaría empezar también procesos de debate colectivo sobre algunos de los datos recolectados. En específico hay dos bloques de datos que quisiera debatir colectivamente:

- a. **La visión de la política de las activistas** (no partidicas), debate que espero organizar pronto y al que os invitare con gusto)

- b. **¿Hetrohomogeneidad o heteronormatividad en los MS mixtos?** (más adelante os explico los datos que me han inspirado este debate)

Finalmente, cuando habré terminado todos los análisis quiero hacer otras presentaciones publicas del conjunto del trabajo de tesis y quiero que todo el material recolectado sea disponible para que otras sigan-modifiquen el análisis realizado. Por esta razón los datos serás

publicados en Internet y me gustaría también en formato papel con licencia creative commons (<http://creativecommons.org>). Obviamente las entrevistas, por respecto de la privacy no serán publicadas en su totalidad pero se publicarán narraciones de las entrevistas de las que las participantes den su consentimiento (con los datos personales modificados por el anonimato).

Pero esto será más adelante...

... de momento me gustaría colaborar con vosotras debatiendo sobre:

¿Hetro-homogeneidad o heteronormatividad en los MS mixtos?.

Los datos que me empujan a realizar este debate son los siguientes (los cuestionarios validos han sido 84):

1. A la pregunta:

¿Cuáles son tus preferencias afectivas-sexuales?

- Ambos sexos (rosa, 3)
- Principalmente o sólo mujeres (azul, 2)
- Principalmente o sólo hombres (verde, 1)
- Otras (rojo, 0)



El 78,6% de las mujeres ha contestado principalmente o sólo hombres y de las que han dado opciones diferentes la mayoría eran activas en estados diferentes del español y del italiano (los dos estados desde los cuales han contestado más mujeres).

Precisamente declaran preferencias no sólo heterosexuals el

- 20,6% de las que militan en italia (6/29)
- 3,7 % de las que militan en el estado español (1/27)
- 25% de las que militan en latino america (3/12)
- 57% de las que militan en otras partes (8/14)

Siendo muy pocas las que han contestado que no militan ni en el estado español ni en el italiano no me atrevo a decir que por allí los patrones heterosexistas sean tan superados pero, se puede notar como entre las que militan en grupos mixtos en el Estado Español hay una fuerte tendencia a las preferencias heterosexuales.

2. Este dato viene ulteriormente confirmado de la respuesta a la pregunta:

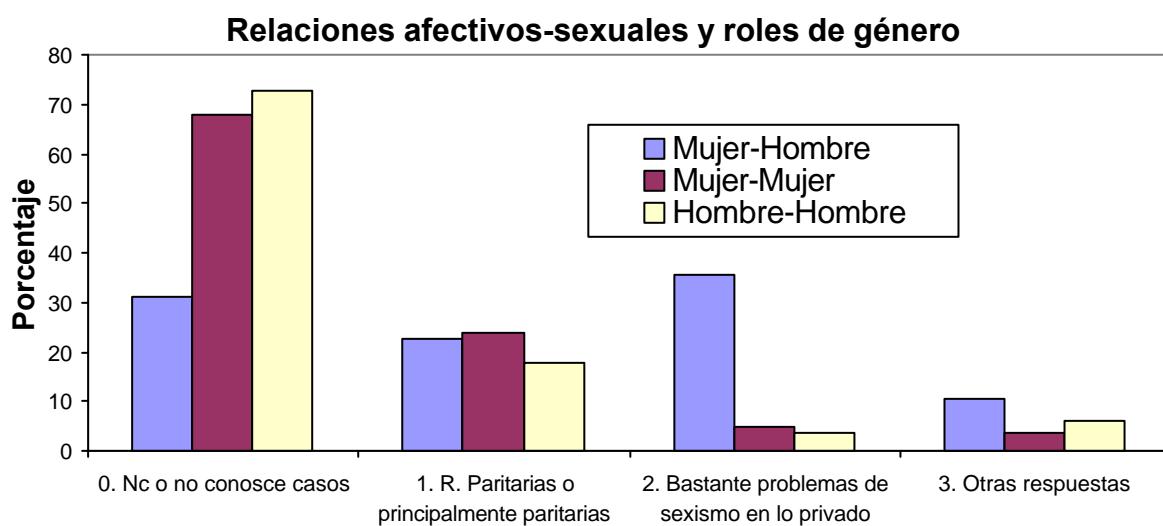
Refiriéndote por separado a relaciones afectivos-sexuales entre personas de sexo distinto, entre mujeres o entre hombres.

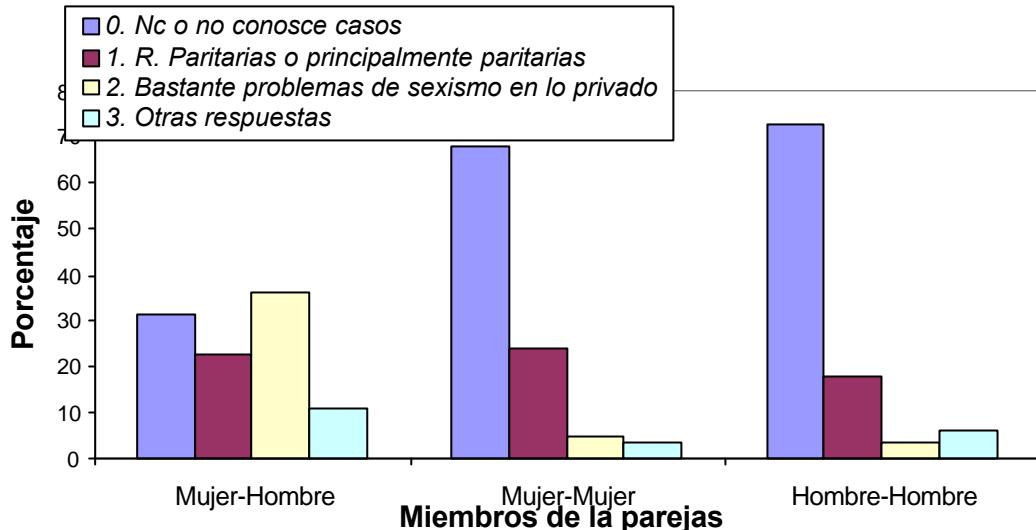
¿Crees que en las relaciones entre personas de tu MS se reproducen divisiones de rol-género parecidas a las que se dan entre personas con diferentes visiones políticas?

- No, las relaciones son totalmente paritarias.
- Las relaciones son principalmente paritarias aunque puedan haber excepciones
- Pese a que la situación parece un poco mejor siguen habiendo bastante problemas de sexismo en lo privado
- Hay tanto sexismo como en las relaciones entre personas con otras visiones políticas.
- Hay más sexismo que en las relaciones entre personas con otras visiones políticas.
- Nunca se da sexismo en las relaciones de este tipo: ni dentro, ni fuera de los MS
- No conozco suficientes casos de relaciones de este ‘tipo’ en mi MS como para hacerme una idea.

CATEGORÍAS: por comodidad de análisis se han agrupado las respuesta con los códigos apuntados al lado, en la categoría 0 se han sumado también las respuestas no datadas.

Las respuestas son las que os presento en los siguientes gráficos (los datos son los mismos, las presentaciones diferentes).





Como se puede ver de ambas preguntas resulta que:

o bien hay pocas personas en los movimientos sociales mixtos que tengan preferencias sexuales no heterosexuales o bien no se muestran libremente preferencias no heterosexuales en los ‘espacios de movimiento’ (especialmente en el Estado Español, en los otros casos no podemos pronunciarnos tan claramente).

Por lo tanto me gustaría debatir con vosotras sobre el porque de esta situación partiendo de preguntas cuales:

1. Comentar los datos
2. ¿Creéis que más bien hay pocas mujeres con preferencias no heterosexual en los MS mixtos o que hay más de las que parece, pero en los MS mixtos no se pueden exprimir libremente las propias opciones sexuales?
3. ¿Creéis que en el Estado Español la heteronormatividad es tan fuerte que sea necesario para las personas no heterosexuales constituirse alrededor de grupos identitarios para salir de la anomia?
4. ¿Pensáis que las discriminaciones a las personas no heterosexuales sean fuerte en los MS? (¿os sentís discriminadas? se si ¿como?)
5. ¿Pensáis que en los MS se recogen estancias de lucha contra la heteronormatividad? (¿sentís que vuestras peticiones son valoradas y respectadas?)
6. ¿Sentís que no podéis combinar la lucha contra la heteronormatividad con otras peticiones sociales?
7. ¿Creéis que el no sentirse bien en los MS sea más típico de vuestra opción sexual o del hecho de ser feministas (y no tener el aliciente de que os gusten los tíos como a las heterosexuales para quedarse a trabajar juntas)?

Después de este proceso de análisis me gustaría que se pensara colectivamente en lo que se puede/podría hacer:

- a. ¿Creéis sea necesaria una mayor incorporación de la lucha contra la heteronormatividad en los MS?

- b. ¿Creéis importante la incorporación de otras luchas sociales dentro del movimiento lesbiano?
- c. Si creéis que a o b (o ambas) sean útiles me gustaría debatir de posibles formas de llevar a cabo estas nuevas prácticas.
- d. Finalmente me gustaría debatir sobre la posibilidad de establecer colaboraciones y alcancía sin tener que reformular sovrestructuras identitarias. O sea, partiendo de la crítica de las feministas no blancas al concepto unitario y homogeneizador de mujer creado en el molde de las burguesas blancas algunas teóricas llevan a la decostrucción de las posibilidades de trabajar juntas otras, como bell hooks⁴²⁸ (pero también como Haraway⁴²⁹ etc...), postulan nuevas maneras de trabajar juntas en base a alianzas parciales y tal veces a identidades móviles⁴³⁰. ¿Qué pensáis de esto? ¿Podría servir como base para trabajar más colectivamente superando las divisiones?⁴³¹

Bueno mi propuesta acaba aquí.

Obviamente las preguntas son sólo indicativas y se pueden modificar en cualquier momento o ampliar o reducir. Tengo copias de los textos citados en el punto d así que si quieres mirar algunos de ellos os lo puedo pasar.

Así mismo se puede pensar de hacer una o dos sesiones según en interés y el tiempo que nos lleva charlar. Si el punto d parece demasiado difuminado puedo preparar una breve presentación de ello a hacerse antes del debate.

Me gustaría poder grabar el debate y usar el material para futuras publicaciones, quitando todos los datos identificativos de las personas y todas las partes que no quieras que se hagan ‘publicas’. Por mi parte me comprometo, si quieres, a daros copia de la grabación así como a pasáros todos los escritos que usen parte del material grabado, para que digáis si os parece bien o no que se publiquen en la forma propuesta. De todas maneras la grabación no es un elemento discriminante o sea aunque no queráis que se grave encantada de hacer los encuentros.

428 En este contexto me refiero en específico a la propuesta que realiza en el texto: hooks B. (1997) “Sisterhood: Political Solidarity between women” en Tietjens Meyers D. Feminist Social Thought: A Reader. New York and London: Routledge.

429 Specialmente Haraway, D.(1995) Ciencia, cyborg y mujeres. La reinvención de la naturaleza. Madrid: Cátedra.

430 Por un recompilatorio en castellano de algunas de las teorías de las feministas no blancas véase hooks, Brah, Sandoval, Andalzúa... (2004) Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras. Madrid: Traficantes de sueño.

431 Un texto introductorio que relaciona las discriminaciones de género, de etnia y de opción sexual en los MS es el de Subbuswamy, K. y Patel, R. (2001). Cultures of domination: Race and gender in radical movements. En K. Abramsky (Ed.) Restructuring and Resistances. Diverse voices of struggle in Western Europe (pp.541:543). Self-published.

X: Proponiendo Talleres⁴³²

*“If you think you are too small to make a difference, try to sleep with a mosquito”*⁴³³

Este capítulo es un ejercicio para pensar en la aplicabilidad de los discursos desarrollados hasta el momento; las narrativas de las mujeres entrevistadas, muestran un interés real por el cambio y por la necesidad de estímulos para que se dé una mayor participación de los movimientos sociales en las prácticas de desarticulación del sexismo. Sabiendo que “La experiencia directa, facilitando connotar emocionalmente las cogniciones, nos abre a la posibilidad de modificar nuestras opiniones previas a la experiencia (Poolen, O’Connor, 2000)” y en consideración de mi propia experiencia en la conducción de talleres y en la gestión de dinámicas participativas pienso que una buena contribución a este trabajo podría ser la de proponer talleres a los diferentes colectivos y grupos interesados. Teniendo, sin embargo, siempre en cuenta que los procesos de resolución de conflictos están estrictamente relacionados con los matices culturales (Miyahara et all., 1998), y por tanto que es imposible realizar generalizaciones. Así estas propuestas tienen la única finalidad de ser un estímulo, unas sugerencias de alcance reducido en cuanto se centran sólo en alguna de las temáticas a trabajar, que cada grupo puede modificar y matizar en relación a sus características y necesidades específicas.

El diseño de estas prácticas parte de las necesidades expresadas por las activistas y se basan en un enfoque feminista para la desarticulación de las dinámicas heteropatriarcales. Intentará facilitar procesos de cuestionamiento de dinámicas generizadas sin dejar por ello de centrarse siempre y de manera directa y explícita en ‘mujeres’ y ‘hombres’. Esta elección quiere posicionarse contra los enfoques esencialistas y fomentar las puesta en duda de las dinámicas heteropatriarcales sin reproducir falsas dicotomizaciones. Además, en la convicción de que diferentes discriminaciones se basan sobre las mismas lógicas de dominio algunos de estos talleres podrán ser útiles para reducir también prácticas racistas, clasistas, heterónomas etc.. . Finalmente aunque han nacido desde las necesidades expresadas por las activistas no todos los talleres tienen aplicabilidad sólo en ámbitos de movimiento. Se especificará cada uno los

432 Se agradece a la Fundación Jaume Bofill que se ha mostrado sensible e interesada al desarrollo de metodología para la reducción de las discriminaciones de género y que ha subvencionado esta parte de mi trabajo.

433 Este proverbio se cita ampliamente con pequeñas diferencias y, casi con la misma frecuencia se atribuye la autoría al Dalai Lama o se afirma que se trata de un proverbio africano (para algunos específicamente namimbiano), también atribuido a Annita Roddick, probablemente la primera que, sin especificar las orígenes, lo ha citado en un manual de amplia difusión.

ámbitos en los que se considera posible aplicarlos y qué discriminaciones afronta en primer lugar.

Claramente estas prácticas no pueden ser actuadas en los MS en todo su conjunto sino que se considera importante ponerlas en juego en grupos más reducidos, de hecho, varias experiencias muestran cómo el trabajo en pequeños grupos tiende a dar resultados muy buenos en cuanto el desencadenar procesos de conocimiento del ‘otro’ resulta un factor fundamental para cambiar los estereotipos en relación a la parte adversa permitiendo abrirse hacia la resolución del conflicto (Isajiw, 2000; Morgan, 1995). Se puede pensar en un segundo momento donde, tras la realización de la misma práctica por parte de diferentes grupos, se pase a reuniones generales para debatir los resultados de las mismas.

Finalmente especificar que en los últimos años han ido surgiendo varios libros de dinámicas de grupo o comunitarias (también relativos a gestiones de asambleas en MS) en los que se explicitan prácticas para la escucha y la no discriminación. Sin embargo en mi opinión, muchos de ellos se basan en el definir comportamientos políticamente correctos y en crear normas internas para el mantenimiento de tales comportamientos. Creo que esta normativización, aunque esté inspirada en voluntades de cambio profundos, no puede producir estos cambios en la medida en que no nos hace poner en juego directamente nuestras limitaciones sino sólo asumir normas y convenciones de comportamiento que resultan exteriormente menos discriminantes. Por esta razón en los trabajos que propongo no se quiere establecer nuevos reglamentos para las dinámicas de grupos sino el hacer análisis autoreflexivas de nosotras mismas. Algunas ‘normas’ o ‘reglas’ a nivel procesual pueden ser útiles para darnos cuentas de nuestras realidades y hacernos pensar sobre ellas pero no pueden en ningún caso constituirse como la solución del problema.

No obstante, y sin miedo de caer en contradicción, reconozco que en algunos casos normativizaciones de este tipo puedan ser necesarias. Un buen ejemplo de estas excepciones sería la prohibición de beber alcohol que el EZLN, en respuesta a las protestas de muchas mujeres milicianas y civiles, extendió a todas las comunidades Zapatistas. Esta prohibición, creada por y desde las comunidades mismas y no desde entidades externas, no elimina el problema de la violencia y del sexism pero permite a muchas mujeres no sufrir los efectos más crudos del mismo. Así mismo esta norma se acompaña de proyectos de educación popular de las mujeres y de sensibilización en temáticas no discriminatorias hacia los hombres. Permite por lo tanto a las mujeres adquirir mayor autoestima y en un futuro saberse defender mejor de eventuales dinámicas sexistas (Rovira, 1996). Contemporáneamente permite a los hombres

entender que descargar su insatisfacción sobre sus compañeras no los hace más libres ni más inteligentes. Todas estas estrategias, puestas en acto conjuntamente espero hagan posible un futuro donde sin necesidad de la normativa anti-alcohol las relaciones de género en tal contexto sean menos discriminatorias (Mountian, 2004).

Contrariamente, la institucionalización de leyes de discriminación positiva hacia las mujeres tiene el efecto boomerang de victimizarnos e infantilizarnos, constituyéndonos como seres que necesitan protección. Deben por tanto, a mi entender, ser utilizadas sólo en casos puntuales, en concomitancia con otras estrategias y, ser consideradas como procesuales y no como resolutivas⁴³⁴.

En este sentido aconsejo a los colectivos interesados en las discriminaciones de género el evaluar ellos mismos cuándo, cómo, dónde y porqué puede ser necesaria una normativa de discriminación positiva al tiempo que intentar que ésta no se incruste como definitiva.

Actividades sobre el Procesos de comunicación

Justificación:

Pongo particular énfasis en este grupo de actividades en cuanto la comunicación es uno de los elementos básicos en la formación de las dinámicas de grupo. “Hay gente que a la hora de expresarse convence, como tiene una manera de explicarse que convence mucho más” (*Angelica*). Pero ¿tenemos todas la misma socialización comunicativa?

Otra razón que me empuja a centrarme en este ámbito es que, como ha sido subrayado por muchas activistas (véase las respuestas citadas en el capítulo sobre identidades), en el mismo todavía siguen habiendo muchas discriminaciones dentro de los MS. Finalmente hay que tener en cuenta que la comunicación está presente en todos los momentos de nuestras vidas, “no se puede no comunicar [además] cada comunicación requiere un esfuerzo y por lo tanto define una relación [;] tiene un aspecto de contenido y uno de relación de tal manera que el segundo clasifica el primero y constituyéndose como metacomunicación” (Watzlawick et all., 1971: 45-47). En consecuencia, trabajar sobre las maneras que usamos para comunicarnos se constituye como un elemento muy importante para modificar las relaciones discriminatorias. En este sentido es interesante notar que el arte de la oratoria es muy antigua y ha sido desde siempre utilizada para convencer al auditorio del (de los) argumento(s) presentado(s). Incluso la

434 Una breve discusión sobre esto se encuentra en el capítulo ‘Re-apropiándose de la política’.

argumentación ‘epiditica’, o sea la que aparentemente apunta solo a conversar, es un potente instrumento de arte de la persuasión que apunta al mantenimiento de las normas y valores sociales (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989-1958) y por lo tanto, puede ser utilizada para reforzar valores heteropatriarcales. Más aun el arte de la argumentación es históricamente de patrimonio masculino (padres de ella Aristóteles, los sofistas⁴³⁵) mientras las mujeres estamos socializadas en formas comunicativas más empáticas o ‘maternales’⁴³⁶.

Trabajar sobre estas formas de comunicarnos, aunque sin adentrarnos en las interesantes y refinadas clasificaciones de Perelman y Olbrechts-Tyteca, en la praxis diaria se constituye como un potente elemento para desarticular expresiones invisibles de uso de poder.

A. Taller de investigación:

Se considera necesario este análisis en cuanto muchas de las mujeres entrevistadas han evidenciado las profundas diferencias en los estilos de habla de las y bs activistas. Según ellas, en particular, los hombres tienden a repetirse mucho y a ser más asertivos tal y como por ejemplo comenta *Monica* “estás en una reunión y uno ha dicho una cosa y otro tiene que decir aunque sea lo mismo pero lo tiene que decir con sus palabras y el otro aunque sea lo mismo pero lo tiene que decir”, mientras que las mujeres, por lo general, tienden más a proponer debates y a expresarse con hipótesis o condicionales. A mi entender esta diferencia puede influenciar el interés y el valor atribuido a las palabras por el auditorio. Hacer este estudio permite verificar si existe esta relación y en el caso, modificarla de manera que sea menos discriminatoria sin que por esto haya que asumir todas el mismo estilo de comunicación.

NB: Este taller requiere disponibilidad de tiempo y un grupo de personas (3-5) realmente interesadas.

GRABAR (En video o en cinta):

- una reunión
- las diferentes personas del grupo, una a una, que explican una misma experiencia
- una interacción informal (cena, charla informal...)

ANALIZAR los diferentes estilos comunicativos que se encuentran en el material propuesto. No se trata de definir como habla cada persona (desaconsejado) sino de tomar notas de diferentes características que aparecen. O sea construir una tabla parecida a la que os

⁴³⁵ N.B. estos autores hablaban mas bien de retórica y con sentidos muy diferentes entre ellos. Son pero citables a nivel de muestra del interés de los filósofos, varones, hacia esta arte desde la antigüedad.

⁴³⁶ Maternales en el sentido construido del termino que incluye mensajes cálidos, acogedores, respetuosos, empáticos y, frecuentemente, sumisos.

presento como ejemplo pero con las características que aparecen en los discursos analizados.

<i>Contenido</i>	<i>Tipo de intervención</i>	<i>Características verbales</i>	<i>Actitud no verbal</i>
En tema	Se reiteran ideas propias	Tono claro	Agresividad
Fuera de tema	Se introducen anécdotas/ contextualiza	Tono confuso	Impaciencia
Claro	Pregunta(s), Propuesta(s)	Tono autoritario	Seguridad
Confuso	Ultimátum, Crítica(s)	Lenguaje sencillo	Inseguridad
Repite cosas ya dichas	Se reasume, Análisis	Lenguaje complejo	Gestualidad
Introduce novedades			Tipo de miradas

Sacar algunas frases como ejemplo de cada tipología de acto comunicativo (*¡Cuidado de acto comunicativo no de las personas particulares!*) para que estos sean claros para todo el grupo.

¿Hay algunas maneras en las que se relacionan las características arriba mencionadas? Intentar relacionar las características y crear categorías de ‘tipologías de actos comunicativos’.

Por ejemplo: a. ‘introducen novedades con un lenguaje sencillo haciendo un análisis de la situación y mirando en los ojos diferentes participantes’ b. ‘repiten codas ya dichas proponiendo ultimátum con un tono autoritario y una extrema seguridad es sí mismas’.

Volver a analizar el material y estudiar (en las grabaciones de grupo) en función de las diferentes ‘tipologías de acto comunicativo’ cuál ha sido la escucha o el interés prestado a la comunicación.

Por ejemplo: ‘la intervención A catalogada como tipología 3 ha producido 10 intervenciones sucesivas que hacían referencia a ella y todas muy interesadas (en positivo o en negativo)’ o bien ‘la intervención H catalogada como tipología 6 parece haber caído en el vacío’

DEBATE: ¿Hay alguna relación entre la tipología del acto comunicativo y la escucha/interés que provoca? ¿Cuáles son los ‘estilos’ que influencian mayoritariamente las decisiones? ¿Nos gusta que sea así? ¿Hay algunos patrones-características personales (genero, etnia, edad...) en los que se usen más un tipo de ‘patrón comunicativo u otro’? ¿Cómo podríamos hacer para que diferentes maneras de comunicar sean escuchadas valoradas con el mismo interés?

B. Juego de roles:

NB: Se aconseja hacer este taller en grupos de 5-10 personas, si el grupo es más grande subdividirse por lo menos en una primera fase. Si se hace la investigación hacer este taller después de la misma.

Escribir en unos papeles diferentes características de estilos comunicativos (si se ha realizado la investigación explicada arriba es conveniente utilizar los perfiles que se definieron en la misma aunque se puedan añadir otros si los mismos parecen insuficientes).

Es conveniente que una persona del grupo haga de moderadora y defina/ proponga un tema de debate. Se aconseja no realizar este taller en una asamblea real sino convocar una extraordinaria ad. hoc. La temática a debate debe ser de interés para las participantes pero, para no crear problemas no se deben tomar en ellas decisiones importantes para el grupo. Esto permitirá una participación mas relajada a la dinámica propuesta. La ‘reunión’ no debe ser demasiado larga, se aconseja que dure entre 30 minutos y 1 hora, esto porque después hay que seguir trabajando y es importante que las personas no estén demasiado cansadas.

Distribuir al azar los papeles, uno por cada persona. Cada participante debe comunicarse en la reunión ficticia como prescribe su papel. La moderadora debe en esta fase hacer de observadora e ir apuntando notas de lo que ve y oye. Sólo la moderadora conocerá los roles de todas las participantes desde el principio.

Al final de la ‘reunión’ cada participante debe intentar adivinar los roles de las demás. Después hay que presentar los propios ‘roles’ y comentar cómo nos hemos sentido en este papel. Las demás deben también hacer observaciones sobre nuestra mayor o menor habilidad en la utilización del estilo narrativo y cómo nuestras performances les han hecho sentir. La moderadora debe en este contexto añadir informaciones, ejemplos de los que ha ido apuntando y de las respuesta que seguían un estilo u otro. Finalmente, las personas que quieran, pueden comentar cual de los estilos presentados les parece ser el que suele utilizar más y si se ha dado cuenta de algunos de los límites del mismo viéndolo utilizar por otra persona.

Se repite el juego de roles en parejas o tríos (15 minutos cada interacción) con ‘roles escogidos al azar’. Este ejercicio se puede realizar tantas veces como se quiera. Además si alguien piensa que hay un estilo que le resulta completamente extraño es conveniente que haga algunas pruebas antes de iniciar la actividad.

DEBATE: se debate en grupo cuáles son las dificultades comunicativas del grupo, sus tics y sus incapacidades de escucha de los estilos minorizados y de la necesidad de ir modificando aquellos estilos que se consideran mas violentos o interruptores de las dinámicas de grupo. Si se quiere se puede dar un tiempo en el que, durante algunas asambleas, a turno, haya una persona encargada de avisar cuando se está utilizando un estilo poco apreciado.

Se aconseja REPETIR periódicamente por lo menos dos o tres veces al cabo de algún mes el análisis de los propios estilos comunicativos. Una buena manera podría ser que de vez en cuando alguien, sin avisar a las demás⁴³⁷, traiga una grabadora y grabe la conversación. Cada persona o pequeño grupo deberá sucesivamente hacer un análisis crítico de las propias intervenciones. Este análisis puede ser realizado de forma personal pero, si hay la suficiente confianza, no estaría mal escuchar la opinión de algunas otras personas sobre nuestro estilo comunicativo.

C. Taller sobre efectos de las expectativas en la evaluación de las propuestas.

Este taller requiere de la participación de un número bastante amplio de personas (se aconseja un mínimo de diez). Es interesante realizarlo en relación a la toma de decisiones reales o muy próximas a la realidad. Es aconsejable que sólo las moderadoras sepan exactamente las finalidades del ejercicio y de su desarrollo y que las demás sepan solamente que sirve como estímulo para una reflexión sobre los procesos de tomas de decisiones. Este ejercicio es particularmente útil en grupos en los que las personas se conozcan bastante bien, es además aconsejable formar los subgrupos de manera heterogénea respecto al género, a la edad, a la etnia o a cualquier otra característica diferencial presente en el grupo (tiempo de militancia, nivel de estudios etc...)

1. Las personas se dividen en dos grupos (o cuatro o seis...), en cada uno de ellos se debe debatir sobre como solucionar o comportarse de frente a una situación diferente.
2. Cada miembro del grupo debe escribir la propia propuesta, con un texto de máximo dos párrafos, y leerla a las demás.
3. Todas deben escribir en un papel, su acuerdo en una escala de 0 a 10 con cada propuesta leída sin comunicar su evaluación. Al final la facilitadora calculará el acuerdo total del grupo expresado en relación a cada propuesta.
4. Los grupos vendrán informados de la situación que las demás debían analizar y las facilitadoras leerán las propuestas de los miembros del otro grupo sin comunicar quiénes las han realizado. Se procederá a puntuar el acuerdo y calcular el total como en la fase 3.
5. Los dos grupos se encuentran y se verifican si hay diferencias de puntuaciones entre un grupo y otro. Se verifica y se discute si las características de quiénes ha formulado las propuestas han influenciado en el acuerdo expresado respecto a la misma por los miembros del propio grupo. Se

⁴³⁷ Se necesita un acuerdo previo sobre la posibilidad de realizar esta ‘tarea a escondidas’ cuando apetezca.

discute también sobre la comunicación no verbal -analógica (Watzlawitck et all. 1971)- y sus posibles influencias en las tomas de decisiones.

D. Ejercicios en tres fases:

Estos ejercicios nos sirven para experimentar aspectos de la comunicación o formas comunicativas no dominantes. En un primer momento una persona debe ofrecerse o ser seleccionada como dinamizadora. Seguidamente se desarrolla el ejercicio (se puede repetir varias veces cambiando la dinamizadora) y finalmente se debate sobre cómo nos hemos sentido y qué posibilidades o imposibilidades abre esta forma comunicativa. Se pueden repetir los ejercicios al cabo de un tiempo si se cree necesario. También si se cree necesario las prácticas propuestas en estos ejercicios pueden ser utilizadas en reuniones reales siempre que haya un acuerdo al respecto y que este empleo no sea sistemático sino puntual y relacionado con aquellos aspectos que crean más contradicciones.

Estos ejercicios intentan que se realicen modificaciones en los aspectos sugeridos por *Sonia* “Tengo que quitarme miedos y eso no es que los tíos me impidan a mí que salga en la radio hablando de [XXX] sino que yo misma me pongo mis propios cortapisas o mis propios miedos no lo llego a superar porque nunca lo he hecho no he sido educada para eso entonces no sé que hay un poco de todo no, ellos también que se arrojan este poder y están acostumbrado a hacerlo porque lo han hecho siempre y nosotras también que no llegamos a lanzarnos”: por un lado facilitar el habla a quiénes no han sido socializadas a ella y por otro reducir la ‘verbosidad’ de quiénes están demasiado acostumbrado a la importancia de sus palabras.

Ejercicio 1: EXPERIMENTANDO TIEMPOS DE REFLEXIÓN.

En esta práctica se parte de la idea que los tiempos necesarios para intervenir en las asambleas o en charlas públicas no son iguales para todo el mundo y esto hace que con frecuencia hablen sólo las personas más rápidas y que se pierdan las aportaciones de quiénes necesitan de más tiempo para re-elaborar lo dicho o formular sus aportaciones. En este ejercicio se prevé una pausa de por lo menos 30 segundos entre una intervención y la otra. Durante el tiempo de silencio, controlado por la moderadora, no será posible tampoco pedir turno de palabra. Después de un tiempo debatiendo de esta manera se debe analizar cómo nos hemos sentido y verificar si esta modalidad ha permitido la intervención de personas que por lo general no hablan mucho. Es aconsejable que, si algunas personas se han sentido más cómodas con esta dinámica, durante las asambleas intentemos desarrollar mecanismos de autorregulación en este sentido.

Ejercicio 2: EXPERIMENTANDO EL SILENCIO.

Este ejercicio está particularmente pensado por aquéllas que tenemos dificultades en callar en las asambleas y que no nos damos cuenta que nuestras intervenciones son demasiado largas o frecuentes. Se define un tiempo máximo de intervención (por ejemplo 2 minutos, esto tiene que ser pensado en relación a la temática y a los tiempos medios de intervención del grupo) y la moderadora bloqueará todas aquellas intervenciones que superen este tiempo máximo aunque no se hayan finalizado. Igualmente se puede decidir que cada persona no pueda intervenir si no después de, por lo menos, dos o tres intervenciones de otras (si el grupo es grande incluso más), quién lo intente perderá otro turno, es decir, se le doblarán las intervenciones que debe de esperar antes de intervenir. Obviamente este ejercicio puede resultar un poco estresante así que se aconseja de probarlo en situaciones no decisivas antes de experimentarlos durante las asambleas. Se cree pero que puede ayudar las que hablan demasiado a darse cuenta de esto y a intentar controlarse más.

Ejercicio 3: EXPERIMENTANDO EL HABLA.

Si es verdad que algunas personas hablan por los codos también es verdad que otras tienen muchas dificultades a hablar en público y que esto se enmascara, con frecuencia, afirmando que no hay nada particularmente importante que se quería aportar. Por esto todas aquellas que hablamos poco en público debemos por lo menos probar si la dificultad es más bien debida a un aprendizaje cultural que no por una falta de cosas interesantes a proponer o por una elección de quedarse a la escucha. Se aconseja realizar este ejercicio en diferentes ocasiones y con grupos cada vez más numerosos. Al principio puede ser suficiente ser 4 más una moderadora para posteriormente ir aumentando. La moderadora debe estar atenta a quiénes no están interviniendo y, cuando da los turnos de palabra si hace tiempo que alguien no interviene debe ofrecerle la palabra y estimularla a expresar su opinión. Es muy importante que el grupo mantenga siempre una escucha atenta y permita a la persona llamada a hablar el tomarse un tiempo para poder organizar su intervención.

Ejercicio 4: EXPERIMENTANDO LA ESCUCHA.

Tal y como muchas de las activistas entrevistadas han expresado, muchos varones hacen intervenciones que más que responder a la lógica del debate representan monólogos. Escuchar a las otras es muy diferente de oírlas y es por ello que se propone este juego. En una primera fase una moderadora puede al final de cada intervención en que lo considere oportuno y antes de dar la palabra a la persona siguiente proponer, a una persona cualquiera del grupo el repetir los argumentos expuestos en la última o penúltima intervención. En este caso también se aconseja de no hacerlo en reuniones importantes sino de estructurar espacios precisos para estas

dinámicas. Este ejercicio, especialmente si se realiza en grupos no muy amplios, puede ser realizado sin moderadora, todas pueden hacer la pregunta ¿qué dijo tal? a quiénes quieran y en el momento que quieran. Se aconseja hacer una primera prueba con moderadora para habituarnos al juego.

Ejercicio 5: EXPERIMENTANDO EL TONO DE VOZ.

La moderadora en este caso debe ir proponiendo cada cierto tiempo un cambio de tono de voz en las intervenciones y todas las que hablan deben usar el tono escogido en cada momento. En este experimento además de hacernos probar tonos a los que no estamos acostumbradas, será muy importante la fase de debate en la que debemos decir cómo nos hemos sentido expresándonos y escuchando las intervenciones con diferentes tonos de voces.

Se considera que todos los talleres, ejercicios propuestos en este bloque puedan ser realizados en el interno de grupos políticos así como en otros contextos sociales. De la misma manera se cree que además de ser útiles para realizar interacciones menos sexistas pueden ser particularmente interesantes para conocer y apreciar estilos comunicativos diferenciales de varias culturas. En específico podemos aconsejar su uso además que en el contexto de los MS:

En ámbitos pedagógicos:

Los ejercicios de habla, silencio y escucha pueden ser juegos utilizables a partir de los 10 años pero se aconseja que un adulto haga de moderador especialmente en las primeras pruebas.

El juego de roles es particularmente aconsejable con adolescentes, probablemente a partir de los 16 años. En este caso también se aconseja la presencia de alguna persona adulta que sirva de soporte.

El ejercicio de las expectativas y el de la escucha pueden ser muy importantes en la formación de formadores y de otros profesionales que se encuentran en situación de conducir grupos (asistentes sociales, educadoras, psicólogas, investigadoras ...)

El ejercicio del tono de voz y de los tiempos de reflexión deberían ser muy importantes en la formación de profesionales que trabajaran en contextos multiculturales.

En todos los grupos de trabajo y especialmente en aquellos ámbitos en los que se presume de horizontalidad, el ejercicio de las expectativas es particularmente adecuado.

Los ejercicio de tiempos de reflexión, tono de voz, escucha pueden ser utilizados en fases de formación de grupos para conocerse mejor y para definir registros comunicativos compartidos,

especialmente en aquellos grupos que no son homogéneos.

Los ejercicios de tono de voz y de juego de roles pueden servir también para formación de actores.

Los ejercicios de tonos de voz, habla, juego de roles pueden ser particularmente útiles con grupos de personas tímidas, con bajas autoestima o socializadas hacia la poca seguridad en sí mismas (y sabemos cuánto las mujeres lo estamos!!)

Finalmente la investigación necesita de mayor dedicación y por lo tanto es aconsejable, especialmente en aquellos casos en que haya un interés muy profundo hacia la temática. Por ejemplo, puede ser realizada por grupos de mujeres interesadas en analizar las discriminaciones de género, para colectividades interesadas en analizar los procesos comunicativos, y para todos aquellos grupos que quieran mantener relaciones más igualitarias.

Dinámicas de debate-trabajo y toma de decisiones.

Justificación:

¿Qué formas usamos para entendernos? ¿Son las más útiles? ¿Son las que más favorecen la participación de todas? Los movimientos sociales generalmente creen que la lógica de la representatividad resulta discriminatoria y han intentado desarrollar técnicas de debates y tomas de decisiones en las que todas puedan expresarse libremente, comunicar las propias opiniones etc. Como afirma una de las mujeres que he entrevistado “cada individuo es un sujeto a pleno título y tiene sus responsabilidades sin ser una autoridad” (*Roberta*). Esto se ha concretado, por lo general en asumir que el espacio asambleario es el único espacio reconocido como válido para el debate y la toma de decisiones. Así es también para los MS en los que participan las mujeres con las que charlé -excluido el grupo en el que es activa *Marina* que está organizado en el respeto de las jerarquías formales del pueblo mapuche-, en ellos la asamblea se constituye como espacio preferencial aunque en algunos casos hay algunos matices respecto a su uso, es decir: los grupos en el que son activas las mujeres del *Gr1Cl* y *Simona* se han legalizado asumiendo una estructura formal que se mantiene sólo a nivel legal, pero siguiendo con tomas de decisiones asamblearias; en el caso del *Gr2Cl* en cambio la comunidad, por su amplitud, utiliza mecanismos de representatividad donde la función de representante es la de comunicar las decisiones de la Asamblea; Finalmente *Gracia* y *Andrea* están en un movimiento que funciona por comisiones que, de todas maneras, hacen referencia a la asamblea.

Dejando de lado, en este contexto, la consideración de que, a veces, otros espacios no reconocidos se configuran como preferenciales para la toma de decisiones sólo oficialmente realizadas en las asambleas (Freeman, 1972-3), es importante evidenciar cómo muchas de las entrevistadas subrayan que la horizontalidad de la asamblea es más aparente que real, como bien evidencian estos extractos:

“[la forma de funcionamiento] pretende ser asamblearia pero muchas veces, bueno, hay los típicos problemas de liderazgo o de que algunos trabajos los hacemos las chicas; problemas de sexismo en este sentido pues lo de siempre que sólo limpiamos las chicas parece ser que a los tíos esto no les importa” (*Sonia*)

“Hombre, siempre hay personas que lideran más que otras, siempre hay personas que llevan más o controlan más una situación, entonces son las que más proponen, las que más llevan el ritmo de una asamblea.” (*Verónica*)

“en realidad [...] siempre han existido figuras carismáticas que han asumido el rol de leader, porque sabían hablar, porque tenían capacidad de persuasion, porque ya habían hecho análisis profundas sobre lo que estaban haciendo, porque toda una serie de personas ha preferido delegar dado que no es sencillo que todos asuman responsabilidades” (*Federica*)

Si a esto añadimos que los líderazgos, según las respondientes al cuestionario, son en el 56,5% de los casos masculinas, mixtas en el 30,4% de los casos y principalmente femeninas en el 13%⁴³⁸. Y si leemos este dato a sabiendas de que, como afirman muchas de las entrevistadas, los grupos con leadership de mujeres son generalmente aquellos en los que hay poca o ninguna participación de varones (generalmente grupos de apoyo, solidaridad etc..). Vemos entonces que el espacio asambleario, tal y como está constituido tiende a hacer reproducir más que no reducir las discriminaciones de género. Es por esto particularmente importante trabajar para intentar utilizar formas de toma de decisiones más horizontales y menos discriminatorias.

La propuesta de este taller *es muy sencilla pero al mismo tiempo requiere un tiempo y una dedicación bastante larga para su desarrollo.*

Las participantes se dividen en varios grupos por afinidades e imaginan formas innovadoras de discutir y tomar decisiones. Este proceso no debe de ser realizado en un día específico sino que es mejor que las personas tomen un tiempo largo (dependiendo también de las disponibilidades

438 Es interesante hacer notar cómo en cambio el 73,9% de las respondientes al cuestionario han declarado que hay líderes de diferentes edades en el propio grupo y, sólo en un 24% de los casos las personas más grandes son más frecuentemente líderes. Esto significa que las diferencias de género son más constitutivas que las de edad respecto al liderazgo.

horarias de cada participante en el grupo puede ser una semana o un par de meses) para pensar una o varias maneras de comunicarse y tomar decisiones. Es importante, en este contexto, volverse un poco niñas y no preocuparse en racionalizar para encontrar la mejor forma sino poder divertirse al imaginar maneras absurdas de desarrollar la tarea. Cada grupo deberá ‘organizar y dinamizar’ por lo menos una sesión en la manera pensada. Al final de la sesión cada persona debe de tomar un tiempo para apuntar las características del proceso actuado, de las cosas que más le han gustado y de las que menos, de la efectividad o ineffectividad del proceso, si se ha encontrado más o menos partícipe comparando con otras formas comunicativa etc.... . Después de haber realizado varias sesiones será necesario hacer una sesión de DEBATE para comparar los diferentes experimentos y debatir los puntos fuertes y débiles de los mismos. En este punto se puede o bien decidir experimentar más algunas de las propuestas o bien reconsituir grupos que vayan modificando las propuestas en base al feedback del grupo para mejorarlas y hacer nuevas pruebas.

Como se ve el proceso es muy sencillo pero requiere tiempo, un tiempo que las múltiples actividades de las activistas convierten en precioso. Se puede por tanto pensar que esta actividad sea demasiado ‘costosa’. Creo en cambio que puede ser extremadamente útil y subrayo la importancia de la misma para crear, por lo menos hacia adentro ‘nuevas formas de hacer política’.

Este tipo de trabajo puede ser útil para todos aquellos grupos que se basen en una lógica igualitaria y busquen formas realmente no discriminatorias de toma de decisiones.

Un trabajo de este tipo además, debería estar presente en la base de los procesos participativos (por ejemplo los de participación ciudadana) si realmente se quisiera una participación entre iguales en lugar que una justificación democratizante de procesos decisionales autárquicos.

Dinámica sobre las divisiones de roles.

Justificación:

Esta dinámica quiere centrarse en el análisis de las acciones y de las actividades tanto a nivel de colectivo como a nivel de vida externa a los espacios específicos del movimiento social. Recordamos en este contexto que el 54,8% de las respondientes al cuestionario ha afirmado que en las organizaciones de las acciones y/o actos públicos se reproducen divisiones de roles debidas al sexo de las militantes y un 48,8% ha constatado la misma división en situaciones más ‘privadas’ frente a un 40% que cree que en el privado estas divisiones no se reproducen. Las

entrevistadas en cambio han evidenciado más sexismo en el ámbito privado, caso emblemático *Verónica* que afirma cómo mientras las actividades públicas de su MS son bastante paritarias, en la vida doméstica “es muy fácil acomodarse al rol que les ha tocado a ellos. Entonces en eso yo sí que lo veo. Es como si necesitaran una madre constante al lado.” Esto según *Stefania* no se representa tanto en las divisiones de las tareas prácticas, que para otras chicas continúan siendo generizadas sino más bien “en la gestión de los hijos mantienes todavía muchas dificultades; en la gestión de la relación en mi opinión existen todavía unas brechas, aún no han conseguido entrar, por lo menos, yo veo que siguen delegando a la mujer”.

Como las feministas han declarado desde hace muchos años la definición del trabajo en las sociedades capitalistas ha estado siempre masculinizado⁴³⁹. En 1978 Giovanna Franca Dalla Costa, docente de Sociología de la Universidad de Padua, afirmaba: “la mujer debe erogar tal trabajo [doméstico y de cuidado] gratuitamente y bajo el control de un sueldo masculino, por lo tanto no sólo está necesariamente insertada dentro de la relación de explotación capitalista, violenta en sí misma, sino que está específicamente sometida a aquella intensificación de violencia hacia quienes está destinada a trabajar por el capital no recibiendo directamente una compensación económica por ello” (Dalla Costa, 1978: 8). El no reconocimiento del desarrollo de las tareas domésticas como verdadero trabajo con su mercado y contrato: el matrimonio, creaba una dependencia de las mujeres respecto del marido y hacía que todo el tiempo de las mujeres fuese un tiempo de trabajo, donde el espacio de desarrollo de las tareas y el de ocio son el mismo: el de la casa y del matrimonio. “El derecho que las parejas casadas tienen respecto a la entrada en la vida y sobre las pertenencias de la otra persona facilita la violencia doméstica. Estas situaciones se dan también en parejas lesbianas y heterosexuales no casadas, pero la ley no protege los/as agresores/as no casados/as ni tiende a conservar las relaciones de amantes no casados/as de la misma manera en que protege a los maridos y tiende a mantener los matrimonios” (Grup de lesbianes feministes, 2003).

Siguiendo el análisis de Silvia Federici (2003) vemos como, desafortunadamente, el hecho de que una parte del movimiento feminista haya dirigido su esfuerzos hacia el derecho de inserción de las mujeres en el mundo de producción asalariado, ha llevado a subestimar la importancia de los trabajos de cuidado y domésticos; rindiéndolos protagonistas de nuevas formas de explotación y discriminación. Esto especialmente porque el espacio privado no ha sido socializado y el espacio público ha adquirido una inmensa sobrevaloración (Mann, 1994), por lo

439 Aquí no se quiere negar que en otras sociedades haya sido generizada también sino limitarse a un análisis de la situación capitalista en cuanto es la que más se conoce. Esta especificidad por tanto no quiere, como sospechó un lector de un borrador de este artículo, en ningún modo afirmar que en las dictaduras socialistas-comunistas la situación haya sido diferente sino sólo se pretende no hacer generalizaciones sin conocimiento de causa.

tanto las políticas sociales continúan siendo marcadamente patriarcales (Bonet i Martí, 2005). Así hoy en día, mientras en los países del ‘primer mundo’ nos encontramos en una economía postfordista de *trabajo feminizado*⁴⁴⁰, el ‘tercer mundo’ ha subido una recolonización que se ejemplifica en tres niveles diferentes (para una recolección completa de las diferentes discriminaciones de las mujeres migrantes véase, entre otros, Cruz Roja, 2004a,b; Ehrenreich y Russell Hochschild, 2003; Precarias a la deriva, 2004):

- a. se han trasladado varias industrias a países depredados de sus riquezas naturales, sin importar las mínimas normas de protección de las trabajadoras, normas obtenidas con años de lucha en las zonas más desarrolladas. Esto comporta que muchas mujeres y niñas (especialmente a ellas porque se les puede pagar menos) se encuentren expuestas a regímenes de trabajo fordista sin ninguna garantía ni protección (resulta ejemplar el caso de las maquilladoras mexicanas).
- b. la deuda externa de muchos países obliga a muchas personas a emigrar vendiendo así su fuerza trabajo. Sin embargo no se reconocen como trabajadores ni ciudadanos a pleno título en cuanto “es introduciendo restricciones con la finalidad de obligar a los inmigrantes a la clandestinidad que el estado puede servirse de la inmigración para contener los costes del trabajo; porque solo si el estado consigue obligar los inmigrantes extranjeros a condiciones de vulnerabilidad política y social la inmigración puede ser utilizada en contra de la clase obrera local” (Federici, 2003: 65). Esta situación acompañada del vivir todavía en situaciones de discriminaciones sexistas hace que muchas emigrantes mujeres puedan trabajar únicamente como chachas mal pagadas (un relato y un análisis en castellano en Precarias a la Deriva⁴⁴¹, 2004), como prostitutas despreciadas (contra la estigmatización del trabajo de prostitución véase: Augustin, 2003; Bernieri, 2002; Corso, Landi, 2000; Limes⁴⁴², 2004; Juliano, 2002) o finalmente como ‘esposas a la carta’ que “explota por un lado la desesperada pobreza de las mujeres y por otro, el sexismoy racismo de muchos hombres [norte] americanos y europeos que quieren una esposa sobre la que mantener un control total y especulan sobre la

440 Respecto a la feminización del trabajo la visión que la doctoranda mantiene no quiere referirse a un proceso de ‘gentilización’ del trabajo asalariado debida al ingreso de muchas mujeres en ello. Sino más bien quiere resaltar como el trabajo postfordista se basa en el intento de ‘poner al trabajo’ aquellas calidades relacionales, afectivas etc. que en épocas precedentes habían sido descalificadas y feminizadas.

441 Nos referimos aquí al Diario de viaje “Cuidado entre dos orillas. Relato a tres voces de una deriva con trabajadoras domésticas” p.97-104 y a los Apuntes para un pensar en proceso “Cuidados globalizados” p. 217-248)

442 En esta investigación, organizada por la asociación Limes, Espai per a la recerca accio, realizamos entrevistas con transexuales que trabajan en el campo del barça y con mujeres que trabajan en el barrio chino. Han participado a la investigación (en orden alfabético): Barbara Biglia, Jordi Bonet i Martí, Inés Massot Lafont, Paula Rodríguez. Parte del material recolectado ha sido retransmitido por las radios Okupem las Onas y Contrabanda.

vulnerabilidad económica y legal de las mujeres que están obligadas a tomar esta elección” (Federici, 2003: 70).

c. La liberación de las mujeres blancas del primer mundo de los trabajos domésticos no ha sido una liberación de género sino sólo un desplazamiento de las discriminaciones hacia mujeres más minorizadas permitiendo así la creación de las definidas como cadenas mundiales del afecto (Russel Hochschild, 2001) en el que las migrantes que vienen a cuidar a las hijas de las mujeres con carrera del primer mundo, dejan a sus hijas y a sus familias en manos de otras migrantes de países aun más pobres que han dejado sus hijas bajo la supervisión de sus viejas madres o sus hermanas menores etc... Inclusive las “mejorías en los derechos maternales, y las políticas de apoyo a las familias, ganadas desde el feminismo [...] no pueden alterar significativamente las estructuras de desigualdades. Las ganadoras es probable sean las más apagadas, mujeres en carrera, que se pueden aventajar de la mayor disponibilidad para cuidar los niños con licencias no retribuidas, mientras las perdedoras serán muy probablemente las que ya experimentan la pobreza, tanto en trabajo con sueldos bajos, inseguros o con beneficios mínimos [...] que están a la base de la reforma del sistema de bienestar” (Ward, 2002: 141-2). Finalmente en algunos casos la carga de la familia y de los hijos se ha pasado a la propia madre como dice una de las chicas del *Gr2CH* “la mujer está superexplotada, porque trabaja, va a la actividad social, trabaja en la cosa política, y después llega corriendo a hacer las cosas de la casa. También hay esa realidad. Hay otras personas como la XXX, tiene la posibilidad de trabajar y estar en todo porqué ella vive con su mama. Y su mama es también una gran ayuda, porque le ve las niñas. Le hace los quehaceres y el día sábado o domingo cuando tiene que ir a alguna actividad, se ocupa ella de la casa.”



Así las mujeres se encuentran hoy en día delante de la ‘triple posibilidad’ de asumir el rol tradicional de la mujer ama de casa, de dedicarse a un trabajo remunerado externo a la casa y delegar las tareas domésticas a otras personas, de asumir el rol de Superwoman que trabaja en casa y fuera de ella⁴⁴³. Las activistas afirman que ellas tienen que triplicar sus días entre trabajo remunerado, mantener la casa y cuidar las personas de la familia (hijos, parientes, partners etc...) y finalmente la ‘militancia’.

443 Esta imagen es la portada del monográfico 122 de la revista Illacrua, portada realizada por el grupo L’Apostrof, sccl.

Por ejemplo *Cristina*, aunque reconociéndose como mujer afortunada porque su compañero cuida mucho de las niñas afirma: “El tener dos hijas, tener reuniones a partir de las ocho de la noche, tiene un costo elevado para mí como madre, de todo lo que dejas o todo lo que dejas por hacer o no cubrir, y allí entran sentimientos... con las hijas por ejemplo: a las 8 de la noche es todo un proceso, cena y no se qué, el último rato del día, esto en este momento sí que he hecho una opción pero que tampoco me apetece que sea como mía durante mucho tiempo [...] yo creo que el hecho de que no estén las mujeres allí luego lo traslado con las dificultades que yo tengo y que tiene mucho que ver con el papel que cubrimos y hacemos como madres, y encima trabajadoras, trabajadoras, madres y encima en asociaciones o tal [...] yo creo que cada uno busca un poco su hueco, las más mayores intentan dejar todo hecho bueno podemos quedar a las 12 pero tengo que quedar todo hecho la comida por el marido que viene para que no me eche la bulla y así puedo seguir haciendo cosas o desde la mujer que tiene mi edad pero que tiene muy claro que no puede ir porque tienen hijos y no puede hacerlo”

Claudia sigue en la misma línea, diciendo que las mujeres no se ocupan de hacer de portavoces por cuestiones de tiempo “lo que son las obligaciones más allá del activismo social son claramente extremadamente mayores. Ninguna mujer trabaja y llega a casa y ya ha acabado, no es así”

Finalmente este tipo de divisiones de roles se ha trasladado también al espacio del activismo, llevando a considerar como trabajo y militancia las actuaciones de los hombres y como tareas de apoyo o soporte las de las mujeres.

La dinámica:

Se propone empezar este trabajo con un auto etnografía. Todas las personas que quieran participar en ello deben de estar aproximadamente una semana (incluyendo el fin de semana) apuntando en un papel las actividades que desarrollan desde el momento de levantarse por la mañana hasta cuando se van a dormir, así como el tiempo aproximado que necesitan para su realización. Al lado de cada actividad tienen que hacer una especie de categorización de la misma (por ejemplo: Cuidado, trabajo, relación, ocio, etc...) y una valoración de ella (satisficiente, aburrida, divertida, interesante, enriquecedora, frustrante etc...).

Una vez que se ha realizado este trabajo hay que sistematizar los datos recogidos calculando el tiempo aproximado que se ha dedicado a cada actividad con especial atención a cómo se han sentido al realizarlas. Todo esto se puede hacer con las actividades desarrolladas en los espacios ‘privados’ y en los de militancia según la confianza que se tenga con el resto de las personas con las que se trabaja.

Con los datos sistematizados hay que reunirse y hacer un repaso de todas las actividades desarrolladas (en espacios compartidos con las otras activistas o no) y verificar si hay algún sesgo de género (esto se puede hacer con otros sesgos también) en su realización. Al hacerlo se debe evidenciar cuáles son las tareas que cada persona realiza con mayor y con menor frecuencia. Este trabajo de sistematización puede ser realizado colectivamente o se puede encargar de ello un pequeño grupo.

Paso seguido, hay que desarrollar a un ejercicio de roles dándose un tiempo (mínimo de una semana) en el que cada persona se dedicará de manera preferencial a hacer aquellas actividades que no está acostumbrada a desarrollar apuntando, para sí misma cómo se siente y cuánto tiempo tarda en realizarla.

Después de este trabajo hay que reunirse nuevamente y, en grupos pequeños y lo más heterogéneos posible, debatir sobre las dificultades que hemos encontrado, las cosas que nos han gustado más y las que nos han gustado menos.

Finalmente hay que hacer una reunión general en la que debatir sobre los sesgos de división de las tareas, sobre el valor atribuido a las diferentes actividades y planificar una división del trabajo menos sesgada.

Versión Reducida:

Dado que este trabajo es muy específico y requiere una fuerte participación y compromiso por parte de los participantes, cosa que no solo muchas veces no interesa, sino que con frecuencia no se dispone del tiempo para realizar, se puede empezar con una versión reducida de este taller. A nivel colectivo se apuntan todas las tareas a realizar en una semana (o un mes), cuidando bien de no dejar de lado las tareas de mantenimiento (limpieza, compra, comida, etc...) y relaciones (contacto, cuidado, etc...), y quiénes serían las personas que, normalmente las harían; se invierten los roles tradicionales y al cabo de un tiempo se discute sobre lo que ha pasado. Esto puede ir acompañado, de manera simultánea o asincrónica, con un taller análogo con las personas con las que se comparten espacios más privados (casa, personas a cuidar etc...).

Versión en sentido único:

Finalmente, si no hay disponibilidad para realizar este trabajo y hay un colectivo que siente que está asumiendo de manera exagerada una cierta clase de tarea y las demás no quieren asumirla, se puede hacer, parafraseando a las chicas de la Karakola de Madrid, una ‘huelga de mucho cuidado’ o sea dejar de realizar las actividades que no son valoradas y de las que nos hemos ‘silenciosamente’ encargado por mucho tiempos para presionar hacia un necesario diálogo.

Suerte .-)

Un trabajo de este tipo es extremadamente útil tanto en espacios privados como públicos pero, por el nivel de compromiso que requiere, necesita de un grupo realmente interesado para poderse desarrollar.

Puede ser muy útil en ámbito pedagógico y la parte de análisis puede ser realizada con niñas y niños en la escuela observando las tareas realizadas por los padres y preguntándoles lo que les gustaría hacer.

Referencias:

- Augustin L. (2003) "Trabajadores migrantes en la industria del sexo" en Likiniano *Trafico y prostitución experiencias de mujeres africanas*. Bilbao: Likiniano
- Bernieri, C. (2002) *Veneri di Strada. Sesant'anni di prostituzione in Italia dalle voci protagoniste*. Roma: Derive Approdi
- Bonet i Martí J. (2005, en prensa) "Problematizar las políticas sociales frente a la(s) violencia(s) de género" En Biglia B., San Martín C. (coord.) (furthcoming) *Estado de Wonderbra. Entretejiendo narrativas de feministas sobre las violencias de género*. Barcelona: Virus.
- Corso C., Landi S. (2000) *Retrato de intensos colores*. Madrid: Talasa
- dalla Costa G. F. (1978) *Un lavoro d'amore. La violenza fisica componente essenziale del 'trattamento' maschile nei confronti delle donne*. Roma: Edizioni delle donne.
- Ehrenreich B., Russell Hochschild A. (ed.) (2003) *Global woman. Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. London: Granata Books
- Federici S. (2003) "Riproduzione e lotta femminista nella nuova divisione internazionale del lavoro" pp. 57-90 en Dalla Costa M., Dalla Costa G. F. *Donne, sviluppo e lavoro di riproduzione. Questioni delle lotte e dei movimenti* Milano: Franco Angeli
- Freeman J. (1972-3) "The tyranny of structurelessness" *Berkeley Journal of Sociology*, 17:151-164.
- Grup de Lesbianes Feministes (2003) *Més enllà del matrimoni* En http://www.lesbifem.org/textos/matrimoni/matrimoni.html#_ftn4
- Isajiw W. (2000) "Approaches to ethnic conflict resolution: paradigms and principles." *International Journal of intercultural relations* 24, 105-124
- Juliano, D. (2002) *La prostitucion, el espejo oscuro*. Cappallades: Icaria.
- Limes (2004) "Precariedad laboral e Inmigración" entrevistas no publicadas: grabaciones y transcripciones.
- Mann, P. (1994) *Micro-Politics. Agency in a postfeminist era*. Minneapolis, London: University of Minnesota
- Miyahara A., Kim M., Shin H., Yoon K. (1998) C"onflict resolutions styles among 'collectivist' cultures: a comparison between japanese and koreans" *International journals intercultural Relations* 22, 4 505-525
- Morgan V. (1995) *Peacekeepers? Peacemakers? Women in Northern Ireland 1969-1995*: Profesional lecture given at University of Ulster, 25th October 1995 en <http://www.incore.ulst.ac.uk/home/publication/occasional/morgan.html>
- Mountian, I. (2004). *Drugs, Gender and Social Imaginary*. PhD Manchester Metropolitan University. Fotocopias.
- Perelman C., Olbrechts-Tyteca L. (1989-1958) *Trattato dell'argomentazione. La nuova retorica*. Torino: Enaudi

- Poolen A., O'Connor M. (2000) "Environmental Education and Attitudes Emotions and beliefs Are what is needed" *Environmental and behavior* 32,5 711-723
- Precarias a la deriva (2004) *A la deriva por los circuitos de precariedad feminina*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rovira, G. (1996) *Mujeres de Maíz*. Barcelona: Virus.
- Russel Hochschild, A. (2001) "Las cadenas mundiales del afecto y asistencia y la plusvalía emocional" en Guiddens y Hutton *En el límite*.Tusquett
- Ward L. (2002) "‘globalization’ and the ‘third way’: a feminist response" *Feminist Review*, 70: 138-143.
- Watzlawick P., Helmick J., Jackson D. (1971-1967) *Pragmática della comunicazione umana*. Roma: Astrolabio

XI: Respuetas completas para ‘Cambiamientos reales y aparentes’.

La numeración al lado de cada contribución corresponde al identificativo secuencial atribuido a los cuestionarios según su orden de llegada

Narrativa A:

0 This situation is almost impossible because if 'gender equity' is even mentioned, body-language tenses up and I am accused of being "subjective." I am brushed off as irrelevant and this is not only by men. The most vocal (and scattered and irrelevant person, I might add) against this issue is a woman. As you know, true oppression is most effective when the oppressed join the effort of oppressing themselves and others in their group. I'm not sure what can be done now. A very dynamic and controlling male has just joined and is taking credit for numerous procedures and ideas that originated from women. The position I'm in is touchy because I can't call him on his wrongs because he is very popular. The person who has done the most maintenance of this orgfriend in the group who is a radical feminist left the organization weeks animation is a woman and she has taken an interest in other groups. My other good female go out of exasperation. I too, have stopped going to their meetings. [...]

46 Me parece que la cuestión de la discriminación por el sexo es parte de todas las discriminaciones que vivimos. No se resuelve con un decreto; ni con una postura ni con una charla: es una cuestión cultural complicadísima. Claro que asumir públicamente que el sexismio es negativo ayuda; al menos para que socialmente no sea aceptado. Sin embargo; las mujeres de nuestro MS (lo hemos platicado muchísimo) nos enfrentamos a algo todavía mas grave: Los hombres involucrados en el MS no aceptan ser sexistas; su discurso es en defensa de la mujer etc.; pero a la hora de la practica y en el ámbito de las relaciones de pareja nos encontramos con hombres de lo mas conservadores. A veces nos preguntamos si no es preferible salir con un hombre que acepta públicamente que es un macho (porque al menos es claro) y saber a lo que nos enfrentamos; que andar con los de nuestro MS que no lo aceptan pero igualmente lo son; y que lo justifican con miles de rollos teóricos y nos vuelven locas tratando de descifrarlos por su falta de claridad para llegar a la misma conclusión: son sexistas.

- 67** too often the 'sexism' debate comes up at the end of meetings/ gatherings and always very emotionally and always at the same level of rhetoric- few good practical changes happen till an 'incident' occurs.
- 84** I think that the use of road protest and similar camps has been very difficult as regards sexism, since there is a very macho culture on them and sexual harassment is common, especially when people are drunk. I think it can also be difficult for people to recognise sexism when they are quite 'empowered' as people, as this often seems to reproduce quite macho styles of working and thus women start to be macho and reject 'feminism' as being for weak women or as being old-fashioned. i think the interest in non-monogamous relationships can also make things complicated, as men who find this emotionally difficult perceive it as being as example of female power over them rather than seeing it in political terms - they often do not differentiate between structural oppression of women and the reproduction of this in their movements, and the complications of personal relationships. I think this failure to differentiate also occurs when sexual harassment happens - people dismiss it as being personal problems, not political ones that it is everybody's responsibility to address.

Narrativa B:

- 6 Molto spesso siamo proprio noi stesse a creare situazioni di sessismo perché alcune si valutano ancora differenti (nel senso negativo del termine). La mia esperienza personale e' riferita ad una regione dell'Italia *[omiss]* in cui il femminismo esiste solo in teoria.
- 52 Creo que por una parte las actitudes sexistas tienen relación con determinadas actitudes de las mujeres hacia los hombres que provocan o aumentan la actitud sexista de los hombres. Una mujer cuyo nivel es acorde con el nivel requerido para las tareas que desempeña (cultural; político; etc.) y es segura de si misma; no tiene por que tener problemas de actitudes sexistas. Creo que es cuestión de discutirlo en el momento que se produce; pero naturalmente; sin agresividad; esta actitud; mas madura; la mayoría de las veces "desarma" al sexista.
- 73 Creo que algo muy importante en mi MS es que las "líderes" somos mujeres, así que difícilmente un hombre podría comenzar a tener reacciones sexistas. Sin embargo, cuando hacemos algo en relación a acción directa, las mujeres son las primeras en relegarse y dar pretextos para no ayudar, por lo que con el tiempo, comenzamos a "saltarlas" y pedir ayuda directamente a los hombres, cuando necesitamos hacer algún tipo de acción. ¿Es eso sexista?

Narrativa C:

- 32 Rather than make attacks or accusations of sexist behaviour, we have had discussions about gender and male privilege that let people ease into the topic without getting defensive. Also, we have encouraged the men to meet alone to discuss ways they can unlearn sexism as opposed to us women always teaching them. We put up with a lot of stupid questions and tried to be patient... it has been really hard with mixed results but most importantly the men have at least acknowledged that there is a problem that they, not us, need to address.
- 36 Aunque en un primer momento son necesarias las reuniones de mujeres solas para reflexionar y actuar sobre los problemas de desigualdad y discriminación; en un segundo momento hay que exponer estos problemas ante el grupo mixto; presentando las cosas no desde el enfrentamiento; sino desde la consecución de un objetivo común a mujeres y hombres: acabar con la participación desigual; con un modelo androcéntrico de pensamiento y actuación; y con cualquier forma de jerarquía y de poder; una de cuyas manifestaciones más frecuentes es el machismo.

100 Al meu MS acabem de crear una comissió únicament de dones, des q començarem a parlar-ne q hi ha hagut canvis per part de la militància més implicada.

Encara no hem arrencat realment la comissió, pq costa més, segons el meu parer, q les dones mostrin iniciativa(tenint en compte q es tracta d'un moviment juvenil. Hi ha por a parlar en públic, etc. De fet, extraoficialment rebem empentes de companys-homes (idees, ànims).

També hi ha dones a l'organització q no entenen el per què d'una comissió formada únicament per dones.

Crec q la principal discriminació q patim és el tracte d'alguns militants-homes (no de la majoria): les converses són més anecdòtaries q no pas estratègiques, parlen de companyes com a objectes sexuals (gairebé mai en presència de dones), critiquen dones q han deixat estar una relació afectiva-sexual amb un militant masculí, no tenen en compte amb la mateixa importància les propostes d'una militant. [...]

Narrativa D:

- 4 men should be motivated to see the gender problem as a question of both! sexes (not a 'woman problem')
- 18 Entre otras; habría muchas: - reconocer la división de tareas sexistas y tratar de cambiarlas - plantear los límites de cada un@ y respetar los acuerdos - acordar entre todos modalidades de trabajo que no perjudiquen ni a uno ni otro sexo - no tomar como argumento para denostar o elogiar a alguien su género.
- 20 [...] En relación a estrategias para reducir el sexism en la sociedad; una de las soluciones más importantes pasa por la educación desde pequeños; ya que son valores que nos impregnan desde que nacemos. De cara a reducirlo a un grupo en concreto; como un MS; la base primordial es la educación anteriormente citada. Para ser más concreta puede que fuera útil analizar por parte de todos ciertas situaciones cotidianas; publicidad... juegos de cambio de roles [...]
- 28 Recognizing it may reduce sexism; but it takes a long time; because both men and women deny it.
- 53 El sexism solo se puede evitar para una misma; lo de reducir depende de la capacidad de autocrítica del otro; cuando se da esta situación se puede llegar a reducir poco a poco pero a golpe de ir asumiendo pequeños conflictos.
- 61 Bisognerebbe prima di tutto imparare ad ascoltare le voci dei "diversi" anche al proprio interno; fare attenzione a far parlare tutti/e con la stessa frequenza; dividere i compiti di lavoro facendo si che le donne imparino le cose che fanno gli uomini e viceversa; avere rispetto per forme diverse di fare politica; che non siano solo cose "forti" (scontri con la polizia;occupazioni;ecc.). Fare incontri su questi temi per spiegare quali sono i problemi di relazione nel gruppo.
- 74 1)Presenza moderatrice o moderatore a rotazione (non sempre lo stesso) durante le discussioni.
2)Pratica del consenso condiviso
3)Condivisione dei disagi personali in relazione al gruppo (ad esempio se ci sono persone che non parlano mai, chiedere la loro opinione e considerarla come contributo importante, sempre e comunque; oppure disagi rispetto al linguaggio, alle forme ai contenuti...esplicitare, mettere in gioco, tirar fuori e agire i conflitti

81 [...] Como sugerencia creo la reflexión profunda de este tema es imprescindible en los movimientos políticos. Una cosa, podría ser llevar los resultados de esta investigación a diferentes espacios (más allá de los movimientos propiamente de mujeres).

Creo que es importante destacar en esos espacios que las formas de explotación son variadas y no unívocas. El sexismo es una forma de explotación. Si nos preocupamos por formas de explotación de la naturaleza, de las personas en el mal llamado "tercer mundo", etc. también podríamos preocuparnos por las formas de explotación que existen en los propios grupos.

Aunque se sepa que es difícil no adoptar los roles asignados.

Creo que el antisexismo es un "eje transversal" de la tarea política y no una subdivisión o "comisión de mujeres" o cosas así.

82 Es necesario el debate continuo entre sexos e impulsar la autocrítica.

Esto ha dado como resultado que en general, la generación más joven, que participa del movimiento, tenga asumida la necesidad de ciertos cambios de actitud. Esto se observa en la práctica.

Narrativas E,F:

- 1 Sovint les reaccions violentes o una mica alçades de veu fan que et prenguen més seriossament; o com a mínim que t'escolten. Estratègies per a reduir el sexism que hagen funcionat eventualment són; per exemple; debats oberts i mixtes; organització d'accions i d'altres per part de les dones del col lectiu; i alguna que altra explicació sobre el respecte i la llibertat.
- 9 Que las mujeres se unan más y que sean muy reivindicativas; no hay que dejar que te ignoren.
- 13 The women have started organizing separately. To make themselves stronger and to create more solidarity among the women. We also organize separate actions and we educate each other. This has confronted the men with the fact that women are perfectly capable of organizing and speaking; and with the fact that before the women's group started a lot of actions were actually carried out by women in silence while the men spent time talking endlessly and loudly. I think this has created a sense of respect; and a greater willingness to listen to women in mixed meetings. But I myself am more involved in the only-women group than in the mixed part of the anarchist movement.
- 16 - aumento del debate entre las mujeres que están específicamente militando en este movimiento de forma que se puedan analizar las causas de esta menor participación y entre todas ayudarnos a mejorar nuestra autoestima y superemos las barreras internas que nos impiden participar - llevar estas discusiones al resto de la organización mixta enfocándolas no como un agravio personal hacia nosotras por parte del resto de los compañeros sino como reflejo de una realidad social que nos opprime por igual.
- 21 En mi colectivo algun@s discutimos la posible necesidad de crear una asamblea de mujeres de nuestro grupo y su entorno; no sólo para ir sacando a la luz situaciones sexistas en el trabajo mixto y aprender a convivir en igualdad; sino también para encontrar las reivindicaciones; actitudes; relaciones y situaciones especiales que se creen en un espacio sólo de mujeres. [...]
- 29 Our group; the *[omiss]* was part of the anarchist centre. We; women of the *[omiss]* brought the issue of sexism in the anarchist centre. There is more solidarity among the women; speak more about it to men; men became conscious that we're there...but it will take a long time to change men and to empower women!

- 30** 1. within the SM a women-only group is needed; it makes women much stronger for when they participate in mixed groups
2. it is recommended to collect all information about sexist events and then use this background information (examples) from the everyday practice in discussions about sexist behaviour so one can make things clear; not only discussing on a theoretical level
3. women that do take the word in public meetings should be backed up and motivated to go on with it so there would be a bigger input of women; women should be motivated to take part in (public) discussions; to do organising work; to speak in public (to be 'front' women); to be an expert
- 37** Controcultura; controinformazione nei confronti di una società maschilista; dimostrare con l'impegno e la militanza attiva che noi donne non siamo in niente e per niente inferiori a nessuno; promuovendo iniziative contro la discriminazione sessuale come ogni altra forma di discriminazione; lotta dura.
- 43** Io credo che il maggior lavoro che le compagne innanzi tutto e la donne in generale dovrebbero fare sia su sé stesse, perché mi sembra che più che un'elaborazione formale, ormai abbastanza chiara almeno nel mio MS, sia necessario abbattere una sorta di "filtro" implicito e spesso auto indotto che impedisce a molte di passare a posizioni visibili e pubbliche, spesso lasciate agli uomini. Ecco perché nella mia esperienza ho trovato spesso più paritarie e comunque più versatili le situazioni di coppia che quelle pubbliche o di piccolo gruppo (leggi Centro Sociale)

Altra storia è per i maschietti (leggi compagni) ormai abbastanza tranquilli e spesso intimoriti dalle proprie compagne (a parte eccezioni patologiche di cui speriamo di liberarci presto e che comunque spesso non ricevono l'avvallo nemmeno degli uomini che li circondano) ancora purtroppo pietosamente incapaci, nella stragrande maggioranza di assumersi la responsabilità di una riflessione genuinamente antisessista. Eppure oggi sono spesso loro a pagarne lo scotto: soli e brontoloni dopo il tramonto del sogno di una giovane Lolita che si sciropipi i loro discorsi interminabili, spesso meno affermati e realizzati nella vita esterna al MS, trovano rifugio in "personaggi" da teatro, tendenzialmente due: l'Intellettuale nichilista e il Compagno che fa gli scontri, che mi ricordano tanto i ruoli prefissati in cui ci hanno rinchiuso per anni. Certo che tentano di essere sessisti, questi se gli togli l'intervento di 2 ore all'assemblea ti muoiono!

Insomma, strategie proposte: autocoscienza per maschietti e tiriamo dritte per la nostra strada.

- 60** Crec que una manera d apaivagar el sexism e mitjancant exposicië del problema en public posant casos empirics i personalitzant el probla. una bona manera de demostrar igualtat es assumint feines que en teoria nocorresponen a dones per tal de mostrar que el genere femeni es rebel.la contra allo que esta imposat.
- 63** Estic participant del feminism autònom des de fa 4 anys. Els tres objectius polàtics del meu entorn ens varem planteja van ser: autoorganització feminista, contrainformació per a extendre i fer públic el discurs i transversalitat del feminism en la resta de lluites socials. El primer objectiu s'ha assumit, s'ha consolidat i ha donat fruits, malgrat la regularitat del grup no ha sigut gaire estable. El punt contrainformació per a difondre i generar debat i opinió, s'ha treballat de forma intermitent i no sempre des de col lectius però, quant s'ha treballat, ha donat resultats molt bons. El meu col lectiu i dos col lectius més del barri escriurem mensualment un article d'opinió, anàlisi i denúncia social al butlletí de contrainformació del barri que canvia a forma tabloide. El tema de la transversalitat és el que jo crec que està més penyat malgrat constantment els col lectius feministes participem d'aquestes mobilitzacions, malgrat sempre ho fem o bé com a b!
- loc separat - fet que sovint ens aïlla de les mogudes dels altres- o bé ens dissolem en les plataformes i organitzacions dels altres -doble militància-. Aquests és també un dels objectius del meu col lectiu-entorn volem treballar enguany. Adeu i sort amb el treball.
- 101** després de les dificultats, s'escolleix seguir militant dins un moviment social mixte (considerant desde la meva experiència personal, que les dones dins un moviment social mixte no seran autònomes realment, pero que tot i aixo segueixen currant dins perque creus que hi ha histories que s'han de currar des d'espais mixtes, no hi ha mes remei...), crec que és molt necessari fer un grup a part només de dones, per alliberar un espai nostre, propi de dones, on currar-nos com combatre els dificil treballar, perque sovint la nostra manera de fer politica esta oculta/desapercebuda dins els moviments mixtes, ja que molts cops aquests estan massa masculinitzats per encabir-nos, i perque despleguem totes les nostres potencialitats com a persona sense prejudicis, ni inseguretats. Tambe per difondre el missatge a la resta de dones del moviment i fer creixer la consciencia des de nosaltres mateixes (sempre es més dificil connectar entre nosaltres les dones en un moviment mixte, que no pas connee [...]

XII: Mujeres políticas, breves informaciones bibliográficas

- **Hubertine Auclert**, fue la primera mujer a usar el termino feminismo introduciéndolo en la revista “*La Citoyenne* para criticar la predominancia (y la dominacion) masculina y por hacerse portavoz de los derechos de emancipación de las mujeres prometidos en la revolución francesa” Badran (2004). Fue también una de las primeras mujeres a candidarse al parlamento francés en 1885.
- **Annie Besant**, malthusiana Inglesa, lucha por la difusión de los sistemas de contracepción y en 1877 es detenida por “haber publicado un libro sobre el control demográfico” (Chinigó, 2002).
- La Rusa **Alexandra Kollontai**, después de haber militado por años en varios grupos políticos de tipo marxistas, algunos de los cuales clandestinos, publica en 1913 un ensayo ‘The new woman’ en el que exalta las características de las nuevas mujeres independientes y fuerte (Condit, ¿?). Se pueden leer sus textos en inglés en la pagina <http://marx.galizalivre.org/archive/kollonta/index.htm>
- **Assata Shakur** (nombre de bautismo: Joanne Chesimard), militante de las Blak Panthers, se declara una ‘esclava del XX siglo’; después de escaparse de una prisión federal de EEUU vive en exilio en Cuba. Para leer su bibliografía completa así como sus propios textos <http://www.assatashakur.org/>
En mayo de 2005 el gobierno estadunitense pone una talla sobre ella definiéndola en los afiches (aquí al lado la versión en castellano) una persona extremadamente peligrosa:
<http://www.state.nj.us/lps/njsp/news/pro50205.html>
- **Clara Zetkin**, amiga intima y compañera de lucha de la más famosa Rosa Luxemburg, empieza en 1892 un trabajo por la formación política de las obreras alemanas. (Chinigó, 2002).
- **Emma Goldman**, anarquista inglesa que, entre otras cosas, se batió por la no homologación de las mujeres en la arena política heteropatriarcal. Ha sido probablemente una de las figuras femeninas más internacionalmente reconocidas como teórica no solo de temáticas de mujeres. Más informaciones en <http://www.iisg.nl/archives/gias/g/10749558.html> muchos de sus escritos se pueden



encontrar en <http://marx.galizalivre.org/reference/archive/goldman/index.htm> Véase también Quesada Monge (2001).

- **Federica Montseny**, anarquista catalana afiliada a la CNT, desarrollo un papel muy importante durante la guerra civil llegando a ser ministra de la II republica. Despues exilió a Francia donde siguió militando y organizando la lucha antifranquista. Ha sido recientemente compilada su biografía por Isabel Lozano (2004) en la cual se puede encontrar inclusive un listado exhaustivo de los escritos de Montseny.
- **Flora Tristan** (1803-1844), francés de origen peruana empezó su compromiso político como feminista luchando por los derecho de las mujeres para luego dedicarse a reivindicar los derechos de la clase obrera parisina, de la que hacia parte, con especial énfasis a la abolición de la pena de muerte. Estas y más informaciones en la página <http://www.mtholyoke.edu/courses/rschwart/hist255/at/tristan.html> Se pueden también consultar sus textos en castellano: Tristan (2003).
- **Louise Otto** es una de las primeras impulsora del sindicalismo de las mujeres en Alemania. En 1865 convoca el primer aduno publico de mujeres que suscitó mucho escándalo. (Chinigó, 2002).
- En 1833 **Lydia Maria Child**, norteamericana escribe el primer texto antiesclavista americano con el titulo 'An appeal behalf of that class of americans called africans' (Duby, Perrot, 1993).
- **Marie Goegg-Pouchoulin** ha sido redactora de muchas publicaciones de mujeres y, impulsora de una asociación internacional de las mujeres, será victima de la represión que siguió a la Comuna de Paris. (Chinigó, 2002).
- **Rosa Luxemburg** (1871-1919), polaca judía instalada en Alemania, fue una de las revolucionarias que más peso tuvo en la segunda internacional. Su anticonformismo y la radicalidad de sus propuestas hicieron que con frecuencia fuera rechazada de sus mismos compañeros de lucha (Del partido Socialista Democrático y en los sindicados) que, en más de una ocasión censuraron sus escritos anti-estalinistas. Se decantó en contra de la entrada de Polonia en la primera guerra mundial, trabajó a contacto directo con las obreras y los obreros y en contra de las separaciones y los odios interétnicos. Fue leader in contrastada del grupo de los Espartaquistas que fundó cuando su compañero sentimental Karl Liebknecht (1871-1919) se encontraba detenido. Pasó muchos años en prisión y fue finalmente matada por sus oponentes políticos. Si para muestra un botón se puede leer su trabajo Luxemburg (1916), *The Junius Pamphlet* en <http://www.h-net.msu.edu/~german/gtext/kaiserreich/lux.html> en castellano Luxemburg (1978a,b)
- **Teresa Claramunt i Creus** era una obrera tejedora y dirigente anarcosindicalista de Barcelona; una breve bibliografía suya junto a las de: Belen Segarra, Lucia Sanchez Saorri,

Federica Montseny, Dolores Ibarruri (la pasionaria), Rosario Sanchez Mora (la dinamitarda) y muchas otras puede encontrarse en el libro del Consejo de la Mujer de la comunidad de Madrid (2001).

- **Olympe de Gouges** reivindica la ampliación de la Declaración de los derechos del hombre de 1789 a las mujeres en su ‘Declaración de los derecho de la mujer y de la ciudadanía’. Este trabajo fue precedido por el de Jean Antoine Condorcet que había escrito ‘Sur l’admission des femmes au droit de cité’ en el que se acerca al problema de la exclusión de las mujeres del derecho de ciudadanía (Chinigó, 2002). Se puede encontrar su declaración así como otro textos de esta pensadora, en inglés, en la dirección:
<http://womenshistory.about.com/od/olympedegouges/>

XIII: Hablando de brujas



En el *Evangelios de las brujas*, publicado por primera vez en 1899 a cura del periodista norteamericano Charles Leland⁴⁴⁴, aparece una mitología de origen femenino que muestra miedos y posibilidades que se atribuyen a la asunción de poder por parte de las mujeres. En este texto, que se dice transcripción de narraciones orales de brujas del norte Italia, Aradia, así como Jesús en la mitología cristiana, es representada como la hija de Diana (comparada a Dios) devenida mortal. Su descenso a la tierra no tiene la finalidad de portar la paz sino para la de aliar sus poderes mágicos a los de las y los oprimidos en contra de los opresores, así como bien evidenciado por este pasaje (*desde Leland, 2001: 26-7*):

“y tu tendrás el poder de atar el alma del opresor

Y si encuentras el campesino rico,

entonces enseñarás a la bruja tu discípula el modo para

arruinar su cosecha con tremendas tempestades

[...] Ahora, cuando Aradia hubo aprendido el arte de todas las brujerías, para destruir la raza malvada de los opresores, ella la enseño a sus discípulos [...]”

En esta narración puede identificarse diferentes tensiones antagónicas. Por un lado se puede entrever el miedo a lo desconocido: cuando la mujer, capaz de engendrar, tiene poder, se escapa de cualquier posibilidad de control.

⁴⁴⁴Este curioso personaje, además de ocuparse de poderes ocultos, había participado en las barricadas de la Comuna de París y en la lucha para la abolición de la esclavitud en EEUU.